

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA
Departamento de Historia Contemporánea



TESIS DOCTORAL

**México D.F. en los espejos de la modernidad: los rumbos de
Tepito (1929-1960)**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR

Miguel Digón Pérez

Director

Jesús Antonio Martínez Martín

Madrid, 2018

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA

Departamento de Historia Contemporánea



TESIS DOCTORAL

**México D.F. en los espejos de la modernidad
Los rumbos de Tepito (1929-1960)**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR

Miguel Digón Pérez

Bajo la dirección del Doctor

Jesús Antonio Martínez Martín

Madrid, 2017

AGRADECIMIENTOS

Muchas fueron las personas que hicieron posible esta tesis, pero hay dos que me dieron siempre todo su apoyo incondicional desde hace ya casi 32 primaveras, mis padres. A ellos les agradezco por toda su ayuda y les dedico esta tesis.

A Jesús A. Martínez Martín, el director de esta tesis, quien a lo largo de estos años se encargó de guiarme en el planteamiento y el desarrollo de esta investigación dándome siempre consejos útiles y constructivos. En definitiva, le agradezco por toda la ayuda que me brindó y por haber logrado que esta tesis fuera finalmente una realidad.

Al Departamento de Historia Contemporánea de la Universidad Complutense de Madrid por confiar en este proyecto de investigación. En especial, a todo el grupo de Madrid Contemporáneo cuyos trabajos sobre historia urbana de Madrid me permitieron armar la estructura de esta tesis.

A mi *alma máter*, la Universidad de Santiago de Compostela. A la Universidad Nacional Autónoma de México y la Universidad d'Haute-Bretagne Rennes 2 en las que realicé intercambios académicos de los cuales guardo gratos recuerdos y muy buenas enseñanzas.

A María Luisa Julia Pazos Pazos de la USC quien fue mi puerta de acceso, y la de otros muchos alumnos gallegos, a un mundo que ellas tan bien conoce, la Ciudad de México. A Adriana Álvarez de la facultad Filosofía y Letras de la UNAM por todo su apoyo en mis estancias en México. A Berenice Ortega del Instituto de Estudios Latinoamericanos de la UNAM con quien pude trabajar más a fondo la metodología de la Historia Oral y cuyos consejos fueron de gran ayuda a la hora de realizar el trabajo de campo en Tepito.

Por otra parte, a mis amigos. A los mexicanos que me apoyaron en mis aciertos y en mis desaciertos. En especial a Eduardo y a Lía quienes me dieron un hogar, la tranquilidad y el equilibrio que uno necesita para elaborar una tesis y en definitiva para vivir. A Enrique y a Carlos que hicieron posibles varios viajes a México y a otros países de América Latina. Agradezco también a Amanda Fernández Méndez y a sus padres por la hospitalidad que me brindaron. A mi amiga, Adela Bértolo Lueiro, la gallega de Lavapiés, periodista, actriz, valleinclaniana, creadora de mundos fantásticos y cómicos, una verdadera terapeuta del humor tan necesario en los tiempos de estrés. Gracias a ella y a su hospitalidad de corrala fue posible, en los tiempos de recortes, venir a Madrid siempre que fue necesario y descubrir además un Madrid desconocido de fiestas de guardar.

Por último, quisiera agradecer a Luis Arévalo, el zapatero zapatista, a Vicky, a Mayco porque ellos tres fueron quienes me introdujeron en la comunidad de los entrevistados en Tepito. Precisamente, a todos ellos, a los entrevistados, a quienes compartieron conmigo su tiempo, su memoria y los recuerdos de sus vidas, quisiera agradecerles de manera muy afectuosa porque sin su colaboración este trabajo nunca hubiera sido posible.

ÍNDICE

Lista de figuras.....	I
RESUMEN.....	1
ABSTRACT	2
INTRODUCCIÓN	3
1. Objetivos e hipótesis de trabajo	3
2. Estado de la cuestión.....	8
3. Análisis teórico-metodológico	15
4. Fuentes documentales	19
5. Estructura	21
CAPITULO I: Un progreso con pies de barro: modernidad y modernización en la capital posrevolucionaria (1929-1960)	23
1.1 La nueva Babel posrevolucionaria: la ciudad protagonista, la capital privilegiada.....	25
1.1.1 La ciudad camaleónica: El desarrollo de una metrópoli en ciernes	27
1.1.2 Los costes negativos del binomio urbanización e industrialización	48
1.2. Aires de modernidad, suspiros de modernización	58
1.2.1 El desarrollismo: cronología y características principales.....	63
1.2.2 La ciudad moderna	66
1.2.3 La ciudad modernizada.....	70
1.3. Los amortiguadores de la modernidad.....	74
1.3.1 El problema de la vivienda: las rentas congeladas, la construcción de habitaciones populares y el paracaidismo.....	76
1.3.2 Un abasto regulado: los mercados de emergencia y la construcción de nuevos mercados	88
1.3.3 La ciudad motorizada	92
CAPÍTULO 2: Tepito: un barrio de frontera	97
2.1. La mala reputación: Tan cerca del centro y tan lejos de la ciudad	99
2.1.1 El final de un “barrio de indios” y la puerta norte de la “vieja ciudad”	100
2.1.2 La conformación de un <i>innerburbs</i> (1868-1929).....	103
2.1.3 Tepito y la colonia Morelos, una historia compartida. Un lugar de acogida para los migrantes de provincia	107
2.1.4 Protagonista insalubre de la metrópoli. En el centro de la “herradura de tugurios”	112
2.2 Tepito en el imaginario colectivo: entre el crimen, el folclor y la pobreza	117
2.2.1 La viña de Manuel Payno	117
2.2.2 La crónica urbana y la nota roja: los peligros fascinantes de los bajos fondos	120
2.2.3 El arrabal folclórico: El paraíso de los pobres felices en la gran pantalla	127
2.2.4 Oscar Lewis: La cultura de la pobreza en Tepito	129
2.3 Mi Tepito de ayer. Cuando era niño tenía mi México un no sé qué.....	137

2.3.1 Las esquinas de mi barrio. Las fronteras de Tepito según sus habitantes.....	138
2.3.2 ¿Tepito un rumbo peligroso?	150
2.3.3 El barrio de cuando era niño. Pero cuando era niño tenía mi México un no sé qué... ..	154
CAPÍTULO 3: Historia de una vecindad	158
3.1. La vecindad: un espacio tridimensional.....	160
3.1.1. Juntos pero no revueltos: Estrategias habitacionales para un espacio “privado” reducido	160
3.1.2 El patio, toda la vida pasa por su mirada	180
3.1.3. Los talleres y accesorias: Un espacio laboral familiar.....	185
3.2 Toda la República en un mismo patio.....	191
3.2.1 Las migraciones a la ciudad capital	193
3.2.2 Campo-vecindad ¿Continuidad o cambio?	211
3.2.3 Movilidad residencial	219
3.3 Las redes enmarañadas	223
3.3.1 Las redes de parentesco	224
3.3.2 El compadrazgo	228
3.3.3 Las nuevas redes de vecinaje.....	230
CAPÍTULO 4: Los sueños modernos del trabajo: un drama con esperanzas	235
4.1. Un heterogéneo mercado laboral	237
4.1.1 El mundo de los oficios en la nueva economía urbana: los trabajadores manuales y la mecanización del trabajo manual	238
4.1.2 Trabajadores cualificados en la ciudad industrial.....	247
4.1.3 Un poco de aquí, un poco de allá: los trabajadores no cualificados en la economía informal	259
4.2 Los trabajos femeninos e infantiles.....	267
4.2.1 El trabajo femenino. Si se tiene que chambear o sacar pa´comer no hay que hacerse de rogar... ¡Ni hablar mujer!.....	269
4.2.2. El trabajo infantil	286
4.3 Los trabajos de la modernidad en la ciudad capital	301
4.3.1 Sin estudios no hay progreso. La educación como vehículo de movilidad social.....	301
4.3.2 Los trabajos soñados de una economía en terciarización: Secretarías y contadores	316
CAPÍTULO 5: ¿Una cultura de la pobreza?	323
5.1 Entre la tradición y la modernidad en la ciudad capital.....	325
5.1.1 <i>Honrarás a tus padres</i> . Roles y poder en las familias tradicionales.....	325
5.1.2 Una nueva cultura laica forjadora de una identidad nacional	334
5.1.3 Los placeres de la ciudad moderna. Las nuevas socializaciones de las clases populares.....	338
5.2. Nuevos consumos, nuevos ciudadanos	349
5.2.1 Frijoles hoy, frijoles mañana. La alimentación de las clases populares en los tiempos de la inflación	351
5.2.2 La llegada de los primeros electrodomésticos: las máquinas en el hogar.....	360

5.2.3. las píldoras de la modernidad: Los anuncios y las nuevas estéticas	362
5.3 Una nueva cultura de masas.....	370
5.3.1 Lecturas infantiles y juveniles: nuevos mundos para nuevos lectores.....	371
5.3.2 Radio y televisión: las atrayentes ondas de la modernidad	373
5.3.3 Colas de cine: colas de hambre de fantasía	383
CONCLUSIONES.....	395
ARCHIVOS Y BIBLIOTECAS CONSULTADOS	406
FILMOGRAFÍA	406
PUBLICACIONES PERIÓDICAS	407
FUENTES ORALES	407
BIBLIOGRAFÍA.....	408
ANEXO 1. FUENTES ORALES: Información de los entrevistados	419
ANEXO 2. FUENTES ORALES: Preguntas de investigación	420

Lista de figuras

Fig.1.1. *México se transforma en una gran ciudad.*
Litografía. 1947.

Fig. 1.2. *La ciudad de México.*
Óleo. 1949.

Fig. 1.3. *La construcción del monumento a la Revolución.*
Fotografía. c. 1936.

Fig. 1.4. *Plano General de la Ciudad de México.*
Plano. 1919.

Fig. 1.5. *Plano de la Ciudad de México con municipalidades y colonias.*
Plano. 1928-1929.

Fig. 1.6. *Plano de la Ciudad de México.*
Plano. 1929

Fig. 1.7. *Estudio Preliminar Plano Regulador del D.F*
Plano. 1932.

Fig. 1.8. *Plano de la Ciudad de México.*
Plano. 1938-1939.

Fig. 1.9. *Plano de la Ciudad de México.*
Plano. 1943.

Fig. 1.10. *Plano de la Ciudad de México.*
Plano 1955.

Fig. 1.11. Evolución de la población en México D.F. (1930-1950)

Fig. 1.12. *Vista aérea Fábrica Colgate-Palmolive.*
Fotografía. c. 1950

Fig. 1.13. *Plano del proyecto para las ciudades satélite del Valle de México.*
Plano. 1952.

Fig. 1.14. DDF. *No consuma carbón vegetal ni leña.*
Anuncio. 1945.

Fig. 1.15. *Produzca más y mejor.*
Anuncio. 1946.

Fig. 1.16. Aprobación de exención impuestos para la Lavadoras Continental.
Aviso. 1946.

Fig. 1.17. Vivienda para madres proletarias en la colonia Beatriz Velasco de Alemán.
Fotografía. c. 1947.

Fig. 1.18. Plano de cuarto redondo tradicional.
Dibujo. 1952.

Fig. 1.19. Plano de modelo de vivienda mínima inspirado en el cuarto redondo.
Dibujo. 1952.

Fig. 1.20. *¡Córrele!*
Fotografía. c. 1950.

Fig. 2.1. *Plano de la Ciudad de México.*
Plano. 1852.

Fig. 2.2. *Plano de la colonia Morelos.*
Plano. 1938.

Fig. 2.3. *Establo.*
Fotografía. c. 1935.

Fig. 2.4. *Plaza de Tepito.*
Óleo. 1923.

Fig. 2.5. Niño con un cubo para el carbón en Tepito.
Fotografía, c. 1950.

Fig. 4.1. Evolución de la población activa e inactiva masculina y femenina en la Ciudad de México (1930-1950).

Fig.4.2. Aprendices en un taller zapatería de Tepito.
Fotografía. c.1953.

Fig. 4.3. *Lucha de clases.*
Mural. 1935.

Fig. 4.4. Población económicamente inactiva en el Cuartel III y el Cuartel IV en 1950.

Fig. 4.5. Tarjeta de identificación expedida por la Dirección General de Gobernación.
Tarjeta (metal).1943.

Fig.4.6. Tarjeta de afiliación al Instituto Mexicano del Seguro Social.
Credencial. 1957.

Fig. 4.7. Evolución tasa de analfabetismo D.F (1930-1950). Número relativos(mayores de 6 años

Fig. 4.8. Tasa de analfabetismo 1950, Cuarteles I y III, Número relativos (mayores de 12 años)

Fig. 4.9. Asistencia a instituciones de enseñanza México D.F. 1950.

Fig. 4.10. Asistencia a instituciones de enseñanza Cuarteles I y III.1950.

Fig. 4.11. Secretaría de Educación Pública. Certificado de Educación Primaria.

Fig. 4.12. Población de 25 años o más según años de estudios realizados. 1950.

Fig. 4. 13. Población de 25 años o más según años de estudios realizados.1950

Fig. 5.1. *Padre e hijo.*
Fotografía. c. 1948.

Fig. 5.2. *Damas Beneficencia presidida por la esposa del regente Casas Alemán, Amelia Bernard de Casas Alemán.*

Fotografía. c. 1950.

Fig. 5.3. Retrato de Primera Comunión.

Fotografía. c. 1948

Fig. 5.4. Niño vestido de romero el día de la virgen de Guadalupe.

Fotografía. c. 1955.

Fig. 5.5. Joven en el Servicio Militar Nacional.

Fotografía. c. 1956.

Fig. 5.6. Mujeres de paseo en la Alameda Central.

Fotografía. c. 1938.

Fig. 5.7. *Credencial del club de natación Tiburones.*

Fotografía. 1955.

Fig. 5.8. *Niña jugando en el patio de su vecindad en la calle de González Ortega.*

Fotografía. c. 1952.

Fig. 5.9. *Niño posando con un coche de juguete.*

Fotografía. c. 1942.

Fig. 5.10. *Niño posando con Santa Claus y un regalo de navidad.*

Fotografía. c. 1955.

Fig. 5.11. *Nacional Distribuidora y regulador. Tienda popular n.º12.*

Fotografía. c. 1945.

Fig. 5.12. *Madre con su hijo posando con Santa Claus.*

Fotografía. c. 1956.

Fig. 5.13. *Niño con su pantalón de peto.*

Fotografía. c. 1955.

Fig. 5.14. *Niño con Bambi.*

Fotografía. c. 1955

Fig. 5.15. *Niño disfrazado de vaquero.*

Fotografía. c. 1942.

Fig. 5.16. *Pinocho visita la ciudad.*

Fotografía. c. 1950.

RESUMEN

La presente tesis doctoral tiene como objetivo principal el estudio de la transformación de México D.F en una metrópoli moderna durante el período 1929-1960. Dicho estudio se centra en un espacio concreto de la ciudad , los estigmatizados rumbos de Tepito, una de las primeras periferias noreste de la ciudad. Este espacio se ubicaba dentro de los denominados barrios bajos y por su situación estratégica dentro de la geografía urbana de la capital mexicana y por su fuerte protagonismo en el imaginario de la ciudad como un lugar marginal y peligroso, resulta un lugar digno de estudio en la historia social y cultural urbana, para de esa manera, comprender con un enfoque micro cómo los sectores más humildes lograron alcanzar la modernidad y romper de paso con ciertos tópicos y estereotipos que comúnmente circulan sobre los barrios bajos y sus habitantes.

La cronología del trabajo se corresponde con el proyecto de nueva ciudad capital que dio inicio a finales de la década de 1920 con el nacimiento del Departamento del Distrito Federal. A lo largo de estas tres décadas, la ciudad sufrió un proceso de modernización, que transformó sus infraestructuras urbanas y económicas pero que generó varios desajustes urbanísticos que tuvieron una serie de costos negativos para la sociedad, en especial para las clases populares. Sin embargo, la base del proyecto de metrópoli fue un proyecto social y cultural, la modernidad, que a través de nuevas prácticas y nuevos valores se centró en crear nuevos ciudadanos para una nueva ciudad . La modernidad incluía toda una serie de transformaciones sociales y culturales que modificaron la manera de vivir y sentir la ciudad por parte de los ciudadanos.

Para el análisis de estas transformaciones sociales y culturales fueron utilizadas de manera entrecruzada diferentes fuentes documentales. Destaca sobre todo el uso de las fuentes orales resultado del trabajo de campo realizado en Tepito. También fueron revisadas algunas fuentes del fondo de Obras Públicas del Departamento del Distrito Federal en el Archivo Histórico de la Ciudad de México, así como otras del fondo de la Secretaría de Gobernación del Archivo General de la Nación. Asimismo, el trabajo se complementa con otras fuentes cartográficas, estadísticas, hemerográficas, literarias, ensayísticas, fotográficas y cinematográficas que fueron consultadas en diferentes archivos y bibliotecas de España y México.

Los resultados de este estudio revelan que los sectores populares de las primeras periferias fueron actores activos de las transformaciones socioculturales estudiadas, siendo protagonistas de la modernidad y que, a pesar de ciertas limitaciones materiales, lograron formar parte de la nueva sociedad moderna, la sociedad de masas, la sociedad de consumo, a través de una educación laica, de nuevas sociabilidades urbanas y de nuevos consumos materiales y culturales.

ABSTRACT

The main objective of my doctoral dissertation is the study of the transformation of Mexico D.F into a modern metropolis during the period 1929-1960. Such study is based in a specific area within the city, the stigmatised suburb of Tepito, one of the first Northeast suburbs of the city. This area was situated in the so called slums and, due to its strategic location in the urban geography of the Mexican capital and its well-known reputation in the city's imaginary as a marginal and dangerous place, it is deemed as a place worthy of study within the social and cultural urban history, so that, in this way, we can understand with a micro approach how the humblest sectors managed to reach modernity and, at the same time, to move away from certain common clichés and stereotypes about the slums and its inhabitants.

The chronology of the dissertation corresponds with the project of a new capital city that began at the end of the 1920's with the birth of the Department of the Federal District. Throughout these three decades, the city underwent a modernisation process that transformed its urban and economic infrastructures, but which also caused some urban imbalance that generated negative costs for society, especially for the working classes. However, the base of the metropolis project was a social and cultural project: modernity; which through new practice and new values focused on creating new citizens for a new city. Modernity included a whole series of social and cultural changes which modified the citizens' way of living and feeling the city

Different crosslinked documental sources were used for the analysis of these social and cultural transformations. Above all, I would highlight the use of oral sources arising from the fieldwork done in Tepito. Besides, some other sources were revised, such as the Public Works of the Federal District Department at the Historical Archive of the City of Mexico, or the Nations General Archive of the Department of the Interior. Moreover, the dissertation is complemented with other cartographic, statistical, hemerographic, literary, essays, photographic and cinematographic sources consulted from different archives and libraries in Spain and Mexico.

The results of this study show that the working sectors of the first suburbs were active actors in the studied social and cultural transformations, being protagonists in modernity and that, despite certain material limitations, they managed to become part of the new modern society, the mass society, the consumption-oriented society, through a laic education, new urban sociability and new material and cultural consumptions.

INTRODUCCIÓN

1. Objetivos e hipótesis de trabajo

La Ciudad de México, experimentó desde finales de la década de 1920 hasta finales de la década de 1950 una transformación radical que la separaría para siempre de la imagen bucólica de románticos anhelos porfirianos que Salvador Toscano y su hija Carmen Toscano proyectaron en el documental *Memorias de un mexicano* (1950). Esta nueva ciudad, era una nueva capital de un estado posrevolucionario en la que, según Salvador Novo: “nuevas generaciones ágiles, seguras de sí mismas, morenas y limpias, libres de todo complejo de inferioridad, juegan en sus canchas, perforan el cristal de sus albercas, gritan y aplauden en su gimnasio una buena canasta o una llave inesperada en el cuadrilátero de la lucha que tiembla sus músculos”¹.

El cronista de la ciudad veía, con bastante optimismo, una nueva capital que estaba viviendo una etapa de una nueva grandeza en la que: “Bajo los techos de aquella ciudad; en el llanto del recién nacido, en el beso del joven, en el sueño del hombre, en el vientre de la mujer, en la ambición del mercader, en la gratitud del exiliado; en el lujo y en la miseria; en la jactancia del banquero, en el músculo del trabajador; en las piedras que labraron los aztecas; en las iglesias que elevaron los conquistadores; en los palacios ingenuos de nuestro siglo XIX; en las escuelas, los hospitales y los parques de la Revolución, dormía ahora, se perpetuaba, se gestaba, sobrevivía, la Grandeza de México”².

Sin embargo, Novo se percató también de que no bastaba sólo con observar los cambios físicos, materiales, arquitectónicos de la gran ciudad. Para comprender esta nueva grandeza, explicaba el polifacético escritor: “nos faltaba apreciar en qué medida esta transformación externa, visible, de la ciudad, había repercutido en la vida interna, privada de sus hogares: y valorizarlo”³.

Siguiendo los pasos de Novo, resulta imprescindible ver dentro de la historia urbana cómo los cambios en la ciudad condicionan los cambios en la vida cotidiana y viceversa. Y esta es precisamente la tarea principal de este trabajo de investigación. Por ello, el objetivo principal de esta tesis de doctorado es el estudio del fenómeno de la modernidad y su relación con las clases populares de la Ciudad de México entre 1929 y 1960.

Por modernidad entendemos un conjunto de transformaciones sociales y sobre todo culturales que modificaron la vida de los habitantes de la ciudad, en ese juego que se da entre las prácticas cotidianas y las sus representaciones imaginarias de una sociedad en un espacio y en un tiempo

¹ NOVO, Salvador: *Nueva grandeza Mexicana*. Buenos Aires, Espasa-Calpe, 1947, p. 107.

² *Ibíd.*, p. 145.

³ *Ibíd.*, p. 129.

determinados⁴. Se trata de comprender la relación que hubo entre la evolución urbana de una nueva metrópoli y las experiencias vividas por parte de los sujetos sociales en ese nuevo escenario urbano. Sin embargo, en los estudios urbanos, la modernidad es a menudo confundida con la modernización, que son los cambios físicos de la ciudad, mientras que la modernidad hace referencia a los cambios de la vida cotidiana de las personas comunes en su día a día. En definitiva, se pretende ver cómo la modernidad afectó a los cambios en la vida cotidiana de los sectores populares de la ciudad y el papel que estos protagonistas, a veces ocultos para los historiadores, desempeñaron en la transformación de la ciudad capital.

Esta investigación continua con trabajos previamente realizados para el trabajo de Fin de Máster del Máster Interuniversitario de Historia Contemporánea. Dichos estudios se basaron en la misma línea de leer a contrapelo la modernidad⁵ para comprender las nuevas actitudes de los ciudadanos comunes ante los cambios urbanos. Se trata de hacer un retrato más cotidiano de una época que fue un punto de inflexión en la ciudad de México, en el que comenzaba a ser una metrópoli.

Otro objetivo de este trabajo de investigación es observar estos cambios en un espacio microhistórico, con una lente más amplia, con una lupa, para comprender mejor la magnitud de dichos cambios. Por ello, he elegido Tepito, uno de los espacios urbanos más estigmatizados desde la pobreza, el crimen y la violencia en la ciudad de México. Poco o nada se ha dicho que Tepito fue además uno de los destinos al que llegaron muchos migrantes en su nuevo éxodo a la ciudad, convirtiéndose en una de las primeras periferias urbanas. Tepito era, urbanísticamente hablando, un espacio deficitario en servicios urbanos como consecuencia de las insuficiencias de los proyectos de desarrollo urbanístico que habían dado inicio en el último tercio del siglo XIX. No obstante, durante este proceso de consolidación de la ciudad capital, Tepito actuó como un lugar de llegada para los migrantes que llegaban a la ciudad. Los factores por los que Tepito resultaba atractivo para esos nuevos habitantes de la ciudad eran la centralidad espacial de Tepito, lo cual se traducía por la cercanía a los trabajos, además de una vivienda que, a pesar de que no era de calidad, era barata debido a que su precio desde inicios de la década de 1940 había sido fijado por el gobierno de la ciudad.

Los déficits de urbanización, junto con la llegada masiva de migrantes, ocasionaron, a medio y largo plazo, grandes problemas económico-sociales provocados en parte por el hacinamiento en las vecindades, el hábitat de las clases populares. Se busca por tanto, hacer un análisis de microhistoria de: *“un espacio físico limitado donde se desenvuelven los agentes sociales, las transformaciones*

⁴ CHARTIER, Roger: *Cultural History: between practices and representations*. Cambridge, Polity Press, 1998, pp.1-16.

⁵ AGUIRRE ROJAS, Carlos A.: *Retratos para la historia. Ensayos de contrahistoria cultural*. México, Contrahistorias, 2006.

*económicas y demográficas, las aspiraciones y realidades políticas, las pautas de sociabilidad cultural”*⁶.

La cronología del período estudiado (1929-1960) está intrínsecamente relacionada con el proyecto de ciudad capital que empezó a fraguarse a mediados de la década de 1920 y que culminó con la creación del Departamento del Distrito Federal en 1929. A lo largo de estas tres décadas, varios fueron los intereses del nuevo gobierno de la ciudad capital por mejorar las infraestructuras de la ciudad pero, desafortunadamente, en muy pocas ocasiones, las clases populares que habitaron esta primera periferia fueron los protagonistas o beneficiados de dichos cambios. Desde mediados de la década de 1930, la política urbana tuvo a los obreros como sus protagonistas principales, en especial durante el cardenismo (1934-1940). Una década más tarde, los protagonistas fueron las clases medias y los nuevos migrantes que llegaban a la ciudad y ocupaban terrenos en las afueras recurriendo a la autoconstrucción, los llamados paracaidistas. Sin embargo, las clases populares de las primeras periferias como Tepito, la colonia Guerrero o la Merced, vivieron un poco a espaldas de los nuevos proyectos urbanísticos de la ciudad capital. A finales de la década de 1950, esta parte de la ciudad fue pensada para un cambio de regeneración urbana que cambiará no sólo el aspecto habitacional sino también moral. Por tanto, durante estos 30 años en los que la ciudad se fue convirtiendo en una metrópoli, los espacios urbanos de sus primeras periferias quedaron prácticamente excluidas de las políticas de mejoramiento urbano.

A lo largo de todo este período, Tepito y otros espacios aledaños de la primera periferia norte, siguieron padeciendo los costos de una urbanización inacabada de las décadas anteriores. Las vecindades, construcciones de por sí de mala calidad, afeaban el primer cinturón periférico de la ciudad que desde la década de 1930 había quedado inserto en otro cinturón más grande. Desde mediados de la década de 1950 había aparecido el término “herradura de tugurios” y Tepito era una de sus protagonistas principales. La nueva política urbana buscaba en los albores de la década de 1960, reconfigurar este sector de la ciudad que estaba en una plena decadencia física y moral. No obstante, ciudad Tlatelolco sería sólo el espejismo de esta nueva regeneración urbana mientras que Tepito tendría que esperar hasta la década de 1970 para que se dieran los primeros intentos fallidos de regeneración urbana de un espacio urbano decadente pero central.

Se pueden establecer una serie de hipótesis al respecto, aunque lo principal será fijarse en los detalles, en desconfiar un poco de las impresiones generales⁷ sobre el optimismo del proyecto de gran capital que no siempre trajo cambios beneficiosos para las clases populares. La ciudad de México, a

⁶ BAHAMONDE, Ángel: “La historia urbana”, en FUSI, Juan Pablo: *La historia en el 92*. Madrid, Ayer, nº10 (1993), pp. 46-61.

⁷ SEBEOK, Thomas A. y UMIKER-SEBEOK, Jean: *Sherlock Holmes y Charles S. Pierce: El método de la investigación*. Barcelona, Paidós Comunicación, 1994, p. 45.

partir de 1929 México Distrito Federal, empezó a ser la protagonista de un nuevo proyecto de ciudad capital que a través de la institucionalización que buscaba sentar las bases de la modernidad, la supuesta panacea para una nueva nación que garantizaría el progreso y la nueva ciudad capital sería su mejor escaparate. Sin embargo, la modernidad no siempre fue sinónimo de progreso y en ocasiones este proyecto de bienestar fue desigual ocasionando costes negativos para las clases populares.

La nueva capital venía siendo, desde la década de 1920, un polo de atracción para miles de emigrantes que huyendo del México bárbaro que el constitucionalismo no había dominado y atraídos además por la fiebre industrialización y la burocratización llegaron a una capital prometida, en la que se disponían a probar suerte en la parte más central del valle de México, un territorio que poco a poco estaba dejando de ser la región más transparente del mundo. En este éxodo, muchos decidieron entrar a la ciudad por la puerta del norte, la que daba acceso a los rumbos de Tepito. Este espacio difuso de la ciudad, siempre había tenido una leyenda negra, siendo uno de los espacios urbanos protagonistas de la cartografía criminalística de la ciudad. No obstante, desde finales del siglo XIX esta parte de la ciudad pasó a ser una de las primeras periferias de una ciudad en expansión que funcionaría como lugar de acogida de los migrantes a la ciudad capital, las clases populares. Lo que atraía principalmente a estos migrantes llegados generalmente de El Bajío, pero también de otras partes de la diversa geografía mexicana, fue la cercanía al centro de la ciudad y al mercado laboral de las clases populares, el mundo de los oficios y la economía informal pero también la proximidad a los primeros enclaves industriales y al centro de la ciudad en el que con mayor frecuencia el sector servicios iba ganando terreno.

En esta parte norte de la ciudad, la urbanización había sido escasa en las décadas anteriores, contando estos territorios con múltiples deficiencias en servicios urbanos. A lo largo de estas tres décadas, se incrementaron las desigualdades económicas y sociales en la ciudad y a las clases populares les costaba cada vez más resistir las crisis cotidianas. Con la industrialización llegó también la inflación y el problema de la vivienda y el transporte se agravaron en la nueva metrópoli. Por ello, estos rumbos tan centrales seguían siendo todavía atractivos para las familias de las clases populares con sus viviendas de renta económica, sus mercados populares con precios regulados y ofreciendo además un ahorro considerable en transporte en comparación con las nuevas periferias nacientes que estaban bastante incomunicadas con la ciudad y apenas gozaban de los servicios urbanos más básicos como el agua.

Obviamente, las condiciones urbanísticas de estos primeros espacios periféricos como Tepito, no eran las mejores y desde las primeras décadas del siglo XX se habían construido varias vecindades de muy mala calidad pero que copiaban el modelo de vida comunitaria de las viejas vecindades de las zonas más centrales de la ciudad. Estas viviendas no se caracterizaban precisamente por su comodidad

o por su higiene y el hacinamiento comenzó a ser uno de los grandes problemas de las clases populares en la década de 1940.

Sin embargo, las vecindades no sólo eran lugares estrictamente habitacionales puesto que eran un verdadero microcosmos en sí. Además de ser viviendas, las vecindades eran también espacios comunitarios y laborales en los que se tejieron toda una serie de complejas redes de solidaridad que hicieron que el imparable progreso desigual no asfixiara a las clases populares hasta ahogarlas. Hacia la década de 1950, autoridades sanitarias y los profesionales de la ciudad empezaron a satanizar las vecindades, refiriéndose a ellas como tugurios y creando una serie de categorías científico-sociales sobre los modos de vida de las clases urbanas, de los habitantes de los rumbos de Tepito, de la Merced o de la Colonia Guerrero para los cuales había sido creado en parte el proyecto de renovación urbana Nonoalco-Tlatelolco, en los que una nueva tecnocracia urbana no tendría en cuenta las necesidades de los habitantes de estos espacios.

Estas teorías higienistas se entendieron bien con el concepto antropológico de “cultura de la pobreza” acuñado por el antropólogo estadounidense Oscar Lewis, el cual defendía que la pobreza era una cultura en sí misma, una manera de vivir, de pensar, una actitud cerrada ante la vida que nunca se podía modificar. La pobreza y la carestía fueron habituales sobre todo a partir del momento en el que dio inicio el desarrollismo industrializador a finales de la década de 1930. Sin embargo, el proyecto de modernidad se basaba en una serie de cambios culturales a medio y largo plazo que venían de antes y que actuaron como detonadores de una nueva sociedad de masas en una transición entre las permanencias y los cambios de las identidades de las clases populares. Uno de los principales cambios se dio en el seno de la educación. La educación era vista como un derecho básico del nuevo estado posrevolucionario y como éxito social para los ciudadanos que veían en ella una de las vías para unirse al carro del progreso.

La modernidad tuvo una parte institucional en la que el nuevo gobierno, el estatal y el de la ciudad, pretendían educar a los nuevos ciudadanos en nuevos valores cívicos propios de una sociedad moderna. A pesar de las fallas urbanísticas de este espacio urbano, de las malas condiciones de vida en las vecindades, de la precariedad laboral, de la pobreza en definitiva, las clases populares no permanecieron estáticas y, en menor medida que las clases medias, alcanzaron una cierta movilidad social. Estos sectores de la población lograron también la inclusión y adhesión a una sociedad de consumo en ciernes que hizo que las maneras de vivir en la ciudad fueran muy distintas a la de sus progenitores. La cultura de la pobreza de la que hablaba Oscar Lewis no existía y los habitantes de Tepito también fueron modernos, en especial la nueva generación nacida entre 1930 y 1950, los hijos de la ciudad.

En definitiva, las clases populares de la nueva metrópoli, a pesar de tener que lidiar con la pobreza económica, vivieron también la llegada de la modernidad porque ya estaban dentro de una nueva cultura de masas, que a través del proyecto educativo, nuevas socializaciones, nuevos medios de comunicación y de nuevos espectáculos de masas, tenían otras maneras de ver e imaginar el mundo, con nuevos valores, con nuevos sueños, con nuevas necesidades y con nuevos héroes⁸. La modernidad había llegado antes que la modernización.

2. Estado de la cuestión

Hacia la década de 1970, aparecieron los primeros estudios sobre historia urbana de la ciudad de México que se interesaban sobre todo por su crecimiento físico y poblacional y por su proceso urbanización dejando un poco de lado a los actores sociales que habían protagonizado estos cambios. Dichos trabajos, estaban influenciados sobre todo por las obras de sociólogos urbanos como Luis Unikel⁹ o Manuel Castells¹⁰.

Sin embargo, de forma simultánea, en el cono sur, desde mediados de esa misma década de 1970 fueron publicadas algunas de las obras clave de la historiografía de la historia urbana latinoamericana que poco fueron allegando la historia urbana a la historia social y cultural. La historia urbana comenzaba entonces a interesarse por la fisionomía del hábitat urbano, por las formas de vivir de los ciudadanos y sus conflictos sociales, por los sectores populares pero también por las nuevas filosofías de vida del bienestar y los diferentes estilos de vida en las ciudades masificadas¹¹. Historiadores como José Luis Romero, Richard M. Morse¹², Jorge Enrique Hardoy¹³ o Ángel Rama¹⁴ fueron el ejemplo de esta gran labor. Estos primeros trabajos de una nueva historia urbana alejada de la tradicional historia urbanística, pretendían identificar directamente a las ciudades con sus actores sociales¹⁵ y debido a ello, marcaron, sin lugar a dudas, el comienzo de una historia social y cultural urbana en América Latina. Dichos estudios definieron a la ciudad como un escenario social y cultural a la que llegaban las nuevas ideas que creaban nuevas sociedades.

⁸ HUESO MONTÓN, Ángel Luis: “El poder de la imagen animada y la creación del héroe contemporáneo”, en *Quintana*, nº 1 (2002), pp. 119-125.

⁹ UNIKEL, Luís: *El proceso de urbanización en México: Distribución y crecimiento de la población urbana*. México, El Colegio de México, 1968.

¹⁰ CASTELLS, Manuel: *Problemas de investigación en sociología urbana*. México, Siglo XXI editores, 1971.

¹¹ ROMERO, José Luis: *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*, Buenos Aires. Siglo XXI, 1976, pp. 319-389.

¹² MORSE, Richard M.: *La investigación urbana latinoamericana: tendencias y planteos*. Buenos Aires, Ediciones SIAP, 1971.

¹³ MORSE, Richard y HARDOY, Jorge E.: *Cultura urbana latinoamericana*. Buenos Aires, CLACSO, 1985.

¹⁴ RAMA, Ángel: *La ciudad letrada*. Hannover, Ed. Del Norte, 1984.

¹⁵ MORSE, Richard M.: “Las ciudades como personas”, en HARDOY, Jorge E. y MORSE, Richard (comp.): *Nuevas perspectivas en los estudios sobre Historia urbana Latinoamericana*. Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1989, pp. 59-76.

Regresando de nuevo a México, en la siguiente década, continuaron los estudios de perfil sociodemográfico de la década anterior, aunque aparecieron también nuevos estudios que se centraban más en la urbanística, en la planeación urbana, es decir, en los modelos de ciudad que fueron diseñados por los profesionales de la ciudad, arquitectos, urbanistas y sociólogos entre otros en los que las políticas habitacionales¹⁶, la infraestructura de transportes o la fiscalidad¹⁷ eran una de las grandes protagonistas en una ciudad que se encontraba en reconstrucción después de la fuerte sacudida de aquel 19 de septiembre de 1985.

A mediados de la década de 1990, se publicó una obra que es todo un referente para cualquier estudio del siglo XX en la Ciudad de México, *El Leviatán urbano* de Diane Davis en donde a mediados de los años 1990, la autora estudió cómo la Ciudad de México ha experimentado un crecimiento y un desarrollo acelerados desde inicios del siglo XX¹⁸. La explosión demográfica, la escasez de servicios públicos, los peligrosos niveles de contaminación, el incansable tráfico y la crisis económica fueron sólo algunos de los daños irreparables que ocasionó este monstruo urbano. La novedad que Diane E. Davis incluía en su estudio era que los actores sociales eran los grandes protagonistas de la ciudad y ellos eran las principales víctimas de este nuevo monstruo urbano que tenía aterrorizado al valle de México.

Con el cambio de milenio, los estudios urbanos sobre la Ciudad de México se siguieron centrando mucho en el papel que jugó la planeación urbana en la ciudad y en cómo cada vez tenía más peso el estudio del Departamento del Distrito Federal, uno de los principales agentes de la transformación de la ciudad capital. En estos estudios, empezaban a perfilarse de manera sigilosa la idea de una ciudad capital transformadora de la sociedad. En estudios como los de Gerardo G. Sánchez Ruiz¹⁹ empezaron a aparecer temas relacionados con la higiene y el urbanismo y en trabajos colectivos más recientes como la obra coordinada por Ariel Rodríguez Kuri, *Historia política de la Ciudad de México*²⁰ resultan fundamentales para comprender las transformaciones políticas de la ciudad, en particular de la creación del Departamento del Distrito Federal²¹ que marcó un antes y un después en la historia de la nueva metrópoli en cuanto a la gestión de políticas públicas en la ciudad

¹⁶ PERLÓ COHEN, Manuel: *Estado, vivienda y estructura urbana en el cardenismo*. México, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, 1981.

¹⁷ CONNOLLY, Priscilla: "Finanzas públicas y estado local: el caso del Departamento del Distrito Federal", en *Revista Azcapotzalco*, n° 5(1984), pp. 57-91.

¹⁸ DAVIS, Diane E.: *El leviatán urbano: la ciudad de México en el siglo XX*. México, Fondo de Cultura Económica, 1999. La primera edición original en inglés *Urban Leviathan. Mexico City in the Twentieth Century* fue publicada por Temple University Press en 1994.

¹⁹ SÁNCHEZ RUIZ, Gerardo G.: *Planeación moderna de ciudades*. México, Trillas, Universidad Nacional Autónoma Metropolitana, 2008.

²⁰ RODRÍGUEZ KURI, Ariel (coord.): *Historia política de la Ciudad de México (desde su fundación hasta el año 2000)*. México, El Colegio de México, 2013.

²¹ MIRANDA PACHECO, Sergio: *La creación del Distrito Federal: urbanización, política y cambio institucional, 1920-1934*. México UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 2008.

pero también a los cambios sociales y culturales que provocarían dichas transformaciones en los ciudadanos, se empezaba a hablar de la importancia del estudio del fenómeno de la modernidad en la historia urbana.

Se empezó entonces a plantear la hipótesis de que la modernidad en las ciudades necesitaba de una base cultural previa, de un proyecto y de un modelo de ciudad que sería el espacio de unos nuevos ciudadanos²². Para ello, era necesaria la irrupción de la historia cultural dentro de la historia urbana, viendo de esa manera la planeación urbana desde otras ópticas, acercando el urbanismo a otras miradas más populares y menos utópicas²³.

De manera conjunta, la historia social y cultural aparecieron cada vez con más fuerza dentro del panorama de la historiografía urbana mexicana, con una manera de hacer historia en la que ya no importaba sólo la imaginación urbana sino también los imaginarios, las formas en cómo los ciudadanos eran representados en la ciudad y cómo ellos se representaban ante la propia sociedad en que vivían y las prácticas, en una historia cruzada de prácticas y representaciones. Paulatinamente, se fue dando en México una historia cultural de las ciudades reales²⁴.

Al mismo tiempo, la historia social mexicana actual, en donde destaca la labor de la Asociación Latinoamericana e Ibérica de Historia Social (ALIHS) fue acercándose más al estudio de lo urbano, interesándose en distintas temáticas que ayudan a entender mejor los tiempos modernos en la ciudad con estudios sobre el transporte²⁵, la educación²⁶, el trabajo y las condiciones de vida de los trabajadores urbanos²⁷ y en especial la infancia, trabajando, conceptualizando a los niños como actores sociales protagonistas y autónomos.²⁸ Pero, esta nueva historia social y cultural, también vio en el cine²⁹ y la fotografía³⁰ nuevas oportunidades para el análisis de lo urbano, lo que poco a poco

²² NEWSON, Linda A. y KING, John P.(eds.): *Mexico City through history and culture*. Nueva York, Oxford University Press, The British Academy, 2009.

²³ QUIROZ ROTHE, Héctor (comp.): *Aproximaciones a la historia del urbanismo popular. Una mirada desde México*. México, UNAM, 2014. Véase en especial la introducción elaborada por el propio Héctor Quiroz Rothe, pp. 11-31.

²⁴ PALLOL TRIGUEROS, Rubén: "Las transformaciones sociales, políticas y culturales en el mundo urbano contemporáneo. Notas sobre los nuevos caminos de la historia urbana en España" en, BELLVER LOIZAGA, Vicent; D'AMARO, Francesco, MOLINA PUERTOS, Isabel y RAMOS TOLOSA, Jorge (coords.): *"Otras voces, otros ámbitos": Los sujetos y su entorno. Nuevas perspectivas de la historia sociocultural*. Valencia, Asociación de Historia Contemporánea, Universitat de València, 2015, p. 85.

²⁵ LEIDENBERGER, Georg: *La historia viaja en tranvía. En transporte público y la cultura política de la Ciudad de México*. México UAM- Cuajimalpa, 2011.

²⁶ CHAOUL PEREYRA, M^a Eugenia: *Entre la esperanza de cambio y la continuidad de la vida: el espacio de las escuelas primarias nacionales en la ciudad de México, 1891-1919*. México, Instituto Mora, 2014.

²⁷ BARBOSA, Mario: *El trabajo en las calles. Subsistencia y negociación política en la ciudad de México a comienzos del siglo XX*. México, El Colegio de México, 2008.

²⁸ SOSENSKI, Susana: *Niños en acción. El trabajo infantil en la ciudad de México, 1920-1934*. México, El Colegio de México, 2010.

²⁹ TUÑÓN, Julia: "El espacio del desamparo: la Ciudad de México en el cine institucional de la edad de oro y en "Los olvidados" de Buñuel" en, *Iberoamericana. América Latina, España, Portugal: Ensayos sobre letras, historia y sociedad. Nota. Reseñas iberoamericanas*, vol.3, n° 11(2003), pp.129-144; MARTÍNEZ ASSAD, Carlos: *La ciudad de México que el cine nos dejó*. México, Secretaría de Cultura, 2008.

fueron llevando la historia de la ciudad a los terrenos del imaginario. Los trabajos de Ricardo Pérez Montfort fueron los pioneros en México en cuanto a los imaginarios y la historia cultural así como de las relaciones entre la cultura y el poder³¹. Se buscaba por tanto hacer una historia social y cultural más allegada a la antropología y en donde lo popular tuviera cada vez más protagonismo.

De la misma manera, se fue tratando de comprender los cambios y las permanencias ocasionadas de un proyecto de modernidad que fue desigual y que tuvo sus fallas, se trataba de ver esa otra modernidad de las clases populares³². La historia urbana comenzaba a tener la necesidad descifrar un proceso cultural híbrido³³ que también tuvo sus paradojas y que formaba parte de un proyecto global de ciudad posrevolucionaria³⁴.

El concepto modernidad empezaba a interesar de nuevo a la historia urbana. Este concepto de modernidad, aplicado al estudio de las ciudades y sus transformaciones sociales y culturales también tuvo sus orígenes en los métodos de análisis de la filosofía y de la sociología de principios del siglo XX. Uno de sus pioneros había sido Georg Simmel cuando en 1903 publicó “Las grandes urbes y la vida moderna”³⁵. Esta misma línea de plantear la modernidad como de sinónimo de las transformaciones culturales también fue seguida por Walter Benjamin en el caso de París³⁶. Sin embargo, el primer estudio de historia cultural que se centraba en el concepto de modernidad como un concepto cultural fue Carl Schorske sobre la Viena de principios del siglo XX publicado a inicios de la década de 1980.³⁷

Con el cambio de milenio, con el nuevo fin de siglo, creció el interés por lo moderno dentro de los estudios urbanos en Latinoamérica y una vez más, el cono sur estaba a la vanguardia en los estudios urbanos. Desde Argentina, destacó la labor de Adrián Gorelik y su grupo de investigación en la Universidad de Quilmes quienes han revolucionado también el campo de la teoría de la historia urbana con sus nuevos enfoques sobre los “imaginarios urbanos” y la “imaginación urbana” como modo de aproximación a la comprensión de la ciudad³⁸. Su gran aporte a la historia urbana, fue

³⁰ MRAZ, John y MAUDA, Ana María: *Fotografía e Historia en América Latina*. Montevideo, CdF Ediciones, 2015; CASTILLO TRONCOSO, Alberto: *Conceptos, imágenes y representaciones de la niñez en la Ciudad de México, 1880-1920*. México, Instituto Mora, 2015.

³¹ PÉREZ MONTFORT, Ricardo: *Cotidianidades, imaginarios y contextos: Ensayos de Historia y cultura en México, 1850-1950*. México, Publicaciones de la Casa Chata, 2008.

³² SÁNCHEZ MEJORADA, Cristina: *Rezagos de la modernidad. Memoria de una ciudad presente*. México, Universidad Autónoma Metropolitana, 2005.

³³ GARCÍA CANCLINI, Néstor: *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Buenos Aires, Paidós, 2001, pp. 13-15.

³⁴ GUILLINGHAM, Paul y SMITH, Benjamin T.(eds.): *Dictablanda: politics, work and culture in Mexico, 1938-1968*. Durham, Duke University Press, 2014.

³⁵ SIMMEL, Georg: *El individuo y la libertad. Ensayos de la crítica de la cultura*. Barcelona, Península, 1986, pp. 247-261.

³⁶ BENJAMIN, Walter: *París*. Madrid, Casimiro Libros, 2013.

³⁷ SCHORSKE, Carl E.: *Vienne fin de siècle: politique et culture*. Paris, Seuil, 1983.

³⁸ GORELIK, Adrián: *Miradas sobre Buenos Aires, historia cultural y crítica urbana*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2004.

establecer una definición clara y precisa de lo que la modernidad y la modernización significan para la historia urbana³⁹.

Por otra parte, en cuanto al estudio particular de los barrios bajos en general, y respecto a este proyecto, al caso de Tepito en particular, sobre el estudio espacio físico y simbólico de este tipo de espacios urbanos, todos los trabajos existentes tienen que ver generalmente con la sociología⁴⁰ o la antropología⁴¹ y a pesar de que ayudan a comprender mejor el complejo mundo de las identidades, apenas se centran en el espacio como tal o el tiempo histórico y recurren casi siempre a los mismos tópicos y estereotipos pero sin llegar a ver Tepito como un espacio urbano, como uno de los escenarios primero de la cultura de la pobreza y hoy en día del crimen organizado. La única excepción en el campo de la historia es el libro de Ernesto Aréchiga Córdoba. En dicho estudio, través de la historia urbana, el autor desmenuzó como Tepito se fue convirtiendo en un arrabal de la ciudad entre 1868 y 1929⁴². Ello nos da la pista de dónde vienen parte de los orígenes de la leyenda negra de Tepito y cómo Tepito se fue desarrollando deficitariamente como un arrabal, una primera periferia urbana.

Para abordar el fenómeno de los barrios bajos es importante comprender primero lo que lo que estos espacios urbanos han significado para las ciencias sociales desde finales del siglo XIX. El espacio de los barrios bajos y sus “misteriosos” habitantes ha estado siempre relacionado con la cartografía del crimen, primero desde la literatura de corte realista o naturalista en el siglo XIX y más tarde desde las ciencias sociales. Los primeros estudios científicos al respecto se dieron en Gran Bretaña a finales del siglo XIX con la llamada escuela criminalística británica⁴³. Más tarde, en el siglo XX, la escuela de Chicago también destacó en lo que se denominó “ecología espacial” en un intento de interdisciplinariedad entre la geografía y la sociología, por comprender sobre todo cómo se organizaban los habitantes de los barrios bajos y el funcionamiento de sus comunidades⁴⁴. Desde el mundo científico social, se crearon teorías que explicaban, o que mejor dicho relacionaban directamente, la violencia con la segregación espacial en el ámbito urbano. En esta línea es como llegó Oscar Lewis en la década de 1950 a Tepito, no tanto desde el crimen pero sí desde la pobreza y la organización de las comunidades urbanas que habían emigrado desde el campo a la ciudad.

³⁹ GORELIK, Adrián: “Ciudad, modernidad y modernización” en, *Universitas Humanística*, n° 56(2003), pp. 11-27.

⁴⁰ MAERK, Johannes: “Desde acá. Tepito, barrio en la ciudad de México” en, *Revista del CESLA*, vol.2, n°3(2010), pp. 231-252.

⁴¹ NIVÓN, Eduardo: “El surgimiento de identidades barriales. El caso de Tepito”, en *Alteridades. Anuario de Antropología*, UAM-Iztapalapa, México, 1989.

⁴² ARÉCHIGA CÓRDOBA, Ernesto, *Tepito: del antiguo barrio de indios al arrabal, 1868-1929. Historia de una urbanización inacabada*. México, ¡UnioS!, 2003.

⁴³ HERNANDO SANZ, Felipe Javier: “Escuela cartográfica de criminología británica: antecedentes de la Geografía del crimen”, en *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, n°19(1999), pp. 11-22.

⁴⁴ BETTIN, Gianfranco: *Los sociólogos de la ciudad*. Barcelona, Gustavo Gili, 1982, pp. 72-109.

En la actualidad, se está modificando la manera de estudiar los barrios bajos tanto en América Latina como en Europa. Nuevos debates, nuevos paradigmas se están desarrollando a ambos lados del Atlántico para poder investigar estos espacios urbanos desde la historia socio-cultural⁴⁵. Se busca investigar estos espacios culturales y dinámicos donde han sucedido todas las transformaciones materiales y espirituales del mundo contemporáneo. No se trata de negar la pobreza o la violencia que en estos espacios se pudo haber dado y que estigmatizó a los barrios bajos en la pobreza marginal, sino de ver cómo sus habitantes vivían la cotidianidad. Se trata también de conocer esos espacios urbanos desde el lado de la memoria y de sus protagonistas como lo ha hecho Alejandro Reyes Flores en el caso limeño⁴⁶.

En España, han surgido nuevos grupos de investigación como el de Historia de Madrid en la Edad Contemporánea, perteneciente al Departamento de Historia Contemporánea de Universidad Complutense de Madrid. Este grupo de investigadores, dirigido por Luis Enrique Otero Carvajal, ha sacado a la luz varias obras que abrieron nuevos caminos en el campo de la historia sociocultural urbana. Dichos estudios demostraron, gracias a un ingenioso cruce de fuentes cómo las grandes ciudades más que proyectos teóricos han sido fruto sobre todo de las migraciones y cómo han sido el escenario de transformaciones sociales y culturales propias de la modernidad como por ejemplo analizando la publicidad y los medios de comunicación masivos característicos de una sociedad de masas⁴⁷. El crecimiento de las ciudades y la transformación de estas en una metrópolis estuvo siempre acompañado por cambios cualitativos que cambiaban la manera de ser y de sentir de los ciudadanos⁴⁸. En estos estudios se observa perfectamente no sólo la transformación de la ciudad en todos sus diferentes espacios sino que además podemos apreciar cómo fue el paso, la transición, de “una vieja ciudad” a una “nueva metrópoli”⁴⁹.

Sin embargo, la metrópoli no terminó con el gran mal de las ciudades modernas, la desigualdad social. Por ello, dentro de la línea de investigación de este grupo, se realizaron trabajos que analizaron también el fenómeno de los barrios bajos en Madrid durante el último tercio del siglo XIX y el primer tercio del siglo XX. Para ello, los autores emplearon fuentes de muy diversa índole como los padrones municipales, las fuentes judiciales, las noticias periodísticas, los relatos literarios y periodísticos,

⁴⁵ MARTÍNEZ MARTÍN, Jesús A.: “Historia socio-cultural: el tiempo de la historia de la cultura”, en *Jerónimo Zurita*, nº82(2007), pp. 237-252.

⁴⁶ REYES FLORES, Alejandro: *Barrios altos, la otra historia de Lima*, siglos XVIII-XX. Lima, Fondo Editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 2015.

⁴⁷ RODRÍGUEZ MARTÍN, Nuria: *La capital de un sueño. Madrid en el primer tercio del siglo XX*. Madrid, Asociación de Historia Contemporánea y Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2015.

⁴⁸ MARTÍNEZ MARTÍN, Jesús A.: “Madrid, de Villa a Metrópoli. Las transformaciones del siglo XX”, en *Cuadernos de Historia Contemporánea*, nº22(2000), pp. 225-249.

⁴⁹ DE MIGUEL SALANOVA, Santiago: *Madrid, sinfonía de una metrópoli europea, 1860-1936*. Madrid, Catarata, 2016; PALLOL TRIGUEROS, Rubén: *El ensanche norte. Chamberí, 1860-1931*. Madrid, Catarata, 2015; CARBALLO BARRAL, Borja: *El ensanche este. Salamanca-Retiro, 1860-1931*. Madrid, Catarata, 2015.

fotografías etc. De esta manera, se pretendía analizar el proceso de segregación social de ciertos espacios urbanos madrileños y la construcción de un imaginario social en torno a los barrios bajos de Madrid. Por ello, estudios como los de Fernando Vicente Albarrán⁵⁰ sobre los “barrios negros”, las primeras periferias urbanas para los más humildes, o más recientemente el de Luis Díaz Simón⁵¹ que se especializa más en las condiciones de vida, salud y trabajo de los bajos fondos madrileños, resultan imprescindibles a la hora de estudiar el fenómeno de los barrios bajos en la Ciudad de México, en concreto en Tepito.

Hoy en día, la historia urbana aboga por lo multidisciplinar, por el contacto de profesionales de diferentes disciplinas que puedan aportar una visión mucho más global de lo urbano. La reciente fundación de la Asociación Iberoamericana de Historia Urbana⁵², un proyecto diseñado por los doctores brasileños Rodrigo de Faria y la Dra. Josianne Cerasoli tiene como objetivo principal el abrir un diálogo entre los académicos del mundo iberoamericano especialistas en la historia urbana. Se trata de pensar la ciudad como un espacio material y cultural que es fruto de una planeación pero sobre todo de las respuestas de sus habitantes a dicha planeación⁵³. Dentro de esta nueva historia urbana social y cultural tiene cabida el mundo popular, las nuevas sociabilidades urbanas que se especializan en las peculiaridades y las particularidades culturales del contexto iberoamericano en los tiempos de la modernidad.

En México, en particular, existen también numerosos proyectos de Historia urbana. El Programa Universitario de Estudios sobre la Ciudad PUEC-UNAM, dirigido por Alicia Ziccardi, es un espacio interdisciplinar dedicado a promover estudios y proyectos que permitan conocer de manera profunda los problemas urbanos de México. Además sino que uno de sus principales objetivos es aportar ideas y propuestas para enfrentar su resolución, es decir, que los estudios urbanos, tengan un fin práctico en la sociedad. Éstos ejemplos son solo una parte de todas esas propuestas innovadoras que hoy en día se están dando en el campo de la historia urbana. Cabe destacar la gran labor que lleva haciendo el seminario organizado por el Instituto de Investigaciones José María Luís Mora “La ciudad de México y el Distrito Federal: Pasado y Presente”, un espacio de discusión, de intercambio y de reflexión interdisciplinario e interinstitucional especializado en estudios sobre la Ciudad de México, el Distrito Federal y la Zona Metropolitana de los siglos XVIII al XX. Asimismo, en esta institución se ha avanzado mucho en lo referente a la historia urbana y la historia oral con los excelentes trabajos de

⁵⁰ VICENTE ALBARRÁN, Fernando: *El ensanche sur. Arganzuela, 1860-1931*. Madrid, Catarata, 2015.

⁵¹ DÍAZ SIMÓN, Luis: *Los barrios bajos de Madrid, 1880-1936*. Madrid, Catarata, 2016.

⁵² Véase las actas del I Congreso Iberoamericano de Historia urbana, “Ciudades en el tiempo: infraestructuras, territorio y patrimonio”, celebrado en Santiago de Chile del 23 al 25 de noviembre de 2016.
http://media.wix.com/ugd/ea4362_3fe99cb8c2cf45929fa4da421b621b80.pdf

⁵³ CARDESÍN, José María: “Historia urbana de Galicia: Un atlas histórico multimedia”, en DEL ARCO, Miguel Ángel, ORTEGA, Antonia y MARTÍNEZ, Manuel (eds.): *Ciudad y modernización en España y México*. Granada, Universidad de Granada, 2013, p.49.

Graciela de Garay que ponen además un énfasis muy especial en que la historia urbana, la historia oral y el audiovisual puedan establecer un diálogo temático y metodológico⁵⁴.

Es cierto que queda mucho por hacer, pero también es cierto que se ha avanzado mucho en el camino de la historia urbana, y precisamente en un mundo global como el nuestro podemos juntarnos en una sinergia y desde nuestros países trabajar juntos en el desarrollo de la disciplina de la historia urbana. Sobre todo, en lo que concierne a las clases populares y su relación con el mundo urbano porque, a veces son los sujetos que menos huellas dejan para su estudio, siendo paradójicamente los que más pasos dieron en la transformación de las ciudades.

3. Análisis teórico-metodológico

Este trabajo lleva en el título el concepto modernidad y por ello tiene como uno de sus objetivos el estudio de la modernidad. Pero ¿Qué es la modernidad como concepto en el estudio de la historia social y cultural urbana? La modernidad es un concepto que generalmente suele asociarse con la filosofía, la sociología⁵⁵ e incluso con la economía⁵⁶. Sin embargo, en el caso de la historia urbana la modernidad suele confundirse con la modernización y por ello conviene establecer lo que modernidad significa para los estudios urbanos.

La modernidad es un concepto que se refiere a las transformaciones sociales y culturales de una sociedad, en la que nuevos valores culturales son vistos de manera más atractiva por los miembros de una sociedad que se encuentra en una situación de cambio, de incertidumbre social y cultural. Este concepto, aplicado al estudio de las ciudades y sus transformaciones sociales y culturales también tuvo sus orígenes en primeros métodos de análisis sociológicos. Mientras tanto, la modernización son una serie de cambios que afectan a la fisionomía de las ciudades, a su urbanización y a las nuevas actividades económicas que se generan en la ciudad. Pero para la existencia de una modernización, se necesitaba de una modernidad previa, de una base cultural que genere esas transformaciones materiales,

En este tipo de estudios urbanos sobre la modernidad conviene utilizar un concepto de cultura amplio de cuño antropológico que nos permita pensar las culturas, en este caso las modernidades, en plural que nos permita explicar mejor los alcances de la modernidad en su conjunto. Con este concepto más antropológico de cultura no correremos el riesgo de asumir la homogeneidad de lo

⁵⁴ DE GARAY, Graciela(coord.): *Cuéntame tu vida. Historia oral: historias de vida*. México, Instituto Mora, 2013.

⁵⁵ BERMAN, Marshall: *All that is Solid Melts into the Air. The Experience of Modernity*. Nueva York, Simon and Schuster, 1982; GIDDENS, Anthony: *The consequences of Modernity*. Londres, Polity Press, Basil Blackwell, 1990; HABERMAS, Jürgen: *El discurso filosófico de la modernidad*. Buenos Aires, Taurus, 1989.

⁵⁶ ECHEVERRÍA, Bolívar: *Las ilusiones de la modernidad*. México, UNAM, El Equilibrista, 1995. Véase en concreto el capítulo en el que describe sus 15 tesis sobre la modernidad llamado “Modernidad y capitalismo”, pp.133-197.

excluido⁵⁷. En este caso en particular de la Ciudad de México (1929-1960), la modernidad era uno de los pilares fundamentales de una nueva sociedad y de un nuevo proyecto de ciudad capital. A través de esta nueva sociedad con nuevos valores fue cómo se pudo llevar a cabo una modernización de la economía de la ciudad capital que tenía en la industrialización uno de sus reclamos principales. Pero, en el caso concreto de los habitantes de Tepito, la modernidad, se pudo ver desde abajo, desde lo cotidiano, desde aspectos elementales en la vida de todos los ciudadanos como la vivienda, el trabajo, la sociabilidad y los consumos, materiales y culturales. Todo ello, con un enfoque micro de la modernidad en uno de los barrios bajos de la ciudad capital.

La microhistoria y su metodología de trabajo, de reducción de la escala resulta de gran utilidad en este tipo estudios urbanos porque nos permite. Sin embargo, micro no es sinónimo de local como suele suceder en el estudio de los barrios⁵⁸. La reducción de escala sirve para analizar con más detalle un espacio más reducido pero no menos importante. Se trata de un análisis más en detalle, menos general. Además, la reducción de la escala de estudio tiene efectos sobre la narratividad⁵⁹.

Asimismo, la historia oral es una metodología de análisis cualitativo pero también es una fuente construida entre el historiador y los propios protagonistas de la historia⁶⁰. Sus narradores, son al mismo tiempo los protagonistas de la historia y sus relatos, a través de la memoria, son la muestra de cómo desde el presente le dan un sentido al pasado y a sus experiencias vitales en la sociedad que les tocó vivir. La historia oral nos permite, en este caso en particular, hacer un análisis basado en categorías de lo particular⁶¹ y no tanto en ideas generales o estadísticas de la modernidad y sobre todo de cómo la modernidad llegó y fue vivida por los sectores populares de una ciudad en proceso de metropolización y, más en concreto aún, en una las primeras periferias a donde llegaron las primeras olas migratorias a la gran ciudad con relatos a través de los migrantes o de sus descendientes.

Llegar a estos sectores de la población es muy difícil para los historiadores porque no dejan tantas huellas o pistas. Por ello, la historia oral se convierte además de una metodología, en una herramienta para recuperar los testimonios de una parte importante de los actores y actrices de la ciudad. A través de la historia oral podemos llegar a acercarnos a cómo se van construyendo las identidades individuales y colectivas en la ciudad y en especial de los verdaderos y reales habitantes de los barrios bajos.

⁵⁷ BURKE, Peter: *¿Qué es la historia cultural?*. Barcelona, Paidós, 2006, pp. 50-53.

⁵⁸ SERNA, Justo y PONS, Anacleto: "En su lugar. Una reflexión sobre la historia local y el microanálisis", en *Protohistoria*, n°6(2002), pp. 107-126.

⁵⁹ OTERO CARVAJAL, Luis Enrique: "La reducción de escala y la narratividad histórica", en *Cuadernos de Historia Contemporánea*, n° extraordinario(2007), pp. 254-264.

⁶⁰ MEYER, Eugenia y DE BONFILL, Alicia Olivera: "La historia oral. Origen, metodología, desarrollo y perspectivas", en *Historia mexicana*, vol.21, n°2, 82(1971), pp. 372-387.

⁶¹ PORTELLI, Alessandro: "Lo que hace diferente a la Historia oral", en SCHAWARZTEIN, Dora: *La historia oral*. Buenos Aires, CEAL, 1991, pp. 36-52.

La historia oral está intrínsecamente relacionada con los recuerdos y con la memoria y si bien es cierto que ofrece grandes ventajas como el ser una historia en primera persona que recoge lo vivido, también puede resultar en ocasiones un poco pantanosa por sus terrenos tan subjetivos⁶². En el caso de este trabajo en particular, por el tipo de entrevistados, resulta un trabajo muy complicado por su edad pero al mismo tiempo es un trabajo necesario porque en poco tiempo las leyes de la biología borrarán para siempre estas huellas, de los testimonios, un punto medio entre la memoria y la historia que hace una representación⁶³. Para comprender el comportamiento de estos sujetos es necesario ver la historia, su cultura, a través de sus ojos, de lo contrario muchas veces cometeríamos anacronismo psicológicos⁶⁴ como cometió Oscar Lewis con el concepto de “cultura de la pobreza” y que en muchos de los estudios culturales, y lamentablemente también los estudios urbanos, siguen cometiendo todavía hoy en día.

En este caso, por la temática del trabajo recurrí a la metodología de las historias de vida, de casos individuales y de sólo un fragmento de la vida de los testimonios, la infancia y la adolescencia. La historia oral, al igual que toda la historia es hecha siempre desde el presente, pero en este caso todavía más. En el caso de estos entrevistados, son fuentes todavía vivas y entonces cabe preguntarse si su memoria se teje desde el presente o si es también el pasado quien teje el presente. Precisamente, uno de los retos actuales de la Historia Oral es el de comprender la relación entre el pasado vivido y el legado presente, y más específicamente en el caso de las comunidades⁶⁵.

La entrevista es una de los pasos fundamentales de un proyecto de historia oral porque es la herramienta básica para el análisis. Para elaborar este tipo de entrevistas se requiere de una preparación previa con la elaboración de un guión (anexo 2) que no se trata exactamente de un cuestionario cerrado como tal sino de ciertas pautas que son muy útiles a la hora de realizar la entrevista⁶⁶. Lo principal, antes de entrevistar es hacer un primer contacto con los entrevistados para ver si cumplen con el perfil de entrevistado que estamos buscando y para generar una cierta empatía con ellos, que en este caso considero que se logró. Una actividad que me funcionó para ganarme su confianza fue el hacer una presentación de fotografías de Tepito antiguas que posteriormente me solicitaban y se las imprimía

⁶² NECOECHEA, Gerardo: “Experiencia, expectativa e historia oral”, en NECOECHEA, Gerardo y PENSADO LEGLISE, Patricia (coords.): *El siglo XX que deseábamos. Ensayos de historia oral en torno a experiencia y expectativa*. México, Escuela Nacional de Antropología e Historia, pp. 11-31.

⁶³ COLLINGWOOD, R.G.: *Idea de la historia*. México, Fondo de Cultura Económica, 2010, p. 330.

⁶⁴ BURKE, Peter: *Formas de historia cultural*. Madrid, Alianza, 2000, p. 216.

⁶⁵ DOMÍNGUEZ, Pilar: “Los retos de la historia oral en el siglo XXI. La XVII Conferencia Internacional de la Asociación Internacional de Historia Oral: diversidades, desigualdades y la construcción de identidades”, en *Historia, antropología y fuentes orales*, n° 47-48(2012), pp. 263-268.

⁶⁶ HAMMER, Dean y WILDAVSKY, Aaron: “La entrevista semi- estructurada de fina abierto. Aproximación a una guía operativa”, en *Historia y fuente oral*, n°4(1990), pp. 23-61; DE GARAY, Graciela: “La entrevista de historia oral: ¿monólogo o conversación?”, en *Revista electrónica de investigación educativa*, vol. 1, n° 1(1999).

Cabe destacar que la entrevista requiere de unas condiciones técnicas y de un material específico para que después el trabajo de transcripción sea más fácil. Actualmente, con las grabadoras digitales el trabajo es mucho más llevadero. Conviene siempre hacer una prueba para ver si la grabación se ha hecho de manera correcta y de esa manera evitarnos disgustos futuros. Asimismo, conviene que la grabadora lleve un micrófono, que puede colocársele al entrevistado en la solapa pero que generalmente suele intimidarlo y cohibirlo a la hora de la entrevista. Por ello, lo que más conviene es un tipo de micrófono que pase lo más desapercibido posible y poner la grabadora en un lugar haga su función pero sin intimidar al entrevistado.

Una vez hechas las entrevistas, que catalogué según las iba haciendo, vino transcripción, un trabajo bastante pesado y monótono pero que conviene hacer con mucha cautela y teniendo en cuenta las notas que uno fue tomando durante la entrevista. Para las transcripciones utilicé el programa *Express Scribe* que cuenta con una serie de recursos que facilitan bastante este trabajo. La duración de las entrevistas fue de entre 50 minutos y 1 hora y media de duración aproximadamente.

Pero la parte que fue fundamental a la hora de escribir la tesis fue la del análisis⁶⁷. Hoy en día el trabajo se ha simplificado mucho gracias a programas de análisis de datos cualitativos. En este caso en particular, utilicé MAXQDA que tiene un funcionamiento bastante sencillo e intuitivo además que existen varios tutoriales para familiarizarse con su uso. Este programa permite establecer una serie de categorías que uno previamente conceptualiza en las que uno va extrayendo de cada entrevista los fragmentos necesarios de cada categoría para su posterior análisis en función a la temática.

En el caso de la historia urbana, ésta tiene que ser trabajada con otras metodologías del campo de la historia o de otras disciplinas. El análisis de lo audiovisual resulta interesante en este tipo de historia urbana. El cine y la fotografía, igualmente fuentes históricas de carácter muy subjetivo y que siempre tienen que ser leídas en su contexto de producción nos aportan sin embargo un gran conocimiento de los imaginarios, de cómo los habitantes tenían que ver la ciudad y de cómo ellos mismos eran vistos. Puesto que vivimos en un mundo hipervisual⁶⁸, este trabajo de investigación apuesta por las fuentes audiovisuales, en especial, el cine y la fotografía que fueron siempre cruzadas con las demás fuentes, en especial con las fuentes orales. El cine es una representación de una realidad creada e imaginada pero que crea un fuerte imaginario urbano. Por su parte, la fotografía, entre otras cosas, nos muestra instantes reales y precisos de otras escenas de lo cotidiano y por ello son documentos de gran valor para el historiador⁶⁹.

⁶⁷ THOMPSON, Paul: *La voz del pasado. La historia oral*. Valencia, Alfons el Magnànim, 1988, pp. 263-297.

⁶⁸ AGUAYO, Fernando y ROCA, Lourdes (eds.): *Imágenes e investigación social*. México, Instituto Mora, 2005, pp. 9-28.

⁶⁹ BURKE, Peter: *Visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico*. Barcelona, Crítica, 2001, pp. 11-41.

Afortunadamente, la historia urbana actual no está encorsetada en un único método de análisis como las viejas escuelas historiográficas, sino que es una disciplina más abierta que se caracteriza por la multidisciplinariedad. La historia urbana puede y debe dialogar con la historia social y la historia cultural pero, en el caso de los barrios bajos, le conviene mucho entablar una relación con la microhistoria y con la historia oral.

En los tiempos actuales, la historia urbana, como es el caso de este trabajo, busca dialogar con otras disciplinas que trabajan lo urbano como la geografía urbana o la cartografía para ver la importancia del espacio, del paisaje urbano y su transformación y cómo ello afecta a los individuos que en el caso de los barrios bajos es fundamental para desmontar ciertos mitos. Pero también con otras disciplinas como la sociología o la antropología que nos ayudan a comprender mejor los conceptos de familia o redes. Se trata dentro de la historia urbana en demostrar cómo la ciudad es un campo de estudio abierto a diferentes significados e interpretaciones. En definitiva, la historia necesita de lo urbano y lo urbano necesita de la historia.

4. Fuentes documentales

Consecuencia precisamente de este carácter tan multidisciplinar, otro de los principales atributos de la historia urbana es el poder trabajar con fuentes de muy diversa índole y que permiten interpretaciones más amplias y abiertas al debate.

Las fuentes principales de este trabajo son las fuentes orales. A través de casi una treintena de entrevistas realizadas en Tepito en el verano de 2016(Anexo1) pude obtener una fuentes vivas que a través de los recuerdos, de la memoria y también desde un presente caótico como el del Tepito actual, nos permiten comprender más de cerca y con el sentido de la vida como era la vida cotidiana de todos los niños y niñas protagonistas de los cambios de la modernidad en el espacio de Tepito. Los entrevistados, nacidos entre finales de la década de 1920 y principios de la década de 1950 nos dan diferentes versiones porque cada vida es singular aunque se insertan en un proyecto de sociedad, en este caso, la modernidad. El número de hombres y mujeres es el mismo y su estrato socioeconómico es bastante homogéneo. La mayoría de ellos nació en la ciudad, mientras que los otros emigraron desde zonas rurales.

En este trabajo de campo, que duró aproximadamente cuatro meses conté con el apoyo del grupo de ancianos “Historias de vida” que colaboran con el Desarrollo Integral de la Familia (DIF) sede Tepito, en donde gracias a la ayuda de Luis Arévalo Venegas, participante del programa y zapatero de barrio, a quien conocía de otras andanzas pasadas en Tepito y quien siempre fue mi guía en todo momento. Parte de este trabajo fue posible gracias a M^a Victoria Salinas López, la responsable

pude llegar a los entrevistados y contar con un espacio cerrado y lo más aislado posible para realizar las entrevistas.

En otras ocasiones, la propia M^a Victoria me acompañó al domicilio de los entrevistados y me introdujo con ellos. Como en casi todo, las redes siempre están presentes, y también en la investigación y M^a Victoria Salinas López, del Instituto para la Atención de los Adultos Mayores de la Ciudad de México, fue la persona que me presentó con Mayco Yuridia Orendain Gómez, la Directora General de Comunidad Participativa Tepito A.C. (COMPARTE), una organización civil que ayuda a los ancianos más necesitados de Tepito. Aquí tuve la suerte de que me prestaran también la sala de reuniones para poder hacer las entrevistas y me apoyó de manera incondicional estableciendo los primeros contactos con los entrevistados. Ambas personas, María Victoria y Mayco, desarrollan un trabajo social de ayuda a los ancianos y por ello son muy aceptadas y valoradas por las personas que aceptaron ser mis entrevistados. Por ello, en este tipo de trabajos es siempre conveniente primero hacer contacto previo con este tipo de personas que nos introducen en comunidades cerradas que no están abiertas a todo el público. El que después uno llegue a ser aceptado y le compartan las vidas privadas e íntimas ya depende de uno. Para este tipo de trabajos de investigación, el historiador requiere ciertos métodos del trabajo antropológico como es el de la observación y el de la integración en un grupo social determinado, lo cual implica mucho tiempo generalmente.,

En el caso de las fuentes fotográficas fueron de vital importancia los álbumes familiares que pude ir revisando y digitalizando a la hora de hacer las entrevistas, y en algunas ocasiones escanearlos, no con toda la calidad que quisiera pero resulta muy difícil el que a uno le presten este tipo de fotografías por el análisis que ofrecen y porque en muchas ocasiones estás fotografías fueron el detonante de la memoria en las entrevistas. Ni que decir tiene que estas fuentes, como el conjunto de fuentes audiovisuales, el cine, tienen que ser contextualizadas siempre en el panorama urbano que nos proponemos a trabajar. En el caso del cine, las películas elegidas forman parte de lo que se denominó “la época del oro del cine mexicano”, un tipo de cine, en el que los melodramas urbanos fueron los encargados de representar estereotípicamente a las clases populares de la ciudad y a crear un imaginario urbano sobre las mismas.

Sin embargo, en este tipo de trabajos necesitamos de otras fuentes complementarias que hablen también de lo general de la ciudad, del espacio, para ver la relación con lo particular, los ciudadanos. Por ello, la cartografía es básica para ubicarnos en la ciudad que estamos trabajando, el espacio y el paisaje siempre son fundamentales en la historia urbana para ello recurrí a la Mapoteca Manuel Orozco y Berra que cuenta ya con algunos de sus fondos digitalizados y otros que previa consulta física son digitalizados sin ningún coste.

Otro tipo de fuentes trabajadas fueron las del Departamento del Distrito Federal, el principal artífice del proyecto de modernidad oficial. Desafortunadamente, toda la documentación que el DDF generó a lo largo de seis décadas de historia no está catalogada a excepción de una pequeña parte del heterogéneo fondo de Obras Públicas. Afortunadamente, gracias a la colaboración del personal del Archivo Histórico de la Ciudad de México (AHCM) pude consultar otras fuentes que estaban sin catalogar lo que implicó pasar muchas horas en el archivo que finalmente me dieron fuente primarias de cómo eran los proyectos de obras públicas en su visión más cotidiana, con los ciudadanos de a pié. Por ese motivo, yo mismo tuve que hacer una auto catalogación de dichas fuentes para su posterior uso.

Por último, también fueron empleadas fuentes del fondo de la Secretaría de Gobernación del Archivo General de la Nación. Por otra parte, también recurrí a las hemerográficas, en especial, la *Gaceta del Distrito Federal*, gracias a la cual podemos conocer más de cerca el proyecto de ciudad que tenía el gobierno de la misma. Los censos de 1930, 1940 y 1950 se pueden consultar la página del Instituto de Geografía y Estadística (INEGI) de nos dan información además del crecimiento poblacional, información referente al alfabetismo y analfabetismo o a la población activa e inactiva, etc...Por último, las obras literaturas, algunas fuentes artísticas o ciertos ensayos políticos, económicos, urbanísticos o sociales complementan el elenco de fuentes utilizadas en esta tesis doctoral.

5. Estructura

En cuanto a la estructura temática de este trabajo de investigación, el primer capítulo hace hincapié en cómo desde finales de la década de 1920 y hasta mediados de la década de 1950, el Distrito Federal se fue convirtiendo en una nueva gran capital, en una metrópolis. Se observa cómo fue el proceso de desarrollo urbano que estaba muy orientado a la industrialización. Se explica la diferencia entre modernidad y modernización en el caso concreto de la ciudad y el concepto de desarrollismo. Asimismo, se ve cómo este modelo de política urbana ocasionó altos costes sociales para las clases populares sobre todo en materia de vivienda, alimentación y transporte sobre todo una vez que se dio la industrialización.

El segundo capítulo se centra en el espacio concreto de Tepito, una de las primeras periferias de la ciudad. Se delimitan las fronteras físicas y simbólicas de este espacio urbano, a través de la evolución urbanística, de la literatura, de la crónica urbana, de la nota roja, del cine, de la antropología y de la memoria de sus habitantes se expone lo que Tepito significó en la Ciudad de México desde finales del siglo XIX hasta la década de 1960.

Por su parte, el tercer capítulo aborda el microcosmos de la vecindad, un espacio colectivo y complejo en el que se daban toda una serie de relaciones, habitacionales, familiares, vecinales y laborales que daban forma a la sociabilidad de las clases populares. Se abordan las diferentes estrategias habitacionales dentro de este microcosmo urbano y la organización de sus miembros y sus relaciones, así como el fenómeno de las migraciones a la ciudad y las continuidades y discontinuidades que se daban entre la vida urbana y la vida rural. En las vecindades se tejieron además fuertes redes familiares, de paisanaje y vecinales que actuaron como un amortiguador de los costes sociales negativos del proyecto oficial de ciudad moderna.

En cuarto capítulo abarca la complejidad del mercado laboral en Tepito durante este período. El mundo de los oficios, el trabajo cualificado pero sobre todo el trabajo informal en el que destacó el protagonismo de las mujeres y los niños. Asimismo, se profundiza en los cambios que se experimentaron en el mundo laboral por parte de las clases populares, a través de nueva generación urbana que tenía aspiraciones para superarse a través de la formación y la búsqueda un trabajo mejor dentro del sector servicios y de la relación de esta movilidad social con la educación.

Por último, el capítulo quinto se ocupa de cómo de manera paralela a la construcción de la ciudad capital, desde la década de 1920 se comenzó a dar la modernidad, a través de un proceso de laicización de la sociedad que a través de la instrucción pública posrevolucionaria y de nuevos patrones de consumo, material y moral, forjaron las bases de la modernidad. Estas bases conformaron una sociedad de masas propia de una sociedad moderna, con un nuevo ocio y con una nueva manera de concebir e imaginar el mundo y la vida en la nueva metrópoli a través de un consumo material pero también de un consumo cultural, en el que los medios de comunicación masivo, radio y televisión, junto con el cine jugaron un papel determinante.

CAPITULO 1

UN PROGRESO CON PIES DE BARRO: MODERNIDAD Y MODERNIZACIÓN EN LA CAPITAL POSREVOLUCIONARIA (1929-1960)



Fig.1.1. Zalce, Alfredo. *México se transforma en una gran ciudad*. Litografía.1947.
Fuente: The British Museum, Londres.

En el año 1947, el polifacético artista Alfredo Zalce presentó una serie de litografías de la Ciudad de México tituladas *México se transforma en una gran ciudad*. La intención de Zalce era representar una ciudad monstruosa, apocalíptica en la que reinaba el caos y el pánico. Esta imagen apocalíptica, estaba muy lejos del discurso oficial imperante, que era e de una oda al progreso, tal y como lo representó O'Gorman dos años después(fig 1.2). Zalce, quería hacer ver a su público que esa transformación de la ciudad no fue tan positiva como a sus ciudadanos se les quería hacer creer. La ciudad estaba siendo invadida por rascacielos y saqueada por los monstruos gigantes. Mientras tanto, un niño desnutrido vagaba por sus calles y un perro famélico escarbaba en el bote de basura buscando algo para comer. Esta sería la otra cara del proyecto utópico de ciudad capital, la de la pobreza que retrató Luís Buñuel en *Los Olvidados* y que tanto molestó al público mexicano⁷⁰.

Desde mediados de la década 1930 es cuando un monstruo urbano, el leviatán urbano al que se refería Diane E. Davis, hizo su primera aparición y empezó a definirse. Dicho monstruo, que no podía haber sido engendrado más que por un urbano y esquizofrénico Dr. Frankenstein, era hijo del

⁷⁰ DIGÓN PÉREZ, Miguel: "Nosotros los pobres, ustedes los olvidados", en REY TRISTÁN, Eduardo y CALVO GONZÁLEZ, Patricia: *XIV Encuentro de Latinoamericanistas Españoles. Congreso Internacional, Septiembre 2010*, Universidad de Santiago de Compostela, Centro Interdisciplinario de Estudios Americanistas Gumersindo Busto y Consejo de Estudios Iberoamericanos, Santiago de Compostela, 2010, pp. 581-595. Puede consultarse en línea través del siguiente enlace: <https://halshs.archives-ouvertes.fr/halshs-00530090/>

desarrollo moderno⁷¹ y había nacido poco después de haber terminado la revolución, el tiempo de los caudillos, cuando daba comienzo la “dictablanda”⁷². Por aquel entonces, la ciudad aspiraba a convertirse en la gran capital de un estado posrevolucionario, en una metrópolis, que se sustentaría en la vanguardia y en el progreso gracias a un proyecto de una nueva cultura urbana, la modernidad. Por ese tiempo, comenzaron dos procesos paralelos y recíprocos: la industrialización y la urbanización. Los límites de la ciudad se expandieron como nunca antes lo habían hecho aunque en ocasiones estos límites fueron bastante difusos.



Fig.1.2 O’Gorman, Juan. *La ciudad de México*. Óleo. 1949.
Fuente: Museo de Arte Moderno, Ciudad de México.

La ciudad se estaba modernizando en su infraestructura y en su trama debido a que la sociedad ya se estaba volviendo moderna y así lo necesitaba. A pesar de que hubo una gran movilidad social, estos tiempos de transformación, los tiempos modernos, fueron bastante complicados para la gran masa urbana, las clases populares⁷³.

Hacia mediados de la década de 1940, consecuencia de la II Guerra Mundial y de la industrialización acelerada, una inflación endémica, se empezó a notar en la ciudad. Uno de los principales problemas que las autoridades del Departamento del Distrito Federal enfrentaban y que las clases populares sufrían era, además del problema del abasto y el transporte, la escasez de vivienda.

⁷¹ TENORIO TRILLO, Mauricio: *El urbanista*. México, Fondo de Cultura Económica, 2004, p. 211.

⁷² Según Paul Gullingham y Benjamin T. Smith en la introducción de *Dictablanda: politics, work and culture in Mexico* (1938-1968), en un capítulo titulado “The paradoxes of revolution” afirman que: “Mexico was not a perfect dictatorship: governments were too flexible yet institutional, popular inputs too great, and consent too negotiated to qualify as dictatorial, while politician’s frantic juggling and frequent recourse to violence made Mexico nothing like Orwell or Huxley’s smooth running dystopias. Neither was Mexico a classic, bureaucratic, or electoral authoritarian state(...) This messy reality, with its contradictions, ambiguities, and considerable diversity, is captured when cultural, economic, and political analyses meet in a suitably contradictory term, dictablanda”. En, GUILLINGHAM, Paul y SMITH, Benjamin T.: “The paradoxes of Revolution” , en GUILLINGHAM, Paul y SMITH, Benjamin T.(eds.): *Op.cit.*, p. 24.

⁷³ ROMERO, José Luís: *Op.cit.*, pp. 373-374.

La política pública, carente de un buen plan de desarrollo urbano y con una deficiente gestión urbana intentó contentar a varios sectores pero por separado⁷⁴. Fueron tiempos difíciles en los que los habitantes tradicionales urbanos y los nuevos habitantes de origen rural, migrantes, la mayoría de origen mestizo e indígena, lucharon por ser modernos en una ciudad, en una nueva babel que a medida que su tamaño aumentaba provocaba la ira del terrible leviatán.

1.1 La nueva Babel posrevolucionaria: la ciudad protagonista, la capital privilegiada

“ México ha alcanzado ya una mayoría de edad urbana que le depara sitio honorable entre las capitales cosmopolitas. Cuando vemos que en ella conviven mexicanos de toda la República y extranjeros de todos los países, cuando coexisten Xochimilco, la Catedral, las vecindades, el Reforma, los palacios porfirianos y los apartamentos disparados hacia arriba por Mario Pani; el Callejón de la Condesa y la Calzada Mariano Escobedo, o la Diagonal San Antonio; Tepito y las Lomas, Anzures y Narvarte, los ejercicios de Cuaresma y un partidazo del fútbol en el Asturias, la india que pregona sus flores y las orquídeas en caja de plástico, sentimos la fecunda, la gloriosa riqueza de una ciudad imán que hace ya muchos siglos atrajo hasta el misterio inédito de su valle encantado la peregrinación del Hombre de las Manos Grandes que se aplicaría a modelarla sobre el barro y la piedra, desde el reptil hasta el vuelo- y que desde entonces no ha cesado de recibir el tributo de todas las sangres, ambiciones, oraciones y sueños de los hombres que de todos los rumbos llegan a disfrutar el privilegio de su aire claro, de su sol luminoso, de su límpido cielo, de su Primavera Inmortal. Del sueño y del trabajo de todos esos hombres, ejercido en el valle más hermoso del mundo, esta labrada la Grandeza de la Ciudad de México.”⁷⁵

Salvador Novo, *Nueva grandeza mexicana*, 1946.

Desde inicios de la década de 1930 pero sobre todo a lo largo de la década de 1940 y durante la primera mitad de la década de 1950, se produjo el gran desarrollo urbano de la Ciudad de México. Con la década de 1930 llegó la centralidad total a la ciudad de México. Un nuevo organismo corporativo, el Departamento del Distrito Federal (DDF) será desde 1929 la nueva autoridad encargada del gobierno de la ciudad capital. La ciudad de México pasó a ser el escaparate de la nueva nación posrevolucionaria cuyo lema sería la industrialización y el progreso. El destino de la ciudad de México sería ahora el destino de la nación. La ciudad se había transformado como vemos en el fragmento de Salvador Novo en un espacio donde podían convivir múltiples realidades, en algunas ocasiones totalmente opuestas pero casi siempre complementarias.

El gobierno de la ciudad, el DDF, los arquitectos, urbanistas e ingenieros posrevolucionarios estaban imaginando la ciudad de una manera muy distinta a como se había hecho antes de 1920. Una vez que los asesinatos políticos de la era de los caudillos se habían suavizado, México giraba no hacia una democracia pero sí hacia un corporativismo conciliador, a una dictablanda una cuyo producto más perfecto sería la ciudad capital, portadora del progreso y el desarrollo. Porfirio Díaz era el enemigo inventado por los líderes posrevolucionarios en un antagónico y maniqueo enfrentamiento entre buenos y malos, donde los buenos eran los revolucionarios y los malos los porfiristas. La nueva

⁷⁴ SÁNCHEZ MEJORADA, Cristina: *Op.cit.*, pp. 23-24.

⁷⁵ NOVO, Salvador: *Op.cit.*, pp.140-141.

capital estaba siendo diseñada como una antítesis de lo porfiriano. La política urbana en general, y la obra pública en particular, fueron uno de los objetivos básicos del nuevo gobierno de la ciudad. La capital necesitaba lucir diferente, gloriosa, con nuevos aires *art déco* que sepultaran de una vez el viejo y rancio clasicismo porfiriano. Pero, además de su estructura urbana y su morfología, la ciudad también quería cambiar de imagen y estar a la moda. Unos nuevos arquitectos así la imaginaron. Entre ellos destacaron Carlos Contreras, Carlos Obregón Santacilia, José Luis Cuevas Petrasanta y ya posteriormente Mario Pani y otros muchos que no son tan conocidos en el panteón de los arquitectos ilustres.

En la ciudad, la arquitectura tiene siempre una función totémica, es decir, nada está más cargado de simbolismo que la arquitectura y sobre todo cuando ésta se relaciona tan de cerca con el poder como es el caso de la ciudad de México en la posrevolución. El Monumento a la Revolución es el mejor ejemplo de ello. Dicho monumento, era la estructura de hierro de lo que iba a ser y no fue una de las obras magnánimas del Porfiriato (1876-1910), el Palacio Legislativo. Por varios años, durante la Revolución, esta estructura permaneció abandonada hasta que el gobierno del DDF decidió remodelarla bajo las órdenes del arquitecto Carlos Obregón Santacilia y convertirla en el monumento a la Revolución en un estilo *art déco* que se oponía al *art nouveau* que en los sueños de Díaz había intentado *haussmanizar* la Ciudad de México. El mensaje de este nuevo símbolo de la victoria revolucionaria era claro, el Porfiriato había muerto para siempre y la revolución había sido quien lo había derrotado. A finales de la década de 1940 la arquitectura dará un giro titánico y financiada por la obra pública querrá demostrar al mundo entero que México ya era un país moderno y su capital, la reina de la modernidad. Proyectos como Ciudad Universitaria son el mejor ejemplo de ello.

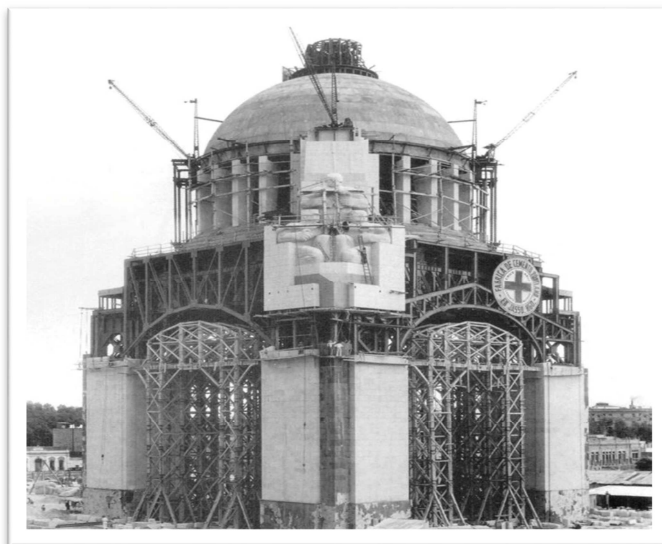


Fig. 1.3 Anónimo. *La construcción del monumento a la Revolución*. Fotografía. c. 1936.
Fuente: Fototeca INAH.

La principal diferencia entre esta nueva centralidad de la ciudad era que no era una centralidad política *tout court* como lo había sido anteriormente. Dicha centralidad era más económica y financiera y estaba condicionada por los simultáneos procesos de urbanización e industrialización que la ciudad experimentó fuertemente a finales de la década de 1930, inicios de la de 1940⁷⁶.

Para ello, a lo largo de aproximadamente dos décadas se desarrolló una reconstrucción urbana, aunque como veremos más adelante no fue integral. El gobierno del DDF, promulgó varias leyes para la planeación urbana aunque sus resultados no fueron los esperados. Para empezar, lo primero que hizo el DDF fue una política de parche, es decir, remendar todo aquello que había dañado la revolución y el abandono de la ciudad durante casi dos décadas. El comercio había estado paralizado y la industrialización de la ciudad se había retrasado y muchos servicios locales no funcionaban de manera eficiente lo que había provocado un alto índice de desempleo. Si además tenemos en cuenta que estos problemas, en parte estuvieron provocados por la destrucción de las infraestructuras de la ciudad durante Revolución, y que esa misma Revolución había arrastrado a miles de personas a la ciudad escapando del campo; la ciudad de finales de la década de 1920 era un espacio en proceps de modernización, con cada vez más población reclamando servicios⁷⁷.

1.1.1 La ciudad camaleónica: El desarrollo de una metrópoli en ciernes

“ Pero la Ciudad, honra, prez y espejo de la República, cuenta con otro gobierno propio y atareadísimo, en que caben y se resumen las funciones legislativas, ejecutivas y judiciales de nuestra más amplia arquitectura política. Es el gobierno del Distrito Federal, cuyas funciones e incumbencias alcanzan un radio cada vez necesariamente más ancho y complejo; tanto, en verdad, que se justifica la riqueza de su poder y de su autoridad, y se explica que a desempeñar sus cometidos, no haya bastado ya la forma del Ayuntamiento que se conservó por luengos siglos, hasta que en 1929 (cuando ya pedía orden a gritos la cancelada desvinculación de villas absorbidas por la ciudad creciente, y el único año del provisional Portes Gil amaneció aceptando la realidad de que el Distrito era ya una sola y grande ciudad, y que necesitaba de un gobierno central inteligente, previsor y expedito), se creó el departamento del Distrito Federal”⁷⁸.

Salvador Novo, *Nueva grandeza mexicana*, 1946.

En un plano de 1919(Fig. 1.4.) de la compañía de Luz y Fuerza podemos ver claramente cómo las zonas más importantes continuaban siendo el centro y las partes del ensanche porfiriano. El objetivo de dicho plano era mostrar las comunicaciones por tranvía eléctrico que estaban aumentando considerablemente desde principios del siglo XX, dejando atrás al caballo, los llamados “tranvías de mulitas”. El plano distinguía entre vías de tracción eléctrica, vías de tracción animal y vías abandonadas. El transporte es siempre uno de los grandes referentes de la urbanización de una ciudad

⁷⁶ DAVIS, Diane E.: *Op. cit.*, p. 9.

⁷⁷ *Ibíd.*, pp. 49-50.

⁷⁸ NOVO, Salvador: *Op. cit.*, p.104.

porque nos muestra la nueva movilidad de la población en estado puro. La prueba es que la mayor concentración de líneas de tranvías estaban en el centro de la ciudad y su función era comunicar la ciudad con esas nuevas periferias que nacían a través de la conversión de las municipalidades en delegaciones. La estación Indianilla, que funcionaba desde 1880 como taller de ensamble, mantenimiento y estacionamiento de los tranvías estaba situada al sur, en la colonia Doctores, donde también se había construido el Hospital General, para ese entonces ahí estaba casi el límite de la ciudad.

La gran periferia de la ciudad de México todavía no existía como tal. Existían las primeras periferias que habían surgido en el último tercio del siglo XX. Durante el Porfiriato se habían seguido los modelos de ensanche europeo tal y como lo reflejan las colonias Roma o la Colonia de la Estación. En este plano, podemos observar todavía una ciudad tradicional, ordenada en cierta medida, todavía sin una periferia industrial moderna puesto que había una ausencia casi total de industrias. La ciudad seguía siendo una capital política y administrativa y estaba rodeada por un entorno todavía agrario. El sur de la ciudad en parte vendía delimitado por el río Piedra y el norte y el poniente por el río del Consulado. La frontera oriente venía impuesta por el lago de Texcoco y la salitre de su terreno nada apto para la urbanización.



Fig. 1. 4. Compañías de Luz y Fuerzas y Tranvías. *Plano General de la Ciudad de México*. Plano escala gráfica: 1:8000.. 1919.
Fuente: Mapoteca Orozco y Berra. Ciudad de México.

Habían pasado sólo dos años de la victoria política del bando constitucionalista y la ciudad de México seguía siendo todavía la ciudad porfiriana, aunque, la necesidad de una nueva capital ya se estaba incubando. En este plano se refleja la ciudad de la expansión porfirista que comenzó a darse en el último cuarto del siglo XIX. La ciudad de una nueva burguesía como la que habitó la colonia Hipódromo, una colonia que seguiría ya un trazado lineal siguiendo las modas urbanísticas de la época de una modernización conservadora⁷⁹. Pero, también podemos observar la ciudad de una incipiente clase obrera como nos lo demuestra algunas de las colonias situadas al sur de lo que entonces era la Ciudad de México como la Colonia Hidalgo o la Colonia de Buenos Aires.

El desarrollo urbano de la década de 1920 en lado noreste de la ciudad, a pesar de la escasez de servicios públicos y de la insalubridad de esos terrenos, permitió la creación de las colonias Penitenciaria y Romero Rubio donde vivirían personas de escasos recursos o donde se intentarían establecer ciertas industrias, además de actividades de abasto debido la proximidad de los grandes mercados populares de aquel entonces: Tepito, La Merced, La Viga o Jamaica. Desde inicios de la década de 1920, se trazó la Calzada Ignacio Zaragoza como parte de la carretera a Puebla, siendo esta calzada, una de las principales vías de acceso a la ciudad. Esta arteria vial sería el referente para otros fraccionamientos.

Estamos por tanto ante la ciudad anterior a la creación del Departamento del Distrito Federal, una ciudad que empezaba a perfilarse sigilosamente como una nueva capital. La Ciudad de México era todavía estrictamente la Ciudad de México sin llegar a lo que luego sería el Distrito Federal, el cual integraría todas esas municipalidades en varias Delegaciones. Por este entonces, la Ciudad de México era todavía una capital política sin más, es decir, sin la autoridad centralista que luego tendría el Departamento del Distrito Federal ni el protagonismo económico que alcanzaría tres décadas más tarde. Ésta fue por tanto, la ciudad que se encontró el DDF después de su creación en 1929. A pesar de que el crecimiento demográfico no fue exponencial como lo sería a partir de finales de la década de 1930, dicho crecimiento ya se empezaba a notar. La Revolución había atraído a mucha gente a la ciudad huyendo de la inseguridad del campo y estos nuevos migrantes venían para quedarse.

⁷⁹ GORELIK, Adrián: “Ciudad, modernidad...”, *op. cit.*, p. 16.

Hacia finales de la década de 1920, la creación del DDF era ya casi un hecho. La ciudad estaba inmersa en un silencioso crecimiento que comenzaría a dar sus gritos de expansión hacia la década de 1930. Existía la necesidad de dar a conocer las colonias tanto para los fraccionadores como para los ciudadanos-consumidores de nuevo lotes. Dicho plano, resalta en el margen izquierdo que cuenta con un apartado para el sistema de localización de calles, la clave para tomar tranvías así como un directorio comercial. Un compendio de colonias da una información precisa de aquellas colonias que habían sido creadas desde el Porfiriato. Se trataba de un plano adecuado a las nuevas necesidades de los ciudadanos.

Comparando este plano(Fig.1.5.) con el anterior de 1919(Fig. 1.4.) de la Compañía de Luz y Fuerza, podemos observar como en 1929 podemos hablar abiertamente de una ciudad industrial en ciernes. A pesar de encontrarnos terrenos todavía baldíos que separaban la ciudad tradicional de los nuevos enclaves industriales. Destacaron nuevas colonias en el norte como Vallejo o la Colonia Industrial cercanas a la popular colonia Ex Hipódromo de Peralvillo. Pero, en estos años de optimismo urbano también fueron proyectadas nuevas colonias residenciales para los obreros como la colonia Federal en el poniente de la ciudad (plano radiocéntrico) cerca también de los populares rumbos de la Merced- Balbuena. La colonia Federal, diseñada por Alfonso Pallares como un modelo de ciudad ideal de la Posrevolución para los obreros, es el mejor ejemplo del concepto de ciudad moderna que tenía en mente el futuro DDF, la nomenclatura de sus calles hablaba por sí sola: Educación Pública, Salubridad, Industria, comercio y trabajo, telégrafos, Obras públicas, Agricultura, Gobernación etc...; todas ellas referentes a un nuevo modelo de ciudad, en el cual más que nunca política y urbanización irían de la mano.

En estos años, aparecieron también otras colonias para las clases medias como la Colonia Álamos que ya reclamaba al gobierno de la ciudad sus zonas arboladas o la Escandón y también el fraccionamiento de la elegante colonia *Chapultepec Heights Country Club* (1922) que sería la colonia por excelencia de esa nueva burguesía que crecería como la espuma con los negocios de la primera industrialización y que serían un modelo del nuevo urbanismo. Vemos por tanto que a estas alturas se podía percibir claramente que la creación de una nueva capital política moderna y modernizada era ya una realidad palpable. El crecimiento urbano no era planeado oficialmente pero era moderado y la ciudad era todavía controlable .

En este otro plano de 1929 (Fig.1.6.) aparecía representada la imaginación urbana de la nueva ciudad del DDF, es decir, existía ya una reflexión política y técnica por parte de los profesionales de la planeación urbana de lo que la ciudad debe y no debe ser. El plano tenía una leyenda con la lista de edificios públicos y lugares notables de la Ciudad de México lo cual nos da una pista más sobre el nuevo concepto de ciudad que tenía el DDF para modernizar la Ciudad de México. En la leyenda de este plano podemos ver una de las principales inquietudes del DDF, la obra pública, en donde se representa las calles pavimentadas y cuáles de ellas habían sido pavimentadas actualmente por el DDF. También podemos observar las calles empedradas, lo que significaba que todavía no habían sido asfaltadas y muchas otras que sin embargo, seguían siendo de terracería. Por otra parte, podemos observar cómo se amplió la red de tranvías eléctricos a medida que la ciudad se expandía.

A inicios de la década de 1930, podemos hablar ya de delegaciones políticas. En un primer momento, el DDF creó un Departamento Central que integraba lo que después pasó a ser la Delegación Cuauhtémoc. Los límites de la ciudad se habían expandido notablemente al sur hasta el río Churubusco. En el poniente también se estaban desarrollando ligeramente nuevas colonias de clase media alta como Polanco y otras de carácter más industrial como la colonia Granada, por los rumbos del río San Joaquín, en donde había sido instalada la fábrica de la cerveza Modelo. Esta nueva urbanización de raíz industrial estaba enlazada con el norte donde se estableció el Instituto de Higiene. La parte oriente de la ciudad, debido al gran riesgo de inundaciones seguía casi igual. La zona del gran canal del desagüe sería uno de los grandes retos del gobierno del DDF que se proponía disecar el pantanoso lago de Texcoco para ser urbanizado posteriormente⁸⁰.

La importancia de la creación del Departamento del Distrito Federal fue que la capital política de la República Mexicana sería a partir de ahora la actriz principal⁸¹ de toda la urbanización e industrialización del territorio mexicano. Dicho proyecto de urbanización e industrialización no comenzó entonces en la década de 1940 como generalmente se sostiene, sino mucho antes, a principios de la década de 1930. A lo largo de más de veinte años la ciudad se va a expandir e industrializar pero no de manera constante y muchos proyectos que fueron planteados luego no fueron ejecutados. El gran problema que existía a nivel de política pública urbana es que no había un proyecto general, sino varios proyectos sesgados que se iban dando según los intereses de los gobiernos de la ciudad y según las necesidades y posibilidades de sus habitantes. Por ello, el desorden

⁸⁰ BOILS MORALES, Guillermo: "Urbanización popular en la Ciudad de México en los años cuarenta. Colonias proletarias en los márgenes del Gran Canal del Desagüe", en QUIROZ ROTHE, Héctor (comp.): *Op.cit.*, pp. 209-235.

⁸¹ DE GORTARI, Hira y FRANYUTI, Regina Hernández: *La ciudad de México y el Distrito Federal: una historia compartida*. México, Departamento del Distrito Federal, Instituto Mora, 1988, pp. 15-16.

fue avanzando coetáneo al orden y la planeación.

Arquitectos como Carlos Contreras insistían en la zonificación de esa otra ciudad que esa la nueva capital estaba gestando. En el año 1933, Contreras, presentó *El Regulador del Distrito Federal* en el que ya se presentaba a la ciudad como un elemento central en la política estatal.

“El Distrito Federal forma parte principal del Valle de México y constituye el núcleo poblado más importante de la República Mexicana. Al corazón del Distrito Federal llegan, y por él pasan, todas las vías-caminos, ferrocarriles y rutas aéreas, de mayor circulación en el país.

En la ciudad de México, con más de un millón de habitantes, residen los tres poderes de la nación. Es. Pues el Centro Gubernativo de México.

Puede considerarse, por su población, como el centro residencial y comercial de mayor importancia, y también por tener en su seno a la Universidad Nacional de México, la más vieja de América, como el centro educativo e intelectual de la República”⁸².

Carlos Contreras hablaba ya en el *Plano Regulador del Distrito Federal* (1933) de la necesidad de dividir a la ciudad según las ocupaciones de la misma, lo que él denominaba zonificación. Hablaba de zonas agrícolas, pero de una agricultura diferente a la tradicional, de una agricultura por y para la ciudad.

“ En la vista de la importancia de la capital y de la necesidad de estimular el amor al cultivo local agrícola es indispensable crear pequeñas granjas, especialmente en la región de Ixtacalco, Ixtapalapa y Xochimilco, con su sistema de lagos y canales y posiblemente a los largo del camino a Puebla, con el probable desarrollo del “Parque Agrícola del Lago de Texcoco”⁸³.

Con el modelo de estas pequeñas granjas, que se habían inspirado en parte en las tradicionales y fértiles islas artificiales sobre terrenos lacustres, las chinampas, aseguraba Contreras que se podría conseguir una mejor alimentación de los ciudadanos. Desafortunadamente, esta utopía urbana, como tantas otras, no fueron llevadas a cabo, a pesar de que a lo largo de las décadas de 1930 y 1940 hubo varios intentos de crear ese tipo de granjas, al final el paracaidismo y las colonias obreras arrasaron finalmente con las zonas agrícolas que Carlos Contreras proponía en su zonificación.

⁸² CONTRERAS, Carlos: *Plano Regulador del Distrito Federal*. México, 1933, p. 10.

⁸³ *Ibíd.*, p.19.



Fig.1.7. Contreras, Carlos. *Estudio Preliminar Plano Regulator del D.F.* Plano escala gráfica: 1:10.000. 1932.
Fuente: Fondo Obras Públicas. AHCM.

Sin embargo, lo que más preocupaba a este arquitecto era zonificar las zonas industriales porque ya era una preocupación en la nueva capital y convenía dar un determinado orden al establecimiento de estas actividades. Las grandes industrias pero sobre todo las pequeñas industrias tan características de una ciudad preindustrial y que tanto condicionarían ciertas zonas de la ciudad⁸⁴.

“ Las industrias grandes y pequeñas de México se hallan repartidas por toda la ciudad, y algunas, de las principales, enclavadas en medio de zonas residenciales, presentes o futuras, de importancia (Fábrica Euzkadi, Cervecería Modelo, Fábrica de Cemento Tolteca, La Consolidada, etc.), y convendría desde luego definir la localización de las zonas industriales para las grandes y pequeñas industrias. Las seis mil industrias establecidas en el Distrito Federal, según el censo industrial de 1930,y, aunque en este número estén incluidas todas las “pequeñas industrias”. Como sastrerías, panaderías, hojalaterías, etc., están diseminadas por todo el Distrito Federal, y solamente su localización y documentos precisos significa, en sí, una labor ardua de bastante tiempo pero absolutamente necesaria e indispensable para la zonificación industrial del Distrito Federal”⁸⁵.

Carlos Contreras ya había identificado estratégicamente cuales serían las zonas industriales y todo apuntaba como vemos en los mapas que era rumbo “ *al Noroeste, al Poniente del derecho de la vía del Ferrocarril Central, y hacia Atzacapotzalco*”⁸⁶. La decisión estaba fundamentada en toda una serie de estudios que revelaban que este rumbo de la ciudad era el más propicio para el establecimiento de las industrias y enumera las siguientes razones:

- 1.) *Por contar con terrenos amplios y suficientes;*
- 2.) *Por la dirección de los vientos dominantes que sería favorable a esta ubicación;*
- 3.) *Por el fácil acceso de todos los medios de transporte, especialmente los ferrocarriles; y*
- 4.) *Por las condiciones económicas favorables para la adquisición de terrenos amplios a precios mucho más bajos que los que rigen en donde están ubicadas actualmente las principales industria del Distrito Federal*⁸⁷.

La creación del DDF, supuso, con todas sus particularidades y deficiencias, una mejor gestión administrativa, al menos en la teoría porque en la práctica se habían heredado muchas de las corruptelas tradicionales. El nuevo organismo no tenía poder ejecutivo, era un ejemplo claro de política centralista y personalista en manos del presidente de la República. Ello fue sobre todo evidente durante los sexenios de Ávila Camacho(1940-1946) y de Miguel Alemán (1946-1952) donde sólo hubo un regente por periodo y el DDF era el ejemplo de un nuevo servicio a los ciudadanos que mostraban según Helia D´Acosta: “*la moralidad de procedimientos y responsabilidad que deben asumir funcionarios, servidores públicos y todas aquellas fuerzas que participen en la vida activa del país*”⁸⁸. La ciudad era desde mediados de la década de 1930, la capital de una revolución cultural⁸⁹, un espacio de cambio preocupada por la reforma social y el Estado benefactor era su gran mecenas.

⁸⁴ *Ibíd.*, 17-18.

⁸⁵ *Ibíd.*

⁸⁶ *Ibíd.*

⁸⁷ *Ibíd.*

⁸⁸ D´ACOSTA, Helia, *Alemanismo: Teoría y práctica del progreso de México*. México, Libros de México, 1952, p.29.

⁸⁹ TENORIO TRILLO, Mauricio: *Op. cit.*, p.218.

No obstante, la etapa de la posrevolución inmediata, es decir la década de 1920, no fue fácil para la ciudad de México, sobre todo la reconstrucción de la infraestructura urbana. Después de la revolución los dos grandes problemas urbanos eran la vivienda y el transporte⁹⁰. La capital comenzó a ser el lugar de llegada de los que huían de la revolución en el campo pero también lo había sido de los que huían de la falta de oportunidades en el campo durante el Porfiriato. En México, el abandono del campo fue mucho más tardío que en otros países y se da en el momento en que las políticas agrarias desaparecen, sin embargo, el modelo de familia rural extensa fue importado a la ciudad por los migrantes rurales. Por otra parte, muchos de esos latifundistas que se habían lucrado de un sistema agroexportador a finales del siglo XIX vieron en la ciudad un lugar para invertir en propiedades y de esa manera modernizaron el mercado inmobiliario de la ciudad de México que hasta entonces era un mercado de antiguo régimen⁹¹.

La Constitución de 1917 garantizaba la vivienda pero la política urbana de esta época no invirtió lo suficiente en materia habitacional. Algunos primeros proto multifamiliares como el de la Condesa fueron un ejemplo de estos intentos. El presidente Carranza, destacó por ser uno de los primeros presidentes que va a ver en la cuestión de la vivienda como una alianza para integrar a los diferentes sectores de la sociedad y de esa manera alcanzar la *Pax Posrevolucionaria* con una utópica pero atractiva igualdad entre las clases sociales para, de ese modo, alcanzar la prosperidad⁹².

A medida que la ciudad se iba industrializando, se iba sindicalizando y por ello las autoridades tuvieron que pactar con los sectores obreros. En un primero momento, se creó la Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM) que poco a poco iría perdiendo poder en detrimento del Consejo Consultivo del DDF que precisamente había sido creado para frenar el avance de la CROM. Ahora los trabajadores obreros colaborarían con los líderes revolucionarios⁹³. El Consejo no tenía poder efectivo, su función era más lidiar entre el DDF y los distintos sectores sociales. Las cuestiones más debatidas por los delegados en sus reuniones bimestrales eran la pavimentación de calles, el suministro de agua, el drenaje, los impuestos, los mercados pero sobre todo la vivienda y el transporte⁹⁴.

La CROM, por su parte, resultó muy beneficiada durante el gobierno de Lázaro Cárdenas que a pesar de dedicar menos recursos a esto porque los destinaba a la población obrera industrial lo que ocasionó el descontento de las clases medias tradicionales y de los sectores populares de artesanos,

⁹⁰ DAVIS, Diane E.: *Op. cit.*, p. 49.

⁹¹ *Ibíd.*, p. 51

⁹² D'ACOSTA, Helia: *Op.cit.*, p. 30.

⁹³ DAVIS, Diane E.: *Op. cit.*, p.100.

⁹⁴ *Ibíd.*, p.112.

tenderos y pequeños comerciantes⁹⁵ tal y como se reflejó después de la gran inundación de 1939 en la que como consecuencia de un pésimo sistema de drenaje la población protestó, sobre todo la pequeña burguesía urbana católica y tradicional que no veía con buenos ojos el auge del proletariado moderno. Pero también los grandes excluidos, la amplia masa urbana que componía el núcleo de las clases populares de la ciudad de México, es decir, los que estaban excluidos de las federaciones obreras. Cárdenas fue el presidente que más hizo de la vivienda un tema mediático pero de la vivienda mínima obrera sin preocuparle los vecindarios tradicionales y marginales de los espacios urbanos centrales de la Ciudad de México.

El resultado de esta oposición a la política urbana cardenista es la Confederación Nacional de Organizaciones Populares (CNOP) que no era exactamente un sindicato sino un organismo corporativo. Su antecedente había sido la Confederación de Organizaciones Populares (COP) que ya se preocupaba más por los tres problemas principales de las clases populares urbanas: vivienda, transporte y abasto. Sin embargo, el secreto y efectividad de la CNOP fue debido a que logró equilibrar a los diferentes sectores de un partido cada vez más corporativista en PMR, que en 1946 se convertiría en el Partido Nacional Institucional (PRI). El año 1943, con la creación de la CNOP, marcó un parteaguas en la política urbana de la ciudad de México y de una manera progresiva el sector sindical se estaría sometiendo al corporativismo del partido único.

Desde principios de la década de 1940, la industrialización llegó con más fuerza que nunca a la ciudad y para ello era necesario que existiera una armonía entre los diferentes sectores y para ello precisamente estaba la CNOP. Aquí es cuando nos podemos situar ya más en eso que lo que en este trabajo llamamos la modernidad desarrollista. La industrialización y la urbanización se dieron antes, a inicios de la década de 1930, pero este tipo de industrialización, fue específica precisamente de esta nueva política del DDF. Durante estos años, desde principios de la década de 1940 y hasta mediados de la década de 1950, es decir, durante unos 15 años, se produjo una transformación radical de la economía de la ciudad, en donde la industrialización y la terciarización fueron los grandes protagonistas.

En el siguiente plano (Fig. 1.8.), elaborado casi una década después de la creación del DDF, nos encontramos entonces con una ciudad muy diferente. El norte de la ciudad vemos que cada vez es más industrial y la industrialización ha llegado ya casi a Azcapotzalco tal y como había propuesto Carlos Contreras en 1933. Se puede observar como la colonia Industrial está señalada en rojo y que con una flecha roja también se señala el nuevo fraccionamiento Tepeyac-Insurgentes que se estaba promocionando en esa época para las clases medias del nuevo norte industrial. Por estos años, la expansión de la ciudad fue más allá y fue llegado hasta la Villa, algo impensable diez años atrás. La

⁹⁵ *Ibíd.*, p. 128.

colonia Pro-Hogar que nos muestra la importancia política que la vivienda adquirió durante la etapa cardenista. También resaltan las colonias Socialista, Patria Nueva, Lázaro Cárdenas y Patrimonio, en ese entonces, la ciudad obrera ocupaba un lugar clave en las políticas urbanas.

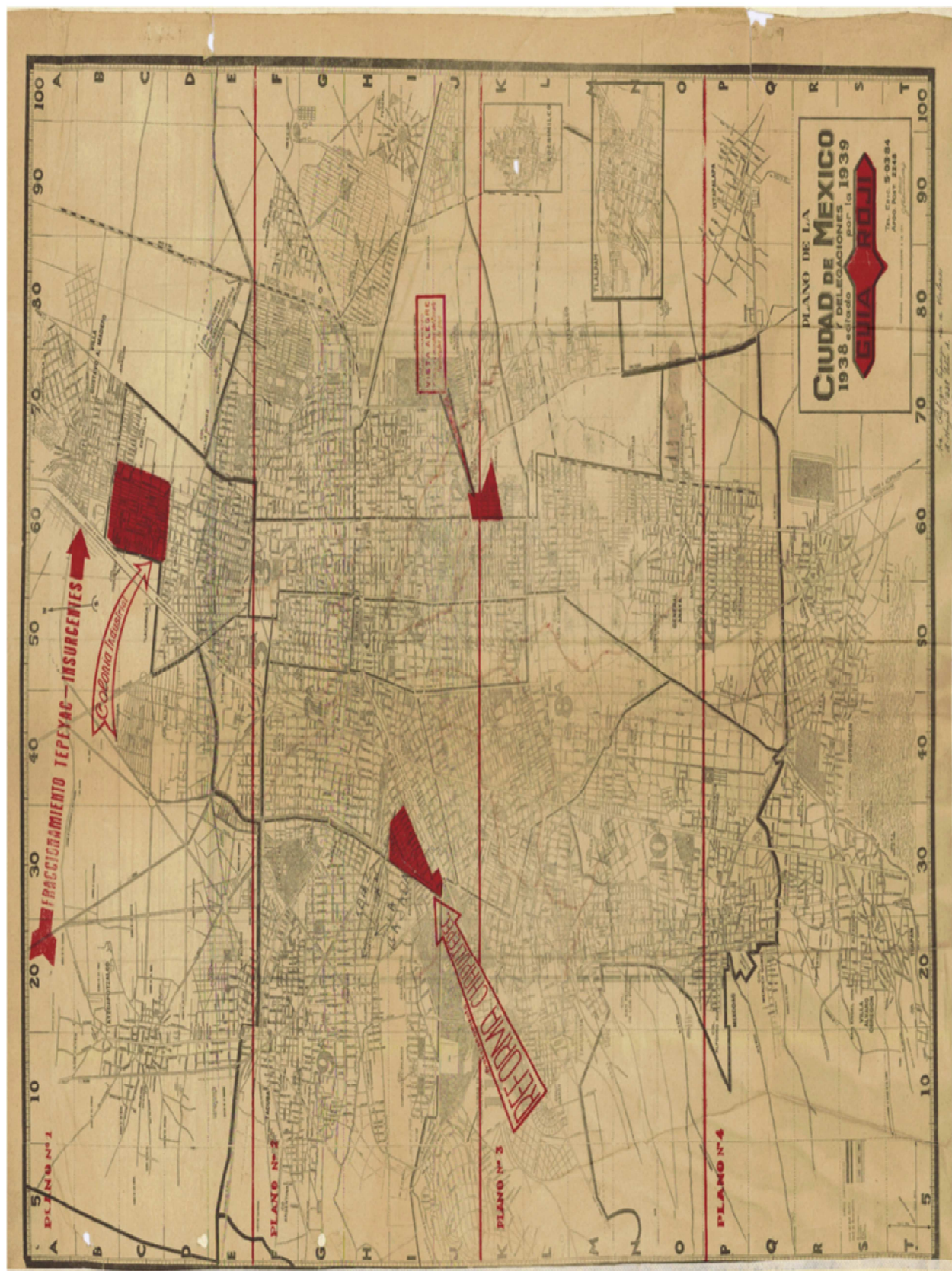


Fig. 1.8. Guía Roji. *Plano de la Ciudad de México*. Plano escala gráfica: 1:10.000. 1938-1939.
Fuente: Mapoteca Orozco y Berra. Ciudad de México.

Por otra parte, en el lado oriente de la ciudad, nos encontramos con una colonia Moctezuma totalmente urbanizada y la Nueva Colonia Agrícola. Sin embargo, al lado del parque Balbuena todavía había un enorme terreno baldío en 1939. En rojo, se publicitaba el fraccionamiento Vista Alegre con facilidades de pago, a escaso minutos del centro por los rumbos de la colonia obrera y el mercado de Jamaica. La publicidad también era una herramienta de venta usada por los nuevos fraccionadores. Más allá del río Piedad abundaban nuevos fraccionamientos todavía sin fraccionar como la colonia Moderna o la colonia Nativitas. Sin embargo, vemos como ya la colonia Álamos o la colonia Postal ya están prácticamente urbanizadas. La ciudad ya no terminaba en el río Churubusco y Coyoacán ya no era sólo un lugar de descanso de la élite capitalina, puesto que al igual que Xochimilco y Tlalpan se habían incorporados a la ciudad. Sin embargo, estos territorios seguían teniendo todavía un fuerte componente rural hasta la década de 1960.

En el poniente la colonia Chapultepec- Polanco , Chapultepec y Anzures eran ya una realidad urbana para las clases medias altas de la ciudad. También el fraccionamiento Reforma-Chapultepec venía indicado con una gran flecha roja. Del poniente al norte vemos como ya se había configurado por completo toda una zona industrial que unía a los antiguos pueblos, como era el caso de Popotla, con el resto de la ciudad.

En 1938, Carlos Contreras, después de haber sido uno de las figuras más importantes de la planeación urbana desde que a principios de la década de 1930 se celebraran los primeros congresos nacionales de planeación y se decretaran las primeras leyes de planeación, presentó su ponencia al XVIº Congreso Internacional de Planificación y de la Habitación titulada “La planificación de la ciudad de México 1918-1938”. Se trataba de una síntesis del proyecto de capital posrevolucionaria en la que se dibujaba una serie de conclusiones sobre lo que ha sucedido en los últimos 20 años en la ciudad, urbanísticamente hablando. En estas conclusiones, además de la problemática de zonificación y de respetar la traza original de la Ciudad de México, el arquitecto hacía referencia a dos de los principales problemas que tendría que solucionar urgentemente la ciudad capital. Estos problemas eran la vivienda y el transporte. Para 1938, en pleno cardenismo con una política de vivienda para obreros, la “vivienda mínima” que promocionaban arquitectos como Legarreta eran el mejor escaparate para el naciente estado benefactor que se estaba consolidando con el apoyo de las masas cardenistas. Sin embargo, la vivienda no es todavía el problema que será poco más de una década después. Contreras afirmaba que: *“en la solución del problema de la habitación urbana es conveniente buscar la solución lenta, gradual y progresiva adecuada a nuestro medio y forma de vivir, materiales de construcción y capacidad económica”*⁹⁶.

⁹⁶ AHCM, Departamento del Distrito Federal. Obras Públicas. La planificación de la ciudad de México 1918-1938. 1938.

Aunque no daba ninguna propuesta clara al respecto, lo que sí advertía era sobre la necesidad de una descentralización, debido a la alta densidad de población existente. Para ese entonces, los ecos de Corbusier y su famosa Carta de Atenas ya resoplaban en México y en América Latina casi como un dogma de fe. Sin embargo, Contreras, al contrario que muchos otros arquitectos “modernos” no quería escucharlos y señala en el punto 9 que: “ *en vez de rascacielos y soluciones a la “Le Corbusier”, quizás nos convenga más arrasar las manzanas de construcciones miserables e indeseables, reconstruyendo en ellas núcleos de habitaciones de 1,2 y 3 pisos con amplios jardines y espacios abiertos y con fácil acceso y cerca del centro de la ciudad para que los empleados y trabajadores que forman un grupo tan numeroso puedan ir a comer a sus casas a pie en vez de hacer ese penoso recorrido en tranvía o en camión, congestionando con duraciones variables de 20 a 60 minutos*”⁹⁷.

⁹⁷ AHCM, Departamento del Distrito Federal. Obras Públicas. La planificación de la ciudad de México 1918-1938. 1938



Fig. 1.9. Guía Roji. *Plano de la Ciudad de México*. Plano. 1943.
Fuente: Mapoteca Orozco y Berra. Ciudad de México.

A partir de la década de 1940, la ciudad fue tomando la forma de un todo. Atrás fueron quedando las viejas municipalidades. La política de centralidad había hecho efecto, lo que demuestra los fines políticos de la creación del DDF. En 1943, la ciudad estaba completamente transformada. La ciudad era cada vez más uniforme y de la planificación integral de las décadas de 1930 y 1940, nos encontramos con pequeños núcleos , con pequeñas ciudades dentro de la ciudad⁹⁸.

El norte industrial estaba cada vez más urbanizado y las colonias ya no estaban dispersas como sucedía en 1919 o en 1929. Además, lo que podemos observar a 1943 no es muy diferente a lo que podíamos observar en 1938. A grandes rasgos, la ciudad, la mancha urbana, se había expandido de una manera más homogénea. La ciudad que daba comienzo después de la Revolución era una ciudad muy diferente a esta ciudad fruto de la política urbana del DDF . Sin embargo, a partir de aquí los procesos de industrialización e urbanización se darán ya de una manera descontrolada y acelerada.

Este crecimiento se demuestra en esta guía plano de la ciudad de México (Fig 1.8) hecho por el ingeniero Manuel Rejón Núñez donde ya había instrucciones: “ *para localizar la calle o colonia deseada en el plano, se busca en el índice del reverso, y con la cifra y letra dadas se encuentra en el cuadro marcado en rojo y formado por los radios numerados al margen del plano y por los arcos de circunferencia*”.

⁹⁸ SEGARRA LAGUNES, Silvia: "Ciudad de México: proyectos de modernización en el siglo XX", en DEL ARCO, Miguel, et al. (eds.): *Ciudad y modernización en España y México*. Granada, Universidad de Granada, 2013, p. 238.



Fig. 1.10. DDF. *Plano de la Ciudad de México*. Plano.1955
Fuente: Mapoteca Orozco y Berra. Ciudad de México.

Para mediados del siglo XX, al norte, Atzacapotzalco ya está completamente unido a la ciudad en una zona industrial. Donde estaba también la nueva estación de carga de ferrocarril. La colonia Trabajadores de Hierro o la Euzkadi. Esa zona ya había sobrepasado los límites de la colonia Industrial, llegando cada vez más al norte, hasta ya alcanzar la Villa de Guadalupe por completo. Aquí podemos ver las colonias que se crearon durante la primera etapa desarrollista y que llevaban en nombre de los regentes de esa época: Rojo Gómez, Casas Alemán, y la colonia prolongación Casas Alemán. Los terrenos del antiguo lago de Texcoco estaban siendo absorbidos por la ciudad, el asfalto se había impuesto sobre el salitre.

Hacia el sureste, la ciudad también está creciendo hacia Ixtacalco y hacia Ixtapalapa adelantando lo que sería la urbanización masiva de esta zona en los años 1960. Por el sur, la ciudad continuaba su expansión, aunque Tlalpan y Xochimilco todavía aparecían como espacios diferenciados de la ciudad. Durante estos años fue el gran crecimiento sureño de la ciudad que se había urbanizado ya completamente desde el río Piedad, ahora Viaducto, hasta los terrenos del pedregal de San Ángel, donde se estaba construyendo la gran obra pública del desarrollismo, la Ciudad Universitaria. Para estos años estaba ya se había fraccionado también el exclusivo Jardines de Pedregal que dio una nueva tendencia de las clases medias altas a una movilidad a zonas periféricas residenciales.

Si regresamos la mirada a 1919, más de 30 años antes, nos encontramos con una ciudad compacta e industrializada, muy diferente a aquella ciudad porfiriana en la que la ciudad era la ciudad del siglo XIX. Para ese entonces, esta imagen a la que se refiere Rodríguez Kuri de: *“un paisaje regido por una ciudad vieja y delimitada que impera sobre un mundo de pueblos y comunidades dispersos en el valle de México se sustituye, acaso a partir de la década de 1950, por una mancha urbana que se extiende más allá de las divisiones administrativas y que desborda las mojoneras imaginarias entre la “ciudad” y los pueblos y villas de su alrededor”*⁹⁹. Desde la década de 1920, el desarrollo urbano no se dio sólo por la aparición de nuevas colonias más o menos planificadas, sino por el crecimiento caótico y desordenado, a costa de los ejidos y los antiguos pueblos lo que engendraría presiones surgidas de las grandes invasiones¹⁰⁰ o como se le llamó mediática y popularmente “paracaidismo”. El monstruo ya se había comido la ciudad y ahora quería comerse un valle entero. Cuantos más migrantes llegarán el monstruo más feliz estaba.

⁹⁹ RODRÍGUEZ KURI, Ariel: “Ciudad oficial, 1930-1970”, en RODRÍGUEZ KURI, Ariel (Coord.): *Historia política de la Ciudad de México (desde su fundación hasta el año 2000)*. México, El Colegio de México, 2013, pp. 417-482.

¹⁰⁰ HANSEN, Roger D.: *La política del desarrollo mexicano*. México, Siglo XXI, 1971, pp. 36-37.

1.1.2 Los costes negativos del binomio urbanización e industrialización

Esta nueva política urbana de industrialización asociada a la urbanización de la ciudad capital era un proyecto que necesitaba que el caldo social estuviera templado, que existiera un diálogo entre industriales, obreros y clases populares urbanas y medias¹⁰¹. De lo contrario, con huelgas y protestas no se hubiera podido llevar a cabo. Se necesitaba de lo que en política nacional se llamó “unidad nacional”. Para ello era necesario que el gobierno controlara por completo el DDF y que su representante, su alcalde, ahora llamado regente fuera un líder nato y tuviera un control administrativo total de la ciudad.

Por ello, desde sus inicios, el DDF llevó a cabo varios planes de desarrollo urbano. Todos estos proyectos tenían en común primero el querer controlar la urbanización y después controlar la expansión física incontrolable de la ciudad de México. Hacia mediados de la década de 1950, con el regente Ernesto P. Uruchurtu los planes de urbanización más que planear el crecimiento de la ciudad querían controlarlo y limitarlo aunque seguía sin tener un plan de largo plazo para la ciudad¹⁰². Una de las características negativas de esta urbanización descontrolada del período desarrollista fue su crecimiento desorbitado, tanto físico como poblacional.

En la siguiente gráfica, hecha con los datos obtenidos de los censos de 1930, 1940 y 1950, se observa cómo en dos décadas la población casi se triplicó. Se pudo establecer dos etapas, una hasta 1940, en donde el crecimiento era lento o moderado y otra etapa a partir de 1940 en donde el crecimiento se aceleró y provocó que la ciudad devoró al campo casi sin masticarlo y ello tuvo consecuencias catastróficas para su población que no pudo asimilar este proceso sin digestión urbana.

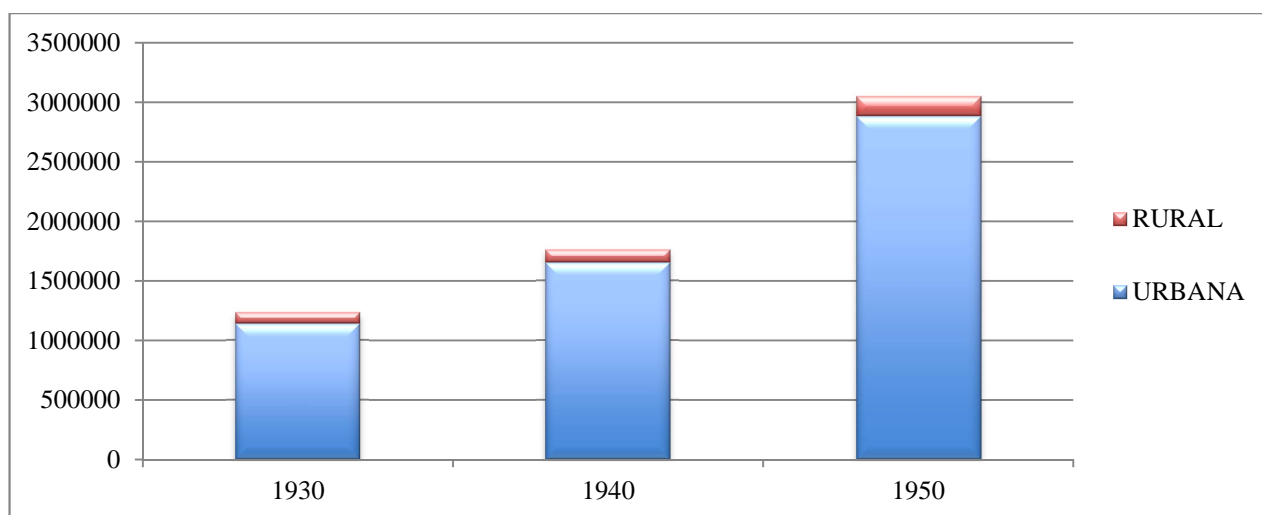


Fig 1.11 Evolución de la población en el Distrito Federal. Población urbana y población rural (1930-1950)

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos obtenidos en los Censos Generales de Población de 1930, 1940 y 1950.

¹⁰¹ DAVIS, Diane E.: *El leviatán...*, op. cit., p. 156.

¹⁰² RODRÍGUEZ KURI, Ariel :*Historia política de la ciudad...*, op. cit., p. 455.

A pesar de este crecimiento desproporcionado, sobre todo a partir de la década de 1940, en donde la industrialización ya era un hecho, a nivel demográfico la ciudad de México experimentó una cierta mejoría en los niveles de vida y un crecimiento poblacional considerable con un aumento de la natalidad y un descenso considerable de la mortalidad. Ello era debido según el presidente Lázaro Cárdenas a la nueva política de salubridad inspirada en la obra social revolucionaria¹⁰³. Sin embargo, debemos de puntualizar que, debido a las grandes desigualdades sociales, la mortalidad infantil seguía siendo todavía un problema grave en las zonas rurales pero también en la ciudad capital en donde problemas como la desnutrición infantil estaban a la orden del día, tal y como Zalce lo inmortalizó en la imagen con la que dábamos inicio a este capítulo. La ciudad capital actuaba como un polo de atracción y su imán principal era la industrialización, la que a su vez necesitaba mano de obra de los demás estados.

La gráfica anterior distingue entre población urbana y población rural y evidencia como la ciudad fue devorando los territorios rurales que la rodeaban. Podemos observar como todavía hasta 1950 la que soportó gran parte del crecimiento poblacional fue la Ciudad de México, la parte central, porque las áreas que primero se sobre poblaron fueron las de las primeras periferias como veremos más adelante, lo cual va a tener consecuencias medioambientales catastróficas sobre estas partes de la ciudad, en donde sus habitantes se vieron expuestos a toda una serie de precariedades así como de enfermedades como las relacionadas con el aparato digestivo y con el aparato respiratorio, seguidas de las enfermedades de la llamada primera infancia¹⁰⁴. Seguramente, ello tenga bastante que ver con la alimentación y con las condiciones de higiene y salubridad que en la mayoría de los casos no eran las más idóneas, propiciando de esa manera la propagación de enfermedades altamente contagiosas y en ocasiones mortales como la tuberculosis. A partir de la década de 1950 este problema se expandiría a lo largo y ancho del valle de México, en donde lo rural, los ejidos terminarían casi por desaparecer.

La absorción de tanta población por parte de la ciudad al mismo tiempo trajo aparejado otro de los principales problemas de este modelo de desarrollo urbano acelerado y desorganizado que fue el financiamiento de la gestión pública. El DDF se endeudó debido a su política urbana con un alto gasto en obra pública y exención de impuestos para evitar problemas sociales y atraer capitales, por lo que redujo las recaudaciones fiscales al tiempo que se financiaba con deuda pública¹⁰⁵. No obstante, esta urbanización fue tan rápida que provocó que las condiciones de vida a pesar de los buenos pronósticos

¹⁰³ GONZÁLEZ NAVARRO, Moisés: *Población y Sociedad en México, 1900-1970*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1974, p. 43.

¹⁰⁴ DEPARTAMENTO DEL DISTRITO FEDERAL: *Realizaciones del Gobierno del Sr. Presidente de la República Lic. Miguel Alemán, 1946-1952*. México, Departamento del Distrito Federal, 1953, p. 20.

¹⁰⁵ DAVIS, Diane E.: *Op.cit.*, pp. 178-180.

gubernamentales empeoraran para una gran parte de la población¹⁰⁶ y nunca fue una urbanización controlada, sino una urbanización descontrolada y de conveniencia en donde el peso de los sectores populares representados por el Consejo Consultivo del Departamento Central nunca serían una prioridad porque dicho consejo sería sólo otro de los adornos del aparato burocrático corporativo del DDF.

La promulgación de la Ley de la Industria de la Transformación por el presidente Ávila Camacho en 1941 iba a ser el precedente para que se diera toda esa industrialización rápida y de urgencia, contextual a la II Guerra Mundial. Se necesitaba crear nuevas industrias y para eso se recurrió a los incentivos fiscales, es decir, a la exención de pagar impuestos. La ciudad se estaba industrializando pero la industria no generaría ingresos vía impuestos al DDF para su urbanización. Estas industrias serían industrias por sustitución de importaciones. Es decir, México con lo que obtenía de importar materias primas y alimentos a su vecino del norte que estaba en guerra, invertiría en las industrias sobre todo del acero, el papel y el vidrio, industrias de base, para tener su propia industria nacional. Al igual que la CNOP se encargó de que la sociedad viviera en un acuerdo, el Consejo Nacional de Industrias de la Transformación (CANACINTRA), se encargó de que el estado apoyara a las industrias nacionales y fue el gran apoyo del gobierno de la ciudad con Casas Alemán. Para poder pertenecer a estos círculos era necesario tener buenas relaciones con el Estado y no es ningún secreto que muchos de estos nuevos empresarios eran antiguos líderes revolucionarios que ahora residían en la ciudad.



Fig.1.12. Compañía Mexicana Aerofoto S.A. *Vista aérea Fábrica Colgate-Palmolive.* Fotografía. c. 1950.
Fuente: Fundación ICA. Ciudad de México.

¹⁰⁶ CASTELLS, Manuel: *Crisis urbana y cambio social*. México, Fondo de Cultura Económica, 1981, p.115.

Durante el sexenio de Miguel Alemán (1946-1952) siendo regente de la ciudad Fernando Casas Alemán la industrialización fue uno de los grandes objetivos. Sin embargo, este proceso no se hubiera llevado a cabo si no hubiera tenido las bases necesarias.¹⁰⁷ Primero no hubiera podido darse sin la Ley de Transformaciones de 1943 y mucho menos sin todos los cambios urbanos que desde 1930 el DDF había hecho y mucho menos sin la imaginación urbana de todos los profesionales de la ciudad y mucho menos sin las bases de una sociedad industrial que cimentó el cardenismo

Estas nuevas leyes de planeación urbana y de transformación industrial, venían a evidenciar que que el suelo de la ciudad estaba cambiando de usos, o lo que es lo mismo, las actividades que se realizarían a partir de ahora y la sociedad serían muy diferentes. Sin embargo, el urbanismo no tendría sólo un efecto práctico y positivo en la realidad urbana sino que sus fallas o sus carencias serían extremadamente perjudiciales a corto, a medio, pero sobre todo a largo plazo. El urbanismo y la industrialización funcionaban como el escaparate de una modernidad que la ciudad capital estaba alcanzando. Sin embargo, esta combinación no sería el remedio para alcanzar un progreso equitativo y la ciudad capital estaba empezando a ser atacada por ese monstruo que ella misma había creado.

En 1952, el ingeniero agrónomo Gonzalo Blanco Macías escribía una carta al director de la revista *Tiempo*, el escritor y autor de *La sombra del caudillo*, Martín Luís Guzmán en la que advertía que era de vital imponencia “*detener el crecimiento patológico y monstruoso de la ciudad de México*”¹⁰⁸ El ingeniero, afirmaba, sin ningún tapujo que: “*hemos hecho del urbanismo corruscante un fetiche moderno al que adoramos, ciegamente, como al becerro de oro; y no es niño una bomba de tiempo que fatalmente estallará en su oportunidad*”¹⁰⁹.

El motivo de dicha carta fue la lectura que el ingeniero realizó de la revista *Tiempo*¹¹⁰ y en donde junto a la información “Urbanismo”, se advertía de que en menos de una década, en 1960, la ciudad tendría cuatro millones y medio de habitantes, y en 1980 casi 9 millones. Gonzalo Blanco Macías ironizaba con que: “*el espectro de Malthus ronda sobre todo el territorio nacional*”¹¹¹ y hablaba ya abiertamente tanto del problema del éxodo rural como de sus consecuencias negativas para los habitantes de la ciudad. Problemas a los que se refirió con el nombre de “superurbanismo”. Entre estos problemas urbanos destacaba: “*el hundimiento de la ciudad, la falta de agua potable, de energía eléctrica, la deficiencia del drenaje, de los transportes urbanos, de la protección policiaca que*

¹⁰⁷ DAVIS, Diane E.: *Op.cit.*, 171.

¹⁰⁸ AHCM, Departamento del Distrito Federal. Obras Públicas. Urbanismo patológico. 9 de julio de 1952.

¹⁰⁹ AHCM, Departamento del Distrito Federal. Obras Públicas. Urbanismo patológico. 9 de julio de 1952.

¹¹⁰ Revista *Tiempo* n° 527, 9-10 junio.1952. Así la cita Gonzalo Blanco Macías.

¹¹¹ AHCM, Departamento del Distrito Federal. Obras Públicas. Urbanismo patológico. 9 de julio de 1952.

reclama la sociedad, etc..”¹¹². En resumidas cuentas, la ciudad estaba sufriendo ya las consecuencias de una modernización agresiva.

El autor de la carta resaltaba que: “*de acuerdo con estimaciones oficiales nuestra brillante metrópoli alberga a más de 800 mil vagos y malvivientes, sin ocupación definida. Cientos de miles de familias arrastran una vida miserable, infrahumana, cavernaria, que llega a herir aún las más insensibles cuerdas de la decencia humanas*”. Blanco Macías, se preguntaba también a él mismo o quizás a Luis Martín Guzmán si los estadistas de turno habían visto la película: *Los Olvidados*¹¹³. El problema de la pobreza comenzaba a acechar al proyecto de ciudad del DDF. Para el ingeniero, el descontrol demográfico era lo primero que se tenía que solucionar para evitar que la ciudad se siguiera desbordando y el leviatán acabara por devorar a la pobreza como en la lámina de Zalce. De lo contrario, corrían el peligro de: “*Auspiciar deliberadamente o aún ignorar como el avestruz, el crecimiento inmoderado de la población urbana en el Distrito Federal, tendrá el efecto de una brillante pompa de jabón. Mientras más grande más bonita; pero es una lástima que cuando revienta súbitamente, ya sea muy tarde para lamentarse y arrepentirse, de haberla inflado con tan infantil como torpe entusiasmo*”¹¹⁴.

A principios de la década de 1950, se podían apreciar cuales fueron las consecuencias que para la ciudad tuvo la política urbana del DDF en el que se quería hacer la capital la imagen del progreso nacional. El descontrol urbanístico y urbano era cada vez mayor y los arquitectos y urbanistas no eran tan optimistas como los posrevolucionarios a los que anteriormente nos referíamos. Algunos como el arquitecto Manuel Chacón hablaban de “la nueva ciudad de México”¹¹⁵, de una ciudad que tendría que reinventarse si quería solucionar los graves problemas medioambientales que la estaban atacando.

El arquitecto, proponía que ante esta situación tan alarmante, la ciudad se tenía que abrir hacia el valle y “*disponer de un DISTRITO FEDERAL que coincida geográficamente con la CUENCA DE MÉXICO (...) El nuevo DISTRITO FEDERAL abarcaría una superficie de cuatro o cinco veces mayor, desde el Ajusco hasta San Juan Teotihuacán y ocupando su centro geométrico del nuevo Lago Texcoco*”¹¹⁶. A la ciudad le faltaban árboles y por eso eran necesarias las “cortinas de árboles” y la “constelación de ciudades satélites”. De esta manera, el crecimiento de la ciudad sería soportado por varias unidades paralelas, poblaciones a fuera de la ciudad pero unidas y conectadas con la ciudad, parte sin ser parte. CHACÓN, al final de su ponencia advertía que “*habrá que saber aprovechar la tremenda psicosis que sufre actualmente la Ciudad de México, sus grandes propietarios, sus*

¹¹² AHCM, Departamento del Distrito Federal. Obras Públicas. Urbanismo patológico. 9 de julio de 1952.

¹¹³ AHCM, Departamento del Distrito Federal. Obras Públicas. Urbanismo patológico. 9 de julio de 1952.

¹¹⁴ AHCM, Departamento del Distrito Federal. Obras Públicas. Urbanismo patológico. 9 de julio de 1952.

¹¹⁵ AHCM, Departamento del Distrito Federal. Obras Públicas. La nueva ciudad de México. 6 de julio de 1952.

¹¹⁶ AHCM, Departamento del Distrito Federal. Obras Públicas. La nueva ciudad de México. 6 de julio de 1952.

*industriales y sus comerciantes, de modo y madera a que contribuyan con el financiamiento de la obra*¹¹⁷. Una obra para a la que “ *todo el país deberá contribuir, ya con tributaciones especiales, ya con el aporte de materiales o ayuda de distinto género* ”¹¹⁸.

De manera casi coetánea, se pronunció sobre estos mismos problemas, el prestigioso arquitecto funcionalista Alberto T. Arai quien redactó también una carta al nuevo presidente Ruiz Cortines en la que adjunta su publicación de *El hundimiento de la ciudad de México y su posible solución*. En el prólogo de su publicación, el arquitecto explicaba que: “*el actual hundimiento de la ciudad de México, fenómeno que viene acentuándose desde hace más de una década, es un problema que reviste por sus consecuencias extrema gravedad para sus habitantes. Ha producido prejuicios de diversos órdenes: asentamientos y cuarteamientos de los edificios, ruptura y desnivelación de los pavimentos, inundación de los arroyos de las calles por las lluvias, descompostura de la red subterránea de drenajes y atarjeas, etc...*”¹¹⁹.

T.Arai insistía sobre todo en que ese hundimiento podía ser controlado y proponía una solución que se ejemplifica en el siguiente mapa. La principal consecuencia negativa del hundimiento para la población es que en época de lluvias y con las inundaciones se dan numerosas infecciones¹²⁰. Para poner fin al caos urbano que imperaba en la ciudad y que tenía consecuencias para la salud de los ciudadanos, algunos arquitectos como T.Arai opinaban que la única solución era la descentralización, tal y como afirmaba también el arquitecto Chacón proponiendo el modelo de las ciudades satélites. Decía T .Arai que: “*hay que huir de las grandes concentraciones de población, de las urbes llamadas “cosmopolitas”, ya que la intercomunicación mundial no está cifrada en la presencia personal de los individuos de todos los continentes sino en el intercambio de informantes y de ideas. Aquí juega un papel importante la telecomunicación, como sustituto eficaz de los viajes personales de antaño. Creemos que la futura ciudad de México no deberá estar constituida por un solo núcleo, foco de aglomeraciones sino por un conjunto armónico de pequeñas poblaciones intercomunicadas, pero con una unidad propia, conteniendo cada una cuando más 500.000 habitantes*”¹²¹.

¹¹⁷ AHCM, Departamento del Distrito Federal. Obras Públicas. La nueva ciudad de México. 6 de julio de 1952.

¹¹⁸ AHCM, Departamento del Distrito Federal. Obras Públicas. La nueva ciudad de México. 6 de julio de 1952.

¹¹⁹ ARAI, Alberto T.: *El hundimiento de la ciudad de México y su posible solución urbanística*. México, 1952. p. 3.

¹²⁰ *Ibíd.*, pp. 3-6.

¹²¹ *Ibíd.*, p.9.

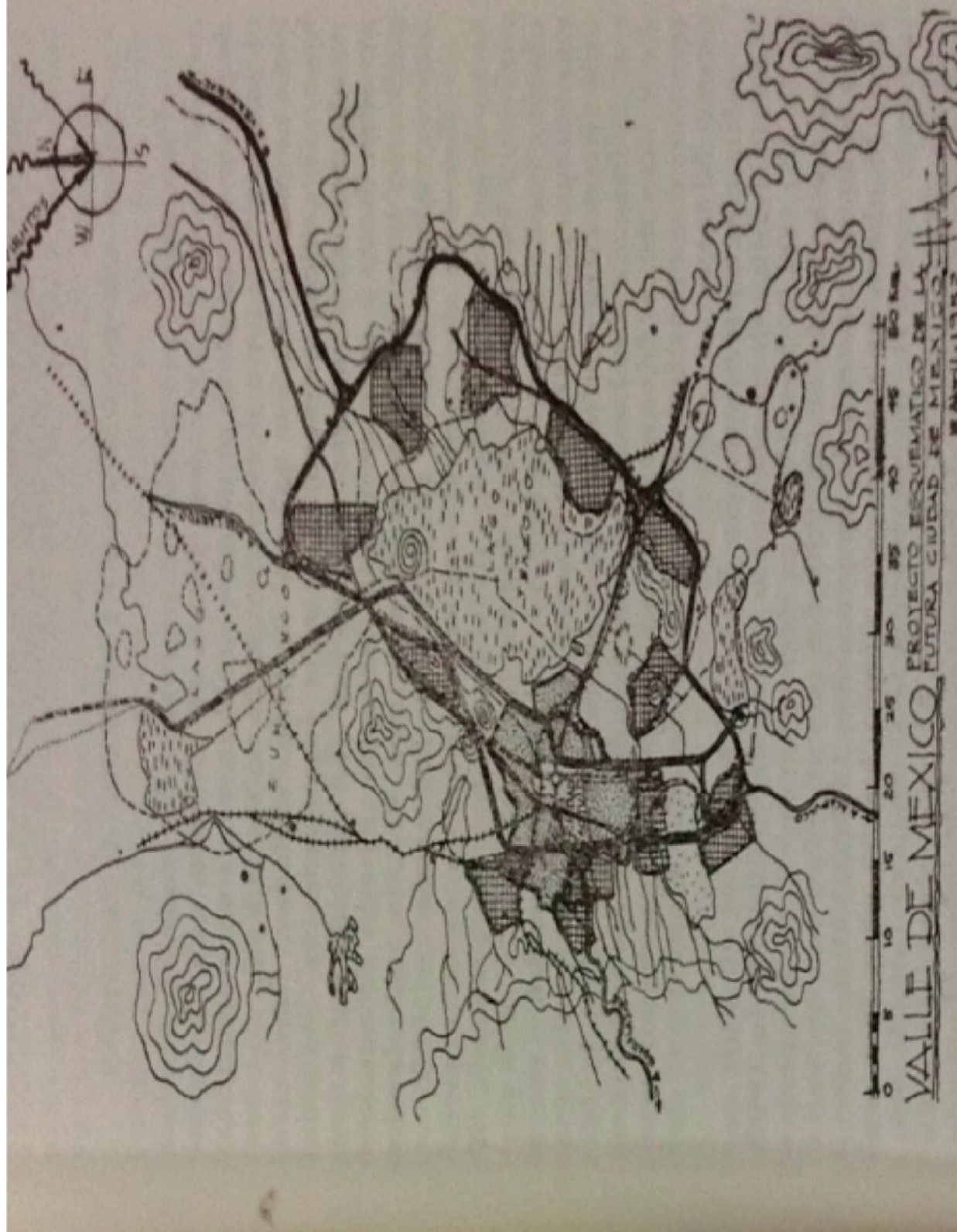


Fig.1.13. Arai, Alberto T. *Proyecto de las ciudades satélite del Valle de México*.Plano.1952.

Fuente: Arai, AlbertoT. *El hundimiento de la ciudad de México y su posible solución urbanística*.México, 1952.

En pocas palabras, la ciudad de 1952 era muy diferente a aquella de 1929 en donde las promesas de una capital gloriosa hacían eco. Ahora, más de veinte años después se pueden ver los resultados reales en las calles y no las utopías en un plano. Incluso los arquitectos protagonistas de la ciudad capital, en un primer momento, o por lo menos en lo referente a la planeación urbana como es el caso de Carlos Contreras defendían postulados muy diferentes con relación al desarrollo urbano a los de décadas anteriores. En 1952, Carlos Contreras volvió a aparecer en escena, pero esta vez ya no para hablar sólo de la zonificación y del plano regulador del Distrito Federal, sino también como Chacón y T.Arai de los problemas del valle de México¹²² y de la descentralización de los núcleos y urbanos¹²³. El valle de México, era para Contreras, un espacio en el que: “ *sin programa ni política urbana los errores se han venido acumulando durante siglos: las sangrías constantes-desagüe y pozos-: la desecación del Lago de Texcoco, la deforestación continua. El nivel de las aguas friáticas ha bajado notablemente; la ciudad se ha hundido y se sigue hundiendo; las aguas negras están a flor de tierra; los bosques desaparecen; las tolvaneras aumentan* ”¹²⁴.

A mediados del siglo XX, lo que le preocupaba a Carlos Contreras eran problemas más reales y no tan teóricos e utópicos como los que sugerían las modas *de planning* de finales de la década de 1920. El arquitecto comenzó a interesarse por saber ¿Dónde vivía la gente?, ¿Dónde trabajaba? ¿Dónde jugaba? ¿cuáles eran las tendencias de la población? ¿Cuál era el máximo crecimiento de la población o ¿cuál era el punto de saturación?. Contreras insistía en que : “ *Es URGENTE DETENER, por todos los medios posibles, el crecimiento de la población de la ciudad de México, canalizando hacia la periferia de suelo firme y alto de la población que vive en condiciones de miseria, mejorando sus condiciones de vida, dándoles trabajo y reduciendo así la población actual de 3,000,000 a 1,000,000 planteando de una buena vez y en forma estable la creación de una nueva capital* ”¹²⁵. Quizás fuera utópico estas sugerencias que Contreras enviaba en este memorándum al presidente Ruiz Cortines para “*que puedan servir de base para formular el programa de Política Urbana a seguir para lograr la solución de los problemas del Valle de México y su desarrollo ordenado en los próximos 100 años*”¹²⁶.

¹²² AHCM, Departamento del Distrito Federal. Obras Públicas. Sugestiones para formular el programa de política urbana a seguir para lograr la solución del problema del valle de México. Mayo de 1952.

¹²³ AHCM, Departamento del Distrito Federal. Obras Públicas. Gobernar la ciudad es servirla. Septiembre de 1952.

¹²⁴ AHCM, Departamento del Distrito Federal. Obras Públicas. Gobernar la ciudad es servirla. Septiembre de 1952.

¹²⁵ AHCM, Departamento del Distrito Federal. Obras Públicas. Gobernar la ciudad es servirla. Septiembre de 1952.

¹²⁶ AHCM, Departamento del Distrito Federal. Obras Públicas. Sugestiones para formular el programa de política urbana a seguir para lograr la solución del problema del valle de México. Mayo de 1952.

Como podemos observar, la política urbana dio un giro radical a mediados de la década de 1950 con el regente Ernesto P. Uruchurtu quien pensó la ciudad para las clases medias conservadoras y en una lógica de inversión en obra pública y construcción hacia arriba. Lo que sí es cierto es que en el año 1952 ya no se podía tapar los problemas urbanísticos del valle de México con un solo dedo y negar que la ciudad tenía graves problemas, problemas que el DDF tendría que solucionar si quería controlar al monstruo que cada vez era más agresivo.

En septiembre de 1952, el Jefe de Información y Corresponsales de *Excélsior*, en un escrito titulado *Gobernar la ciudad es servirla* expone 33 puntos para solucionar problemas de la ciudad. El autor se presenta como “*crítico y cronista de los problemas fundamentales de la ciudad y del Distrito Federal*” y con el título de su ponencia lo que hace es irónicamente cuestionarse el lema que el DDF venía utilizando en su propaganda de construir la nueva ciudad capital.

“ Sería una pretensión ridícula, más que falsa, afirmar que han sido resueltas las cuestiones de la vida colectiva del Distrito Federal, cuyo conocimiento incumbe a sus autoridades. Ni siquiera podemos jactarnos de haber solventado acertadamente todas las que se plantearon durante nuestra gestión; pero tenemos, al menos, la seguridad de habernos entregado con las más honrada intención y la voluntad más encendida, al servicio de los altos intereses de la comunidad. Impulsados por el credo social que sustentamos; estimulados por el alto ejemplo de Miguel Alemán; fortalecidos por la comprensión y confianza públicas, nos dedicamos al cumplimiento de nuestro deber con devoción siempre renovada, izando como divisa de nuestros afanes, el lema que mejor los sintetiza: GOBERNAR A LA CIUDAD ES SERVIRLA ”¹²⁷.

El periodista empezaba diciendo que: “*se ha gastado siete millones de pesos en introducir el alumbrado público en la Avenida Tenoxtitlán, en vez de invertir cinco más y lograr la pavimentación total, de concreto, de la principal ruta internacional de entrada a México. En este caso es mejor una buena arteria que un brillante pero falso alumbrado, con proyecciones políticas*”¹²⁸. Con ello, criticaba, en cierta manera, la política de obra pública del DDF y añadía que: “*las calles están destrozadas totalmente. No hay calle en buen estado. Y es que no hay partida especial de conservación, tan necesarias en una urbe como la nuestra, donde los elementos constantemente contribuyen a cambiar su propia fisonomía*”¹²⁹. Entonces es cuando finalmente exponía los verdaderos problemas que según él tiene la ciudad. Los problemas van más allá de la obra pública, de la publicidad del DDF hacía cada año sobre sus majestuosas obras públicas.

Para ello, el periodista recurría a 33 puntos que el DDF tendría que seguir para gobernar, es decir, para servir a la ciudad. Para ello el DDF tendría que tener mayor autonomía económica y administrativa y dar una verdadera utilidad al Consejo Consultivo. Si se habían promulgado leyes y

¹²⁷ DEPARTAMENTO DEL DISTRITO FEDERAL: *Realizaciones del Gobierno del Sr. Presidente de la República Lic. Miguel Alemán, 1946-1952*. México, Talleres Gráficos de la Nación, 1952.

¹²⁸ AHCM, Departamento del Distrito Federal. Obras Públicas. *Gobernar la ciudad es servirla*. Septiembre de 1952.

¹²⁹ AHCM, Departamento del Distrito Federal. Obras Públicas. *Gobernar la ciudad es servirla*. Septiembre de 1952.

ordenamientos pero no se cumplen. Lo que también preocupaba mucho al autor era el paracaidismo que ya en esos años era uno de los mayores problemas de la ciudad.

Casualmente, su competencia, el diario *El Universal*, habló también de los problemas de la ciudad de México. El director de la Compañía Periodística, Miguel Lanz Duret, el 10 de junio de 1952 se dirigió también a Ruiz Cortines advirtiéndole de los principales problemas de la ciudad que a su parecer eran: drenaje, seguridad, limpieza, mercados, obras de pequeña urbanización (pavimentación), desplazamiento de colonos (paracaidismo) y obras de lujo que no era otra cosa que la obra pública como avenidas o viaductos que a Miguel Alemán tanto le gustaba inaugurar. *Excélsior* y *El Universal*, los dos grandes rivales de la prensa mexicana, estaban bastante de acuerdo en cuales eran los problemas que afectaban de lleno a la ciudad y ambos periodistas, apuntaban a dos de los ejes de la política nueva urbana de Ernesto P. Uruchurtu, los mercados y el problema del “paracaidismo y las colonias proletarias”.

Resaltamos lo que Lanz Duret redactó, de manera más detallada. Sobre los mercados dijo que era necesario construir nuevos mercados para limpiar la ciudad de todos los “puestos semifijos” además de esa manera liberar las calles para que el tráfico fuera más fluido y como solución proponía: *“la creación de pequeñas unidades en las cuales se obligue a los comerciantes a permanecer dentro de los locales, con prohibiciones muy enérgicas a los que intenten ocupar las calles para sus comercios. No creo que la construcción de estas unidades estuviese fuera del presupuesto del Departamento y sería la mejor manera de facilitarle al público la adquisición de mercancías y regresar a la normalidad, en las Calles actualmente invadidas, de toda la Ciudad de México”*¹³⁰. Sin embargo, lo que más preocupaba a Lanz Duret era el asunto del paracaidismo que ya por ese entonces comenzaba a ser crítico, ya no sólo por el asunto de las malas condiciones de vivienda, sino por los problemas de salubridad e higiene que el paracaidismo ocasionaba.

*“ Uno de los problemas, si no el más importante de ellos, es la invasión a la ciudad de los habitantes de los Estados en las llamadas “Colonias Proletarias”. Esta invasión ha causado graves problemas en los predios y lugares donde han aparecido y son un foco de maleantes y personas dedicadas a medios de vida desconocidos y que provocan graves trastornos a la economía de la Ciudad. Es indispensable hacer una selección de dichos colonos para organizarlos y colocarlos en lugares permanentes, y al mismo tiempo hacer que todos los indeseables o que no tengan arraigo en la Ciudad, regresen a zonas nuevas para el cultivo de la República, con objeto de que se utilice su esfuerzo en beneficio de toda la República, ya que en la forma en que actualmente viven son únicamente un foco de inquietud y de grave problema para las Autoridades de la Ciudad. Desgraciadamente esta masa de colonos ha sido aprovechada por diversas organizaciones para hacer política o provocar escándalos, y hay que obrar con toda energía, pero al mismo tiempo con toda justicia, para ir desalojando a los indeseables e ir estableciendo a los inútiles en verdaderas casas y no en los jacaes y posilgas en que actualmente viven”*¹³¹.

¹³⁰ AHCM, Departamento del Distrito Federal. Obras Públicas. Problemas de la ciudad de México. 10 de junio de 1952.

¹³¹ AHCM, Departamento del Distrito Federal. Obras Públicas. Problemas de la ciudad de México. 10 de junio de 1952.

La higiene y la salubridad de este descontrol urbano formaban parte del conjunto de debates sobre política urbana de la ciudad moderna. En 1952, la Secretaría de Salubridad y Asistencia propuso un proyecto para el aprovechamiento de basuras en la ciudad de México, Distrito Federal. Las recomendaciones del la Organización Mundial de la Salud (OMS) del Sector de Centroamérica en Guatemala habían llegado a Gustavo Argil un año antes de la elaboración de su proyecto sobre la disposición de basuras. Una ciudad como la de México tenía que frenar los estragos higiénicos que la basura estaba ocasionando. Para ello se proponía la construcción de una planta moderna en donde se aprovecharan residuos tóxicos que pudieran ser aprovechados de nuevo debido a su valor industrializable tales como papel, trapo, vidrio, hueso o fierro.

“ La disposición final de las basuras se hace, depositándolas en terrenos adyacentes al Distrito Federal, y ejecutándose éste trabajo en forma no sanitaria, de tal manera que forma criaderos de moscas y de ratas. La incidencia de enfermedades transmitidas por moscas y más recientemente la incidencia de poliomelitis en los últimos años”¹³².

En aproximadamente poco más de dos décadas y media, desde finales de la década de 1920 a casi mediados de la década de 1950, asistimos al nacimiento de una nueva metrópoli, el Distrito Federal, que se expandió a lo largo y ancho del valle de México. Dicha metrópoli nació de un proyecto de ciudad que pronosticaba riqueza y prosperidad, pero desafortunadamente la ciudad capital nació con un monstruo bajo el brazo, un impasible leviatán urbano que cuando creció empezó a atacarla, amenazando con destruir para siempre su valle fértil, poniendo en peligro la vida de la mayor parte de sus habitantes que a partir de ahora siempre tendrían que temer a la poderosa y cruel miseria.

1.2. Aires de modernidad, suspiros de modernización

En el proyecto de transformación de la ciudad en metrópolis, los términos modernidad y modernización salen relucir en varias ocasiones. Con frecuencia, los estudios urbanos hablan del fenómeno de la modernidad y de la modernización como sinónimos y conviene puntualizar al respecto la definición de cada termino porque aunque son conceptos diferentes sí son complementarios y por ello debemos de entender sus lógicas recíprocas¹³³. Para algunos autores como Hansen, la modernización de una sociedad son el conjunto de la urbanización, la industrialización, la secularización, la educación y los medios de exposición masiva¹³⁴. Pero, ¿todos estos elementos

¹³² AHCM, Departamento del Distrito Federal. Obras Públicas. Proyecto para el aprovechamiento de basuras en la Ciudad de México, Distrito Federal” por la Secretaría de Salubridad y Asistencia. 3 de julio de 1951.

¹³³ GORELIK, Adrián: “Ciudad, modernidad y modernización...”, *op. cit.*, p. 15.

¹³⁴ HANSEN, Roger.D.: *La política del desarrollo mexicano*. México, Siglo XXI, 1971, p. 130.

pueden ir juntos en el análisis urbano? ¿es lo mismo modernidad que modernización? Y sí son diferentes ¿Qué fue antes el huevo o la gallina?

Por ello, es conveniente puntualizar que en este trabajo, la modernidad es entendida conjunto de cambios sociales y culturales que tuvieron un impacto en la manera de vivir y sentir la ciudad por parte de sus protagonistas, los ciudadanos comunes, los ciudadanos de a pie, todos aquellos actores y actrices sociales anónimos que conforman una ciudad. Mientras que por modernización, entendemos todas aquellas transformaciones materiales de carácter económico y político-urbano que modificaron la organización de una ciudad, en especial las relacionadas con la industrialización y la urbanización.

La modernidad que se dio en la ciudad de México, al igual que otras ciudades latinoamericanas y también europeas desde la década de 1920, fue una modernidad heterogénea. En América Latina, la modernidad fue el camino para llegar a la modernización¹³⁵. Los gobiernos latinoamericanos, y en particular los gobiernos de las ciudades, de las nacientes metrópolis, como es el caso del DDF, utilizaron la modernidad en sus discursos y en sus prácticas como parte de una política para llegar por esa vía a la modernización, es decir, a la urbanización y a la industrialización. La manera en cómo lo lograron fue a través de la institucionalización¹³⁶, pero también, a través de una serie de cambios sociales y culturales característicos de una nueva sociedad de masas, con nuevos valores y con nuevos consumos materiales y culturales.

Tal fue caso de la capital posrevolucionaria, que desde inicios de la década de 1920 había experimentado un proceso de secularización de la sociedad, con la llegada de una nueva cultura revolucionaria, laica que traía consigo un nuevo modelo de nación en el que la protagonista era la ciudad capital. Proyectos educativos como los de José Vasconcelos en la década de 1920 o el de Jaime Torres Bodet en la década de 1940 que veía a la educación, a la instrucción pública como el vehículo de la nueva nación eran la muestra de esta necesidad que existía por llegar al progreso a través de un sistema de educación público, laico y obligatorio. Mejorando la educación mejoraría la sociedad, habría según Ramón Beteta, un despertar de la conciencia cívica¹³⁷ que traería consigo el verdadero progreso del que hablaba Luis Encinas.

*“ La educación reducirá al mínimo el analfabetismo y llegará algún día a extinguirlo por completo. Sacará a nuestras grandes masas del atraso en que involuntariamente han vivido durante siglos y las capacitará para el progreso ”*¹³⁸.

¹³⁵ GORELIK, Adrián: “Ciudad, modernidad y modernización...”, *op. cit.*, p.13.

¹³⁶ *Ibíd.*

¹³⁷ BETETA, Ramón: *Pensamiento y dinámica de la Revolución Mexicana. Antología de documentos políticosociales*. México, Editorial México Nuevo, 1951, p. 143.

¹³⁸ ENCINAS, Luis: *Progreso y problemas de México*. México, Stylo, 1954, p. 201.

Por ello, las autoridades en materia educativa y cívica, junto con los intelectuales, buscaron moralizar a la sociedad con los nuevos valores posrevolucionarios porque el fin de la educación era desarrollar cualidades y combatir defectos y vicios que los mexicanos tenía y debían de erradicar de su comportamiento colectivo¹³⁹. La sociedad estaba cambiando a pasos agigantados y con ello también se incrementaban los problemas sociales. Se buscaba que estos cambios en la educación y la moral, vinieran acompañados por un cambio profundo en la vida cotidiana de sus habitantes, un cambio que era necesario para una nueva sociedad urbana e industrializada, dicho de otro modo, se buscaba la modernidad.

Con diferentes reglamentos se intentaba llegar a la ansiada modernidad. Además, las artes y los nuevos consumos de una sociedad de masas fueron uno de los principales vehículos en los que se desplazaba la modernidad. En un primer momento el muralismo con su función pedagógica fue una de las vías por las cuales se produjo un ingreso masivo a las sensaciones de la modernidad en las ciudades latinoamericanas¹⁴⁰. Mas adelante, desde principios de la década de 1940 y de un manera masiva, la radio, el cine y posteriormente la televisión serían las grandes escuelas de la modernidad urbana.

“ Es indiscutible que los historiadores y los profesores de historia deben interesarse por el cinematógrafo; lo es también que éste puede servir ampliamente a la documentación histórica. El cine puede servir para fijar numerosas escenas dignas de ocupar un sitio en lo histórico: los sucesos oficialmente históricos (fiestas nacionales, actos solemnes, etc.); también los diversos acontecimientos variados e imprevistos cuya síntesis constituye la vida moderna (manifestaciones, asambleas, huelgas, etc.); las escenas de costumbres que nos muestran la vida de lejanos pueblos; los espectáculos diarios que ofrece la actividad humana (industrial, comercial, agrícola, intelectual, etc.); así como los espectáculos que los fenómenos naturales ofrecen (mareas, terremotos, inundaciones, erupciones, etc.)”¹⁴¹.

A mediados de la década de 1930, se dio también una preocupación por los sectores más desfavorecidos ante estos nuevos cambios. La beneficencia empezó a ser una política pública, una cuestión de estado, algo en lo que México desafortunadamente no había destacado a lo largo de su historia¹⁴². Por primera vez, el término de beneficencia que era algo más propio del siglo XIX pasa a llamarse asistencia pública¹⁴³. Paralelamente, se comenzó a promover la cultura del trabajo, de los derechos laborales, amparados por el Artículo 123 en la Constitución de 1917 o por la Ley Federal del

¹³⁹ *Ibíd.*, p. 211.

¹⁴⁰ MONSIVÁIS, Carlos: *Aires de familia: cultura y sociedad en América Latina*. Barcelona, Anagrama, 2000, p. 209.

¹⁴¹ LOYO, Gilberto: *Sobre la enseñanza de la historia*. México, Talleres Gráficos de la Secretaría de Agricultura y Fomento, 1930, p. 40.

¹⁴² LÓPEZ ALONSO, Moramay: *Estar a la altura. Una historia de los niveles de vida en México, 1850-1950*. México, Fondo de Cultura Económica, 2015, p. 83.

¹⁴³ *Ibíd.*, p. 85.

Trabajo Asimismo, en 1934 se celebró el I Congreso Mexicano de Derecho Industrial en donde se sentaron las primeras bases del proyecto de Seguro Social¹⁴⁴.

Años más tarde, en 1939 se creó la Secretaría de Salubridad y Asistencia y un años después en 1940 la Escuela Nacional de Trabajo Social. El objetivo era proteger a los trabajadores mexicanos y prueba de ello fue la creación del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) y del Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado (ISSTE). Sin embargo, los trabajadores no confiaron a ciegas en estos organismos estatales debido a la existente y creciente corrupción¹⁴⁵. No bastaba sólo con crear organismos y dar una imagen de vanguardia sino que además había que educar a una ciudadanía que no era consciente de sus derechos y obligaciones¹⁴⁶, en un país en donde todavía muchos niños no iban a la escuela por tener que trabajar¹⁴⁷. Por ello, tal y como lo afirmaba Luis Encinas en *Progreso y problemas de México* urgía terminar con la inmoralidad administrativa y sus famosas “mordidas” que acechaban a la administración pública del país y por ende a la ciudad capital, el gobierno del DDF. Para ello el autor sugería una “cruzada nacional moralizadora” que luchara por la transformación de la sociedad.

“Además, el progreso mismo de la Nación, la educación cívica dentro y fuera de la escuela, la educación moral y del carácter desde los primeros años de la vida del ser humano, el buen ejemplo, la constante vigilancia, el establecimiento de estímulos para los funcionarios y empleados cumplidos, los cursos de capacitación y perfeccionamiento con derecho a ascensos, las jubilaciones y los seguros, etc., así como la rigurosa aplicación de sanciones para quien se haga acreedor a ellas, ayudarán grandemente en la obra moralizadora”¹⁴⁸.

“Además de la mera instrucción, como lo hemos expresado, se requiere de una labor educativa amplísima y que encuadre con todas nuestras necesidades. La educación intelectual y la educación moral, elevarían nuestro nivel cultural y contribuirían a hacer desaparecer muchas de nuestras características negativas; educación física adecuada, educación higiénica y educación que nos enseñe a alimentarnos convenientemente- y que “mata más a los niños la ignorancia que la miseria”, según afirmó una conocida doctora mexicana al señalar la necesidad de preparar debidamente a las madres-, además de una mejoría en las condiciones económicas del pueblo, ayudarían a hacer desaparecer nuestras deficiencias orgánicas y nuestra propensión a enfermedades, y transformarían en hombres vigorosos y limpios de cuerpo, de espíritu y aun de indumentaria, a quienes hoy son endeble y enfermizos y presentan mal aspecto por la suciedad y el abandono; educación moral y del carácter, buenas lecturas y buenos ejemplos, contribuirían a extinguir nuestras fallas morales, nuestros malos hábitos y nuestros vicios; la educación cívica, además de ayudar en todo lo anterior, nos impulsaría a ser buenos ciudadanos y verdaderos patriotas, y la educación en un aspecto que a veces se menosprecia, o sea la que inculca nociones de urbanidad, cortesía y caballerosidad, impartida desde los primeros años de la escuela, contribuiría a hacer más amable la vida y la convivencia de los mexicanos”¹⁴⁹.

¹⁴⁴ GARCÍA CRUZ, Miguel: *Evolución mexicana del ideario de la seguridad social*. México, Instituto de Investigaciones Sociales, 1962, p. 115.

¹⁴⁵ LÓPEZ ALONSO, Moramay: *Op.cit.*, p. 87.

¹⁴⁶ *Ibíd.*, p. 91.

¹⁴⁷ *Ibíd.*

¹⁴⁸ ENCINAS, Luis: *Op.cit.*, p. 75.

¹⁴⁹ *Ibíd.*, p. 211.

Por ello, uno de los grandes objetivos de la modernidad fue el de la moralización de los habitantes de la ciudad porque como afirmaba el escritor y diplomático José Gorostiza, construir una nación era un deber cívico¹⁵⁰. Se trataba de una nueva evangelización laica, en la que la nueva religión sería el nacionalismo posrevolucionario. En esta tarea patriótica el DDF y el PRI tuvieron mucho que ver y se encargaron de que desde los aparatos burocráticos corporativos se intentara, y en parte se lograra, crear una nueva juventud a imagen y semejanza del régimen corporativo. Para ello, las corporaciones que entramaban la Acción Social fueron muy eficaces.

Destacamos Acción Educativa, Orientación Popular, Acción Cultural o las Acción Femenil que con sus numerosas Ligas Femeniles estaba introduciendo a la mujer en la vida política del país. En 1952 se decretó finalmente el voto femenino. Dentro de la Acción Femenil destacaban ciertas actividades que pretendían crear una especie de modelo de la nueva mujer mexicana. Entre ellas: cursos de corte y costura de ropa, primeros auxilios, cocina, pequeñas industrias, repostería, taquigrafía, mecanografía, taller de instrumentos típicos o danza. Este modelo conjugaba valores tradicionales de una mujer ama de casa y esposa con valores más modernos de una mujer trabajadora de su tiempo. Esto coincide a la perfección con ese espíritu de conciliación e inclusión de un modelo político corporativo. Numerosos actos públicos hacían alarde de esta nueva moral como por ejemplo en las fiestas patrióticas como las Fiestas de la Primavera o las Campañas contra la desnutrición infantil que movilizaban a los ciudadanos y al mismo tiempo los educaban en unos nuevos valores, laicos, modernos que trazaban la senda de la modernidad y en la que todos los ciudadanos debían participar.

“ La historia de México es la de su unificación que, gracia a la creciente comprensión de nuestros deberes cívicos, ha proseguido ininterrumpida desde que la campaña de Dolores llamó a la libertad. El proceso de la integración nacional continúa y pide nuestra fervorosa contribución. Frente a esta patriótica tarea nadie es pequeño. Todos tenemos un lugar en su ejecución, por modestas o escasas que puedan parecer a cada quien sus capacidades. Contribuyamos, así pues, con alegría, con ahinco, hasta con obstinación. El que imparte una cátedra, escribe un libro o dirige una empresa, no aporta menos- pero tampoco más- que el que siembra la tierra o abre un camino o maneja una máquina. En una orquesta todos los instrumentos, aún los menormente gratos, se funden en el resultado prodigioso de la música. De la misma manera, dentro de la Patria, todos los afanes se suman en la actividad nacional que la está haciendo próspera y fuerte. Un México próspero y fuerte será la mejor garantía de nuestra independencia. Hagámoslo cada día más próspero, pero no por los atajos de la suntuosidad, sino por los rectos caminos de la justicia social. Hagámoslo cada día más fuerte, pero no con el poder ilusorio de las armas, sino por el espíritu creador, la solidaridad y el trabajo de sus hijos ”¹⁵¹.

Por otro lado, con respecto a la morfología urbana, consecuencia de esta modernidad, se dio también una modernización. Sin embargo, es importante resaltar que en América Latina en general, y en México en particular, no se puede entender todo el proceso modernizador desarrollista, si

¹⁵⁰ DIRECCIÓN GENERAL DE ACCIÓN SOCIAL: *El evangelio de la Patria*. México, Departamento del Distrito Federal y Dirección General de Acción Social, 1958, p. 221.

¹⁵¹ *Ibíd.*

previamente no vemos cómo culturalmente las naciones latinoamericanas desde los años treinta iniciaron procesos de modernidad nacionalista en una época que Adrián Gorelik llama de vanguardia.

Para la imaginación urbana de ciudad, la arquitectura y el urbanismo, a través de la planificación y las nuevas promesas de la arquitectura nacional eran claves en la modernidad. Cambiar la imagen de la ciudad pero también su infraestructura era necesario para un nuevo gobierno que buscaba legitimarse ante la sociedad. En el desarrollismo nos dice Gorelik: *“el estado se vuelve institucionalmente vanguardia moderna y la ciudad y su pica modernizadora”*¹⁵².

El proyecto de la ciudad era modernizarse a medio y largo plazo, aunque pareciera que todo sucedió a corto plazo y de manera acelerada. El desarrollismo no fue otra cosa que la industrialización controlada por una estado que se presentaba como benefactor del conjunto de la sociedad y para esta época, desarrollo era sinónimo de industria. Los modelos agroexportadores de finales del siglo XIX y principios del siglo XX se había agotado y ahora el desarrollo económico tendría que venir marcado por la industria y por la ciudad y no ya por la agricultura y el latifundio. Sin embargo, la urbanización y la industrialización no fueron homogéneas ni parejas y por tanto supusieron también un alto costo para la sociedad, en especial para las clases populares.

1.2.1 El desarrollismo: cronología y características principales

Con el nombre de desarrollismo¹⁵³, hacemos referencia a una etapa en la que la ciudad se modernizó, es decir, se urbanizó y se industrializó y donde el estado intervino directamente en la política urbana como nunca antes lo había hecho, proponiéndose ante la sociedad como un estado benefactor en una economía mixta. No obstante, la palabra desarrollismo es un concepto que merece ser revisado. Por desarrollismo se entendía, a finales de la década de 1930, progreso y por progreso, industrialización. La etapa que nos corresponde en el caso de nuestro estudio fue la de un desarrollo de acelerada y de fácil industrialización sustitutiva de bienes de consumo inmediato. Desarrollismo era sinónimo también crecimiento.

*“ El problema primordial de nuestro pueblo sigue siendo la conquista de la riqueza para el bienestar y el honesto goce la vida; por eso estamos decididos a combatir la pobreza y abolir la miseria, elevando las condiciones de vida de la población entera. Las nuevas necesidades que el pueblo debe satisfacer par su mejoramiento aumentarán su capacidad de consumo esta circunstancia vigorizará el desenvolvimiento económico, agrícola e industrial que nos proponemos”*¹⁵⁴.

¹⁵² GORELIK, Adrián: “Ciudad, modernidad y modernización...”, *op.cit.*, p. 21.

¹⁵³ En la historia contemporánea de España, el desarrollismo es un concepto diferente. Véase, Martínez Martín, Jesús A.: “Madrid, de Villa a Metrópoli”, *op.cit.*, pp. 239-242.

¹⁵⁴ D’ACOSTA, Helia: *Op.cit.*, p. 32.

Desafortunadamente, el proyecto desarrollista no daría todos los frutos esperados y aunque la ciudad fue la imagen de ese progreso, la realidad cotidiana de las clases populares sería muy diferente. México, al igual que Argentina y Brasil basaron su proyecto modernizador en el control de una sociedad mediante organizaciones corporativas. Sin embargo el proyecto mexicano estaría más apoyado en el proletariado urbano y no en terratenientes y el ejército¹⁵⁵. En el caso mexicano, existe la visión equivocada que el llamado desarrollo industrializador empieza con el sexenio de Miguel Alemán. Sin embargo, dicho proceso comienza mucho antes aunque sí es cierto es que para el alemanismo (1946-1952): “ *La industrialización constituye el capítulo más importante del programa de desarrollo económico, ya que de su ejecución dependen dos de los objetivos fundamentales hacia los cuales se orienta el desenvolvimiento histórico de nuestra patria en la etapa de la posguerra: la autonomía económica de la nación y la elevación de las condiciones materiales de las masas del pueblo. Para este es indispensable*”¹⁵⁶.

Regresando la mirada a la década 1930, podemos ver como ya existía una necesidad industrializadora en donde ya se está pensando a la capital del país como su protagonista. A pesar de la coyuntura negativa de los inicios de la década de 1930, México logró recuperarse rápidamente precisamente porque todavía seguía siendo un país rural y la capital todavía no ejercía ese centralismo al que antes nos referíamos. En las pequeñas comunidades con una agricultura de subsistencia¹⁵⁷ resultaba menos difícil sobrevivir que en las ciudades. Sin embargo, sería en la cuarta década del siglo XX cuando casi un tercio de la inversión pública se destinaría al sector industrial¹⁵⁸. Una prueba de ello es cuando en el año 1941 cuando el presidente Ávila Camacho decretó la Ley de Industrias de la Transformación. Esta ley, además de proteger las industrias surgidas durante la guerra, concedía al Secretario de Economía el poder de otorgar exenciones fiscales y aduanales a las industrias nuevas¹⁵⁹, lo cual beneficiaría notablemente a la ciudad capital en su proceso de industrialización del cual era actriz principal. A esta ley le siguieron la Comisión Federal de Fomento Industrial (1944) y la Ley de Fomento Industrial (1944) por las cuales el Distrito Federal sería además del centro político de la nación, su centro industrial.

En esta etapa, la “post- Cardenista” ,como la denomina Michael Snodgrass, se apostó por el desarrollo, por la producción (industrial) pero nunca en la redistribución, a pesar de que en el cardenismo el desarrollo había sido pensado en un primer momento como incluyente, como un

¹⁵⁵ GUILLINGHAM, Paul y SMITH, Benjamin T.: “The paradoxes of revolution”, *op.cit.*, p. 21.

¹⁵⁶ D’ACOSTA, Helia: *Op.cit.*, p. 70.

¹⁵⁷ HABER, Stephen H.: *Industria y subdesarrollo. La industrialización de México, 1890-1940*. México, Alianza Editorial, 1992, p. 213.

¹⁵⁸ HANSEN, Roger D.: *Op.cit.*, p. 62.

¹⁵⁹ LOYOLA, Rafael y MARTÍNEZ, Antonia: “Guerra moderación y desarrollismo”, en SERVÍN, Elisa(coord.): *Del nacionalismo al neoliberalismo, 1940-1994*. México, Fondo de Cultura Económica, 2010, p. 45.

elemento de justicia social ¹⁶⁰ que traería el progreso a la capital y al país. La pobreza era cada vez un problema mayor, endémico y la industrialización sería el remedio ¹⁶¹. Por consiguiente, fallaría esa redistribución de la riqueza lo que sí a quien sí benefició esta política fue a esa *Nueva Burguesía* de la que hablaba el novelista Mariano Azuela.

En este caso, el remedio fue como se suele decir peor que la enfermedad y al y como lo dijo abiertamente Narciso Bassols la industrialización era anárquica, sin rumbo fijo y las obras públicas solo favorecían la especulación y el despilfarro ¹⁶² (y el enriquecimiento de esa nueva burguesía y el empobrecimiento de las clases populares). A pesar de que México fue uno de los grandes potencias exportadoras hacia Estados Unidos en la II Guerra Mundial y con las remesas de dichas exportaciones trató su programa de industria por sustituciones. Además de la proximidad con Estados Unidos, el país aunque no estaba industrializado contaba ya con una base industrial que se había forjado a lo largo del cardenismo y que serviría como modelo para la futura mano de obra manufacturera ¹⁶³. Sin embargo, el desarrollismo optó por un modelo de industrialización limitado y dependiente que beneficiaba sólo a un tipo de industrias que eran consideradas “nuevas o necesarias para el fomento industrial del Distrito Federal” y que mediante un concurso podrían estar exentas de pagar impuestos hasta en un período de diez años. El lema que se repetía en todas las publicaciones de la *Gaceta del Distrito Federal*: “*Produzca más y mejor y no cese de recomendar que todos hagan lo mismo, en sus respectivas actividades*” ¹⁶⁴.

La cronología del desarrollismo, abarca es más o menos desde finales de la década de 1930 hasta mediados de la década de 1950. Son fechas estimativas que lo único para lo que nos sirven es para contextualizar este periodo llamado desarrollismo industrializador donde la ciudad de México se convirtió en el eje central de la economía mexicana con todos los beneficios y daños que ello ocasionaría y que además las industrias se concentraron en ciertos sectores específicos de la ciudad, por ello podemos hablar de una concentración industrial concentrada ¹⁶⁵.

Al mismo tiempo que se hablaba de desarrollismo, se hablaba también de economías subdesarrolladas, lo que luego se relaciono con el tercer mundo, pero en un principio eran cosas diferentes. Las economías subdesarrolladas tenían unas características bien definidas como crecimiento poblacional pero con una tasa de mortalidad elevada, sobre todo infantil; una

¹⁶⁰ *Ibíd.*, p. 78.

¹⁶¹ SNODGRASS, Michael: “The age of Charrismo”, en GUILLINGHAM, Paul y SMITH, Benjamin T.(Eds.): *Op.cit.*, p. 179.

¹⁶² Así lo recoge José Agustín. Dice que Bassols no dijo en la *Revista de Economía* pero no da la referencia en, AGUSTÍN, José: *Tragicomedia mexicana. La vida en México de 1940 a 1970*. México, Planeta, 2007, p. 84.

¹⁶³ HABER, Stephen H.: *Op.cit.*, 245.

¹⁶⁴ *Gaceta Oficial Departamento del Distrito Federal*. Este anuncio aparece en todos los números consultados entre 1944 y 1954.

¹⁶⁵ BRANDENBURG, Frank: *The making of modern México*. New Jersey, Prentice Hall, 1964, p. 155.

industrialización débil y una renta per cápita baja¹⁶⁶. Pero no bastan solamente los criterios demográficos y económicos para hablar de países subdesarrollados o desarrollados. El subdesarrollo, es decir, el no alcanzar las metas del desarrollo, dependía también de las estructuras sociales, de la movilidad social; de las estructuras políticas, la democracia; y lo más importante, las estructuras mentales, es decir, el conjunto de conceptos, creencias, ideologías y representaciones de una sociedad en concreto¹⁶⁷. En este caso en particular, no puede hablarse exactamente de un subdesarrollo sino de un desarrollo limitado, complicado y que tendría consecuencias en el medio y largo plazo. Es decir, la tesis de Gorelik se cumple y la modernidad es la base del cambio. En la ciudad capital, las transformaciones culturales se dieron antes que las transformaciones materiales y aún cuando las transformaciones materiales no se dieran, ello no implicaba que la modernidad no llegara.

1.2.2 La ciudad moderna

“ Y ese inexorable proceso de mecanización(...) ha alcanzado a las aguas frescas, hoy embotelladas y standard, por más que sobrevivan un poco en las barricas de vidrio con icebergs interiores que instalan sus alegres banderas de líquidos colores, por ejemplo, en su puesto famoso de San Juan de Letrán, junto a Los Tranvías, y aun dentro de aquel túnel mínimo que fué la ingenua contribución de los tempranos treintas al descongestionamiento del tránsito urbano”¹⁶⁸.

Salvador Novo, *Nueva grandeza mexicana*, 1946

Las políticas públicas urbanas del DDF buscaron un cambio en la vida cotidiana de sus habitantes a través de la institucionalización. La modernidad, nos dice Gorelik:” *es el ethos novedoso de una época, los modos de vida y organización social que se van desarrollando y generalizando y que hacen sentir a sus practicantes como seres de su tiempo*”¹⁶⁹. En el caso de la ciudad, la modernidad es todo, desde procesos materiales hasta las representaciones culturales, lo cual descifrar todas esas lógicas no es fácil. Además de políticas públicas en pro de la modernidad también un “pegamento social” como lo denomina Andrew Paxman, que no era otro que el nacionalismo¹⁷⁰.

“ Y el Lic. Manuel Germán Parra, en su brillante réplica al mismo libro de Tannenbaum, emite conceptos que sintetizan convincentemente el progreso nacional y alcanzado, que transcribimos en seguida: “ La escuela, la prensa, la radio, el cine y el contacto más estrecho que las carreteras han permitido a la población, están formando una nueva concepción y una nueva actitud, en que la vida de cada individuo y de la comunidad en que vive, se está vinculando a la del resto de la nación y a la del resto del planeta. Y así como el automóvil está desplazando al caballo, la cerveza al pulque, el overol al calzón de manta, el zapato al huarache y el cemento al adobe, también la ciencia está ocupando el lugar de la superstición, el maestro está desalojando al brujo, el médico al curandero y el deporte al alcoholismo. EL reino de la violencia ha entrado en su ocaso, porque está desapareciendo el régimen feudal. Una nueva mentalidad, la del mundo creado por la industria, con

¹⁶⁶ BARRE, Raymond: *El desarrollo económico. Análisis y política*. México, Fondo de Cultura Económica, 1962, p. 15.

¹⁶⁷ *Ibíd.*

¹⁶⁸ NOVO, Salvador: *Op.cit.*, p. 47.

¹⁶⁹ GORELIK, Adrián: “Ciudad, modernidad...”, *op.cit.*, p.15.

¹⁷⁰ PAXMAN, Andrew: “Cooling to Cinema and Warming to Television: State Mass Media Policy, 1940-1964”, en GUILLINGHAM, Paul y SMITH, Benjamin T.(Eds.): *Op.cit.*, p. 299.

todas sus virtudes y también con todos sus graves defectos, está surgiendo en México, según se va desarrollando y extendiendo el capitalismo por todo el país. Y así es cómo la psicología del mexicano que conoció Tannenbaum, va camino de ser muy pronto una pieza más en el Museo Nacional de Historia"¹⁷¹.

Normalmente, los estudiosos en materia de historia urbana, suelen ver modernidad y modernización como lo mismo o por el contrario ven a la modernidad como un producto de la modernización. Sin embargo, conviene revisar esta postura y siguiendo el planteamiento de Gorelik, las ideas estéticas viajan más rápido que las transformaciones materiales¹⁷². Aquí también tenemos que tener cuidado porque no podemos ver todos estos cambios culturales aislados, sin verlos en un espacio y en un tiempo determinado, la modernidad no es algo abstracto, es algo palpable y no podemos hablar de la modernidad sin conocer los cambios coyunturales de una sociedad. No existe, una relación de causa consecuencia modernización- modernidad, ni tampoco de modernidad-modernización aunque en algunas ocasiones, ambas categorías pueden ser complementarias.

Además de la modernidad ideológica propia del estado posrevolucionario, la modernidad urbana está presente en todas las reformas que el DDF quiso hacer para transformar la sociedad, desde la propia creación del DDF en 1929. Sí, a través de la planificación, pero también con una serie de normativas que afectaban a la vida cotidiana de los habitantes de la ciudad, en todos los sectores de la sociedad y no es resultado directo de la expansión económica, sino de factores culturales mucho más complejos que luego analizaremos en los siguientes capítulos.

Rastreando la *Gaceta del Distrito Federal*., el medio que mejor publicitaba su política urbana, nos encontramos con anuncios para no consumir carbón vegetal ni leña sino gas estaban en todos los números de la gaceta del DDF desde mediados de la década de 1940. Además, desde la Dirección General de Obras Públicas, la gran protagonista mediática del DDF, se daban avisos a los propietarios de las casas para que utilizaran calderas de combustibles minerales o electricidad¹⁷³. Un cambio a simple vista insignificante pero que envuelve a un gran cambio en la manera de vivir en la ciudad.

¹⁷¹ ENCINAS, Luis: *Op.cit.*, pp. 42-43.

¹⁷² GORELIK, Adrián: "Ciudad, modernidad...", *op.cit.*, p.15.

¹⁷³ *Gaceta Oficial del Departamento del Distrito Federal*, 20 de junio de 1946.

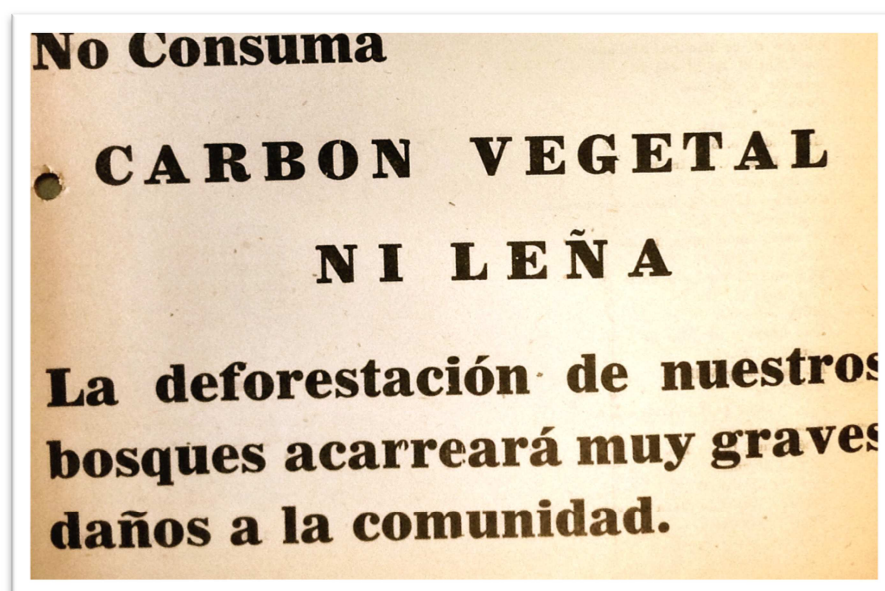


Fig. 1.14. DDF. *No consuma carbón vegetal ni leña.* Anuncio. 1945.

Fuente: *Gaceta del Departamento del Distrito Federal.*

Asimismo, la modernidad, omnipresente, estaba detrás de la construcción de parques y campos deportivos para el fomento del deporte, en especial del *Basket-Ball* o del *Baseball* o los numerosos reglamentos para espectáculos de boxeo, taurinos o las carpas formaban parte de esta nueva ciudad reglada. Pero también de los reglamentos de las construcciones y servicios urbanos, los reglamentos de transporte, los reglamentos de anuncios para regular la publicidad que “está causando prejuicios a la tradición, belleza y carácter de la vía pública”¹⁷⁴. Pero sobre todo el reglamento contra el ruido en el Distrito Federal representa las nuevas necesidades de una ciudad moderna que comenzaba a ser invadida por nuevos y molestos ruidos¹⁷⁵.

ARTÍCULO 2º - Son materia del presente Reglamento los siguientes ruidos:

- I. Los producidos por claxons, bocinas, timbres, silbatos, campanas u otros aparatos análogos, que usen los automóviles, camiones, autobuses, motocicletas, tranvías, triciclos, y demás vehículos de motor, de propulsión humana o de tracción animal.*
- II. Los producidos por silbatos de las fábricas.*
- III. Los producidos por las instalaciones industriales.*
- IV. Los producidos por instrumentos musicales o aparatos mecánicos de música.*
- V. Los producidos por cohetes, explosivos, petardos u otros objetos de naturaleza semejante.*
- VI. Los producidos por cantantes o por orquestas, cuyas actividades son conocidas con los hombres de gallos, serenatas, mañanitas, etc.*
- VII. Los producidos con fines de propaganda comercial, ya sea por medio de la voz humana, natural o amplificada, de instrumentos musicales(...) u otros objetos que produzcan ruidos.*

¹⁷⁴ *Gaceta Oficial del Departamento del Distrito Federal*, 31 de enero de 1947.

¹⁷⁵ *Gaceta Oficial del Departamento del Distrito Federal*, 28 de febrero de 1947.

A lo largo de la segunda mitad de la década de 1940 y la primera mitad de la de 1950, nos encontramos comisiones encargadas del abasto de la ciudad, de la higiene y la salubridad en una ciudad que ya tenía agua potable e impuestos sobre predios, delimitando ya las diferentes zonas catastrales. De una ciudad con una policía más moderna, con un cuerpo de bomberos más equipado y con un cuerpo de ambulancias más sofisticadas. Estamos entonces ante una ciudad con muchos más automóviles y por eso se van a tener que limitar el número de placas para automóviles de alquiler¹⁷⁶. De una ciudad que celebraba las fiestas de la primavera con campañas cargada de estereotipos nacionales para combatir la desnutrición infantil.

Con la llegada del medio siglo, la ciudad capital era cada vez más ruidosa y veloz por lo que urgía un reglamento de tránsito se comenzaría a aplicar porque empezaría a haber accidentes, choques, atropellos. Por eso aquel anuncio de “ *Proteja usted a la niñez. Disminuya la velocidad en su carro al pasar frente a las zonas escolares*” o “*El pasar frente a zonas escolares a velocidad mayor de 20 kilómetros por hora, es fuertemente sancionado. Ahorre usted la multa*” que la Dirección de Tránsito y Transportes publicaba en la Gaceta del DDF. Se regulaba también la manera de aparcar y la manera de construir estacionamientos¹⁷⁷.

También se estipuló un nuevo reglamento de tránsito referente al ruido, al uso inmoderado del claxon de los vehículos y los escapes abiertos¹⁷⁸. A inicios de la década de 1950, se promulgó otro decreto que disponía que cada año debería celebrarse en la Ciudad de México una jornada educativa de tránsito tanto de peatones como de conductores de vehículos¹⁷⁹. Ya sería obligatorio utilizar el taxímetro en los automóviles de alquiler¹⁸⁰. Para toda esta publicidad de la modernidad nada mejor que los miembros infantiles del Escuadrón Vial de la Ciudad de México.

“ Los ruidos intensos y molestos, ocasionados por carros de sonido- y últimamente hasta por aviones- que anuncian la venta de toda clase de artículos, los claxons o los escapes de automóviles, por sinfonolas a todo volumen, etc., impiden el sueño, alteran los nervios y ocasionan problemas donde hay enfermos o personas que necesitan del silencio para su trabajo o para el estudio. Los reglamentos de la ciudad prohíben terminantemente todos esos ruidos; pero generalmente son letra muerta, pues no faltan medios para eludir su cumplimiento en perjuicio de la población. Cuando las autoridades se proponen hacer respetar los reglamentos, y combaten con energía el abuso del claxon y organizan eventos como “las semanas de tránsito” para educar a automovilistas y peatones, se obtienen de inmediato muy buenos resultados; pero desgraciadamente el esfuerzo no se mantiene por un tiempo suficientemente largo y pronto se vuelve a lo mismo de antes”¹⁸¹.

A través de todas estas medidas, el DDF, exponía su ideal de ciudad, con mejores condiciones de trabajo para sus ciudadanos y una ciudad de más reglamentos que buscaba que se

¹⁷⁶ Gaceta Oficial del Departamento del Distrito Federal, 10 de diciembre de 1947.

¹⁷⁷ Gaceta Oficial del Departamento del Distrito Federal, 10 de septiembre de 1948.

¹⁷⁸ Gaceta Oficial del Departamento del Distrito Federal, 10 de enero de 1952.

¹⁷⁹ Gaceta Oficial del Departamento del Distrito Federal, 10 de enero de 1952.

¹⁸⁰ Gaceta Oficial del Departamento del Distrito Federal, 20 de noviembre de 1952.

¹⁸¹ ENCINAS, Luis: *Op.cit.*, p. 222.

respetara una norma, al menos en la teoría. Se buscaba por ejemplo que se respetaran los horarios del comercio. En esta nueva más reglada y más justa, se amenazaba con multar a todo aquel que no fuera un correcto ciudadano. Una ciudad con mercados más controlados e higiénicos. Asimismo, El DDF regulaba venta de bebidas alcohólicas, entre ellas la cerveza pero también los expendios de aquellas bebidas tradicionales que atentaban contra los preceptos básicos de la higiene y la salubridad como los expendios de pulque, aguamiel, tlaquiche, obviamente ninguno de ellos embotellado. En definitiva, el DDF buscaba una ciudad que al menos, en la reglamentación, estaba acatando los nuevos preceptos de la modernidad urbana a base de reglamentos. Pero esta ciudad capital también sería cada vez más caótica y menos habitable, más moderna porque los reglamentos no siempre se cumplían y a medida que la ciudad era más moderna, más difícil era vivir en ella.

“ La falta de placas (o de simples letreros) indicando el nombre de las calles, que hace que se pierdan horas y se sufran molestias innecesarias para localizar una dirección; la presencia de puestos y vendimias ocupando casi totalmente las banquetas, que dificultan la marcha de los peatones y les ocasionan molestias; la venta de fritangas en la calle, que, además de obstaculizar el tránsito y afear la ciudad al convertirla en cocina, comedor y basurero, ocasiona enfermedades por absoluta falta de higiene, los vendedores ambulante, que materialmente cierran el paso y se echan encima de la gente; la plaga de mendigos, que se encuentra en todas partes, a diferencia de lo que ocurre en algunas ciudades de provincia que han sido limpiadas de esa lacra; la inmortal reventa de boletos en los espectáculos, que muchas veces comete abusos que van más allá de los “normales”, y la excesiva venta de boletos en los mismos espectáculos en relación con el cupo de los locales; el mal estado de las banquetas, que en épocas de lluvias se convierten en lagunas; las deficiencias en el alumbrado público, que muchas veces existe pero no enciende, y la dificultad para que la oficina correspondiente atienda las quejas; los basureros; la suciedad; la falta de parques para niños, y de lugares de recreo; son algunos más del sin número de “pequeños grandes problemas” que hacen complicada y desagradable- en mayor o menor grado- la vida del pueblo”¹⁸².

1.2.3 La ciudad modernizada

“ O hacia el norte más allá del moderno puente de Insurgentes, desde el que se mira palpar, a lo largo de Nonoalco, de Tacuba a la vieja calzada de Guadalupe, la vida fabril, industrial de la ciudad, a mano de sus transportes ferrocarrileros centralizados en Buenavista desde que el progreso urbano los expulsó de una Estación Colonia que hoy miramos, mi amigo y yo, substituida por un limpio, ancho, hermoso, asoleado parque”¹⁸³.

Salvador Novo, *Nueva grandeza mexicana*, 1946

Si entendemos modernización como los procesos duros que transforman el mundo y si analizamos la teoría de la modernización de Habermas con la modernidad weberiana, resultado que tendremos es una teoría del desarrollo que se basó en la modernidad¹⁸⁴. Los famosos anuncios de “Produzca más y mejor” a los que antes hacíamos referencia junto con la Ley de Industrias de la

¹⁸² Ibid., pp. 222-223.

¹⁸³ NOVO, Salvador: *Op.cit.*, p. 94.

¹⁸⁴ GORELIK, Adrián: “Ciudad, modernidad...”, *op.cit.*, p.21.

Transformación trajeron a la ciudad de México una nueva forma de trabajar y una nueva forma de construir y sentir la ciudad.



Fig. 1.15. DDF. *Produzca más y mejor*. Anuncio. 1946.

Fuente: *Gaceta del Departamento del Distrito Federal*.

Por otra parte, lo que necesitaba México según Luis Encinas era México era: *“fábricas de aguas gaseosas, o de licores, o de cigarros, etc., industrias que permitan el aprovechamiento de nuestros yacimientos de carbón mineral no susceptible de ser utilizado en la siderurgia (que abundan en nuestro territorio), en lugar del carbón vegetal y de la leña, como medida indispensable para conservar nuestros bosques. Necesita industrias que produzcan máquinas, implementos y artículos diversos, para modernizar e incrementar nuestra agricultura y otras actividades, y que, siendo de buena calidad y adecuados a las condiciones de nuestro territorio, se vendan a precios accesibles. Necesita, en suma, que sea planificado su desarrollo industrial, de acuerdo con las necesidades nacionales y con nuestras reales posibilidades”*¹⁸⁵.

Para realizar dicho proyecto industrializador, el DDF concedió numerosas exenciones fiscales y de esta manera la ciudad capital sería el centro industrial del país. Los empresarios solicitaban dicha exención de impuestos y después sería examinada por la Tesorería del Distrito Federal, a partir de 1944 en colaboración con la Oficina de Análisis de Ingresos. Los requisitos que el DDF pedía es que se tratara de “industrias nuevas”, es decir, industrias que el país no tenía y que eran necesarias para su desarrollo económico y su entrada de lleno en la modernidad como es el caso de la fabricación de electrodomésticos¹⁸⁶.

¹⁸⁵ ENCINAS, Luis: *Op.cit.*, pp. 150-151.

¹⁸⁶ *Gaceta Oficial del Departamento del Distrito Federal*, 20 de abril de 1946.

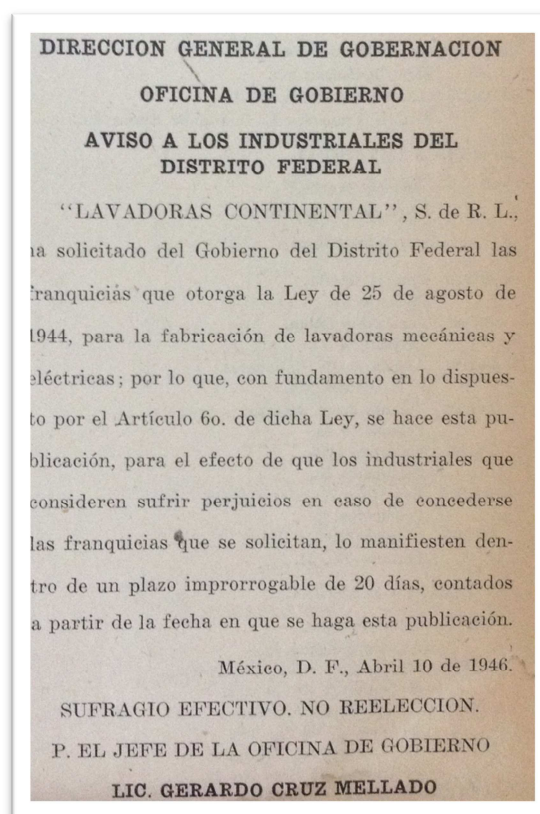


Fig. 1.16. DDF. *Aprobación de exención impuestos para la Lavadoras Continental.* Aviso. 1946.
Fuente: *Gaceta del Departamento del Distrito Federal.*

A su vez, se expidieron varios decretos para mejorar las principales vías públicas y varios decretos de expropiación de ejidos para la lotificación de terrenos urbanos, porque la ciudad capital necesitaba expandirse por el valle. Junto con la industrialización, la urbanización sería el otro gran eje de la política urbana del DDF. La urbanización necesitaba terrenos que le quitaba al campo, ellos para uso residencial, otros para uso industrial tal como es el caso de los terrenos ejidales del poblado de Santa Bárbara, en la delegación Azcapotzalco, para el establecimiento de una zona industrial¹⁸⁷. Otros, como es el caso del Decreto Presidencial para la expropiación de los terrenos ejidales del poblado de Cuauhtepc, en la delegación Gustavo Aldolfo Madero a favor de los ferrocarriles nacionales de México. Es decir, el ejido cardenista, la promesa de reparto de la tierra de la revolución vería sus días terminados con la modernización de la ciudad moderna. Algunos terrenos que en la década de 1930 se habían expropiado para ser declarados tierras comunitarias, ahora serían de nuevo expropiados por el gobierno para la creación de industrias, vivienda obrera o parques públicos. Es el caso de los terrenos que fueron expropiados al poniente de bosque de Chapultepec para construir un parque y que serían dados en arrendamiento al Club Hípico Azteca AC, a pesar de que por decreto del 30 de agosto de 1935 habían sido expropiados para ser convertidos en ejidos.

¹⁸⁷ *Gaceta Oficial del Departamento del Distrito Federal*, 20 de septiembre de 1951.

Hacia finales de la década de 1940, varios decretos fueron publicados también para la creación de centros de población para la clase proletaria y varias zonas industriales como las situadas en Villa Gustavo Madero¹⁸⁸. Decretos para embellecer la ciudad con glorietas y con monumentos de los líderes posrevolucionarios como Plutarco Elías Calles. El DDF publicaba continuamente reglamentos y más reglamentos para las construcciones y servicios urbanos del D.F. y leyes para las habitaciones populares. Una ciudad en la que a partir de 1941 la planificación y zonificación del área urbana recomendaba para el mejoramiento de la ciudad, después sería llamada Comisión Reguladora del Crecimiento de la Ciudad. Una ciudad que controlaría el agua, el drenaje, la pavimentación y que multaría a todo aquel que levantara pozos artesianos sin permiso. Una ciudad que se estaba encargando de la planificación de viejos pueblos que la ciudad había incorporado como es el caso del pueblo de La Piedad¹⁸⁹.

Nos encontramos ante una nueva ciudad cuyo principal reclamo sería la vivienda y en la que no faltarían estafadores avisados que se lucrarían de esta necesidad. Tal fue el caso de la sociedad “Pro-un hogar para cada trabajador”, un fraude muy sonado en la prensa de ese entonces¹⁹⁰ y dicha asociación sería refutada ilegal por el propio DDF¹⁹¹. Sobre todo la necesidad de vivienda obrera en esa nueva ciudad industrial era algo fundamental. Desde los años treinta varios proyectos de vivienda mínima obrera se habían desarrollado, sobre todo al norte y al oriente de la ciudad. Así lo recoge el decreto del 15 de febrero de 1946 que declaraba de utilidad pública la construcción de casas baratas, expropiando los terrenos que fueran necesarios. Tal es el caso de las casas que se construyeron para mujeres obreras madres solteras¹⁹². (Fig. 1.16)

¹⁸⁸ *Gaceta Oficial del Departamento del Distrito Federal*, 30 de noviembre de 1946.

¹⁸⁹ *Gaceta Oficial del Departamento del Distrito Federal*, 20 de noviembre de 1949.

¹⁹⁰ *Gaceta Oficial del Departamento del Distrito Federal*, 10 de octubre de 1950.

¹⁹¹ *Gaceta Oficial del Departamento del Distrito Federal*, 10 de noviembre de 1949.

¹⁹² *Gaceta Oficial del Departamento del Distrito Federal*, 30 de septiembre de 1952.



Fig. 1.17. DDF. Viviendas para madres proletarias en la colonia Beatriz Velasco de Alemán. Fotografía. c. 1947.
Fuente: DDF: *Realizaciones del gobierno del Sr. Presidente de la República Lic. Miguel Alemán Valdés*, México, Talleres Gráficos de la Nación, 1952.

Dentro de todos estos reglamentos, ocupaban un lugar importante los pensados para la construcción y explotación de expendios y depósitos de gasolina y lubricantes¹⁹³ y reglamentos ya para que los edificios tuvieran un espacio para estacionamientos¹⁹⁴. Todos estos reglamentos estaban pensados para una nueva ciudad, en la que no sólo se iba a sobrepoblar de ciudadanos, sino también de automóviles.

De esta manera, con este binomio de industrialización e urbanización se pensaba que México alcanzaría el tan anhelado progreso y la ciudad capital sería su mejor espejo. Sin embargo, nos gustaría entonces comprobar de que manera la ciudad de mediados del siglo XX, tal y como afirma Elisa Servín, pudo o no pudo cumplir las expectativas de modernidad, urbanización y aculturación que sus gobernantes impulsaron y que los estudiosos reseñaron¹⁹⁵.

1.3. Los amortiguadores de la modernidad

A pesar de que la nueva ciudad capital estaba teóricamente saturada de nuevos reglamentos que evidencian el poder burocrático y corporativo del DDF, en la realidad casi no se aplicaron estos reglamentos de manera obligatoria. Desde un primer momento, el DDF trató además de controlar la

¹⁹³ *Gaceta Oficial del Departamento del Distrito Federal*, 31 de diciembre de 1949.

¹⁹⁴ *Gaceta Oficial del Departamento del Distrito Federal*, 10 de junio de 1950.

¹⁹⁵ SERVÍN, Elisa: “Los “enemigos del progreso”. Crítica y resistencia al desarrollismo del medio siglo”, en SERVÍN, Elisa(coord.): *Op.cit.*, p. 127.

política de la ciudad, de dar una nueva imagen de lo que la ciudad empezaba a ser. La capital, como decíamos anteriormente, era el escaparate de esa modernidad en donde se lucían los vestidos de la industrialización y la urbanización. Pero, ¿dónde se guardaban los vestidos que no podían ponerse en el escaparate y que nunca se habían podido vender como el de la pobreza que cada vez aumentaba?

La ciudad capital no fue únicamente diseñada por las autoridades del DDF sino que fue conformada por los miles de migrantes que emigraron del campo a la ciudad y que hicieron que en dos décadas la población se triplicara. La ciudad fue el resultado de la actividad planificadora del gobierno y sus políticas de industrialización y urbanización pero fue sobre todo el resultado de las repuestas creativas de sus ciudadanos. Sin embargo, los arquitectos y urbanistas no prestaron toda la atención que debían a la explosión demográfica a la que con anterioridad nos referíamos. Por tanto, ¿Cómo iban a instalarse todos esos nuevos habitantes en el tejido urbano? ¿Cuáles serían los principales reclamos de sus habitantes? ¿Cómo actuaron las autoridades ante las necesidades de las clases populares?

Con la política socialista de Lázaro Cárdenas parecía que se había dado el triunfo de la revolución y tanto en el campo como en la ciudad, la política mexicana lucía un halo de socialismo que fundaciones como Rockefeller financiaban a través de muralistas como Diego Rivera. En México, al igual que en otros países de América Latina, las vanguardias no eran una transgresión hacia la tradición sino que construyeron las tradiciones para crear naciones modernas¹⁹⁶. La ciudad se estaba industrializando y los obreros serían sus nuevos protagonistas oficiales. Una nueva ciudad de vanguardia adaptada a los tiempos modernos. Sin embargo, una gran parte de la población no era proletaria en el sentido de estar empleada en el sector industrial y tampoco estaba sindicalizada.

Por el contrario, esta población, las capas populares que no formaban parte del nuevo proletariado cardenista, no aparecía representada en los murales de Diego Rivera ni tampoco tuvo un peso político en el discurso oficial tan fuerte como el de las clases medias¹⁹⁷, a pesar de que era el sector más numeroso de la población urbana. Sin embargo, una década después apareció representada y estereotipada pero bajo el nombre de clases menesterosas o pueblo, un pueblo protegido, un pueblo niño al que hay que educar y el paternalismo y el paternalismo serían los encargados de ello.

Hacia la década de 1960, ciertos lugares que bordeaban al centro de la ciudad y que las autoridades llamarían “herradura de tugurios” habían quedado casi por completo al margen de la modernización pero no de la modernidad. Sin embargo, resulta imprescindible comprender la lógica del consumo colectivo al que se refería Manuel Castells para analizar este problema. La gestión de los

¹⁹⁶ GORELIK, Adrián: “Ciudad, modernidad...”, *op.cit.*, p.21.

¹⁹⁷ BERTACCINI, Tiziana: *El régimen priísta frente a las clases medias, 1943-1964*. México, CONACULTA, 2013.

servicios de consumo colectivo: vivienda, abasto, transporte son la esencia del desarrollo social y espacial de las ciudades en sus procesos urbanización y crecimiento¹⁹⁸.

Desde mediados de la década de 1940, la vivienda comenzó a ser el principal problema político de las autoridades de la necesidad pero también la necesidad más básica de los habitantes de la ciudad. La ciudad se expandía físicamente pero no con las condiciones urbanas necesarias para alcanzar su ansiada modernización. Los habitantes educados por la radio y el cine verían nuevas formas de querer ser aunque en sus prácticas más cotidianas la carestía marcara la pauta. Y también a medida que esa ciudad crecía se necesitaba más transporte porque ya muchos vivían en los márgenes de la ciudad, en zonas ya limítrofes del D.F. en donde el agua, la pavimentación y el drenaje no eran conocidos.

Era el tiempo de los milagros keynesianos de la preguerra y de los milagros desarrollistas de la posguerra y México y Brasil eran los paradigmas de América latina. El secreto para esto fue el corporativismo, un sistema en el que integrar a los diferentes grupos sociales de manera que sintieran que el proyecto de país era una tarea de todos, en esa corporación todos los elementos tenían su función preestablecida. Este tipo de política urbana se dio desde 1928, desde el momento en que el DDF fue diseñado. Pero, cabe resaltar que fue a mediados de la década de 1940 cuando el nuevo partido, el PRI profesionalizó todas estas relaciones corporativistas haciendo de la negociación su lema dándole al estado un papel protagónico y mesiánico en unos tiempos de crisis donde el Estado asumiría por completo la materia urbana. Un ejemplo de ello son las llamadas “mesas alemanistas”, donde supuestamente el pueblo exponía sus necesidades y el gobierno las tomaba en cuenta.

La economía y la inflación crecían, los salarios no y por ello el gobierno de la ciudad junto con el gobierno de la República tenían que compensar a los ciudadanos para evitar protestas y revueltas que obstaculizaran el desarrollismo. La vivienda tenía que ser controlada por el gobierno, al igual que los mercados y el transporte. Sólo de esa manera era posible garantizar el orden necesario para que el proyecto industrializador de la ciudad se realizara con éxito. Gracias a estos amortiguadores sociales el motor del progreso podía seguir encendido.

1.3.1 El problema de la vivienda: las rentas congeladas, la construcción de habitaciones populares y el paracaidismo

“ Los pobres viven, generalmente, cerca de su trabajo. Lo malo –parte de lo malo- de la pobreza es que obliga a trabajar muchas veces lejos de donde uno vive, con lo que no es fácil prever dónde será preferible vivir cuando uno es pobre. Por conciencia de la especie, o por solidaridad de clase, o por baratura de alquileres, los pobres han tenido a aglutinarse, sin embargo, cerca de su trabajo, sobre todo mientras las comunicaciones no fueron baratas ni fáciles, y así se explican Peralvillo, la Colonia de la Bolsa, Valbuena, Nonoalco, La Merced.

¹⁹⁸ DAVIS, Diane E.: *Op.cit.*, pp. 32-22.

Donde ha parecido prudente, el Gobierno ha solido, desde Calles, eregir colonias proletarias con casas de bajo costo y simple estructura que ceder a sus inquilinos a cambio de módicos abonos en rentas. Los proletarios –mexicanos al fin, y por ventura-no han tardado en barroquizar el corbusierismo escueto de esas casas con macetas, jaulas, cretonas. Ahora parece que el Gobierno del Distrito proyecta resolver el problema de la habitación proletaria con mayor decisión y mejores recursos”¹⁹⁹.

Salvador Novo, *Nueva grandeza mexicana*, 1946

Uno de esos amortiguadores sociales fue precisamente la vivienda. La imagen oficial era la de la construcción de los multifamiliares, uno de los principales símbolos de la modernidad. Los proyectos de vivienda colectiva se dieron desde la década de 1920 con proyectos de “casas baratas” como se les llamaba, tal como es el caso de la Unidad Balbuena o ya después en la etapa cardenista todo el discurso de vivienda mínima para los obreros. En esta urbanización acelerada, se había privilegiado en un primer momento a los obreros sindicalizados, a los empleados públicos y a las clases medias y altas. Sin embargo, las capas populares, los que ya habitaban los barrios bajos de la ciudad y los que del campo llegaban para hacinarse estaban al margen de dicha urbanización ocupando las llamadas colonias proletarias.

El 18 de julio de 1943, fue promulgado el Decreto de mejoramiento de vivienda para el establecimiento de nuevas colonias urbanas, la gratuidad de ciertos servicios públicos como agua, alumbrado público etc... Sin embargo, el problema no era sólo la construcción de vivienda nueva, era el poder mantener sin subidas el precio de las rentas. Por ello, el 10 de julio de 1942, el gobierno decreta la Congelación de Rentas. El decreto: “*dispone no se aumenten los precios de arrendamiento de casas o locales. Así como que se consideren forzosamente prorrogados los plazos de arrendamiento en beneficio de los inquilinos*”. De esta manera, se amortiguaba el problema de vivienda para las clases populares que vivían en la parte central de la ciudad, en esa “herradura de tugurios”. Los otros, muchos recién llegados, en la década de 1950 se conocerían como “paracaidistas” o invasores de terrenos.

Este decreto afectaba a los arrendatarios que pagaran una renta inferior a 300 pesos. De esta manera, se evitaba que los salarios bajos y la inflación pudieran provocar revueltas sociales. No obstante, este tipo de remedios coyunturales provocaban que ni los propietarios ni los inquilinos le dieran mantenimiento a este tipo de viviendas que de por sí eran deficientes, bien fuera por sus malos materiales de construcción, por su edad o por ambas. De esta manera, muchas vecindades fueron abandonadas por sus propietarios que no invertirían en reparaciones puesto que en dicho decreto se especifica que para que el propietario pudiera aumentar la renta necesitaría de una autorización judicial previa, cosa que era muy difícil. A medio plazo, esta política de congelar rentas, sí amortiguó

¹⁹⁹ NOVO, Salvador: *Op.cit.*, pp. 132-133.

pero sólo fue un parche. En las décadas de 1950 y 1960 lo que preocuparía seriamente a las autoridades en materia de salud y salubridad como el Instituto Mexicano de la Seguridad Social (IMSS) y al propio Instituto Nacional de la Vivienda (INVI).

La rentas congeladas fueron la principal vía de escape ante el gran problema de la escasez de vivienda. Al mismo tiempo, se continuaba con la política de construcción de viviendas o como se decía en aquel entonces de habitaciones populares. Se trataba de la construcción de lo que se conocía como “casas baratas”, un negocio gestionado en parte por el Banco Hipotecario Urbano y de Obras Públicas S.A. (BANHUOPSA) que con sus préstamos hacía más fácil la adquisición de una vivienda a aquellos sectores de la población “consideradas económicamente débiles” pero sobre todo para las Sociedades mutualistas y cooperativas de consumidores. En esta política de vivienda corporativista, la CNOP jugó un papel muy relevante porque de esta manera se evitaba el choque entre los sindicatos y el gobierno por el reclamo de vivienda. El Artículo. 19 de la Ley del Servicio Público de Habitaciones Populares establecía que el DDF a partir de 1947, “consignará en su presupuesto de egresos un subsidio acumulativo a favor del Fondo de Casas Baratas, no inferior a quince millones de pesos anuales. El Estado garantizaba a los trabajadores una vivienda porque el trabajador tenía como obligación cívica luchar contra todos los vicios que minan su salud y la moral²⁰⁰. Así era el discurso, las prácticas fueron muy diferentes.

La población aumentaba cada vez más y muchos de los recién llegados se instalaron en las llamadas “colonias proletarias” que nada tenía que ver con el proletariado de Cárdenas, con las viviendas para obreros que diseñó Juan Legarreta o con colonias planificadas para obreros que se diseñaron a lo largo de la década de 1930. Por “colonias proletarias” entendemos invasión y ocupación del terreno de manera irregular. A este fenómeno se le llamo “paracaidismo” y además de consecuencias urbanísticas tuvo fuertes consecuencias políticas.

“ Las colonias llamadas proletarias o también de “paracaidistas” son, desde el punto de vista de la habitación una de las características específicas en el desarrollo de la ciudad de México y de otras ciudad de América, como Buenos Aires, Río de Janeiro, Santiago de Chile, La Habana, Detroit, Pittsburg. Sin embargo, ciudades como Paris, Viena, Nueva York, están en su casi totalidad rodeadas de zonas densamente pobladas que asfixian el centro de la ciudad y cuyos habitantes viven en el clásico tugurio o en habitaciones malsanas y antiguas. La estructura de nuestra ciudad no es así. Las partes sur y suroeste se extienden a base de nuevas y modernas construcciones- Polanco, Chapultepec Morales- o colonias de tipo medio, en este estudio denominadas de primera- las desplazadas sobre la calzada de Tlalpam-, que avanzan en busca de zonas húmedas y forestales y que gozan de magníficos adelantos. La parte norte, noroeste, este y sureste está amartillada por las colonias proletarias, cuyas características fundamentales reseñaremos en forma breve y sucinta(...)El origen de estas colonias responde, entre otras, a razones de tipo “político” y a la expansión natural de la ciudad motivada por la industrialización reciente. El desarrollo de las colonias proletarias se remonta a lo sumo a 10 ó 12 años. Se hicieron indebidas donaciones de terrenos pertenecientes al Estado a centenares de trabajadores que, son recursos económicos levantaron manzanas enteras de casas hechas sin ningún plan empleando para ello los materiales más económicos, en muchos casos desechos de derrumbe. Los pisos son generalmente de

²⁰⁰ D´ACOSTA, Helia: *Op.cit.*, p. 41.

cemento o tierra y los techos de vigas de madera o terrado. Las paredes están totalmente descubiertas y sólo en un 5% aplanadas y pintadas a la cal. Es verdaderamente triste visitar el interior de estas construcciones, dan la impresión de que en ellas todo está por hacer y que la incomodidad en el vivir sólo tiene una satisfacción: el habitar la casa de la que se es “propietario”. Aunque estas zonas cuentan con grandes terrenos baldíos, tienen un aspecto particularmente desolador debido a la ausencia de espacios verdes, a la carencia de árboles, setos, jardines. La construcción sin acabar, el hecho de que los materiales estén descubiertos, la ausencia de color contribuyen a deprimir el ánimo y a pensar que de la habitación se quiso hacer más que un problema social de bajos fondos políticos”²⁰¹.

Pero un caso muy particular publicado en la gaceta del DDF el 10 de octubre de 1949, en el que se ponía de manifiesto qué tan importante era el peso de la política de vivienda durante estos años. La noticia fue publicada en primera página y titulado como “Acuerdo que reporta ilegal la existencia y funcionamiento de la sociedad civil “pro un hogar para cada trabajador” es la historia de una de tantas estafas que en esos tiempos de corruptelas se cometieron.

Empezando por el nombre de la asociación civil “pro un hogar para trabajador”, no era casualidad que se llamara de ese modo. La demanda de vivienda era tal que ella se convertía en la principal promesa que se le podía hacer al “pueblo”. La historia fue la siguiente. Los señores Jesús Romero Jiménez y Agustín Vargas Rosales, Presidente y Tesoreros de dicha Sociedad Civil habían cobrado grandes cantidades de dinero prometiendo que iban a conseguir terrenos para que los colonos pudieran construir sus hogares. Sin embargo, todo fue un fraude. Fue uno de los tantos casos en que se anunciaba la expropiación de un terreno ejidal. En este caso los dos individuos constituyeron un fideicomiso respecto de los terrenos del Rancho “Azpeitia”, al norte de la ciudad, en Azcapotzalco, una de las zonas más codiciadas para la industrialización y en donde la ciudad con su política modernizadora estaba devorando a todos los ejidos cercanos. En la misma teoría alemanista se decía en el punto 17 que: *“los obreros deben tener habitaciones higiénicas en los centros industriales, para que ellos y sus familias vivan en un ambiente tranquilo y reparados de las fuerzas que el trabajo requiere”²⁰².*

El conocido notario Luis Madrigal Ortiz fue el encargado de confiscar todos los bienes y documentos incautados a dicha sociedad que a pesar de que pudo haber tenido la autorización de la Oficina de colonias, para formar colonias proletarias o fraccionamientos urbanos habían cometido un fraude. En la gaceta se acusa a estos individuos de no haber respetado el Reglamento de Asociaciones Pro-Mejoramiento de las Colonias del Distrito Federal pero no queda muy claro la manera en cómo habían sido autorizados dichos estafadores porque en acuerdo cuarto dice “ Se deja sin efecto toda autorización que se haya concedido por la Oficina de Colonias o por cualquiera otra Dependencia del Departamento del D.F., a la Sociedad Civil “Pro un Hogar para Cada Trabajador”, para formar colonias proletarias o fraccionamientos urbanos”. Un acuerdo un tanto ambiguo en el que “ se ordena

²⁰¹ *Estudios*, n° 6, noviembre de 1952, p. 187.

²⁰² D'ACOSTA, Helia: *Op.cit.*, p. 41.

la suspensión de las ventas, contratos o promesas de compraventa y cualesquiera otras operaciones tendientes a la enajenación de lotes en las colonias o fraccionamientos que se hayan iniciado con intervención de la Sociedad Civil mencionada.

Como podemos imaginar el caso de “pro un hogar para cada trabajador” no fue único y nos da las tres caras del problema de la vivienda a finales de la década de 1940. Por un lado el que la vivienda era el principal reclamo para las clases populares y la clase obrera y que el DDF era consciente de ello. Pero también nos da la otra cara, la de que la vivienda era un gran negocio para los especuladores y estafadores que hacían de esta necesidad su negocio. El Estado, debía compensar a las clases populares y al sector obrero por los bajos salarios que se mantenían, si quería evitar problemas. A principios del desarrollismo, el estado decretó estas medidas de emergencia sin planificación ni previsión. Sin embargo, con el pasar de los años, la vivienda siguió siendo un problema y cada vez más grave y ya no servía con decretar estas medidas de urgencia, eran necesario otro tipo de políticas como lo demuestran la creación del Instituto Nacional de Vivienda (INVI) y el Fondo de Habitaciones Populares, dentro del Banco Nacional de Obras y Servicios Públicos. En ese entonces, lo principal es que la vivienda fuera el primer amortiguador del desarrollismo industrializador.

A inicios de la década de 1950, los problemas de la vivienda en la ciudad capital eran algo que no se podía ocultar. El gobierno de la ciudad, el DDF tuvo que tomar cartas en el asunto y cada vez más la vivienda sería una cuestión de estado. La vivienda sería también un negocio y la construcción de ella para las clases populares dependería en buena medida del sector público. Francisco Pailles Brisuela proponía por ejemplo construir las llamadas “casas baratas” con parte del presupuesto de publicidad de la Lotería en un intento de una moderna asistencia pública.

“ Me permito insistir en mi viejo proyecto de dedicar la mayor parte del Presupuesto de Publicidad de la Lotería Nacional, para la construcción de casas baratas e higiénicas, de renta módica, para alojamiento de gentes de escasos recursos, y dormitorios y baños gratuitos para los menesterosos, con el DOBLE propósito de hacer una verdadera obra de asistencia pública, SIN COSTO PARA EL ERARIO NACIONAL, y un magnífico y permanente medio de PUBLICIDAD para la misma lotería”²⁰³.

En el caso de la vivienda en renta para las clases populares, la de las rentas congeladas, las condiciones no eran las mejores y ya a principios de la década de 1950 muchas estaban en estado casi ruinoso, en parte, debido a las rentas congeladas. Dicha medida que fue pensada como algo temporal, por lo menos mientras se frenaba la elevada inflación que atemorizaba a los sectores populares. Sin embargo, las rentas congeladas se acabaron convirtiendo en uno de los grandes amortiguadores sociales. En 1952, el Comité de Agrupaciones Pro-Adolfo Ruiz Cortines envió el Proyecto de Ley

²⁰³ AHCM, Departamento del Distrito Federal. Obras Públicas. Casas, baños y dormitorios para los pobres. Tratamiento de las aguas negras en la ciudad. 30 de agosto de 1952.

Inquilinario que había sido aprobado previamente por la Federación Nacional Inquilinaria que se presentaba como una federación que buscaba un hogar para cada mexicano²⁰⁴.

ARTÍCULO 1. Se prorroga por ministerio de Ley, la vigencia de los contratos de arrendamiento de las casas habitación y de los locales mercantiles o industriales, sin alteración alguna de las cláusulas; salvo lo dispuesto por el artículo siguiente, hasta tanto no se resuelva satisfactoriamente el grave problema de las casas o de los locales que en seguida se especifican: a.) Las destinadas exclusivamente para habitación del inquilino y miembro de sus familia; b.) Las destinadas a comercios e industrias y bodegas; c.) Los despachos, Sanatorios, Centros Sociales y Políticos.

Asimismo, en este proyecto, además de fijar el tope para que la renta fuera congelada en 300 pesos y otras especificaciones, se establecía cuáles eran las condiciones de los arrendadores (Art. 23º) y de los arrendatarios (Art. 24º).

ARTÍCULO 23. En todo caso, el arrendador de las localidades destinadas para habitación, comercio o industria, tiene obligación estricta de conservar en buen estado de servicio y de seguridad los pisos, muros, techos, corredores, patios, escaleras, tubería del agua potable, cañerías, puertas, ventanas y demás partes vitales externas de uso común del inmueble; y si no lo hiciera oportunamente, se le aplicará una multa...

ARTÍCULO 24. Quedarán a cargo de los inquilinos las reparaciones y mejoras que hayan de operarse en el interior de las localidades destinadas para habitación, para comercio y para industria...

Desafortunadamente, era poco común que tanto arrendadores como arrendatarios se preocuparan por el mejoramiento de la vivienda y esto sería un problema a largo y medio plazo cuando las autoridades empiecen a hablar del fenómeno de la tugarización que más adelante trataremos. Este tipo de vivienda era la de la tradicional vecindad que muchas veces se asocia a casonas antiguas que acabaron siendo divididas en varios cuartos alrededor de un cuarto. Sin embargo, otros muchos casos habían sido construidas copiando el modelo de la vecindad tradicional y en otras ocasiones ya en 1952, eran propuestas como un modelo de construcción de bajo coste para las clases populares ante la falta de vivienda. Alberto T. Arai, el mismo que hablaba del problema del hundimiento en la ciudad de México, proponía un proyecto titulado *El mejoramiento de la habitación popular de más baja categoría de la Ciudad de México*. T. Arai parte entonces del modelo real de un cuarto de vecindad tradicional en donde puede vivir una familia humilde de la zona central de la ciudad²⁰⁵.

²⁰⁴ AHCM, Departamento del Distrito Federal. Obras Públicas. Proyecto de Ley Inquilinaria y de reformas y adiciones al decreto del 24 de diciembre de 1948, que prorroga los contratos de arrendamiento. 25 de agosto de 1952.

²⁰⁵ AHCM, Departamento del Distrito Federal. Obras Públicas. El mejoramiento de la habitación popular de más baja categoría de la Ciudad de México. Mayo de 1952.

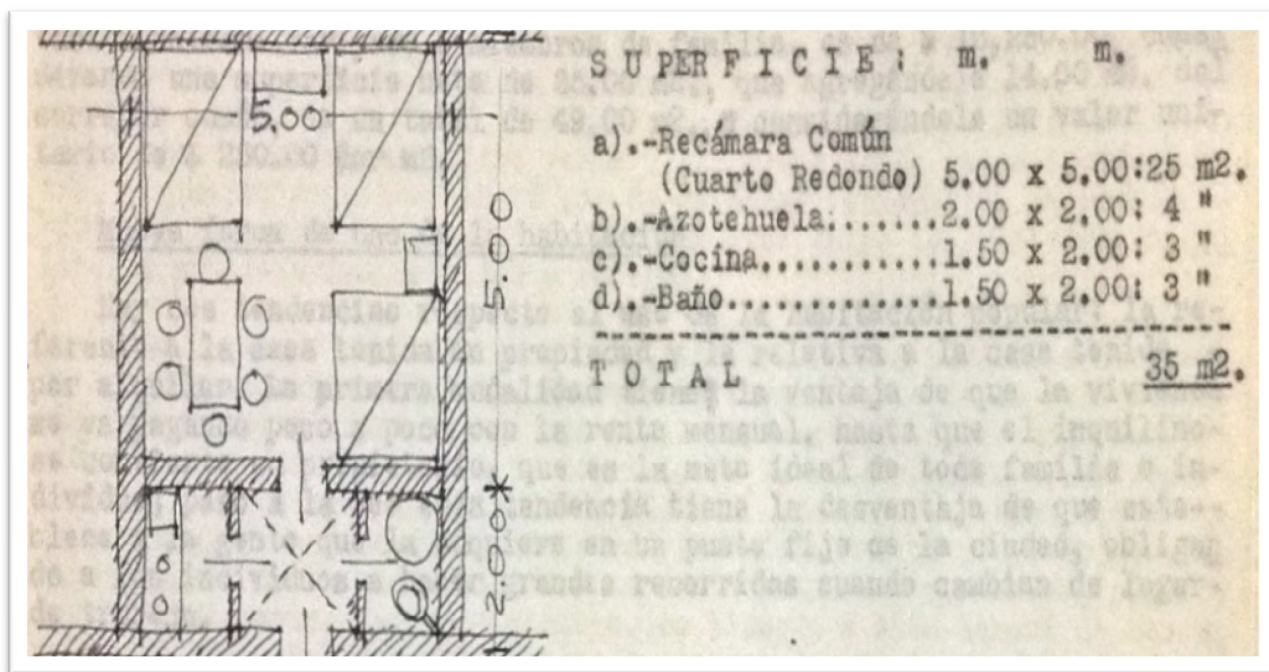


Fig. 1.17. Arai, Alberto T. Plano de cuarto redondo tradicional. Dibujo. 1952.
Fuente: Fondo Obras Pública, AHCM.

Para el arquitecto funcionalista, esta vivienda tenía una única ventaja, su tamaño reducido, por lo cual resultaba económica a la hora de construir nuevas viviendas con este modelo. No obstante, este tipo de construcciones tenían muchos inconvenientes según los parámetros de la modernidad. Señalaba que “ desde el punto de vista de la distribución, tiene el gran inconveniente de la promiscuidad en que habitan los miembros de la familia, así como el de realizar tres funciones en un solo local: dormir, comer y recibir. Además es antihigiénica por faltarle ventanas para la ventilación y asoleamiento. Desde el punto de vista de la construcción, por lo general es una habitación ruinosa, anticuada, cuyos techos tienen goteras, con pisos de madera apolillada, sus muros cuarteados, etc.”²⁰⁶.

Todos estos elementos formarían parte de la vivienda salubre o insalubre que después aparecerían en el *affaire* de la herradura de tugurios al terminar al década de 1950. Por lo pronto, T. Arai lo que buscaba era una especie de vivienda mínima como la que habían propuesto otros arquitectos funcionalistas como Legarreta para los obreros, nada mas que aquí era para los sectores populares en general. Entonces, teniendo este modelo de cuarto, al que se conoce como redondo, opinaba que: “*conviene sustituirla por otra que, eliminando los defectos anteriores, sea tan económica como ella y además permita agruparse en un edificio de tres o cuatro pisos, para aumentar la densidad de población al mismo tiempo que se consideraban amplios espacios de juego para los niños. Se trataba de una neovecindad adaptada a los tiempos modernos en los que “estas*

²⁰⁶ AHCM, Departamento del Distrito Federal. Obras Públicas. El mejoramiento de la habitación popular de más baja categoría de la Ciudad de México. Mayo de 1952.

*casas agrupadas deberán formar edificios multifamiliares que contendrán, además de viviendas para familias de 6 miembros, habitaciones para 8 y 4 miembros, así como departamentos para matrimonios solos o individuos solos*²⁰⁷.

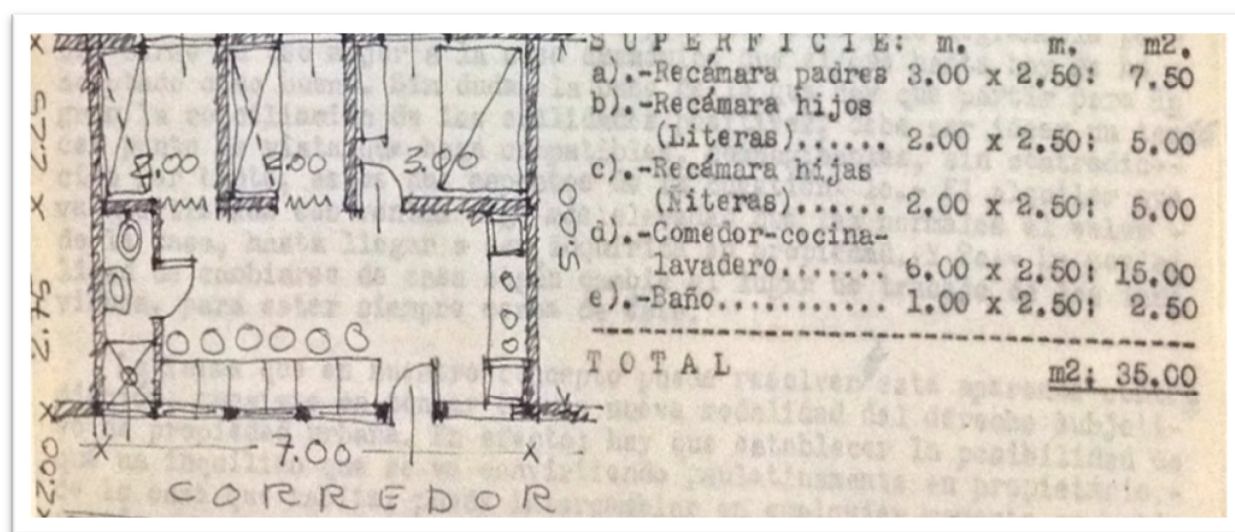


Fig.1.18 Arai, Alberto T. Modelo de vivienda mínima inspirado en el cuarto redondo. Dibujo. 1952.

Fuente: Fondo Obras Públicas, AHCM.

A pesar de que el nuevo modelo de vecindad tenía el mismo tamaño, su construcción sería muy diferente, como podemos observar en el plano, estas viviendas ya eran construcciones mínimas pero modernas y “ *están provistas de ventanas para la aereación y el asoleamiento, orientadas al Este y al oeste. Las recámaras están separadas según sean para los padres, los hijos o las hijas. Esta misma distribución puede aplicarse indistintamente para casas aisladas o en serio de un piso o para edificios de departamentos según las diversas circunstancias. No se trata de un tipo rígido de habitación, sino de uno más elástico posible, variable hasta de dimensiones, pero siempre regido por normas estándar para lograr en cualquier caso su abaratamiento. Techos y entrepisos de concreto armado, muros de tabique con refuerzos de concreto armado, cimientos de piedra, puertas y ventanas de hierro, pisos de cemento, pintura al la cal, etc.*”²⁰⁸.

El arquitecto planeó este tipo de casas tanto para la compra como para la renta. Para él, que el inquilino pudiera ser propietario significaba la meta ideal de toda familia o individuo²⁰⁹. Este tipo de vivienda suponía respetar el hábitat tradicional de las clases populares y sus necesidades sociales, económicas y culturales. T. Arai era muy consciente de los problemas de la vivienda en malas

²⁰⁷ AHCM, Departamento del Distrito Federal. Obras Públicas. El mejoramiento de la habitación popular de más baja categoría de la Ciudad de México. Mayo de 1952.

²⁰⁸ AHCM, Departamento del Distrito Federal. Obras Públicas. El mejoramiento de la habitación popular de más baja categoría de la Ciudad de México. Mayo de 1952.

²⁰⁹ AHCM, Departamento del Distrito Federal. Obras Públicas. El mejoramiento de la habitación popular de más baja categoría de la Ciudad de México. Mayo de 1952.

condiciones que afectaba a un 25% de la población de la ciudad pero era también realista y calculaba que: “suponiendo que cada familia es de 6 miembros, obtenemos la cantidad de...91, 666 casas que se necesitan reponer. A esto hay que agregar las 6,000 casas que se necesitan anualmente, debido al incremento natural de la población”²¹⁰. Sin embargo, en la realidad resultaba casi una utopía, y la dinámica que pervivió en la vivienda popular fue la renta congelada que acrecentaría la tugurización del centro histórico y sus primeras periferias.

El otro gran problema era la construcción de vivienda que básicamente era el que era un problema público y mediático. El tema de las vecindades que antes nos referíamos no preocupaba aún a las autoridades que por ahora estaban más preocupadas por la obra pública y por la construcción de multifamiliares que dieran la imagen de un país y una capital moderna. Por lo de pronto no les preocupaba tanto los “viejos” habitantes tradicionales de las zonas centrales. Para arquitectos como Mario Pani la ciudad tenía que crecer para solucionar el problema de la vivienda. En la síntesis de *El problema de la habitación en la ciudad de México*. Para el arquitecto consentido del DDF era necesario fraccionar zonas agrícolas para que el terreno de esa sea más barato y los costes de construcción sean más bajos. Este problema era consecuencia de que las políticas urbanas no pensaron en semejante crecimiento de la ciudad reservando tierras que eran agrícolas que deberán convertirse finalmente en zonas urbanizables²¹¹. Además, era necesario proyectar zonas de habitación de media o de alta densidad, como eran los multifamiliares o las posteriores unidades habitacionales.

“Densidades más altas hacen que los costos del terreno, de la construcción y de los servicios se distribuya entre un número mayor de habitantes, y esto, además, nos acerca a la correcta solución urbanística. El aumento de la densidad de la población debe obtenerse con edificios de altura, que ocupando poco espacio, dan alojamiento a una gran número de personas; tratar de encontrarlo con edificios bajos equivale a provocar un hacinamiento humano. Aquí las ventajas de los edificios multifamiliares. El Centro Urbano “Presidente Alemán” ha demostrado cualidades grandísimas en lo relativo a rentas económicas con servicios óptimos y grandes espacios abiertos. Aunque los edificios alto no dejan de tener inconvenientes para familias muy numerosas en donde abundan los niños, que deben tener fácil acceso a jardines, para familias muy numerosas donde abundan los niños, que deben tener fácil acceso a jardines, para familias que no están en estas condiciones no tiene sino ventaja”²¹².

A Mario Pani no le preocupaban tanto las clases populares, para el discípulo de Le Corbusier en México: “la población que más sufre en México por el problema de la habitación es la que pertenece a la clase media”. Pani, aunque bastante optimista asegura que: “debe hacerse notar que, por la dinámica inquilinaria, hasta el obrero alcanzaría los beneficios de la construcción de una habitación

²¹⁰ AHCM, Departamento del Distrito Federal. Obras Públicas. El mejoramiento de la habitación popular de más baja categoría de la Ciudad de México. Mayo de 1952.

²¹¹ AHCM, Departamento del Distrito Federal. Obras Públicas. El problema de la habitación en la ciudad de México. Mayo de 1952.

²¹² AHCM, Departamento del Distrito Federal. Obras Públicas. El problema de la habitación en la ciudad de México. Mayo de 1952.

nueva para familias de clase medio”²¹³. El secreto para solucionar el problema de la vivienda sería, según Pani, un plan financiero de ahorro y préstamo gestionado por el gobierno. A grandes rasgos, este era el problema de la vivienda para Mario Pani que desde finales de los cuarenta era el principal diseñador de las políticas urbanas de la ciudad capital. Una política de construcción de vivienda en la que el estado sería el máximo responsable tal y como lo dice Pani al final de su escrito. Mario Pani tenía una nueva concepción de la ciudad capital, moderna, pensada para una sociedad moderna, aunque a veces, Pani, no tenía en cuenta la realidad urbanística, social y cultural de la ciudad y se dejara llevar por sus sueños planeadores.

Para Mario Pani, la vivienda y la arquitectura eran para el vehículo para una sociedad moderna porque el lugar donde uno vive y se cría influyen decisivamente en la vida de los habitantes de la ciudad porque: “ *a nadie se le ocurriría sembrar un grano de trigo en una tierra estéril; el niño necesita, para crecer y desarrollarse sano de cuerpo y alma, antes que saber leer, un ambiente apropiado*”²¹⁴. Vemos como su proyecto estaba pensado en una lógica de familia de clase media, protagonista de la modernidad oficial, aunque a lo largo de este trabajo veremos como la lógica de las clases populares era bastante diferente.

*“Según el censo de 1940, el 48% de las familias de la ciudad de México se componen de dos o tres personas; cerca de la mitad de las familias de toda la ciudad son, pues, susceptibles de vivir en una habitación mínima. (Características familiares que son, prácticamente, las de todas las grandes ciudades, Nueva York , París, Berlín, etc.) Si a estas familias pequeñas, cuyas condiciones económicas obligan actualmente a reunirse dos o tres para pagar su habitación generalmente en casas bajas, las alojamos en un multifamiliar de varios pisos, cada uno en su departamento, habremos logrado aumentar considerablemente la densidad de la población y, por lo tanto, reducir los gastos de la urbanización, del terreno y de la construcción, proporcionando, a la vez mayor comodidad e higiene al recuperar los espacios abiertos olvidados por la especulación de los fraccionadores”*²¹⁵.

Estas construcciones primitivas, las vecindades, nos decía Rubén Rodríguez Lozano que en México, al igual que en todos los países industrializados constituían la mayoría de la población²¹⁶. El profesor Rodríguez Lozano, en su escrito *El problema de la construcción y rehabilitación de la vivienda popular*, seguía insistiendo en que la planeación “*es el único instrumento técnico capaz de desterrar la improvisación , el gasto superfluo que afecta económicamente a la nación y de eliminar todos los factores negativos que contribuyen a convertir en inútil o nugatoria la acción constructiva del pueblo y del gobierno, cuando se trata de ejecutar obras que demanden el interés nacional y el*

²¹³ AHCM, Departamento del Distrito Federal. Obras Públicas. El problema de la habitación en la ciudad de México. Mayo de 1952.

²¹⁴ AHCM, Departamento del Distrito Federal. Obras Públicas. El problema de la habitación en la ciudad de México. Mayo de 1952.

²¹⁵ AHCM, Departamento del Distrito Federal. Obras Públicas. El problema de la habitación en la ciudad de México. Mayo de 1952.

²¹⁶ AHCM, Departamento del Distrito Federal. Obras Públicas. El problema de la construcción y rehabilitación de la vivienda popular. Mayo de 1952.

bien común”²¹⁷. ¿Cómo México y la ciudad capital iban a alcanzar la modernidad? ¿Sería posible debido a la injusticia social existente?. Para Rodríguez Lozano, al igual que para Pani, la vivienda era fundamental para cambiar la sociedad porque “ *las pésimas condiciones materiales, higiénicas y sanitarias de la vivienda popular, influyen perjudicialmente en el mismo desarrollo físico, intelectual y moral de la familia con grave detrimento de los intereses superiores de la nación*”²¹⁸.

Si no se controlaba urgentemente este problema, el paracaidismo aumentaría y las condiciones de estas viviendas, en los jacales, en las colonias proletarias, serían todavía mucho peores que en las insalubres vecindades. Por ello Rodríguez Lozano exponía una serie de puntos resolutivos al problema del paracaidismo como la Ley Nacional de Colonización Proletaria y otras medidas como involucrar a los jóvenes universitarios de Ingeniería, Arquitectura, Leyes, Trabajo Social y Medicina en el proyecto de la rehabilitación de la vivienda popular²¹⁹.

De manera agresiva, el problema del paracaidismo o de la colonización o vivienda proletaria comenzaba a empoderarse del problema de la vivienda en la ciudad a partir de los años 50 convirtiéndose en un problema social, político pero también mediático debido al interés que empieza a nacer entorno al fenómeno de la pobreza urbana por parte de los profesionales de las ciencias sociales. Pero sobre todo, comienza a ser un foco de interés político para ganarse el apoyo de estos nuevos pobladores de la ciudad.

*“ Indudablemente que como consecuencia de este problema, no resuelto por quienes tienen en sus manos la explotación de casas de productos, ha surgido en los últimos veinte años, principalmente en la ciudad de México, el fenómeno de la construcción de las llamadas Colonias Proletarias, que no son otra cosa sino núcleos de gente de condición económica muy humilde, que arrastrando por sí y ante sí todas las penalidades y los peligros de una cosa en muchas ocasiones no permitida por las Leyes, fundan sus humildes centros de población creando situaciones de hecho en las que después acude en su ayuda el poder del Estado, gracias a que nuestro régimen de gobierno revolucionario tiene como norma constituirse, con o sin leyes expresas, e protector fie de las gentes menesterosas”*²²⁰.

Ante el preocupante problema de la vivienda, los miembros de los diferentes partidos políticos, además del PRI, comenzaron a hacer de las colonizaciones proletarias una de sus principales cotos de poder. Algunos partidos como la Unión Mexicana Democrática proponían que: “ *uno de los medios más adecuados para solucionar la mísera condición de nuestras clases inferiores, sería el del*

²¹⁷ AHCM, Departamento del Distrito Federal. Obras Públicas. El problema de la construcción y rehabilitación de la vivienda popular. Mayo de 1952.

²¹⁸ AHCM, Departamento del Distrito Federal. Obras Públicas. El problema de la construcción y rehabilitación de la vivienda popular. Mayo de 1952.

²¹⁹ AHCM, Departamento del Distrito Federal. Obras Públicas. El problema de la construcción y rehabilitación de la vivienda popular. Mayo de 1952.

²²⁰ AHCM, Departamento del Distrito Federal. Obras Públicas. Proyecto de Ley sobre Colonización Proletaria. 24 de febrero de 1952.

*llamado retorno a la tierra, es decir, que en vez de arrastrar su miseria por los barrios bajos, esos seres desprovistos de todo, colonizan nuestros campos, lo hagan fructificar*²²¹”.

En 1952, el diputado Enrique Rangel M.se decidió a presentar su *Proyecto de Ley sobre Colonización Proletaria* que se fundamentaba en el Art. 27º de la Constitución Mexicana en el que presentaba una ley que garantizara el derecho a la vivienda a las clases menos favorecidas para de esa manera acabar con las invasiones de tierra y la construcción anárquica en las colonias proletarias. Para el diputado, la vivienda era un derecho establecido por la Constitución. Con el acceso a la vivienda “se afianza el bienestar y el progreso del hombre del pueblo que ha sido siempre preocupación principal de nuestro movimiento reivindicador”²²².

Otros hombres de política como Roberto Herrera León, presidente del Partido Unidad Nacional, propusieron su *Proyecto sintético a favor de las colonias y barriadas humildes del Distrito Federal*. En dicho proyecto insistía sobre todo en las campañas para educar y moralizar a la infancia de las colonias proletarias. Además de militar e ingeniero, Roberto Herrera colaboraba también con el diario *El Universal* como columnista en donde escribía sobre aspectos de la pobreza infantil. Por ello fundó el Convoy de la niñez humilde, y en base a ello definió su proyecto para ayudar de manera paternalista a los habitantes en general, pero a los niños en particular, de las colonias proletarias y barrios pobres: “*a los habitantes de condición humilde a los que se ha mantenido en el olvido y que son infelices víctimas de la toda clase de logreros, logreros que muchas veces les venden TRES Y CUATRO VECES el mismo pedazo de tierra y que les cobran hasta el agua que envía, por medio de “pipas” el Gobierno de Distrito*”²²³.

El comprometido periodista exponía entonces las 7 bases de su proyecto para mejorar las condiciones de vida de la infancia pobre, destacando la primera que eran los paseos a “lugares históricos y típicos de nuestra patria”, para de esa manera construir la patria a través de la infancia y la infancia a través de la patria. La segunda base hablaba de: “*instalar en cada colonia o barrio pobre centros de enseñanza técnica en donde se prepare a los adolescentes y adultos en las siguientes carreras cortas: mecánica automotriz, televisión, radiotécnica, reparación de audios, electricidad en general, soldadura autógena y soldadura eléctrica*”²²⁴.

Con proyectos habitacionales de este tipo, los arquitectos trataban de educar a esta nueva infancia como mano de obra para una sociedad moderna industrial. La tercera se refería a la

²²¹ AHCM, Departamento del Distrito Federal. Obras Públicas. Problemas de la colonias del Distrito Federal. Julio de 1952.

²²² AHCM, Departamento del Distrito Federal. Obras Públicas. Proyecto de Ley sobre Colonización Proletaria. 24 de febrero de 1952.

²²³ AHCM, Departamento del Distrito Federal. Obras Públicas. Problemas de la colonias del Distrito Federal. Julio de 1952.

²²⁴ AHCM, Departamento del Distrito Federal. Obras Públicas. Proyecto de Ley sobre Colonización Proletaria. 24 de febrero de 1952.

enseñanza pero para las mujeres, ya que la nueva ciudad moderna tenía nuevas necesidades modernas. Entre estas escuelas destacan las de primeros auxilios “ *en donde se enseñe a las señoritas, mujeres de nuestro pueblo la técnica para aplicar inyecciones de todas clases, transfusiones, vendajes, cuidado de enfermos, etc...* ”²²⁵. Por su parte, la sexta base nos hablaba de otro de los grandes problemas que tenía la ciudad capital, el abasto de las de las clases populares debido a la desorbitada inflación. Por ello, era necesario: “*fundar en cada colonia pobre, comedores infantiles, en donde bajo el pago de una pequeña cuota (o gratuitamente) los niños desheredados tomen sus principales alimentos, ya que el problema de la desnutrición infantil es verdaderamente pavoroso en México*”²²⁶.

1.3.2 Un abasto regulado: los mercados de emergencia y la construcción de nuevos mercados

“En naciones bien alimentadas, donde las masas viven y visten bien, la carestía es un problema que impone a sus habitantes algunas privaciones de mayor o menor importancia; pero en otras como la nuestra, donde grandes sectores del pueblo comen sólo lo indispensable para no morir de hambre, donde la habitación y el vestido de la gran mayoría nunca han llegado a ser siquiera aceptables, el problema del encarecimiento reviste características y acarrea consecuencias mucho más graves que en las naciones económicamente fuertes, y esto es preciso que lo vean con absoluta claridad nuestros economistas y financieros que, en ocasiones, han dado la impresión de dejarse llevar por el entusiasmo de cifras y tantos por ciento, obtenidos en gabinetes de estudio y en despachos confortables a los que no llegan las angustias de las incontables familias mexicanas, que mes por mes y año por año, han tenido que hacer reajustes a sus presupuestos hogareños e ir dejando de comprar lo menos imperioso para poder seguir subsistiendo”²²⁷.

México fue el gran exportador a Estados Unidos durante la II Guerra Mundial y eso provocó una gran inflación que tardaría tiempo en ser controlada, lo cual afectaría tremendamente al consumo de las casas populares de la ciudad capital. Para ello el gobierno del DDF tomó mediadas provisionales al igual que hizo con la vivienda, tratando con este segundo amortiguador evitar ciertos tipos de problemas, esos pequeños problemas a los que se refería Luis Encinas y que ya los ciudadanos los veían como comunes.

“ Las amas de casa de la clase humilde, que forman legiones, para una operación tan sencilla como debería ser la de ir al expendio más próximo a su vivienda, a comprar unos cuantos centavos de masa o de carbón, tienen muchas veces que levantarse en plena madrugada e ir a hacer “cola por muchas horas frente a las puertas de los establecimientos, y dejar, naturalmente, su habitación y a sus niños punto menos que abandonados, con gran perjuicio para sus quehaceres y no sin riesgo para los pequeños hijos como se ha podido comprobar en más de una ocasión.

¿A qué se deben esas fatídicas “colas” que nuestras humildes mujeres del pueblo tiene que hacer frente a lo molinos de nixtamal, carbonerías y otros lugares?...Indudablemente que a escasez de nuestra producción y deficiencias en los transportes, y en algunos casos a lo reducido de determinados servicios; pero también, en buena parte, a defectos de organización, falta de previsión y de medidas oportunas, etc., y a que nos hemos acostumbrado a ver con indiferencia ciertas normalidades”²²⁸.

²²⁵ AHCM, Departamento del Distrito Federal. Obras Públicas. Problemas de la colonias del Distrito Federal. Julio de 1952.

²²⁶ AHCM, Departamento del Distrito Federal. Obras Públicas. Problemas de la colonias del Distrito Federal. Julio de 1952.

²²⁷ D'ACOSTA, Helia: *Op.cit.*, p. 32.

²²⁸ ENCINAS, Luis: *Op.cit.*, pp. 47-48.

El Decreto Presidencial de 16 de diciembre de 1941, fijaba el precio máximo de la carne para el Distrito Federal. Unos años más tarde en 1944 fue ratificado aunque siguió hasta finales de la década de 1940. Desde mediados de la década de esta década, el Ejecutivo Federal confirió al DDF la capacidad de regular los precios de consumo necesario²²⁹.

Además de fijar los precios máximos se decretaron exenciones de impuestos para las ventas que se efectuaran en lecherías, panaderías, tortillerías, carnicerías, expendios exclusivos de carbón vegetal, legumbres, frutas, cereales (maíz, frijol, etc.), huevo, azúcar y jabón: en molinos de nixtamal y en molinos de café, y de las que se realicen en neverías, cafés fondas y restaurantes. De esa manera lo había establecido la Tesorería del Distrito Federal en el impuesto sobre Ingresos Mercantiles²³⁰. Los establecimientos deberían poner anuncios claramente visibles para que los consumidores estuvieran informados. Dicho anuncio debía decir lo siguiente: *“Por disposición del Gobierno los artículos que expende este establecimiento no causan ningún impuesto”*.

El DDF se apoyó primero en la Comisión de Control de Precios del D.F., después llamada Comisión de Vigilancia de Abastecimiento del Distrito Federal para que los precios fueran respetados y así lo advertía claramente el regente Fernando Casas Alemán a principios del año 1947.

“CONSIDERANDO que es indispensable asegurar a la población del Distrito Federal un abastecimiento normal y constante de los artículos necesarios para la vida, tanto más cuanto que el propio Distrito Federal es ante todo un gran centro consumidor con territorio reducido y población numerosa que carece de zonas de producción para su abastecimiento, por lo que el Poder Público debe garantizar la satisfacción de esa necesidad colectiva, por medio de una regulación especial.”

La carne, en especial la de res, fue uno de los productos más controlados porque su precio se vio muy afectado por la epidemia de fiebre aftosa que tantos daños causó a la ganadería mexicana. Se decretó una Junta de Abasto de Carnes del D.F., en la que en el artículo tercero de dicho decreto se refiere claramente a este problema de la fiebre aftosa²³¹. Para ello existía también un Padrón de Carnicerías servía de instrumento para regular las licencias del expendio de carne en el Distrito Federal. Para ello los carniceros debían acudir cuando los citaran para comprobar que su registro estaba correcto y que podía seguir con su licencia. Asimismo, el DDF desde años atrás venía controlando los Rastros del Distrito Federal y mediante avisos en *La Gaceta del Distrito Federal* les recordaba a los señores tablajeros cuales eran los precios “tope” fijados para la venta de los diferentes tipos de carne²³².

²²⁹ SNODGRASS, Michael: *Op.cit.*, p.179.

²³⁰ *Gaceta Oficial del Departamento del Distrito Federal*, 20 de enero de 1948.

²³¹ *Gaceta Oficial del Departamento del Distrito Federal*, 30 de septiembre de 1947.

²³² *Gaceta Oficial del Departamento del Distrito Federal*, 28 de febrero de 1947.

Esta comisión catalogaba la carne en varios tipos según su calidad y fijaba su precio máximo de venta al público. Estaba la a carne suprema, la carne de primera, la carne de segunda y la carne de tercera. Al público se le hacía saber cuáles era los precios en las “carnicerías ordinarias” y en las “carnicerías de lujo” y los propietarios estaban obligados a poner carteles o pizarrones grandes y en lugar visible la lista de precios que corresponda a la categoría autorizada para su establecimiento²³³. De lo contrario, los consumidores podían quejarse de una manera muy moderna, por teléfono y el DDF los animaba a llamar a dichos teléfonos advitiendo que todas sus quejas serán atendidas rápidamente. Por supuesto, también estaban fijados los precios de las vísceras, tan consumidas por las clases populares²³⁴.

Otros productos muy importante eran los cereales y sus derivados, el maíz y las tortillas y el trigo y el pan. Por decreto presidencial se decretó el 16 de diciembre de 1941 el precio de la masa de nixtamal y tortillas en el Distrito Federal. Al igual que sucedió con la carne de res, este acuerdo también fue ratificado el 25 de octubre de 1944 y terminando la década de 1940 seguía vigente. En dicho acuerdo, se fija el precio del nixtamal y el precio de las tortillas, el alimento básico de las clases populares²³⁵.

Lo mismo sucedía con el pan blanco y con el pan dulce. Se estableció también un acuerdo para fijar sus precios en el Distrito Federal porque eran considerados también artículos de consumo necesario. Los bolillos y teleras con peso mínimo de cuarenta gramos costaría la pieza 0.05 pesos y los de ochenta y cinco gramos 0.10 la pieza. La Comisión de Vigilancia de Abastecimiento del Distrito Federal lanzaba también avisos al público el 14 de febrero de 1947 de que: “ *el pan dulce conocido con los nombres de: cocolos, lolas, monjas, semitas, niños y roscas de agua, deberá tener un peso mínimo de 30 gramos y venderse al precio de cinco centavos.*”²³⁶ De no estar conforme, el público podía quejarse igual vía telefónica.

Como vemos el abasto era materia del DDF, de ello como acontecía con la vivienda, dependía la estabilidad de las clases populares y por tanto la del propio DDF. Fue una política de control de precios que se dio a lo largo de toda la década de 1940 y hasta principios de la década de 1950. Pusimos los ejemplos de la carne y los cereales, pero también otros muchos productos básicos, su precio estaba regulado. La Comisión de Control de Precios lanzaba un aviso al público el 10 de junio de 1946.

²³³ *Gaceta Oficial del Departamento del Distrito Federal*, 28 de febrero de 1947.

²³⁴ *Gaceta Oficial del Departamento del Distrito Federal*, Acuerdo publicado en el Diario Oficial el 2 de enero de 1945 y que vuelve a ser ratificado el 26 de marzo de 1947 y publicado en la *Gaceta* el 31 de marzo de 1947.

²³⁵ *Gaceta Oficial del Departamento del Distrito Federal*, 20 de octubre de 1947.

²³⁶ *Gaceta Oficial del Departamento del Distrito Federal*, 28 de febrero de 1947.

“Se recomienda al público, especialmente al consumidor de verduras que hagan que los comerciantes cumplan con los nuevos precios oficiales que han sido establecidos y han entrado en vigor desde el día de hoy. El público debe cooperar con las Autoridades, no permitiendo que le sea cobrado más del precio oficial para las siguientes verduras.”²³⁷

La mayoría de dichas verduras, al igual que acontecía con la carne de res las había de primera y de segunda. Se trataba de las verduras esenciales de la dieta de las clases populares: ajo, cebolla, cabeza, tomate, jitomate, bola, guajillo, chile serrano, chile jalapeño, zanahoria, chícharo, ejote y lechuga. En el aviso se publicaba el precio anterior y el precio actual, rebajado. Se trataba de una estrategia para hacer ver a las clases populares que el Control de Precios del Distrito Federal estaba de su parte. Analizando que tipo de productos estaban regulados y cuales no, nos podemos hacer una idea de cómo era la dieta básica de una familia perteneciente a los estratos medios y bajos. Como podemos observar era baja en proteínas, lo cual tenía consecuencias negativas para la salud e influía en el crecimiento de los niños y en la salud de los adultos, siendo ambos propensos a padecer enfermedades respiratorias y gastrointestinales²³⁸. Con todo y con eso, por muy básica que fuera la dieta y muy limitado el consumo, el controlar los precios del consumo evitaba problemas mayores a las autoridades del DDF. Vemos entonces como el control de los precios fue el segundo gran amortiguador de la modernidad desarrollista.

Al mismo tiempo el DDF construyó toda una serie de mercados para poder controlar el abasto de las clases populares y que de esa manera no hubiera problemas “de otro tipo”. Estos mercados fueron llamados “mercados de emergencia” y pretendían además de controlar los precios, supervisar la higiene. De momento en esta situación de emergencia no se podía construir mercados, eso le tocaría al regente siguiente, el llamado “regente de Hierro, Ernesto P. Uruchurtu, quien tuvo con los mercados una de sus grandes fijaciones urbanas. Sin embargo, ya en 1952, el Dr. José Gómez Gallardo le comunicaba al presidente Ruiz Cortines la gran necesidad que la ciudad capital tenía de mercados modernos y salubres.

“Aunque resulte lamentable debemos confesar que en MEXICO muy poco es lo que se ha hecho por la construcción de mercados, que reúnan los mas elementales requisitos de salubridad, porque sean de suficiente capacidad para que sean útiles para el fin al que sean creado y para que resulten estéticos, y de buen gusto.

En nuestra Capital, así como en los Estados y Territorios Nacionales, es necesario hacer el estudio, prolijo, detallado, y suficientemente completo para la construcción de mercados municipales.

Abocándonos al problema del D.F. diremos que México por su categoría de gran Metrópoli, necesita de los proyectos, planeamientos, y construcción de muchos mercados, que vengán a llenar los vacíos existentes y evitar las contaminaciones que tienen lugar cotidianamente en perjuicio de la SALUD PÚBLICA”²³⁹.

²³⁷ *Gaceta Oficial del Departamento del Distrito Federal*, 10 de junio de 1946.

²³⁸ LÓPEZ-ALONSO, Moramay: *Op.cit.*, p. 262.

²³⁹ AHCM, Departamento del Distrito Federal. Obras Públicas. Los mercados. 26 de abril de 1952.

Estos nuevos mercados, en contraposición a los anteriores, estarían ya adaptados a la vida modern y cumplirían con las exigencias de la nueva ciudad respetando los parámetros de consumo, higiene y salubridad necesarios para la vida moderna. Ya no serían mercados desordenados sino que estarían organizados en secciones o departamentos. De esa manera: *“se conseguiría que desaparecieran los puestos, las barracas, los tenduchos y zocos, que además de no contar con ningún requisito de salubridad, son de mal gusto, focos de pestilencia, de basura, criaderos de insectos, constituyendo obstáculos para el tránsito y denigrantes para México”*²⁴⁰.

*“ Todos éstos departamentos deberían de estar suficientemente ventilados, aereados, iluminados y limpios y además llenarán todos los requisitos que establecen, los reglamentos que ordena la Secretaría de Salubridad y Asistencia, los pisos deberán de ser de cemento o de ladrillo con la mira, de que puedan sacarse rápida, fácil y completamente, y en todos los mercados habrán hornos crematorios con el fin de poder incinerar los desperdicios, basuras, cajas de cartón, papeles, y en una palabra todos los materiales de desecho(...) En los departamentos de venta de leche y productos lácteos, sólo se venderán, leches pasteurizadas, en botellas cerradas, con tapón inviolable y tendrán equipos eléctricos de refrigeración, sujetándose a todo lo que orden los reglamentos sobre el particular”*²⁴¹.

Valentín López Tapia proponía que esos mercados se adaptaran a las necesidades de México construyéndolos no “precisamente copiando modelos extranjerizantes sino solamente modernizando y armonizando con nuestra idiosincrasia”²⁴². En dicha modernización, las autoridades no podían omitir que el número de consumidores también se había disparado y que para abastecer los mercados era necesario regular el transporte que se encargaba de ello para que en el traslado de las mercancías la salubridad y la higiene también fueran obligatorias, sobre todo para las frutas y legumbres y otros artículos perecederos²⁴³.

1.3.3 La ciudad motorizada

*“Los camiones (que a diferencia de otras ciudades en que una rica S.A. fundara sus líneas, son el México el fruto de treinta años de trabajo de la iniciativa privada de chóferes anónimos y emprendedores) acabaron por conducir a la ciudad, a sus hombres, hasta el vuelo; como antes los caballos hasta la navegación, dejándolos en aquel punto mismo en que Martín Garatuza solía, en sus aventuras, mudar de vehículo”*²⁴⁴.

Salvador Novo, *Nueva grandeza mexicana*, 1946

²⁴⁰ AHCM, Departamento del Distrito Federal. Obras Públicas. Los mercados. 26 de abril de 1952.

²⁴¹ AHCM, Departamento del Distrito Federal. Obras Públicas. Los mercados. 26 de abril de 1952.

²⁴² AHCM, Departamento del Distrito Federal. Obras Públicas. Mercados y lugares de concentración de camiones de fruta y legumbres. 1952.

²⁴³ AHCM, Departamento del Distrito Federal. Obras Públicas. Mercados y lugares de concentración de camiones de fruta y legumbres. 1952.

²⁴⁴ NOVO, Salvador: *Op.cit.*, p.22.

A medida que la ciudad aumentaba de tamaño y de población, era necesario que aumentara el número de transporte público para agilizar el desplazamiento de sus ciudadanos. Desde el Porfiriato el tranvía había sido el gran protagonista del transporte urbano pero hacia mediados de la década de 1940 estaría ya obsoleto, en parte por cuestiones técnicas, en parte por cuestiones políticas. El sindicato de los conductores de tranvías era uno de los más fuertes del Distrito Federal y había sido muy apoyado por el cardenismo en la década de 1930 por lo cual debía ser supervisado por las autoridades porque las huelgas no interesaban. Recordemos que era una política de amortiguación y que el transporte, junto con la vivienda eran los servicios urbanos que más han influenciado al desarrollo demográfico y urbanístico de la ciudad²⁴⁵.

En una ciudad en crecimiento, el problema de los transportes ocupaba un lugar protagónico en la política urbana. En 1933, el arquitecto Carlos Contreras advertía de las relativas distancias que los trabajadores hacían de sus casas a los lugares de trabajo y nos avisaba de: “ *la pérdida de tiempo en recorridos inútiles que significan mayor desgaste físico y espiritual del individuo, menor rendimiento personal y mayor costo en la producción* ”²⁴⁶.

Es por ello que surgieron grandes conflictos con dicho sindicato y el gobierno quiso hacer ver al público que el tranvía ya no ofrecía un servicio adecuado a los ciudadanos. El DDF publicó una resolución en la que declaraba caducas las concesiones otorgadas para la construcción y explotación del sistema de tranvías. Al igual que en la película *La ilusión viaja en tranvía* de Luís Buñuel, el tranvía era ya visto como un medio de transporte que ya no iba acorde con los tiempos modernos²⁴⁷.

La modernidad eran los camiones porque así los usuarios se podían bajar en cada esquina donde el camión tuviera parada y también los camiones ya llegaban a muchas partes de la ciudad donde el tranvía no llegaba. Además el sindicato de los camiones va a ser uno de los grandes componentes del sistema corporativista del PRI, de hecho fue uno de sus grandes apoyos. El apoyo estatal al sindicato de los camiones, en parte, era para quitarle poder al de los tranvías, que seguía siendo uno de los grandes bastiones del cardenismo.

La ciudad empezó poco a poco a llenarse de autos tanto de alquiler como privados. Los coches de alquiler eran la alternativa de los camiones para las clases más acomodadas, para toda esa incipiente clase media. La ciudad empezaba a saber y a sentir lo que era las congestiones y es por ello que se tuvieron que promulgar acuerdos para fijar el número de placas para automóviles de alquiler. De ello se encargaron la Oficina del Plano Regulador de la Ciudad de México y la Oficina de Circulación de Tránsito.

²⁴⁵ DAVIS, Diane E.: *Op.cit.*, p.38.

²⁴⁶ CONTRERAS, Carlos: *Op.cit.*, p. 14.

²⁴⁷ LEIDENBERGER, Georg: *La historia viaja en tranvía. El transporte público y la cultura política de la Ciudad de México*. México, UAM-Cuajimalpa, 2011.

En diciembre de 1947 se fijó en 4600 el número de placas para automóviles de alquiler en el D.F. Como podemos imaginar analizando las fotografías el tráfico comenzaba a ser caótico y a pesar de todas las campañas que se hacían a penas se obtenían resultados prácticos que pudieran descongestionar la ciudad. Para ello los conductores tenían que pagar sus respectivas licencias tanto fueran choferes, automovilistas o motociclistas y deberían cuidarse de no hacer caso a los coyotes intermediarios inmorales que prometen tratar el asunto de las licencias con la Dirección de Tránsito²⁴⁸. Además de las licencias se decretó también un descanso nocturno obligatorio de las 20 horas a las 8 del día siguiente. Según las placas de los automóviles sería el descanso, de lunes a viernes²⁴⁹.

Los problemas para aparcar eran cotidianos y ya a los nuevos edificios estaban obligados a construir sus estacionamientos. Los profesionales de la ciudad insistían en que era necesario “estudiar y resolver el problema del tráfico como problema de coordinación de todos los sistema de transporte²⁵⁰”. También se sacaron reglamentos para que no se pudiera aparcar en ángulo o batería como se le llamaba y se tendría que aparcar ya en paralelo o cordón, respetando las banquetas²⁵¹. El problema de la invasión de la ciudad comenzaba a ser preocupante según la Dirección de Tránsito y Transportes y para variar no faltaban las corruptelas. Avisos como el siguiente, dirigidos a los propietarios de camiones de carga de alquiler y servicio particular aparecían publicados:

“ Se hace de conocimiento de ustedes que, de conformidad con lo dispuesto por el Reglamento de Tránsito vigente en el Distrito Federal, esta Dirección no concede ni concederá permisos para que los mencionados camiones de carga se efectúe transporte de personas, ni aún a título de las llamadas “excursiones”²⁵².

A mayor, tráfico mayor ruido y más accidentes. Se intentó también establecer un reglamento para conducir y así evitar accidentes porque aunque los vehículos llevaban a los ciudadanos a la modernidad, en ocasiones también los arrojaban a la muerte. Precisamente Rubén Rodríguez Lozano, informaba en 1952 sobre el problema nacional del tránsito. Si bien admitía que los transportes y las comunicaciones: *“han establecido máximas facilidades para una vida saludable y cómoda”, también advertía que “ los transportes deben contribuir a disminuir los dolores y la muerte de los hombres y no a aumentarlos”²⁵³.*

Si bien es cierto que desde mediados de los años 1940, el DDF había promovido varias campañas viales, los accidentes continuaban aumentando. Por ello, para que estas campañas fueran efectivas, tanto los educadores como las autoridades del DDF tendrían que crear un proyecto común

²⁴⁸ *Gaceta Oficial del Departamento del Distrito Federal*, 13 de mayo 1948 .

²⁴⁹ *Gaceta Oficial del Departamento del Distrito Federal*, 31 de marzo de 1947.

²⁵⁰ AHCM, Departamento del Distrito Federal. Obras Públicas. La planificación de la ciudad de México. 1938.

²⁵¹ *Gaceta Oficial del Departamento del Distrito Federal*, 13 mayo de 1948.

²⁵² *Gaceta Oficial del Departamento del Distrito Federal*, mayo de 1948.

²⁵³ AHCM, Departamento del Distrito Federal. Obras Públicas. El problema nacional del tránsito. 1952.

para este fin. Los primeros educando a la niñez en la prevención de accidentes, los segundos dictando reglamentos más eficientes. Precisamente los protagonistas serían los niños porque: “*la mente de los niños es la mejor dispuesta para recibir y retener las nuevas ideas porque los niños están en la edad en que los buenos hábitos se arraigan e influyen favorablemente en toda su vida*”²⁵⁴. Una vez más, estaba presente la idea de construir la patria a través de la infancia y la infancia a través de la patria a la que antes hacíamos mención. Para Rubén Rodríguez: “*los métodos estacionarios de vida, en lo intelectual y en lo social, deben ser abandonados. La niñez y la juventud por sí mismas pugnan por acomodarse a las condiciones modernas*”²⁵⁵.

En definitiva, a partir de la segunda mitad de la década de 1940, podemos ver una política urbana amortiguadora que al modo corporativista tuvo calmadas a las clases populares en un momento en el que la industrialización era el objetivo primordial del DDF. De esta manera, amortiguando los problemas de la vivienda, el abasto y el transporte, se evitarían conflictos sociales de índole mayor que pudieran perjudicar al desarrollismo industrializador. Sin embargo, los costos negativos serían cada vez mayores. Por esa razón, a muchos de los habitantes no les quedó de otra que correr para no ser atropellados por la modernidad. Atrás habían quedado los sueños utópicos de una ciudad imaginada.



Fig.1.19. García, Héctor. “¡Córrele!”. Fotografía. c 1950.
Fuente: Fototeca INAH.

²⁵⁴ AHCM, Departamento del Distrito Federal. Obras Públicas. El problema nacional del tránsito. 1952.

²⁵⁵ AHCM, Departamento del Distrito Federal. Obras Públicas. El problema nacional del tránsito. 1952.

Fueron muchos los habitantes de la ciudad como los protagonistas de esta fotografía de Héctor García titulada “Córrele” los que tenían miedo de ser atropellados por la modernidad. En la imagen, una niña atravesaba la calle brincando porque no alcanza a hacerlo caminando. La agarraba de la mano un señor indígena que podría ser su padre o su abuelo. La niña llevaba un vestido tradicional y al igual que su acompañante lleva unos huaraches. El señor portaba un sombrero y un sarape atravesaba su torso. De la otra mano sujetaba firmemente una bolsa hecha de tela. Atrás de ellos y entre los autos, otras personas atraviesan la calle pero de manera más tranquila. Por su calzado parecen pertenecer a otro grupo social que no necesitaba correr tanto en esta carrera de la modernidad o que por lo menos conoce mejor el ruido, el asfalto y los monstruos negros. Les urgía salir de ese lugar, evitar que la veloz modernidad los atropellase. Atrás estaba el Banco Nacional de México que junto con los actores sociales domina la fotografía, en el medio los modernos autos que corren. En esta fotografía de Héctor García, el mensaje está muy claro. Como su propio título indica había que correr para alcanzar a la modernidad, para no quedarse atrás. Los que no puedan unirse a esa modernidad oficial serían los primeros en ser devorados por el insaciable leviatán.

CAPÍTULO 2

TEPITO: UN BARRIO DE FRONTERA

Tepito es quizás uno de los espacios urbanos más mediáticos del crimen y la delincuencia sensacionalista en la Ciudad de México, un lugar al que todos miran mal y todos señalan con el dedo por su peligrosidad. Paradójicamente, al mismo tiempo también lo envuelve un halo de mucho misterio y cierta fascinación. Sin embargo, ¿Qué era Tepito alrededor de la décadas de 1930 y 1960, en el momento de pleno desarrollo de la ciudad capital? De tanto que se ha dicho sobre Tepito, ni siquiera se ha dicho qué era. Tepito, un lugar lejano de la ciudad, un mundo perdido, inexplorable pero al mismo tiempo cercano y fuertemente atrayente.

La distancia física que separa a lo que supuestamente era Tepito es mínima actualmente, pero para inicios de la década de 1930, Tepito estaba muy cerca del límite norte de la ciudad, aunque no tan límite porque desde finales del siglo XIX esta zona había iniciado su primera expansión urbana. Para ese entonces, la ciudad apenas por el norte y por el noreste a penas había crecido, a excepción las zonas industriales que todavía no estaban definitivamente incluidas en el conjunto de la ciudad. Es por eso que Tepito, al igual que otros espacios circundantes que rodeaban el centro de la ciudad y que luego serían la “herradura de tugurios” eran los principales *innerburbs* de la ciudad, por ser una de las primeras periferia que después se convirtieron en el anillo intermedio de la ciudad capital²⁵⁶.

Tepito no aparecía casi nunca en los planos de la ciudad porque Tepito no era una colonia, ni tampoco un barrio. Para Andrés Lira: “*Tepito es el nombre de un barrio indígena que se sobrepuso al de otros barrios indígenas (Mecamalinco, Tequipeuhca), y a las “colonias” que surgieron en el proceso de urbanización, en un símbolo para los habitantes del área*”²⁵⁷. El mismo autor se refiere a Tepito como “*un lugar relativamente lejos y geográficamente muy cerca del “Centro Histórico*”²⁵⁸.

En casos como este, tenemos que hablar mejor de rumbo, un concepto muy común en el imaginario urbano de la ciudad de México²⁵⁹. Tepito era un espacio difuso, no exactamente definido, entre la ciudad y el arrabal. Tepito empezó siendo un letargo de los pueblos de indios que por su

²⁵⁶ WARD, Peter: “Renovación habitacional en colonias populares consolidadas de los primeros suburbios (*innerburbs*) en México”, en ZICCARDI, Alicia y GONZÁLEZ, Arsenio (coords.): *Habitabilidad y política de vivienda en México*. México, UNAM, 2015, p. 234. Para el autor, *innerburbs*, es el concepto que utilizan en la Red Latinoamericana Habitacional (LAHN) para referirse a los espacios que fueron las primeras áreas de desarrollo urbano que primero fueron periferia de la ciudad y que después se convirtieron en un anillo intermedio.

²⁵⁷ ARÉCHIGA CÓRDOBA, Ernesto, *Tepito: del antiguo barrio de indios al arrabal. 1868-1929, historia de una urbanización inacabada*. México, ¡Uníos!, 2003, p. 40. Lo dice Andrés Lira en el prólogo que hizo al libro de Ernesto Aréchiga.

²⁵⁸ *Ibíd.*, p.22.

²⁵⁹ BARBOSA, Mario: “Rumbos de comercio en las calles: fragmentación espacial en la Ciudad de México a comienzos del siglo XX”, en *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales de la Universidad de Barcelona*. Vol. X, n° 218(2006).

proximidad a la ciudad no fue ni un barrio de indios propiamente dicho ni tampoco un barrio de la ciudad. Un lugar que era la puerta de entrada de los más humildes a la ciudad y de los no tan humildes. Una pista, una de las garitas estaba por esos rumbos y el canal del norte por donde había un gran flujo de mercancías también. Para la ciudad moderna este tipo de elementos no eran tan importantes como para una “ciudad vieja” en la cual las puertas de entrada y salida estaban muy consolidadas a pesar de su ausencia física de puertas como tal, se trataba de fronteras simbólicas y de barreras fiscales.

Desde finales del siglo XIX, varios mesones habían sido abiertos en este lugar a las afueras de la ciudad. Tepito era el nombre que se le daba al rumbo de por dónde estaba la llamada Plaza de Tepito y ya hacia finales del siglo XIX el mercado del Baratillo. Durante el Porfiriato, esta zona fue fraccionada con los nombres de las Colonias Violante, La Bolsa, Díaz de León y Morelos, aunque popularmente este rumbo seguía siendo conocido como Tepito. Desde ahí se empezó a difundir su mala fama en la ciudad, fama en parte debida a la construcción cultural que se hizo desde los bajos fondos por parte de los escritores y periodistas de la nueva ciudad burguesa²⁶⁰. Estas reducciones de los barrios bajos eran un intento de explicar la otra cara menos amable de una ciudad que se estaba engalanando para ser la protagonista de las celebraciones del Centenario de la Independencia. Seguramente, Tepito no era el más peligroso de la contorna pero sí la imagen de la pobreza urbana más cercana y por eso empieza a ser carne para la nota roja y fetiche para la bohemia artística. Entonces se fue creando ese mito acerca de Tepito. El progreso crea el antiprogreso y Tepito era la imagen opuesta de la ciudad porfiriana, lo cual atrajo a unos pocos que vieron en Tepito una especie de exotismo de lo marginal.

A principios de la década de 1930, este espacio difuso pasó a absorber una gran cantidad de los flujos migratorios a la ciudad capital, tal y como lo hicieron otros barrios muy próximos al centro de la ciudad como La Merced, la Candelaria de los Patos o la colonia Guerrero. Desde ese entonces es cuando Tepito pasó a ser en el imaginario urbano de la ciudad de México el barrio peligroso y el barrio de los más desfavorecidos, el barrio pobre pero también el arrabal idílico en la gran pantalla. Todo el mundo, desde personas comunes a estudiosos empezaron a hablar de Tepito pero sin fijarse en lo que era Tepito. A esta fascinación se le unirían una serie de leyendas, mitos, estereotipos y prejuicios que crearían otro Tepito, un Tepito artificial. Ni los barrios ni las ciudades ni los países son heroicos, son espacios habitados y abiertos en los que la sociedad se transforma constantemente, en los que sus habitantes sólo vencen un tipo de guerras, las cotidianas, las que luego recuerdan con cierta nostalgia.

²⁶⁰ VICENTE ALBARRÁN, Fernando: “La modernidad deformada. El imaginario de bajos fondos en el proceso de modernización de Madrid (1860-1930)” , en *Ayer* ,vol. I, nº 101(2016), pp. 213-240.

2.1. La mala reputación: Tan cerca del centro y tan lejos de la ciudad

“Toda gran ciudad tiene uno o varios “malos barrios”, en los que se amontona la clase trabajadora. A menudo la pobreza habita en callejuelas escondidas junto a los palacios de los ricos; pero, en general, se la ha confinado en una zona aparte, lejos de la vista de las clases más afortunadas, donde tiene que apañárselas como pueda”²⁶¹.

Tepito, en su ciudad, sin pretensión siempre tuvo mala reputación. Los rumbos donde se encontraban las Iglesia de San Francisco y sus alrededores, en las inmediaciones de la garita de Peralvillo, rumbo al norte, al oeste de la calzada de los Misterios era el lugar de entrada a la ciudad por el norte. Los terrenos que ocupaba Tepito pertenecían en gran medida a la parcialidad de Santiago Tlatelolco y autores como Ernesto Aréchiga hablan de la división en 3 barrios: San Francisco (Tepito), Santa Ana Atenantitech (Peralvillo) y Tequipeuhcan, cada uno dependiente de una parroquia. Desde la colonia, este asentamiento irregular que trataba de seguir la traza de la ciudad era habitado mayoritariamente por población indígena aunque no todos los habitantes de los pueblos de indios eran indios²⁶². Tepito era un lugar de paso, de entrada y salida, de personas, pero también de mercancías, en el que muchos arrieros hacían noche en sus humildes mesones²⁶³ pero en el que también las autoridades estaban muy presentes en el cobro de las alcabalas y posiblemente en el control del contrabando que burlaba el pago del impuesto indirecto en la parte noreste de la ciudad, en donde como vemos en el siguiente plano se trataba de un asentamiento irregular pero bastante estratégico²⁶⁴.

²⁶¹ ENGELS, Friedrich: *El problema de la vivienda y las grandes ciudades*, Barcelona, Gustavo Gili, 1977, p. 97.

²⁶² ARÉCHIGA CÓRDOBA, Ernesto: *Tepito...*, op.cit., p. 83.

²⁶³ *Ibíd.*, p.87.

²⁶⁴ A principios del siglo XIX, el proyecto de Ignacio de la Castuera buscaba abrir una zanja para rodear la ciudad por sus cuatro costados y así evitar las inundaciones. Fue pensada también para evitar un ataque insurgente y además servía de barrera para evitar el contrabando y poder cobrar las alcabalas en la aduana.

2.1.1 El final de un “barrio de indios” y la puerta norte de la “vieja ciudad”



Fig.2.1. Almonte, Juan. *La Ciudad de México en 1852*. Plano. 1852.

Fuente: Orozco y Berra, Manuel: *Historia de la ciudad de México desde su fundación hasta 1854*. México, Sep setentas, 1973, p.12.

Tepito, en sentido reducido, era el nombre de esta plaza, la que después sería Bartolomé de Las Casas, alrededor de la iglesia de San Francisco y con el nombre de Tepito, en sentido amplio, era como comúnmente se le denominaba a estos rumbos bastante difusos que muchas veces eran confundidos y difundidos por la literatura pero que consolidarían la imagen de Tepito ya para ese entonces como un lugar marginal.

*“ Dividida la muchedumbre en dos grupos, uno quedó estacionado ante el palacio, tirando piedras contra las ventanas y balcones e intentando penetrar en el interior, mientras el otro grupo se retiraba hacia el barrio de San Francisco Tepito, llevando la supuesta víctima, pues la muerte de la anciana india era sólo fingida ”*²⁶⁵.

Algunas fuentes nos hablan de que por estos rumbos, en los tiempos del cólera en un cementerio próximo a la iglesia de San Francisco, se enterraban a los fieles de las iglesias de San Francisco y la Concepción Tequipeuhcan, sino que también se enterraban a los muertos de parroquias del centro de la ciudad como la de Santa Catarina, lo cual nos da la imagen de Tepito como un lugar que era “lejano”, en los límites de la vieja ciudad y que servía para enterrar los cadáveres fuera del perímetro de la ciudad . La fuente que empleó el autor lo describe como un lugar: “*muy concurrido de*

²⁶⁵ El historiador del arte canario, Enrique Marco Dorta (1911-1980), publicó en 1935 “El palacio de los virreyes a fines del siglo XVII” en el que reconstruye una historia ambientada en el motín de 1692 en el que Tepito ya figura como un lugar en donde vivían los indios y donde ya el estereotipo de lo marginal estaba presente. En la primera nota a pie de página dice los expedientes y obras en los que basó su historia. En, MARCO DORTA, Enrique: “El palacio de los virreyes a fines del siglo XVII”, en *Archivo español de arte y arqueología*. Vol. XI, nº31 (1935), p. 104.

desaseados o duchos, por consiguiente de muchos malhechores que allí se ocultan de toda clase de iniquidades, siendo también paseo de hombres y mujeres que asisten a celebrar bailecitos y diversiones de juegos y columpios”²⁶⁶. También, por estos rumbos difusos, estos límites de la vieja ciudad sería en donde se tiraría la basura de la ordenada de la ciudad de los palacios tal y como diversas fuentes nos hablan de la existencia de tiraderos de basura en la parcialidad de Santiago. Lo cual junto con la escasez crónica de agua potable en el norte de la ciudad²⁶⁷, tenía como consecuencia inmediata que se incrementaran los problemas de higiene y salubridad, lo cual derivaba en consecuencias negativas para la demografía del rumbo.

A mediados del siglo XIX, después del gran caos de la Independencia y las numerosas guerras civiles, la Ciudad de México se ahogaba ya en su pasado colonial y necesitaba dar el primer gran salto urbano y para ellos las leyes desamortizadoras le darían su primer trampolín²⁶⁸. La ciudad creció a costa de las haciendas y los conventos no sin problemas por los nuevos títulos de propiedad basados en el concepto de propiedad liberal²⁶⁹. La ciudad rompería el molde de la antigua traza colonial tal y como lo describía Orozco y Berra en 1854. El geógrafo y escritor hablaba ya de una nueva ciudad todavía en ciernes, la ciudad burguesa del siglo XIX en la que: “ *los medios de comunicación se multiplican, juntándose en ellos el aseo a la rapidez; el correo se establece en el interior y para el exterior, a módicos precios y con la frecuencia que se les echaba de menos; el telégrafo eléctrico vino a borrar las distancias, y a producir el fenómeno prodigioso de que puedan hablarse las personas separadas por un gran número de lenguas. En fin, si aun en muchos ramos estamos atrasado, podemos avanzar si queremos, no nos faltan ocasión ni medios*”²⁷⁰.

Por los rumbos de Tepito, tal y como lo recoge José María Marroquí, nuevas calles, como las de Aztecas serían abiertas para unirlo con la ciudad. Anteriormente, por estos mismos rumbos, tal y como lo atestigua el primer impuesto predial de la ciudad, el padrón de frentes de 1790, la ciudad terminaba en la plazuela del Carmen, en donde estaba el convento del Carmen. Más al norte, sólo estaba la Plazuela del Puente Blanco, y al final de la ciudad, el puente de Tezontlale, la garita vieja y el camino de Santa Ana que luego se llamó Peralvillo²⁷¹.

“ Tres son estas calles, primera, segunda y tercera, seguidas una de otra, todas de Sur á Norte; comienzan en la plazuela del Carmen y concluyen en la de Tepito. Fueron abiertas el año de 1868, rompiendo el convento

²⁶⁶ ARÉCHIGA CÓRDOBA, Ernesto: *Tepito...*, op.cit., p. 89.

²⁶⁷ Ibid., p.92.

²⁶⁸ Ibid., p.147.

²⁶⁹ Ibid., . 81.

²⁷⁰ OROZCO Y BERRA, Manuel: *Historia de la ciudad de México desde su fundación hasta 1854*. México Sep setentas, 1973, p. 71.

²⁷¹ SÁNCHEZ DE TAGLE, Esteban; VALERO DE GARCÍA LASCURÁIN, Ana Rita y MARTÍNEZ, Sergio B.: *Padrón de frentes e historia del primer impuesto predial*. México, UNAM, 1997, pp. 49.

*del Carmen y su huerta en línea recta de la calle de San Pedro y San Pablo. El nombre que se les dio fué del todo arbitrario, y por ser as calles no tienen historia alguna*²⁷².

En 1854, Orozco y Berra describía el oriente y el norte de la ciudad, los terrenos de lo que sería Tepito e insistía en que el oriente era una zona dedicada a los potreros como vacas, a la cría de caballos y otro tipo de ganados, mientras que por el lado norte no existían dichos potreros²⁷³. Esto siempre condicionó a Tepito, sobre todo por el lado oriente, lo que luego sería, a finales del siglo XIX, la colonia Morelos cuyos terrenos serían de peor calidad y no aptos para ser poblados por su falta de agua y por su aridez y salitridad. Ya desde la época precolonial el llamado “plano de papel de maguey” denominaba al rumbo de la Garita de Peralvillo como *Axocolocan* que en náhuatl quería decir “*lugar donde tuercen las aguas salobres o amargas*”²⁷⁴.

*“ Por el oriente le pertenecen a la municipalidad los potreros llamados de San Lázaro. Al este linda con tierras del Peñol: al norte con la hacienda de Aragón: al poniente con todos los pueblos de Tepito y San Gerónimo, y al sur con parte de la calzada que va para Puebla y tierras del Peñol”. Calculada la superficie de todo el terreno, según la figura del plan que se formó por don Joaquín Heredia, resulta ser de once caballerías, un quinto de otra y un solar de 290 varas cuadradas, las que deben subdividirse en esta forma: Una caballería de que es dueño el Peñol de los baños. Una un quinto y el solar de tierra de raspa. Una y media de tierras tequezquitosas. Y siete y media de pastos*²⁷⁵.

Tepito, según la división en cuarteles de la época de la que hablaba Orozco y Berra, estimamos que abarcaba parte los cuarteles sexto y séptimo y su territorio estaría todavía condicionado siempre por el carácter lacustre de la ciudad y sus pervivencias a lo largo de la etapa colonial, siendo las acequias y puentes estampas cotidianas de la ciudad y que tanto condicionarían su posterior urbanización. Tal es el caso de las acequias de Tezontlale que iba de oeste a este y otra que iba de poniente a oriente hasta desembocar en la zanja cuadrada y que separaba a Tequipeuhcan de Tepito”²⁷⁶.

“ El sexto cuartel mayor, que lo forman el 21,22, 23 y 24 menores, sólo contiene dentro del cuadro tres menores, por estar despoblado el terreno que correspondía al cuarto, y así éste se sitúa fuera de él, y todos en estos términos: desde la esquina occidental y meridional de la última principal capilla del Santo Calvario, de poniente a oriente, hasta el Puente de Nuestro Padre San Francisco: desde él, de sur a norte, hasta la garita de Santiago: desde aquí, de oriente a poniente, línea recta, hasta la distancia de setecientas varas: desde ella, de norte a sur, con alguna inclinación al poniente, por el barrio de Pradito, a pasar por la espalda de su capilla. Hasta llegar a la acequia que va para Santo Domingo: y siguiendo al sur con la misma inclinación , a pasar por la capilla de Santa Clarita y callejón del costado del templo de San Hipólito, hasta la última capilla del Calvario: y fuera del cuadro, desde donde se une la acequia de Santo Domingo, con la zanja o acequia que va para la Acordada y Calvario, y desde dicha unión, siguiendo la de

²⁷² MARROQUÍ, José M^a: *La ciudad de México. El origen de los nombres de muchas de sus calles y plazas, del de varios establecimientos públicos y privados y no pocas noticias curiosas y entretenidas*, tomo 1. México, Jesús Medina Editor, 1969, p. 484.

²⁷³ OROZCO Y BERRA, Manuel: *Op.cit.* , p. 95.

²⁷⁴ TOUSSAINT, Manuel, GÓMEZ DE OROZCO, Federico y FERNÁNDEZ, Justino: *Planos de la Ciudad de México siglos XVI y XVII. Estudio histórico, urbanístico y bibliográfico*. México, Instituto de Investigaciones Estéticas de la UNAM, 1990, p. 68.

²⁷⁵ OROZCO Y BERRA, Manuel: *Op.cit.*, pp. 93-94.

²⁷⁶ ARÉCHIGA CÓRDOBA, Ernesto: *Tepito...*, *op.cit.*, , p.88

Santo Domingo, de oriente a poniente, a pasar de norte a sur por la espalda y costado occidental de San Fernando, hasta llegar a los arcos de la agua y tomando otra vez desde la unión de dicha acequia y zanja, de norte a sur, hasta la capilla del Santo Ecce-Homo dentro de los arcos, y de oriente a poniente, todo lo que compone e incluye el Paseo de la Tlaxpana, de casas y huertas, hasta el puente de este hombre, y de ahí al sur por la parte de dentro de los arcos.

El séptimo cuartel mayor, a que tocan el 25, 25, 27 y 28 menores, por la misma razón que el anterior, sólo contiene dentro del cuadro tres menores, y el otro fuera en estos términos. Desde la esquina del cementerio del cementerio de Jesús María, de poniente a oriente hasta el Guarda de San Lázaro: desde él, de sur a norte, hasta Guarda de Tepito: desde él, de oriente a poniente hasta la compuerta de San Sebastián: desde aquí por el mismo rumbo, de sur a norte, hasta la compuerta de Chapingo: desde ella, de oriente a poniente, siguiendo la acequia de Santiago, pasando por la garita de Peralvillo, hasta la de Santiago. Desde ella, de norte a sur, hasta el Puente Santiaguito: desde aquí, de poniente a oriente, siguiendo la acequia de Señora Santa Ana, hasta doscientas setenta varas antes de la compuerta de los Cuartos: desde allí de norte a sur, por el Puente de los Cantaritos, hasta la esquina de Jesús María donde empezó”²⁷⁷.

2.1.2 La conformación de un *innerburbs* (1868-1929)

Sin ningún gran proyecto urbanístico de ensanche como el que tuvieron la mayoría de grandes ciudades europeas, la Ciudad de México empezaría a expandirse, naciendo así las primeras colonias, la mayoría de ellas terrenos fraccionados de antiguas haciendas o conventos. Sin embargo, a pesar de la ausencia de un proyecto de ensanche, el ayuntamiento dictó medidas legales para la formación de nuevas colonias pero sin que las condiciones de urbanización estuvieran muy claras²⁷⁸.

Durante el Porfiriato, las nuevas clases medias y altas, urbanas y proeuropeas, con París como referente de capital anhelaban vivir en nuevas casas que reunieran las condiciones de la vida moderna. Nuevas colonias como Santa María la Ribera, San Rafael, Tabacalera, Juárez y posteriormente la colonia Roma, serán el ejemplo de ello. No obstante, durante estos años también se dio el primer intento de expansión urbana hacia el norte y hacia el este y desde aquí esta zona quedaría reservada para las clases populares de la ciudad. Siendo esta zona, desde ese entonces, desde el último cuarto del siglo XIX, la parte de la ciudad que primero atraería a los migrantes y los habitantes de menos recursos²⁷⁹. Ello en parte era debido por su atractiva centralidad, por no estar en el centro pero estar muy cerca del centro, lo cual se traducía en rentas más modestas, pero por estar cerca del centro, es decir, cerca de la geografía mundo laboral. De esta manera se estaría conformando uno de los primeros *innerburbs* de la ciudad.

En el rumbo de lo que conocemos como Tepito, aparecen cuatro colonias: Morelos, Violante, La Bolsa y Díaz de León. A diferencia de las colonias que podemos llamar burguesas, esta urbanización fue hecha sobre terrenos que no estaban despoblados²⁸⁰. Sin embargo, a pesar de esta separación en colonias, el rumbo seguiría siendo conocido como Tepito y no sólo arrastraría viejos estigmas e

²⁷⁷ OROZCO Y BERRA, Manuel: *Op.cit.*, pp. 100-101.

²⁷⁸ ARÉCHIGA CÓRDOBA, Ernesto: *Tepito...*, *op.cit.*, p. 135.

²⁷⁹ *Ibíd.*, p. 82.

²⁸⁰ *Ibíd.*, p. 120.

imágenes asociadas²⁸¹ tal y como nos dice Ernesto Aréchiga, sino que los haría crecer como la espuma con la llegada del nuevo siglo, la deficiente urbanización contribuiría a ello. Las colonias lotificadas en esta época no tenían los servicios básicos porque las empresas encargadas de ello no cumplieron con ello y el gobierno no optó por una política intervencionista en materia urbana. Los asentamientos eran totalmente irregulares y sin ningún tipo de planificación como lo reflejan algunos novelistas de las primeras décadas como Mariano Azuela que retratan estos espacios desde la óptica de lo inmundo.

“ Mal haya para el de los galones sobredorados y franjas de zagalejo que me sacó de un tendejón decente para venir a tirarme a estos mugreros de Tepito! ¡A mí, tapatía del barrio de mero San Juan de Dios!”²⁸².

A excepción de la colonia Morelos, las otras tres colonias eran lotes pequeños fraccionados por particulares, no por inversores que no tenían tan siquiera los medios para dotar a los terrenos de los servicios urbanos básicos como el agua potable, el drenaje, la pavimentación o el alumbrado. En el caso de la colonia Violante (1882) el ayuntamiento había concedido la licencia sin reparar en los servicios urbanos básicos. En 1893, en el caso de la colonia Díaz de León, el ayuntamiento ya estipulaba la de el alumbrado. Sería uno de los casos en donde el ayuntamiento exigía al fraccionador la donación de un lote para una escuela o un mercado.

La colonia Díaz de León tenía el objetivo de abrir el barrio de Tepito al centro y de paso urbanizar el espacio entre La Morelos y La Violante. Como vemos, no había ningún plan de ensanche sino que los fraccionamientos se hacían de acuerdo a iniciativas privadas. Fuera cuando el ayuntamiento exigía a los fraccionadores cumplir con la instalación de los servicios básicos o cuando el propio ayuntamiento se comprometía, la realidad es que en la práctica dichos servicios a penas llegaron lo cual marcó su devenir durante la primera mitad del siglo XX.

El caso del fraccionamiento de la colonia Morelos (1881-1885), sería un poco diferente, porque ya abarcaba un territorio mucho más amplio y sería fraccionada por un empresario fraccionador, Ignacio Hernández, y sería pensada con el fin de unir la futura cárcel de Lecumberri con el centro de la ciudad .

Situada en los terrenos más orientales de Tepito, la colonia Morelos, se encontraba en la zona de potreros a la que antes nos referíamos, sería la que más deficiencias urbanas tendría porque el ayuntamiento nunca realizó las obras que prometió y sería también la más poblada del rumbo. Sería el yerno de Hernández, Ignacio B. De Lara, el encargado de fraccionar la colonia La Bolsa (1893), que ni tan siquiera fue autorizada por el ayuntamiento, lo cual la haría junto con la colonia Morelos muy deficitaria en servicios urbanos. El ayuntamiento no podía permitir que se urbanizaran estos terrenos

²⁸¹ Ibid., pp. 82-83.

²⁸² AZUELA, Mariano: “ *La Malhora*”, en AZUELA, Mariano: *3 novelas de Mariano Azuela: La Malhora, El desquite y La Luciérnaga*. México, Fondo de Cultura Económica, 1999, p. 11.

sin servicios urbanos pero tampoco podía hacerle frente a este caos urbano que se estaba dando debido a su delicada situación financiera²⁸³. Vemos entonces como en poco menos de diez años esta zona fue urbanizada aunque sin contar con los servicios urbanos necesarios, lo cual haría que fuera habitada por familias de menos recursos y junto con su proximidad al que luego sería llamado el “palacio negro” no harían otra cosa que divulgar la leyenda negra de la “fatídica colonia Morelos” de la que en la década de 1920 hablaba el higienista y político, Director de Obras Públicas, Alberto J. Pani²⁸⁴.

A finales del siglo XIX, dos factores potenciaron la atracción de estos rumbos y su urbanización, aunque no por urbanizarse dejaría de perder su carácter rural y en las inmediaciones de la plaza de Tepito sigan existiendo ordeñas²⁸⁵ entrado y avanzado el siglo XX. El primero de estos factores fue el mercado del baratillo que fue colocado hacia las afueras y da origen al tianguis de Tepito lo que guiará un poco los pasos de Tepito a lo largo del siglo XX. En una medida para higienizar el centro de la ciudad, este mercado se trasladó a los rumbos de Tepito lo que otra vez nos vuelve a dar la imagen de un arrabal en formación, de una periferia urbana, tan cerca del centro pero tan lejos de la ciudad. Por un lado el arrabal pero un arrabal cada vez más cerca de la ciudad y que atraía cada vez a más población porque el área norte tenía una gran importancia comercial y comunicativa²⁸⁶.

El segundo factor fue el ferrocarril. Ernesto Aréchiga nos habla de que algunas compañías ferrocarrileras se instalaron por estos rumbos en el último cuarto del siglo XIX. Tal fue el caso de la estación del ferrocarril Guadalupe-Hidalgo, la estación de Irolo y ya al sureste, por la zona de San Lázaro, que por aquel entonces todavía eran potreros, se instaló la estación de los ferrocarriles Mexicano e Interoceánico²⁸⁷. De esta manera Tepito, a principios del siglo XX, ya no sería ya un letargo de pueblo de indios, un espacio entre el campo y la ciudad, ahora era un *innerburb*, una primera periferia urbana, un arrabal pero ya no de una ciudad cerrada como la colonial, sino de una ciudad que comenzaba su expansión industrial. Por ello, no resulta extraño que una de las primeras sedes de la organización anarco-sindicalista, la Casa del Obrero Mundial, fundada en 1912 fuera la de Tepito, en la calle de Matamoros²⁸⁸, siendo Tepito un escenario políticamente activo durante los años de la Revolución²⁸⁹.

²⁸³ ARÉCHIGA CÓRDOBA, Ernesto: *Tepito...*, op.cit., p. 167.

²⁸⁴ *Ibíd.*, p. 147.

²⁸⁵ AHCM, Ayuntamiento de la ciudad de México. Vacas, vol ,exp. 375. Ignacia Vega pide continuar con una ordeña en la primera plaza de Tepito. 19/02/1901.

²⁸⁶ ARÉCHIGA CÓRDOBA, Ernesto: *Tepito...*, op.cit., p.134.

²⁸⁷ *Ibíd.*, p.134.

²⁸⁸ AGUIRRE, Carlos y VILLA-FLORES, Javier(eds.): *From the Ashes of History. Loss and Recovery of Archives and Libraries in Modern Latin America*. Raleigh, Editorial A Contracorriente, 2015, p. 21;

²⁸⁹ LEAR, John: *Workers, neighbors and citizens: the Revolution in Mexico City*. Nebraska, University of Nebraska Press, 2001, p. 233; CHAO, Raul Eduardo: *Damn the Revolution! Four Revolutions that have a serious impact on human civilization*. Washington, Dupont Circle Editions, 2016, p. 127.

Dicha expansión se vería un poco frenada por el caos revolucionario pero sería retomada con fuerza una vez que la ciudad capital posrevolucionaria funcionara como polo de atracción para los nuevos migrantes. En esta primera periferia era precisamente en donde estaban situadas las industrias más nocivas para la salud de los ciudadanos como los hornos de ladrillo de la colonia La Bolsa. Estos espacios urbanos se habían convertido en lugares insalubres que ni siquiera estaban pavimentados y que no contaban con agua potable ni atarjea, se trataba pues de verdaderos muladares²⁹⁰.

En el Plano de la Compañía de Luz y Fuerza de 1919(**Fig 1.1**) que veíamos en el capítulo anterior, todavía quedaba un gran espacio baldío entre la Colonia Morelos y los terrenos aun no habitados del Gran Canal del Desagüe. Sin embargo, la Colonia Romero Rubio ya había sido lotificada. En la parte superior de la Romero Rubio vemos como era destinado ya un espacio para los productos químicos en un atisbo de industrialización. Hacia la década de 1920, el Canal de Norte seguía siendo la frontera norte de la ciudad de México. El límite era la colonia Rastro. La proximidad al nuevo rastro de la ciudad, junto a la proximidad a los terrenos donde estaban las principales tenerías de la ciudad, nos induce a que Tepito comenzaba a ser un lugar de zapateros.

Hacia la década de 1920 estos espacios difusos ya son parte de un *inneburbs* consolidado y el espacio físico es totalmente diferente a cómo lo era a mediados del siglo XIX y no digamos antes. Muchos de los estudios sobre estos rumbos, Tepito, Tlatelolco suelen caer en lo romántico mitificando los tiempos prehispánicos, sin ver que el espacio físico está siempre en transformación. Tal es el caso de Antonio Caso y otros más recientes. Autores como Barlow por ejemplo, si se han percatado que parte del terreno no estaba habitado en la época precolonial por la propia topografía de la zona²⁹¹. Por ello, hasta finales del siglo XIX, no podemos hablar de Tepito más allá de la Avenida del Trabajo. De aquel lado sólo había potreros y llanos²⁹² pero a partir de la década de 1920, la realidad era otra.

En dicho plano, aparece la Plaza Bartolomé de las Casas, pero nunca aparece el nombre Tepito. La avenida del Trabajo era una frontera oeste. La ampliación del tranvía que se ve en este plano para comunicar la ciudad con el Rastro General. Sin embargo, el tranvía no se mete al "barrio", lo bordea. Sólo había un tranvía de tracción animal que empezaba en Justo Sierra con Correo Mayor y que llegaba hasta el corazón del barrio, Granada esquina Jesús Carranza.

Todos estos problemas de una urbanización deficiente serían constantes e incluso se agravarían a lo largo de las dos primeras décadas del siglo XX. En 1929, cuando el DDF fue creado y daba inicio el proyecto de ciudad capital, Tepito dejaba mucho que desear en lo relativo a los servicios urbanos, sin embargo, este primer cinturón periférico que se había creado desde el último cuarto del siglo XIX

²⁹⁰ GONZÁLEZ NAVARRO, Moisés: *Op.cit.*, pp. 144-145.

²⁹¹ ARÉCHIGA CÓRDOBA, Ernesto: *Tepito...*, *op.cit.*, p. 100.

²⁹² *Ibíd.*, p.42.

no parecía ser el foco de atención de la nueva política de urbanización del DDF. Los vecinos empezaron a organizarse y a protestar, realizando numerosas quejas por que el ayuntamiento no daba mantenimiento a las atarjeas, lo tenía unas consecuencias terribles para la población, en particular cuando era época de lluvias y la ciudad se inundaba, lo cual provocaba que las aguas estancadas se convirtieran en focos de infección²⁹³. Otras protestas se harían para reclamar el arreglo de calles, el alumbrado, es decir, todos los servicios urbanos básicos de los que los habitantes de Tepito eran privados. No obstante, en medio de la revolución si ya este rumbo estuvo olvidado antes por las autoridades, entre 1900 y 1920, lo estuvo por completo. No sería hasta ya entrada la década de 1920 que las autoridades, se preocuparían, por lo menos en el plano teórico, por las malas condiciones de vida y habitación a las que estaban expuestos los habitantes de Tepito²⁹⁴.

2.1.3 Tepito y la colonia Morelos, una historia compartida. Un lugar de acogida para los migrantes de provincia

Los rumbos de Tepito fueron uno de los grandes receptores de migrantes entre las décadas de 1930 y 1950 precisamente por seguir siendo la puerta norte de la ciudad. La primera gran oleada va a venir de la zona central del país, el Bajío, después de la guerra Cristera y ello va a condicionar las dinámicas económicas y socioculturales del rumbo. Además de ser la puerta norte, muchos de los migrantes eran zapateros o talabarteros de oficio y Tepito y otros ser hicieron porque Tepito era un lugar cercano al rastro y a las tenerías en donde se curtían las pieles, lo cual resultaba muy atractivo para su inserción al mercado laboral en la ciudad capital. Asimismo, debido a la proximidad al centro y a la oferta de vivienda barata, las clases populares optaran por estos rumbos para su instalación en la ciudad. Las redes de paisanaje tendrán a Tepito como protagonista. A partir de entonces el espacio de Tepito seguiría siendo difuso pero mucho más amplio y cada vez menos cercano a lo rural del este. Tepito ya estaba consolidado como primer cinturón periférico porque la ciudad ya se estaba expandiendo a pasos agigantados con la creación de innumerables colonias proletarias alrededor.

Hacia mediados de la década de 1930 el DDF, en particular la Dirección de Servicios Urbanos y Obras Públicas, a través de la Oficina de Planificación se preocupó por el asunto de los alineamientos, es decir por que las calles estuvieran organizadas y bien trazadas ya que desde que estos lugares habían sido urbanizados, las autoridades no habían controlado este asunto. La colonia Morelos, por ejemplo, seguía estando todavía a principios de la década de 1930 sin pavimentar prácticamente en su

²⁹³ *Ibíd.*, p. 180.

²⁹⁴ Alberto J. Pani, en sus primeros escritos ya había insistido sobre el problema de la insalubridad que acechaba a la nueva capital posrevolucionaria. Distinguía entre los factores físicos del medio y los factores del medio urbano entre los que destacaban sobre todo la alimentación y la vivienda. En, PANI, Alberto J: "La higiene en México", en MADERO QUIROGA, Adalberto Arturo (comp.): *Alberto J. Pani. Primeros escritos*. México, Senado de la República, p. 47.

totalidad y por ello se presentó un plan para su pavimentación²⁹⁵. A través de Sección de Topografía de la Oficina Técnica, una serie de topógrafos e ingenieros fueron enviados para llevar a cabo dichos alineamientos en un intento de reordenar las calles de la ciudad. Ruperta García Fabregat de García, era propietaria de una “casita acabada de fraccionar” en la 1ª cerrada de Libertad, cerca de la iglesia de Santa Ana de Peralvillo. También, por el lado de la colonia Morelos José Pérez Aguirre era propietario de una casa en la calle de Mecánicos n° 81. Observamos entonces un cierto interés de las autoridades por ordenar y pavimentar las calles de la ciudad, en especial de esa primera periferia que se había ido construyendo anárquicamente desde las últimas décadas del siglo XIX. Sin embargo, estos arreglos fueron coyunturales, nunca estructurales, y la falta de servicios urbanos sería una constante durante toda la mitad del siglo XX. No sólo muchos predios quedaron sin alinear sino que muchas calles estaban todavía sin los servicios urbanos básicos con grandes carencias de drenaje y pavimentación.

A partir de este momento, desde mediados de la década de 1930, resulta difícil discernir entonces qué es la colonia Morelos y qué es Tepito. Hablaremos entonces de una historia compartida entre estas dos realidades urbanas²⁹⁶. Tepito como sostenemos es un rumbo, un rumbo que no sólo se crea de los antiguos “barrios de indios” sino de las nuevas colonias fraccionadas en la década de 1880 y 1890, incluida la colonia Morelos. Pero ¿La colonia Morelos era parte de Tepito? o por el contrario ¿Tepito era parte de la colonia Morelos?. En el momento que la colonia Morelos fue lotificada no existía nada más a su alrededor. eran puros llanos, potreros. Sin embargo, a medida que avanza la década de 1930, la expansión urbana se daría también hacia el este. Hasta ese entonces esos terrenos no eran urbanizables pero con el proyecto del gran desagüe la cosa cambió y en pocos años esa zona comenzó a poblarse de manera rápida y descontrolada. Colonias como la Emilio Carranza, La Maza, serían los primeros ejemplos de ello. Sin embargo en un plano de la colonia Morelos de 1938, avenida del Trabajo marcaba la frontera entre la colonia y el rumbo de Tepito.

²⁹⁵ AHCM, Planoteca. Proyecto de pavimentación para la colonia Morelos, módulo 7, planero 8, fajilla 57. 1932.

²⁹⁶ La confusión es más reciente, de las últimas décadas del siglo XX cuando Tepito dio el salto mediático con la fayuca, el contrabando, y luego el crimen. Hoy en día la colonia Morelos es una colonia que pertenece a dos delegaciones, de hecho las divide. Una es Cuauhtémoc que es la zona más central y la otra es Venustiano Carranza, el oriente de la ciudad. Con la división administrativa en éstas delegaciones digamos que la colonia que era la más grande pasó a absorber al “barrio” y le dio el nombre oficial. Sin embargo, en la actualidad Tepito sigue funcionando como rumbo para el imaginario urbano mientras que para los habitantes sí existe una diferencia física y simbólica entre lo que es Tepito y lo que es la colonia Morelos.

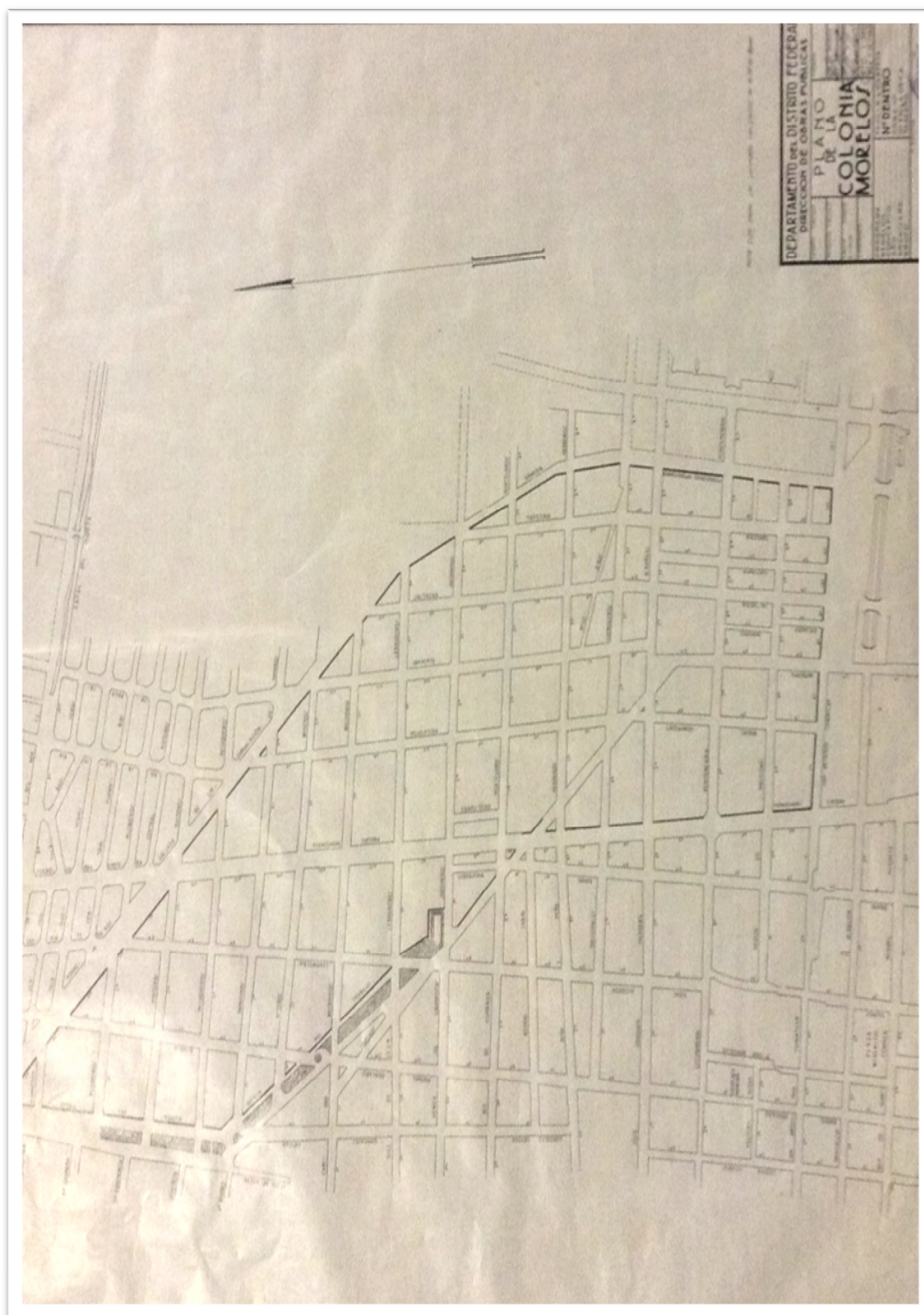


Fig. 2.2. DDF. *Plano de la colonia Morelos*. Plano escala gráfica: 1:30000. 1938.
Fuente: Fondo Obras Públicas, AHCM.

Para la administración la parte del “viejo Tepito” correspondía a la ciudad, es decir, al centro, a lo que era la vieja ciudad. Mientras que la Morelos era una colonia. Los problemas de falta de servicios urbanos atravesaron la primera mitad del siglo XX y lo único que el DDF parecía hacer era ocuparse del pavimentado porque cuando la ciudad se inundaba estos rumbos se cubrían de fango.

Por medio de la Dirección General de Obras Públicas y en particular por la Jefatura de la Oficina de Pavimentos, en agosto del año 1950, se establecía por ejemplo la concesión de fondos para ejecutar obras de pavimentado en las calles de Rivero, Peñón, Jaime Nunó y Granada. No obstante, dichas obras como especifica una nota al final del documento *“Esta orden no ampara ningún trabajo de aguas y saneamiento, ni coladeras pluviales”*. Estas calles estaban próximas a lo que era la antigua garita de Peralvillo y a la glorieta de Peralvillo que por aquel entonces era el acceso norte al centro de la ciudad. Lo que es interesante es que en dicha orden de trabajo que tendría que ser cumplida en un plazo máximo de unos 6 meses, se establecía que estos predios pertenecen al centro de la ciudad. Vemos entonces que Tepito, o por lo menos esta parte de Tepito, a la que muchos se refieren como Peralvillo sí era considerada todavía como parte del centro de la ciudad²⁹⁷, es decir, no podemos ver a Tepito como una colonia proletaria porque no lo era²⁹⁸.

Precisamente, la impresión del plano de 1929 (Fig. 1.6.) que veíamos en el capítulo anterior, se hizo en una de las arterias principales del rumbo, la calle de Jesús Carranza, donde estaba situado el editor Efrén Palacios. Aquí sí aparece la Plaza de Tepito como tal y vemos como Tepito, el rumbo, queda inmerso en medio de la expansión hacia el norte y el noreste de la ciudad. En la colonia Morelos, las calles aparecen en blanco y no en amarillo, lo que significa que las calles eran de terracería mientras que en el viejo Tepito muchas estaban empedradas. Vemos también la estación de ferrocarril a Hidalgo. Posiblemente muchos hidalguenses, al igual que los guanajuatenses y los tapatíos entrarían a la ciudad por la puerta tepiteña. También en la década de 1930 ya no sólo estaba el tren de mulitas y ya existía una sub estación automática de tranvía en Aztecas²⁹⁹.

El ferrocarril que atravesaba la calle de Torneros y que comunicaba la Aduana, La estación de Trenes (Buenavista) con el ferrocarril a Puebla. Un lugar a camino entre la ciudad y la periferia. Hacia

²⁹⁷ AHCM, Departamento del Distrito Federal. Obras Públicas. Orden de trabajo. Oficina de Pavimentos centro ciudad calles de Rivero, Peñón, Jaime Nunó y Granada. 1950.

²⁹⁸ AHCM, Departamento del Distrito Federal. Obras Públicas. Lista de colonias proletarias que solicitan copias heliográficas de los planos, 1947. También cuando el DDF establece una relación de mercados construidos en zonas campesinas y en colonias proletarias entre 1952 y 1954, el mercado de Tepito no aparece, pero sí el de Morelos. El mercado de Tepito al igual que el de la Lagunilla o el de Mixcalco, aparecen en la relación de mercados construidos en la ciudad. AHCM, Departamento del Distrito Federal. Obras Públicas. Relación de mercados construidos en la ciudad de 1952 a 1964. 1964. AHCM, Departamento del Distrito Federal. Obras Públicas. Relación de mercados construidos en colonias proletarias de 1952 a 1964. 1964. AHCM, Departamento del Distrito Federal. Obras Públicas. Relación de mercados construidos en zonas campesinas de 1952 a 1964. 1964.

²⁹⁹ AHCM, Departamento del Distrito Federal. Obras Públicas. Departamento del Distrito Federal, sección de aguas potables, información sobre electrolisis, red de tranvías. 1932.

finales de la década de 1930, Tepito ya no era el límite de la ciudad como lo era en 1919, la ciudad industrial ya era una realidad. Aparecieron las colonias: Valle Gómez, Socialista, Patria Nueva, Lázaro Cárdenas o Patrimonio Familiar, etc., en pleno auge del cardenismo, de la gloria de la revolución y sus promesas socialistas que dan nombre a colonias como la 20 de noviembre. Los barrios populares parecían no importar, los *inneburbs* se mantuvieron al margen de las promesas cardenistas que se centraban en las necesidades de un incipiente proletariado industrial.

Fue hacia la segunda mitad de la década de 1940 cuando las autoridades empezaron a realizar algunos proyectos en este rumbo en un intento de incluirlos en el proyecto de la ciudad moderna. Uno de esos proyectos fue el de construir un mercado moderno e higiénico que terminara además con todas las barracas que desde la instalación habían invadido la parte central de Tepito. Dicho mercado no sería construido hasta más de una década después pero es interesante señalar que ya existían proyectos previos para su construcción³⁰⁰. En dicho proyecto vemos un mercado ya dividido en secciones, con instalaciones sanitarias y hasta una guardería, se trataba de un mercado pensado para una ciudad moderna e higiénica. Sin embargo, sería nada más un proyecto en el papel y su construcción no sería factible. No debemos olvidar que en estos años lo que se construían eran los mercados de emergencia que veíamos en el capítulo 1 para solventar los problemas de abasto que la ciudad sufría consecuencia de la inflación.

Otros asuntos que tenía pendiente el DDF era también el de la educación y el problema de la falta de escuelas que tanto preocupaba al arquitecto José Luis Cuevas³⁰¹. En el caso de Tepito, existían dos escuelas entre Tepito y la colonia Morelos, la escuela Lorenza Rosales y la escuela Vasco de Quiroga. En 1949, Emilia Zamudio, directora de la escuela Lorenza Rosales solicitaba que fuera cerrada con bardas el espacio que separaba a las dos escuelas. Sin embargo, para el jefe de la oficina del plano municipal parecía no ser un asunto tan grave.

“ En la planificación, existe considerada como calle, la superficie requerida, aunque es cierto que la salida a la avenida del Trabajo esta obstruida por unas barras de fierro que entre sí se ligaban hasta hace poco por cadenas. Las cadenas han desaparecido pero continúan las barras de fierro impidiendo el paso de vehículos, lo cual confirma la idea de que esta pequeña calle no tiene importancia en lo que se refiere al tránsito, y la prueba es que está convertida en Campo Deportivo, ya que los muchachos del barrio juegan allí a la pelota. Lo anterior y las circunstancias de tener bastante movimiento la Av. Del Trabajo y de no existir una zona muerta, como debía haberla, sí se considera que hay dos escuelas en el lugar me inclinan a opinar, salvo lo que disponga la superioridad a favor de la petición de la Srta. Directora Emilia Zamudio”

³⁰².

³⁰⁰ AHCM, Planoteca. Planos mercado de Tepito módulo 219, planero 4 y módulo 171, planero 1. 1946. Las fotografías tomadas son de muy mala calidad. Necesitaría una digitalización profesional debido al material y al tamaño.

³⁰¹ AHCM, Departamento del Distrito Federal. Obras Públicas. Datos del arquitecto José Luis Cuevas sobre la población flotante y números de aulas necesarias para absorverlas. 1947.

³⁰² AHCM, Departamento del Distrito Federal. Obras Públicas. Solicitud para cerrar con bardas el espacio que separa a las escuelas Lorenza Rosales y Vasco de Quiroga, 1947.

Como podemos observar, Tepito, aunque era una periferia central, estaba un poco lejos del proyecto de ciudad capital aunque poco a poco se intentaría regular un poco la urbanización en estos rumbos. En ocasiones, las autoridades contribuirían a las mejoras materiales. En otras ocasiones vigilarían que ser respetaran las normativas del DDF, aunque en la mayoría de los casos seguirían haciendo la vista gorda. Aunque lo que no podrían evitar que el paisaje se transformara en un paisaje moderno, tanto para lo bueno como para lo malo. En 1950 una pequeña miscelánea llamada “La Comercial”, situada en Ferrocarril de Cintura n° 55 fue sancionada por pintar rótulos y anuncios de Coca-Cola en la fachada³⁰³. Tres años después, la conocida empresa Bimbo solicitaba licencia para poder continuar con su rótulo, no se especifica si era luminoso o no, que había colocado en 1951 de lámina y bastidor de madera en la expendidora de pan “La Tapatía” en la calle Penitenciaría n°40³⁰⁴. Como vemos, recordando la hipótesis de A. Gorelik sobre la modernidad, las ideas viajan más rápido que las transformaciones materiales y obviamente la publicidad no podría ser una excepción en los rumbos de Tepito.

2.1.4 Protagonista insalubre de la metrópoli. En el centro de la “herradura de tugurios”

El Decreto de Rentas Congeladas de 1942 tuvo como consecuencia que las rentas de las vecindades de Tepito se estancaran³⁰⁵, por ello, si sumamos hacinamiento y deterioro de las viviendas sumado a las fallas urbanísticas que este rumbo venía arrastrando desde finales del siglo XIX; la situación no sería nada halagüeña a lo largo de la década de 1950. A partir de entonces, empezó a tomar forma lo que será conocida como la “herradura de tugurios”, una herradura llena de óxido porque desde la década de 1920, lugares periféricos, los *inneburbs*, fueron uno de los grandes amortiguadores para la formación de la ciudad capital. Tras más de dos décadas absorbiendo población migrante sin ningún tipo de control porque las redes familiares y de paisanaje actuaban como amortiguador social, las condiciones de vida empeoraron cada vez más y no encajaban con los parámetros de la modernidad oficial. Tepito va a estar precisamente en el centro de la que fue denominada “herradura de tugurios”. Hacia la década de 1960, el antropólogo Oscar Lewis fue el

³⁰³ AHCM, Departamento del Distrito Federal. Obras Públicas. Infracción de la miscelánea “La Comercial” por pintar rótulo y anuncios de Coca-Cola en la fachada principal. 1950.

³⁰⁴ Dicha normativa establecía una serie de notas: “1. –*Descríbase el anuncio acompañando dibujos que demuestren forma, dimensiones, leyendas y figuras.* 2. *Cuando el anuncio sea sostenido por armazones o estructuras preséntense planos y cálculos y los de sus apoyos y anclajes, y cuando vayan sostenidos o apoyados por otras construcciones, preséntense lados y cálculos de estabilidad, firmándose a solicitud por PERITO responsable.* 3.- *Adjúntense declaración expresa de que el anuncio se colocará en Edificio Colonial o dentro de Zona Típica cuando esta sea.* 4.- *Adjúntese conformidad expresa del propietario del predio, por el que autoriza la colocación del anuncio*”. AHCM, Departamento del Distrito Federal. Obras Públicas. Bimbo solicita licencia para que continúe el rótulo en Penitenciaría n° 40. 1953.

³⁰⁵ El número 6 de la revista *Estudios* nos dice que una renta promedio estaba entre \$31.12. El promedio de habitantes por casa es 56.44 y el de personas por vivienda 4.49. En, *Estudios*, n° 6, noviembre de 1952, p. 144.

encargado de mostrar al mundo Tepito como protagonista de lo que el denominaba cultura de la pobreza.

“ Entre las calles de Barberos y Tintoreros, a corta distancia del barrio de Tepito, está la Casa Grande. Es una vecindad gigantesca de un solo piso que alberga algo más de setecientas personas. La Casa Grande, que ocupa toda una manzana es un pequeño mundo en sí misma, limitado al norte y al sur por elevadas paredes de cemento, y a los lados por tendajones que dan a la calle. Estos comercios (de comestibles, una tintorería, un vidriero, carpintería y salón de belleza) junto con el mercado de Tepito y los baños públicos, satisfacen las necesidades básicas de los vecinos de La Casa Grande, de tal manera que la mayor parte de ellos, especialmente los que vinieron de las áreas rurales, rara vez se alejan del vecindario y casi desconocen el resto de la ciudad de México. Esta parte de la ciudad fue durante mucho tiempo zona del hampa, y en la actualidad, durante la noche, la gente teme todavía aventurarse por sus calles. Empero, la mayor parte de los habitantes del bajo mundo se han marchado, quedando en ella sólo comerciantes, artesanos y trabajadores pobres. Conducen a la vecindad por el oriente y occidente dos entradas angostas, cada una con una reja elevada que permanece abierta durante el día y que se cierra a las diez de la noche. Quien entre o salga después de la hora debe llamar al portero y pagar para que abra. Guardan la casa dos santos patronos, la Virgen de Guadalupe y la de Zapopan; sus estatuillas, protegidas por capelos, se hayan frente a las entradas. Ofrendas florales y cirios rodean a las imágenes, cuyas faldas están cubiertas por el brillo de los "milagros" que testimonian el agradecimiento de los habitantes de la vecindad”³⁰⁶.

Unos años antes, Luis Buñuel filmaría también por estos rumbos escenas de *Los Olvidados* en un intento de mostrar la otra cara de la modernidad, el lado menos amable de progreso y Tepito sería a partir de entonces el protagonista de la nueva imagen de la pobreza urbana que cada vez era más visible en la gran babel posrevolucionaria, en la que la mayor parte de sus habitantes vivían en condiciones de precariedad desde hacía varias décadas tal y como lo denunciaban algunos corridos populares cuando a penas el proyecto de ciudad capital se estaba consolidando a inicios de la década de 1930.

*“No sé por qué los señores
que presumen de letrados
le llaman a la ciudad
“la Ciudad de los Palacio”.*

*Si en toditos los barrios,
en vez de edificios tales,
apenas cuartos de adobe
en medio de muladares”³⁰⁷.*

A partir de 1950, Tepito dejó de ser esa periferia que “misteriosamente” había rodeado al centro de la ciudad para convertirse en protagonista de un proyecto de reconstrucción urbana dentro de un nuevo modelo de ciudad ideado por Mario Pani. Dicho proyecto comenzó a gestarse a principios del medio siglo y tendría a ciudad Tlatelolco como su referente a principios de la década siguiente. Sin embargo, dicho proyecto nunca se realizó por diferentes motivos. Las autoridades y las instituciones

³⁰⁶ LEWIS, Oscar: *Antropología de la pobreza: cinco familias*. México, Fondo de Cultura Económica, 1961. p. 67.

³⁰⁷ SALAZAR, Rosendo: *Las masas mexicanas: sus poetas*. México, Editorial Avante, 1930, p. 110.

en materia de higiene y salud empezaron a llamar a esta zona como “herradura de tugurios”³⁰⁸ porque tenía forma de herradura y los profesionales de la ciudad: arquitectos, sociólogos, economistas, antropólogos, etc... empezaron a estudiar esta área para su posterior transformación. Sin embargo, en sus proyectos nunca veían el tipo de sociedad que habitaba estos rumbos porque no pensaban su reconstrucción para sus habitantes, sino para otros habitantes de las nuevas clases medias, a pesar de que en un primer momento parte de estas viviendas las veían como rescatables. Dichos rumbos, seguían ofreciendo la gran ventaja de la centralidad. Con muestreos, estadísticas dichos estudios abordaban el problema de la vivienda desde un punto de vista económico, político, técnico pero no social y cultural.

Asimismo, las autoridades del DDF, empezaron a supervisar más los tipos de construcciones de nuevas viviendas, escasas en estos rumbos, exigiendo a los nuevos propietarios una serie de requisitos. Tal fue el caso de la maestra María de los Ángeles Moreno Islas quien en 1956 presentaba su manifestación de terminación de una casa en la calle Díaz de León número 15. En el documento se especifica por ejemplo que los materiales de construcción serían de otro tipo, adecuados a las necesidades de una vivienda salubre e higiénica. Los techos eran de loza, los muros de tabique, los pisos de duela y mosaico y el decorado de yeso. La casa en cuestión tenía dos plantas. Una primera planta con garaje, sala, comedor, cocina, hall-escalera, dos recámaras y baño. La segunda planta se compone de dos recámaras, vestíbulo y baño. Además, la vivienda contaba con una azotea y con un cuarto de servicio con baño. Se especifica que el uso de la vivienda es personal para la propietaria y sus familiares y en caso de que se tratara de una vecindad o departamentos se tendría que especificar el número y sería rentada aproximadamente en unos \$350 mensuales. La gran novedad es que la cocina será de gas y con electricidad³⁰⁹. Casos como éste son singulares y poco comunes pero sin embargo, nos invitan a cuestionar la homogeneidad que los estadísticas y los estudios cualitativos asumen.

La revista *Estudios* publicada bimestralmente a lo largo del año 1952 es un buen ejemplo de esta preocupación por la tugurización que las autoridades en materia de vivienda, higiene y salubridad pronosticaban. Su publicación estaba a cargo del Banco Nacional Hipotecario Urbano y de Obras Públicas S.A. (BANHUOPSA) quien a partir de mediados de la década de 1940 se encargaría del asunto de la vivienda³¹⁰. En la presentación de número 6, el último número de la revista, Adolfo Zamora afirma que de la actual ciudad : “*he leído emocionado el Braille de sus palacios y de sus*

³⁰⁸ Como tal “herradura de tugurios” será un libro que publicará el Instituto Nacional de la Vivienda (INVI) en 1958 titulado *La herradura de tugurios. Problemas y soluciones*.

³⁰⁹ AHCM, Departamento del Distrito Federal. Obras Públicas. Manifestación de terminación de construcción casa Díaz de León n°15.1956.

³¹⁰ El estudio se hizo con la colaboración de los estudiantes de los últimos de años de Economía y Arquitectura de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y del Instituto Politécnico Nacional (IPN).

tugurios” haciendo referencia al inquietante problema de la vivienda que veíamos en el capítulo anterior. Afirma que “ *ignorar esa realidad es ya una falta; conocerla y callarla sería un crimen*”. Como podemos observar, el problema de la vivienda comenzaba ya a ser un problema público.

Dicha investigación se basó en dos estudios previos, uno fue el de 1935 y en otro previo de 1947. En el primero de ellos, organizado por la Comisión de Casas Baratas se llegó a una serie de conclusiones que marcarían la pauta en el ideal de transformar los tugurios en habitaciones, muy en la línea de la política cardenista que buscaba “ *dotar a México de un instrumento precioso en la utilería que requiere la producción nacional, el que mantiene en salud y buen ánimo al trabajador urbano, el hogar*”³¹¹. El otro estudio, más de una década después establecería una primera clasificación de las zonas de mala habitación: tugurios o vecindad de cuarto redondo, jacal o construcción provisional con materiales de desecho y por último la vivienda decadente o zonas de habitación próximas a las zonas de tugurios superpobladas y de tipo antiguo. Los rumbos de Tepito y Lagunilla estaban dentro de los tugurios y vivienda decadente porque los jacaes serían más característicos de las colonias proletarias. Lo que preocupaba a las autoridades sobre el tugurio o la vivienda decadente era la falta de servicios higiénicos básicos.

Por su parte, el estudio de 1952 sería más completo y diferenciaba entre: zona de tugurio, zona de jacaes, zona proletaria. Zona residencia antigua y zona residencial moderna. Una vez más Tepito pertenecía a la zona de tugurios y en la zona decadente. Veamos cuáles eran las diferencias entre una y otra.

*“ Las zonas de tugurios se caracterizan por la preponderancia de “vecindades” (habitaciones del tipo de “cuarto redondo”, es decir, en las que un solo recinto sirve a la vez de dormitorio, comedor, sala y a veces, hasta de cocina) que corresponden a edificios viejos, subdivididos en galeras donde se agrupan cuartos individuales que forman tantas unidades de habitación familia; estas casas carecen normalmente de servicios individuales de baños y letrinas que, generalmente también, son servicios comunes que se encuentran en el patio de vecindad”*³¹².

*“Las zonas decadentes se refieren a aquellas regiones de la ciudad donde predominan casas habitación que requieren urgentemente reparaciones, el complemento de algunos servicios, etc. y corresponden bien a edificios viejos de departamentos (y aún algunos edificios relativamente nuevos cuya decadencia ha sido precipitada por la influencia de factores tales como los motivados por la ley de congelación de rentas, lo que no quiere decir que se abogue por su radical desaparición) o bien a casas antiguas que por una serie de fenómenos económico-sociales no han sido mantenidas en buenas condiciones de habitación. Las zonas decadentes son intermedias entre los tugurios y las casas residenciales antiguas y su importancia estriba precisamente, en el hecho de que constituyen tugurios latentes efectivamente en estas zonas de habitación se observa una fuerte tendencia hacia la conversión de las viejas casonas en tugurios”*³¹³.

La encuesta que se realizó por manzanas, en el caso del rumbo de Tepito, se realizó en la parte que colinda con el centro, en la frontera entre el centro y Tepito. El estudio las recoge como calle del Carmen y delimita al norte con Berriozábal, al sur con Peña y Peña, al este con Manuel Doblado y al

³¹¹ Estudios, nº 6, noviembre de 1952, p. 6.

³¹² Estudios, nº 6, noviembre de 1952, p. 15.

³¹³ Estudios, nº 6, noviembre de 1952, p. 15.

oeste con González Ortega. Es por ello que centre más a Tepito en la zona de decadente, porque no hubo encuestas ni en el norte del rumbo por Tlatelolco ni al oriente en la colonia Morelos donde sí tal vez nos podríamos encontrar jacales o “ciudades perdidas”. En dicho trabajo, Tepito abarcaba la colonia Morelos y se corresponde con la demarcación de rumbo que se plantea en este trabajo.

Los responsables advertían que uno de sus grandes obstáculos fue la falta de planos catastrales lo cual intentaron compensar con el empleo de aerofotos. Las fichas de trabajo nos serían hoy de gran utilidad tanto para ver los datos sobre la población de estos rumbos como para comprender la lógica de las autoridades con respecto al problema. Nos dan información sobre las actividades de la familia, el transporte, de la vivienda. Sería una especie de padrón pero, en mi opinión, más completo. También insiste en la densidad de población del tugurio que la cifra entre 800 a 1000 habitantes por hectárea³¹⁴.

La mortalidad y en especial la infantil parecía atacar estos rumbos. Enfermedades como la parafoidea, la disentería, el tifo o la tuberculosis pulmonar³¹⁵ parecían ser frecuentes según las estadísticas. En la segunda mitad del siglo XX, en pleno desarrollismo, el leviatán empezará a estar hambriento y Tepito sería una buena presa. La pobreza empieza a tener un discurso internacional, en especial la pobreza infantil.

“ La pobreza y el ambiente de la pobreza producen modificaciones orgánicas: el raquitismo en los niños, debido a la falta de luz: la malformación de la estructura de los huesos y de los órganos; el funcionamiento defectuoso de las glándulas endócrinas debido a un régimen alimenticio defectuoso; las enfermedades de la piel producidas por la falta de higiene elemental debido a la escasez de agua, la viruela, el tifo, la escarlinata y el mal de garganta contagioso debido a la suciedad y el excremento; la tuberculosis, debida a un régimen alimenticio defectuoso, la falta de luz y el hacinamiento en los cuartos. Así surgió el lóbrego tugurio, el hacinamiento inhumano, la promiscuidad agobiante, el desarrollo precipitado del área urbana y el divorcio entre la ciudad y el campo, una de las características más acusadas y negativas de la época actual”³¹⁶.

A mediados del siglo XX, Tepito era uno de los principales *innerburbs* de la Ciudad de México, una ciudad que se encontraba en medio de una expansión incontrolable . Tepito, el rumbo, arrastraba desde finales del siglo XIX sus secuelas de una urbanización inacabada como la define Ernesto Aréchiga y ahora además soportaba una elevada densidad de población y un hacinamiento en sus viviendas. A partir de 1950, primero BANHUOPSA y después el Instituto Nacional de la Vivienda (INVI) y el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) intentarán buscar soluciones a estos problemas aunque una vez más quedarán en estudios teóricos con escasos efectos en la realidad urbanística. Una vez más Tepito fomentará su imagen de lo marginal. Pero ¿de dónde viene el estigma? ¿Cuál es el origen de la mala fama de los rumbos de Tepito?

³¹⁴ *Estudios*, n° 6, noviembre de 1952, p. 45.

³¹⁵ La mala ventilación de los cuartos redondos permitía que el bacilo de la enfermedad viviera más tiempo. La tuberculosis existía un centro para su prevención en Avda. del Rastro y Peluqueros.

³¹⁶ *Estudios*, n° 6, noviembre de 1952, p. 135.

2.2 Tepito en el imaginario colectivo: entre el crimen, el folclor y la pobreza

Desde los tiempos de la colonia, el rumbo de Tepito era un lugar peligroso en el imaginario colectivo porque como vimos era la puerta norte de la ciudad y esto hacía que fuera habitado por seres un tanto peculiares para la literatura. En la década de 1880, el escritor y diplomático Manuel Payno publicó su conocida obra *Los bandidos del Río Frío*, un retrato costumbrista de un México convulso y en cierta medida estancado en un pasado pintoresco. En dicha obra, los rumbos de Tepito aparecen como un lugar marginal, refugio de delincuentes y personas del mal vivir.

A principios del siglo XX, los rumbos ya eran legendarios y atraían a los visitantes extranjeros más intrépidos y a los bohemios locales que veían en lo marginal una especie de fascinación exótica. Las pulquerías, las cantinas, la noche canalla, la prostitución, el mundo de las carpas hicieron de Tepito una imagen de lo marginal a escasa distancia del centro de la ciudad, de la civilización urbana. Todo ello sería mezclado con la nota roja que haría de Tepito un lugar peligroso para el resto de los ciudadanos.

En la década de 1940, el cine de los pobres edulcoró con sus melodramas la imagen de estos barrios que pasaron a representar lo estereotípico de lo popular, de la mexicanidad en la gran pantalla. A mediados de la década siguiente antropólogos como Oscar Lewis retrataron a estos rumbos como epicentros de la cultura de la pobreza, es decir, de una nueva pobreza marginal, estructural, contra la que sus protagonistas poco o nada podían hacer. En ambas imágenes, la pobreza era un destino, en la primera divino, en la segunda consecuencia del subdesarrollo.

2.2.1 La viña de Manuel Payno

“A poca distancia de la garita de Peralvillo, entre la calzada de piedra y la calzada de tierra que conducen al santuario de Guadalupe, se encuentra un terreno más bajo que las dos calzadas. Sea desde la garita, o sea desde el camino se nota un aglomeramiento de casas pequeñas, hechas de lodo, que más se diría que eran temascales o construcciones de castores o albergue de animales que no de seres racionales. Una puerta estrecha da entrada a esas construcciones que contienen un solo cuarto, y cuando más un espacio que forma o una cocina de humo o un coralito. Los que transitan por las calzadas apenas ven atravesar esta extraña población uno que otro perro flaco, algún burro, que arranca las yerbas que nacen en las paredes de las mismas casuchas, y una o dos inditas enredadas, sentadas a la puerta o por el lindero de la calzada de piedra”³¹⁷.

En el momento que los rumbos de Tepito comienzan a urbanizarse hacia las últimas décadas del siglo XIX, en una transición entre el pueblo de indios y el nuevo arrabal, la primera periferia, Tepito heredó siempre esa imagen de lo lejano a pesar de lo cercano y la literatura muestra su espacio como un lugar en donde habitan seres peculiares y peligrosos condenados a la miseria, en humildes moradas y amenazados por enfermedades y epidemias en un clima de constante violencia. Sin embargo, estos rumbos no están exactamente delimitados físicamente por eso hablamos de un espacio difuso, entre el

³¹⁷ PAYNO, Manuel: *Los bandidos del Río Frío*. México, Ars, 1919, p. 18.

campo y la ciudad, habitado en cierta medida por población indígena y mestiza cuyas condiciones de vida no son las mejores.

“ El resto parece solo y abandonado. No es así, y por el contrario no hay casas que no tengan sus propietarios, pues las habitan no siempre hombres solos sino familias. No deja de ser curioso saber cómo vive en las orillas de la gran capital esta pobre y degradada población. Ella se compone absolutamente de los macehuales desde el tiempo de la conquista, es decir, los que labran la tierra. Los hombres que habitan ese lugar, que unos llaman las Salinas, otras San Miguelito, y la mayor parte lo confunden con Tepito, ejercen diferentes industrias. Unos con su red y otros con otates con puntas de fierro, se salen muy temprano y caminan hasta el lago, o hasta los lugares propios para pescar ranas. otros van a pescar juiles y recoger ahuate, las mujeres por lo común recogen tequesquite y mosquitos de las orillas del lago, y lo cambian en la ciudad, en las casas, por mendrugos de pan y por venas de chile. Las personas caritativas siempre les dan una taza de caldo y alguna limosna en cobre. Otras indias se van a las milpas de las haciendas y ranchos cercanos, a cortar quelites y verdolagas, y recoger semillas de nabo, y suelen robarse, cuando no las ven los guardamilpas, algunos elotes. La población, pues, sale en las mañanas a ejercer sus pequeñas industrias y regresa por la tarde, habilitada de una manera o de otra, de gordas, de elotes, de tortillas, de pedazos de pan, de restos de comida y de algunas monedas. A este pueblo pertenecer, o al menos lo habitaron mucho tiempo, las dos brujas a quienes trataba de buscar Don Espiridión”³¹⁸.

Tepito, un espacio que estaba más cerca de lo rural que de lo urbano, en donde las viviendas se parecían más a un jacal que a una vivienda propiamente dicha con condiciones de higiene y salubridad bastante penosas.

“ Su modo de vivir era singular. Habitaba una vivienda en la pequeña casita de vecindad de que hemos hablando, en el callejón de la Polilla. La vivienda de Carrascosa, tenía tres piezas, pero estaba sin un mueble, sólo allá en la recámara que alumbraba escasamente una ventana con pliegos de papel en el marco, en vez de cristales, se veía un banco de cama pintado e verde, una mesa de madera de pino, algunas sillas ordinarias y dos grandes baúles de madera claveteados con tachuelas doradas. La ropa de la cama seguramente se mudaba cada seis meses, y la mesa llena de planchas redondas del sebo que chorreaba de noche, de las velas que, en candeleros ordinarios de barro, alumbraban a las horas en que Carrascosa iba a recogerse”³¹⁹.

En *Los Bandidos del Río Frío*, Payno hace alusión a un lugar llamado La Viña que suele asociarse con Tepito y que aunque no está comprobado que Payno se inspirara en el rumbo de Tepito todo apunta a que existe un parangón entre la nauseabunda Viña y Tepito.

“ DE POR FUERZA TENEMOS QUE PASAR a otro lugar no muy distante, pero de seguro más raro y extraño que el Chapitel. No era por cierto la viña del Señor, ni el lugar ameno donde las hojas de la verde parra trepan por los árboles y cubren las fachadas y los tejados de las casas de campo, proporcionando sombra y fresco en las calurosas horas del mediodía, y llenando el ambiente de gratos olores después de las lluvias de estío. Lo contrario de todo esto y no se puede ahora creer cómo subsistió tantos años la viña, sin causar la muerte de los habitantes de la gran Tenoxtitlán”³²⁰.

Tepito será desde finales del siglo XIX la viña en el imaginario de la Ciudad de México, un lugar muy lejano pero a la vez cercano, a camino entre el campo y la ciudad, más cerca del mal que del

³¹⁸ Ibid., pp. 18-19.

³¹⁹ Ibid., pp. 206-207.

³²⁰ Ibid., p. 71.

bien en donde reinaba la pobreza y volviendo a aquel documento que hablaba de los vertederos existentes por estos rumbos, cobra fuerza la hipótesis de relacionar la Viña con Tepito³²¹.

“ Desde las ocho a las once de la mañana, unos carretones pequeños tirados por una mula, recorrían la ciudad, se detenían en el centro de una calle y tocaban una campanilla. Un momento después salían las criadas y vecinas atropellándose por llegar primero y entregar al carretonero un tompeate o un canasto lleno de cuantos despojos y basuras habían reunido en los cuartos o viviendas. Así continuaba el carretón su corrida hasta que estaba copada y la mula no podía tirar. Muy despacio se dirigía a la viña donde vaciaba lo que había rejuntado. Así se fueron formando pequeñas montañas y una especie de pueblecito con sus calles y veredas, hasta el grado de que a los que estaban habituados, trabajo les costaba salir de ese inmundo laberinto, si no acertaban a orientarse por la primera torre de la ciudad que podían descubrir. No hay para qué decir que cuando soplabla un ventarrón, una parte de la basura volvía a la ciudad”³²².

Para escritores como Payno, la viña era un lugar lejano y habitado por personajes que no eran comunes, por seres desamparados que tenían una especie de sino trágico sólo por haber nacido en una viña sin viñedos.

“ La viña tenía su población especial, que se componía de traperos, de pordioseros y de perros, y de los suburbios o paredones; eran habitados de noche por los matuteros y rateros que no tenían casa ni hogar. Ninguna persona del interior de la ciudad se atrevía a transitar por la viña después de las siete de la noche(...) La viña tenía una fisionomía especial. Por la mañana, de las ocho a las once, presentaba un aspecto alegre, si alegría podría haber entre las inmundicias y residuos humanos, pero el sol brillante refleja sobre los tientos de botellas y vasos rotos, los restos de legumbres que desperdiciaban las cocineras, recobraban con el sol su tinta verde, y la cúspide de aquella extraña serranía estaba llena de viejas, de muchachitos casi desnudos y de hombres que, vestidos de harapos y remiendos de colores, se destacaban desde lejos como si fueran los bocetos de un gran cuadro al estilo de Díaz, y luego los carretoneros iban y venían apostrofaban a sus mulas, reían y platicaban entre sí, como si fuesen las gentes más felices del mundo, y uno que otro arriero se solía dirigir por las orillas de este extraño lugar por si sus burros encontraban para almorzar algunos rabos de cebollas y hojas de col. Después de las doce de la mañana todo ese rumbo quedaba desierto, ni perros, ni traperos, ni arrieros, nada; el sol reverberando calentaba las montañas que parece querían arder y se comenzaban a desprender gases mortíferos y deletéreos, que el viento se encargaba de introducir hasta los más ricos comedores de los desgraciados habitantes de la ciudad”³²³.

De manera casi coetánea a Manuel Payno, José M^a Marroquí, situaba a la antigua callejón de la Viña, en lo que después fue la calle de Libertad, con lo cual situar a la Viña en Tepito cobra sentido, sin olvidarnos eso sí jamás que estamos manejando el concepto de límite difuso y que Tepito es un rumbo. Además, en lo que también coincide Marroquí con Payno es que este lugar estaba habitado por personas de mal vivir.

“ Este nombre se dio en el año 1884 á la calle que antes se llamaba Callejón de la Viña. Los vecinos de él, en el año dicho, tomaron por cuenta empedrarle y embanquetarle, para evitarse la molestia del mal piso con todas sus consecuencias; y visto el mejor aspecto que tomó aseado y el adelanto progresivo que de pocos años á esta parte ha ido teniendo por las fincas nuevas que en él se han hecho, resolviendo también quitarle el nombre repugnante que tenía, recuerdo de que en otro tiempo sirvieron de basurero aquellos despoblados, y sustituirle con otro. La elección del nuevo no tiene otra significación que el vehemente deseo de los mexicanos por llegar á adquirir la libertad verdadera que apetecen; los sacrificios de dichos vecinos han sido hasta hoy estériles, especialmente en el punto de la seguridad. Siendo la calle

³²¹ Ibid., p. 74.

³²² MARROQUÍ, José M^a: *Op.cit.*, p. 72.

³²³ Ibid., pp. 73-74.

bastante larga, no tiene más alumbrado que el de un farol que está en la puerta de un mesón de que es dueño un señor llamado Fidencio Hernández, que apenas puede alumbrar un corto espacio. Sabemos que los vecinos ocurrieron al Ayuntamiento en demanda de alumbrado y pidiéndole mande al comisionado respectivo para que vea las mejoras que han quedado; pero que aún no se atiende á su solicitud. Otro motivo debe tener presente para esto: impedir se cometan en lugares oscuros actos repugnante de inmoralidad, á que son tan inclinados los vagos y viciosos, que esperan la noche para sus fechorías”³²⁴.

2.2.2 La crónica urbana y la nota roja: los peligros fascinantes de los bajos fondos

Esta descripción estereotiparía a Tepito como lugar marginal, peligroso en cierta medida pero totalmente atrayente para la bohemia literaria. En 1907, cuando la ciudad estaba preparándose para el centenario, tres visitantes extranjeros la recorrieron para dar a conocer en Europa una nueva capital, México, capital de un país que poco a poco estaba dejando de ser el país bárbaro que era en *Los Bandidos del Río Frío* y se estaba convirtiendo en un país civilizado. Los tres viajeros eran Adolfo Dollero, Armando Bornetti y Arturo Vaucresson de Zurigo. El primero de ellos, fue el encargado de recoger sus vivencias y visiones sobre la ciudad y el país, en un libro que se tituló *México al día*, publicado en París en 1911 y dedicado a las Honorables Senado y Cámara de Diputados. El autor, Adolfo Dollero lo presentaba a sus lectores como “*el relato fiel de lo que yo he visto y mis impresiones personales, y acopia todos los datos necesarios para poderse formar una idea general, pero bastante exacta, de la República*”³²⁵.

El libro era una oda de las *Res Gestae* porfirianas, la exaltación de un nuevo país, estable políticamente, que tenía mucho que ofrecer a los inversionistas extranjeros. Es importante aclarar esto porque como afirma Dolores Brandis, en estas imágenes de la ciudad que son “representaciones vivas y eficaces” que crean los itinerarios urbanos, describiendo los lugares, es muy importante conocer a los viajeros, su origen, el motivo de la visita y el momento (histórico) de la visita³²⁶.

“Esta República es un país de porvenir halagüeño y que aquí el Capital puede ser invertido de mil maneras, todas con alicientes magnífico, y bajo la égida de un Gobierno firme, apto, civil moderno, que ampara eficazmente a mexicanos y extranjeros(...)

³²⁴ Ibíd., tomo 3, p. 110.

³²⁵ DOLLERO, Adolfo: *México al día. Impresiones y notas de viaje*. París, Librería de la Viuda de C.Bouquet, 1911, pp. 7-11.

³²⁶ BRANDIS, Dolores: “Los relatos de viaje en la construcción de la imagen de la ciudad. Itinerarios de viajeros extranjeros en el Madrid de los siglos XVI, XVII y XVIII” en *Ería*, nº 83 (2010), p. 316. La autora sostiene que también es importante saber dónde y cuando se editan los relatos y si fueron traducidos a otros idiomas para de esta manera conocer su difusión. En el caso de esta obra que fue editada en París, resultaría interesante conocer un poco más a cerca de esta editorial de la viuda de C.Bouquet en la cual se editaron también otros títulos como *La génesis del crimen en México. Estudio de psiquiatría social* (1901), escrito por Julio Guerrero. Ello nos da una pista del tipo de obras que esta editorial publicaba sobre México.

México ha evolucionado: ya no es el México de antaño, con escasos ferrocarriles, con puertos y caminos inseguros, con violentos cambios de gobierno y luchas fratricidas. Es un país nuevo, lleno de aspiraciones y de vida, que quiere mantenerse a la vanguardia de las naciones Latino-Americanas, guiado por la faz del progreso y de la civilización, y escudado por el lema de su gran estadista: “El respeto al derecho ajeno es la Paz!”.

Sin embargo, quedaban en la ciudad ciertos lugares que se alejaban del progreso, en donde los bajos fondos vivían sus destinos trágicos. Uno de esos lugares era precisamente la colonia La Bolsa que si recordamos era uno de esos fraccionamientos del rumbo de Tepito. Los intrépidos viajeros veían en estos lugares como algo exótico y desde una óptica de superioridad. Sus habitantes eran una especie de buenos salvajes que se movían por la pasión y no por la razón. Los indios a los que imaginaban como heroicos resistiendo a los conquistadores españoles vivían en la realidad urbana aunque de manera diferente. Se trataba de: *“los herederos de los aztecas, del pueblo indígena y los mestizos pobres, que no solían aparecer ante los ojos de los fuereño, más que por fuerza de la propia realidad”*³²⁷.

*“¡Por fin veíamos los Indios! Ya no eran los Indios que G. Aymard nos había pintado, con plumas de águila, la figura abronzada y los lineamientos duros...Eran criaturas de aspecto inofensivo, vestidos de tela y con las típicas sandalias de cuero curtido que se denominan huaraches. El sombrero de palma de alas grandes había sustituido las plumas de águila, y nos miraban de una manera indiferente....”*³²⁸.

Siguiendo la estela del romanticismo, del naturalismo y también del imperialismo, el discurso eugenésico de estos tres señores, cosmopolitas y europeos que viajaban a lugares diferentes, extraños como la colonia La Bolsa cuya urbanización como veíamos fue nefasta pero que para ellos resultaba excitante, fascinante, divertida y retadora. México no los defraudaba en su peculiar itinerario porque según Dollero: *“México es un caleidoscopio. A cada momento la escena cambia radicalmente o cuando menos se modifica”*³²⁹.

*“ Empezamos en los días siguientes nuestra visita a los lugares más alejados del centro, para que la idea que nos formábamos de México, resultara más completa. El cuadro se había modificado. Ya no había pavimentación de asfalto sino un empedrado poco perfecto en el cual carros pesados formaban grandes hoyos que se volvían baches; ya no había banquetas de cemento sino de lajas de piedra mal unidas la una a la otra, que nos salpicaban de todo a cada momento, cuando pisábamos alguna que se movía. Era el Oriente de la ciudad, los barrios populares e industriales de san Lázaro, de Santa Ana, de Peralvillo y otros. El actual gobernador del Distrito Federal D. Guillermo de Landa y Escandón abrigaba el proyecto de modificar por completo, también aquella parte de México. Un gran número de gendarmes hacían el servicio urbano y de policía en aquellos barrios. Nos fijábamos que el pueblo bajo los miraba generalmente con escasa simpatía...”*³³⁰.

³²⁷ PÉREZ MONTFORT, Ricardo: *Miradas, esperanzas y contradicciones. México y España 1898-1948: cinco ensayos*. Santander, Editorial de la Universidad de Cantabria, p. 41.

³²⁸ DOLLERO, Adolfo: *Op.cit.*, p. 12.

³²⁹ *Ibíd.*, p. 20.

³³⁰ *Ibíd.*, pp. 18-19.

Una vez más, el estigma de lo marginal y lo violento está presente por estos rumbos de Tepito, en este caso de la Colonia La Bolsa, que impresionaba a los tres viajeros aunque no precisamente por su belleza sino porque *“es allá en donde acontecen las riñas más feroces, en donde se llevan a efecto las venganzas más terribles y se cometen los crímenes más horribles. La Colonia de la Bolsa es un barrio al N.-E. De la ciudad, habitado por ínfima plebe y por gente poco amante del orden”*³³¹.

Para éstos viajeros, la pobreza, condicionaba la manera de vivir de los habitantes de los arrabales. La miseria hacía que estos seres salvajes no fueran tan buenos y vivieran en un clima de violencia y promiscuidad constante.

*“Se encuentran allá solamente pobres casuchas de adobe bajas, amenazando ruina, y llenas a mas no caber, de familias, si es que se puede conceder ese nombre sagrado al conjunto de amasios, concubinas, meretrices de las últimas capas sociales y frutos de uniones ilegítimas que pululan en ese barrio, reunidos en un ambiente malsano, e inmundo por la suciedad y por el vicio”*³³².

Se trataba de un mundo dual, el de los catrines por un lado y el de los pelados por otro, o lo que es lo mismo, la civilización y la barbarie, el progreso y el atraso. El pelado representaría la figura estereotípica del México popular y bronco, del México bárbaro que se iría dulcificando décadas más tarde con la imagen domesticada y cómica del peladito, con Cantinflas como prototipo.

*“Los pelados nos miran con asombro, y de vez en cuando escuchábamos “ ¿Qué querrán los catrines?”. Hay que saber que para la plebe basta para ser catrín, vestir con decencia y pulcritud....! En su caló particular pronunciaban frases que ni Bornetti lograba comprender, y acaso sin la gigantesca persona de Vaucresson que infundía respeto, nos hubieran tratado como intrusos. Varios muchachos harapientos y descalzos nos seguían y cuanto más penetrábamos en el interior de la colonia, tanto mas aumentaba el número de ellos. Oíamos de vez en cuando algún acceso de los...artificial en son de burla para nosotros... Sin preocuparnos, continuábamos nuestro camino aquellas calles lodosas y desaseadas, y se asomaban de las puertas apolilladas de las casuchas para examinarnos con maravilla, caras de delincuentes, mujeres que más bien parecían brujas, ancianos de aspecto siniestro y enfermizo por la crápula...”*³³³.

De esta manera, estos rumbos serían la representación de unas clases populares estereotipadas, reducidas al folclorismo y a la criminalidad. Serían la imagen imaginada e imaginaria de lo sórdido, de lo esperpéntico, de un lugar en el que los tres viajeros irían acompañados a todas horas por un guía local que los cuidaría de los peligros constantes a cambio de una sustanciosa propina.

“ <<Sí señor, con mucho gusto!>> contestó el jovencito en seguida, metiéndose con la moneda en la boca, y después de habernos hecho violentamente un acto de mofa con dos dedos de la mano derecha, salió a escape. Vaucresson quería alcanzarlo y tuvimos que detenerlo para que no lo hiciera. Otro de los muchachos ofreció entonces sus servicios que Bornetti aceptó bajo la condición de darle la peseta después. El cadáver de un burro tirado a un lado de la calle y que había entrado en descomposición, nos obligó a cambiar violentamente de dirección, tapándonos con los pañuelos en la nariz. Los muchachos seguían riéndose de nosotros y haciendo un ruido especial con la boca que sin duda era despreciativo.

³³¹ Ibid., p. 24.

³³² Ibid., p. 25.

³³³ Ibid., p. 26.

El guía para satisfacernos nos llevó a visitar los lugares en donde se habían cometido los crímenes más horribles, relatándonos los detalles más espeluznantes de los últimos y diciéndonos los nombres que los héroes principales; el todo con una indiferencia extraña y morbosa. Hizo desfilar ante nuestro espíritu ya preocupado e intranquilo personajes terribles y escenas macabras, con una verbosidad y un lujo de detalles indescriptibles”³³⁴.

El epicentro de la sordidez en los barrios bajos eran las cantinas y las pulquerías, en donde el alcohol hacía verdaderos estragos, en donde la gente no tenía nombre sino apodos “*raros o ridículos...El Pájaro, La Loba, el Chiflado, El Gorrón, la Burra, el Pinche, el Gato Prieto y otros por el estilo*”³³⁵. En estos lugares tan poco recomendables la violencia y los crímenes pasionales eran protagonistas cada noche.

“ Cerca de la pulquería, dos mujeres reñían como furias injuriándose con palabras soeces...Los parroquianos de la pulquería, las animaban con gritos y aplausos y un indígena cuyas mechas de pelo salían del sombrero en acto de suprema elegancia, apoyado con los brazos cruzados a un arbolito inmediato, decía a las desgraciadas:

<<Ándele que yo me quedo con la más valiente...!>>

Las opiniones no estaban de acuerdo. Había quien apostara una medida de pulque por la chata y otros por la cotorra...Por fin la segunda empezó a debilitarse bajo los golpes furiosos de su adversaria y quedó tirada en el suelo en malas condiciones y perdiendo abundante sangre de la nariz...

Nosotros asistíamos horrorizados a la escena, sin atrevernos a intervenir por lo que ya conocíamos de las costumbres del pueblo...

De pronto un agudo silbido nos hizo voltear...

¡Era una señal! Dos gendarmes acudían corriendo al lugar de la riña, mas el silbido oportuno había dado la alarma y toda aquella gente en un instante había desaparecido en varias direcciones...

Lo mismo aconteció con los muchachos que nos estaban siguiendo. El guía nos pidió imperiosamente su propina y tan pronto como Bornetti se la dio, desapareció también velozmente en medio de un grupo de casuchas...

Los gendarmes llegaron jadeando, pero no pudieron hacer otra cosa que tomar nota del hecho consumado y llevarse la herida a la Comisaría más inmediata, después de habernos preguntado algunos detalles acerca de la riña.

Ya era tarde y poco faltaba para que anoheciera...

Apresurarnos el paso, sin alejarnos demasiado de los gendarmes y regresamos al hotel.

Nos hablaron de un proyecto actualmente en estudio y que tendría por objeto la destrucción completa de la triste colonia... ¡Ojalá sea pronto un hecho!”³³⁶.

La colonia La Bolsa no fue destruida sino todo lo contrario como veíamos en el apartado anterior y estos rumbos de Tepito fueron cada vez más poblados, aunque no por el hampa ni los bajos fondos como veremos en los próximos capítulos sino por la gente común que emigraba a la ciudad a la búsqueda de un trabajo. Lo interesante de *México al día*, es ver cómo los ojos de unos visitantes extranjeros veían lo que ellos desde la alteridad querían ver de un espacio urbano que no cumplía con los parámetros de la urbanidad, la higiene y la salubridad. Un espacio, Tepito, que rompía y atentaba con la manera científica de ver la ciudad y sus habitantes y que los tres visitantes trataban de explicar y reducir desde lo folclórico y lo marginal. Tepito era para los intrépidos viajeros extranjeros el espacio idóneo para un “turismo de superioridad” como lo define Carlos Monsiváis. Para ellos era el lugar en donde vivían los otros, es decir, determinados grupos extraños para la civilización como eran los

³³⁴ Ibíd.

³³⁵ Ibíd.

³³⁶ Ibíd., p. 28.

indígenas, los pobres, las prostitutas o los criminales y que cuanto menos resultaban curiosos a ojos de los viajeros³³⁷.

Esta imagen variopinta de los bajos mundos sería aprovechada también por la prensa sensacionalista del crimen, la nota roja, quien haría de estos rumbos su escenario perfecto para los titulares más escabrosos y llamativos que consolidarían la imagen de Tepito como un lugar peligroso en el imaginario colectivo de la ciudad de México. Estas noticias, ayudaron a la construcción de los discursos de poder a través de conjunto de representaciones sobre el crimen y la peligrosidad de ciertos espacios urbanos en un momento de controversias políticas y sociales³³⁸ en la Revolución y la posrevolución. La colonia la Bolsa por ejemplo era descrita como un lugar sin ley, lejano en el que las riñas que terminaban en muerte eran frecuentes y de las que se quejaban los ciudadanos. Ello explica que en el proyecto de ciudad capital tuviera cabida una reforma del código penal en 1929 y 1931 en un intento de vigilar y “supervisar” la violencia urbana de una ciudad que iba a ser moderna.

Tepito eran un lugar característico de los sospechosos de *El Imparcial*³³⁹ y que a veces sí coincidía que el lugar de los sospechosos con el de espacios urbanos de mala fama como es el caso de Tepito³⁴⁰ en el que también se vendían drogas según el periodista Fernando Ramírez de Aguilar conocido como Jacobo Dalevuelta³⁴¹. De este control se encargaba la Policía Sanitaria quien en 1934 realizó varias detenciones en Tepito³⁴². En 1939, en una noticia de *El Nacional*, la policía judicial informaba de una clínica para viciosos en una barraca de la plaza de Bartolomé de las Casas en donde se detuvo a traficantes con abundantes dosis de heroína³⁴³.

Continuando con la retórica positivista e higienista, ambientó el médico y escritor Mariano Azuela algunas de sus principales novelas. Azuela tenía su consultorio por los rumbos de Tepito, al oriente del jardín de Santiago Tlatelolco y su clientela-Peralvillo, Tepito, Fray Bartolomé de las Casas, la rinconada de Santa Ana-estaba formada por la flor y nata de la picaresca metropolitana³⁴⁴.

“ El Vacilón rebosaba. Risas jocundas de mandolinas, quejumbres de la séptima de don Apolonio y Flores purísimas de Flaco, tenor de mucha fama en Tepito. Oleaje de harapos sucios e insolentes como mantos reales; cabezas achayotadas, renegridas, semblantes regocijadamente siniestros, cintilación de pupilas

³³⁷ MONSIVÁIS, Carlos: *Aires de familia. Cultura y sociedad en América Latina*. Barcelona, Anagrama, 2000, p. 209.

³³⁸ NÚÑEZ CETINA, Saydi: “Crimen, representación y ficción: La construcción social de la peligrosidad en la nota roja, Ciudad de México(1880-1940)”, en QUIJANO, Mónica y VIZCARRA, Héctor Fernando(coords.): *Crimen y ficción. Narrativa literaria y audiovisual sobre la violencia en América Latina*. México, Bonilla Artiga Editores, Facultad de Filosofía y Letras UNAM, 2015, p. 171.

³³⁹ PICCATO, Pablo, *City of Suspects: Crime in Mexico City, 1900–1931*. Durham, Duke University Press, p. 37.

³⁴⁰ *Ibíd.*, p. 38.

³⁴¹ OLVERA, Nidia Andrea: *Policía, toxicómanos y traficantes: control de drogas en la Ciudad de México, 1920-1943*. Tesis de maestría. CIESAS, 2016, p. 119.

³⁴² *Ibíd.*, p. 165.

³⁴³ *Ibíd.*, p. 192. La autora se refiere a la noticia titulada “Teníamos una verdadera clínica para los viciosos” y publicada en *El Nacional* el 04/01/1939.

³⁴⁴ AZUELA, Mariano: *La Malhora...*, *op.cit.*, p. 12.

felinas y blancura calofriante de acuminados colmillos. Bajo lámparas veladas por pantallas de papel crepé, contraste rudo de líneas y claroscuro, desintegración incesante de masas y relieves”³⁴⁵.

Los estereotipos sobre los bajos fondos se perpetúan en la novela *La Malhora* (1921), una de las obras más conocidas de Mariano Azuela en donde Tepito aparece como un escenario sórdido y violento, una especie de inframundo urbano.

“ La bailarina astrosa de las carpas de Tepito, que de los brazos de Marcelo había ido a caer a los de todo el mundo y rodaba por todos los antros y que ya en las tablas no conseguía ni una sonrisa desdeñosa para sus atrocidades, descendiendo, descendiendo, habíase reducido a cosa, a cosa de pulquería, a una cosa que estorba y a la que hay que resignarse o acostumbrarse”³⁴⁶.

En *La Luciérnaga*, Tepito ya aparece como el barrio bravo, una fama que irá creciendo a medida que avanza el siglo XX y que lo consolidará como la imagen del peligro y la violencia en la ciudad del México.

“ Pero pulque, yerba y dinero lo circundan de una aureola de popularidad en la simpática barriada. Surge su nombre: “El Marihuano de la Noche Buena.” Y su fama traspasa los umbrales del bravo Tepito, el día que, descalzo, sin sombrero, vidriosos los ojos, erectos los cabellos, irrumpe en la Comisaría: -Vengo a entregarme a la Justicia. Yo mero fui ese que estrelló su camión contra un tren de “La Rosa”. Sí, señor comisario, un crimen horrible: seis pasajeros muertos y mi pobre charifete...Permítame explicarle...yo llevaba el volante, bueno...mi charifete...joh , un montón de astillas, de carne, de sesos...!”³⁴⁷.

Tepito se había ganado en la década de 1930 la imagen de un espacio marginal en donde imperaba lo inmoral. Además, se agenció un nuevo estigma, el del comercio del baratillo que lo involucraría de lleno en la imagen de las mercancías robadas o de dudosa procedencia. Mercancías que por otra parte darían a las clases populares la opción de un consumo adaptado a sus presupuestos. Un mercado, el del baratillo en donde para algunos *“Sus primeros zapatos-baratillo de Tepito- son un acontecimiento. Porque lo hacen sentir muy imperiosa la necesidad de afirmarse, de definirse”³⁴⁸*. Un mercado, el del baratillo y un espacio en el que abundaban las pulquerías y otros lugares de diversión en los que pronto se desataba la furia de sus protagonistas. Uno de los casos más sonados en la prensa fue el de la “Fiera Humana” quien en 1939 cometió un multihomicidio en el número 37 de la calle de Matamoros³⁴⁹, asesinando a su propio tío, un conocido pulquero del rumbo³⁵⁰.

Unas décadas más tarde, en *La Marchanta*, Mariano Azuela, hacía alusión a los orígenes de los habitantes del barrio ya que muchos eran originarios de la parte de El Bajío y de ahí en parte su lado aguerrido y su fuerte temperamento.

³⁴⁵ Ibid., p. 21.

³⁴⁶ Ibid., p.22.

³⁴⁷ AZUELA, Mariano: “La luciérnaga”, en AZUELA, Mariano: *3 novelas...*, op.cit., p. 147.

³⁴⁸ Ibid. p. 168.

³⁴⁹ *El Universal* con la noticia “Todo listo para el jurado del feroz asesino Romero Carrasco” del 27 de abril de 1929. Excelsior publicó “Horrible crimen en la calle de Matamoros” el 19 de abril de 1929. Para completar sobre este crimen consultar: ROJAS SOSA, Mª Odette: “El caso de la fiera humana en 1929. El crimen de la calle de Matamoros, el nuevo código penal y la designación del jurado popular”, en *Historia y Grafía*, vol. 235. nº 30(2008), pp. 217-245.

³⁵⁰ NÚÑEZ CETINA, Saydi: “Crimen”..., op.cit., pp. 179-182.

*“ Ahora, damas y caballeros, nuestra sensación del día: “¡Arriba Guadalajara!” El alma nacional en una canción...
 Ante el micrófono, como figurín recortado en papel carbón.
 El gordo dió un gruñido formidable que el estrépito de los aplausos apagó.
 Y Fernanda en su sitio. La magia de sus ojos, de su acogedora sonrisa, de su cara siempre plácida y sumisa.
 Fernanda la del puesto de la Marchanta-¿no quieres un orange?-, la que sabe hacer milagros deshaciendo maleficios.
 -¡Imbéciles, eso no es Jalisco, sino vil Tepito!”³⁵¹.*

Por el contrario, una imagen más heroica, folclórica y menos fatalista es la que nos dio el poeta Carlos Rivas Larrauri quien representa la imagen del artista bohemio, del poeta maldito que no sólo ve lo marginal sino que lo sufre, lo vive pero siempre desde el folclor, desde la fugacidad de la vida. Sus poemas son melodramáticos, escritos en lo que él transformaba a su propio caló, imitando el habla del arrabal³⁵². No hemos encontrado un poema en concreto que se refiera a Tepito como tal pero Rivas Larrauri se movía por esos rumbos de Tepito y La Candelaria de los Patos³⁵³ y en su poesía representa e imagina un arrabal folclórico, cercano al mundo de la carpa. Un arrabal en el que el pelado era su protagonista. Mario Moreno Cantinflas, el pelado por antonomasia, se inspiró en el personaje Chupamirtos, personaje cómico del mundo de las carpas, de los espectáculos ambulantes y lo popularizó entre el gran público. Chupamirtos, el personaje, representaba al ratero de Tepito con sus códigos lingüísticos tan particulares para evadir a la policía con su arte verbal, con los albuces³⁵⁴. Ése es entonces el arrabal que vive y que crea Rivas Larrauri en sus poemas, en donde existe una dicotomía entre la civilización y la barbarie que barniza con un folclorismo goliardesco en donde lo indígena sigue estando asociado a lo pobre y a lo marginal, a lo no civilizado.

*“ ¡Lo que mesmamente
 que tiene mucha razón
 la señora que no créiba
 ni de relajo que yo
 juera persona decente
 y qui hablara en español...!”³⁵⁵.*

³⁵¹ AZUELA, Mariano, *La Marchanta*. México, Secretaría de Educación Pública, 1944, p. 97

³⁵² PÉREZ MONTFORT, Ricardo: “Vea, sucesos para todos y el mundo marginal de los años treinta”, en *Alquimia*, n° 22(2008), p. 54.

³⁵³ La Candelaria de los Patos, por los rumbos de la Merced, era un espacio urbano muy similar a Tepito que el escritor Ignacio Manuel Altamirano había retratado también como un lugar marginal en un escrito de 1869 titulado “Una visiota a la Candelaria de los Patos”. Puede consultarse en, MONSIVÁIS, Carlos: *A ustedes les consta. Antología de la crónica en México*, Ediciones Era, 2006, pp. 168-174.

³⁵⁴ PILCHER, Jeffrey M.: *Cantinflas and the chaos of mexican modernity*. Wilmington, SR Books, p. 12.

³⁵⁵ RIVAS LARRAURI, Carlos: *Del arrabal*. México, Editores Mexicanos Unidos, 1997, p. 171.

2.2.3 El arrabal folclórico: El paraíso de los pobres felices en la gran pantalla

La misma imagen folclorizante del arrabal y sus pintorescos habitantes fue la que proyectaron numerosas películas a partir de mediados de la década de 1940. En esos años dio inicio la llamada época de oro del cine mexicano en donde el cine de los pobres con los melodramas urbanos sería el gran protagonista, no sólo en las salas mexicanas sino también en Latinoamérica y España. Tepito y sus rumbos estarían siempre presentes en la creación de un arrabal imaginario por y para el gran público. Es por ello que para hacer una historia de Tepito en estos años tenemos que recurrir al cine como fuente histórica³⁵⁶. El cine con sus recursos mnemotécnicos fijó la imagen de un arrabal imaginario a través de un escenario del barrio bajo inspirado en los rumbos de Tepito y Peralvillo. Dicho escenario sería muy parecido en todas las tragicomédias urbanas en las que los habitantes de los barrios bajos parecían vivir felices a pesar de la pobreza, porque para el nacionalismo cultural los pobres que tenían fe eran los favoritos de Dios, tal y como lo dijo la siempre abuela del cine mexicano, Sara García, en *Los Fernández de Peralvillo*.

En esta película, al igual que en las fábulas clásicas existía una moraleja cuyo fin era pedagógico, educar al pueblo. Estrenada en 1954, después del “gran milagro alemanista” la película mostraba al público cómo los pobres eran más felices en su barrio, con su gente que los ricos en su opulencia y su hipocresía, porque los pobres, no tenían el dinero que sólo traía sufrimiento. La riqueza sólo les ocasionaría desgracias y un sentido trágico a sus vidas y finalmente los llevaría a la muerte. En un mundo maniqueo de buenos y malos, de ustedes los ricos y nosotros los pobres; los segundos sufrirían la carestía de lo material pero siempre serían protegidos por Dios y por los suyos. La riqueza era representada como el mundo de lo frívolo y lo superficial mientras que la pobreza era la familia y la solidaridad, el amor y el cariño que los pobres se daban entre sí a pesar de la carestía cotidiana.

Los Fernández de Peralvillo comienza con una escena en la que el protagonista, Mario Fernández, vendedor de electrodomésticos a domicilio, era rechazado por todos los vecinos del imponente multifamiliar Miguel Alemán, el símbolo del progreso de la nueva clase media que emulaba a las clases más adineradas en su *American Way of Life*. Cansado de los desplantes, Mario decide probar suerte en una serie de negocios bastante turbios que lo llevarán a la riqueza fácil y rápida, la misma que por su desmesurada ambición acabará por destruirlo.

El barrio, su barrio, Peralvillo aparece siempre como una calle oscura en donde en su humilde vecindad la gente aun no conoce los encantos de la modernidad. Esa imagen del barrio nunca es una imagen real, sino un decorado con supuestos lugares comunes del barrio bajo. Uno de ellos es la vecindad como tal y el otro el mercado de puestos de madera como el que tenía de calcetines de Nini

³⁵⁶ ARÉCHIGA CÓRDOBA, Ernesto: *Tepito...., op.cit.*, p. 40.

Marshall o el de carne de Joaquín Pardavé en *Una gallega en México*. Podemos afirmar que el cine de los pobres hizo una reducción del barrio a la vecindad y al mercado o lo que es lo mismo que las películas no eran filmadas en barrios de verdad, sino en decorados inspirados en barrios imaginarios, pintorescos y folclóricos que mostraban a los pobres como unas criaturas de arrabal, como unos seres que apenas salían de su barrio, de su paraíso terrenal en la peligrosa y *Maldita ciudad* que Ismael Rodríguez llevó a la gran pantalla en 1954.

En el barrio no se veían ni edificios, ni coches, ni tiendas, ni escaparates con luces, pero si se veían decorados de talleres, panaderías o patios de vecindad en donde las mujeres lavan. Pareciera que en las películas el presente no existía sino que los pobres continuaban viviendo en una especie de falansterio, alejados de la ciudad moderna, del bullicio y de la falsa sociedad. Se trataba del sentimentalismo y paternalismo característicos del melodrama, con sus ángeles pobres que imperó sobre la crueldad de la verdadera pobreza que retrataba *Los Olvidados* con sus bestias en una lucha por la vida³⁵⁷.

El discurso nacionalista de los pobres felices se sostenía con toda una serie de personajes estereotípicos que hacían del arrabal un lugar exótico e idílico. El pelado al que nos referíamos antes y posteriormente la figura del pachuco que tuvo en Germán Valdés su máxima expresión fueron los dos grandes personajes de los melodramas y las comedias urbanas. Germán Valdés Tin-Tán fue una figura transnacional del pachuco que tanto gustaría a la clase media por su *Spanglish* tal y como en la década de 1930 Caninflas lo hizo con su *slang* de Tepito³⁵⁸ que después el cine llevaría a la gran pantalla con el cantinflismo, con el decir todo y no decir nada. Esta serie de estereotipos se van reciclando con el paso del tiempo y cómo el cine al igual que la literatura y la crónica urbana fueron la que crearon una imagen folclórica del barrio. Es más, estas representaciones fueron en mi opinión, las que crearon el barrio como tal, el barrio como unidad, como algo concreto de un rumbo y de un espacio que anteriormente era difuso tanto en el espacio como en la administración urbana pero no en el imaginario urbano.

La lista de estereotipos, arquetipos y prototipos del cine de los pobres es mucho más extensa, aunque hay una característica común a todos los personajes, el extremismo de su caracterización y la

³⁵⁷ MILLÁN AGUDO, Francisco J.: "Miserias que engendran monstruos. Los olvidados: contexto sociocultural, génesis del filme e influencias posteriores", en PEÑA ARDID, Carmen y LAHUERTA GUILLÉN, Víctor M.(eds.): *Buñuel 1950. Los Olvidados guión y documentos*. Teruel, Instituto de Estudios Turolenses, Gobierno de Aragón y Caja Rural de Teruel, 2007, p. 32. En esta misma obra podemos consultar las localizaciones que Buñuel realizó para filmar *Los Olvidados* acompañado de Luis Alcoriza y el escenógrafo Edward Fitzgerald entre finales de 1949 y principios de 1950, pp. 305-369. No encontramos ninguna fotografía que exactamente esté catalogada en Tepito aunque pero los rumbos eran muy parecidos y que nos pueden dar una imagen de lo que eran los jacaes, las ciudades perdidas y los mercados ambulantes. Las chicharronería en donde trabajaba Julián. En las láminas de los jacaes se dejaba secar al sol las láminas de falso chicharrón (pasta elaborada con harina de maíz). La otra imagen de las ciudades perdidas, más folclorista, es la que da la película *La ciudad perdida* de Agustín P. Delgado.

³⁵⁸ PILCHER, Jeffrey M.: *Op.cit.*, p. 149.

repetición de personajes, es decir que esos personajes siempre son los mismos en todas las películas y precisamente ese era su objetivo que el espectador construyera su imaginario sobre los pobres, en cierta medida, sobre ellos mismos. Tenemos por ejemplo, el estereotipo del pueblerino de *Un rincón cerca del cielo* o de *Ahora soy rico*. Otro estereotipo es el de los extranjeros, el español con boina de *Los hijos de Don Venancio* o el turco zalamero mexicanizado en el puerto de Veracruz que vendía ropa en abonos en la vecindad en donde Mario Moreno era *El Portero*. El del mariguano o el boxeador eran otros estereotipos comunes. Pero sobre todo, a finales de la década de 1940, el estereotipo de la rumbera, la cabaretera o la aventurera monopolizaría la producción fílmica. La rumbera que no era otra que la prostituta, fusionaba los papeles de la ladronzuela con el de la devoradora aunque no era oportuno llamarlo por su nombre³⁵⁹ porque se trataba de maquillar la realidad con folklore para de esa manera edulcorar al gran público, haciendo reír y llorar al espectador de manera intercalada. De esa manera y con esos personajes, los pobres eran felices con sus dramas y comedias en su día a día. En definitiva, lo folclórico³⁶⁰ se utilizó para crear identidades nacionales y unificar política y culturalmente a las masas porque para hacer nación, siempre se recurre a lo tradicional, a lo estereotípico³⁶¹. Tepito inspiró al arrabal que el cine creó y al mismo tiempo esa imagen del barrio bajo creó un Tepito en el imaginario de los habitantes de la ciudad que le acabó dando el estatuto de barrio como tal. Un barrio que en la pantalla sería un escenario pero que acabaría siendo real en el imaginario de los espectadores.

2.2.4 Oscar Lewis: La cultura de la pobreza en Tepito

Hacia mediados de la década de 1950, desde las ciencias sociales en general y desde la antropología en particular, se empezó a ver la pobreza de otra manera, como un problema estructural de la sociedad contemporánea. Tepito fue también protagonista de esta nueva imagen de la mano de antropólogos como Oscar Lewis que hicieron del espacio de Tepito el escenario de la llamada cultura de la pobreza. La imagen que la antropología nos daba de Tepito era muy diferente de la de la literatura o el cine. Tepito ya no era un lugar en donde los pobres eran felices en su particular destino

³⁵⁹ GARCÍA RIERA, Emilio: *Historia documental del cine mexicano, tomo 3*. Guadalajara, Universidad de Guadalajara, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Secretaría de Cultura del Gobierno del Estado de Jalisco y el Instituto Mexicano de Cinematografía, 1977, p. 175.

³⁶⁰ No sólo el cine recurre al folclore sino que los estudios folclóricos y etnográficos en México estaban en boga desde la década de 1920. Dichos estudios, en su mayor parte hechos por extranjeros crearon una imagen de México de un país que todavía vivía en las tradiciones, un país artesano que todavía estaba lejos de la industrialización. Hacia la década de 1950, a instancias de la Sociedad Folclórica de México, se abrieron en la Escuela Nacional de Antropología y en la Facultad de Filosofía y Letras dos cursos de iniciación al estudio del folclore y un Seminario que impartía Ralph Steele Boogs. Para estas actividades dicha sociedad contaba con el apoyo de la Fundación Rockefeller. En, MENDOZA T. Vicente: "Cincuenta años de investigaciones folclóricas en México", en VV.AA.: *Aportaciones a la investigación folclórica de México*. México, Imprenta Universitaria, 1953, p. 108.

³⁶¹ DIGÓN PÉREZ, Miguel: *Op.cit.*, p. 494.

sino un lugar en donde la miseria hacía que sus habitantes vivieran en el subdesarrollo económico tecnológico y psicológico, hacinados en insalubres vecindades, en un clima de violencia y promiscuidad que los condicionaría de por vida. El discurso de la pobreza dejaba de lado lo folclorista y lo pintoresco de las décadas anterior y daba un giro hacia las ciencias sociales, hacia el fatalismo de una pobreza endémica que era un problema estructural de las sociedades contemporáneas. Además, la principal diferencia con la literatura y el cine sería el método de trabajo. La antropología daría la voz a los protagonistas de la pobreza, los pobres explicaban ellos mismos sus vivencias a través de las entrevistas con el antropólogo. Por su parte, el antropólogo para conseguir estos testimonios trabajaba con un método basado en “rigurosos” estudios científicos³⁶².

*“La pobreza se ha estudiado en un plan artístico pero no científico. Sin embargo, hay magníficos escritores que han estudiado los barrios pobres como Danilo Dolci, que desgraciadamente, no profundiza lo suficiente. Dolci recopila datos de cómo habla la gente, pero se queda en la superficie. Estudia individuos, no familias. Y el estudio de un individuo no se puede comparar al de una familia, es en sí-al menos eso creo- una técnica superior al estudio del individuo porque, en primer lugar, se tienen distintas versiones de un mismo hecho. El científico no puede comprobar la veracidad de hechos relatados por una sola persona. Mientras que si se tienen cinco versiones independientes, se puede llegar más o menos a tener una visión de los que es la realidad”*³⁶³.

En 1958, Oscar Lewis presentaba una ponencia al Seminario sobre problemas de urbanización en América Latina³⁶⁴ titulada *La cultura de la vecindad en la Ciudad de México*, en donde sentaba las bases de lo que años después serían sus dos obras más importantes sobre las familias de los barrios pobres de la ciudad de México, *Antropología de la pobreza* (1959) y *Los hijos de Sánchez* (1961). El antropólogo dejaba claro su interés eran los habitantes urbanos. Años atrás, desde principios de la década de 1940, había estudiado las poblaciones campesinas de Tepoztlán (Morelos)³⁶⁵ y ahora, en medio de las migraciones a la gran ciudad, lo que le interesaba era ver cómo lo tradicional del campesinado se integraba a la vida urbana. Lewis sostenía una hipótesis muy interesante para

³⁶² Oscar Lewis colaboró con psicólogos como Carolina Luján quien practicó por ejemplo la prueba de Roschard a Pedro Martínez y a otros psicólogos como Ethel D. Kardiner o William E. Henry. En México contó con la ayuda de Manuel Gamio, Angélica Castro de la Fuente o Alejandro Marroquín. En estos estudios la psicología de las clases bajas cobró gran importancia, siguiendo un poco la estela de la Escuela de Chicago. A todos ellos y a otros como Elena Poniatowska o Vicente Leñero, ambos escritores, agradece en la primera edición en español en 1969 de *Pedro Martínez, un campesino mexicano y su familia*. En, LEWIS, Oscar: *Pedro Martínez, un campesino mexicano y su familia*, México, Joaquín Mortiz, 1966, pp. IX-X.

³⁶³ RODRÍGUEZ MONEGAL, Emir: “El escándalo de Los hijos de Sánchez”, en *Mundo nuevo*, n° 3 (1966), p. 86.

³⁶⁴ Presentado al 33 Congreso Internacional de Americanistas celebrado en San José, Costa Rica. “Patrocinado conjuntamente por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, la Dirección de Asuntos Sociales de las Naciones Unidas y la Secretaría de la Comisión Económica para América Latina, en colaboración con la Oficina Internacional del Trabajo y la Organización de Estados Americanos”.

³⁶⁵ Tanto en *Tepoztlán, un pueblo de México* (1951) como en *Pedro Martínez, un campesino mexicano y su familia* (1964) el escenario era el pueblo ficticio de Azteca. Según Lewis, la familia Martínez era: “en ciertos sentidos, un microcosmos del México rural en transición(...) Pedro representa al campesino que se esfuerza por alcanzar la modernización; su esposa, Esperanza, representa la mujer campesina más tradicional y conservadora; y Felipe y Martín, los hijos mayores, debido a las oportunidades más limitadas que tuvieron, se hallan en muchos sentidos más cerca que su padre de la mentalidad campesina tradicional. La hija mayor, Conchita, es la típica muchacha campesina que, después de una desafortunada incursión en el magisterio, rechaza la modernización y regresa a los viejos moldes de la vida pueblerina”. En, LEWIS, Oscar: *Pedro Martínez...*, op.cit., p. XVI.

comprender el gran problema de la vivienda en la ciudad y era que dentro de esa continuidad, matizable, del campo a la ciudad: “*la vecindad actúa como un amortiguador para los migrantes rurales que llegan a la ciudad, debido a la semejanza entre su cultura y la de las comunidades rurales*”³⁶⁶. Para Oscar Lewis existía una cierta continuidad entre el mundo campesino, el pueblo, y el mundo urbano, la vecindad, aunque ello no suponía que estas sociedades permanecieran estáticas, estancadas en el tiempo y en el espacio o fueran homogéneas tal y como anteriormente lo había propuesto un fascinado Robert Redfield a finales de la década de 1920 sustentándose en el concepto de *folk* urbano³⁶⁷ y en la belleza y el exotismo de la pequeña comunidad de Tepoztlán que lo impactó desde un principio.

Para Oscar Lewis, sí existían unas redes familiares de solidaridad que daban cohesión a estos grupos de migrantes rurales en la ciudad era la solidaridad de las familias, herencia de las sociedades agrarias, tal y como lo había planteado Redfield. Sin embargo, ello no impedía que se diera también la violencia y la desorganización característica de la “cultura de la pobreza”. Además, según Lewis, este concepto del *folk* urbano obviaba ciertos cambios que los tepoztecos habían experimentado en sus patrones de consumo.

“*Ya hemos visto que con los contactos cada vez más frecuentes con el mundo exterior en los últimos años, los tepoztecos han adoptado numerosos rasgos de la vida moderna: ahora toman Coca-Cola y aspirina, tienen radios, máquinas de coser, fonógrafos, salas de billar, linternas, relojes, arados de acero y algunos objetos que sirven para ahorrarse trabajo. Tienen también un mayor deseo de asistir a la escuela, de comer mejor, de vestirse mejor y de gastar más dinero. Sin embargo, en muchos aspectos su visión del mundo es más cercana a la de la España del siglo XVI y a la del México prehispánico que a la del mundo científico actual. Aun se dejan llevar por la superstición y las creencias primitivas; las ideas de hechicería, magia, los malos vientos y los espíritus dominan su pensamiento. Se ve claramente que, en muchos aspectos, sólo han incorporado a su vida cotidiana los rasgos más superficiales de la vida moderna. ¿Acaso no puede ofrecerles más que eso la civilización occidental*”³⁶⁸.

En la entrevista que Elena Poniatowska realizó a Oscar Lewis antes de que estallara el escándalo de “Los hijos de Sánchez”³⁶⁹ por supuestamente cuestionar el mito del progreso mexicano y humillar a México y a los mexicanos, Oscar Lewis afirmaba que “*en lugar de que las familias se deshicieran en la ciudad; de que cada tepozteco luchara por su lado, las familias permanecieron unidas . Llevaban*

³⁶⁶ LEWIS, Oscar: *Tepoztlán, un pueblo de México*. México, Joaquín Mortiz, p. 19.

³⁶⁷ Robert Redfield hizo su estudio entre los años 1926 y 1927 y en 1930 publicó su libro *Tepoztlán: un pueblo mexicano*. Entre 1943 y 1948 Oscar Lewis viajó a Tepoztlán para realizar un estudio también en dicho pueblo. Sin embargo, el enfoque sería diferente al de Redfield. Dicho estudio tendría como resultado la publicación de *Tepoztlán, un pueblo de México* publicado en 1951. En este libro Oscar Lewis comparaba su estudio con el de Redfield, al que le criticaba sobre todo su idealización roussoniana del mundo campesino que daba una imagen de los tepoztecos como unos seres felices, pasivos y anacrónicos. Los tepoztecos, para Redfield vivían en el *folk* urbano, un lugar intermedio entre las civilizaciones primitivas y las sociedades urbanas. Para Oscar Lewis esta simplificación e idealización que hacía Redfield era debido a que en estudio no se interesó en datos psicológicos que pudieran dar a conocer el verdadero carácter introspectivo, con valores positivos y negativos, que los habitantes de Tepoztlán tenían como individuos. En, LEWIS, Oscar: *Tepoztlán...*, *op.cit.*, pp. 21-22.

³⁶⁸ *Ibíd.*, p. 42.

³⁶⁹ RODRÍGUEZ MONEGAL, Emir: “El escándalo...”, *op.cit.*, p. 81.

una vida más o menos estable, y sobre todo su incidencia de delincuencia era muy baja”³⁷⁰. Ante esta afirmación Poniatowska preguntó al antropólogo si antes de hacer su investigación esperaba que dicha afirmación fuera falsa a lo que Lewis respondió *que: “sí, porque así sucedió en Chicago. Cuando los farmers (granjeros) de Arkansas vinieron a la ciudad de Chicago, la familia se desintegró. Entonces me puse a pensar si las reglas del desarrollo social aplicables a la ciudad de Chicago podían aplicarse o no a la ciudad de México y la respuesta fue negativa. Yendo de vecindad en vecindad llegué hasta la famosa <<Casa Grande>>, y por casualidad vivía una familia tepozteca allá y pudimos entablar-mejor dicho, proseguir- nuestras relaciones. Pero empecé a dedicarme no sólo a las familias tepoztecas, sino también a las otras familias en la vecindad*”³⁷¹.

A pesar de estas particularidades, para Oscar Lewis, al igual que para otros antropólogos, sociólogos³⁷² o psicólogos, la pobreza era una cultura en sí misma, algo así como una mentalidad que condicionaba y regía la manera de vivir de los habitantes de los barrios bajos. La cultura de la pobreza era un sistema rígido, a pesar de que en muchas de sus afirmaciones se de una gran contradicción entre los datos ofrecidos y el modelo teórico de cultura de la pobreza que emplea³⁷³.

“ La pobreza en las naciones modernas es cosa muy distinta. Implica un antagonismo de clases, problemas sociales y la necesidad de evolucionar y a menudo es así interpretada por los sujetos de estudio. La pobreza se convierte en un factor dinámico que influye sobre la participación en la cultura nacional y crea una subcultura propia. Se puede hablar de cultura de la pobreza porque tiene sus propias modalidades e imprime un sello social y psicológico especial sobre los que en ella están sumidos”³⁷⁴.

La pobreza según esta concepción era un problema estructural y condicionaba la psicología de los pobres que casi siempre tendrían conductas violentas y promiscuas por el propio hábitat en donde vivían. Porque la cultura de la pobreza era “ *a la vez un afán de adaptarse y una reacción de los pobres ante su posición marginal en una sociedad capitalista, de estratificación clasista y un vigoroso individualismo*”³⁷⁵. Una cosa era la pobreza y otra muy distinta era la cultura de la pobreza según Oscar Lewis.

La cultura de la pobreza era sobre todo urbana porque era generalmente característica de las grandes metrópolis aunque también se daba en zonas rurales. Dicha cultura se daba especialmente en períodos de grandes transformaciones tecnológicas³⁷⁶ como podría ser el caso del desarrollismo mexicano y sus principales víctimas serían los estratos más bajos de la pirámide social, en especial,

³⁷⁰ *Ibíd.*, p.84.

³⁷¹ *Ibíd.*

³⁷² Se refiere Eric Fromm en Chiconcuac.

³⁷³ VALENTINE, Charles A.: *La cultura de la pobreza. Crítica y contrapuestas*. Buenos Aires, Amorrortu, 1972, p.73.

³⁷⁴ LEWIS, Oscar: *La cultura de la pobreza*. Barcelona, Anagrama, 1972, p. 3.

³⁷⁵ *Ibíd.*, p.11.

³⁷⁶ *Ibíd.*, p. 12.

los migrantes rurales sin tierra que llegaban a la gran ciudad³⁷⁷. Oscar Lewis defendía que la cultura de la pobreza no tenía fronteras y era un fenómeno universal. Sin embargo, sólo se refería a los países subdesarrollados y dentro de los desarrollados como Estados Unidos sólo existe cultura de la pobreza en el mundo de los negros de clase baja y de los latinos inmigrantes de Puerto Rico.

*“ Por ejemplo, me ha impresionado la notable semejanza de estructura familiar, naturaleza de los lazos de parentesco, relaciones entre marido y mujer y entre padres e hijos, orientación en el tiempo, modalidad de gastos, sistemas de valores y sentido de comunidad en las clases inferiores en Londres (Zweig, 1949; Spinley 1953; Slater y Woodside 1951; Firth 1956; Hoggart 1957), en Puerto Rico (Stycos, 1955; Steward 1957) en los barrios de tugurios de México, en las aldeas rurales del mismo país (Lewis 1951) y entre los negros de clase baja en los Estados Unidos”*³⁷⁸.

Oscar Lewis realizó durante varios años su trabajo de campo por los rumbos de Tepito, algo que los estudiosos mexicanos no hacían. Lewis apuntaba que la élite de los países subdesarrollados no tenía interés en las clases bajas debido a que *“la naturaleza jerárquica de su sistema social impide la comunicación a través de las barreras de clase”*³⁷⁹, dicho de otro modo, al clasismo imperante en la sociedad mexicana. En relación con el discurso de la herradura de tugurios a la que antes nos referíamos Lewis sostenía que la cultura de la pobreza en la ciudad de México se daba sobre todo en estos tugurios, en los cuartos de las vecindades de los barrios bajos como era el caso de Tepito. Para Lewis, estos rumbos eran muy interesantes en sus investigaciones porque como él decía la cultura de la pobreza podía ser estudiada desde dos puntos de vista. El primero de ellos era la relación entre la subcultura de los pobres y la sociedad y el segundo era la propia naturaleza de los barrios bajos, el como viven sus familias de acuerdo a sus actitudes y valores característicos de la cultura de la pobreza³⁸⁰.

Unos lugares, unos rumbos con unos habitantes atrayentes para Lewis y que según Elena Poniatowska Lewis *“ ni juzga ni condena(...) va y viene por las vecindades, por aquellos rumbos de mala muerte, calles de Carpinteros, de Panaderos y Peluqueros, Ferrocarril Cintura, donde abundan las pulquerías, los billares, los baños públicos, unas cuantas y destartaladas fábricas y las famosas misceláneas que exhiben las más variadas mercancías: bolsitas de pinole, cucuruchos de pepitas de calabaza, jabón <<Fab>>.agujetas, frijoles. Lewis camina por todas esas calles sin ventanas, entra*

³⁷⁷ Ibíd. El autor afirma que los migrantes que llegaban de pueblos agrícolas que poseían una cultura tradicional organizada no estaban tan expuestos a la cultura de la pobreza. En el caso de Tepito, lo veremos en el análisis de las entrevistas a lo largo de los siguientes capítulos, teniendo en cuenta que muchos migrantes venían del Bajío en donde sí se daba en cierta manera esa organización de la que hablaba Lewis.

³⁷⁸ LEWIS, Oscar: *La cultura de la pobreza...*, op.cit., p.3.

³⁷⁹ Otros estudios como el de Redfield o el libro de William Spratling *México tras lomita*, en inglés *Little Mexico* (1932), son sólo ejemplos de la visión de México por los extranjeros, en especial por sus vecinos de Estados Unidos, en una visión del país que gira casi siempre entorno al eje bronco-bucólico. Por ejemplo, William Spratling, se refería a Juanito, un campesino, como: *“sencillo y de gran corazón y tiene gusto por las plantas y flores. Cuando se le ve en la plaza los domingos, invariablemente lleva una ramita de nardo o jazmín en la oreja. Y cuando viene de visita suele traer un ramo, que presente seriamente, o una planta de orquídea en flor o una enredadera que descubrió en la montaña o cuando menos dos o tres mazorcas tiernas”*. En, SPRATLING, William: *México tras lomita*, México, Diana, 1991.

³⁸⁰ LEWIS, Oscar: *La cultura...*, op.cit., p. 13.

y sale de los cuartuchos malolientes”³⁸¹. Afirmaba Oscar Lewis que la vivienda no había mejorado nada en la década de 1940 y que “con el rápido aumento de la población y urbanización, el apiñamiento y las condiciones de los barrios bajos en las grandes ciudades se hacen cada vez peores”³⁸².

“ En la ciudad de México la mayoría de la gente pobre vive en poblaciones de tugurios que se conocen con el nombre de vecindades. En general, las vecindades se componen de una o más hileras de viviendas de un piso, con una o dos habitaciones, y dan a un patio común. Las viviendas están hechas de cemento, ladrillos o adobe y forman una unidad bien definida con algunas de las características de una pequeña comunidad. El tamaño y tipo de vecindades varían enormemente. Algunas están formadas solo por unas pocas viviendas, otras cuentan con cientos. Algunas se encuentran en el mismo centro comercial de la ciudad, en viejos edificios coloniales de dos o tres pisos que datan de los siglos XVI y XVIII, en tanto que otras, en las afueras de la ciudad, están formadas por casuchas de madera o jacales y se parecen, aunque en un ambiente semi-tropical a las poblaciones improvisadas (Hoovervilles) que eran tan Corrientes en los Estados Unidos durante la crisis”³⁸³.

En *Antropología de la pobreza*, un libro dividido por estratos socioeconómicos o de clase, en cinco casos o familias, la Casa Grande y Panaderos estaban en los rumbos de Tepito y según Lewis sus habitantes en su mayoría eran comerciantes, artesanos y obreros fabriles³⁸⁴ lo cual viene a desmitificar un poco la imagen de Tepito como un lugar habitado por seres que no parecían reales, es decir, vivían en estos rumbos personas comunes pero sin aspiraciones.

“ Este sector de la ciudad fue antes barrio de criminales y aún hoy en día la gente teme transitar por él a altas horas de la noche. Sin embargo, la mayor parte del element delincuente se ha cambiado a otras partes y casi todos sus residents son comerciantes pobres, artesanos y obreros”³⁸⁵.

Oscar Lewis, presentaba el espacio de los rumbos de Tepito como un lugar habitado por personas trabajadoras, pobres pero ya no seres folclóricos ni estereotípicos aunque sí sus descripciones contenían ciertos prejuicios “científicos” y paternalistas con los que en cierta manera calalogaba moralmente a sus habitantes. Por ello, en sus escritos Tepito tampoco pudo borrar el estigma de ser un lugar insalubre y peligroso.

“ Le platican de cuando se robaron el radio y lo vendieron en Tepito, de cómo se conquistaron a aquella gordita en la parada del camión, de la cruda que se traen, de doña Consuelo que se tiró encima la sartén repleta de manteca hirviendo, de lo mucho que les gusta Remedios y de lo que se les antoja, y el doctor Oscar Lewis que sólo bebe agua electropura, que manda desinfectar su ropa, que sabe de pasteurización, de higiene, de puntualidad, de progreso, de orden, de <<Hay un Ford en su futuro>>, de esa vida que en los Estados Unidos se prevé y se planifica, se asombra ante el desamparo, el <<vivir al día>>, la miseria de sus compadritos que habitan en la <<Casa Grande>> y en otras vecindades. Pero Oscar Lewis no sólo se

³⁸¹ RODRÍGUEZ MONEGAL, Emir: “ El escándalo...”, *op.cit.*, p. 84

³⁸² LEWIS, Oscar: *Antropología...*, *op.cit.*, p. 24.

³⁸³ LEWIS, Oscar: *La cultura ...*, *op.cit.*, p.4

³⁸⁴ El propio Oscar Lewis dice que: “el Censo de 1950 da 72 ocupaciones para esta sola vecindad(Casa Grande) Los grupos más grandes están constituidos por los zapateros, pequeños comerciantes, obreros asalariados, choferes, costureras y mecánicos(...) Sin embargo, muchos salen fuera de la vecindad y trabajan de choferes, obreros fabriles, vendedores ambulantes con un carrito, etc...”. En, LEWIS, Oscar: *Antropología...*, *op.cit.*, pp. 8-10

³⁸⁵ *Ibíd.*, p. 5

*asombra. También se conmueve. De ahí su visión amorosa, comprensiva, casi cómplice de los arrabales. De ahí su absoluta solidaridad. Lewis ni juzga ni condena*³⁸⁶.

Sin embargo, Oscar Lewis no recurría a la homogenización de la pobreza como lo había hecho el cine con su acierto de los pobres felices y el propio Lewis reafirmaba que: “ *hay que distinguir varios niveles socioeconómicos en la clase baja de la ciudad de México. Podría ser útil desarrollar una tipología parecida a la de Lloyd Warner, clasificando a la clase baja en niveles inferior, mediano y superior, en function de las características del medio mexicano*”³⁸⁷. Sobre todo, Lewis, apuntó una hipótesis muy interesante para comprender el gran problema de la vivienda en la ciudad, al que hacíamos referencia en el capítulo anterior, y era que “ *la vecindad actúa como un amortiguador para los migrantes rurales que llegan a la ciudad, debido a la semejanza entre su cultura y la de las comunidades rurales*”³⁸⁸.

La pobreza era para Lewis una cultura con sus propias estructuras y razones, un sistema de vida que traspasa generaciones a través de las familias³⁸⁹.

*“ Mire usted, los rasgos económicos más característicos de la cultura de la pobreza incluyen la incesante lucha por la supervivencia, desempleo, empleo aleatorio, bajos salarios, una mezcla de ocupaciones no calificadas, trabajo de la niñez, inseguridad, escasez crónica de dinero, ausencia de reservas alimenticias en el hogar, costumbre de adquirir pequeñas cantidades de comida varias veces durante el día de acuerdo con las necesidades, el empeño de bienes personales con intereses de usura, el recurso al crédito temporal espontáneo (tandas) organizado por vecinos y el uso de ropa y muebles de segunda mano. Algunas de estas características sociales y psicológicas incluyen la manera de vivir en cuartos atestados, la carencia de intimidad, el gregarismo, el uso abusivo del alcohol, la frecuente violencia como recurso para decidir discusiones, el empleo de la violencia psicológica en la educación de los niños, el daño físico a la esposa, la temprana iniciación en el sexo, las uniones libres o matrimonios de consenso, una más o menos alta incidencia de abandono de madres e hijos, una tendencia a las familias matriarcales y a frecuentación mucho mayor de los familiares de la madre, el predominio de la familia organizada en forma de núcleo, una fuerte predisposición al autoritarismo y un gran énfasis puesto sobre la solidaridad familiar- ideal que rara vez se practica. ¿Todas estas cosas las dije tal cual en mi prólogo a Los Hijos de Sánchez!”*³⁹⁰.

No obstante, el concepto de cultura de la pobreza es bastante cuestionable y algunos autores como Charles A. Valentine lo sometieron a juicio, interrogándose si la pobreza podía ser o no una cultura en sí misma o subcultura porque estos términos se oponían a todo lo que tiene de positivo e importante el propio concepto de cultura,³⁹¹ a pesar de que reconocía que Lewis con su método etnográfico de integrarse con sus sujetos de estudio³⁹² no era tan negativo en su visión de la pobreza, mucho más humana que la de otros antropólogos o sociólogos. Valentine sostiene que sí se pueden realizar

³⁸⁶ RODRÍGUEZ MONEGAL, Emir: “El escándalo...” *op.cit.*, p. 84.

³⁸⁷ LEWIS, Oscar: *Antropología...*, *op.cit.*, p.20

³⁸⁸ *Ibíd.*, p. 19

³⁸⁹ LEWIS, Oscar: *La cultura...*, *op.cit.*, p. 9.

³⁹⁰ RODRÍGUEZ MONEGAL, Emir: “El escándalo...” *op.cit.*, p. 85.

³⁹¹ VALENTINE, Charles A.: *Op.cit.*, p. 26.

³⁹² *Ibíd.*, p.59.

distinciones culturales dentro del concepto de pobreza³⁹³ pero se opone a esta catalogación que hacen antropólogos como Oscar Lewis. Según el autor, a mediados del siglo XX, las clases acomodadas, las sociedades desarrolladas tenían que catalogar a los pobres, encontrar una explicación de su propia existencia³⁹⁴ y por ello muchas de las investigaciones sobre la pobreza y los pobres fueron hechos desde una perspectiva parcializada de la clase media³⁹⁵. Las ciencias sociales, la literatura especializada a la que se refiere Valentine, creó toda una serie de categorías como “cultura de la clase baja” o “cultura de los barrios bajos” que en inglés se definían con el concepto de *slum culture*, un término impreciso para aquellas zonas urbanas decadentes, con altos índices de criminalidad, bajo nivel socioeconómico que engloba una visión peyorativa de lo que en español sería el barrio bajo³⁹⁶ o en el caso de España, las barriadas que todavía luchaban contra el mal del barraquismo.

El término cultura de la pobreza no veía de esta manera que el principal problema, la causa y la consecuencia de la pobreza era la desigualdad. La pobreza no era una cultura ni una estructura, sino el resultado de las desigualdades socioeconómicas. En parte, el concepto de cultura de la pobreza obedecía a una confusión conceptual entre cultura y clase³⁹⁷. En mi opinión, el término cultura funcionó como un eufemismo de clase social dándole un matiz mucho más fatalista. La sociedad de clases en parte se explica por la desigualdad mientras que el concepto cultura de la pobreza va más allá y condena a los pobres a las prisiones de su psicología. En el caso de los estudios de Oscar Lewis, demostraremos a lo largo de los siguientes capítulos que los valores culturales de los pobres de Lewis eran parecidos a los de la clase media³⁹⁸.

Quizás, los cambios culturales se dieron de manera más gradual pero si conviene romper con los estigmas que acechan al “barrio bajo” de desorganización psicológica y desorganización social, liberarlo de esos estereotipos negativos y en el caso de Tepito en particular ver los cambios culturales que se dan hacia mediados del siglo XX, en donde por ejemplo, tenemos la Liga Femenil del barrio de Tepito que protestaba contra el terror franquista³⁹⁹ y que hace que nos cuestionemos esa falta de participación de los pobres en las instituciones laicas que la propia cultura de la pobreza impedía según Lewis⁴⁰⁰ porque para él, la única organización que podían tener los pobres de los barrios bajos

³⁹³ Ibid., p.26.

³⁹⁴ Ibid., p.25.

³⁹⁵ Ibid., p.28.

³⁹⁶ Ibid., p.26.

³⁹⁷ Ibid., p. 27.

³⁹⁸ Ibid.

³⁹⁹ *España Popular*, 22 de febrero de 1946, p.5. La noticia se titula “Un gran acto contra el terror franquista”. Vibrante intervención de Lombardo Toledano en el mitin de Bellas Artes en México. En un apartado titulado “Gran número de adhesiones” es donde aparece el Centro Cultural Femenino de la Colonia Tepito. Desafortunadamente, no he podido conseguir más información sobre esta asociación

⁴⁰⁰ LEWIS, Oscar: *La cultura..., op.cit.*, p. 13.

era la de la vecindad, la de los lazos de compadrazgo y parentesco⁴⁰¹, herencia de su pasado en la aldea campesina.

*“ La gente con una cultura de la pobreza es provinciana, de orientaciones locales y con un ínfimo sentido histórico. Sólo conocen sus propios problemas, sus propias condiciones locales, su propio vecindario, su propio estilo de vida. Por lo común, carecen de entendimiento, la visión o la ideología necesarias para observar las semejanzas entre sus problemas y aquellos de sus correspondientes e todo el mundo. Carecen de conciencia de clase, aunque en verdad son muy sensitivos en lo que se refiere a las distinciones sociales ”*⁴⁰².

En definitiva, los pobres eran para Lewis unos *bons sauvauges*, sólo que no tan buenos psicológicamente hablando, pero seguían siendo seres pasivos. Para Lewis, al ser la cultura de la pobreza, una herencia, un problema casi genético, las nuevas generaciones de los barrios bajos, también las según él estaban en la frontera de la ciudad moderna, no cambiarían jamás porque en la cultura de la pobreza se daba una ausencia de niñez, porque los niños de los barrios bajos, habitantes de un submundo, a la edad de seis o siete años ya estaban insertos en la cultura de la pobreza y de esa manera no estaban “*psicológicamente capacitados*”⁴⁰³ para involucrarse en los nuevos cambios, en una palabra, para subirse al carro de la modernidad.

2.3 Mi Tepito de ayer. Cuando era niño tenía mi México un no sé qué...

*“ Vivir es ver volver. Es ver volver todo en un retorno perdurable, eterno ”*⁴⁰⁴.

Azorín

Como podemos observar, entre la literatura, el cine y la antropología la imagen creada de Tepito hasta la década de 1960 fue de todo menos positiva y realista. Entre el crimen, el folclor y la pobreza, esta imagen fantástica y negativa, confeccionada con patrones predeterminados por observadores externos, poco o nada describía a los verdaderos habitantes del rumbo, aquellas personas anónimas que verdaderamente tejieron a golpe de puntadas y con hilos de formas multicolores⁴⁰⁵ sus redes cotidianas en esta parte de la ciudad. Los niños, actores sociales, a los que Oscar Lewis por ejemplo condenaba a la cultura pobreza por no tener infancia. Estos niños, hoy ancianos, nos hablarán de un Tepito que sólo existe ya en su mente, un Tepito muy distinto al de hoy en día. Lo harán mirando siempre al pasado pero desde el presente, comparando el ayer con el hoy y viceversa, en un diálogo constante entre sus recuerdos y sus impresiones de un espacio vivido. A fin de cuentas, en palabras de

⁴⁰¹ Ibíd., p. 17.

⁴⁰² Ibíd., p. 19.

⁴⁰³ Ibíd., pp. 11-12.

⁴⁰⁴ AZORÍN: *Castilla*. Madrid, Espasa-Calpe, Austral, , 1991, p. 163.

⁴⁰⁵ HUIZINGA, Johan: *El otoño de la Edad Media*. Madrid, Alianza, 2010, p. 14.

Fernand Braudel: “ *la historia no es otra cosa que una constante interrogación de los tiempos pasados en nombre de los problemas y de las curiosidades- e incluso de las inquietudes y las angustias del tempo presente que nos rodea y nos asedia*”⁴⁰⁶. En el caso de la ciudad esta afirmación cobra todavía más sentido por no ser un espacio simple y homogéneo en donde para ser ciudadano se necesita de “ *una imbricación estrecha de espacios organizados según reglas no escritas. Esas reglas legibles en cada escalón de la vida urbana definen la complejidad de una cultura*”⁴⁰⁷.

De esta manera, gracias a las fuentes orales, unas fuentes que todavía están vivas⁴⁰⁸, conoceremos los límites y fronteras de la *encrucijada viejísima* de Tepito para los que fueron y todavía en muchos casos siguen siendo sus habitantes. Sabremos dónde empezaba Tepito y donde terminaba, lo que incluía Tepito y lo que no. Se trata de poder ver las fronteras físicas y simbólicas que un barrio tiene pero desde adentro, desde sus habitantes. Al igual que antes veíamos como el rumbo difuso de Tepito era visto por los que lo observaban desde afuera, en este caso, veremos como el límite estaba fijado tanto en el espacio físico como en el imaginario de sus habitantes.

Se trata entonces de descubrir cómo era la vida en Tepito vista por una nueva generación completamente urbana, muy diferente a la había emigrado a la ciudad desde finales de la década de 1920. Los testimonios, nacidos entre finales de la década de 1930 y principios de la década de 1950, nos darán un panorama de Tepito muy diferente y que sin lugar a dudas nos sorprenderá porque cuestionará los estigmas que siempre han perseguido a Tepito y que actúan como premisas falsas para muchos investigadores. De esta manera podremos ver qué tan ciertos eran los estigmas que Tepito llevaba arrastrando, el de la criminalidad y la violencia, el de los pobres felices o el de la falta de oportunidades y la ausencia de expectativas de la cultura de la pobreza. Conoceremos como era el Tepito de ayer desde la visión de sus protagonistas no sin que ello no implique la construcción de una serie de lugares comunes que perfilen una imagen nostálgica y a veces bucólica, romántica de lo que Tepito fue. Una vision eso sí verdadera pero subjetiva, diferente, labrada por la memoria.

2.3.1 Las esquinas de mi barrio. Las fronteras de Tepito según sus habitantes.

Presentábamos a Tepito siempre como un espacio difuso, como una primera periferia urbana que desde la década de 1940 aproximadamente quedaría inserta en medio de otra periferia industrial. Sin embargo, para sus habitantes, Tepito no era un lugar nada difuso en el espacio y estaba bien definido y delimitado en sus cuatro costados, por sus cuatro fronteras simbólicas.

⁴⁰⁶ BRAUDEL, Fernand: *El Mediterráneo*. Madrid, Espasa-Calpe, 1987, p. 9.

⁴⁰⁷ *Ibíd.*, p.144.

⁴⁰⁸ THOMPSON, Paul: *Op.cit.*, p. 169.

La primera frontera era la que existía entre Tepito y el centro de la ciudad y la marcaba la calle Héroe de Granaditas, hoy Eje 1 Norte, aunque para algunos Tepito empezaba una manzana antes, en la calle de Costa Rica.

D.R: Bueno Tepito siempre, nosotros sabemos que terminaba en la calle de Costa Rica. Ahora las autoridades nos quieren encerrar, nos quieren reducir, nos dicen que Tepito son 3, 4 calles. No, ellos lo tendrán en nomenclatura, en sus planos, pero Tepito lo llevamos en el alma, sabemos todo lo que abarca⁴⁰⁹.

Esta primera frontera, la más importante, separaba a Tepito de la ciudad. Las construcciones y las calles parecían mejor a medida que uno se adentraba en el centro de la ciudad y se alejaba del arrabal o al revés según se mire. Según un entrevistado, L.A., el límite con el centro histórico era la calle de Costa Rica, en donde el paisaje urbano comenzaba a ser más agradable a mediada que uno avanzaba hacia el centro de la ciudad, donde los cuartos tenían ventanas a la calle como en las casas de la calle Peña y Peña.

L.A: Bueno, yo te voy a decir, todo ese rumbo por acá de este lado era hermoso, por ahí tengo un recuerdo también. Cuando yo conozco a mi novia, que es mi mujer en hasta la fecha, la conozco en la vecindad. Era hija de otro zapatero que se dedicaba a... Él tenía máquinas de costura y acabado de zapato para la suela, mi padre lo hacía, lo fabricaba ella tenía que usar ocuparse también de llevar la maquila para que el de cosiera porque mi papá no tenía la máquina de coser sola verdad bueno. Entonces me hago novio de la muchacha que está ahora mi mujer y caminábamos de la calle de Rivero a Peña y Peña y nuestra plática era esta: ¡Ay! Si algún día nos casamos como me gustaría vivir por acá, le decía, porque estaba muy bonito. Era puras casas particulares y así ¿no?. ¿Sabes qué? Me gustaría tener una casa con ventanas, ése era mi sueño⁴¹⁰.

A pesar de la proximidad y las semejanzas con las “últimas” calles de la ciudad, a la que las autoridades también llamaron tugurios, existía una marcada diferencia entre lo que era la ciudad y lo que era Tepito. R.P. nos comentaba que ella iba a la escuela en la calle del Apartado y aclaraba que ahí ya no era Tepito porque la principal diferencia es que allá no había comercio como en Tepito. Héroes de Granaditas marcaba el final de la ciudad y daba comienzo a un mundo más caótico llamado Tepito.

R.P: La calle era Granaditas era angosta. Hasta ahí llegaba, de aquí para acá, nomás parece que era hasta Constanza era donde existía el Tepito para acá, nada más por la parte de comercio que vendían ropa usada y todo y allá hasta dentro hasta avenida del Trabajo.

Para S.C.L. quien llegó a vivir con su tía en la calle de Perú para ayudarle a criar a su hija porque era madre soltera y tenía un negocio de reparación de paraguas, sí se podía considerar Tepito hasta aquí porque “*pos está cerquita*”⁴¹¹. Sin embargo, la frontera no era tanto física como simbólica y para los habitantes de los barrios, el espacio está siempre muy bien delimitado. Se trata de un espacio personalizado (número de las vecindades, nombre de las vecindades etc..) en especial para los nacidos

⁴⁰⁹ Entrevista a D.R.

⁴¹⁰ Entrevista a L.A.

⁴¹¹ Entrevista a S.C.L.

en el barrio y que están muy arraigados a su espacio. En resumidas cuentas, para sus habitantes sí existía una frontera entre la ciudad y Tepito, basada en la segregación social y espacial que ellos mismos asumían.

M.D: ¿Y sí había una gran diferencia entre Tepito y el centro?

M.M: Pues sí porque ya en el centro había puras casas, bueno departamentales pequeñas, había zapaterías eran de la gente de dinero iban a comprar su ropa, sus zapatos⁴¹².

Algunas calles comenzaban en el centro de la ciudad, atrás de catedral, pero cuando cruzaban con Héroes de Granaditas o Costa Rica, a unas siete u ocho manzanas de Catedral, cambiaban de nombre, lo que marcaba esa diferenciación para los propios habitantes entre la ciudad y Tepito. El eje, por aquel entonces la calle de Héroes de Granaditas, marcaba la frontera entre la ciudad y la periferia.

M.D: Y este para por acá, digamos rumbo al centro ¿dónde empezaba Tepito?

C.O: Eh bueno este en realidad te vuelvo a decir eh lo feo entraba desde casi el eje para acá.

M.D: ¿De Rayón?

C.O: Osea que de un, del eje para allá este Argentina, las calles de Argentina, República de Argentina y para acá osea es Jesús Carranza, le decíamos el pariente pobre ¿no? . Este porque hay otra calle que es este ¿cómo se llama? Venustiano Carranza y aquí es Jesús Carranza y creo que sí eran parientes. En la historia sí eh este y el más poderoso creo que era el que ahora decimos era el pobre y no creo que él era el que tenía dinero. Este de de Jesús Carranza y lo mismo de Peralvillo y Brasil, dividía ahí. Eh Peralvillo siempre fue un poco más caro inclusive el agua es más cara allá porque nos llegan cada mes. Antes no se pagaba el agua y la luz era muy barata también. Sí, ha cambiado ahora pues sigue siendo barato acá en este lado sigue siendo más barato pero desde ahí marcaba. Ora que dices tú que desde dónde decían pues increíble pero Jesús Carranza de de esta calle para acá era este Tepito ¿sí? . De las calles de cómo se llama este Gorostiza no la otra canal del norte para acá era Tepito. Hazte cuenta un cuadro así.

M.D: De aquí para allá ¿Cómo le llamaban? ¿Peralvillo?

C.O: Avenida Peralvillo, avenida Peralvillo este había muchas calles que también te vuelvo a repetir que quitaron para hacer la avenida Reforma más grande. Pero había muchas este muchas casas sí que pertenecían a Commonfort, a las calles de Commonfort, a la otra no me acuerdo como se llama no sé si es Moquet., no me acuerdo como se llama para no este como se llama decirte mentiras, no me acuerdo pero había este osea hicieron más grandes las avenidas tanto la de Reforma como las otras. Todas eran en cuchilla, por ejemplo aquí quitaron la calle que se llamaba Órgano y yo por este cuando oigo la calle de Órgano o la palabra órgano no creas que me acuerdo del aparato del órgano no, sino que había puras este señoras que se vendían ¿no?. Les decíamos las del tacón dorado. Ahí en la calle y tenían tan buenos departamentos este que como se llama ¡ay! Oye pues están mucho mejor que nuestra casa(se ríe)en serio eh. Y este una vez hasta nos bañaron. Fuimos con, ya más grandecitos, fuimos pasamos por ahí y pos uno no conocía bien todo eso ¿no? Y pasamos ahí de con los ...que se nos caía la baba ¿no? Y que si los más grandes nos explicaban y este pues no ven a ver. Y un día pasa una señora passssss que nos baña este y jamás volvimos a pasar ¿no?. Entonces yo cada vez que pasaba o escuchaba esa palabra, órgano me acordaba de las señoras estas⁴¹³.

La calle del Órgano a la que se refiere C.O , que estaba justo antes de llegar a la calle de Héroes de Granaditas, era un reflejo de ese cambio de piel que se daba al cruzar la frontera imaginaria⁴¹⁴. A

⁴¹² Entrevista a M.M.

⁴¹³ Entrevista a C.O.

⁴¹⁴ Armando Jiménez nos habla de que la calle era conocida como “la calle chueca” debido a su trazado irregular. La prostitución en esta parte comercial del rumbo de Tepito-Lagunilla se venía dando desde principios del siglo XX. Los espacios en donde trabajaban las prostitutas eran accesorias de tamaño muy reducido y el precio variaba según el tramo de la calle. Hacia la década de 1940 debido a ciertas normativas muchas prostitutas tuvieron que llegar al “Organillero” como también la calle era conocida y en donde las autoridades hacían la vista gorda. Una década después, con Uruchurtu como regente de la ciudad, las prostitutas fueron desalojadas en varias ocasiones aunque gracias a las mordidas o cachuchazos, el pago de un soborno o mediante el servicio gratuito a los agentes hacía que volvieran a trabajar en la calle del Órgano. En 1956, Ernesto P. Uruchurtu ordenó clausurar las accesorias e incluso derribar algunas aunque no consiguió terminar

media que uno se alejaba del centro, a pesar de que la distancia física no era notoria, el paisaje urbano cambiaba radicalmente.

M.G.L.: No, a la otra, Costa Rica. Ahí termina y ya para allá es el primer cuadro, o sea el centro.

M.D.: Pero ¿sí había como una diferencia?

M.G.L.: Sí, sí, sí.

M.D.: ¿ En qué se notaba?

M.G.L.: Este pues mucho eh muchas veces yo veía la gente, las casas, todo todo era diferente. Aquí aquí vea le llamamos vecindades como esta que traes ahí

(señala una revista)Por ejemplo, esta casa no era como está, había casas de aquel lado todo alrededor y este no ma era un cuartito muy chiquito y su baño y su cocina y este había cuartos que tenían este como eran altos les hacían tapanco, le llamaban⁴¹⁵.

Mientras que esta frontera, la sur era la que separaba a Tepito de la ciudad, la frontera norte, estaba delimitada por Canal del Norte, y separaba a Tepito de los llanos, terrenos baldíos, o las nuevas colonias que empezaron a surgir a raíz de la industrialización desde mediados de la década de 1930.

L.A.: No en ese tiempo yo recuerdo el Canal del norte era una frontera.

M.D.: La frontera norte...

L.A.: Si porque ahí empezaba el parque Calles y después del parque Calles eran puras milpas...

M.D.: Hasta... ¿Cuál era la otra colonia que encontrabas por ese rumbo?

L.A.: Ya después la Bondonjito, La Maza. La Maza eran la primera y luego la Bondonjito⁴¹⁶.

Santiago Tlatelolco sería la frontera norte, en donde el lado menos amable de la industrialización lo rodearía haciendo de Tepito esa primera periferia que estaba siendo ya rodeado de un nuevo cinturón industrial. En la entrevista con C.L, en la que también aparece su hijo F.L, ambos describen como eran estos rumbos del norte de Tepito⁴¹⁷ cercano a la ciudad industrial y lejano para los habitantes de Tepito.

M.D.: Y aquí antes, donde está Canal del norte ¿Cómo era?

C.L.: ¿Canal del Norte? Pues era avenida, pues eran puras casas viejas y este aquí hicieron la la glorieta sí pero cuando ya...

M.D.: ¿ Usted si conoció antes de que hubiera la glorieta?

C.L.: No había nada, era una calle que estaba aquí ya hecha va a salir a Peralvillo.

M.D.: Pero sí se acuerda de cuando la hicieron la glorieta...

C.L.: Pos eso ya lo hicieron como los 10 años que tenía, como 10 años tenía yo cuando empezaron a tirar todo. Porque tiraron todas las casas que estaban aquí en frente para hacer la glorieta.

M.D.: Y más para allá como para Tlatelolco ¿qué había?

C.L.: Este la vía del tren, estaba este en la calzada de la Ronda estaba este la Palmolive, la Consolidada, estaba allá todo cerrado así y la la ahora sí la aduana pues no había nada, todo estaba cerrado, nomás que de aquel lado era donde estaban la Consolidada porque pasaba el tren y se acaba.

F.L.: ¿Y dónde era el hipódromo?

C.L.: ¿Hipódromo?

F.L.: ¿Sí no lo alcanzaste a ver? ¿No?

C.L.: ¿El Hipódromo?

F.L.: Ya ves que la colonia se llama ex hipódromo de Peralvillo.

C.L.: Pero no siempre así le pusieron, yo nunca vi...

con la prostitución en esta calle, oficio que se prolongaría hasta casi la década de 1980. En, JIMÉNEZ, Armando: *Lugares de gozo, retozo, ahogo y desahogo en la Ciudad de México*. México, Océano, 2000, pp. 204-208.

⁴¹⁵ Entrevista a M.G.L.

⁴¹⁶ Entrevista a L.A.

⁴¹⁷ Las condiciones de esta entrevista con C.L. y F.L., la única entrevista en donde aparece un tercer elemento.

F.L: Pero había un hipódromo, a mi me han contado que ahí había un hipódromo mamá...pero; uy yo me imagino que el hipódromo estaba de lo que es este ahora el eje Central! ¿Sí? Donde empieza Vallejo

C.L: Sí, porque...

F.L: De ahí para allá yo me imagino que...

C.L: No yo ya de ese lado yo ya no conozco.

F.L: Ya para ese lado ustedes no caminaban.

C.L: No pues quién me llevaba

F.L: No y a parte de que estaba muy feo porque era pura gente este ahora sí que bien de peor que ahorita porque ellos vivían en puras casitas de cartón...

C.L: Sí.

F.L: No eran ni siquiera de madera sino de cartón con fichas, clavos, clavada...

M.D: Pero ¿eso para la parte de cómo de ahí de Nonoalco?

C.L: No de...

F.L De la Ronda

M.D: ¿De la Ronda?

F.L: Para allá, por donde iba la vía del tren.

C.L: No, ahí no había nada

F.L: Mamá espérame. Yo me acuerdo que cuando yo iba a la escuela, cuando nos íbamos para allá para Tlatelolco que a la iglesia, al campo a jugar y donde estaba pero había como unos dos mil coches viejos y nos metíamos entre todos los coches mamá hasta llegar hasta allá donde apenas se se alcanzaba a ver las pirámides, junto de la iglesia. Entonces de este lado estaba un campo grandote en donde jugábamos con los curas los domingos. ¿Sabes quién venía a por mí? Los hijos de de Chito , ¿sí te acuerdas no?, tú no te acuerdas, mi mamá sí porque tú no estabas con nosotros pero los niños de allá de la Peralvillo venían hasta acá por mí bien tempranito y nos tocaban la puerta de la calle. Ya yo me salía y me iba con ellos pero...

C.L: Pero nosotros estamos hablando antes de lo que tú(regañando a su hijo)conociste...

M.D: Sí, sí...

F.L: Bueno yo ya me voy entonces(se ríe)

M.D: Ella me está contando por los treinta o así.

F.L: Sí, sí yo de los 55 para adelante.

M.D: No, pero esto es de antes.

F.L: Ah ok.

C.L: Sí pss⁴¹⁸.

La frontera oeste de Tepito se juntaba en la glorieta de Peralvillo con la frontera norte, separando estas dos fronteras al rumbo de la nueva periferia industrial del norte. Tanto la calle de Peralvillo como la calle de Jesús Carranza eran dos arterias principales del rumbo de Tepito. La glorieta de Peralvillo era uno de los grandes referentes para los habitantes del rumbo en donde se juntaban la frontera norte y la frontera oeste. Al igual que la frontera sur marcaba una diferencia para mejor, en el caso de la frontera del noroeste, al pasarla, el rumbo era peor y albergaba los restos de la antigua aduana del pulque, las vías del ferrocarril y más hacia el noroeste, las ciudades perdidas de Nonoalco. Sin embargo, este rumbo resultaba atractivo para el padre de la entrevistada C.L., ferrocarrilero de profesión debido a la proximidad con su trabajo.

C.L: Mi papá se la trajo, ya estaba embarazada. Ya se vino a vivir aquí, estuvimos, vivía aquí a la vuelta en el 17 que era una vecindad y había una familia que decía que era como ahora sí mi mamá la tomó como si hubiera sido su familia pues era una niña. Y si sus hi, sus hijos de ella me criaron cuando yo nací, me vestía, me bañaban me cama, andaba yo caminando pues esas ah pues yo tengo del donde estoy chiquita. Y este pero de ahí en fuera mi mamá pues era casada con él y ya. Luego ya se empezaron a enojar porque tenía otra y yo tengo hasta medios hermanos.

⁴¹⁸ Entrevista a C.L. en donde aparece también su hijo F.L.

C.L., nos describe estos rumbos periféricos en la década de 1930 como un lugar no pavimentado pero que sin embargo funcionaba como arteria de la que comenzaba a ser la gran ciudad. Siendo de esta manera la glorieta Peralvillo, la entrada y salida norte de la ciudad.

C.L.: Pues también pues era había aquí era de pura tierra . Acá igual ya empezaron a porque pasaban los carros. Venían del Zócalo pasaban por aquí para la Villa. Y regresaban y se iban por Peralvillo al Zócalo . Pero pues todos llenos de tierra y todo . Había una terminal aquí donde está el recodo, allí era los camiones del Peralvillo-Cozumel y aquí enfrente estaban los de Tizayuca. Pues eran los y los del Consu, de este del Circunvalación estaban aquí en Acero. Y la estación donde estaba Viana era la estación de ferrocarril pero era de del Progreso que salía una cucarachita chiquita, era un trenecito chiquito, le decían la cucaracha.

Lo interesante es cuando ella y su hijo, F.L., comparan sus visiones sobre el rumbo. La de C.L. son los recuerdos de la década de 1930 mientras que la de su hijo F.L. nos describe el preludio de lo que fue toda la transformación del conjunto urbano Nonoalco-Tlatelolco hacia la década de 1960 en el intento de erradicar el problema de la herradura de tugurios.

F.L.: Bueno Tlatelolco no se conocía como eso. Se conocía como este la aduana ¿verdad mamá?. Entonces cuando a uno le decían no pues que vamos a la aduana sabíamos que eran puras calles al lado de las vías del tren. Eran pura eh eh esa era la calle, tú entrabas adentro a la aduana y de este lado había casas de cartón como las que te dije hace rato. Y de este otro lado también y nada más podías caminar por la orillita porque por el medio pasaba el ferrocarril. El ferrocarril entraba constantemente para para la este la fábrica de aceite que estaba ahí que se llamaba La Polar⁴¹⁹.

Para F.L., nacido en 1951, el rumbo no era el conjunto de multifamiliares del proyecto de reconstrucción urbana de un espacio tugurizado, de lo que luego fue el conjunto urbano Nonoalco-Tlatelolco. En su niñez este espacio era el lugar prohibido de sus juegos y travesuras, el lugar de acceso a las ciudades perdidas a las que se escapaba con sus amigos sin que su madre se diera cuenta de que había cruzado la frontera hacia un rumbo más peligroso.

F.L.: Ajá ciudad perdida. Así le decíamos. Nosotros salíamos de la escuela, pues vamos a la ciudad perdida. Y y entonces ya aquí el tren entraba y aquí ésta era la fábrica de la polar .

M.D.: Que esa sí era la de aceites...

F.L.: Ajá.

M.D.: Y la Consolidada ¿de qué era?

F.L.: Espérame y la Consolidada era todo a dice Altos Hornos de México o sea allá hacían todos cualquier cosa de fierro, las barrillas, lo o sea

M.D.: ¿Una fundidora?

F.L.: Sí eh eh pero grandísima...

C.L.: Era la fundidora de...

F.L.: de Altos Hornos.

M.D.: De México.

F.L.: De México se llamaba...Ajá , entonces esa estaba en esa parte de aquí, todo esto, lo que ahora sería la Comercial Mexicana. Todo lo que es la Comercial Mexicana, es más si caminas si caminas de aquel lado todavía puedes entrar y ver parte de un edificio que estaba por donde se entraba para La Consolidada. ¿Todavía está el edificio? ¿Verdad mamá? ¿Sí verdad? Donde es este era lo administrativo de ahí.

M.D.: De ahí...

⁴¹⁹ Entrevista a F.L.

F.L.: Sí y estaba de este lado entonces ya para aquí este había entre calles así pero pero de puras barracas, de puras barracas y ya llegabas por aquí y ya aquí había un lote de autos viejos, usados que estaban abandonados, camiones y y coches y todo aquí. Y ya acá estaba la iglesia de de este de Santiago Tlatelolco.
M.D.: O sea justo casi al lado de de espera de donde eran los carros abandonados.
F.L.: Sí, sí, deja⁴²⁰.

Este lado de Tepito no era un espacio industrial propiamente dicho sino un espacio entre la ciudad industrial y la vieja ciudad, de ahí que la idea de Tepito como uno de los primeros *innerburbs* cobra cada vez más sentido.

F.L.: Sí, un desdeshuesadero ahí pero pero no los ocupaban, estaban viejos ya abandonado, abandonado. Entonces todos estos, por aquí, para poder entrar por aquí tenías que irte así, después aquí entrabas así y a aquí de esta calle de Constanacia donde está la escuela República Mexi, Dominicana había una entrada más pero esa entrada este rompieron las bardas e hicieron un hoyo como si fuera cueva y allí entrabas por aquí ya ya también podías entrar y ya para acá en Santiago, el jardín estaba muy grande.
M.D.: ¿Y para el otro lado de digamos, para acá, rumbo a Tlatelolco cómo era?
C.O.: Bueno pues hazte cuenta un pueblito, también había casas, había una una Atlan, Atlampa o Atlampa así es una colonia eh había no era más, ahí sí decían que era peligrosísimo y había puras casas de cómo de cartón, lámina y eso. Todo eso y había este los trenes, vías de trenes y ya había pirámides. Yo desde que tengo uso de razón ya estaban las pirámides eh.
M.D.: ¿En la plaza de las tres culturas?
C.O.: Sí, ajá, estaba la iglesia de Tlatelolco y estaba bardeado no nos dejaban entrar pero sí veías tú bien todo. Y había puras este vías eh, puras vías que te digo iban a dar hasta Nonoalco o todo eso. Pero ya para allá estaban las casa esas que te digo este ¿cómo se llama? Tlatelolco era más grande y más bonito eh en realidad ya quedo chiquito eh pero era muy grande y era más extenso en árboles, en jardín era más extenso⁴²¹

Para F.L. por un lado estaba el ferrocarril, las fábricas pero por el otro estaba todavía el campo, lo rural, los establos como los que fotografió Enrique Díaz y que todavía había por el rumbo, en donde podemos apreciar las secuelas rurales que todavía en la década de 1930 y que se prolongaban hasta la década de 1950.

F.L.: Sí en Peñón había muchos establos de caballos, de vacas, de bueyes porque por aquí entraba los vaqueros que así como en el en el Estados Unidos que andan de vaqueros con su riata así entraban aquí, entraban aquí así, entraban por la glorieta y se metían por aquí de perdida como más de 100 reses ¿verdad mamá? eran muchisísimas reses y entonces cuando cuando entraban las reses todos tenían que resguardarse porque las reses entraban locas. Y había veces que se aventaban contra los carros que estaban estacionados o contra las personas.

⁴²⁰ Entrevista a F.L.

⁴²¹ Entrevista a C.O.



Fig 2.3. Díaz, Enrique. *Establo en el noroeste de la ciudad.* Fotografía. c. 1935.
Fuente: Archivo Enrique Díaz, AGN.

M.D: Y ya como si ibas como para el norte ahí por Gorostiza por...¿ahí qué había?

F.L: No Gorostiza, había no había casas, había casas sí.

M.D: ¿Y más allá?

F.L: Ya te digo que de de ¿cómo se llama esta? Canal del Norte, ahí para allá eran puros zacatales mano, nomás estaba, nomás donde está Viana estaba la terminal de tren. Del tren que traía el pulque y en frente estaba la bodega, esa bodega todavía existe, la bodega del pulque todavía existe y donde ta Viana estaba ese era la terminal del tranvía. Ya para acá para Santiago de Tlatelolco estaba la aduana, le decían la aduana porque ahí metían los vagones y estaba el cuartel militar n°1. Estaba el jardín de Santiago ¿sí? De ahí de de aquí de Matamoros se dividía Jaisería y Matamoros. En medio de Jaisería y Matamoros había una una este una gasolinera. Esa gasolinera de ahí partía pa' Matamoros y pa' Jaisería. La calle de Jaisería creo que está igual, la volvieron a hacer igual los edificios que están ahí. Esa eran casas⁴²².

M.D: O a veces jugaban fuera de la vecindad....

L.A: No, en el patio porque el patio que en patios bastante grandes me entiendes eran bastante. Cuando el juego de la calle pero también porque yo recuerdo que de donde yo vivía había unas caballerizas en y en esas caballerizas este íbamos a ver cómo le estaban cortando la que vino a los caballos y como orden y Habana a las vacas. La o mi mamá nos mandaba por la leche y pues ya ahí nos estábamos teníamos los amigos de calle y también en la calle a veces no pasaban carros era una calle empedrada entonces jugábamos al hollito con la pelota, eh al eh a un montón de cosas que se jugaba no. Con el aro, una rueda de un coche le quitabas todo el hule y le dejabas nomás el lado de la orilla y hacías un---y con eso jugabas también. En el jugabas carreras nos nos íbamos a conocer otra colonia con el con cada quien con su un grupo de seis siete chavos.

M.D: ¿A que colonia iban?

L.A: Pues íbamos a las más cercanas, a la Bondojoito, a la a la este Michoacana. Recuerdo que para la Michoacana cuando llegábamos a la calle de emanar del norte hay un parque que se llama---que hay a la iglesia de San Juanito que está en frente a la 20 de Noviembre eran puras milpas, puro camino de milpa. Y nos encontramos con unos arroyos y como por ahí había muchas fábricas eh aceite y de tenerías se hacía una capa como de hule en el arroyo aquel pero ya nosotros también por seguridad llevábamos un palo de escoba entonces si la telita era muy humedecida, no aquí es peligroso cuando veíamos para que entrara y entrará

⁴²² Entrevista a F.L.

con una parte de palo y después veíamos lo mojado lo que estaba fresco así decía aquí está bien ya en la agarramos de brincolín. Eso de chamaco lo viví como sería de los trece, catorce años⁴²³.

Por el rumbo norte seguían entrando los migrantes a la ciudad capital, las mercancías de la ciudad industrial pero también las reses y no resulta extraño porque el rastro de la ciudad no quedaba lejos, lo que nos confirma las reminiscencias rurales del rumbo.

F.L: Sí porque porque yo me acuerdo que siempre los vaqueros que llegaban, siempre se paraban en la tortillería de mi mamá y me decían, le decían a mamá ¿onde está el güerillo ese? Y ya me sacaban y ya me subían al caballo delante de ellos y me llevaban hasta allá. Y luego ya de regreso me traían y me volvían a dejar en la tortillería y ya se iban porque su camino era siempre venirse ¿por dónde mamá? (Carmen dice algo pero no puedo entender lo que dice) entraban por Gorostiza pero ¿De dónde venían?⁴²⁴.

Tenemos entonces delimitado, según sus habitantes lo que era Tepito, en sus fronteras sur y noroeste y nos queda la frontera este, al oriente de Tepito. La Avenida del Trabajo era para los habitantes de Tepito y la colonia Morelos la que los separaba. Con anterioridad hablábamos de una historia compartida para ambas realidades y ello en parte era debido a la confusión en la administración urbana y por el otro a la imagen que tenían del rumbo los que no eran sus habitantes y para los que todo ese rumbo era Tepito, un espacio difuso sin fronteras bien definidas. Sin embargo, para sus habitantes, sí existía una frontera también mucho más simbólica que física y esa era Avenida del Norte y su prolongación hasta el sur y frontera con el barrio de la Merced, la avenida Vidal Alcocer. Porque como nos relata A.H. " *porque aunque está en la colonia Morelos ,Tepito, hay una división*".

M.D: Y aquí por ejemplo bueno ¿en dónde empezaba Tepito como tal ?

A.G: ¿Tepito?

M.D: Sí.

A.G: Yo siento, presiento que que Tepito siempre ha ha empezado de de este de Vidal Alcocer⁴²⁵ para acá. Porque todavía de Vidal Alcocer para allá es Morelos⁴²⁶.

La colonia Morelos era vista por los habitantes de Tepito como un lugar lejano, como un lugar peligroso en el que todavía había muchos terrenos baldíos, de llanos y potreros como lo relata una niña P.P, quien ahora tiene 98 años y que llegó con sus padres, un militar y una soldadera después de la Revolución, a finales de la década de 1928. Porque la Revolución en palabras de Carlos Monsiváis: " *despuebla y puebla México, en un desfile de combates sangrientos, migraciones masivas, tomas de ciudades, saqueos, fusilamientos, abusos tumultuarios, campos de batalla que la víspera son campamentos fornicatorios de soldados y soldaderas*"⁴²⁷.

⁴²³ Entrevista a L.A.

⁴²⁴ Entrevista a F.L.

⁴²⁵ Es la continuación de avenida del Trabajo después de Héroes de Granaditas.

⁴²⁶ Entrevista a A.G.

⁴²⁷ MONSIVÁIS, Carlos: *Aires..., op.cit.*, p. 202.

M.D: Y y sus papás ¿por qué vinieron aquí a la ciudad?

P.P: No pos no le doy razón porque eran ellos soldados. Mi papá era soldado y mi mamá era fue su esposa de él.

M.D: Este y llegaron aquí a la ciudad ¿Y a qué lugar de la ciudad llegaron?

P.P: Eh acá este por donde está vía TAPO⁴²⁸, ahí fue cuando yo llegué de chica.

M.D: ¿Y ahí cómo era esa zona? ¿Qué había?

P.P: Allí a TAPO pues era así pues cómo le diré que era, había dos canales que todavía está uno y otro, eran dos canales porque casi por aquí había muchos canales yo me acuerdo y allí eran 2 canales en donde está la vía TAPO todavía creo está uno. Y eran 2 ese y otro más pa´allá.

M.D: Y allá, allá ¿Qué llegaron a una vecindad?

P.P: No este, sí pues a una a un sí era, sí era vecindad pero era una un jacalón grande, grande, grande como uno, me acuerdo. Un jacalón y eran departamentos aquí una casa de fulano, otra casa de mengano otra era así como alrededor era baldío.

Un espacio, el de la colonia Morelos, que había sido fraccionada para unir la Penitenciaría con la ciudad a finales del siglo XIX y que desde ese mismo momento, en parte, debido a la proximidad con la prisión su leyenda negra. Por ello, la colonia Morelos era un lugar desconocido para los habitantes del barrio de Tepito, que a penas cruzaban la frontera de Avenida del Trabajo.

M.D: Y este cuando me hablabas de Tepito de ese entonces, si recuerdas un poco donde empezaba y donde terminaba Tepito? ¿Sí había unos límites?

C.O: Sí, hasta em yo que recuerde eh hasta la avenida del trabajo, hasta avenida del Trabajo.

M.D: ¿Más allá qué había?

C.O: Pues eran calles ¿no? Que pertenecía a la Morelos pero no le decían que era de Tepito.

M.D: Pero, ¿sí había una diferencia entre los edificios, la gente?

C.O: Pues no, bueno sí y no. Sí, no, para nosotros más allá era más peligroso ¿sí? Porque lo que nos contaban, era más peligroso. Este eran ya para allá llanos y..

M.D: Pero ¿Cómo le llamaban allá? ¿Cómo le decían?

C.O: No, pues qué era la este ay no esa colonia porque déjame decirte que no había muchas colonias ¿sí? Este era en ese tiempo que yo te digo todavía no estaba la Valle-Gómez ni nada. Ora por ejemplo para acá, casi para allá pos nada más llegábamos a Avenida del Trabajo a Avenida de Circunvalación que agarraba este la Merced y todo eso. O sea, que sí había más mundo para allá pero casi no no íbamos. Hasta donde llegábamos era hasta este te digo que llegamos ir al mercado de Hortelanos, se llamaba Hortelanos o algo así. Este pero hasta ahí y teníamos una tía que estaba el parque Díaz ¿No? Parque Díaz de León y ahí jugábamos, íbamos a ver mucho, nos gustaba mucho el beisbol y ahí lo hacían gratuito, íbamos mucho ahí. Este a ver, mi mamá era fan porque ella fue muy deportista⁴²⁹.

M.D: ¿Y más allá de avenida del trabajo que había?

M.D.B: Pues eran colonias también por ejemplo de allá terminándose la colonia Morelos por ejemplo si llegas hasta el eje 1 norte y te sigues hasta la avenida ingeniero Eduardo Molina, de aquel lado ya es la colonia 20 de Noviembre. De este lado de Eduardo Molina está la Michoacana, colonia Michoacana, la colonia este Janitzio, de aquel lado está una colonia que se llama colonia Maza, la Felipe Ángeles⁴³⁰.

M.D: Pero ahí se llamaba ¿cómo? Colonia La Morelos le llamaban ahí o se llamaba Tepito ahí?

G.M: No,no,no,no,no,no desde que yo tengo uso de razón ha sido la colonia Morelos. No es que ahora dicen Tepito pero porque están mal porque mira de, del jardincito que sale aquí que si ahorita te sales, ya ves sales al jardín. Bueno ese jardín que está para allá es la Morelos y del jardín para acá que viene siendo donde estamos nosotros aquí, no es Morelos. Es decir, de de la del jardincito para allá es la Delegación también, la Venustiano Carranza, la colonia Morelos y ya de aquí del jardincito pa´acá, donde estamos ahorita es la Cuauhtémoc.

M.D: Y aquí es donde se le llamaba Tepito entonces...

G.M: Aquí ya es Tepito porque ya hasta de este lado es Tepito...

M.D: Del otro lado era...

⁴²⁸ Terminal de Autobuses del Poniente.

⁴²⁹ Entrevista a C.O.

⁴³⁰ Entrevista a M.D.B.

G.M: Pero pasan accidentes y cosas y dicen la Morelos, la Venustiano Carranza, cosa que no lo es, es Tepito, Delegación Cuauhtémoc. Pero ahora para todo te sacan la Morelos, no no ya no.... Simplemente la cuadra donde yo vivo está bien tranquila porque es la calle de Imprenta.

M.D: ¿Ahí le llamaban ya la colonia Morelos?

L.R: Sí, Tepito nomás era de aquí que lo que te platicué hace rato. De la entrada de Bartolomé de las Casas, todo lo que es la plaza de Bartolomé, lo que es ¿? Caridad hasta avenida del Trabajo, todo eso era Aztecas, Bartolomé pero ya no era Tepito. Tepito lo llaman desde que era prehispánico aquí, desde aquella época. Mi amigo que te platico él si te puede explicar muy bien a bien cómo nació Tepito. Yo de Tepito yo vi que empezó por todos los puestos que empezaron a ponerse y empezaron a poblar de de este de de mercado.

M.D: O sea de avenida del Trabajo para allá ya era la Morelos...

L.R: Ya era la Morelos⁴³¹.

Observamos entonces cómo para los habitantes del rumbo sí existía una diferencia entre lo que era Tepito y lo que era colonia Morelos, Una colonia, la Morelos que ya en el propio nombre de colonia se distanciaba todavía más de la ciudad y que hacia la década de 1960 seguía sufriendo todavía las deficiencias urbanas y la segregación espacial que siempre la caracterizaron desde su propia creación, aunque siguiera resultando atractiva para los migrantes que todavía llegaban a la ciudad.

A.G: Aquí en Imprenta 115. Ahí yo llegué, descalza porque usaba yo chanclas, sin suéter y llegué en junio, eran las elecciones de López Mateos, me acuerdo, en el 58.

M.D: ¿Y cómo recuerda el llegar a la ciudad? Porque nunca había venido a la ciudad de México...

A.G: ¡Ay cállese! no, sentía yo que me perdía, sentía yo miedo. Me daba miedo salir porque hablaban los periódicos que mataban a la gente, que hacían tamales de la gente, que que en unos tamales habían encontrado dos dedos, o sea pura mitología ¿no? porque yo nunca lo creí. Después no creía yo eso pero... pues tenía yo mucho miedo, mucho miedo.

M.D: Pero por ejemplo...

A.G: La ciudad se me hizo demasiado inmensa

M.D: Ajá pero usted llega a la colonia Morelos,

A.G: Ajá

M.D: Y la colonia Morelos ¿tenía así fama de peligrosa?

A.G: Sí.

M.D: ¿Sí?

A.G: Sí, sí.

M.D: ¿y eso dónde se lo habían dicho aquí o ya...?

A.G: Allá en Acapulco.

M.D: ¿Ya hasta allá tenía fama?

A.G: Sí, tenía fama.

M.D: ¿Y Tepito se...?

A.G: Tepito después supe que era peligroso pero yo siempre anduve en Tepito y nunca me pasó nada, hasta la fecha⁴³².

Tepito delimitado por los cuatro costados tenía su epicentro en la plaza Bartolomé de Las Casas, el lugar *naif* que el pintor Abraham Ángel immortalizó en 1923 en *Paisaje Tepito*. Esta plaza era el lugar donde se había instalado el mercado del baratillo desde finales del siglo XIX y en donde estaba la iglesia principal, San Francisco, que siempre había sido el gran referente del rumbo incluso antes de su expansión urbana a finales del siglo XIX, podríamos decir que este lugar fue un poco el lugar fundacional del rumbo de Tepito pero también del barrio que fue creado por sus habitantes. La

⁴³¹ Entrevista a L.R.

⁴³² Entrevista a A.G.

actividad comercial se desarrollaba en dicha plaza y sus inmediaciones lo que nos hace pensar que por ello fuera en parte el corazón del barrio como aparece en las fotografías de Manuel Ramos a finales de la década de 1920.



Fig.2.4 Ángel, Abraham. *Plaza de Tepito*. Óleo. 1923
Fuente: Hood Museum of Art. Hanover (Nuevo Hampshire)

M.D: Este ¿y Tepito cómo lo recuerda cuando era niña?

C.L: ¡Oy!era ahí en Bartolomé de las Casas estaban todos los todos los puestos , todos los puestos. Ahora sí yo conocí a los, a la güera de los del de las migas pero su papá y su mamá estaba en Tenochtitlán donde vivían antes. Y tenían ahora sí ponían su su cazuelita allá a fuera y mi mamá cuando íbamos a la plaza nos sentábamos a comer migas . Entonces yo conocí a las muchachas estábamos escuincles, estábamos chiquillos, yo los conocí , yo tendría como unos 10, 12 años cuando íbamos a la plaza. Pero de ahí...

M.D: ¿Y la plaza cómo era en ese entonces?

C.L: Pues nomás te digo de puros puestos de madera, puros puestos de madera, no había más. Estaba estaba casi hasta la iglesia, los puestos y ya después ya hicieron la el mercado⁴³³.

A.R: De hecho cuando falleció mi abuelo. Mi hermana que está de psicología ella sí ha de saber porque es toda la historia de de todo el árbol genealógico de nosotros. No es y llegó aquí mi abuelo ya y falleció mi abuelo entonces mi abuelita se de se dedicó, se apartó de la lechería todo todo Tepito eran puestos de madera, todo era pu porque siempre ha sido aquí comercial, sobre todo lo que era este Caridad, González Ortega ¿?Bartolomé de las Casas hasta allá todavía no había mercado y mi abuelita se puso un puesto de pues de de verduras y de semillas también y empezaron a ve y vendía porque mi abuelo en su época se aparte de que trabajaba en el rastro eh se vendía zapato del bueno de aquella época Lomix, de lo mejor que venía y sí le iba muy bien a mi abuelo⁴³⁴.

M.D: O sea ¿dónde empezaba Tepito exactamente?

A.M.H: Pues Tepito pues lo que es de Jesús Carranza para acá adentro todo era puro puro este pura mercancía, puro vendedor, puro...

M.D: ¿Y qué es lo que más vendían?

⁴³³ Entrevista a C.L.

⁴³⁴ Entrevista a A.R.

A.M.H: Pues eso sí quién sabe qué vendían más pero había de todo. Había ropa, zapatos y usados y libros, de lo que quisieras encontrabas. Que herramienta eh pues todo, todo encontrabas aquí en Tepito⁴³⁵.

D.R: Sí, sí, de este lado llegábamos hasta Inguarán, hasta allá todo todo, todo eso era Tepito. Claro que el ombligo, el ombligo era Bartolomé de las Casas porque ahí era una zona comercial muy bulliciosa. Había cines, había restaurantes, había cafés. Entonces en las noches encendía todo eso.

En definitiva, Tepito era para sus habitantes, los por aquel entonces niños y adolescentes, un espacio delimitado con sus propias fronteras, un barrio en el sentido tradicional de la palabra, un espacio urbano único, diferenciado.

2.3.2 ¿Tepito un rumbo peligroso?

Ajenos un poco al peligro que predicaban la literatura y la crónica roja sobre el rumbo, los entrevistados eran conscientes, en parte, de cierta peligrosidad en el rumbo aunque su visión es siempre desde el presente, desde los problemas de criminalidad de las últimas décadas que nublan un poco sus recuerdos del peligro en su infancia. A través de sus testimonios, podemos conocer, desde la memoria de sus habitantes, la otra cara de la mala reputación del rumbo, que nos describe un rumbo en donde había pleitos cotidianos pero no como hoy en día.

A.R.L: En Tepito luego empezaron en la vecindad los pleitos entre nosotros . Entre nosotros así había pleitos a ver quién quién era el más canijo. Ya nos peleábamos y una vez perdía, otra vez ganaba ¿no? porque tenías que irte y todo por los juegos que no que fue trampa y todo eso. Nos aventábamos y empezaban los trancazos. Pero era una cosa que siempre nos paraba, salía la mamá de mi amigo, salía mi a, salía mi mamá y nos ponían una de perro bailarín, y nos lo merecíamos. No había eso de que defensa del niño que no le pegue al hijo porque unos golpes antes de que hagan unas cosas es bueno. Y para estudiar también ¿?yo soy de la idea de que sí unos golpes a tiempo corrigen a la persona y más en este barrio. Ya no se, mucha gente ¿? De otros lugares pero aquí en el barrio debe ser así. Unos, unos golpes antes, a tiempo y sí se corrige uno bien porque ne es a parte de que les da este uno respeto al padre, lo lo respetan a uno mucho más. Porque ahora mi papá me va a pegar, mi mamá me va a pegar y ya pero se queda y sí pues se respeta más. Porque ahora hay muchos que a los papás les les responden y les dicen. Eh no se digan las mujeres ¿no? y como pues ya hay mucho comerciante y la mamá trabaja y el hombre trabaja descuidan mucho a los hijos, aquí en el barrio. Ahora con tanto comerciante así descuidan a los hijos⁴³⁶.

Para un joven recién llegado a la ciudad como A.H, procedente de Papantla (Veracruz) en donde de niño se dedicó al cultivo de la vainilla y que recién llegado a la ciudad de México trabajó como mozo en la colonia Guerrero, en donde también vivía, Tepito era un lugar con muy mala fama a la que los que no eran habitantes solo venían a comprar al mercado.

M.D: ¿Y a Tepito cuándo fue la primera vez que vino?

A.H: Cuando vine la primera vez a Tepito vine con temor. Porque decían que aquí lo encueraban a uno (se ríe) que le quitaban los calcetines sin quitarle los zapatos (se ríe). Yo vine con miedo, tendría como 16 años y pues yo lo veía normal.

⁴³⁵ Entrevista a A.M.H.

⁴³⁶ Entrevista a A.R.L.

M.D: ¿Y vino solo? ¿Caminando?

A.H: Vine solo, caminando .Tenía temor pero no mucho miedo y vi donde se vendían estas cosas que antes decían que eran robadas porque este barrio era de temer y veía yo otras pues herramienta usada, casi todo usado⁴³⁷.

A.H.H, chofer de camiones por estos rumbos por muchos años nos cuenta como a pesar de cierta violencia, de robos a los pasajeros, no pasaban de un robo, de un hurto pero sin muertes como sucede hoy en día.

M.D: Pero o sea por ejemplo usted del tiempo que vivió aquí en Estanquillo no tuvo...¿tuvo algún problema?

A.M.H: Yo no, para mí no hubo problemas.

M.D: De asalto, de...

A.M.H: No, te digo que que antes era otra clase de, otra clase de malosos o de malvivientes. Te robaban y ni sabías ni quién, ni cómo pero no te lastimaban, no,no,no nada. Te robaban si ya cuando te dabas cuenta pues órale, ya me...Pero no había de que te picaban y no, todo era calmado. Eso era antes Tepito, nunca había de que lo mataron porque le robaron. Ya con el tiempo se fue dando tanto cadeneros, los que usaban la cadena para pelear y todo que traían puñal o cuchillo, x cosa. Este las pandillas que se juntaban, que no podías tener una novia de una colonia u otra porque los de si tenías una novia de otra colonia e ibas te ponían una madrina y...ya no regresabas.

M.D: Pero por ejemplo ¿usted nunca tuvo ningún problema con eso?

A.M.H: No pues yo no, yo no en el camión me sobraba conocer y llegaban y órale platicarles, hacerles la plática y esto y nos quedábamos de ver en el camión, iba en él. Yo nunca tuve ningún problema con eso⁴³⁸.

Algunos testimonios, que no pasaron su infancia en Tepito sino en otras partes de la ciudad cercanas a Tepito, nos relatan como existían zonas mucho más peligrosas o cómo Tepito era muy parecido a otros rumbos similares, tal y como en el apartado anterior C.L F.L recordaban el peligro de las ciudades perdidas del rumbo de Nonoalco-Tlatelolco.

M.D: Y me comentabas que naciste en la Valle Gómez que no está muy lejos de Tepito pero ¿sí te movías por Tepito cuando eras niño?

D.R: Mira en Tepito yo trabajé en muchas fábricas, porque Tepito yo muchas veces les he dicho. Tepito fue donde toda la industria surtía al centro porque era lo más cercano. Por eso hay tanta gente que desarrolló la mano de obra calificada en todos los asentidos. Y no nomás en ese tiempo drogas, no sé si has oído en Tepito había o existen todavía los mejores relojeros que han estado en el mundo. Relojeros.

M.D: Y este por ejemplo, tú veías Tepito, cuando eras niño , o sea pensabas que era un lugar peligroso o era un lugar...

D.R: No, no, no porque normalmente conoces a alguien. No era peligroso. En aquellos tiempos el rumbo de la Merced era peor.

M.D: ¿Sí?

D.R: Era peor que Tepito, ahora te digo Tepito se volvió así por lo mismo que los jóvenes ya no aprenden a trabajar⁴³⁹.

E.A: Pues casi igual, igual porque aquí según tenía fama Tepito de que era peligroso, y había pues mucho deporte en ese tiempo ¿no?.De aquí pues salieron varios boxeadores buenos y este futbolistas también y había de todo ¿no?. Había rateros, había marihuanos, había pero eran más calmados no como ahora. Pero todo pasa, Tepito siempre fue lo que es el barrio según bravo pero era común y corriente como la Obrera, como Guerrero.

⁴³⁷ Entrevista a A.H.

⁴³⁸ Entrevista a A.M.H.

⁴³⁹ Entrevista a D.R.

M.D: Pero por ejemplo, usted estaba más por el rumbo de Comonfort. ¿Sí más para acá era más peligroso?

E.A: Un poco más. Donde yo vivo, Comonfort es aquí a dos calles. Pero sí es un poquito más feo.

M.D: Y bueno a ver, Tepito era como me decía usted que era un lugar que así como que bueno que tenía fama de un poquito peligroso, o sea usted recuerda así algo que le hubiera pasado aquí, así algo como malo en Tepito.

E.A: Pues no, malo, malo no, más que una vez me asaltaron nada más pero fue ahí por Peralvillo. Me bajé del camión y cuando me bajé me amenazaron con un cuchillo acá atrás. Quítate el reloj, me quitaron el reloj, me sacaron una cartera, se bajaron y ala, es la única vez que me ...

M.D: ¿Y aquí en Tepito no le pasó nada...?

E.A: No, una vez aquí en Granada cuando llegó uno poniéndome la china. Pero pues nomás y nada. De ahí en fuera, ya a la edad que tiene uno ya no ya no vengo en las noches por acá.

M.D: Y este y bueno sí en esa época ya Tepito tenía como mala fama o no...

L.R: No

M.D: ¿No?

L.R: No, no,no,no Tepito nunca ha tenido mala fama, se la han venido a crear. Yo te vuelvo a repetir lo que decía hace rato allí si buscas dificultades, dificultades encuentras. Si vas a Santa...eran más malos en Santa Julia que aquí y Santa Julia es un barrio canijo ¿no? Allí sí te ven mal o te ven mal y te echan pico, mano. Yo te digo porque yo como un año, año y medio anduve por allá porque nos regalaron un puesto y entonces íbamos a vender allá a Santa Julia y son más canijos que aquí. Aquí no, aquí sí hay canijos, aquí los que han venido, los que han venido a desprestigiar el barrio son unos que les decían los morelianos, ya no están. Sí estaban en la calle de Peñón. Entonces esos son los que andaban asaltando por aquí. Pero por aquí que tú dijeras ay este cuate es ratero, éste también es ratero, aquí vive, vive acá. Pues había muy poca gente, había mucha, había mucho trabajo. ¿Sabes cuándo empezó la maldad?en cuanto empezaron el gobierno, empezó a quitar los talleres familiares, ahí empezó mucha maldad ¿por qué? Porque hubo mucha libertad. Allá antes a los chavos los ah si tú tenías tres hijos o hijas a ver vénganse, siéntense aquí a aprender el oficio y ahora ya no, ahora ya no ves ningún taller familiar en cualquier vecindad que te metas no ves ningún taller. Había sastres, había zapateros, había hojalateros, había de todo, pero aprendían a trabajar. Ora no y ahora más con el derecho de los niños olvídate mano, no los tocas porque van y te demandan y te la hacen de jamón. Y por una parte pues está bien pero por otra no porque les obligan a los chavos a aprender a trabajar⁴⁴⁰.

Sin negar la existencia de ciertos problemas sociales como los robos, la prostitución en las calles a la que se refería C.O en la calle del Órgano o la de la que se daba en la calle de Rivero, en donde una niña nacida en Tepito pero que pasó la última parte de su infancia en Acapulco, L.L ayudaba a su abuela, propietaria de una pensión en donde se atendía a las prostitutas que trabajaban en la calle de Rivero.

M.D: Y tu abuela, me comentabas que tenía una pensión pero ¿esa pensión estaba en otro lugar?

L.L: No mijo, haz de cuenta, te digo que todo era una casa por eso le llamaban la pensión. Entonces haz de cuenta como es este cuarto vamos a poner y estaban todos los cuartos así mijo, todo alrededor.

M.D: Pero esta pensión ¿dónde estaba? ¿en qué calle?

L.L: Ellas estaban ahí... en Rivero pero era como en el 90, como Rivero 95.

M.D: Casi pegado a...

L.L: Pegado a donde vivíamos exactamente, nada más salíamos de la vecindad y nos íbamos ahí a la puertita donde trabajaba mi abuela pero mi abuela tenía ahora sí que nada más que como cocina. De lo que yo me acuerdo de pequeña era que ella asistía más de cien prostitutas y a un lado de esa pensión que le llamaba había un establo de leche que era donde me mandaban luego a comprar leche rápido. Pero te digo que eso fue lo que me acuerdo, estaba yo chica⁴⁴¹.

M.D: ¿Y cómo recuerdas este el ayudarle a tu abuela con estas personas?

⁴⁴⁰ Entrevista a L.R.

⁴⁴¹ Entrevista realizada a L.L.

L.L: Pues yo en lo que te digo que a mi me decía mi abuelita. Ve y mi mamá. Ve y tócale así por ejemplo como te digo que estaban pegados así los cuartos, miren en esa puerquita ahí este va y toca pero fíjate así. Y ya llegaba yo y tocaba y ya salía la muchacha esta , la persona, ah sí hija y ya la comida ya se la dejaba yo ahí. O luego ella misma salía y me le decía a mi abuela , gritaba a mi abuela, mi abuela se llamaba Juventina. Le decía Juve, Juve mándame a tu nieta y ahí iba yo y me decían tráeme una cubetita de agua y ya agarraba ahí todo ahí mismo adentro mijo, todo. Y venne a traer un jabón, mi abuela tenía jabones, tenía todo. Eh antes se usaba la vaselina no tu no creo que tu ni la llegastes a conocer. Había sólida y había líquida , entonces en papelitos les dábamos la vaselina, la sólida y la líquida había unos botecitos muy chiquitos y ya mi abuela ya les mandaba y ya nada más mi abuelo apuntaba, mi abuelo era de Michoacán. Muy bonita eh mi abuela en paz descanse , muy guapa. Este pero te digo que lo que yo me acuerdo y ya luego me mandaba a llevarles cubetitas de agua que es a lo que yo me acuerdo. Pero ya después te digo nada más venía en vacaciones y me retiré. Y ya cuando ya regresé yo en mil novecientos...eso fue cuando el 57 o 58. Ya después regresé en mil novecientos ummm 65⁴⁴².

Otros problemas, como riñas cotidianas, peleas, de adultos que algunas veces terminaban en muerte y otras no también podrían suceder, aunque ello no significara que Tepito fuera siempre un lugar del crimen como la literatura y la crónica roja lo imaginaban y lo querían hacer imaginar a sus lectores.

M.D: Y eso ¿por qué por qué no les dejaban salir? ¿Era un lugar peligros aquí?

E.C: No, mi papá decía que para no tener problemas con los vecinos. Porque para los vecinos así el que los chamacos anduvieran jugando en el patio era problema ¿sí? Un día fíjese, yo estaba tendiendo porque tendíamos arriba y este yo me quedaba al cuidado de mis hermanos. Y ese día mi uno de mis hermanos de los más chicos me dice ¿me dejas salir a jugar? Y yo le dije sí. Era una pelotita de esponja y andaba ahí pateándola jugando futbol. En eso entró el vecino que era un capitán y este y yo estoy cuidando a mi hermano desde arriba porque yo los dejaba, pero yo los cuidaba que no hicieran travesuras o cosas así.

M.D: ¿Y era un capitán de este del ejército?

E.C: Sí.

M.D: ¿Y ahí ahí vivía en la vecindad?

E.C: Ahí vivía donde antes vivían los tíos de Rafael porque los tíos de Rafael nacieron en esa vecindad también. Ahorita ya todos se murieron, pero este ese señor vivía ahí y entonces le pasó la pelota pero así a un lado de los pies. Pero para él era molesto que mis hermanitos salieran a jugar. Él traía un periódico en la mano y le empezó a pegar a mi hermano. ¡ay que me pegaste! Y yo estoy viendo que no no más le pasó así a un lado y aunque la la pelota le hubiera pegado a los pies era una pelotita de espuma y no le pegó. Pero él sí se le pegó a mi hermanito con el periódico y me dio mucho coraje. Y yo sí lo insulte y le dije ahora me va pegar a mí, espéreme. Entonces ya me bajo, era una escalera de madera, me bajé y el señor se metió pero entonces sale su hija, sobrina, pariente nada, yo no sé que era de esos señores. Yo nunca supe porque según eran hermanos y que era la mamá de la chamaca y el otro era su papá pues yo no supe la verdad como estaba ahí el enredo. Total que la chamaca nada más sacó la cabeza y como yo lo había insultado al señor, ella me insultó a mí. Y entonces yo le dije ¡ay! Tú eres la que me la vas a pagar ahora que salgas. Porque ella luego luego se metió. Entonces yo metí a mi hermanita, seguí haciendo mi quehacer y le dije ya no te salgas porque si le dan la queja a mi papá nos van a pegar a los dos. No pues la queja la busque yo porque este esperando a ver el coraje, esperando a que saliera la chamaca, cuando salió que voy y que le pego que le digo tu tu papá le pegó a mi hermanita pos ahora yo te pego a ti. Y le pegué no hombre, se hizo un escándalo... Cuando llegó mi papá de trabajar fue el capitán, sus hijos, sus hermanas de la chamaca todos a darle la queja a mi papá de que le había yo pegado a la chamaca. La chamaca era de mi misma edad y entonces mi papá ya me iba a pegar. Le digo no, espérate, no me pegues, déjame que te explique... Y a ver dime, sí, mira pasó así, el señor le pegó a mi hermano por esto, entonces yo insulté al señor, su hija me insultó a mí y yo por eso le pegué a su hija. Ya mi papá gracias a Dios me entendió, no me pegó. Pero le dijo al señor , era un bolón de gente que se fue a meter a la casa, eran los hijos y las hijas y todos ahí en bola. Y mi papá le dijo no dice está bien hija, está bien que hayas defendido a tu hermano. Y le dijo al señor este mire, estoy del lado de mi hija y esto lo arreglamos como usted quiera . Yo también tengo con que porque el señor hasta, iba uniformado y su pistola y mi papá se hace así el saco y le dice yo también tengo con que, como quiera lo arreglamos. Ya todos se salieron como perritos con la cola entre las piernas. Ya desde ese día me dijo mi papá no pues está bien que hayas defendido a a tu hermano pero no les faltes a la gente . Le digo pero papá es que si este señor quiere

*respeto que respete. Tú sabes que a nadie le faltamos al respeto pero este señor le pegó a mi hermano, por eso se ganó que yo le dijera lo que le dije. Sí, está bien pero no lo vuelvas a hacer. Ah pues ya*⁴⁴³.

2.3.3 El barrio de cuando era niño. Pero cuando era niño tenía mi México un no sé qué...

Según los relatos de los entrevistados, Tepito, a pesar de ser un lugar con mala fama, de la que ellos en cierta manera eran conscientes, no era un barrio peligroso sino que el peligro estaba en los lugares que rodeaban a Tepito como Tlatelolco-Nonoalco o la colonia Morelos. Esta reflexión hecha a lo largo de los años y desde un presente en donde Tepito es siempre la imagen del peligro mediático de la ciudad de México. Por ello conviene aclarar que estas imágenes sobre el Tepito de su niñez guardan siempre una cierta nostalgia e idealización del pasado, siendo una visión un poco romántica de su niñez.

M.D: Este ¿y dónde empezaba el barrio de Tepito?

*G.C: Bueno, el barrio de Tepito era de, de aquí, de aquí de estas calles, Aztecas, Jesús Carranza, Peralvillo para allá este Peñón, Rivero, todas esas calles. Y este y todos pues sacaban a vender, carnicerías y eso no había como ahora locales, antes eran puestos con sus lonas y y vendían carne, vendían abarrotes ¡ay no! era muy diferente, de veras que extrañamos ese Tepito*⁴⁴⁴.

M.D: Y digo ya para terminar o sea ese Tepito de cuando era niña y joven, en comparación con el de ahora ¿cómo lo ve?

C.L: Ah no pues sí ya hicieron los mercados ya todo quitaron de allí de de ahora sí de Bartolomé que últimamente están poniendo puestos pa vender porque antes no había nomás era en el mercado y ahora últimamente es cuando ya están otra vez poniéndoselos y que le dan yo creo permiso para vender.

M.D: Pero ¿cree que era mejor antes o ahora?

C.L: Pues para mí era mejor antes

M.D: ¿Por qué?

*C.L: Porque no había tanto problema había todo barato y con 10 centavos se compraba un kilo de dulces porque antes no ahora les dan 100 pesos ni para nada le sirve a los niños, para nada. Si acá les daba yo 20 centavos y ahí entraban con sus montones de dulces comprando ¿verdad hijo? Ahí sí ya*⁴⁴⁵.

M.D: Este y bueno digo, ya para terminar, o sea quería hacerle una última pregunta bueno y a parte de agradecerle por la entrevista que era, en comparación con hoy en día, o sea del Tepito que vive hoy en día ¿cómo ve ese Tepito de cuando era niña? el barrio o sea ¿Cómo lo compararía?

*E.C: Ah! Está muy lastimado, ahí donde vivía yo, el 60, es la pero calle ahorita porque ahí ya venden la droga. Hay muchos que ni son de ahí. Si yo voy yo no conozco a nadie ahí, de verdad. Los vecinos que vivían tanto en las vecindades en frente son pocas las gentes que quedan. Ya la mayoría, muchos traspasaron, vendieron y de ahí se metió la gente ya que... pues con dinero ya sabes las que venden la fayuca, la droga todo eso. Ya descompusieron la calle. Hay mu, en el 68 dicen que es, toda esas vecindades yo las conocí de niña y mucha gente trabajadora, de verdad, la mayoría éramos trabajadoras, limpias. Ahora si usted va pues está la calle llena de basura, ya está fea la calle. Y mucho malviviente. Yo para allá ya no voy para nada, yo nada más lo que es aquí el eje si me salgo a trabajar me voy en el metro o me voy en la micro*⁴⁴⁶.

M.D: Y este en comparación con ahora o sea ¿Cómo cómo ve estos lugares?

F.L: Pues que esta ciudad ha cambiado muchísimo, mucho, mucho, mucho pero el barrio de Tepito sigue teniendo su misma fama porque donde quieras que vas en partes del mundo conocen lo que es el barrio de Tepito. Se puede decir porque antes eran había muchos este centros para boxear ¿sí? O sea a la gente le

⁴⁴³ Entrevista a E.C.

⁴⁴⁴ Entrevista a G.C.

⁴⁴⁵ Entrevista a C.L.

⁴⁴⁶ Entrevista realizada a E.C.

gustaba ser aguerrida, fuerte y como un guerrero ¿sí? Entonces se podía decir que todo eso era lo que nos había quedado de nuestros anter, ancestros los aztecas sí poco a poco pero no murió el el espíritu de ser guerrero no murió. Quizás esté todavía aquí dormido porque toda la gente de aquí es...yo así la veo como gente que no se deja como gente que que está despierta que tiene que tener los ojos más abiertos ante el mundo porque el mundo es tan perverso que fácil te come. Entonces por eso la gente de aquí es muy diferente a la de otras partes, se puede decir tan sólo de la ciudad. Nadien ahorita sien tiene la capacidad para poder decir yo puedo caminar por cualquier calle de Tepito, menos si no conoce ¿verdad? Pero por ejemplo yo he ido a diferentes partes y en todos mun, en todos lados me daba miedo decir que yo era de Tepito porque para parapara que la gente sepa que eres de Tepito te tete ponían como el pior de todos ¿Sí? Y y como que aquí todos los que nacían, vivían y morían aquí eran delincuentes ¿sí? Entonces eh eh en varias partes yo así lo he vivido. Donde quiera que voy a mi no me gusta decir que e que soy de Tepito, ya hasta que tengo confianza con ellos entonces sí les digo sabes qué que yo no vivo en Reforma, yo vivo en Tepito. Porque yo siempre digo que vivo en Reforma o sea aquí termina Reforma. No ah pues eh vivir en Reforma es una gente pues media ¿no? o y este y sí no no este sí se extraña mucho eh, extraña mucho pero como te digo ese espíritu no ha muerto aquí. Todavía todos sabemos que existe y y que estamos orgullosos de saber que todo eso este no ha muerto totalmente. Y de incluso vuela mi pensamiento un poco y me imagino cómo era Tepito en el tiempo de los de los aztecas porque aquí le quemaron los pies a Cuauhtémoc aquí en esta iglesita y entonces me acuerdo cómo era la gente, la gente indígena antes porque antes no veíamos mal a una persona que ve que venía de un pueblo que venía de manta porque todos vestían de manta y de zapatos. Ya aquí en la ciudad ya todos vestíamos de de pues ¿cómo se llamaban los esos que nos ponían amá? Con tirantitos y peto aquí⁴⁴⁷.

M.D: Bueno y ya para terminar y agradecerle por pues este por esta entrevista, oséa quería preguntarle bueno que en comparación con ahora, digo con el Tepito que tenemos hoy en día ¿cómo recuerda? O sea ¿cómo ve ese Tepito de antes con el de ahora, comparado...?

G.C: No, no, no se compara ni dónde...

M.D: Pero ¿por qué no se compara?

G.C: No, en primera la gente como que se le subió. Ya no, ya no se acuerdan de la pobreza, ya no se acuerdan de cómo vivíamos ¿no?, ya quieren sentirse uy dueños y señores y este y luego tapan mucho a sus hijos, así anden de rateros o lo que sean, no, les dicen y todo ¡ay no mi hijo no es! No, mi hijo no.

M.D: ¿Y antes sí era de otra manera entonces?

G.C: Ajá

M.D: Antes ¿cómo era?

G.C: No, antes nada más le daban la queja a un papá y órale nos ponían pero como debían de ponernos. Entonces yo digo que también lo que cooperan son los papás, no tanto los hijos, sino los papás. Porque pos dicen que los ejemplos ¿verdad?

M.D: Pues sí

G.C: Pues ni modo, así es (se ríe)⁴⁴⁸.

M.D: Que era ¿cómo ves el Tepito pues de de tanto de cuando eras niña que venías de vacaciones o cuando ya viniste a a vivir aquí a México, cómo lo ves en comparación pues con el Tepito de hoy en día?

L.L: Pues yo déjame decirte Migue que yo este yo lo veo muy diferente . No me gusta el Tepito de ahora, no me gusta porque te vuelvo a repetir porque ya aquí los mismos muchachos ya se ve que antes ellos salían a robar pero muy fuera de aquí de Tepito. Sí había rateros y por eso el barrio se dio a conocer pero ahora ya está muy cambiado mijo ya. Ya sales tú y cualquiera ya te balacea, vas pasando tú y yo he visto a gente caer de Tepito mijo por una bala perdida(sus ojos empiezan a estar rojos)vas y sales heridos cuando se pelean por los lugares los líderes y ya, ya llevan a gente , cuánta gente no ha habido muertos aquí y criaturas . Hacen sus mítines, cierran todo lo que es Tepito y quién salen primero, los niños hijo. Llevan a niños y cuántos niños han muerto aquí en Tepito. Entonces digo para mi hijo es muy diferente el barrio hijo. Hay una quemazón, hay una emergencia, no pueden entrar patrullas mijo porque tu lo ves todo lleno de puestos. Y antes no era así, había, yo no te digo que no . Había ayateros, había este gente que arreglaba carros, había zapateros hijo pero todos en sus locales hijo. Y ahora ya no te dejan paso para nada Migue. Simplemente en el eje cuando es diciembre como tú, no se si no, ¿no te ha tocado a ti? Pero te digo que es necesario que pongan vallas de policía mijo porque están los puestos en los locales , luego los que se pusieron a un lado que tienen todos sus toldos y todo y de los toldos ya se salieron para afuera que es donde están. Y los de afuera ya se, nada más dejan solo carril mijo para que entres. No se puede mijo. Yo digo está bien pero está totalmente muy cambiado Tepito hijo, muy cambiado. Te vas simplemente, ayer que salí aquí a Tepito, todo lo que es este Bartolomé y para llegar a la iglesia, te repito, sí había locales, había todo muy bonito porque había mucha

⁴⁴⁷ Entrevista a F.L.

⁴⁴⁸ Entrevista a G.C.

cosa de fayuca muy bonita y me acuerdo cuando descansaba iba pero ahora ya en medio y a pesar de en medio ya se bajan de los puestos que tienen , a parte se bajan los que tienen puestos. No mijo eso digo ya , ya un, ya no, ya no es el Tepito de antes hijo. Yo sé de gente que ni vive aquí que es gente que es de otros lados viene a hacer dinero aquí, este Migue. Pero te digo, yo, yo veo pero ahora sí como dijo Cristina Pacheco, aquí me tocó vivir y aquí pues me tengo que aguantar. Pero es muy diferente Migue al Tepito que yo conocí, era muy bonito, peregrinaciones, salía el sacerdote con todas las pereg, ahora ya no sale ¿por qué Migue? Porque está lleno de puestos y si están los puestos te asaltan, si vienen a poner juegos aquí el día de San Francisco ya hay mucho muchacho que nada más viene a drogarse, te avientan huevos, huevos normal si antes había de arena. Era muy bonito Migue y ahora ya con perdón tuyo es un desmadre, ya ya la gente ya no te respeta Migue porque voy así como ves (levanta su muleta) con mi pierna mala, con mis nietas y todo y son muy barbañes, muy groseros, los muchachos, muy maleducados Migue. Muy diferente el barrio Migue. Yo te digo, a mí me gustaba el Tepito de antes⁴⁴⁹.

L.A: Bueno, volviendo la palabra que no soy romántico porque también hay veces que la riega uno cuando lo piensas con romanticismo dicen que siempre que los tiempos de antes fueron mejores, que nunca hay segundas partes . Son palabrería que se usa pero la neta, la neta que mi barrio, mi barrio antes fue un barrio de gente artesana y creativa y era feliz porque era libre . Ahora es un barrio que lo han convertido en un barrio de malandrines , de gente que no sabe hacer nada. Tenemos perdidas 3 generaciones y no exagero. Hay madrecitas de 17 años con tres hijos. Uno en el vientre, uno en la carriola y otro de la mano. Hay abuelitas de 35 años, de 36 años y es juventud perdida. Ahora, no es culpa de ellos , es culpa de un sistema corrupto que te prepara para eso, para no saber hacer nada y para seguir manteniéndose en el poder porque saben que si tienen gente ignorante tienen votos. Ve ahorita que pena da, bueno a mí me da hasta asco ver al PRI que se anuncia con buenas propuestas y es una bola de ratas todos. Ahora yo no le voy a ningún color para mí todos son iguales, pero ahí una esperanza (toca su playera de Morena), ahorita los morados. Pero también no me quemo las manos por ellos ahorita, hasta no ver para creer pero la esperanza no de de perderse nunca ¿no? Porque un hombre sin esperanza está perdido. Te voy a contar algo que me pasó el otro día. Estaba yo en el parque Madero. Salí de un grupo de la tercera edad que también que ahí no voy al servicio como viejito, voy a transmitir mi conocimiento y a animar a la gente a que no viva en la depre que sepa vivir su vejez haciendo lo que gusta. Y que si a la gente le sirve bueno y si no es su bronca no. Estaba yo en una banca del jardín viendo cuando me llega un señor también que conozco en una bicicleta y me dice ¿Qué hace ahí maestro?. Pues aquí nada más ¿Y tú? Dice voy al mercado, dice voy a ver una señora del mercado que me pasa. Voy a ver si me dice sí o no. Dice la noviecita que tenía era más joven que yo pero me mandó a la chingada, la mandé a la chingada. Dijo ya me dijo porque la había mandado ¿no? Porque llevo alguien a ofrecerle chicles, una señora y le dijopues así como murmurándole le dijo que era de él. ¿Oíste lo que me dijo? Le dijo al señor. Sí, ya hoy. ¿Qué? Te da pena que andes con un viejo como yo. Chale a la chingada y la boté. Ahorita por eso voy sobre la gordita del mercado a ver si me dice que sí. ¡Ah! ¿Qué bien! Te lo platico porque así se dio el hecho ¿no? Y luego agarra y me dice ¿qué haces aquí? Yo pensé que le estabas dando de comer a los pajaritos maestro. No, yo estoy aquí contemplando los pajaritos pero me estoy haciendo pendejo verlos volar, me gusta ver la naturaleza. Ah bueno, se lo digo porque el viejito que les da de comer que viene a sentarse nada más para darle de comer a los pajaritos ya valió madre. Y eso se me quedó muy marcado ¿no? Entonces yo si algún veterano de cualquier parte del mundo me escucha o va a leer lo que tú vas a escribir, el viejo hasta el final que ponga su resto y que transmita sus conocimientos y que nunca se vaya uno así no⁴⁵⁰.

Pero cuando era niño tenía mi México un no sé qué... así decía una canción de Salvador Flores, el popular “Chava” Flores, cabecera de la película *La esquina de mi barrio* (1957). En la canción de esta película en donde los pobres eran, sarcásticamente, según este humorista y cantautor de dos clases, los miserables y los muertos de hambre. No obstante, para los niños de aquel entonces la vida era muy diferente a la de sus vidas hoy en día como ancianos y la recuerdan con la nostalgia que transmite esta canción, *Mi México de ayer*. Ellos recuerdan una ciudad, la de la canción *Sábado de Distrito Federal*, recuerdan un barrio Tepito siempre desde los tiempos pasados de la niñez en donde:

⁴⁴⁹ Entrevista a L.L.

⁴⁵⁰ Entrevista a L.A.

“Estas cosas hermosas, porque así yo las vi, ya no están en mi tierra ya no están más aquí(...)Empedradas sus calles eran tranquilas, bellas y quietas, los pregones rasgaban el aire limpio vendían cubetas, tierra pa' las macetas, la melcocha, la miel, chichicuilotos vivos, mezcal en penca y el aguamiel. Al pasar los soldadossalía la gente a mirar inquieta hasta el tren de mulitas se detenía oyendo la trompetalas calandrias paraban sólo el viejito fiel que vendía azucarillos improvisaba el verso aquél de: ¡Azucarillos de a medio y a real para los niños que quieran mercar!”.

En estos lugares de movimiento sin igual, las esquinas de los barrios de la ciudad de México, a las que se refería Chava Flores en las letra de su canción se encontraban los espacios que eran los lugares que pasadas las décadas siguen siendo recordados por todos los niños de ayer, que a pesar de lo que Oscar Lewis afirmó, sí tuvieron infancia. Una infancia en la que eran los protagonistas de los microcosmos de las vecindades, lugares que no sólo eran viviendas de mala calidad, tugurios, sino que eran espacios de sociabilidad y de trabajo en los que las familias de las clases populares también accederían a la modernidad, no quedando estancadas ni atrapadas en eso que con toda la intención se conceptualizó como “cultura de la pobreza”. Es por ello que conviene escuchar las voces de los protagonistas de Tepito, de estos niños del pasado como R.E, quien a inicios de la década de 1950 posaba sosteniendo el cubo para ir a buscar el carbón para cocinar. En pocas palabras, resulta totalmente necesario rescatar las voces del recuerdo de lo cotidiano de los habitantes Tepito, para conocer otra imagen diferente a la del estigma de “barrio bravo”.

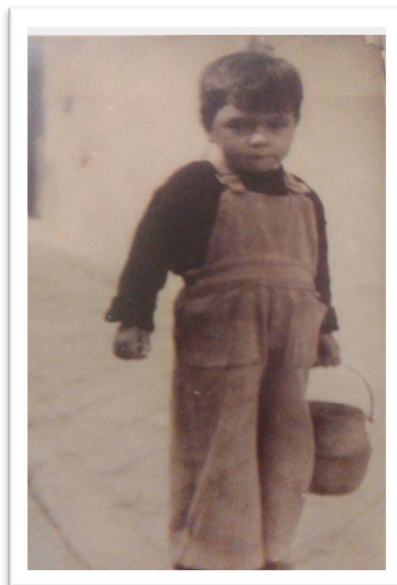


Fig. 2.5. Anónimo. Niño con un cubo para el carbón en Tepito. Fotografía, c. 1950.
Fuente: Archivo personal R.E.

CAPÍTULO 3

HISTORIA DE UNA VECINDAD

“ No entiendo: esta casa es muy bonita, aquí se ha hecho una mopda vivir casi en comunidad, el rumbo no es maolo, y todo es ciudad de México.

Pero ni un remedio del México que conocimos tú y yo, Iglesias. Lo que sabes de la ciudad moderna, lo sabes únicamente por referencias...Entonces podíamos vivir en el centro, en una casa colonial, con más piezas que parientes y por cincuenta pesos de renta. Creció la población y nos echaron unas cuantas calles rumbo a la periferia, a las casonas llenas de sol, de un solo piso, con jardín, patio y hasta un perro que cuidaba mejor que los veladores. Entonces, todavía la cosa no iba mal: ochenta psos de renta y la oficina al alcance de un corto ejercicio, consistente en andar a pie un cuarto de hora...Comenzaron a aprovechar el terreno y las casas amplias y asoleadas fueron transformándose en los edificios modernos: cajones de cemento que parecen palomares...Nosotros, los de modestos recursos, fuimos conformándonos con vivir en apartamentos o apartamientos, que dicen otros, y los de menores ingresos se fueron más a la orilla, a las colonias: cien pesos de renta y dos horas diarias de viaje en eléctrico. Los más prácticos o mejor organizados, han hecho sus casas allá donde hace poco todavía le pagaban a uno por vivir y cuidar la milpa. Yo había corrido con suerte, pues conservaba la casona que acabo de perder: el dueño, que vivía en España sin ocuparse gran cosa de sus propiedades, tuvo la ocurrencia de morir y los herederos vendieron el inmueble. No te cause extrañeza que te hable de una casa “que acabo de perder”, ya que la palabra parece encerrarla idea de propietario. Pero estaba tan engreído con ella, que ya la consideraba como mía...Entre lo ajeno y lo propio no hay más distancia que lo grueso de un prejuicio”⁴⁵¹.

Entresuelo, Gregorio López y Fuentes

La vecindad, el espacio habitacional más común de las clases populares de la ciudad capital durante el período desarrollista fue satanizada por los arquitectos y urbanistas encargados de diseñar y construir una nueva ciudad capital. Con el nombre genérico de tugurio se aludía precisamente a las condiciones físicas, higiénicas y sociales de una vivienda o un barrio, es decir, el tugurio no era un tipo de vivienda⁴⁵². Sin embargo, dentro de los tugurios se establecieron tipos de vivienda, las vecindades que podían ser rescatables o no y los jacales, chozas, que eran fruto del fenómeno del paracaidismo. La vecindad era vista desde una perspectiva higienista como una vivienda no deseada, un tugurio, es decir, como una infravivienda que no contaba con las condiciones materiales ni tampoco espirituales y morales necesarias para la vida moderna, condiciones que se encarnaban en otra vivienda colectiva, las unidades habitacionales o lo que es lo mismo, los multifamiliares.

“La casa habitación se está transformando: ni el aglomeramiento de habitantes en las casas de vecindad oscuras, insalubres e incómodas, ni tampoco la casa para una sola familia, llena de espaciosa recámaras y de extensos patios interiores. La casa moderna se desenvuelve en dos aspectos: la unifamiliar, sencilla, de acuerdo con la ocupación de quienes la habitan, con sus posibilidades económicas; pero higiénica y alegre. La casa multifamiliar en agrupaciones cortas o numerosas; pero en las que se han tomado en cuenta las condiciones de vida de quienes necesitan habitarlas. Para resolver el complejo problema de la habitación en México, se ha necesitado la intervención de economistas, sociólogos, higienistas y arquitectos, en estudios conjuntos de Mesa Redonda, para plantear y resolver lo conveniente”⁴⁵³.

⁴⁵¹ LÓPEZ Y FUENTES, Gregorio: *Entresuelo*. México, Ediciones Botas, 1948, pp. 98-99.

⁴⁵² DELGADILLO, Víctor: *Patrimonio histórico y tugurios. Las políticas habitacionales y de recuperación de los centros históricos de Buenos Aires, Ciudad de México y Quito*. México, Universidad Autónoma de la Ciudad de México, p. 157.

⁴⁵³ ROMERO FLORES, Jesús: *México: historia de una gran ciudad*. México, Ediciones Botas, 1953, p. 790.

Sin embargo, la visión de este espacio tridimensional(público, privado y laboral) que nos dan a día de hoy los que fueron, y en algunos casos, siguen siendo sus habitantes es muy distinta a la que nos daba la nota de *El Globo* en la primera página del 16 de abril 1920 en la que las pauperizadas vecindades de los rumbos de Tepito eran focos de miseria e infecciones varias, lugares propensos a “la enfermedad, la promiscuidad sexual la violencia o la criminalidad”⁴⁵⁴. O la visión que tres décadas más tarde daban los arquitectos como T.Arai con su proyecto de neovecindades en 1950 (Fig.1.19) o a las descripciones de las vecindades y tugurios de la revista *Estudios* en 1952

En el caso de este trabajo, se trata de una visión muy diferente labrada desde el recuerdo y desde la experiencia de haber vivido en un espacio tan característico de la Ciudad de México como es el caso de las vecindades en uno de los primeros *innerburbs*, el rumbo de Tepito y también de otros rumbos cercanos y similares. Además, este espacio era un verdadero microcosmos en el que se combinaba la faceta habitacional, con el espacio público y el espacio laboral del mundo de los talleres. Asimismo, otra peculiaridad de este espacio tridimensional era su heterogénea composición social ya que muchos de sus habitantes eran migrantes que llegaron a la ciudad desde otros puntos de la geografía mexicana que todavía no habían sido pacificados y que venían para quedarse, a la búsqueda de un futuro mejor en la prometedora capital posrevolucionaria. Aunque ya la mayoría de nuestros entrevistados son hijos e incluso nietos de los primeros migrantes posrevolucionarios y por ello podemos hablar de una primera generación urbana cuya manera de ver y mundo y vivir la ciudad va a ser muy diferente a la de sus ancestros.

Estos nuevos habitantes junto con las peculiaridades urbanísticas de un espacio urbano como Tepito, deficiente desde sus orígenes en servicios urbanos como vimos en el capítulo anterior harían que nuevas redes sociales se tejieran por una araña llamada vecindad cuya red permitiría que la caída a los mundos modernos no fuera tan apocalípticos como los que Alfredo Zalce representó en su litografía. Para ello, se dieron toda una serie de relaciones sociales que amortiguaron los costes sociales tanto en la cotidiano como en lo laboral. Sin lugar a dudas, la vecindad fue el escenario de todos estos cambios de las clases populares urbanas. Lejos de la idea de cultura de la pobreza que veíamos en el capítulo anterior y gracias a los diferentes testimonios, podremos comprobar cómo ni la vecindad ni sus habitantes permanecieron estáticos y tuvieron que integrarse a las transformaciones de la modernidad. No se trata de negar las malas condiciones de vida que existían en estos espacios, en parte provocados por el hacinamiento y ciertas carencias materiales, sino conocer cuáles eran realmente las condiciones y los modos de vida de las clases populares durante el desarrollismo industrializador en la ciudad de México. Se trata de conocer cuales fueron algunas de esas historias de

⁴⁵⁴ NUÑEZ CETINA, Saydi: *El homicidio en el Distrito Federal. Un estudio sobre la violencia y la justicia durante la posrevolución, 1920-1940*, Tesis doctoral. CIESAS, 2012, p. 91.

una vecindad, en las que la vida giraba entorno a un patio y también en muchos casos a las escaleras como la de Buero Vallejo que eran cada vez más protagonistas⁴⁵⁵ tal y como lo describe M.M.

M.D. Y el edificio ¿Cómo era?

M.M: Era largo con el patio en medio y como era de dos niveles, había una escalerita y había un puentecito para dividir el predio en dos lados, entonces se pasaba por el puente por el otro lado. Aquí no había escalera en medio como en otras vecindades. Estaba más moderna ésta porque había un cubito chico se subía las escaleras y no se veía uno que tuviera que subir⁴⁵⁶.

3.1. La vecindad: un espacio tridimensional

Pocos espacios reúnen en uno solo tres espacios completamente diferentes, al menos en apariencia. La vecindad fue uno de estos casos en donde sus habitantes, en un mismo espacio, en un mismo edificio tenían el espacio privado y familiar, el espacio público y el espacio laboral. Precisamente esta característica tan singular es la que hizo que dentro de este espacio se tejieran toda una serie de relaciones interpersonales que configuraron un modo de vivir comunitario muy particular. A través de los testimonios podremos no sólo ver las descripciones de la vecindad y sus tres dimensiones, sino lo más importante, comprender la lógica interna, el sentido que este espacio tenía para quienes fueron sus propios habitantes, para quienes se apropiaron de este espacio y le dieron diferentes usos.

3.1.1. Juntos pero no revueltos: Estrategias habitacionales para un espacio “privado” reducido

“-No entiendo: esta casa es muy bonita, aquí se ha hecho una moda vivir casi en comunidad, el rumbo no es malo, y todo es ciudad de México.

- Pero ni un remedo del México que conocimos tú y yo, Iglesias. Lo que sabes de la ciudad moderna, lo sabes únicamente por referencias...Entonces podíamos vivir en el centro, en una casa colonial, con más piezas que parientes y por cincuenta pesos de renta. Creció la población y nos echaron unas cuantas calles rumbo a la periferia, a las casonas llenas de sol, de un solo piso, con jardín, patio y hasta un perro que cuidaba mejor que los veladores. Entonces, todavía la cosa no iba mal: ochenta pesos de renta y la oficina al alcance de un corto ejercicio, consistente en andar a pie un cuarto de hora...Comenzaron a aprovechar el terreno y las casas amplias y soleadas fueron transformándose en edificios modernos: cajones de cemento que parecen palomares.... Nosotros, los de modestos recursos, fuimos conformándonos con vivir en apartamentos o apartamientos, que dicen otros, y los de menores ingresos se fueron más a la orilla, a las colonias: cien pesos de renta y dos horas diarias de viaje en eléctrico. Los más prácticos o mejor organizados, han hecho sus casas por allá donde hace poco todavía le pagaban a uno por vivir y cuidar la milpa. Yo había corrido con suerte, pues conservaba la casona que acabo de perder: el dueño, que vivía en España sin ocuparse gran cosa de sus propiedades, tuvo la ocurrencia de morir y los herederos vendieron el inmueble. No te cause extrañeza que hable de una casa “que acabo de perder”, ya que la palabra parece encerrar la idea de propietario. Pero estaba tan engreído con ella, que ya la consideraba como mía... Entre lo ajeno y lo propio no hay más distancia que lo grueso de un prejuicio”⁴⁵⁷.

⁴⁵⁵ DELGADILLO, Víctor: *Op.cit.*, p. 155.

⁴⁵⁶ Entrevista realizada a M.M.

⁴⁵⁷ LÓPEZ Y FUENTES, Gregorio: *Op.cit.*, pp. 98-99.

La vecindad había sido desde finales del siglo XVIII la vivienda por antonomasia de las clases populares en la ciudad de México, al igual que en otras ciudades latinoamericanas como es el caso de los conventillos en Buenos Aires, de los callejones en Lima o en el caso de España por ejemplo, las corralas madrileñas. La imagen de la vecindad que más se conoció fue la de los antiguos palacios y casonas coloniales que fueron abandonados hacia finales del siglo XIX y que fueron divididos en casas de vecindad. Estos espacios, muchas veces fueron retratados desde el pintoresquismo más absoluto en la literatura, en la fotografía o en el cine. En parte esta imagen fue real, pero este tipo de vecindades se daban sobre todo en las zonas céntricas de la ciudad, es decir, en la ciudad heredera de la traza colonial o, en el caso de Madrid, de la villa.

“ La cultura o subcultura de la pobreza nace en una diversidad de contextos históricos. Es más común que se desarrolle cuando un sistema social estratificado y económico atraviesa por un proceso de desintegración o de sustitución por otro, como en el caso de la transición del feudalismo al capitalismo o en el transcurso de la revolución industrial. A veces resulta de la conquista imperial en la cual los conquistados son mantenidos en una situación servil que puede prolongarse a lo largo de muchas generaciones. También puede ocurrir en proceso de destribalización , tal como el que ahora tiene lugar en África, donde, por ejemplo, los migrantes tribales a las ciudades desarrollan "culturas de patio" notablemente similares a las vecindades de la ciudad de México. p. XIII

Ciertamente, en México ha sido un fenómeno más o menos permanente desde la conquista española de 1519, cuando comenzó el proceso de destribalización y se inició el movimiento de los campesinos hacia las ciudades. Sólo han cambiado las dimensiones, la ubicación y la composición de los barrios bajos. Sospecho que en muchos otros países del mundo se han estado operando procesos similares”⁴⁵⁸.

Sin embargo, a medida que la ciudad se distanciaba de estos lugares y del siglo XIX hasta las primeras periferias y hacia el siglo XX, en los primeras periferias se encontraba también vecindades, pero eran otro tipo de vecindades. Se trataba de construcciones mucho más recientes, construidas en las primeras décadas del siglo XX que copiaban la estructura de la vivienda alrededor de un patio o incluso de varios patios. Estas vecindades eran edificios en los que se emplearon materiales de peor calidad, en los que el volcánico tezontle fue reemplazado por el adobe y en las que las ventanas exteriores brillaba por su ausencia. Espacios de escasa o nula ventilación en los que en un mismo cuarto viviría toda la familia, aunque en contadas ocasiones los cuartos podían a su vez estar divididos en varios espacios.

“ Ambas vecindades están cerca del centro de la ciudad, a sólo diez minutos a pie de la plaza principal o Zócalo con su gran Catedral y su Palacio Nacional. Apenas a media hora de distancia está el santuario nacional de la Virgen de Guadalupe, patrona de México, al cual acuden multitud de peregrinos de todas partes del país. tanto Bella Vista como la vecindad de Magnolia están en una zona pobre de la ciudad, con unos cuantos talleres y bodegas pequeñas, baños públicos, cinematógrafos de tercera clase en decadencia, escuelas sobrepobladas, cantinas, pulquerías y muchos establecimientos pequeños. El mercado de Tepito, el principal de artículos de segunda mano en la ciudad de México, está a sólo unas cuadas de distancia; otros grandes mercados como los de La Merced y La Lagunilla, que recientemente fueron reconstruidos y modernizados, están tan cerca que se puede ir a ellos a pie. En esta zona la incidencia de homicidios, borracheras y delincuencia es alta. Se trata de un barrio densamente poblado; durante el día y mucho después de oscurecer, las calles y los umbrales de las puertas están llenos de gente que va y viene o que se amontona en las entradas

⁴⁵⁸ LEWIS, Oscar: *Los hijos de Sánchez. Autobiografía de una familia mexicana*. México, Fondo de cultura económica, 1964, p. XIII.

*de los establecimientos. Hay mujeres que venden tacos o sopa en pequeños puestos que sitúan en las aceras. Las calles y las banquetas son amplias y están pavimentadas, pero carecen de árboles, de césped y de jardines. La mayor parte de la gente vive en hileras de casas compuestas por una sola habitación, que dan frente a patios interiores, ocultos a la vista de la calle por establecimientos comerciales o por las paredes de la vecindad*⁴⁵⁹.

El hacinamiento era uno de los problemas más graves que tenían las clases populares desde la década de 1930, problema que se incrementó a lo largo de las décadas siguientes con las migraciones a la ciudad capital y el crecimiento exponencial de la población y la creciente densificación de estas partes de la ciudad. En particular, el problema del hacinamiento se descontroló desde el decreto de rentas congeladas en la década de 1940 que tuvo como consecuencia inmediata el que los propietarios ante esta medida no invirtieran en mejoras estructurales de los edificios. Sin embargo, el hacinamiento no significaba que el espacio a pesar de ser reducido no estuviera dividido y distribuido para los integrantes de las familias. No obstante, el hacinamiento era también el resultado de los no resultados de la política habitacional y gracias a estas estrategias habitacionales de las clases populares, el impacto del desarrollismo fue menos agresivo para las clases populares y en la vecindad siempre había lugar para uno más. Ante este panorama, las familias de las vecindades idearon toda una serie de estrategias habitacionales para, dentro de sus posibilidades, vivir de la manera más confortable posible, como nos relata S.G. para vivir juntos pero no revueltos. Eso sí, ni las vecindades eran homogéneas ni tampoco sus habitantes y en ellas se generaban redes de poder muy densas, características de un modelo de familia amplia⁴⁶⁰.

M.D: Y sus abuelos ¿Vivían cerca de ustedes?

S.G: No, mis abuelos vivían en la misma casa.

M.D: ¿En en la misma casa?

S.G: En la misma casa sí.

M.D: O sea ahí ahí vivían o sea en esa casa ¿Quiénes vivían?

S.G: Vivían los papás de mi mamá, más que nada porque mi papá este nada más tenía mamá. Mi abuelo se llamaba José, mi mi pa, mi abuelo, sus papás de mi papá se llamaban unos José y su mamá se llamaba Francisca. Este José ya se había muerto y se quedó con su mamá. Entonces ya su mamá se regresó a su tierra y deja aquí, bueno ya mi papá ya tenía su familia y este ya lo dejó aquí. Y mis, mi mis tíos uno vive aquí este, otro de las colonias ya se murió también ellos y este mi tío Toño que fue el que mataron no tuvo familia. Mi tío el músico como le gustaba andar del tingo al tango no se casó y nada más fue mi tío Roberto que era el zapatero y mi papá fueron los que tuvieron familia este.

M.D: ¿Y todos vivían aquí?

S.G: Ajá, todos, todos vivían...

M.D: ¿En la misma vecindad vivían?

*S.G: Sí, sí es que bueno no sé si todavía esté, no me he fijado. Aquí junto al kínder era una no precisamente era una vecindad. Era como una este que sé, como una casa propia de esas que tenían sus cuartitos y todo esto y en frente vivía toda la familia, ahora sí que ahí todos juntos pero no revueltos*⁴⁶¹.

*Nostalgia: neuralgia de los recuerdos*⁴⁶². Esta greguería de Ramón Gómez de la Serna ilustra a la

⁴⁵⁹ *Ibíd.*, p. XXI.

⁴⁶⁰ CALVEIRO, Pilar: *Familia y poder*. Buenos Aires, Libros de la Araucaria, 2005, pp. 34-35.

⁴⁶¹ Entrevista realizada a S.G.

⁴⁶² GÓMEZ DE LA SERNA, Ramón: *Greguerías*. Madrid, Cátedra, 1980, p. 60

perfección lo que la nostalgia produce en los recuerdos, un verdadero dolor, un acaloramiento, una exaltación, un apasionamiento de la memoria. En el caso de la vecindad, en la mayoría de los casos, la vecindad es recordada como el lugar idílico de la infancia, al menos cuando los entrevistados responden a la pregunta de ¿Cómo recuerdan su vecindad? Sin embargo, a medida que uno va expurgando sobre los detalles de la vecindad la visión es muy distinta y más rica en elementos que cuestionan los tópicos idílicos o prosaicos sobre la vecindad.

M.D: ¿Y cómo recuerdas tu vecindad?

L.A: Hermosa la vecindad, hermosa porque te digo era una una vecindad de cinco patios con un patio largo que comunicaba y que también en ese lote ya te lo platicaba había muchachas y muchachos que nos organizábamos verdad en la pintada, arreglarla con papel cuando era, lo que ves en las películas a veces la mide eso me gusta luego verlo porque pues recuerdo cuando yo viví en la vecindad, arreglamos la virgen

M.D: ¿Que vírgenes había?

L.A: La de Guadalupe.

M.D: Eh... y otros santos que hubiera...

L.A: En aquel tiempo no más la de Guadalupe.

M.D: Y tú por ejemplo tenías estampitas de algún santo

L.A: En mi casa tenía mis papás el Sagrado Corazón, tenían la virgen de Guadalupe pero no éramos muy católicos así de que decir que pero sí sí, se tenía te daría más ni en San Judas Tadeo no existían esos canijos no es ella se fue dando por el negocio⁴⁶³.

Por el contrario , otros testimonios que la ven más desde su realidad presente y no desde la nostalgia nos informan de las limitaciones espaciales y materiales que implicaba vivir en una vecindad. Otros sin embargo, como M.D.B. son conscientes de su nostalgia por ser su lugar de llegada a la ciudad, su refugio de la vida urbana aunque también de lo que fue la vida en las vecindades y de las limitaciones de privacidad que ello implicaba.

M.D: ¿Y cómo recuerda su vecindad?

M.D.B: Bueno para mí, pues la recuerdo con amor, con cariño porque pues fue la parte de donde primero me acogió, el 8 de Peralvillo. Posteriormente viví en la Rinconada, viví en Tenochtitlán, viví en el 5 de Peralvillo, viví en hoteles. Aquí a la vuelta en la calle de Matamoros, hay una guardería del Seguro Social, ahí rentaban cuartos amueblados, vivimos en cuartos amueblados, etc...(...

M.D: ¿Cómo eran esos cuartos?

M.D.B: Bueno tenía una cama matrimonial y un burocito y dos tres cosillas ahí.

M.D: ¿Y a quién le pagaban?

M.D.B: A la que era la dueña que subarrendaba o rentaba esos cuartos. Cada 8 días venía a cobrar⁴⁶⁴.

La vecindad era un espacio privado pero con escasa o nula privacidad y por ello M.D.B. se refería a estos cuartos de hotel en los que uno no estaba tan sujeto a las reglas de la comunidad. Generalmente las familias vivían hacinadas como recuerda A.R.

M.D: ¿Y dónde vivían?

A.R: Hasta eso me sé. Cuando ya fueron novios y ya se casaron eh se fue a vivir mi papá con mi abuelita bueno pues eso con mi abuelita y pues ahí ya eran muchos y de todos modos en la misma vecindad ya ahí en González Ortega en el 90, 97 perdón en el 97 interior 7, 97, 7. Ahí era una casa grandota con con techo

⁴⁶³ Se refiere a nuevos cultos como San Judas Tadeo o la Santa Muerte con los que hoy se asocia a Tepito.

⁴⁶⁴ Entrevista realizada a M.D.B.

*grandote también y ahí se puso eran 2 piezas y se puso un tapanco en cada uno de ellos y ahí es donde vivíamos nosotros. Ya cuando empezamos a nacer pues...*⁴⁶⁵

Aunque no todas las vecindades eran iguales y había de vecindades y vecindades y dentro de las clases populares había grandes diferencias socioeconómicas y culturales como vimos anteriormente. Por un lado, había vecindades en las que había cuartos muy amplios con varios dormitorios y las familias podían gozar de más espacio, más privacidad y hasta de servicio como fue el caso de la que habitó y habita A.H. quien trabajaba con un abarroteros y cantinero español en la colonia Guerrero, próxima a los rumbos de Tepito, y con los que vivía en su casa en calidad de mozo. Aunque por ser mozo no vivía exactamente en el cuarto sino en la azotea, en los llamados cuartos de azotea, que eran los espacios reservados para el servicio doméstico pero que también desde la década de 1940 empiezan a ser rentados a familias como se retrata por ejemplo en la película *Un rincón cerca del cielo*(1952).

M.D: Y entonces por medio de esta señora llegó aquí a la colonia Guerrero y ¿Dónde empezó a vivir en la colonia Guerrero? ¿En qué lugar?

*A.H: En Soto 138 donde vivo actualmente*⁴⁶⁶.

M.D: Y ahí... ¿qué había? ¿Era una vecindad?

A.H: Sí, era una vecindad.

M.D: Pero la señora esta no vivía ahí...

A.H: Ahí vivía, tenía todo el tercer piso.

M.D: ¿De cuántos pisos era la vecindad?

A.H: De tres plantas.

M.D: Y usted ¿dónde empezó a vivir?

A.H: ¿En qué lugar de la vecindad? Vivía ahí mismo hasta arriba porque tenía todo un este pues tuve una planta toda y parte de la azotea eh y yo vivía ahí con ellos.

M.D: ¿Cuántas personas vivían ahí?

*A.H: Vivía la hija que era una bailarina, el el hijo era un licenciado, el señor y la señora y yo de mozo*⁴⁶⁷.

También S.C.L. nos relata que en la vecindad a donde llegó a vivir con su tía había muchos estudiantes viviendo porque la universidad antes de la construcción de Ciudad Universitaria estaba en el centro de la ciudad. La calle de Perú siempre fue una calle de artesanos pero también de estudiantes y por estar más hacia el centro, las vecindades solían ser de mejor calidad y los cuartos más amplios y ventilados como el que ocupaba Doña Elena, una de las protagonistas de la novela *Clase Media* publicada por Federico Sodi en 1948 .

“ En aquella casa de una de las calles de Perú, la antigua Espalda de la Misericordia, estaba la de la doña Elena. Era la finca un basto edificio de dos pisos con una gran puerta al centro y dos balconillos a cada uno de los lados, en tanto que en el piso alto se abrían cinco sobre la calle. Entrábase a un amplio patio después del pródigo zaguán, en el que la portera de la casa instalaba, durante el día un comercio movible de frutas, cigarros y dulces. Había en este primero de los patios de la finca, cuatro departamentos, dos en el piso de abajo y otra para en los altos; y en cada uno de ellos, además del baño, la cocina, un cuartejo para la criada y un patinillo donde se lavaba y tendía la ropa a secarse, cinco espaciosas estancias dos que caían sobre la calle y tres más en hilera y cada una de ellas con su correspondiente puertea a los corredores que, como de dos metros de amplitud, rodeaban los cuatro lados del patio, sólo que en la planta baja, el barandal de hierro con maceteros se dividía en los dos vanos que formaban el zaguán y un pasillo al fondo del patio en donde estaba

⁴⁶⁵ Entrevista realizada a A.R.

⁴⁶⁶ Los dueños de la vecindad “regalaron” el cuarto a A.H. por su lealtad hacia ellos.

⁴⁶⁷ Entrevista realizada a A.H.

la escalera para los altos. Para demarcar el recinto de cada vivienda se habían colocado puertecillas de madera pintadas de verde, que los ocupantes mantenían celosamente cerradas. Doña Elena ocupaba un departamento de arriba y gozaba de una pieza más grande sobre el zaguán de la entrada. La casa era alegre y luminosa y tenía la amplia comodidad de las de construcción antigua. Los habitantes de los cuatro apartados tenían los barandales ornados con macetas floridas, y colgadas de las paredes jaulas con pájaros que empezaban a cantar desde que Dios echaba su luz al mundo hasta que, a la hora del crepúsculo, algunas de las dueñas de la volatería desprendían las jaulas de sus ganchos y las metían en los respectivos baños de las casas y otras las cubrían con fundas de tela”⁴⁶⁸.

M.D: Y este y bueno ahí era una vecindad... ¿no? en donde estaba la accesoria...¿donde vivían?

S.C.L: Mmmm...

M.D: ¿Donde vivían era una vecindad?

S.C.L: Sí, era una vecindad dentro.

M.D: ¿Y cómo era esa vecindad?

S.C.L: Mira dentro, abajo era donde vivía la gente como ahorita aquí, aquí abajo. Pero hay otro piso arriba, corredor grande que ahora ya están vendidos allí porque luego sigo yendo.

M.D: ¿Qué número es de de la...?

S.C.L: Creo es el 10 por ahí. Como el 10.

M.D: Es el 10 de Perú...

S.C.L: De Perú. Porque arriba había este mucho estudiante. Había jóvenes como usted estudiantes que llegaron a es...Rentaban sus cuartos pero era para puro joven estudiante allí. En esa pero ahora ya vendieron allí ya todos(...)

M.D: Este y y en esta y en bueno tenían un cuarto ¿No? o sea donde vivía ¿Cómo era ese cuarto donde vivía con su tía?

S.C.L: No era cuarto, era un departamentito.

M.D: ¿Y cómo de grande era?

S.C.L: Eh pues era chiquito, tenía 2 cuartos, su cocina, su baño y y eran de patio de a fuera pa jugar afuera. El patio sí era muy grande.

M.D: ¿Y tenía ventanas el el departamento?

S.C.L: Uno, una ven.

M.D: ¿Y a dónde daba?

S.C.L: Hacia, hacia...

M.D: Hacia el patio...

S.C.L: Hacia fuera, hacia el patio.

M.D: Hacia el patio.

S.C.L: Todas las ventanas daban hacia el patio.

M.D: Este ¿Y qué tan alta era la el cuarto? Bueno el departamento ¿Qué tan alto era?

S.C.L: Pues sí era alto, sí son altos, un poquito más altito que este creo.

M.D: Y entonces tenían dos piezas ¿No?

S.C.L: 2 piezas: el baño, cocina y la el comedor.

M.D: ¿Y cómo dormían ahí?

S.C.L: En cama.

M.D: Pero este su tía dormía en una cama...

S.C.L: Sí

M.D: ¿Y usted?

S.C.L: En otra.

M.D: ¿Y su sobrina?

S.C.L: En la hija en con ella.

M.D: Con ella. Y este ¿y tenían baño dentro del departamen, del cuarto?

S.C.L: Sí, todos tienen de baño a dentro.

M.D: Tenían baño...

S.C.L: Todos tienen esas departamentos tienen.

M.D: ¿Y había problemas de agua?

S.C.L: No, no eso sí no, nunca faltó el agua.

M.D: Y la cocina ¿Cómo era?

S.C.L: Pues la cocina era chica pero pues era era su cocina...

⁴⁶⁸ SODI, Federico: *Clase media*. México, Ediciones Botas, 1948, pp. 14-15.

M.D: Pero este ¿De qué era la cocina cuando llegó ahí?
 S.C.L: Igual como siempre.
 M.D: Pero ¿De qué?
 S.C.L: De mampos, igual así de...
 M.D: Pero ¿Era de carbón o de qué era? cuando llegó, cuando llegó, cuando recién llegó o de petróleo ...
 S.C.L: De... ¿Cuándo llegamos, la primera vez? Era de...una chiquita de petróleo pero ya después ya se compró su estufa...
 M.D: ¿De gas?
 S.C.L: De gas sí pero casi ella tuvo otra estufa de gas siempre.
 M.D: Pero era raro que la gente aún tuviera estufa de gas.
 S.C.L: Pero pues muy rara era las que tenían estufa de petróleo, las que estaban más po ahora sí que más bajo de recursos, de dinero. Entonces tiene que ver eso porque sí pues ahorita hay mucha gente que todavía este no tiene pues viven con su familia porque no tienen para renta porque ahorita las rentas salen más caras, salen carísimas(...)
 M.D: Y este por ejemplo, aquí cuando vivían en Perú ¿Cómo cuántos vecinos había? ¿Cómo cuántos departamentos tenía la vecindad así más o menos?
 S.C.L: A ver abajo eran 3, eran 2 de cada lado porque eran grandes y uno a la a la, uno este en la esquina. Había 2 enfrente y uno así y arriba pues ya le digo eran de los del puro estudiante que tenían sus departamentitos pero eran de estudiantes, de los que venían a estudiar⁴⁶⁹.

Como podemos observar, las experiencias de vida en la vecindad no fueron iguales, lo cual cuestiona de nuevo la idea de “cultura de la pobreza”. La tía de S.C.L., abandonada por su marido, dueña de un taller de reparación de paraguas pudo sacar adelante a su familia y comprar una estufa de gas, lo cual era inusual para las clases populares que seguían teniendo sus estufas de carbón o sus braseros. Sin embargo, otras familias como la de M.M.M. quienes vivían en una vecindad de los rumbos cercanos de la Merced pero que trabajaban en una fábrica de zapatos por los rumbos de Tepito vivían de manera más precaria y ello se reflejaba en el cuarto donde vivían en donde a veces no alcanzaba para el carbón y M.M.M tenía que salir a recolectar cajas de madera del mercado popular de la Merced para poder hacer fuego para el brasero.

M.D: Y ahí en en primero vivieron en esta en la Merced y ahí que era un una vecindad...
 M.M.M: Una vecindad.
 M.D: ¿Y cómo era esa vecindad?
 M.M.M: Era una vecindad por decir este corredores y aquí había casas(...)Había, nosotros vivíamos era Rómulo 74 afuera éramos 15 como 20 viviendas.
 M.D: Y las viviendas que eran como cuartos ¿No?
 M.M.M: De adobe, eran eran cuartos de adobe. Eran cuartos grandes, más grande que este porque inclusive había tapancos, entonces...
 M.D: ¿Y tenían ventana?
 M.M.M: Fíjate había una ventana, una ventana y la puerta. Una una puerta y ventana nomás.
 M.D: Y esa ventana ¿A dónde daba? ¿a la calle o a un patio al patio?
 M.M.M: No, al mismo patio.
 M.D: Al patio.
 M.M.M: Y nosotros este mi padre nunca le gustó eso del tapanco.
 M.D: ¿Por qué no le gustaba?
 M.M.M: Mando hacer...porque él decía que no que se apestaba que olía feo. Entonces él rentó otra casa.
 M.D: ¿Al lado?
 M.M.M: Al lado y entonces ya vivíamos nosotros. Estaba mi abuelita, mis tíos y y mi papá con, yo con mis hermanos y ahí nos fuimos.
 M.D: ¿Y ahí para dormir cómo le hacían?
 M.M.M: Eh teníamos un cuarto con literas , ya se usaban las literas. Entonces éramos 1,2, dormíamos 2,4,

⁴⁶⁹ Entrevista realizada a S.C.L.

2,4.

M.D: O sea en cada cama dormían 2 y luego había literas.

M.M.M: No 4. 2 aquí y 2 allá.

M.D: Dos aquí y dos arriba.

M.M.M: Dos aquí y dos arriba. En el otro cuarto vivía, estaba mi abuelita, mi abuelito y mi tía y en paz descansé mi tío que fue poco tiempo porque él falleció. También ahí metieron literas para...y se quedaron mis hermanas, los hombres en un lado y las mujeres en otro. Porque fuimos fuimos este 5 hombres, 6 hombres.

M.D: Y luego este tenían una cocina...

M.M.M: Sí una...cocina acá y cocina en el otro lado. Y sí sí hicieron, abrieron a parte de ser la azotehuela una azotehuela y ahí en la azotehuela siempre pusieron ponían sus macetas y sus pajareros, sus pájaros ahí colgando.

M.D: ¿Y la cocina cómo era?

M.M.M: Pues eh te digo la cocina te diré cómo era. No tenía no tenía puerta era ya me acuerde ahora sí por decir este hueco así. Aquí estaba el brasero, el brasero, un aparato como mueble, estaba el brasero y el este con la mesa ponías los platos.

M.D: O sea ¿Era de qué de carbón la...?

M.M.M: De carbón.

M.D: De carbón.

M.M.M: Y acá de este lado mi abuelita cuando decía no con cajas de madera, cajas de fruta que salías yo juntaba cajas de la Merced cajas, las acondicionó con una tabla, como una mesa y abajo, aquí llegó a ser un un como un agujero como eran los que hacen los que fríen la cocen la barbacoa y ahí nos eh nos pusimos ladrillos así y una una tapadera de un tambo de ahí sale era su su sartén por decirlo. Y queríamos, mi padre, mi abuelito fue carnicero él nos...⁴⁷⁰

El carbón normalmente, los niños iban por el a las carbonerías como nos cuenta R.P. Podemos imaginar como en un espacio reducido y sin ventilación el cocinar con leña o carbón implicaba inhalar humo. Por ello era habitual cocinar con la puerta abierta para que los humos se propagaran al exterior. La mayor parte de los entrevistados recuerdan tener en sus cocinas las estufas de carbón o petróleo, el gas era algo excepcional. La recomendación de no usar leña o carbón que se publicaba en la Gaceta que veíamos en el capítulo 1 como vemos no era seguida por las clases populares

M.D. Y el petróleo ¿Dónde lo conseguía?

R.P: Allá a la vuelta, había un expendio de petróleo ahí, un expendio de petróleo. Y allá en esa época costaba 15 centavos el litro.

M.D: Y eso ¿cómo cuánto le duraba?

R.P: Pues que para una semana te compraban este 3 litros de petróleo, 3 litros. Era lo que no me gustaba ir a mí a comprar el petróleo, no me gustaba ir allí.

M.D: ¿Por qué no le gustaba?

R.P: Porque el petróleo, lo llevábamos en un bote y luego me ensuciaba el pantalón. No me gustaba mucho eso, pero tenía que ir, a fuerzas me mandaban. Y era lo que ocupábamos, estufa de petróleo, sí⁴⁷¹.

El hacinamiento comenzaba a ser un problema porque no sólo las familias eran numerosas sino que las familias eran extensas, es decir, no eran familias nucleares sino que la familia incluía a varias generaciones que convivían en un mismo espacio de tamaño reducido.

“La familia biológica es la unidad residente que predomina en la vecindad. Seis de cada trece familias que se encuentran en las doce viviendas son de este tipo. Sin embargo, nueve se relacionan entre si por lazos de parentesco y constituyen, en extensión, tres familias. Tres viviendas están ocupadas por viudas o mujeres abandonadas que viven con sus hijos ya grandes; y dos viviendas, por hombres que se han separado de sus esposas. En una sola vivienda hay una extensa familia que consiste en un hombre y su mujer, su hija casada y

⁴⁷⁰ Entrevista realizada a M.M.M.

⁴⁷¹ Entrevista realizada a R.P.

sus nietos. El cuarenta y seis por ciento de los matrimonios en la vecindad son del tipo de acuerdo mutuo”⁴⁷².

M.D: ¿Y cuántas personas vivían con tu abuela?

L.L: ¿Con mi abuela? Éramos te voy a platicar. Era mi tío Levy, mi tío Willy, mi tía Eréndira, mi abuela, mi abuelo, mi mamá, mi papá y 3 hermanos nosotros. O sea que siempre han sido, las viviendas eran muy muy numerosas Migue. En cada vivienda que tú este preguntabas siempre vivían de 6 a 7, 8 personas Migue . Y la de mi abuela se supone que era la más grande porque ella de frente daba a una puerta y te metías a otra y salías de este lado a otra puerta. Entonces tenía se puede decir que dos viviendas ella. Pero aún así todas las viviendas tenían tapanco Migue, muy bonitas las que yo me acuerdo. Yo te digo que de chica para mí ya bueno yo me acuerdo cosas muy bonitas porque digo ahora pos si la verdad te digo este eh ya ya es muy diferente como vive toda la gente⁴⁷³.

Por ello, algunos entrevistados como D.R. quien pasó sus primeros años de su niñez en la colonia Valle Gómez no tiene un buen recuerdo de su vecindad que no tenía el zaguán o patio tan característico de la vecindad pintoresca con el que la vecindad fue estereotipada.

M.D: Y este y ahí cómo... vivían en una vecindad¿no?

D.R: Sí, son vecindades básicamente.

M.D: ¿Y cómo era la vecindad?

D.R: Pues mira era una vecindad peupérrima. Tú sabes que peupérrima son de muy baja categorías, no tenía bardas, no tenía zaguán. Era una vecindad muy fea⁴⁷⁴.

Lo mismo E.C. quien recuerda la vecindad en donde nació, en la calle del Órgano, una calle en donde prostitución era una realidad cercana y cotidiana. E.C. se mudó con su familia a una vecindad en la calle de González Ortega a la que sí recuerda con cariño.

M.D: Y este y y Tepito, así el barrio ¿Cómo era en ese momento?

E.C: Para mí, cuando yo estuve chica en esa vecindad era bonita.

M.D: ¿Cuál?¿La de Órgano?

E.C: La del 60.

M.D: ¿Y la del Órgano?

E.C: No, era muy fea esa vecindad.

M.D: Esa calle ¿cómo era la calle del Órgano?

E.C: Es que en esa vecindad éramos más pocos vecinos pero no había privacidad. Ahí se metía quien quiera. Había cargadores a veces que se metían al baño, había cosas así feas. Mi hermano desde chiquillo empezó a a cuidar carros ahí porque las calles estaban desiertas.

M.D: ¿Y es cierto que en esa calle había este mucha prostitución?

E.C:¿Prostituta? Sí.

M.D: Sí y ¿Eso causaba problemas?

E.C: Pues yo estaba tan chiquilla que yo ni sabía lo que era eso. Nosotros por ejemplo, aquí estaba la vecindad y ya para acá la esquina era la casa de las chicas. Era así como departamentitos nada más así. Y entonces este pues decían no que eran casas de citas que no yo oía del chique y ya pero yo no sabía ni que era eso. Ya cuando mi papá nos trajo al 60 ya no , pues sí ya no vimos cosas así feas. Lo único que yo recuerdo cuando estaba chiquilla es que un día mataron a un señor que tomaba mucho. Este estaba tomando con sus amigos allí en su casa, se salieron que a comprar más licor, salieron de pleito y ya cuando el señor regresó ya traía aquí dicen, yo no lo vi, yo nomás vi al señor así⁴⁷⁵.

Del otro lado de avenida del Trabajo, G.M, quien se crió con su abuela y su hermano, nos comenta el problema de la falta de iluminación y ventilación del cuarto en donde vivían en la calle de

⁴⁷² LEWIS, Oscar: *Antropología...,op.cit.*, p. 28.

⁴⁷³ Entrevista realizada a L.L.

⁴⁷⁴ Entrevista realizada a D.R.

⁴⁷⁵ Entrevista realizada a E.C.

Mecánicos, muy cerca a Casa Blanca, la vecindad más famosa desde que Oscar Lewis creó en ella a los Sánchez. Una vecindad, la de G.M. en donde los baños eran comunitarios a diferencia de los casos anteriores donde en cada cuarto había un baño. Asimismo, al igual que la familia de M.M.M, la familia de G.M a veces también tenía que recurrir a la leña cuando no podía conseguir carbón.

G.M: Cuando era chica entonces vivía en Mecánicos.

M.D: ¿Y cómo era esa vecindad, la de Mecánicos?

G.M: Pues también muy tranquila porque éramos pocos vecinos.

M.D: Pero ¿Era grande...? ¿Era pequeña...? ¿Cómo era...?

No pues ahí era era...¿Qué seríamos vecinos? Como unos 15. Cada quien tiene su casita y su cuartito y su cocinita.

M.D: Una planta sólo o 2...

G.M: Ah no no una. Nada más era abajo, abajo.

M.D: Y el cuarto ¿cómo era?

G.M: No pues era un cuarto redondo , un cuarto redondo. Pero como eran cuartos altos entonces se podía hacer el que, el famoso tapanco. Entonces la agarrabas de salita-comedor abajo y te dormías arriba

M.D: Y así le hacían...

G.M: Así, así hubo muchas casas que así fue.

M.D: O sea en esa casa qué vivían...Bueno primero vivían su mamá, cuando eras niña vivían tu mamá y tu papá y tu abuela y tus hermanos y ya este después cuando se quedaron con tu abuela ¿Quiénes vivieron? Tu abuela...

G.M: Ah no sólo mi abuelita y mi hermano y yo ahí.

M.D: Y ahí vivían los 3....¿Y la cocina cómo era?

G.M: No pues ahí no había cocina, en le mismo cuarto. Era te digo en un cuarto pero ella lo dividió, en un cachito acumulaba su estufita de petróleo. Ahí en una mesita estaban sus trastecitos pa' los que éramos mi amor...

M.D: ¿Y el baño? ¿Había dentro del cuarto?

G.M: Ah no.

M.D: ¿No?

G.M: No, no, el baño estaba afuera y en ese entonces era baño de...de eso baños como de fierro creo hijo y ahora ya ves ya son tazas, diferente...

M.D: Y era un baño para toda la...

G.M: Para todos los vecinos. Así que tenías que entrar y lavarlo y si te querías bañar pues tenías que lavar??

M.D: ¿Y el cuarto tenía ventana o no?

G.M: ¿Qué?

M.D: El cuarto donde vivían ¿tenía ventana?

G.M: Que me acuerde, que me acuerde yo, no

M.D: No, ni en ni interior ni nada...

G.M: No,no,no,no, nada más era más era un cuarto perdón con su puerta, haz de cuenta que era que es aquí...

M.D: ¿Cómo esto más o menos?

G.M: Ajá.

M.D: Sin la ventana...

G.M: Ya.

M.D: Nada más este

G.M: Pero en el cuarto sí para que se acomodara. Ah ¿Sabes que existía? Sí existía una que es que famosa cocina pero eran de las de antes que ¿? sí de las de antes que allí mismo las hacían con tabique y tenían su hornilla ¿no? ponías tu carboncito o tus palitos y hervías...

M.D: Pero la cocina de qué era...de petróleo o de carbón

G.M: No era en aquel entonces con carbón.

M.D: Con carbón.

G.M: Con carbón o con leña. Después ya fue cuando salió las famosas estufitas de petróleo que primero fue de una hornilla, después ya sacaron de dos.

M.D: Pero la primera que tenían era de...

G.M: Era de carbón

M.D: De carbón.

G.M: Y si no había carbón pos era de leña.

M.D: De leña.

*G.M: Pero rápido rápido. ¡Ay! Después ya se usaron los braseros y el brasero era con carbón pero tenías que tener ya todo preparado porque el carbón se te iba así... Pero ah pues las cazuelitas, mi abuelita le gustó siempre...esa. ¡Era su comida tan rica! . El arroz le salía riquísimo. Sus frijoles se cocían en olla de barro también, riquísimos...*⁴⁷⁶

Otras vecindades no eran tan grandes y no vivían tantos vecinos, aunque estos casos son excepcionales por los rumbos de Tepito, lo cual en cierta manera, ofrecía mejores condiciones de vida, lo que se traduce en una mayor privacidad.

M.D: Pero en aquel entonces era una una vecindad...

M.G.R: Era, era, es esa casa, todavía está igual, igualita. Ahí vivían los dueños de esa casa. El, el dueño tenía una sombrerería, un co, arreglaba sombreros el señor, allí en el zaguán. Y ahí nada más vivíamos lo que es...éramos mis abuelos, mi madre, mi padre y mis hermanos y arriba vivían los dueños, nada más.

M.D: Entonces era una casa, no era muy grande...

M.G.R: Es una casa.

M.D: Este y dónde vivían qué era como un cuarto...

M.G.R: Sí porque eran, eran como cuatro piezas grandotas.

M.D: Ah ¿Ustedes tenían 4 piezas juntas?

M.G.R: Sí, son largas, bueno ahí está todavía, sí que está la casa como estaba. Su baño y su cocina.

M.D: ¿Sí tenían baño dentro de la pieza?

M.G.R: Sí, si, sí...

M.D: Para toda la familia....

M.G.R: Nada más par la familia.

M.D: Luego y este la cocina ¿Cómo era?

M.G.R: También muy grandota, bien grandota estaba la cocina. Porque me acuerdo cuando en Semana Santa que mi abuelita guisaba para toda la semana, este pues había cazuelones de romeros y de pescado y todo porque pues antes éramos de que no se cocinaba ni jueves, ni viernes ni sábado ¿No?

M.D: O sea en Semana Santa ¿No se cocinaba?

M.G.R: No se cocinaba nada.

M.D: Entonces ya tenía uno que

M.G.R: Ya tenía que tener toda la comida para los 3 días. Y era una cocina muy grande, muy grande, tenía su ahora sí que estaba de ladrillo la donde tenían la cocina ¿No? Estaba estaba muy bonita, ya no sé si es como...

M.D: ¿Y la cocina de que era? o sea digamos la estufa o que tenían estufa ¿de gas no? ¿De qué era?

M.G.R: De petróleo.

M.D: De petróleo. Y el petróleo ¿Cómo cómo lo conseguían?

M.G.R: Pues no sé si...me acuerdo que mandaban a mis hermanos...

M.D: Y ellos lo lo compraban...

M.G.R: Sí.

M.D: Y luego este para dormir ¿cómo le hacían? o sea ¿Cómo se dividían?

M.G.R: Pues mis abuelos tenían una primera recámara que estaba grande.

M.D: Eso para ellos ¿no?....

M.G.R: Para ellos y para la mitad de los nietos (se ríe)

M.D: Ah los nietos con los abuelos...

M.G.R: Y también donde le tocaba a mi madre y a mi padre pues también estaba muy grande la recámara y pues también allí otros cuantos.

M.D: Y entonces los niños como que se dividían, parte con los abuelos, parte

M.G.R: Con los padres

M.D: ¿Y sí tenían camas todos?

M.G.R: Sí, todos.

M.D: Nada más este que la compartían...tú, por ejemplo, ¿con quién dormías?

M.G.R: Con mis hermanas.

M.D: ¿Cuántas dormían en una cama?

M.G.R: 3.

M.D: ¿Y la cama qué tan grande era?

M.G.R: Pues era matrimonial, pues sí 3.

⁴⁷⁶ Entrevista realizada a G.M.

M.D: Este ¿Y tenían tapanco o no?

M.G.R: No, no, no.

M.D: Porque me dice que entonces era como una casa, más bien pues estaba la familia de este señor, el propietario y ustedes y abajo el...¿qué había como un patio...?

M.G.R: Grande, esta grande el patio y ahí tenía su local el señor pues para arreglar los sombreros.

M.D: Este y me comentabas que bueno antes de esto ¿el agua si llegaba bien a...?

M.G.R: Sí.

M.D: Y llegaba a la cocina y...

M.G.R: Al baño.

M.D: No tenían que ir...pues cargar el agua...

M.G.R: No, no, no⁴⁷⁷.

Desde el Decreto de Rentas Congeladas, era raro el mantenimiento de los cuartos aunque ciertas reformas básicas sí se hacían, y había familias que mantenían los cuartos en buenas condiciones. Familias que vivían de una manera un poco más desahogada y que aunque vivían en la misma vecindad no vivían en el mismo cuarto.

M.D: Y bueno y la vecindad eh a ver ¿En qué vecindad nació usted?

R.P: Aquí en la Guadalupeana, en el número 2 de la Guadalupeana.

M.D: ¿Allí vivía toda su familia también?

R.P: Allí vivía toda. Sí.

M.D: ¿ Y que vivían como en diferentes cuartos?

R.P: Sí, sí, teníamos. Mi tía tenía su su su vivienda, ella vivía en el 29 de ahí. Mi, mi mamá vivíamos en el 15, hasta el fondo, teníamos ventana para Matamoros. Ahí vivíamos en el 15. Mi tía vivía en el 27, mi tía Rosa, en el 27 ahí vivía ella, mi tía Rosa.

M.D: ¿Y sus abuelos también vivían o no...?

R.P: Ya ya ya habían, bueno vivía mi abuelita que vivía con mi tía. Mi abuelita porque el abuelo falleció. Él sí falleció.

M.D: Y el cuarto, bueno su cuarto, ¿Cómo lo recuerda?¿Cómo era?

R.P. Este pues mi mamá casi siempre lo andaba repintando allá.

M.D: ¿De qué color?

R.P. Teníamos, diferentes , azul, blanco lo pintaba. Llegó a pintar también de amarillo también este y ella le hacía como si también mi mamá como si fuera albañil. Mi mamá rezanaba también, mi mamá y pintaba también y nosotros le ayudábamos.

M.D: Y y ¿tenía ventana en el cuarto?

R.P: Sí, tenía dos ventanas, teníamos. Eran dos cuartos, la azotehuela, la cocina este y el baño. Y teníamos la ventana para Matamoros.

M.D: ¿Y el cuarto? , a ver un cuarto era para sus papás y otro para...

R.P. Sí, para nosotros

M.D: ¿Y cuantas camas tenían?

R.P: Pues allá con mis papás nomás había una y para acá eran 2. Teníamos unas literas, eran 2 literas y una cama chica. Y la azote, la la cocina era donde estaba la mesa y todo en la cocina la para comer.

M.D: ¿Y tapanco tenían?

R.P: No, tapanco no, no⁴⁷⁸.

Sin embargo, a A.R.F le tocó vivir con su hermano, su cuñada y sus sobrinos. Representa lo que popularmente se conoció como “el arrimado” y sí nos da una visión más cercana al hacinamiento en un cuarto de dimensiones muy reducidas.

M.D: Y este ahí cuando llegó digamos en ese cu, ¿vivían en qué en un cuarto no?

A.R.F: Eh eh ah eso sí, porque aquí en Tepito, desafortunadamente, había por decir una familia de 10, 15 y

⁴⁷⁷ Entrevista realizada a M.G.R.

⁴⁷⁸ Entrevista realizada a R.P.

vivían en un solo cuarto porque a veces estaban chicas las casas. Hay momentos que había casas grandes también pero sí la familia siempre 100% aquí en Tepito ha sido muy bonita.

M.D: Pero ahí cuando llegó este ¿Vivían quién? ¿Su hermana...? En ese cuarto, a parte de sus hermana y usted ¿Quiénes más vivían ahí?

A.R.F: Eh, mi sobrino, mis sobrinas, algunas de sus esposas. Ya después como fuimos creciendo fue creciendo la familia.

M.D: ¿Su hermano no vivía ahí?

A.R.F: Mande

M.D: Su hermano....

A.R.F: Sí.

M.D: ¿También?

A.R.F: Sí

M.D: ¿Y su cuñada?

A.R.F: Allí vivíamos...

M.D: ¿Cómo cuántos serían allí viviendo?

A.R.F: Eh pos mis sobrinos, en paz descansen, eran dos hombres, eh mis sobrinas eran como 4 o 5 y mi hermana eran 6 en total . Toda esa familia vivíamos ahí.

M.D: Y sus sobrinos ¿Estaban ya este casados?

A.R.F: Pues eran grandes⁴⁷⁹.

Podemos ver entonces como el espacio privado de la vecindad era generalmente habitado por familias numerosas, lo cual provocaba un hacinamiento y una falta de espacio que era solventada por construcciones como los tapancos, altillos que permitían ganar espacio en las alturas o las literas para también ganar espacio en las alturas. A pesar de que podían existir excepciones de viviendas más confortables en la vecindad, el tipo de cuarto que imperaba era el cuarto redondo, un único espacio en el que estaba el dormitorio, el baño, la sala y la cocina. Un espacio muy reducido y sin apenas iluminación y ventilación , a excepción de las minúsculas azotehuelas, en el que vivían las familias que además de ser grandes en número de hijos solían ser extensas en número de familiares tal y como lo evidencian los siguientes testimonios.

M.D: Y el cuarto ¿Cómo era?

G.M: No pues era un cuarto redondo , un cuarto redondo. Pero como eran cuartos altos entonces se podía hacer el que, el famoso tapanco. Entonces la agarrabas de salita-comedor abajo y te dormías arriba

M.D: Y así le hacían...

G.M: Así, así hubo muchas casas que así fue.

M.D: O sea en esa casa qué vivían. Bueno primero vivían su mamá, cuando eras niña vivían tu mamá y tu papá y tu abuela y tus hermanos y ya este después cuando se quedaron con tu abuela ¿Quiénes vivieron? Tu abuela...

G.M: Ah no sólo mi abuelita y mi hermano y yo ahí⁴⁸⁰.

M.D: Por ejemplo en el que vivía usted ¿Cómo era el cuarto?

M.G.L: Era chaparrito, entonces ahí..

M.D: ¿No tenía tapanco?

M.G.L: No, nada.

M.D: ¿y tenía ventanas?

M.G.L: Una.

M.D: Este ¿pero a la calle o...?

M.G.L: No hacía el patio, sí de aquel lado.

M.D: O sea del patio.

M.G.L: Sí.

⁴⁷⁹ Entrevista realizada a A.R.F.

⁴⁸⁰ Entrevista realizada a G.M.

M.D: ¿Y cómo era ese cuarto?

M.G.L: Pues que sería como como este del espejo hasta acá. Que sería 4x3 o algo así.

M.D: ¿Y ahí cuántos vivían?

M.G.L: ¡Híjole! Éramos 5,6,7...7

M.D: Este y bueno ¿Y cómo, las camas cómo estaban distribuidas?

M.G.L: Literas, compré unas literas de 3 pero

M.D: ¿Y qué eran de madera? ¿No?

M.G.L: No, de fierro

M.D: De fierro.

M.G.L: Y esas en el día las subíamos y eh tenía una cortina y nada más eh subías la cortina y en la tarde, en la noche ya bajábamos y una cama que era para la patrona y para mí. Ya después eh me traspasaron una casa de junto, entonces ya abrí puerta y hicimos la recámara de allá de aquel lado⁴⁸¹.

En los informes de los higienistas o los antropólogos o en las notas de prensa a las que nos referíamos anteriormente, uno de los grandes tópicos negativos de la vida en vecindad era el de que por vivir juntos y hacinados promovía la promiscuidad tal y como lo retrataron los higienistas desde la década de 1920 o posteriormente Oscar Lewis en la década de 1950.

“ En la ciudad de México, las condiciones no son mejores. La ciudad se torna cada año más bella para los turistas de los Estados Unidos, para lo cual se construyen fuentes nuevas, se plantan flores en las calles principales, se erigen mercados higiénicos y se suprimen limosneros y vendedores callejeros. Pero casi dos millones de mexicano, o sea cerca de la mitad de la población, viven en casas de vecindad sufriendo de una crónica escasez de agua y de falta de servicios sanitarios elementales. Generalmente las vecindades consisten en una hilera o más de habitaciones de un piso, con uno o dos cuartos frente a un patio en común. Las viviendas están construidas de cemento, ladrillo y adobe, y forman una unidad bien definida con algunas de las características de la pequeña comunidad. El tamaño y el tipo de las vecindades varía enormemente. Algunas constan de sólo unas cuantas viviendas; otras, de cientos. Algunas se localizan en la zona comercial, en edificios coloniales de tipo español que datan de los siglos XVI y XVII, y están en estado ruinoso, mientras otras, en los suburbios, son jacales o chozas parecidos a esos Hoovervilles de aspecto tropical de los Estados Unidos. En las zonas que se extienden en los suburbios de la ciudad, desprovistas de agua, drenaje o electricidad, se amontonan chozas temporales de campesinos llegados recientemente que no pueden sostenerse en los pueblos. Cuando encuentran trabajo, se mudan a los barrios bajos; los habitantes de estos barrios, n cuanto pueden, escapan del amontonamiento mudándose a las orillas de la ciudad. y como no puede lograrse habitación decente con alquileres razonables, gran número de personas permanece en viviendas de una sola pieza, mucho tiempo después de haber mejorado económicamente. Sus pequeñas moradas se atiborran con muebles nuevos, loza, aparatos de televisión, refrigeradores, utensilios eléctricos y aun, quizá con una lavadora eléctrica, hasta que difícilmente no hay espacio para que la familia se mueva ”⁴⁸².

Sin embargo, a través de las entrevistas, podemos observar como a pesar de vivir en un espacio reducido existía un orden, una organización espacial, unas normas para la distribución de la familia en los cuartos.

M.D: ¿Cómo dormían?

A.R: Mande...

M.D: ¿Cómo dormían? ¿Cómo se distribuían?

A.R: Ese es el tapanco entonces eh abajo estaba una cama grande que el el allá abajo era sala, era la recámara, allí era comedor. No porque ya nomás pues ¿? Así eran los cuartos. No había baño de bañarse namás baño de de hace de la necesidad. Eh la vecindad tenía un baño pero hasta el rincón tenían baño pa de regadera. Y entrando entrando había uno para baño para comunitario. Pero nosotros cuando llegamos, el baño ya no teníamos que salir: No porque esos baños afuera pos hasta ratas salían y y era un baño de esos de dede metal, de esos como de cobre porque pesaba un montón que se le jalaba uno el la cadena y tenía arriba la caja ¿? ya nunca he visto yo de esos baños pero sí y así vivíamos allí en el barrio ya este, más bien en la

⁴⁸¹ Entrevista realizada a M.G.L.

⁴⁸² LEWIS, Oscar: *Antropología...*, op.cit., pp. 24-25.

vecindad eran ve, todavía siguen siendo 20, 20 viviendas y 3 accesorias y ahí bueno empezamos a a..

M.D: ¿Y cómo dormían? ¿Cómo se...?

A.R: Ah pues este mi papá y mi mamá abajo con los pequeñitos y los más grandes allá arriba a más bien allá abajo se quedaban las mujeres y arriba, estaban chiquitas porque nacimos primero cuatro hombres, éramos puros hombres al principio. Ahí mi mamá no como nadie le ayudaba cuando estaba embarazada porque entre mi hermano y yo, los primeros, fue un año⁴⁸³.

M.D: Este ¿Y cómo dormían? por ejemplo los niños con...

D.R: Pues mira, a cómo éramos y lenguaje de barrio, fuimos gente muy acomodada porque nos acomodaban 3,4 cabrones en una cama, entonces éramos acomodados ¿Sí? Entonces como éramos pequeños nos metían 3, 4 en una cama y ahí..⁴⁸⁴

M.D: ¿Y cuántas camas tenían?

S.G: ¡Uy!

M.D: ¿Cómo le hacían para dormir?

S.G: Dormíamos de par o de tres.

M.D: Pero ¿tenían tapanco o no?

S.G: Sí teníamos tapanco.

M.D: Sí tenían tapanco.

S.G: Sí porque sino no hubiéramos...mi papá

M.D: Pero ¿sí estaba alta la?

S.G: Es que antes las estas este estaban eran muy altas, muy altas, entonces sí teníamos la oportunidad. Yo me acuerdo eso sí me gustaba porque arriba teníamos este una era mi hermano, mi hermano Carlos que era el más grande con mi hermano José. Mi hermano Raimundo con mi hermano Armando y mi hermana la grande conmigo y Marcela este con Socorro, así. Mi papá con mi mamá pero todos ahí en el mismo cuarto.

M.D: En el mismo cuarto...

S.G: En el mismo cuarto ¿no?

M.D: ¿Y cuáles qué problemas tenían así para dormir?

S.G: No pues lo que pasa es que mi hermano el grande siempre fue muy este cómo te podría decir una persona, siempre estaba contando chistes, no dejaba dormir y mi papá lo estaba regañando. Siempre terminábamos alegando a mi papá pegándoles porque tú Carlos que tienes que venir a contar esto tienes o sea era un cotorreo no ya al final ya hasta que nos vencía el sueño. Era bonito convivir ya después cuando fueron desfilando luego y ahora ¿qué vamos a hacer con las camas que sobran?(se ríe) porque sí, sí eran...

M.D: ¿Y las camas de qué eran de...? ¿De latón?

S.G: Eran, sí eran de latón.

M.D: ¿Y los colchones de qué eran?

S.G: Mira, los colchones eran de borra, yo me acuerdo que una vez este cuando mi hermano grande, mi hermano el grande se casó, se casó con una mujer de allá de Cuerna, de San Miguel Allende un día que fue se la trajo, muy guapa por cierto la señora. Entonces este abrieron abrieron el colchón y sacaron toda la borra y la la la la vareaban. Sí ¿sí sabes qué es varear?

M.D: Sí.

S.G: Imagínate como como salía de de polvo(se ríe)

M.D: ¿Y eso dónde lo hacían? ¿En el patio?

S.G: Sí, sí pero ¡híjole! Decía paz pazpaz, la vareaba y ya des, lavaban la funda ¿no? bien bien ya luego la volvían a meter con los botones y todo ya y digo te cae mira nada más que cómo es posible sí la vareaban, ponían muy muy era muy limpia la esposa de mi hermano. Sus sábanas muy limpiecitas, muy blancas todo aunque el colchón luego ya este lo vareaban tanto que ya hasta parecía cuna ¿no?Entonces allí nos encontrábamos precisamente por la situación de pues del colchón ¿no no?pero sí ya no había para más por la misma canti luego volumen de gen, de gente que éramos a veces. Sí en el patio.

M.D: ¿Y así eran todas digo todos los cuartos estaban así llenos de tanta gente?

S.G: Sí, sí pues éramos mucha mucha población, mucha población era..⁴⁸⁵

M.D: Y en que dormían, tenían colchones o cama...

L.A: Sí, teníamos cama.

M.D: ¿De que eran las camas?

L.A: La cama, en aquel tiempo se daba cabecera de cómo de tubular, como tambores, era un tambor como con

⁴⁸³ Entrevista realizada a A.R.

⁴⁸⁴ Entrevista realizada a D.R.

⁴⁸⁵ Entrevista realizada a S.G.

una malla de alambre y una colchoneta o colchón

M.D: ¿Y los colchones de que estaban hechos?

L.A: Los colchones eras así, lo recuerdo mucho, eran siempre de tela rayada, de tela rayada no se siempre usaban los pinches colchones tela rayada y esté también con un mecanismo de resortes adentro y huata y había veces que o era una colchoneta como una colchoneta dos telas y huata y era un tanto así pero como por ejemplo si era muy grande la cama, aunque era matrimonial pos la ponías doble, o sea la doblabas y cubría muy bien en la cama

M.D: Tus papás tenía una cama para ellos, y tus Hermanos y tu Hermano compartía la cama

L.A: Sí sí sí sí, se compartía la cama⁴⁸⁶.

M.D: ¿Y las camas cómo eran?

M.M: Bueno una era de latón y la otra era tubular.

M.D: Y compartían cama...usted por ejemplo ¿con quién compartía cama?

M.M: Yo compartía cama, no yo me quedaba en el suelo.

M.D: Y en es suelo ¿en qué dormía?

M.M: Pues me ponía yo una sábana y me tapaba con otra,

M.D: ¿No tenía un petate?

M.M: No

M.D: ¿Y cómo recuerda dormir así?

M.M: Bueno pues cuando es uno niño si es feliz o tratar de ser feliz muy bien⁴⁸⁷.

Por ello, la construcción de un tapanco, es decir, de un altillo de madera generalmente fue una de las estrategias habitacionales clave de las clases populares para acomodarse mejor en un espacio reducido en dimensión pero amplio generalmente en altura. Ante la falta de ventilación y la iluminación, la altura de los cuartos fue una ventaja que se aprovecho para la construcción de estos espacios dentro del cuarto. La construcción de un tapanco fue una de las pocas reformas o cambios que los inquilinos costeaban ya que los propietarios después del Decreto de Rentas Congeladas se despreocuparon bastante del mantenimiento de las vecindades y en ocasiones era construido sin el conocimiento de los propietarios de las vecindades.

M.D: ¿Y tapanco?

M.G: No ya el señor éste había construido a escondidas.

M.D: ¿Con escaleras?

M.G: Este sí, con escaleritas para subir adentro del departamento, adentró del departamento tenía sus escaleras para subir a las recámaras.

M.D: Y este y ¿Cuántas...? ¿Arriba tenía los dormitorios?

M.G: Sí.

M.D: ¿Y cuántos tenían?

M.G: Dos⁴⁸⁸.

M.D: Y tu cuarto ¿Cómo lo recuerdas como era la vida en el cuarto?

L.A: Bueno yo viví en una casa más grande que está, eran dos cuartos más grande que esto todo más alto entonces este mi papá hizo unos tapancos que un tapanco, otro piso con una escalera

Y ahí a que se ponía en el tapanco

Espérame, en la parte baja podías caminando y si te quedaba tanto así, arriba parado que quedaba otro tanto así, era demasiado grande. Entonces arriba en uno de los tapancos vivía yo con mi Hermano, donde sea dormíamos con mi Hermano, en el otro tapanco, yo tenía dos Hermanas, dos mujeres dormían, eran como los dormitorios a parte pero eso ya era no era de la casa, eso mi Padre los había hecho. Sin ser carpintero, el ahí se ponía a chingarle, unos polines, otros travesaños e iba la madería y le hacían el corte ese para ensamblar la madera así y echarle clavo no. Y acomódemela por allá y que no hombre que no se mueva pum pum pum, el también lo hacía muy bien pum, pum. Acórtale esto, acortando no. Pos ya, teníamos

⁴⁸⁶ Entrevista realizada a L.A.

⁴⁸⁷ Entrevista realizada a M.M.

⁴⁸⁸ Entrevista realizada a M.G.

eso. Después en uno de los cuartos, el el primero tenían taller donde los zapatos, en el de allá eran la recámara la de ellos y el baño⁴⁸⁹.

Sin embargo, el tapanco, al poder albergar a más personas en un cuarto sin ventilación ocasionaba, todavía más problemas de higiene ,tal y como nos lo explica M.M.M, y por ello algunas familias preferían prescindir del tapanco.

M.M.M: Y nosotros este mi padre nunca le gustó eso del tapanco.

M.D: ¿Por qué no le gustaba?

M.M.M: Mando hacer...porque él decía que no que se apestaba que olía feo. Entonces él rentó otra casa.

M.D: ¿Al lado?

M.M.M: Al lado y entonces ya vivíamos nosotros. Estaba mi abuelita, mis tíos y y mi papá con, yo con mis hermanos y ahí nos fuimos.

M.D: ¿Y ahí para dormir cómo le hacían?

M.M.M: Eh teníamos un cuarto con literas , ya se usaban las literas. Entonces éramos 1,2, dormíamos 2,4, 2,4.

M.D: O sea en cada cama dormían 2 y luego había literas.

M.M.M: No 4. 2 aquí y 2 allá.

M.D: Dos aquí y dos arriba.

M.M.M: Dos aquí y dos arriba. En el otro cuarto vivía, estaba mi abuelita, mi abuelito y mi tía y en paz descansase mi tío que fue poco tiempo porque él falleció. También ahí metieron literas para...y se quedaron mis hermanas, los hombres en un lado y las mujeres en otro. Porque fuimos fuimos este 5 hombres, 6 hombres.

M.D: Y luego este tenían una cocina...

M.M.M: Sí una...cocina acá y cocina en el otro lado. Y sí sí hicieron, abrieron a parte de ser la azotehuela una azotehuela y ahí en la azotehuela siempre pusieron ponían sus macetas y sus pajareros, sus pájaros ahí colgando.

Sin lugar a dudas, además del escaso tamaño de las viviendas que como mucho superaban los 20 metros cuadrados, la falta de ventilación e iluminación eran los dos grandes problemas de la vida en un cuarto de vecindad. Las ventanas apenas existían en los cuartos y si existían generalmente daban a un patio pero casi nunca a la calle. Además es conveniente matizar que estos patios no eran los patios tradicionales de las casas coloniales sino que se trataba de estrechos callejones en los que apenas entraba la luz del sol.

M.D: ¿Tenía ventana al exterior?

M.M: Mmm no , todos eran interiores pero con ventana o sin ventana los cuartos.

No sin ventana no más la pura puerta⁴⁹⁰.

M.D: ¿ Y que vivían como en diferentes cuartos?

R.P: Sí, sí, teníamos. Mi tía tenía su su su vivienda, ella vivía en el 29 de ahí. Mi, mi mamá vivíamos en el 15, hasta el fondo, teníamos ventana para Matamoros. Ahí vivíamos en el 15. Mi tía vivía en el 27, mi tía Rosa, en el 27 ahí vivía ella, mi tía Rosa⁴⁹¹.

M.D: ¿Y el cuarto tenía ventana o no?

G.M: ¿Qué?

M.D: el cuarto donde vivían ¿tenía ventana?

G.M: Que me acuerde, que me acuerde yo, no

M.D: No, ni en ni interior ni nada...

G.M: No,no,no,no, nada más era más era un cuarto perdón con su puerta, haz de cuenta que era que es aquí...

M.D: ¿Cómo esto más o menos?

G.M: Ajá.

⁴⁸⁹ Entrevista realizada a L.A.

⁴⁹⁰ Entrevista realizada a M.M.

⁴⁹¹ Entrevista realizada a R.P.

*M.D: Sin la ventana...*⁴⁹²

M.D: ¿Porque tú tu casa de ventanas?

L.A: No lo tenía ventanas

M.D: Ninguna

*L.A: No en la parte alta tenían una claraboya así como la rueda, era con un respiradero nada más para que los malos humos se fueran pero todo era cerrado no más con la puerta de entrada y el patiecito de cocina la azotehuela que le llamábamos no. Pero luego yo te decía tener una casa con ventanas que diera a la calle, esa era mi misión y ay una casa con ventanas. Pasábamos así pues pues era nuestra plática. Nos casamos y pos ahora donde. Anduve buscando por todo rentas muy caras ir muy lejos no no me quería ir yo del barrio. Lejos irte ya la La Malinche, A la Sánchez cuando se empezó a poblar para allá. Entonces este una la portera donde vivíamos en el 100 de Rivero me dice oye qué crees ahí en la cerrada de Rivero hay están rentando una casa y mi primer pregunta tiene ventana sí sí tiene ventana pero no da la calle dar al patio haber vamos a ver pues con esa me conformé. Entonces cuando ya andábamos para para preparativos de casarme la rente antes la casa y mis amigos había dos así muy amigos míos uno se llamaba Esteban que viven y otros se llama Ubaldo que ya murió y me ayudó en arreglar la, a ponerle cortinas a mi ventana a pintar la del color que yo quería*⁴⁹³.

Otro de los tópicos negativos del discurso higienista y de la cultura de la pobreza fue el tema de la higiene personal, la ausencia de la práctica del baño, que tanto aparecía en los informes de las autoridades. Sin embargo, nos encontramos con que cuando no había baños interiores en los cuartos, individuales, se bañaban en una tina a cubetazos, a jicarazos como popularmente se conoce. En caso de que no los hubiera o se quisiera dar un baño en más profundidad se asistía a los baños públicos que empezaron a popularizarse en la ciudad.

M.D: Entonces llegó a esta bueno a esta vecindad con su esposo... ¿Y cómo era ese cuarto?

A.G: Feo, ¡Ay! feo, feo. Había, en aquel tiempo los baños, bueno ya era para tirar esa vecindad. Había ah de esos baños como como letrinas pero como de cemento rojo. Y creo que ahí hacían toda la gente de la vecindad...

M.D: O sea ¿Baños en el patio?

A.G: Ajá,

M.D: ¿No, no había baño en el cuarto?

A.G: No, no, no, no. Se bañaba uno a jicarazos.

M.D: ¿Y si llegaba el agua al cuarto?

*A.G: No*⁴⁹⁴.

Lo mismo sucedía en el caso de R.E. quien también vivía en la colonia Morelos y nos relata la odisea de los baños compartidos, al ser una cortina la única que daba un poco de privacidad.

M.D: Este y y cómo, osea ¿era un solo, una sola pieza?

R.E: Una pieza, una pieza.

M.D: ¿Y tenía ventanas?

R.E: No.

M.D: ¿Ninguna?

R.E: No, haga de cuenta que así estaba el cuarto y este y la entrada y el tapanco, pero no, todo estaba cerrado. Todo estaba cerrado y este afuera este tantito afuera estaba la cocinita y mi padre pos en su tiempo, él mandó a hacer su baño. Pero antes el baño era comunitario para todos, para toda la vecindad un baño ese era el problema ¿no?

M.D: O sea el baño estaba a a....

R.E: A fuera

⁴⁹² Entrevista realizada a G.M.

⁴⁹³ Entrevista realizada a L.A.

⁴⁹⁴ Entrevista realizada a A.G.

M.D: Y era un baño para...

R.E: Para toda para todos lo de la vecindad.

M.D: ¿Eran 24 viviendas?

R.E: 24 viviendas sí pero mi padre pos le digo pos otra visión e hizo un baño adentro de donde vivíamos.

M.D: Ye se baño por ejemplo, el que tenía dentro de la casa este ¿Sí llegaba el agua y todo? ¿Bien?

R.E: Pos está, teníamos una llave en frente por eso no faltaba el agua pero era la llave que venía de la vecindad. Pero así que digamos así este pues tenía uno que calentar su agua, así baños de, baño ruso como dicen... Así de volada ¿No? a jicarazos y este pero sí la la el problema era que entraban mujeres, niños, hombres de todo, de todo entraba al baño ahí.

M.D: ¿Y eso quién lo limpiaba ese baño?

R.E: Pos al que le tocaba. O sea no había una específico una persona.

M.D: Pero ¿No había un turno?

R.E: Exactamente.

M.D: Este ¿Había un turno o no? O sea...

R.E: No.

M.D: ¿No? era quien lo usaba lo...

R.E: Exacto

M.D: Lo limpiaba.

R.E: Usted lo podía usar todo el día, toda la noche porque por y nadie nadie se preocupaba por eso ¿No? pero yo pienso que sí había gente, digamos cuando se metían a bañar pues según lo lavaban y esto y lo otro ¿No? Sí.

M.D: Este y y las letrinas y todo eso dónde ¿También estaban fuera?

R.E: No, ahí mismo en el cuarto ese

M.D: En el cuarto ese

R.E: En el cuarto ese estaba la taza

M.D: La taza.

R.E: La taza, no no había taza no más había uno te digo así que de aguilita porque no había taza.

M.D: ¿Y tenían una puerta ese cuarto?

R.E: Sí, una puerta sino una cortina, o sea como se...uno en esos momentos ¿no?⁴⁹⁵

La ausencia de duchas o bañeras implicaba bañarse a jicarazos o cubetazos como comúnmente se le decía. Es decir, con un cubo se bañaban por partes.

M.D: ¿Cómo recuerdas tu cuarto?

M.M: Cuando era niño yo lo veía grande pero ya después pues sí ya había carencias porque no había dinero para comprar el boiler de gas entonces nos bañábamos como dicen a jicarazos por no decir la otra palabra que dicen(se ríe).

M.D: ¿Cómo le dicen?

M.M: A mentadas (se ríe)⁴⁹⁶

M.D: Y ahí ¿Cómo era ya ese cuarto?

A.G: Ya ahí no teníamos baño a dentro pero sí nos podíamos bañar. Poníamos agua a calentar y se cerraba la puerita que era de la cocina porque a parte había otro cuarto donde teníamos la cama, un comedorcito que me compró, en abonos todo, no, no, perdón, al contado. Se fue él a un viaje y juntó dinero y compró, me compró mi ropero, mi cama, aquí en la Lagunilla, al contado, ya me acuerdo que fue al contado.

M.D: Pero el baño no funcionaba...

C.O: Sí, sí, todo, todo...

M.D: ¿Sí se podían duchar?

C.O: Sí bueno eh... había en la misma vecindad hasta atrás de la vecindad había cuartos para con regaderas. Pero casi nosotros este nunca nos bañamos allí. Nos bañamos en la casa. Si no había necesidad nos bañábamos con agua fría porque antes era calentita el agua, bajaba el agua calentita. Este solamente en tiempos de frío pues sí se bañaba uno. Pero nos bañábamos a cubetas de agua sí, de jira, de jicarazo ¿No?

M.D: ¿Y el baño? ¿Había dentro del cuarto?

G.M: Ah no.

M.D: ¿No?

⁴⁹⁵ Entrevista realizada a R.E.

⁴⁹⁶ Entrevista realizada a M.M.

G.M: No, no, el baño estaba afuera y en ese entonces era baño de...de eso baños como de fierro creo hijo y ahora ya ves ya son tazas, diferente.

M.D: Y era un baño para toda la...

G.M: Para todos los vecinos. Así que tenías que entrar y lavarlo y si te querías bañar pues tenías que lavar⁴⁹⁷.

M.D: ¿Había baño dentro del cuarto?

L.A: Sí, había baño dentro del cuarto eh y había una regadera que nunca tuvo agua y también un una taza de sanitario que tenía su caja arriba lo que también nunca tuvo agua, siempre teníamos que llevar de la llave de la de la entrada había una llave para todos y de ahí llevábamos...

M.D: O sea, el agua un no llegaba al cuarto, llegaba a la vecindad

L.A: Entonces nosotros con cubeta, mi Madre tenía una tina grandota en la azotehuela y ahí llenábamos para tener agua para el baño y siempre con medida eh mi Padre tenía yo una cube tita de estado es lo que necesita el baño, no más. Bueno, pues ya con eso. Déjese la calle, ah, no no no si la haces así no papá que no se da, es que la dejaste caer así mira, deja caer para que caiga con fuerza. ¡Ah bueno!⁴⁹⁸

M.D: O sea el baño estaba a a....

R.E: A fuera

M.D: Y era un baño para...

R.E: Para toda para todos lo de la vecindad⁴⁹⁹.

M.D: Este ¿Y y cómo cómo eran los cuartos?

S.G: E e efectivamente nada más era un cuarto con su micrococinita y su mi y su baño y además como e tenía azotehuela ahí nos bañaban eh, ahí nos bañábamos. Entonces cerraban si eran ya los grandes que tenían de bañarse ahí, cerraban la puerta de donde estaba la salita y la cama y este y la puerta del ¿¿ del patio y ahí nos a jicarazos. No había regadera ni nada más con el puro...

M.D: Y el baño estaba...¿Cada cuarto tenía baño?

S.G: Sí.

M.D: ¿O había un baño común?

S.G: No, no,no.

M.D: Cada cuarto tenía su baño...

S.G: Este hay hay vecin había vecindades que sí era un baño para toda la comunidad eh, así era así era pero precisamente una vez que ya cuando ya empezamos ora sí que empezó a crecer el volumen de la familia un día dice mi mamá que le dijo a mi papá oye vamos a cambiarnos mira Carlos ya está creciendo, José, Soledad, fulanita dice necesitan pos todos en como era parecía hospital por tanta cama y decía mi papá mira no tenemos mucho dinero para pagar renta dice. En la vecindad de fulano de tal dice el baño, el baño para la necesi es para todos ¿Sí? Era para todos ese es una. Por favor en la noche tienes necesidad y pues ¿qué vas a correr afuera de la vecindad? Dice aquí por lo menos aunque esté el cuartito ahí dice porque él lo arreglo, le cambió taza, le más o menos lo hizo para la higiene de uno ¿no? dice pero pues si quieren nos cambiamos a tal parte dice y y el baño es comunitario. Entonces ya lo pensó yo creo que mi mamá y dice no.

M.D: Y la regadera cuando ya eras niña aún...cuando...

S.G: Sí, todavía...

M.D: Todavía eras niña...

S.G: Sí todavía ya cuando alguien le fue a decir a mi mamá que ya posible que estaba el sombrerero estaba este recibiendo, por eso yo no me acuerdo del nombre del señor porque siempre dicen el sombrerero, dice ya anda poniendo instalación dice porque quiere que tengan regadera. Dice pero te va a costar tanto dice no voy a hablar con Armando dice porque pues dice sí nos hace falta la regadera. No pues estábamos felices porque ya no tenía que acarrear, tenía que poner en la estufa la cubeta de metal para la jicareada ¿no?. Entonces este y dice sabes qué que el boiler hay que meterle el periódico, madera y entonces le dice no pero acá en Ferrocarril ya pusieron un negocio donde venden, donde venden el petróleo dice venden los combustibles ¿qué son combustibles? Y ya nos explicaron entonces ya fuimos está el aserrín, luego lo están empacando ya después que están empacados los meten al petróleo, los dejan escurrir y así te los vendían.

M.D: Y en el momento...

S.G: Y a meterlos y a bañarnos.

M.D: ¿Y cada cuanto se bañaban?

⁴⁹⁷ Entrevista realizada a G.M.

⁴⁹⁸ Entrevista realizada a L.A.

⁴⁹⁹ Entrevista realizada a R.E.

*S.G: Cada tercer día. Sí porque si nos bañábamos diario pues no alcanzaba para los combustibles (se ríe)*⁵⁰⁰

Una de las soluciones para el baño personal fue la alternativa de los baños públicos que empezaron a popularizarse hacia la década de 1950 siendo además un nicho de oportunidad para los nuevos migrantes económicos españoles de la década de 1950 que intentaban buscarse un hueco como empresarios en la ciudad capital. Si bien es cierto que la tradición de los baños de vapor ya existía en la ciudad, en el Porfiriato por ejemplo estaba enfocado al ocio de las élites y las clases medias como era el caso de la famosa alberca Pane. Sin embargo, los baños de los rumbos de Tepito, al igual que otros muchos de la ciudad capital, no eran tan sofisticados pero sí cumplían su función higiénica y también de sociabilidad urbana. Algunas vecindades como la famosa Casa Blanca tenían hasta un baño público en su interior con alberca y todo, los baños Pilar. Otros baños de los rumbos eran los Raúl o los Sol, este último todavía en funcionamiento en la calle de Estanquillo.

M.D: Y los baños públicos , o sea los baños así de vapor y eso ¿cómo los recuerda aquí en el barrio?

R.P: Bien, acá estaban los Santa Ana, aquí en Peralvillo, en frente de la iglesia estaban los baños Santa Ana y allí íbamos nosotros a bañarnos allí. Íbamos al vapor, nos llevaba mi papá.

M.D: Iban sus papás,

R.P: Mi papá y mi hermano.

M.D: ¿Iban como algún día especial?

R.P: Sí, los sábados, los sábados y los martes íbamos. Porque ya en la casa, nos bañamos los demás días. Pero los sábados íbamos al vapor, mi papá mi hermano y yo. Nos llevaba mi papá y este y también mi mamá, había también baños de vapor ahí de mujeres y ahí iba mi mamá con mis hermanas también, aquí a los Santana. Sí eran los que, eran de batalla los Santana. Estaban los baños Raúl, no sé si todavía vé aquí estaba, una construcción ahí casi en frente de Aztecas, ahí eran los baños Raúl, pero esos baños estaban muy feos., muy feos estaban...

M.D: ¿Sucios así estaba?

R.P: Eh muy sucios, los baños Raúl. Estaban, después hubo unos baños aquí en Mata, aquí en Matamoros, los baños Matamoros que están, estaban en frente del mercado de los tenis, de este lado, estaban ahí los baños Matamoros. Pero esos casi eran individuales, individual, no había vapor general, no había nada de eso.

M.D: ¿Eran individuales?

R.P. Individuales y acá en Santa Ana era vapor general, varios, entraban varios aquí. Aquí, aquí, en esos que estaba aquí en frente estaban estos estaban estos baños aquí se me olvidó este cómo se llamaban estos baños (se ríe) se me olvido este cómo se llamaban estos baños. Aquí también hubo baños aquí , aquí en frentito, en esta construcción que está aquí en frente pero los quitaron porque ya después decían que les cobraban mucho de impuesto el gobierno y desaparecieron. Ya nomás quedan ahorita los baños ...

M.D: ¿Los de aquí?

*R.P: Los de Sol, los de Sol, esos son los únicos que han durado, ya todos desaparecieron*⁵⁰¹.

3.1.2 El patio, toda la vida pasa por su mirada

El cuarto era el espacio íntimo de la familia aunque esa intimidad y privacidad eran relativas debido al alto número de personas que habitaban en cada cuarto. Pero además, la vecindad era una vivienda comunitaria alrededor de un patio o varios patios y dicho patio o patios que en algunos casos eran callejones eran los espacios de la vida comunitaria de las clases populares. En ocasiones, las

⁵⁰⁰ Entrevista realizada a S.G.

⁵⁰¹ Entrevista realizada a R.P.

vecindades eran tan grandes que tenían varios patios y no era lo mismo vivir en el patio principal, en el zaguán que en el quinto patio. En las vecindades en donde el patio era grande, con escaleras, como en la vecindad tradicional, dicho espacio sería más importante que en las vecindades en donde el patio no era un patio sino un callejón.

M.D: Del que estamos hoy en día, ¿Cómo recuerdas ese Tepito de ese de cuando eras niño? O sea ¿qué diferencias había?

D.R: Pues es muy diferente, te voy a decir básicamente porqué. Las vecindades, te digo porque a mí no me tocó porque no soy de aquí de Tepito, había vecindades de 3, 4 patios entonces cada patio casi era como una comunidad. Pero, cuando no hacía baile este patio lo hacía el otro o lo hacía el otro. Entonces siempre había algo y toda la gente se ayudaba. Se veía más cuando había desgracias que había difuntos había todo, todo era unido. Ora en la actualidad según son unidades habitacionales pero muchas veces ya no nos vemos en semana. Llega la gente y cierra su puerta. Ya no hay tanta comunicación, antes sí, sí había mucha comunicación. Y básicamente ¿por qué?. En las vecindades había servicios comunales .

M.D: ¿Cómo cuáles?

D.R: Mira había uno que era básicamente los baños. Básicamente entrabas y en medio de la vecindad había viviendas a la derecha y a la izquierda. Y en medio había un corredocito donde construían baños públicos. La gente salía a medianoche a todo eso a los baños. Y pegados a esos estaban los lavaderos. Esos lavaderos cuando era uno pequeño no, te digo que a mí no me tocó aquí pero a los chamacos ahí los bañaban. Los lavaderos, los subían y a jicarazo ¡órale!. Entonces sí, sí había mucho que se perdió. Y te digo ya no se compenetra tanto el barrio. Ahora ha habido más envidias e incluso en los mismos ya nos sabes ni quien vive aquí ni quien vive allá pero era mejor antes. Y había una cosa muy tradicional que ya te han de haber contado. Como estamos pegados en Tepito al centro, aquí se construyó las viviendas hasta de tres metros de altura eran. Entonces cuando empezaron a a rentar mucha gente se fue quedando porque has oído que hubo rentas congeladas que el gobierno le dio a los caseros jamás volver a aumentar la renta. Entonces los que se quedaban veían muy alto, entonces pensaron tengo diez chamacos, tengo cinco chamacos ya no cabemos, hicieron tapancos. Entonces hacían otro techito y arriba ya eran las camas. Entonces ayudaron por la facilidad de la altura⁵⁰².

M.D: Este y la vecindad en la que vivías , bueno en las dos, en la de tu abuela y en la de tu mamá, ¿Cómo las recuerdas? ¿Cómo era el edificio?

C.O: Bueno era una vecindad muy limpia, muy bonita, no te dejaban ni una planta fuera, todo tenías adentro, tu baño. No formal, te bañabas a jicarazos pero ahí, pero tenías tu excusado, tu lavadero con tu pileta, grandota la pileta,

M.D: ¿Pero no había lavadero en común?

C.O: Mande...

M.D: Pero no había un lavadero en el patio

C.O: No, no, no, aquí no. Aquí no sí más atrás había este las Casas ni tampoco acá en Peralvillo no. Todo estaba adentro, todo estaba adentro, este lo que si se tendía afuera y se lavaba en tiempos que se ponía la ropa al sol, con jabón y todo y se acostumbraba en ese tiempo eso ¿no? Y todo el mundo te respetaba. Era muy limpia la vecindad, desgraciadamente ahora ya no, ya no es igual sí ya no, ya es muy sucio. Le gente deja telefuegos ya no, no, pusieron unas jardineras porque es de renovación este entonces las jardineras las ocupan para poner telebregos no, no, no saben...

M.D: Bueno Eva en... coméntame un poco o sea dónde bueno dónde naciste, ¿Cómo era tu familia?

E.C: Nací en las calles del Órgano 120. Mi mamá y mi papá pues trabajaban, trabajaban este éramos 10 hermanos y pues yo me crié ahí era una vecindad donde tenía en el centro una fuente así alrededor lavaderos y este en las casas no había como acá en el 60 que teníamos cada quien su excusado adentro, no ahí era un excusado para toda la vecindad y este y a veces entraba hasta gente extraña porque estaban en la mera entrada. Y de ahí conviví con con chamacas de mi edad o jugaba con... Yo nunca tuve una muñeca propia pero me iba y me metía hasta con los vecinos de al lado porque las niñas de ahí sí tenían muñecas y me prestaban su muñeca. Y ahí me crié yo pues siempre mi mamá desde chica me nos nos dejaba así quehaceres que lavar trastes, barrer, trapear. El piso era de madera, lo teníamos que pintar de congo amarillo y este pues sí desde

⁵⁰² Entrevista realizada a D.R.

chica como yo era una de las más grandes este pues me dejaban obligaciones ya que pues no me correspondían pero como mi mamá trabajaba y para esto mi mamá no sabía ni leer ni escribir. Entonces se llevaban a la mayor. Mi hermana más grande que nosotras dos que nos dejaban y que para hacer las cuentas y nosotros nos quedábamos como de mamá, a lavar, planchar, hacer quehacer, todo eso. Y pues ahí sí jugué menos porque a mi papá no le gustaba ni que saliéramos al patio. Entonces casi más, fue más responsabilidad de adulto lo que teníamos que que juegos. Yo este como mi papá nada más nos dio la primaria yo empecé a a irme a a traba, más bien a estudiar primero. Estudié muchas manualidades que me sirvieron a la larga para trabajar. Ahí, hasta lo 21 años yo estuve trabajando, en varias cosas, de de auxiliar de enfermera, de cortadora allí en la Lagunilla, cortaba, trabajé con el señor este le decían “el mariachi” porque tomaba mucha tequila pero era árabe. Y ahí trabajé y ahí cortaba yo vestidos de novia, de cóctel. Hasta que mi esposo empezó a ir por mí y que yo su novia y bueno... Ya a los 21 años me caso y me voy con mi esposo⁵⁰³.

El patio era el lugar principal para la sociabilidad de los niños y adolescentes, el lugar de las fiestas y de los juegos aunque en ocasiones como nos contaba E.C. era también el lugar de riñas y peleas, de pleitos entre vecinos, de las guerras cotidianas en un espacio común.

M.D: ¿Y qué tan buena que tan buena era la relación ahí entre los vecinos? ¿Cómo se llevaban?

S.C.L: Bien, todos se llevaban bien del tiempo que yo estuve allí. Eso sí les gustaba mucho las fiestas. Hacían 15 años, los hacían muy bonitos como siempre a onde quiera que hacen sus 15 años, muy bonito.

M.D: ¿Qué es lo que lo que mejor o sea lo que con más cariño recuerda de esa de esa vecindad?

S.C.L: Pues de esa vecindad recuerdo que había muchos niños se ponían a jugar, los niños, pero eran quietos. Había una señora que era de una jarocho que era de Veracruz que era la única que tenía mucho niño. Tenía como 8 niños, eran bastantes niñitos pero pero ya después este se compró un terreno, se compró un terreno su esposo y ya fue afincar su casa de su esposo.

M.D: Pero ¿por dónde?

S.C.L: Retirado pero eso no supe por a donde pero sí compró su departamento. La señora que tenía los niñitos porque la dejé de ver y este y me dijo su prima de la señora dice no dice es que ya le compró ya hicieron su casa, se fueron para su casa de ellos mismos⁵⁰⁴.

Otra imagen que forma parte del patio de vecindad es que en él se criaban animales como guajolotes, es decir para el autoconsumo, a la manera rural. Sin embargo, los testimonios desmienten esta imagen tan generalizada sobre la vecindad que sí se dio en algunas colonias de paracaidistas de zonas más alejadas del centro de la ciudad tal y como lo hacía Jesús Sánchez⁵⁰⁵.

“El cuarto día presenta a una familia que combina los rasgos de la clase trabajadora y de la clase media inferior. El padre, Jesús Sánchez, que desde hace mucho tiempo ha roto sus lazos con su pueblo natal, en Veracruz, trabaja en un restaurante y aumenta sus bajos ingresos criando gallinas y cerdos. Durante los pasados treinta años ha vivido en casas de un solo cuarto, incluyendo la Casa Grande en el corazón de la ciudad de México. Recientemente, sin embargo, gracias a sus ganancias en la lotería, construyó una casa en una colonia pobre en las afueras de la ciudad”⁵⁰⁶.

M.D: Este y en el patio de la vecindad ¿Criaban animales también?

G.M: Pues había gente que sí.

M.D: ¿Qué animales eran?

G.M: Perros.

M.D: ¿Perros?

G.M: Gatos.

⁵⁰³ Entrevista realizada a E.C.

⁵⁰⁴ Entrevista realizada a S.C.L.

⁵⁰⁵ Los orígenes de las migraciones. En el caso de Tepito los migrantes venían de zonas semiurbanas del Bajío, entonces podemos pensar que por eso no se dio tanto este fenómeno de la cría de animales en las vecindades. Además seguramente la cría de animales se daba sobre todo en zonas más rurales de la Ciudad de México.

⁵⁰⁶ LEWIS, Oscar: *Antropología...*, op.cit., 1965, p. 29.

M.D: ¿Y guajolotes no y...?

G.M: Era raro la que tenía ahí por ahí su gallinita. ¿?Pero lo tenían adentro. Lo que sí andaban ahí afuera eran los perros y los gatos. A mí no me gustó ni a mi abuelita . A mi abuelita y a mí hasta la fecha me han gustado las macetas, las plantas y los pajaritos porque pues animales no no puedes tener en un cuartito no animales. Hasta la fecha a mí no me gus, sí me gustan los perros porque son bonitos pero ¿?ni aún ahorita que tenemos la casita gracias a dios y al temblor pues tenemos una casita de 2 recámaras , tiene su cocinita, ya vivimos ahora sí un poco mejor pero...⁵⁰⁷

M.D: ¿Era una planta sólo?

S.G: Sí, nada más.

M.D: Sí ¿y el patio qué...?

S.G: Estaba grande, usaba..

M.D: ¿Y qué había en el patio?

S.G: No eh nada, normal así normal el patio y este las las viviendas pues siempre abierta la puerta, entrábamos como era, aunque no hubiésemos sido familia este definitivamente como no éramos gente ahora sí que de confianza, no teníamos quien nos robara, siempre estaba la puerta abierta no, porque si con trabajo mi hermana se compró su radio entonces ya (se ríe)

M.D: Este ¿Y criaban algún animal ahí?

S.G: El señor, el dueño tenía un perrito.

M.D: Pero digo animales de de tipo..

S.G: No, no.

M.D: Puerquitos, este guajolotes...

S.G: Ah no,no...

M.D: O sea no criaban ahí...

S.G: No, no,no⁵⁰⁸.

Observamos entonces que los únicos animales que tenían en las vecindades eran animales domésticos como, pájaros, perros o gatos. Sin embargo, la familia de L.A sí criaba conejos, un animal poco común en la gastronomía mexicana. Pero no sólo los criaban para el consumo de su carne que también, sino para el aprovechamiento de su pelo para el relleno de almohadas y también para curtir su piel para la elaboración de un zapato especial llamado “salto de cama”, algo así como unas suaves zapatillas de dama.

M.D: Y en la vecindad se criaban animales también...¿No?

L.A: También se daba eso...

M.D: ¿Tu familia criaba animales?

L.A: Sí, a mi padre le encantaba. Mi padre, después empezó a crecer la familia y había mucha oportunidad de casas entonces mi papá se hizo, vivíamos en el nueve, en uno de los callejones, pero el del callejón⁵⁰⁹ de acá, eran callejones así, así no y un callejón que unía todo no. Entonces aquí estaba el nueve pero el callejón que estaba acá así estaba, el callejón que estaba acá era el cuatro entonces dejan el cuatro y lo agarra mi papá y entonces hace una puerta que te comunicaba de aquí para acá, entonces era una casa más grande y luego ya después de acá, el seis lo agarra y ahí hace el taller. Cuando ya tenía el taller le dio por criar conejos , llegamos a tener hasta 80 conejos en el taller pero y como ha257bía, había este una azotehuela que ya que ya no la usábamos como baño porque teníamos acá en la casa, entonces allí mi papá con un, había unas cajas de jabón en aquel tiempo pero hazte cuenta como cajas no, de huacal pero no estaban huacal sino cerraditas y mi papá les ponía patitas , les hacía una puerta, les ponía unos...así y ahí eran los dormitorios de los conejos.

M.D: ¿Y esos animales los vendían?

L.A: No.

M.D: ¿No?

⁵⁰⁷ Entrevista realizada a G.M.

⁵⁰⁸ Entrevista realizada a S.G.

⁵⁰⁹ El empleo de la palabra callejón se refiere a los pasillos de las vecindades pero de las vecindades grandes, de varios patios y no de las vecindades tradicionales. El término callejón, en Lima se utiliza precisamente para denominar a las vecindades tal y como lo recoge Alejandro Reyes Flores en su libro sobre los Barrios Altos, que corresponderían en cierta manera en Lima a lo que Tepito fue y es en la Ciudad de México. En, REYES FLORES, Alejandro: *Op.cit.*, pp. 257-265.

L.A: Cada vez que pasaba el conejo dejaba el pelo y mi papá el pelo lo usaba para la almohada, cuando nos llegábamos a comer uno , la zalea, la curtía y la usaba para el piso, para la cama, este y luego ya después como éramos zapateros para hacer zapatos de de este que le llaman, salto de cama, se utilizaba la. Ya después la bronca de curtir era extender ahí el agua con los líquidos, pero había gente que también se dedicaba a curtir.

M.D: ¿En la misma vecindad?

L.A: Bueno en la vecindad u en otra vecindad. Había una vecina que sabía si alguien... Bueno tantas pieles me las curte, sí y ya bueno pero ¿Cuál era el trabajo de nosotros para convivir con el animalito? Te voy a decir cual era... Todos los días, teníamos que barrer el aserrín, lavar, trapear, o sea secar el agua y volver a echar aserrín, teníamos una tinota en un lugar llena de aserrín, íbamos a las madererías que había muchas y nos lo regalaban y no vendían , oiga me regala serrín, pues ahí los aserrote de aserrín, sí llévate, te lo llevabas como podías, en costal, en lo que pudieras, te lo llevabas y lo tenías en casa, entonces todos los días, era lavar, trapear, secar y entre la trapeada y secar y echaba aserrín para que a los animalitos no les diera reumas por el cemento frío pero también para el mal olor y porque también sabía mi padre que el orín del conejo dañaba a uno no, entonces todos los días era nuestro trabajo, lavar, barrer, secar, trapear y la secada y regar el aserrín⁵¹⁰.

L.R. recuerda como eran las piletas de los lavaderos en donde las mujeres lavaban la ropa y como vimos en otros testimonios hasta los propios niños eran bañados en los lavaderos.

M.D: Y esta vecindad ¿Cómo cómo era el patio? ¿Qué tan grande era?

L.R: El patio ehh... pos ¿Qué te diré? Así en metros cuadrados ha de haber tenido mmm... como unos pues como unos 70 metros eh porque tenía su pileta que estaba era una pileta cuadrada y sus lavaderos tenían 1,2,3, 4, 5, 8 lavaderos. Cuatro y cuatro de cada lado y una pileta en medio con sus pescados porque les decíamos pescados eh, unos pescadotes doraditos de esos bonitos. Y sí pero la gente era más sociable ora no mano, ora te ven y te quieren comer.

M.D: Este ¿Y cuántos cuartos había en esa vecindad?

L.R: Ah 20.

M.D: ¿20?

L.R: 20, 20 con su, 20 cuartos con su cocina porque los baños eran comunales y eran regaderas.

M.D: ¿1 o 2 plantas?

L.R: No una.

M.D: Una.

L.R: Una. Sí los baños tenía sus baños, sus sanitarios comunales y sus baños también eran comunales. Había 4 baños y 5, 5 wáteres, era lo que había.

M.D: O sea por ejemplo ¿Tu cuarto tenía ventana?

L.R: Mmmm... no no,no,no.

M.D: De ningún...ni interior ni exterior...

L.R: De ninguna, de ni interior ni exterior. Nada más era la cocina, el cuarto, la cocina, un cuartito chiquito. Tenía sus puertas de madera el cuarto y tenía sus puertas de madera eh la cocina⁵¹¹.

En el caso de A.G. quien cuando llegó a México se instaló en una vecindad de la colonia Morelos que ella misma recuerda como muy fea, nos comenta que al no llegar el agua al cuarto también tenía que lavar los trastes en el patio. Casi todos los demás entrevistados contaban con agua corriente en sus casas y a pesar de que a veces el agua podía escasear, sí era raro que tuvieran que ir por agua al patio.

A.G: Eran los lavabos , los lavaderos estaban a fuera.

M.D: Pero por ejemplo, los trastes y todos ¿Cómo los lavaban?

A.G: También los lavaba uno ahí.

M.D ¿Tenían que ir uno a fuer y lavar?

A.G: A fuera y lavar. O sea que era horrible esa vecindad pero ya estaba por porque la estaban tirando⁵¹².

⁵¹⁰ Entrevista realizada a L.A.

⁵¹¹ Entrevista realizada a L.R.

Pero el patio es sobre todo recordado desde la nostalgia como el lugar de los juegos de la infancia aunque no siempre podía jugar en el patio porque no por ser un espacio público y común estaba exento de las reglas y cánones de la vida en vecindad. Por ello, muchas veces las pandillas de niños y adolescente jugaban en la calle, lo cual nos da la imagen de que las calles de Tepito no eran el infierno como pregonaban la literatura y la crónica roja.

M.D: ¿En donde jugaban?

L.A: El patio.

M.D: O a veces jugaban fuera de la vecindad...

L.A: No, en el patio porque el patio que en patios bastante grandes me entiendes eran bastante. Cuando el juego de la calle pero también porque yo recuerdo que de donde yo vivía había unas caballerizas en y en esas caballerizas este íbamos a ver cómo le estaban cortando la que vino a los caballos y como orden y Habana a las vacas. La o mi mamá nos mandaba por la leche y pues ya ahí nos estábamos teníamos los amigos de calle y también en la calle a veces no pasaban carros era una calle empedrada entonces jugábamos al hoyito con la pelota, eh al eh a un montón de cosas que se jugaba no. Con el aro, una rueda de un coche le quitabas todo el hule y le dejabas nomás el lado de la orilla y hacías un...y con eso jugabas también. En el jugabas carreras nos nos íbamos a conocer otra colonia con el con cada quien con su un grupo de seis siete chavos⁵¹³.

M.D: ¿A qué jugaban cuando era niño?

M.M: Los quemados hacíamos hoyos porque aquí en el barrio estaba empedrado y con una pelota la aventábamos y con una pelota.

M.D: ¿Dónde jugaban?

M.M: En la calle.

M.D: ¿En la vecindad no jugaban?

M.M: Muy poco porque había mucho respeto. Había una portería y la portera quería ver limpio el predio que no hubiera nada que estorbara y que no hiciéramos destrozos⁵¹⁴.

M.D: Y así bueno ¿A qué jugaban cuando eran niños?

R.P: Pues al fútbol, la mayoría de todos los chamacos pues siempre jugamos futbol.

M.D: ¿Y dónde jugaban?

R.P. Allí en el patio, en el patio de la vecindad porque pues ahora ya quitaron, la mayoría de las casas ya quitaron todos los patios. Pero antes todos los patios tenían, todas las vecindades tenían un patio grande y todos los chamacos allí futbol. Canicas en esa época, canicas, jugábamos el ese de los huesos del chabacano, del durazno. Ya ve que antes, vaya tiene tiempo, los pintaban, había personas que los pintaban de colores y jugábamos era el famoso huesito. Y luego juntábamos, no ganábamos nada, el huesito y el que más juntara de huesitos (este estate le dice a su perro), el que más juntara que ganaba que se hacía la plaza y el que entrara en el hoyito de del que cayera el huesito en el hoyito era el que se llevaba toda la plaza, eso era a lo que jugábamos. Rayuela con las monedas, volados, valero también.

3.1.3. Los talleres y accesorias: Un espacio laboral familiar

Además del espacio privado familiar y el espacio público del patio, la vecindad tenía también sus espacios laborales, los talleres, a veces en un rincón del mismo cuarto, otras veces en otro cuarto aledaño. Además, también estaban las llamadas accesorias, locales comerciales con entrada por la calle y no por el patio que eran independientes al espacio privado y público de la vecindad. En ellas se abrían talleres de mayor tamaño en los que trabajaban una pequeña plantilla de empleados.

⁵¹² Entrevista realizada a A.G.

⁵¹³ Entrevista realizada a L.A.

⁵¹⁴ Entrevista realizada a M.M.

M.D: ¿Y el cuarto cómo era?

D.R: Bueno, el cuarto antes básicamente decían que vivíamos en viviendas circulares que donde había todo sala, comer y todo. Claro que el cachito de taller estaba a parte la cocina, pero sí⁵¹⁵.

M.D: Y ahí en la vecindad, en la que, bueno en la que vivió ya después ¿había también talleres?

A.G: ¿Talleres?

M.D: Talleres, no sé de algún artesano, de

A.G: No

M.D: ¿No? ¿Ahí no?

A.G: No.

M.D: No había, la gente no tenía su trabajo ahí en la vecindad?

A.G: No

M.D: ¿y había gente que trabajara dentro de la vecindad, que vendiera algo o...?

A.G: Ah sí hay donde conseguí ese cuartito que le digo que teníamos que ya mi esposo lo pagó hacían los gorros de navidad, antifaces, los dueños. ¡ay! Pero eran muy cochinillos.

M.D: Pero eso ¿cómo lo hacían? ¿en un taller? ¿tenían ahí un..? ¿en su casa mismo?

A.G: En su casa, en su casa.

M.D: ¿Y ahí los vendían?

A.G: No los llevaban a entregar ahí por por este Jesús María creo que entregaban. Ahí entregaban los gorros y todo de navidad con diamantina y todo. Trabajaban todo eso los dueños⁵¹⁶.

M.D: ¿De qué era el taller de su papá?

D.R: Mira ellos desarrollaron el arte plumario, trabajaban la pluma.

M.D: Y me puede comentar un poco más en qué consistía...

D.R: Entonces este muchas veces este también se da que tal vez uno odia el oficio del padre porque tal vez te tuvo clavado ahí y cambia y yo caí en la ebanistería.

M.D: Y su mamá ¿a qué se dedicaba?

D.R: Lo mismo porque es el taller familiar y ahí trabajan todos.

M.D: Y usted ¿sí aprendió ese oficio?

D.R: Básicamente pues algo del oficio. Lo hacíamos y cooperábamos en lo mismo porque es muy diverso. Unos fabrican, otros tiene que ir a entregar, otros tienen que comprar porque en ese oficio se compra la pluma, de pollo. Entonces esa pluma te la venden donde matan pollos y la escogen cuando pelan el pollo.

M.D: Y aquí en la ciudad ¿dónde se conseguía?

D.R: Ahí lo comprábamos, teníamos que ir a comprar a las tlapalerías anilina para tinter para todo eso y luego aprendimos.

M.D: Y las plumas ¿en qué parte de la ciudad se vendían?

D.R: Básicamente, tú sabes que la Merced era donde se movía todo eso, en un rumbo de la Merced.

M.D: Y a ti te tocó por ejemplo ir a comprar eso ¿sí?

D.R: Ajá⁵¹⁷.

M.D: Y el taller estaba en Comonfort con... ¿con qué esquina era?

E.A: Entre Bocanegra y Jaime Nunó.

M.D: ¿Y qué tan grande era ese taller?

E.A: Pues un local más o menos como unos 15 metros de largo por unos 10 de ...era angosto. Tenía en la entrada una pieza que era la oficina. Un pasillo que era el casillero donde estaban las mesas pa trabajar, la los pulidores estaban en una pieza. La fundición en otra y el torno para rechazar hasta el fondo y luego el baño y ya había unos rodillos para hacer el alambre y eso.

M.D: ¿cómo cuantas personas trabajaban ahí en el taller más o menos?

E.A: Más o menos unas, unas 15 personas, 20, según.

M.D: En el taller estaba su mujer que era la...

E.A: Sí, era la secretaria. Bueno pero duró poco tiempo. Así yo duré mucho tiempo ahí luego fui a trabajar a otros lados. Fui hasta Cuatepec, a varios lugares de aquí. A la ex hipódromo, a muchos lugares a trabajar la platería. Regresé a Comonfort y fue cuando conocí a mi esposa, duró muy poco trabajando ahí. Nos hicimos

⁵¹⁵ Entrevista realizada a D.R.

⁵¹⁶ Entrevista realizada a A.G.

⁵¹⁷ Entrevista realizada a D.R.

novios, nos casamos ya pues ya de me subí a la plata y eso se me salió bueno se acabó el oficio. Todo lo que hacíamos en plata este lo hacíamos en cobre y en latón.

M.D: ¿Qué tipo de objetos hacían más?

E.A: Eran pagaban menos vaya o sea más barato por tu trabajo. Pero para seguir comiendo pues hay que seguir trabajando en lo mismo y ya luego de allí ya me salió y ya ahora pos me dedico a pos soy jubilado y pues a descansar. Ya tengo 78 años y ya pa' qué trabajamos más...()

M.D: Y en el taller, por ejemplo de orfebrería, todos los que trabajaban digamos en el oficio ¿eran hombres o también había mujeres que...?

E.A: No, puros hombres.

M.D: Puros hombres.

E.A: Ya después casi al final, había mujeres. Buenos sí había mujeres que eran las cinceladoras y las secretarías.

M.D: Las cinceladoras ¿Qué hacían exactamente?

E.A: Pues cincelaban, por ejemplo, esa figura la.... o una rosa ahí hacían unos cierros de cincelar que se llamaba como un fierrito así como figura entonces se le hacía la forma de la rosa. Según la figura que tuviera la bueno las cosas que tuviera el dibujo que llevaba. Esas eran las cinceladoras. Y las secretarías que había muy pocas pero sí había para hacer el trabajo pues charolas y eso parece que no.

M.D: ¿Y había por esos rumbos y como por Commonfort había muchos más talleres de orfebrería?

E.A: No.

M.D: ¿De qué había más ahí?

E.A: No, pues casi eran vecindades, había un cine luego fue teatro, una mueblería bastante grande. Y donde había más fue en la ex hipódromo de Peralvillo, ahí sí había muchos. En Peralvillo y la ex hipódromo había muchos talleres. Había de pulido, de plateado, de todos ya no como antes pero siguen talleres de plateado y de pulido y eso. Yo estuve también trabajando unos años ahí y eso y todavía frecuento esa colonia y ya casi ya no hay talleres pero todavía hay.

M.D: ¿Cuál era el tipo de público así que compraba eso?

E.A: Venía mucho turismo. Venía americano, venía de todo el mundo.

M.D: ¿Y ahí llegaban solos o cómo lo anunciaban?

E.A: Pues, pues prácticamente ellos venían solos o en excursiones y las platerías estaban ahí sobre la calle de Madero o este Hidal, avenida Juárez, entonces por ahí salían a pasear y veían los juegos de café, de té, samovar, charolas, platones y ahí los compraban.

M.D: Y ustedes les vendían a esas ...

E.A: Sí, las esas tiendas, mandaban a trabajar las piezas a los talleres que había. O sea mi maestro le entregaba a la platería Alameda que está en frente de la Alameda. Y ahí era donde compraban.

M.D: Pero al taller, digamos a comprar directamente venían como los propietarios de esas...

E.A: Pues no no, prácticamente hasta allá no venían. O sea en el taller llevaba a la tienda.

M.D: ¿Lo llevaba a la tienda?

E.A: Sí.

M.D: ¿Y cómo trabajaban? ¿Por encargo siempre?

E.A: No, no, no, no, la tienda pedía por ejemplo 3 juegos, 4 según, charolas, candelabros, copas, todo eso, cada 8 días. Por que sí en ese tiempo se vendía la plata. Y ya había varias joyerías, platerías ahí sobre Madero, 16 de septiembre y todo eso.

M.D: ¿Qué era lo que más se vendía así, el producto que más salía?

Pues eran los platos, platones, copas, salseras, casi todo. O sea muchas veces por ejemplo un juego de samovar que eran casi 6, 7 piezas pues era más difícil eso realmente era por pedido porque pues ya un juego de 7 piezas costaba bastante. Lo compraba la persona que ya tenía dinero, más dinero. Entonces pues luego ya seguía el de café y luego el de té. El que se vendía más era el de té, eran 4 piezas nada más.

M.D: Y la plata, o sea digamos la materia prima ¿dónde la conseguían?

E.A: Pues se compraba en el Banco de México y ya luego se laminaba ya se trabajaba.

M.D: ¿Y se laminaba ahí mismo en el taller?

E.A: No

M.D: ¿No?

E.A: Hay talleres de laminadora, o sea ahora bueno ya ya sale laminada desde el Banco de México, antes era en barra, en barra. Salía ahí, uno compraba, la ligaba uno porque toda la plata no se puede trabajar. Las ligaba uno, las llevaba uno a laminar y ya salían las láminas y ya trazaba uno como para hacer juegos y todo eso. Y ya después ya con el tiempo ya salía la plata laminada de del Banco de México y ya nomás para trazar y cortar y seguir lo que se iba a hacer, el trabajo⁵¹⁸.

⁵¹⁸ Entrevista realizada a E.A.

M.D: Y ahí ¿Cómo era? ¿Era un taller? ¿Era una fábrica?

E.C: Era este un taller de vestidos porque cortábamos así, bueno yo cortaba muchísimos.

M.D: ¿Dónde estaba?

E.C: Ahí en la Lagunilla.

M.D: ¿Cómo por donde ahora está el mercado?

E.C: No, no todavía están esos locales . De la Iglesia de Santa Catarina, no sé si la conozca...

M.D: Sí.

E.C: Está aquí la iglesia pasando la calle así, aquí está porque era de subirse este un tallercito arriba y ahí eh ahí fue donde yo llegué a trabajar.

M.D: Y ese taller de ¿quién era el dueño?

E.C: El dueño se lla, este era un árabe pero le decían “el mariachi” porque tomaba mucho.

M.D: Y ahí ese taller ¿En qué se especializaban?

E.C: En vestidos de novia.

M.D: De novia.

E.C: Y de cóctel. Y gracias a Dios sí sí di el ancho en eso y luego me enseñé a bordar.

M.D: ¿Ahí mismo?

E.C: Ahí mismo a ponerles los adornos a los vestidos. Porque ya cuando yo cortaba muchos vestidos ya le daba a las costureras y entonces ya tenía tiempo para poder bordar. Bordar es ponerle las aplicaciones a los vestidos, las piedritas, las lentejuelas, eso era bordar, no a mano no, bordar era así pegar las lentejuelas(...)

M.D: Y por ejemplo, usted a parte de trabajar en el taller este ¿también cosía como particular?

E.C: No.

M.D: O sea así en casa...

E.C: No, yo puro corte. En la casa cosían este cuando yo les cortaba y mi mamá y mis hermanas empezaron a coser faldas. Unas faldas que entonces se usaban con unos botones , 4 botones así en frente. Yo les cortaba todo y ellas cosían y ya después mi papá se dedicaba a venderlos⁵¹⁹.

M.D: Pero ¿Él era zapatero? El papá de él ¿Qué era? ¿Zapatero?

M.D: También zapatero él papá de él.

G.M: Pero él hacía zapatos sobre medida pero él trabajaba en el taller.

M.D: Trabajaba, no trabajaba ahí en la

G.M: En la vecindad no.

M.D: ¿No?

G.M: Trabajaba con un señor que era su patrón

M.D: Pero ¿Por dónde?

G.M: Pero él trabajaba allí por la calle de de de de Florida. Acá, aquí cerca de casi por el Carmen, no sé si conozcas la calle del Carmen.

M.D: Sí.

G.M: Por ahí. Ahí entró (...) Ahí hacían puros zapatos sobre medida

M.D: O sea él siempre trabajó...

G.M: Y trabajó con su papá. Y el señor le enseñó.

M.D: Pero su suegro digamos ¿Tenía ahí el taller en la vecindad? ¿Sí?

G.M: En Mecánicos...

G.M: No, no, mi amor...

M.D: ¿No?

G.M: De acá en donde te digo en Florida.

M.D: En Florida.

G.M: En Florida, pero él trabajaba, era trabajador y allí jaló al hijo.

M.D: Ah ok.

G.M: Que fue mi marido...

M.D: Nunca tuvieron un taller propio...

G.M: No, ellos no. No, no, no.

M.D: O sea siempre trabajaron...

G.M: Pero el señor este lo quería mucho a mi suegro, su patrón, porque era muy buen zapatero. Sí que eran puros zapatos sobre medida y ahí lo enseñaron a trabajar. Después ya cuando nos junt(titubea). Primero nos juntamos fue cuando empezamos a vender en Tepito⁵²⁰.

⁵¹⁹ Entrevista realizada a E.C.

⁵²⁰ Entrevista realizada a G.M.

L.A: No es este ahorita que me acuerde el copete entonces de dónde estaba el taller de mi Padre más para acá había otro taller y nos gustaba meternos allí porque vacilábamos con los trabajadores. C no no más vacilábamos también les ayudábamos a colocar las hormas en su lote de buscar número pues de las hormas, cosas así. Pero ya el creo que llegaba el momento que ya los fastidiábamos y empezaban a gritar acá andan los copetones del nueve ya que yo vivía en en el nueve. Salíamos disparados porque mi Madre y mi Padre teníamos prohibido andar de metiches en otra casa no y lo recuerdo porque era también algo que salía no primero mientras que estábamos ayudando felices no puede ya que----como chamacos los aburríamos acá andan los copetones del nueve y salíamos disparados nos íbamos.

M.D: ¿Que trabajos había en la vecindad, además de los talleres qué otros trabajos había?

L.A: Bueno Yo recuerdo en la vecindad había zapateros, había carpinteros, había en aquel tiempo se usaba mucho el sombrero, el buen sombrero, Tardan. Mi padre siempre usó puro sombrero bueno y había gentes que los reparaban, desde lavarlos, engomarlos y dejártelos como nuevos. Si estos ya estaban feos se los cambiaba.

M.D: ¿Y esos cómo se les llamaba, reparadores de sombreros?

L.A: Sí, sí, reparadores de sombreros o tintoreros les decían así como la tintorería de la ropa, tintorería del sombrero y había de todo eso.

M.D: ¿Y a parte las mujeres a qué se dedicaban en la vecindad, además de trabajar en la casa?

L.A: La mayor parte de señoras en casa se dedicaban a l hogar, tú puedes documentarte cuando va una señora a hacer un trámite. ¿A qué se dedica? Al hogar, eso lo puedes documentar. Todas las señoras se dedicaban al hogar y el papá era el que le tenía que chingar y a ver que la mamá también en el caso de la mía también trabajaba pero en casa porque ella era la adornadora, ella era la que adornaba, pero también se daba tiempo atender la casa y luego en ocasiones cuando había mucho trabajo como los fines de semana que tenía que entregar mi papá ese producto, yo era el que me encargaba de ir al mercado. Primero me daba una lista, traes tanto de jitomate, tanto de cebolla y me lo apuntaba y después ya no me lo apuntaba, ya nada más lo sabía yo. ¿Qué vamos, qué vas a hacer mamá? Vete con fulano de tal y te traes el bisteck y te traes lo otro o que voy a hacer unas tortas de papa, te traes las papas, todo me decía. Y luego ya me decía vete dorando la sopa y así, no no no cuando la veas de este color y me enseñó a hacer la sopa, el arroz⁵²¹.

M.D: ¿Y por qué les llamaban de llanta?

M.M.M: Porque eran de suela gruesa y como nos gustaba, luego a mí me gustaba jugar en la calle y todo. Entonces mi papá nos decía no no gano pa'zapatos. Muchas veces se levantaba la suela, quedaba levantada y yo yo por eso tengo la manía de cargar mis ligas porque me las amarraba así las ligas en la punta del zapato pa' seguir jugando, para correr para todo. Entonces yo decía no tarde o temprano he de he de crecer y me voy a comprar unos zapatos. Y así sucedió, a través de la vida me fui, fui creciendo. Yo ya a los 10 años, 12 años yo ya me metió mi papá de a trabajar en un taller de torno.

M.D: ¿Y eso dónde estaba?

M.M.M: Ese estaba allá por el parque Calles y Mapimí, no se me olvida. Los señores se apellidan Mondragón, Miguel Mondragón, entonces él me enseñó, enseñar a usar el el torno, la fresa, el trompo y ya me empezó a enseñar a trabajar pero pues era yo muy chamaco. Hubo muchas ocasiones que me me quedaba dormido así como estás tú, me quedaba yo dormido y me pegaba el señor porque vienes a aprender, vienes a dormir.

M.D: Ese era un taller pequeñito ¿no?

M.M.M: Sí, era un taller no que un cuarto chico pero era...Entonces este el señor le hacía las piezas a lo para los aparatos que se usaban que pues se llamaba woster para los camiones de pasajeros que era con que abrían y cerraban las puertas. Entonces esa pieza el señor se las hacía y yo este pues yo le trabajaba nada más que fui creciendo y no me gustaba entonces aquí en la Merced encontré unos amigos que me decían que si sabía yo cortar que si trabajaba la piel no pues mi papá trabaja, hace zapatero así como tú me estás entrevistando y qué hace tú papá. Pues ¿tú quieres trabajar conmigo? Sí pues yo soy talabartero y ¿qué es eso? Ya me dijeron que era talabartero y sí me fui a trabajar con ellos, de talabartero, yo empecé ganando entonces en ese tiempo empecé a ganar 8 o 9 pesos⁵²².

M.D: ¿Y dónde estaba ese taller?

M.D.B: Ahí mismo en el 8 de Peralvillo.

M.D: ¿Tu hermano no era el dueño del taller?

⁵²¹ Entrevista realizada a L.A.

⁵²² Entrevista realizada a M.M.M.

M.D.B: No, él era trabajador. Entonces el dueño del taller nos daba tanto a mis hermanos como a mi oportunidad de dormir en el mismo taller. Ahí nos quedábamos porque por este como te puedo explicar o sea porque mis hermanos nunca quisieron, yo les decía porque por ejemplo en ese tiempo aquí en las vecindades de México se desocupaban así(chisca el dedo) con una facilidad las viviendas porque no éramos mucha gente demográficamente. Entonces yo les decía a mis hermanos, pues vamos a alquilar una vivienda, un cuarto y ya a un que sea sacamos unas dos camas aunque sea en abonos y ahí poco a poco vamos acondicionando el, la vivienda. Nunca quisieron, entonces a mi patrón, a mi hermano y otros compañeros de ahí del taller, les gustaba mucho este cabaretear, irse a los cabarets en la noche⁵²³.

M.D: ¿Y ese señor vivía ahí o no?

S.G: ¿El dueño?

M.D: Sí.

S.G: Sí también, en la entrada, él él hacía sombreros.

M.D: ¿Y él de dónde era? ¿De...?

S.G: Él e de dede del distrito no eso sí no sé.

M.D: Pero ¿era mexicano?

S.G: Sí, sí, sí era mexicano.

M.D: ¿Y hacía sombreros?

S.G: Por eso le decían yo vivo donde está el con el sombrerero. Por eso le decíamos así porque él él en la entrada tenía su vivienda y tenía su negocio. Bueno más bien abría el zaguán. Entonces reparaba sombreros porque antes se se usaba mucho sombrero. Yo me acuerdo de que mi papá siempre andaba de sombrero y todo pero sombreros de vestir y por eso y él era el sombrerero. Y ahí eh donde él entonces pues y nosotros veíamos que el señor era muy consciente con mi madre al ver tanto chamaco decía pues y ahora se le muere el marido pues con qué me va a pagar la renta pero no, como se podía cumplía uno bueno⁵²⁴.

M.D: ¿Y cómo era este taller?

L.R: Pues era haz de cuenta la casa así. Uno se sentaba aquí, otro acá, las máquinas acá, así, todos estaban regados. Unos al centro .

M.D: Y este ¿y sí hacían algunas inspecciones?

L.R: No

M.D: ¿No?

L.R: No ya no.

M.D: De Salubridad ¿no?

L.R: No venía, venía. Sí venía venía el Seguro Social pero como estábamos adentro 2 personas nomás nunca se volvieron a parar eh namás dos personas.

M.D: O sea ¿sí los que estaban trabajando tenían seguro?⁵²⁵

M.D: Y su familia ¿cómo era? sus papás...

G.C: Todos, mi...

M.D: Pero ¿a qué se dedicaban este?

G.C: Bueno mi papá y mi mamá se dejaron y mi mamá tejía este fleco del que ponen en las cortinas, en las cajas de muerto. Tejíamos y le ayudábamos a ella.

M.D: ¿En casa lo hacía?

G.C: Sí, aquí. Sí hasta los vecinos, nos ayudaban (se ríe)

M.D: Y su papá ¿ a qué se dedicaba?

G.C: Mi papá, pues a tomar, a tomar(...)

M.D: Pero ¿de qué empezó a a trabajar?

G.C: Yo le ayudaba a cuando mi papá venía, él en un tiempo hizo un taller de pantalones, de adultos y de niños y nos ponía a mis hermanas y a mí a hacer ojales, a donde van el botón. Y este pero como tomaba tanto se iba, se desaparecía y este luego le ayudábamos a mamá a tejer el fleco y ya pos ya pos mi mamá falleció y yo me quedé y fue cuando ya empecé yo a buscar mi vida, a trabajar, me casé pero mi marido y yo no⁵²⁶.

M.D: Y bueno y el barrio de ese entonces de cuando era niño ¿Cómo lo recuerda?

R.P: No pues muy alegre el barrio, en las posadas un montón de piñatas y le digo jugábamos mucho en la en el patio. Y así era muy alegre el patio y las juga y lo que jugábamos y el este donde quiera, la mayoría había

⁵²³ Entrevista realizada a M.D.B.

⁵²⁴ Entrevista realizada a S.G.

⁵²⁵ Entrevista realizada a L.R.

⁵²⁶ Entrevista realizada a G.C.

talleres de zapatos, muchos se dedicaban a hacer zapato nuevo, a hacer diferentes manualidades. Ahora ya desde el temblor este fue el del 85, los talleres se fueron para abajo. Donde estaban los talleres antes ya no hicieron talleres, puras casas de habitación. Ya no les dieron, muchos desaparecieron (al perro no estás mordiendo que lo vas a romper) muchos talleres desaparecieron de calzado desaparecieron ya este, ya no esos estaban en accesorias o algo así pues ya el gobierno nomás hizo puras viviendas, talleres la mayoría ya casi no. Este taller vive porque aquí no no tiraron esta finca, nomás la reconstruyeron, le metieron castillos y arreglaron los techos por eso sigue siendo taller. Esta se la vendieron a mi tía de renovación habitacional, en esa época así se llamó ha, renovación habitacional⁵²⁷.

M.D: Y sus papás... ¿A qué se dedicaban?

M.M: Mi papa era zapatero, era obrero.

M.D: ¿Tenía taller propio su papa?

M.M: No, trabajaba en una fabrica de calzado que se llamaba Eclipse.

M.D: Y esa fábrica...

M.M: Aquí estaba en la colonia guerrero en Zaragoza 298 casi esquina con Nonoalco que hoy es Flores Magón.

M.D: ¿Y cómo se iba su papá a trabajar?

M.M: Era un camión que pasaba a dos cuadas de donde vivimos, agarraba un camión que se llamaba Tlaxpana, lo agarraba y se iba ahí por este unos colegios que había y que hay y ahí atravesaba y se iba por constancia y llegaba a lo que ahora es Flores Magón. Mi papá trabajó alrededor de... Entró en 1930... como 40 años...

M.D: Este y... ¿Estaba contento en esa fábrica?

M.M: Sí, fue su primer trabajo y el último. Y hacer alguno que otra cosita que utilizarías para poderlas vender Como calzón, como nosotros lo llamábamos, calzoncito para niño, camisetas.

M.D: ¿Y donde las hacía?

Ahí en la casa tenía una maquinita que se le daba vuelta con la mano, no había de pedal, sino con la mano

M.D: Y... ¿Que tipo de clientes tenía su mamá? ¿Eran del barrio?

M.M: Eran del barrio⁵²⁸.

Los talleres van a ser cada vez más una actividad secundaria aunque complementaria y terminarán desapareciendo en las décadas siguientes ante la imposibilidad de poder competir en un mercado industrial y fabril. Lo que resulta interesante es que pleno desarrollo industrializador todavía continuaban los talleres, talleres en su mayoría familiares aunque también algunos de mayor tamaño que ya no eran familiares como el de orfebrería en el que trabajaba E.A. Estos talleres que en muchos casos eran la puerta de acceso al mundo laboral estaban insertos dentro de la vecindad y de las redes de sociabilidad que en ellas se gestaban, es decir, formaban parte del microcosmos de la vecindad.

3.2 Toda la República en un mismo patio

“ Unos llegan y triunfan, otros fracasan, y, sin embargo, todos se quedan; la ciudad está llena de esos muchachos que salieron llorando del poblacho y del campo: médicos, licenciados, ingenieros o destripados como yo, quienes en muchas ocasiones arrastran también a la familia, y ocupan casi todos los puestos públicos, actúan en la política, figuran en el ejército, una inmensa mayoría en el magisterio y el arte y viven suspirando por la tierra a la que aman sólo así, a distancia, porque cuando la visitan extrañan las comodidades, y sus paisanos ya no los conocen. Cuando mueren, en lugar de ir al camposanto silencioso situado en la falda de una colina donde no hay categorías, van a la quinta clase de Dolores.... Yo jamás he regresado a la tierra, pero volveré.... volveré... ¡La tierra!”⁵²⁹.

⁵²⁷ Entrevista realizada a R.P.

⁵²⁸ Entrevista realizada a M.M.

⁵²⁹ LÓPEZ Y FUENTES, Gregorio: *Op.cit.*, pp. 46-47.

En la configuración y articulación de estos microcosmos de las vecindades tuvieron mucho que ver las migraciones internas a la ciudad. La capital posrevolucionaria fue un polo de atracción para otros muchos mexicanos que llegaban a la ciudad buscando nuevas oportunidades, sobre todo laborales. También lo fue para muchos extranjeros desde libaneses, judíos a españoles que llegaron a los *innerburbs* de la ciudad prerevolucionaria y de la ciudad posrevolucionaria para instalar sus negocios de telas o sus tiendas de abarrotes y cantinas y ya hacia la década de 1950 sus mueblerías y sus baños públicos. De ellos no tuvimos pista alguna de su paso por los rumbos de Tepito, sí de los españoles que tenían sus cantinas en la calle comercial de Peralvillo y en la colonia vecina de la Guerrero como fue el caso de los patrones de A.H.H. Mientras tanto, libaneses y judíos optaron por la parte oriente del *innerburbs*, la Merced y la Candelaria de los Patos. Ambos se instalaron en esta primera periferia urbana desde finales del siglo XIX y que hacia la década de 1950 fue llamada herradura de tugurios.

Sin embargo, la mayoría de los migrantes que llegaban a Tepito provenían de otras regiones de México, en especial de la zona central de El Bajío y de los estados vecinos de Hidalgo Tlaxcala y Guerrero, esos datos son los que la muestra de entrevistados nos revela. Los migrantes internacionales por así llamarlo alcanzaron una mayor movilidad social y por ello ya no residen actualmente en estos rumbos por lo cual resulta más difícil llegar a ellos y poder entrevistarlos aunque C.O. recuerda los faldones y pañoletas que usaban vecinas españolas que el cine estereotipo con los personajes de Nini Marshall, una actriz argentina que pasó a ser la gallega más mexicana gracias a las películas del director y actor Joaquín Pardavé. Asimismo también recuerda cómo los comerciantes de tela árabes, libaneses católicos a los que Cantinflas se refería como turcos en *El portero*, obsequiaban con alguna prenda de vestir para de esa manera vender más cuando los aboneros iban a las vecindades.

M.D: Y este a parte de tu abuela este ¿había otros familiares aquí en el barrio que hayan venido de Guanajuato y estuvieran en la vecindad o cerca o se hallan quedado con ustedes?

C.O: Bueno sí. Había mucha gente que era, por ejemplo, en paz descanse Panchita que se regresó a Guadalajara. Este sí ¿cómo no? Era muy amable toda esa familia era muy amable. La mayoría venía este de de Guadalajara, otros de Puebla eh... por ejemplo, los españoles que esos venían de Madrid y ahí y aquí nacieron todos sus hijos. Ellos nomás venían ese, yo me acuerdo que la abuelita usaba sus faldones así grandes y ella usaba este sus pañoletas, o sea tipo como antes usaban ¿no? Las españolas. Y de ellas aprendí mucho este de cuando llovía empezaba hay que poner cenizas para una cruz de cenizas y cantarle a San Isidro Labrador que era “ San Isidro Labrador, quita el agua y pone el sol” y ya este se llamaba Mercedes. La señora muy amables en paz descanse, todos eran muy amables. Este estuvimos rodeados de mucha gente bonita ¿sí?. Pues los árabes aquí este yo hice la primera comunión ni en Tepito acá en San Francisco ni en Santa Ana, la hice en Santa Catarina, ah este hubo o sea este con muchos niños y fíjate que los árabes de ahí de Honduras nos cada año nos regalaban ropa muy buena, medias, suéteres de hilo que que crecías y seguía la ropa ¿no?. Eran muy esmerados, nos daban este por ejemplo el día de los reyes , nos daban chocolate, tamales, pastel, en fin y juguetes y ¡buenos juguetes eh! Por eso digo que antes era mejor todo ¿no?⁵³⁰

⁵³⁰ Entrevista realizada a C.O.

No obstante, resulta imprescindible conocer las historias de la migración, de la llegada de las familias o de los individuos a la ciudad capital. En algunos casos son migraciones en primera persona, en otros se trata de los recuerdos que pasaron de padres a hijos y en algunos casos de abuelos a nietos. Podemos fijar el inicio de este proceso migratorio desde casi la década de 1920 cuando la ciudad era de las pocas partes del país que estaba más o menos pacificada. Sin embargo, estas migraciones continuaron en las décadas siguientes, durante el pleno apogeo de la ciudad capital y contribuyeron sin lugar a dudas a la gran explosión demográfica del valle de México. El testimonio más antiguo que tenemos es el de P.P, nacida en un pueblo de Querétaro en plena Revolución. Los primeros años los pasó con una tía que no le hizo la infancia fácil y que desde muy niña la puso a moler el maíz para echar las tortillas después. Años más tarde, su madre y su padre, la trajeron con ellos a esa naciente ciudad capital hacia finales de la década de 1920 y vivieron en un jacal en los terrenos salitrosos del oriente de la ciudad.

M.D: Bueno Prisca ¿Y dónde nació usted?

P.P: En Tequisquiapan en Puentezuelos, se llama el rancho donde yo nací Puentezuelos, estado de Querétaro.

M.D: ¿Y en qué año nació?

P.P: Pos parece que el día 9 de enero de 1918.

M.D: ¿Y allá cuánto tiempo vivió? ¿Cómo recuerda el pueblo?

P.P: Recuerdo yo porque como me trajeron quién sabe porqué recordaré pero me trajeron bien chica de allá, de 9 años creo. No miento, de la edad de 4 años. No de 9 porque ya molía yo en el metate. A la edad de 9 bah... años me trajeron mis padres.

M.D: Y allá en Querétaro ¿cómo era el pueblo? ¿cómo lo recuerda?

P.P: Pues sí sí lo recuerdo porque cuando era chica pos casi no hasta últimamente que en peregrinación ha ido la gente y me han llevado. Es como he visto yo Querétaro.

M.D: Y y sus papás ¿por qué vinieron aquí a la ciudad?

P.P: No pos no le doy razón porque eran ellos soldados. Mi papá era soldado y mi mamá era fue su esposa de él⁵³¹.

3.2.1 Las migraciones a la ciudad capital

“Unos llegan y triunfan, otros fracasan, y, sin embargo, todos se quedan; la ciudad está llena de esos muchachos que salieron llorando del poblacho y del campo”⁵³².

“También dicen que la cabra tira al monte, pero cuántos que procedemos del monte estamos tan encariñados con la ciudad...”⁵³³.

A través de los testimonios podemos conocer un poco más sobre los fenómenos migratorios, sobre el sentido que tuvo para los migrantes el propio hecho de migrar. Además de los factores *push&pull* que manejan los estudios migratorios, podemos conocer el sentido particular de cada caso migratorio. Los factores *push* eran principalmente la inseguridad, la violencia y la falta de oportunidades. Los factores *pull* eran sobre todo la ciudad capital que necesitaba mano de obra en su

⁵³¹ Entrevista realizada a P.P.

⁵³² LÓPEZ Y FUENTES, Gregorio: *Op.cit.*, p. 46.

⁵³³ *Ibíd.*, p. 89.

proceso de modernización. Sin embargo, este análisis no estaría completo sino conocemos no sólo el porqué la gente emigra sino el cómo y el cuándo la gente emigra y de dónde y hacia donde va. Para ello, la historia oral es sin lugar a dudas una gran herramienta que nos permite ver el lado más personal de las corrientes migratorias. El sueño de los migrantes era como siempre la búsqueda de un futuro mejor. Aunque no por ello, debemos obviar que estos relatos sobre las migraciones, los informantes como nos dice María Dolores Pérez Murillo “*inventan y negocian su propia identidad, imaginan y narran un pasado irreal como si ellos hubieran sido protagonistas del mismo, un pasado fundamentado en el discurso del “triunfo”, un pasado que no admite el fracaso*”⁵³⁴.

M.D: *¿De que lugar de México venían?*

M.M: *Mi papa venía de Chimalhuacán y mi mamá de Orizaba.*

M.D: *¿Y a qué se dedicaban?*

M.M: *Mi papá era zapatero y mi mamá al hogar.*

M.D: *¿Y porqué vinieron a la ciudad de México?*

M.M: *Pues según lo que me platican a buscar un mejor futuro...*⁵³⁵

En el caso del padre de D.R. se trataba de un revolucionario que al igual que P.P. emigró a una ciudad capital en ciernes. D.R, su propio hijo a penas conoce cuáles eran sus orígenes familiares. Sin embargo, respecto a su familia materna sí recuerda que procedían del Bajío porque estos familiares llegaron a la misma colonia, a la Valle Gómez. La ciudad capital a través de las migraciones fue la encargada de mezclar a los habitantes de los distintos estados.

M.D: *¿Y sus papás eran de aquí de la ciudad de México o venían de otros lugares?*

D.R: *Pues mira, en el caso de mi padre yo lo poco que sé porque sí sé muy poco, él fue hijo de revolucionario, entonces esas familias se formaban cuando andaban los revolucionarios donde llegaban conocían a alguien y se enredaban y se hacían las familias. Básicamente, obscuramente sé que eran más o menos de Veracruz. Y mi madre del rumbo de acá del Bajío.*

M.D: *¿Y tenían más familia por aquí?*

D.R: *Sí, si había familia.*

M.D: *O sea por ejemplo ahí donde vivían ¿había familia de digamos de la parte de su mamá o no?*

D.R: *No, en la vecindad no pero en la colonia sí*⁵³⁶.

Por su parte, A.G. proveniente de un pequeño pueblo del estado de Guerrero, es ya una migración tardía hacia finales de la década de 1950, cuando la ciudad capital ya era todo un leviatán urbano. A la ciudad capital la trajo su esposo, a quien conoció en Acapulco, en donde ella trabajaba en una heladería.

M.D: *¿Y ahí cuanto tiempo estuvo trabajando más o menos?*

A.G: *Ahí trabajé muchos años, trabajé como unos 5 años. Ahí conocí a mi esposo.*

⁵³⁴ PÉREZ MURILLO, M^a Dolores: “La oralidad como fuente y método para la historia de las migraciones latinoamericanas”, en *Naveg@merica Revista electrónica de la Asociación española de Latinoamericanistas*, n° 8(2012), p. 14.

⁵³⁵ Entrevista realizada a M.M.

⁵³⁶ Entrevista realizada a D.R.

M.D: ¿Y cómo lo conoció?

A.G: Lo conocí en un centro nocturno, antes había, había este lugares que les decían vamos a las tardeadas. Y yo iba a esas tardeadas, el día de mi descanso. Y ese día lo conocí a mi esposo.

M.D: ¿Y su esposo de dónde era?

A.G: De aquí del distrito.

M.D: ¿Y qué hacía en Acapulco?

A.G: Fue a trabajar. Él trabajaba con ingeniero, él era, él fue después porque yo lo acababa de conocer. Él él era mecánico electricista porque porque el ingeniero con el que trabajaba era electricista, trabajaban para Comisión Federal, ellos. Fueron a montar unas máquinas ahí a Lindavista para para el la luz de ahí de Acapulco.

M.D: Entonces ¿cómo te dio por venir a México?

A.G: Pues porque él me conoció y nos hicimos novios si le platico (se ríe) es mi novio nada más y lo conocí un día de su cumpleaños, un 7 de junio, fueron ellos a a festejar a ese centro nocturno que se lla, estaba en la costera y se llamaba El sombrero. Y nosotros acostumbrábamos ir con varias chamacas a bailar hasta de danzante que le decían en ese tiempo. Y yo ahí lo conocí a él. Nos hicimos amigos, nunca me dijo que fuera su novia pero yo fui su mujer y su esposa porque se casó conmigo por la iglesia.

M.D: Pero eso ya después...

A.G: Sí, aquí en México. Yo me vine así como...

M.D: O sea pero él ¿cómo le dijo?

A.G: Sí, vámonos, vámonos. Bueno me puse a vivir con él ahí. Ahí en...

M.D: Acapulco.

A.G: Acapulco, rentábamos un cuartito. Él se quitó de la casa de huéspedes y se fue a vivir conmigo ya que me fui con él a acostar. Después él solito se echó el compromiso. Yo no le dije vamos a juntarnos ni vamos a casarnos ni nada, ya era el destino que iba que iba a ser para mí. Y me salió buen marido, me salió buen esposo, a pesar de su edad, a pesar que no tenía ni papá ni mamá...⁵³⁷

Las migraciones podían ser en familia, en donde o bien la familia llegaba al completo o donde primero llegaban los padres que traían a los hijos pero también los hijos que luego arrastraban a los padres en las corrientes migratorias. El barrio de Tepito era la entrada norte, la periferia urbana que acogería a estos migrantes que huían de una guerra civil que fue llamada Revolución. El Bajío siempre fue tradicionalmente un lugar dedicado a la producción de calzado y Tepito era un lugar próximo al rastro, a las curtidurías para la producción y al centro de la ciudad para su venta.

A.R: Eh pues mi abuelo que vivían en Guadalajara es mi abuelo Pascual Flores una y mi abuelita Úrsula Beltrán Morales. Se vinieron para acá. Se vinieron acá por los revolucionarios que había y pues llegaron al barrio de Tepito. Mi abuelo era allá este pues se puede decir que hacendado y aquí pos encontrar trabajo de nuevo como capataz del del rastro y ganaba muy bien porque conocía pues como se ha de ganar. Mi abuelo eh pues vino aquí a Tepito y pss y aquí se asentó pusieron una una lechería y pues de ahí empezaron a vivir y a vivir aquí...

M.D: ¿Y cómo en qué año fue eso más o menos?

A.R: ¡Ufff! pues casi cerca de la Revolución! De de los años casi no me acuerdo no....

M.D: Como a principios de la revolución...

A.R: De mi abuelo.

M.D: O sea tus papás y todo no...

A.R: No, ya ya después ya después como eran pu puras hijas este pues falleció mi abuelo(suena mi teléfono)hasta eso ya este a los 40, 50 años, falleció mi abuelo y ya este fíjate ahorita que lo estás diciendo no no. De hecho cuando falleció mi abuelo, mi hermana que está de psicología ella sí ha de saber porque es toda la historia de de todo el árbol genealógico de nosotros. No es y llegó aquí mi abuelo ya y falleció mi abuelo entonces mi abuelita se de se dedicó, se apartó de la lechería. Todo, todo Tepito eran puestos de madera, todo era pu porque siempre ha sido aquí comercial, sobre todo lo que era este Caridad, González Ortega. Bartolomé de las Casas hasta allá todavía no había mercado y mi abuelita se puso un puesto de pues de de verduras y de semillas también y empezaron a ve y vendía porque mi abuelo en su época, aparte de que

⁵³⁷ Entrevista realizada a A.G.

*trabajaba en el rastro eh se vendía zapato del bueno de aquella época, de lo mejor que venía y sí le iba muy bien a mi abuelo*⁵³⁸.

Algunos de los migrantes que llegaban a la ciudad capital provenientes de El Bajío eran hacendados, es decir, eran pequeños y medianos propietarios que se dedicaban a actividades agrarias y ganaderas en sus rancherías y que precisamente huían de la violencia que se estaba dando en el México rural. Otros sin embargo eran artesanos que ya traían su oficio de ciudades como León, la cuna del zapato en México. Con respecto a otros migrantes de otros estados o regiones, la mayor parte si procedía del mundo rural como es el caso de A.H. quien en Papantla(Veracruz) se dedicaba como toda su familia a la recolección de la vainilla en grandes latifundios, de los que ellos obviamente no eran los propietarios.

M.D: Bueno Ángel coméntame un poco eh ¿cómo era tu familia?

A.H ¿Mi familia?

M.D: Sí, tus papás, tus hermanos...

A.H Bueno mi papá, yo ya no tenía papá. Por eso nos venimos, me vine aquí a México pues yo ya no tenía papá, nada más tenía mamá y éramos 6, 6 hijos y pues me vine para buscar nuevos horizontes, llegué aquí empecé a trabajar en una , primero sufrí porque no tenía trabajo y sufría porque no tenía que comer, comía pan y un refresco y después ya encontré un trabajo y trabajé en una tienda de abarrotes. Estuve trabando allí unos años pero me salió un trabajo para una compañía que elaboraba cigarro y entré a trabajar ahí, 20 años(...)

M.D: ¿Cómo, cómo decidió venir aquí a México? ¿Tenía a alguien aquí en la ciudad o...?

A.H: Ah sí tenía, tenía una persona conocida que era de allá de del estado de Veracruz, donde trabajó mi papá durante casi toda su vida.

M.D: ¿ A qué se dedicaba su papá?

A.H: A eso

M.D: ¿A la vainilla?

A.H: A la vainilla.

M.D: Y entonces ahí conoció a una persona que ya estaba en México ...

A.H: Ah no sí conocí una persona que era la que, la que, la que contrataba o decía tú trabajas, tú no trabajas o y me vine con ellos ya. Y llegué, su esposo, llegué aquí a México y su esposo era el dueño de una tienda de abarrotes, ultramarinos finos, vinos, licores y muchas muchas cosas. Que ya desaparecieron esas tiendas , que que fueron las fue absorbiendo la la las tiendas grandes por ejemplo Walmart, esas tiendas.

M.D: Esta señora que usted conocía que era hija de de...

A.H: Sí.

M.D. ¿Y este señor era de Veracruz él?

A.H: Ah no sí era de Veracruz pero eran hijos de de italianos.

M.D: Italianos. Y en Veracruz se dedicaban a cotratar a...

A.H: Sí a por temporadas.

M.D: ¿Cuándo eran esos meses de trabajo?

*A.H: Era diciembre, noviembre y enero y creo que octubre porque había mucha vainilla. Ahora ya ya no hay porque llegó a cotizarse muy muy alto precio entonces se la robaban y últimamente también se la roban pero van con metralletas, cortan la vainilla y se la llevan y no se puede uno oponer porque pues piissss(simula un disparo)*⁵³⁹

Las migraciones también podían ser fenómenos de ida y vuelta como la de A.M.H quien nació en la Ciudad de México y de niño emigró con su familia a cerca de Toluca y después regresó él sólo a México y estando de chofer de camiones conoció a su esposa que vivía en Tepito. Pero antes de eso, a

⁵³⁸ Entrevista realizada a A.R.

⁵³⁹ Entrevista realizada a A.H.

su llegada a la ciudad trabajó en una sastrería de ayudante gracias a la ayuda de su cuñado en la céntrica Alameda.

M.D: Y este ¿Cuándo regresaron aquí a la ciudad de México?

A.M.H: Ellos no, yo me vine de allá para acá.

M.D: ¿Usted se vino solo?

A.M.H: Solo.

M.D: ¿Y cuántos años tenía?

A.M.H: Tenía yo como sí había de tener como 15 años.

M.D: ¿Y por qué se vino a la ciudad?

A.M.H: Pues porque me gustó porque acá tenía yo una hermana que que vivía aquí en México y luego nos traía mi papá de allá para acá pues a paseo o a visitarla cualquier cosa y pues me gustó y se se me metió en la cabeza que me venía yo para acá pa' México pues dizque a buscar trabajo y todo. Estaba yo muy escuincle pero ya, pensaba yo en eso.

M.D: ¿Y dónde llegó? ¿a qué lugar llegó aquí de la ciudad?

A.M.H: A a la Río Blanco.

M.D: ¿Y ahí con quién llegó?

A.M.H: Con una, con un hermano de mi cuñado.

M.D: ¿Y ahí vivió con ellos?

A.M.H: Ahí vivimos un tiempo.

M.D: Y este después de ahí ¿a dónde...?

A.M.H: De ahí ya este pues me mi cuñado me me consiguió un trabajo de cómo especie de secretario pero pues llegaba yo pero no era yo nada, era era una sastrería donde era de los señores Chávez, uno se llamaba Mario Chávez que que trabajaba en el cine Alameda, ahí tenía su sastrería⁵⁴⁰.

Otro caso de migraciones de ida y vuelta fue el de L.L quien nació en Tepito, donde de niña ayudaba a su abuela materna con las prostitutas que esta cuidaba en la calle de Rivero. Después, emigró a Acapulco porque su abuelo paterno había puesto allá una peletería junto con su padre.

M.D: Tu papá era el que era de allá...

L.L: No, mi papá era también de aquí de México pero el que se fue mi abuelo, su papá de él. Él fue el que se fue allá a poner un taller que vendía material para zapatero, ellos eran zapateros.

M.D: ¿Eran de allá de Tepito?

L.L: De México.

M.D: ¿De Tepito eran?

L.L: Sí, y ellos pusieron una peletería ahí en Acapulco por eso fue que mi abuelo nos llevó allá y mi papá y todo porque mi papá tomaba mucho aquí en el barrio. Entonces por eso se lo llevó allá a mi papá, pero mi papá muy buen zapatero, de aquí zapatero. Su oficio fue zapatero este. Él trabajo en las mejores tiendas de allá de Acapulco y les enseñaba porque el cosía Migue... Hacía zapato a mano pero a mano zapato. De costura, el único que te conocía en Acapulco que sabía este coser balones a mano, zapatos a mano porque todo es pura máquina y mi papá, el único que sabía en Acapulco⁵⁴¹.

C.O. quien en el capítulo anterior nos relataba con su hijo como eran los rumbos de Tlatelolco antes, nos cuenta que el pueblo de su madre estaba en Hidalgo por donde pasaba el tren y que tanto su madre y sus tías acabaron enamoradas de ferrocarrileros y no resulta extraño que se instalaran en la parte más norte de Tepito porque muy cerca estaba la central de ferrocarrileros, en los campos y vías en donde a finales de la década empezaría a ser construíría la futura y moderna ciudad Tlatelolco.

M.D: Su mamá ¿De dónde era?

C.L: De Apaxco.

⁵⁴⁰ Entrevista realizada a A.M.H.

⁵⁴¹ Entrevista realizada a L.L.

M.D: ¿Y cómo...? ¿Y su papá?

C.L: Mi papá pos era ferrocarrilero pero lo conoció en el trayecto del la pasada del Guadalajara, lo conoció y se enamoraron...

M.D: Pero ¿él de dónde era? ¿De aquí..?

C.L: Pos sabrá Dios...

M.D: ¿Y y su mamá cómo llegó a la ciudad?

C.L: Ah porque se la trajo él.

M.D: Pero o sea...

C.L: Mi papá se la trajo, ya estaba embarazada. Ya se vino a vivir aquí, estuvimos, vivía aquí a la vuelta en el 17 que era una vecindad y había una familia que decía que era como ahora sí mi mamá la tomó como si hubiera sido su familia pues era una niña. Y si sus hi, sus hijos de ella me criaron cuando yo nací, me vestía, me bañaban me cama, andaba yo caminando pues esas ah pues yo tengo del donde estoy chiquita. Y este pero de ahí en fuera mi mamá pues era casada con él y ya. Luego ya se empezaron a enojar porque tenía otra y yo tengo hasta medios hermanos.

M.D: Pero ¿aquí en la ciudad?

C.L: Sí, sí pos ya sabes que los ferrocarrileros ya tienen donde...(se ríe)

M.D: Y la familia de su mamá ¿Seguía allá en...?

C.L: Pos estaba acá en el, todos en el rancho.

M.D: ¿y allá qué hacía?

C.L: Pos quien sabe.

M.D: ¿Usted iba de pequeña allí?

C.L: No pos mi ma, mi a, mi tía nos llevaba de vacaciones, nos llevaba allá al pueblo y como todos estábamos allá pero donde está pasaba la vía del tren, en frente estaban las casas donde ellos vivían, los ranchos esos y mi tía nos llevaba allá a la casa, allá a ver a mi...

M.D: Pero su tía ¿dónde vivía? ¿aquí en la ciudad también?

C.L: Todos, ya se casaron, se vinieron a vivir y donde estaba que que estoy sentada en en afuera es en Progreso, esa esa era mi tía que se casó con también con un ferrocarrilero. Todas mis tías con ferrocarrileros(se ríe), todas mis tías⁵⁴².

R.E. recuerda también como su padre era ferrocarrilero y como en la ciudad conoció a su madre que era de Colima.

M.D: ¿Y en qué año nació?

R.E: En 1943.

M.D: ¿Y nació aquí en ...?

R.E: En D.F, Distrito Federal.

M.D: Coménteme un poco... ¿Cómo era su familia? ¿Cómo eran sus papás? ¿A qué se dedicaban?

R.E: Mi padre era ferrocarrilero y mi madre era pues del hogar pero este pues no se llevaban muy bien ¿no? desgraciadamente entonces uno va aprendiendo las cosas así a lo tonto. No a lo tonto sino a lo que ve. Y pues es normal ¿No? o sea yo tengo otro concepto de de la vida, de una familia.

M.D: ¿Y ellos de dónde eran? ¿Eran de aquí del D.F.?

R.E: Mi padre también era del D.F.

M.D: ¿Y su mamá?

R.E: Mi mamá era de Colima.

M.D: De, de Colima y ¿Llegó aquí sola o con su familia?

R.E: Pos...cuento no llegó este... creo creo trabajaba en una tortillería creo eh... la verdad no me acuerdo de eso ni me dijeron...

M.D: ¿Aquí?

R.E: Ahí, ahí en Florida.

M.D: En Florida.

R.E: Y ahí creo que se conoció a mi padre y ahí se hicieron...⁵⁴³

El relato de C.O, es un tanto particular. Su abuela, quien en Guanajuato tenía una posición bastante acomodada porque como recuerda la propia C.O. tenía un piano en casa, se casó con un señor que tenía problemas con el alcohol y se olvidó de su familia, entonces ella fue la que tuvo que

⁵⁴² Entrevista realizada a C.L.

⁵⁴³ Entrevista realizada a R.E.

emigrar. Llegó a Tepito, en donde se instaló y fue propietaria de un restaurante llamado *Aquí es Jalisco*, en la calle de López. El recuerdo que C.O. tiene a través de lo que su abuela le contó, nos revela que sí efectivamente El Bajío era una zona bastante conflictiva y violenta. La Revolución y su constitucionalismo no había podido aplacar el fuerte fervor religioso de esas tierras de *Allá en el rancho grande* que el cine retrató como tierra de machos, borrachos, parranderos y jugadores al estilo de Juan Charrasqueado. Sin embargo, la abuela de C.O. cuestionó la autoridad masculina y fue la encargada de sacar adelante a su numerosa familia y no sólo a sus hijos, también a sus nietos. En algunas ocasiones, las abuelas fueron las grandes dirigentes de los microcosmos vecinales, las baluartes de las familias de las clases populares que el cine de la época de oro encumbró en la lucense Prudencia Grifell y en Sara García, las abuelas de México en la gran pantalla.

M.D: ¿Y recuerdas de dónde venía tu abuela, de qué lugar era?

C.O: Bueno sí, mi abuelita era de León Guanajuato, de León de las Aldamas Guanajuato. Ella este era muy trabajadora. Sabía tocar guitarra, piano, tejer este tenía sus bastidores, sabía hacer tapetes de medias. Con la cocina pues no se diga ¿no?. Este era una mujer completa. Desgraciadamente nadie me agarró más que lo de la cocina, eso ya se trae el sazón ¿no?. Yo no soy muy buena para la cocina pero cuando hago algo pues les gusta. Este ella era muy buena para el sazón. Ella crió 10 hijos y de esos 10 hijos nació mi mamá, la señora Manuela Montiel y tuvo dos hijas mi hermana Marta y yo Catalina. O sea que no fuimos, a pesar que mi abuelita fue diez este hijos y los de mi papá también, nosotras nada más fuimos dos.

M.D: ¿Y tú mamá ya nació aquí en la ciudad de México?

C.O: No, ah bueno sí eh mis, de esos 10 hijos que tuvo mi abuelita, nacieron este 3 en Atlacomulco eh los demás nacieron en Coyoacán. Eh las únicas que nacimos aquí fue eh una sobrina y yo aquí en la vecindad, en la Guadalupeana, en el 2 donde te estoy diciendo en Fray Bartolomé de las Casas, ahí nacimos. Sí, este ¿qué más quieres?

M.D: ¿Y recuerdes esté por qué cómo tu abuela vino a la ciudad?

C.O: Bueno pues la necesidad, nosotros le preguntábamos que ella venía de una clase pos ni alta ni baja ¿no? Porque pos al tener un piano en tu casa pos estaba bien. Su papá vendía telas pero como ellos vivían pues me imagino parte de la ciudad de Guanajuato, él salía en las madrugadas y lo asaltaron ahí en Guanajuato. Lo asaltaron, lo robaron y desaparecieron su cuerpo y nunca se halló su cuerpo de mi abuelito. Más bien de mi bisabuelo. Entonces ella se casó y siguió a su marido aunque su marido era de Atlacomulco este él era pariente de Isidro Favela. Pregunta quien es Isidro Favela y sabrás quien es. Entonces este eran de clase más o menos regular. Entonces este pero mi abuelito le dio por tomar y se olvidó de que tenía 10 hijos ¿no? Entonces mi abuelita era la que echaba los kilos de esfuerzo para sacar adelante a sus diez hijos. Entonces por eso se quedó y yo le decía oye abuelita ¿por qué te quedaste aquí? Y me dijo una vez porque aquí pasarán las horas pero no pasa el día. ¿Qué te quiso dar a entender? De que pasaban las horas pero no te quedabas sin comer ¿no?. No pasaba el día sin que tu comieras algo. Entonces siempre ha sido muy socorrido aquí. La gente de aquí era muy trabajadora, este todos eran, casi la mayoría eran venía acá de León, de Guadalajara, todo allá es una gente muy guapa, la mayoría que era que los que estaban porque nada más había este puestos. En Fray Bartolomé de las Casas que daban hasta avenida del Trabajo. Y atrás de Fray Bartolomé de las Casas pero no a esta altura de Matamoros sino de Tenochtitlán para allá había baratilleros. Los baratilleros se dedicaban a comprar en las casas eh popó este ropa, zapatos, pues aparatos. Antes no había tantos aparatos(...)⁵⁴⁴

G.M. también tuvo otra abuela matriarca, Sarita, que emigró desde San Luís Potosí con su hija huyendo de un pleito amoroso en que hasta un tiroteo hubo. Su abuela fue la que los sacó adelante, lavando ajeno, cuando su madre que era hidrópica falleció y su padre se desentendió de ellos.

M.D: Y su su abuela ¿de dónde era ella?

⁵⁴⁴ Entrevista realizada a C.O.

G.M: Ah mi abuela era de San Luís Potosí y mi padre era de Arandas, Jalisco. Por eso me decían que era un señor muy guapo. Yo después de los años lo llegué a conocer. Ah tenía yo... ¿qué edad? Ya era una niña como de 10 años. Y llegó a la casa a vernos y la intención de él fue querernos quitar de la donde mi abuelita. Pues sí, sí lo logró. Logró entonces nomás a mi hermanito y a mí porque mi hermanita en vida de ella y de mi madre murió. O sea como te había un doctor que la quería mucho a mi madre que vivía, que trabajaba aquí en ¿cómo se llama la calle esa? Manuel Doblado, allí era donde estaba el doctor que pues la vio muy. La vio y él fue el que la o la trataba de curarla pero mi madre no aguantó más que 4 este sacadas de agua. Porque dicen que antes no había remedio para eso. Y ya mi madre dice que le tuvo mucha confianza y le platicó al doctor, le dijo al doctor que si algo le llegaba a pasar, ella lo único que le pedía pues que apoyara mucho a mi madre para que nuestro padre no nos quitara del lado de ella, de nuestra abuelita. Pues sí este cuando el señor este intentó porque sí nos quitó pos ya en vida de mi madre tenía a la otra señora pero la otra señora había dejado al marido con sus hijos por juntarse con mi padre. Pero en el momen, la cosa es que pues el doctor este ayudó mucho a mi mamaci y a mi abuelita y citaron al señor este que es mi... a mi padre dice bueno y entonces que el doctor le dijo al al señor juez o al licenciado no sé quién sería que le dijo este mire licenciado dice yo conocí en vida de a esa, a su madre de estos niños, cuando yo la conocí en vida esta muchachita pasó por esto, por esto y por esto otro. Te me recomendó mucho que ayudara mucho a la señora con sus niños. Entonces cómo ve usted licenciado dice mire esta señora dice en vida de la muchachita dice vivía ya andaba con el señor y es una señora ya grande con hijos. ¿Usted cree? Que le dijo al doctor ¿usted cree que esta señora que abandonó a sus hijos por juntarse con este hombre va a ver otros hijos ajenos? le platicaba, eso ya me lo platicó mi abuelita que le dijo luego el licenciado no pues usted es un pillo que sabe qué significaba esa palabra, dice no usted es un pillo y usted señora perdóneme la palabra que le digo pero es usted peor que una perra dice o sea ¿cómo es posible que quiere usted hijos ajenos si abandonó los suyos? En eso el juez le pregunta a mi hermanito, porque mi hermanito en ese tiempo tenía creo 7 años. Fijo 7 porque nacimos cada 2 años, de 6 a 7 años creo tenía. Y que le pregunta este dijo el licenciado a ver, a ver niño dice ¿con quién te quieres quedar? ¿Con tu ma abuelita o con tu papá? No, dice pues yo con mi abuelita porque a mí mi mami que ella eh se sentía un poquito malita pero que iba a hacer un viaje muy largo. Entonces yo como si eres el hombrecito de la casa tenía que estar al cuidado de mi mami y de de mi abuelita, de mi hermanita. Esa te hablo yo porque él. El niño se queda, los niños con la señora. No, que con qué los va a mantener y que porque la señora es sola y que dice ella cuando dice que me dijo mi abuelita al juez. Mire señor juez pos yo no tengo estudios ¿?pero con estas dos manos que Dios me dio les voy a dar mis, a mis niños lo que ese hombre no sabe, les voy a dar escuela, dice sí lavando ajeno como usted quiera nos sacó adelante. Digo yo ya no seguí estudiando porque este yo me vi en la necesidad aunque lavaba ajeno ¿? Y las las señoras de ahí.

M.D: Ella, ella ¿cómo llegó a México su abuela?

G.M: No pues ella llegó a México porque vi que eso me platicaba sus historias. Dice que fueron de dinero sus papás porque tenía, su papá trabajaba en gobierno.

M.D: ¿En San Luís?

G.M: De San Luís Po, dice mi pero ya no me acuerdo le digo muy bien pero me platicaba que era del gobierno y uno de sus hermanos trabajaba en otro gobierno y veían siendo como contrarios pero dice pero teníamos un sé que tenían como un rancho. Dice entonces hija dice pues vivíamos muy bien nosotros hija todo pero la cosa es de que pos ya me casé yo y mi marido también me salió bien ojo alegre dice y andaba allí de loco con una señora que tenía una casa de unas chicas y la señora esa le dijo que sí se casaba con él pero pues me me corriera a mí hija dice entonces mi marido me dijo pero ya tenía yo a tu madre que mi mi mami siempre estaba chiquita, tu madre dice y me hablo dice porque dice que era un ranchero que andaba en su caballo y sus espuelas, todo lo que me platica mi abuelita, no, me platicaba porque ya... ¡ah no! y como era algo simpático el señor pues sí que se llevaba ¿? Cínico yo me yi digo que esa cosa fue cínico porque me comentó mi abuelita ¿Qué crees Mary? Dice que esta vieja dice que se quiere casar conmigo, pero tenía una hija la señora esta, pero me dice que te vayas, que te corra ¿Cómo ves Lucha? Se llamaba ma, ma, Sarita, Sara ¿cómo ves Mary? Pero él él le decía Mary. Te vas vieja y después te regresas, no dice, le dijo abuelita. Pues ¿cómo no?y le dice y le va y le platica a su cuñado que también era del gobierno así que cómo veía él, pero le había dicho su marido y si era esto fuera el mío. Pues ya enojada mi abuelita dice que le dijo a su cuñado pues sí me voy, me voy y me llevo a mi niña dice nada más te voy a pedir un favor dice le voy a ir hacer un escándalo a esta mujer dice me meme das el permiso. Se que ella era muy buena para andar en caballo, era me platica sus historias, me platicaba. Que dice pos sí mija que agarro un caballo y que sabía yo manejar la pistola dice porque éramos eran dueños de un rancho no sé que. Sí dice pos que voy y que mi gusto fue llegar y echar balazos y Sabrá dios dónde pero yo eché balazos ahí. Y a las personas escandalosas en ese entonces las...cas Y eso fue el motivo por el que yo me vine para acá, para México. Dice y vine con mi madre pero se vino con las manos cruzadas porque pos no se trajo nada y entonces pues te digo que lavaba ajeno y llegamos aquí a esta vecindad que nos, el señor nos quiso mucho y

*le le dijo le voy a rentar pero antes había muchas casas*⁵⁴⁵.

E.A. nos cuenta como sus padres emigraron juntos desde Calimaya, Estado de México. Su padre era albañil y en orígenes fue un campesino que al llegar a México y no tener ningún tipo de cualificación u oficio se hizo albañil. La familia emigró para buscar un futuro mejor el matrimonio y los hijos que ya habían nacido en Calimaya. Otros hijos como E.A. serían ya hijos de la ciudad.

M.D: Y y sus papás, ¿a qué se dedicaban?

E.A: Mi papá era albañil y mi mamá ama de casa.

M.D: ¿Y eran de aquí de la ciudad de México o venían de otras partes de la República?

E.A: Bueno del Estado de México.

M.D: ¿De qué lugar?

E.A: Era Calimaya.

M.D: ¿Los dos venían de ahí?

E.A: Sí (asiente la cabeza)

M.D: Y entonces por eso nacieron...usted nació aquí en la colonia Obrera. ¿Y cuántos hermanos tenía?

E.A: Fuimos 6, fuimos 6 de familia bueno de hermanos, ah ...nada más sobramos 2, ya 4 ya fallecieron. Y yo aquí a Tepito llegué a los 13 años, trabajaba orfebrería y pues me gustó ir a las fiestas y eso. Ya después ya viví aquí un tiempcito en Granada y ya después de ahí me fui a Balbuena. De Balbuena regresé a Lagunilla y actualmente vivo ahí.

M.D: Este y digamos, ¿todos sus hermanos, bueno y usted nacieron ya aquí en la ciudad de México?

E.A: No, nada más 2 nacimos aquí.

M.D: ¿Los demás nacieron todavía en el Estado de México?

E.A: En el Estado.

M.D: ¿Y sus papás por qué vinieron aquí a la ciudad?

E.A: Pues según conociendo a buscar nuevos horizontes más mejores ¿no?. Y pues...

M.D: Allá ¿a qué se dedicaban en el Estado de México?

*E.A. Entonces al al campo, al campo, ir a por leña y todo eso ¿no? digo. Aquí pues ya quizá vivíamos un poco mejor y pues no no me dio por estudiar. Era yo malo para el estudio y ya no no más que trabajar. Actualmente pues ya soy jubilado, me dedico a venir aquí pues a pasar quesque a la escuela pero no y no es escuela (se ríe) y así hasta que Dios diga vámonos que yo pido ojalá y sea como en unos cuantos años más*⁵⁴⁶.

E.C. nos cuenta como sus padres venían ambos de Tlaxcala pero de diferentes lugares y allá se conocieron por una tía de su padre y ya que su padre estaba instalado en la ciudad se trajo a su madre y llegaron a vivir a la vecindad de la calle del Órgano, aquella misma que ella recuerda como muy fea. Más tarde, los abuelos, los padres de su padre llegaron también para instalarse con ellos en esa misma vecindad.

M.D: ¿Y ellos de donde venían?

E.C: Del estado de Tlaxcala.

M.D: Y este ¿y cómo llegaron aquí a la ciudad de México?

*E.C: Pues mi papá se vino de muy chico y empezó a trabajar con este señor que le empezó a enseñar. Él le cargaba los velises*⁵⁴⁷ *al señor.*

M.D: Pero ¿Él se vino solo?

E.C: Solo.

M.D: ¿O con su familia?

E.C: No, solo.

M.D: ¿Y su mamá también?

E.C: Igual

M.D: ¿Era del mismo lugar?

E.C: No.

⁵⁴⁵ Entrevista realizada a G.M.

⁵⁴⁶ Entrevista realizada a E.A.

⁵⁴⁷ Del francés *valise*. Su padre era agente viajero, iba a los diferentes estados a vender determinados productos.

M.D: ¿No?

E.C: No. Mi papá es del estado de Tlaxcala pero de un pueblo que se llama Coajomulco y mi mamá igual del estado de Tlaxcala pero de un pueblo que se llama Tetla.

M.D: Pero ¿dónde se conocieron? ¿ya acá?

E.C: Pues yo sé que se conocieron allá por una tía y luego ya mi papá se robó a mi mamá y se la trajo para acá.

M.D: O sea que se la trajo y ya aquí fue cuando él ya empezó a trabajar...

E.C: Ya empezaron a trabajar.

M.D: Y ahí entonces vivían en el...

E.C: En el Órgano(...)

M.D: O sea pero ¿ahí era en el 60 o era en el Órgano?

E.C: No, ya después nos vinimos al 60.

M.D: En el Órgano ¿cuánto tiempo estuvieron?

E.C: Hasta como de 12 años yo.

M.D: ¿Y ahí quiénes vivían?

E.C: Ahí vivíamos nada más mis hermanos, mi papá, mi mamá y mis abuelitos.

M.D: O sea sus abuelitos llegaron ¿cuándo? ¿después?

E.C: Ya , ya, ya tenía ahora sí que mi mamá ya tenía varios hijos.

M.D: O sea cuando usted nació ¿estaban sus abuelos?

E.C: Sí.

M.D: Y ellos eran los los abuelos de o sea..

E.C: Papás de mi papá.

M.D: De su papá que llegaron aquí a la ciudad...

E.C: Sí.

M.D: Y ellos ¿qué qué hacían en la ciudad?

E.C: No pues nada. Eh... mi abuelita pues lavar y eso pero sus cosas de ellos 2 porque a nosotros nos dejaban el trabajo de los hermanos, lavarle a los hermanos, plancharle a los hermanos, hacer la comida para todos⁵⁴⁸.

L.R. recuerda cómo su padre era de León y su madre de Guerrero. Su padre llegó primero a trabajar con un señor y ya después pudo adquirir su propio taller. Las redes familiares y de paisaje fueron muy fuertes en el oficio del zapato, un oficio que desde hacía tiempo estaba muy arraigado por estos rumbos, recordemos la calle de Zapateros que aparecía como tal en el Padrón de Frentes de 1793.

M.D: Bueno Leopoldo y coméntame un poco ¿cómo era tu familia?

L.R: ¿Cómo era mi familia?

M.D: Sí tu papá, tu mamá o sea

L.R: Pues normal, todos atendíamos lo que nos pedía mi papá, educados a su forma de ellos. Ellos eran de pue, ellos y uno uno, mi papá era de León Guanajuato y mi mamá era del Estado de Guerrero entonces... unas tradiciones y y mi papá otras tradiciones. Pero casi nos llevábamos bien nomás fuimos 2 mm mi hermana y yo. Mi hermana radica ahorita en Aguascalientes ¿sí? y yo me quedé aquí, aquí en el Distrito Federal. Sí nos dedicamos. Mi papá se dedicó a al zapato, a ser zapatero y yo me dediqué un tiempo a fabricarlo. Ya después ya cuando empezaron estos comercios de aquí nos metimos a comerciantes sí y fue lo que hicimos.

M.D: y este y su papá ¿cómo llegó aquí a la ciudad de México?

L.R: Mi papá llegó de este de la ciudad de León, llegó aquí (...) Aquí, aquí había un señor que tenía sus máquinas ¿sí? Y el llegó como empleado, aquí estuvo. Ya con el tiempo y a través de los años mi papá juntó dinero y le compró el las máquinas , o sea el tallercito se lo compró al señor y se quedó mi papá con las máquinas. Aquí había una máquina de acabar zapatos, aquí una máquina de que se le llamaba lo que es Stitcher, había una máquina que se llamaba Stitcher y había una máquina que era McKay. Te explico lo que hacían la que Stitcher hacía los zapatos por dentro ¿sí? Y la Stitcher los cosía por fuera. Y la McKay cosía zapato fino, del zapato que luego le decían volteado, de mujer. A eso se dedicaba. Entonces eso aprendimos, empezamos a aprender eso. Ya después ya con el tiempo ya fuimos aprendiendo ya él me ya me mandó con otros amigos que me enseñaron más sobre sobre la fabricación del calzado.

M.D: Este ¿y él ya conocía al señor este con el que llegó?

L.R: Mmm con el que llegó sí duró trabajando...

⁵⁴⁸ Entrevista realizada a E.C.

M.D: También ¿ese señor de dónde era?

*L.R: Ese señor no me acuerdo mano. No sí no me acuerdo. Ya estaba grande el señor, ya...*⁵⁴⁹

M.M.M, sus padre y su madre se dedicaban los dos al zapato, él era zapatero y ella adornadora, al igual que los padres de L.A. y ambos eran originarios de Guanajuato. Los abuelos por parte de su padre tenían un taller en león pero cuando el abuelo fallece, la abuela con sus hijos se viene a la Ciudad de México a la búsqueda de un mercado más amplio ya que en León según él había mucha más competencia. Por el contrario, sus abuelos maternos se dedicaban a la venta de comida en puestos callejeros.

M.D: Bueno Manuel y ¿cómo era tu familia cuando eras niño? O sea ¿Quién era tu papá? ¿Quién era tu mamá?...

M.M.M: Mi madre fue adornadora, mi padre fue un fabricante eh trabajó de encargado en fábricas

M.D: ¿De qué?

M.M.M: De calzado.

M. D: De calzado.

M.M.M: Toda la vida el puro calzado, puro calzado.

M.D: Este y ellos ¿de dónde eran?

M.M.M: De León Guanajuato.

M.D: ¿Los dos?

M.M.M: Los dos.

M.D: Este ¿y dónde se conocieron allá en León o ya aquí en en la ciudad?

M.M.M: No, mi madre la conoció mi padre aquí en la ciudad pero él se vino de León con mi abuelita, 5 hermanos y aquí conoció a mi madre.

M.D: Y ellos ¿dónde vivían antes este tu abuela y tus papás dónde vivían?

M.M.M: Allá en, nosotros vivíamos por la Merced.

M.D: Por la Merced.

M.M.M: Que la calle Ixnahualtongo 74 interior 14, en la colonia Jardín Balbuena, Merced Balbuena.

M.D: Y tu mamá este su familia la tenía aquí... sus papás de ella o o no o nada más estaba ella...

M.M.M: No, no,no, mi madre, mi madre aquí vivía con mi abuelito, con mi abuelita.

M.D: También ¿y también venían de de León?

M.M.M: De León sí, sí.

M.D: ¿Y a qué se dedicaban tus abuelos?

M.M.M: Ellos se dedicaban a la a la a la venta de de sopes, quesadillas, atole, tamales, eso es a lo que ellos se dedicaban.

M.D: O sea tus abuelos no traían así oficio de zapatero ¿no?

M.M.M: No, ellos no. Nada más los únicos que fueron zapateros fueron los mis abuelos por parte de mi de mi padre(suena su teléfono y responde).

M.D: Entonces me comentabas que tus abuelos unos si eran este zapateros...

M.M.M: Por parte de mi padre eran zapateros..

M.D: Y también venían de bueno de allá..

M.M.M: Sí, mis tíos, los tíos de hermanos de mi padre todos fueron zapateros y aquí aquí se acabaron de criar porque llegaron muy chicos. Yo soy el más grande de lo que es la familia de mis padres pero mis tíos aquí se criaron, aquí terminaron de criarse, aquí se casaron, tuvieron sus hijos.

M.D: O sea todos nacieron allá en León

M.M.M: En León.

M.D: Pero ya este se criaron aquí...

M.M.M: Aquí se terminaron de criar.

M.D: Y ya tú este y todos tus hermanos este nacieron aquí en la ciudad de México....

M.M.M: Todos nosotros somos...

M.D: Este y y ellos ¿qué tenían un taller?

M.M.M: No, todos.

M.D: Tus abuelos...

M.M.M: Se dedicaron a...Bueno mis abuelos cuando estuvieron el León tuvieron un taller pero falleció mi abuelo, entonces mi abuelita quedó sola y mi padre como buen mayor de la familia se hizo cargo de ellos pero

⁵⁴⁹ Entrevista realizada a L.R.

él no quiso quedarse en León porque allá había mucho eh a parte de mucha competencia pues no no había la economía para...y se vino a México para sacarlos adelante y así lo hizo, los sacó.

M.D: Y entonces se vino tu papá, digamos tu abuelita...

M.M.M: Se vino mi papá, mi abuelita, mis 5 tíos y él aquí con su...

M.D: Y su papá era así como un poco digamos como el hermano que los sacó adelante....

M.M.M: Sí.

M.D: Y ahí todos entonces se dedicaron ahora sí al zapato...

M.M.M: Al zapato todos fueron estuvieron pusieron un tallercito, entre ellos se iban ayudando, los siguientes iban saliendo luego conforme se fueron casando pues se fueron separando. Pero ya para eh nosotros ya en el 44 yo nací yo ya este ya mi madre pues ya tenía 2 casados sí, 2 tíos casados, le quedaban tres y otra vez de irnos criando unos a otros porque nosotros de hijos fuimos 13 y yo fui el mayor y después de ser el mayor tuve que cuidar a mis hermanos conforme iban creciendo y a la vez estar conviviendo con los hermanos de mi papá⁵⁵⁰.

Las hermanas M.G.R y S.G. quienes vivían en aquella vecindad de González Ortega en donde estaba el sombrero, recuerdan como su abuelo que era de Celaya llegó a la Ciudad de México y trabajó en la Casa de Moneda, en la calle del Apartado, en donde luego trabajaron también su padre y alguno de sus tíos y posteriormente sus propios hermanos.

M.D: Y ellos digo, su papá y su mamá ¿eran de aquí de la ciudad o habían nacido en otro lado?

M.G.R: No, mi padre, mi padre era de San Miguel Allende y mi madre era de Celaya Guanajuato.

M.D: ¿Y cómo fue este que que llegaron aquí a....?

M.G.R: Pues no, la mera verdad no sé cómo llegaron, cómo se conocieron ,no, no supe, pero ya...

M.D: Pero sus abuelos también....¿Qué abuelos eran los paternos o los maternos?

M.G.R: Los , los maternos ellos vivían también en Celaya y los paternos pues si no, no, la mera verdad no sé cómo...

M.D: Pero los que luego vivían aquí, que se criaron...

M.G.R: Ah sí ,no....

M.D: ¿Cuáles eran los maternos o los...?

M.G.R: Los maternos.

M.D: ¿Y ellos eran de dónde?¿de de Celaya?

M.G.R: De Celaya, Guanajuato.

M.D: Pero ya este estaban acá cuando usted nació o llegaron después....

M.G.R: Sí, no, sí , sí, sí, porque la mayoría de mis hermanos nacimos aquí en González, aquí en González.

M.D: Y sus abuelos ¿qué hacían?¿a qué se dedicaban?

M.G.R: Mi, le digo que mis abuelos pues ahora sí que desde mi abuelito ahí en la Casa de Moneda, no sé si la conozca.

M.D: ¿Él también trabajaba ahí?

M.G.R: Ahí, entonces allí ya metió a mi papá, metió a mi hermano ya que creció mis dos de mis hermanos crecieron ya los metió él a la Casa de Moneda. Y pues las hermanas, las la hermana más grande si nunca trabajó ni nunca nada y este la otra si trabajaba en la universidad para ayudarle a mi mamá después de que murió mi padre. Ya este pues ya trabajaron mis hermanos si ya, ya nos la llevábamos un poquito más, más relax. Sí, porque pues antes eran una cosa pues yo decía, yo decía...Ahora dice uno no con 100 pesos no hago nada y ahora sí, digo antes sí y ahora pues con 100 pesos no se hace nada ¿no?. Yo pues veía a mi madre que sí porque ya después mi madre este iba a Celaya, traía carnitas, traía quesos, traía eso e iba a la Casa de Moneda en donde trabajaba mi papá y ahí las vendía⁵⁵¹.

Veamos ahora el relato de la hermana, S.G. en el que además de la muerte de un tío suyo que era músico en una riña, nos cuenta cómo su padre no entró a la Casa de Moneda por su abuelo paterno, sino por su abuelo materno, él que venía de Celaya y trabajaba en la Casa de Moneda. Es decir su padre consiguió ese trabajo gracias a su suegro.

⁵⁵⁰ Entrevista realizada a M.M.M.

⁵⁵¹ Entrevista realizada a M.G.R.

M.D: Y coméntame un poco ¿cómo era tu familia? o sea cuántos hermanos eran...

S.G: Nosotros este éramos 8 hermanos bueno fuimos 10 namás que los primeros este se murieron y somos fuimos 8 hermanos este lo bonito de esto en la época en que nosotros vivimos, de hecho, pues no había tanta delincuencia, siempre la ha existido porque siempre la va a existir, pero como que era menos. Mis hermanos, a pesar de porque mi mamá les prohibía que se juntaran con los de la vecindad de enfrente porque eran que raterillos y todo y sin embargo gracias a Dios mis hermanos ninguno fue en ese aspecto ¿no?. Este crecimos eh aquí por aquí, fuimos este ora sí que fuimos felices porque fuimos, a pesar de tener tanta familia, mi pa, él único que trabajaba mi papá trabajaba en la casa de moneda ¿sí conoces la casa de moneda? eh mi abuelo lo metió ahí, mi abuelo metió a mi papá, a mis hermanos, a mis sobrinos entonces fue la mayoría a la casa de moneda y sí ésta es la casa de la familia Guerrero ¿no?. Entonces él, mi papá era el único y sin embargo alcanzaba, alcanzaba el dinero este no había, casi muchas veces carne pero lechita eso sí nunca nos faltó. Nuestra lechita, nuestro pan y todo esto. Cuando veía mi mamá que había pocos recursos, ella era de Celaya Guanajuato y mi papá era de San Miguel Allende entonces lo que hizo, un día le dijo mi mi papá que porqué no se iba a traer cajeta y carnitas y las vendía ahí en la casa de moneda y entonces como antes había el tren, o sea viajaba uno en tren muy barato y todo. Entonces iba mi mamá, traía carnitas, cajeta y las eh nosotros como chiquillos eso nos servía de dede distracción, de paseo. Las vendía afuera de la casa de moneda y a mi papá le decían “el pato” que porque caminaba como pato. Mira allí es la esposa del pato trae carnitas, cajeta para la quincena y todo y con eso un poquito pues porque si le compraba zapatos al de primero ya el último ya no tenía y la escuela y los útiles y todo esto. Pero fuera de ahí nosotros fuimos una una este niñez tranquila y muy este y feliz. Entonces este pues más o menos(...)

M.D: Este y sus papás o sea ¿cómo vinieron aquí a México?

S.G: Este mi pa, mi mamá venía seguido con sus papás de ella de allá de Celaya porque era platica mi mamá que a mi abuelo le gustaba mucho como el tenía su, el era carpintero entonces le decía a mi mamá pero cómo que te vienes y ¿tu trabajo? No dice, él donde llegaba y nos montaba la casa, buscaba no era como ahora ¿no? buscaba trabajo y como era buen carpintero hacía sus muebles y con eso vivíamos un tiempo por acá. Ya fuimos creciendo, o sea sus hermanas de mi mamá y sus hermanas de ella se encontró a mi papá que a mi papá también lo trajeron de San Miguel Allende. A él lo trajeron sus hermanos más grandes porque se quedaron sin papás, entonces pues vámonos a trabajar a México. Mi papá no sé exactamente, mis tíos, uno de mis tíos era este zapatero, mi papá sí no sé que especialidad tenía, fue a parar a la casa de moneda pero ya cuando estaba grande. Y mi otro tío le gustaba la guitarra y a mi cuarto tío porque ellos eran cua cuatro hombres lo mataron, en un accidente lo mataron a mi tío Toño que era..

M.D: ¿En un accidente de qué de...?

S.G: De le dieron un, creo que hubo un pleito y le lo balacearon.

M.D: ¿Aquí?

S.G: Ajá.

M.D: ¿En en...?

S.G: En Tepito

M.D: En Tepito

S.G: Sí.

M.D: ¿Sí?

S.G: Él era, ellos eran 4 hombres. Mi papá se llamaba Armando, mi tío Roberto, mi tío Lucio y mi tío Toño que fue el que mataron, a mi tío Toño.

M.D: ¿Él era el que era músico no?

S.G: El que era músico era mi tío Lucio y mi tío eh Roberto era zapatero.

M.D: ¿Y el que mataron qué era?

S.G: Y el el que mataba dice mi mamá, dice mi mamá que él era, le gustaba mucho este vender curiosidades aquí no se vendía como ahora pero vendía curiosidades y todo eso.

M.D: ¿Cómo curiosidades de?

S.G: Por ejemplo, agarraba y decía mira ahora están vendiendo este patitos por decir algo ¿no? y vendía pati. No pues se venden bien y todo. Entonces como yo creo que le gustaba la copa se fue a meter a la cantina y...

M.D: Y ahí hubo un pleito...

S.G: Y ahí hubo un pleito y le tocó a él, mi tío Toño. Y así eh... claro...⁵⁵²

M.D.B llegó a la ciudad más tarde que sus hermanos, en 1955, cuando su madre fallece en León.

Cuando llega busca a sus hermanos y ellos son los que lo ponen a trabajar en un taller de zapatería por

⁵⁵² Entrevista realizada a S.G.

los rumbos de Tepito. Su narración es la más completa, porque sus recuerdos están en primera persona y por ello nos ofrece muchos más detalles del porqué decidió venir a la ciudad capital y no sólo eso sino que nos cuenta cómo vino y a dónde llegó.

M.D.B: Nací en la ciudad de León Guanajuato en la avenida Independencia número 644, barrio centro de León Guanajuato. Entonces me dediqué, bueno crecí parte de mi niñez en León Guanajuato hasta los 14 años. Posteriormente bueno a los 13 años yo quede huérfano por parte de mi madre que era la que yo tenía, era mi baluarte, mi brazo derecho. Entonces a los 14 años emigré al Distrito Federal, a la Ciudad de México.

M.D: ¿Y con quién emigraste?

M.D.B: Con mi...tenía ya dos hermanos que ya se encontraban aquí en el Distrito Federal. Entonces llegué yo directamente al número 8 de Peralvillo que era una vecindad. Posteriormente, yo cuando llegué aquí, yo ya tenía un oficio de zapatero, porque allá en León desde niño aprende uno el oficio. Unos somos maquinistas, otros cortadores, otros montadores, otros ensueladores, etc... hasta terminar el calzado. Posteriormente me puse a trabajar aquí, por principios de cuentas, ayudándole a mi hermano porque allá en la ciudad de León Guanajuato nada mas te dan el corte y doblado y todo doblado nada más para armar el corte y ya después posteriormente coserlo, meterlo en la maquina. Entonces yo no sabia doblar y aquí cuando ya llegué al Distrito Federal aquí ya no le daban a uno el trabajo así doblado. Uno tenía que embarrar y doblar para preparar para meterle maquina. Entonces estuve algún tiempo con mi hermano y posteriormente ya trabajé por mi cuenta. Le pedí trabajo al dueño del taller de calzado donde trabajaba yo y ya me empezaron a dar por tareas, así se les llama, lotes o tareas(...)

M.D: ¿Y cómo decidió venir a la ciudad de México?

M.D.B: Bueno, por ejemplo entonces ya cuando mi madre, mi madre la operaron el día que se conmemora el aniversario de la fundación de León Guanajuato, anteriormente no era León Guanajuato, era la ciudad de San Sebastián porque los españoles le pusieron ese nombre. Entonces posteriormente le cambiaron el nombre a León Guanajuato. Entonces a mi madre la operaron esa fecha todavía mi madre nos duró hasta el día 9 de mayo que casualidad, coincidencia o lo que tu quieras, ella nació el 9 de mayo, era su cumpleaños y murió el 9 de mayo.

M.D: ¿De qué año?

M.D.B: De 1955.

M.D: ¿Y Cuántos años tenía cuándo murió?

M.D.B: Yo tenía 13 años.

M.D: ¿Su mamá?

M.D.B: Mi mamá pues no, no sabía yo su edad exactamente pero yo calculo que tenía este porque mi hermano el más grande ya tenía como 24, 25 años. Entonces mi imagino que tenía entre 45 y 50 años mi madre. Entonces pues este en parte tanto mis hermanos como un servidor colaboramos para que fuera el deceso de mi madre, que ella falleciera porque no la supimos valorar, no le supimos dar el trato que ella merecía. Entonces como mi hermano vendió todo, todo las pertenencias para pagar en el sanatorio y a parte se endrogó con personas que lo conocían y le prestaron dinero. Pues nada más dejó la pura cama de donde mi madre se acostaba. Era una recámara así grandísima, más grande que esto la recámara. Y mi madre tenía así su cama contra esquina allá de aquel lado y yo me dormía en un petate porque no quedaron más cosas. Entonces a mí mi madre como no se levantaba del 20 de enero nada más que para hacer sus necesidades. Entonces eh mi madre duró del 20 de enero hasta el 9 de mayo. Mi madre, todos los días, porque mi hermano trabajaba de noche, era panadero, en una panadería y a él siempre le gustó trabajar de noche. Mi madre como a las 7 de la mañana me hablaba para que yo me levantara y fuera a comprar leche y pan etc... Para que cuando mi hermano llegara de trabajar ya hubiera para que desayunara y se acostara a dormir para que posteriormente en la noche volviera ir a trabajar. Pues el último día, todavía me acuerdo que mi hermano en paz descansa también, estaba haciendo su servicio militar. Entonces ese día se aventó unas cervezas, unas chelas, allá donde marchaba y llegó medio acá. Entonces me dice mi madre, porque mi madre todos los días me mandaba al mercado a comprar lo que se iba a hacer de comer y ese día me acuerdo que me dijo ve y compra caldo de res para hacer caldo de res para hacer caldo blanco. Entonces todas sus menundencias, todas sus que se le pone al caldo ¿no? Entonces ya ella me decía como hacer porque en ese tiempo no había estufas. No me acuerdo si había ya esas estufas chiquititas que abría uno la llave de petróleo, se mojaban las mechas de los quemadores y las prendía uno. Pero nosotros teníamos un brasero o un anafre como se conocen. Entonces yo ya había hecho el caldo y se coció bien y todo y ya le di a probar a mi mamá. Sí te quedo bien, está sabroso. Ya apagué yo el anafre, el brasero y ya a la hora que mi madre calculó que mi padre iba a regresar, este pues ya me dijo préndele a la comida para que ahorita que llegue esté caliente. Entonces la dueña de ahí donde nosotros vivíamos era una persona que le gustaba mucho tomar, entonces mi madre mientras no la operaron ni nada, ella nunca de los nuncas se atrasó en su renta y como posteriormente cayó de enero hasta mayo en la cama, mis hermanos eran irresponsables en ese aspecto y no le daban para la renta ni para nada. Entonces se atrasó como con unos tres meses de renta mi madre porque no trabajaba. Entonces, la señora que era la dueña

llegaba y nos decía hasta de lo que nos íbamos a morir a mí mamá y a mí y yo era un niño. Entonces nos mandaba ahora sí, nos hacía recordatorios familiares y nos mandaba a que ya le desocuparan su vivienda y que esto y lo otro. Entonces ya llegó mi hermano de marchar, entonces ya le digo que te sirvo de comer carnal. Entonces mi madre ya de antemano, ya con anterioridad porque eso era casi todos los días que la dueña la vivienda nos insultaba y nos agredía verbalmente. Entonces mi madre le empezó a decir, ya le había dicho muchas veces pero mi hermano siempre se enojaba y le empezaba a decir de cosas a mi mamá también. Entonces ese día una vez más le dijo:

-Oye Antonio, porque mi hermano se llamaba Antonio, a ver si ya este le buscas y consigues otro cuarto y otra vivienda para irnos porque aquí con la señora María ya no se puede. Tú, haz de cuenta que le metieron un cohete por el trasero, luego luego se prendió y le empezó a decir a mi mamá de cosas, hasta lo que no. Entonces a parte de eso pateó el brasero de la comida con todo y la olla. La comida la tiró al suelo y se rompió y se echó a perder la comida. Entonces mi madre pues todo eso se lo comía, entonces el día 9 de mayo yo recuerdo que me desperté más o menos a la hora que mi madre me hablaba porque hasta cierto punto el organismo, el cuerpo de uno se acostumbra a ese horario. Entonces desperté y vi a mi mamá que estaba en la cama así boca arriba pero tenía una de sus piernas estiradas y otra así encogida. Yo me quedé viéndola y la vi, me la quedé viendo porque como era niño todavía. No pues yo creo que ha de estar descansando, entonces el sueño me volvió a vencer, me volvió a ganar. Ya a las 9 de la mañana, calculo que era esa hora más o menos, entonces teníamos tres ventanitas pero inmensas, así grandes en la vivienda. Entonces pues las rendijas eran de madera en las ventanas. Por una de las rendijas entraba, se filtraba el sol, entonces a esa hora yo volví a despertar porque el sol ya me estaba pegando en mi cara. Entonces pues ya me desperté y voltee a ver a mi madre y otra vez la vi en la misma posición entonces si ya impulsado por el resorte me levante. No ya cuando yo fui a ver a mi madre, mi madre ya estaba muerta, ya había fallecido porque había otras vecinas que se comunicaban los cuartos y como eran puertas de madera hay veces que se oye todo bien. Entonces pues ya cuando la vi yo muerta entonces pensé yo en mí y dije ¿y ahora qué hago? Entonces pues lo único que hice fui corrí con la vecina de un lado y la fui avisar, entonces mi hermano ese día había doblado turno en la panadería porque faltó otro panadero, se quedó a suplirlo, entonces me dice la persona que yo fui a avisar. ¿Tu hermano todavía no llega de trabajar?, no todavía no. Pues ve a ver a la panadería a ver si lo encuentras ahí y le avisas. Posteriormente me dirigí yo a la panadería y llegué y le pregunté a la encargada si mi hermano estaba trabajando o ya había salido. Ya me dijo la persona que era la encargada ahí en la panificadora por cierto era la mejor panificadora de León. No, ahí está tu hermano, está trabajando es que faltó una persona y él se quedó a suplirla. Entonces pero yo para esto iba llorando, me dice la persona ¿Qué te pasa Mario? ¿Por qué lloras?

Ya le dije que mi madre había fallecido, entonces ya le hablaron a mi hermano y ya salió con el babero que le ponen para no llenarse de harina y todo eso. Entonces ya me vio llorando y ya me dijo ¿Qué tienes? Le digo es que ya mi mamá ya murió, ya se murió mi mamá. ¿Cómo que ya se murió? Sí, pues ya que se quita ya pidió permiso y ya me voy. Entonces ya lo único que me dijo teníamos nosotros en Silao Guanajuato. Ten para el pasaje vete a Silao, ve avísale a los familiares a ver si nos viene echar la mano con mi mamá. Ya fui yo, ya les avisé, sí ya. Entonces tenía el hermano que yo llegué aquí a trabajar, que era el mayor de nosotros, se le puso un telegrama urgentísimo. Pues ya llegó el señor casi como a la 1 de la mañana o entre 1 y dos de la mañana cuando estábamos velando a mi madre. Entonces ya se terminó de velar, nos echamos la mano todo eso. Entonces el día 10 de mayo la sepultamos y yo me acuerdo que llegamos a tu pobre casa y mi hermano pues como era pues no se qué expresión darle(se ríe) aquí le da uno la expresión de que mi hermano el mayor era ojete, era gacho con nosotros, abusivo y muchos otros calificativos. Entonces cuando ya regresamos de enterrar a mi madre, estaban los familiares de Silao, amistades, algunas comadres de mi mamá ahí todavía y mi hermano nos dijo pues no ni siquiera nos tomo parecer en cuenta. ¿qué piensan hacer de aquí en adelante o qué? ¿cómo la piensan? Nada más lo único que nos dijo el señor, pues yo ya me voy, ahí nos vemos. Se vino de vuelta para México, entonces posteriormente fue de la forma que yo me vine. Mi hermano que era panadero, pasó un tiempo como un año casi y me dice pues sabes que voy a ir a México a ver a aquel, a mi otro hermano el que estaba aquí. Entonces voy a ir a darle una vuelta a ver qué onda o bueno se vino mi hermano. Tú aquí te quedas en el cuarto que nos rentaban y yo luego regreso y vengo por ti. Bueno pues pasaron 2, 3, 4 meses no recuerdo exactamente y mi hermano no iba a por mí, no regresaba y pues yo no tenía para pagar la renta, para pagar lo del cuarto y todo eso. Entonces posteriormente se vinieron unos amigos míos de mi edad que tenían más o menos unos 13 14 años, se vinieron para acá para México. Ese día yo fui todavía a despedirlos al ferrocarril porque se vinieron en el tren a la estación de ferrocarril. Me decían dos de ellos, vámonos, vámonos a México. No, además no tengo para el pasaje. Además me dijo mi hermano que lo esperara aquí porque él iba a regresar por mí. Lo voy a esperar. Nosotros te pagamos tu pasaje. No me quise venir, ya ellos se vinieron. Como a los quince días de haberse venido ellos me llegó su mamá de uno de ellos ahí donde vivía ya preguntó por mí, ya salió la señora que nos rentaba. Entró y me dijo sabes que Mario te habla una señora ahí en la puerta. Ya salí yo y como ya la conocía le digo ah buenos días señora, como está bien Mario y tu pues te venía a molestar a ver si tu sabes a donde se fue mi hijo, el hijo de ella junto con los otros amigos míos. Le dije pues mire se fueron fulano, mengano, zutano, perengano etc... Se fueron a México y me decían que me fuera con ellos pero yo no me quise ir. Me dice yo de ante mano les había dado la dirección

de aquí de la vecindad donde yo llegué que era donde estaba mi hermano, mis hermanos, a ver si querían llegar aquí como también eran zapateros. Entonces posteriormente no llegaron aquí al 8 de Peralvillo, llegaron por acá a la calle de Alfarería. Entonces ya cuando me dice la señora, le digo mire yo les di la dirección de mi hermano de allá de México pero yo no sé si llegarían ahí o no llegarían. Me dice la señora que te parece si me acompañas a ver si llegaron ahí con tu hermano, yo te pago tu pasaje de ida y te pago tu pasaje de regreso. Bueno entonces cuando, nos vamos ahora en la noche. Bueno entonces ya le dije yo a la señora, ¿sabe qué? Voy a ir con la señora porque va a buscar a su hijo, mi amigo y me va a disparar el pasaje o me va a pagar el pasaje de ida y vuelta. Ándale pues ya me vine con ella. Llegamos aquí a la estación de Buenavista en ese tiempo la estación de ferrocarriles nacionales abarcaba hasta la avenida este hasta la avenida Hidalgo. Ahí estaban los barrotes y las rejotas por donde salía uno de la estación de ferrocarril, frente a la Alameda central. Entonces por ahí salimos y tomamos un taxi y nos trajo aquí a Peralvillo número 8 y ya le pregunté había una boquería y una como casa, caseta cuarto. Había un señor que arreglaba sombreros, ya pregunté ahí en la boquería. Oiga disculpe, usted no conoce a fulano. Ah sí, al Moi, se llamaba Moisés mi hermano. Hasta allá métete hasta al fondo y de este lado y ya al fondo hay una puerta que es un taller. Ya nos metimos y cuando mi hermano acordó estaba yo ya parado a un lado de él. Ahí se me queda viendo me dice ¡Quihúbole cabrón! ¿Qué andas haciendo aquí? ¿O qué? ¿Quién te trajo o cómo te veniste? No pues ya le dije se trata de esto y esto y esto. Hay una persona que se vino su hijo y este quería, yo les di esta dirección de aquí quería la señora saber a ver si llegaron esos chavos aquí mis amigos. No aquí no llegaron. Bueno posteriormente ya le digo pues sal no tantito para que hables con la señora. Ya se pusieron ahí a platicar y este ya ese día como era sábado nada más trabajaba medio día mi hermano. Y dice pues ahorita espéreme señora ya voy a terminar de trabajar y ahorita salgo. Y dice mire señor yo lo que quería era ya que no llegaron aquí mi hijo y los demás chavos, yo quería pedirle de favor, Yo tengo unos familiares en Mixcoac, a ver si me hace el favor de acompañarme, llevarme con mis familiares y todo eso. Yo pago el taxi. Ya nos fuimos, llegamos con sus familiares estuvimos platicando un buen rato ahí, nos invitaron hasta comer. Entonces posteriormente la señora me dice, bueno Mario, mira yo ya estoy aquí con mi familia, ellos me van a hacer el favor de llevarme ahorita cuando yo decida regresarme, me van a llevar a tomar mi autobús. ¿Tú qué piensas? ¿Te regresas conmigo? Te pago tu pasaje si quieres regresarte conmigo. ¿O qué piensas? Yo como ya vi a mis hermanos aquí, le dije ¿sabe qué señora? Muchas gracias, le digo, ya me quedo yo aquí. Bueno pues como tu veas, como tu quieras. Entonces yo llegué aquí en 1956 y llegué ahí a la vecindad del 8 de Peralvillo. Entonces posteriormente como mi patrón, mis hermanos y todos ellos iban a cabaretear pues yo era un niño. Entonces me sentaba ahí, los tenía yo que esperar porque no soltaba las llaves mi patrón. Ahí sentado en la viga, en el pasillo. Entonces pues yo era niño, me ganaba el sueño, me recostaba en la viga y me quedaba dormido ahí, ya hasta que ellos llegaban 2, 3 de la mañana.

M.D: ¿Y ya traías el oficio de zapatero? ¿Quién te había enseñado allá?

M.D.B: Sí, yo ya sabía. Pues tuve dos maestros que me enseñaron en una fábrica, en otra, en la casa particular ahí donde vivíamos cuando murió mi madre. Porque ahí llegó una persona que era maquinista, entonces alquiló una vivienda ahí. Yo salía de la escuela, también ese fue el motivo por el cual yo ya no seguí estudiando. Porque llegó esa persona ahí y yo salía de la escuela y como yo ya llevaba mi tarea resuelta y todo eso, llegaba y me paraba en la puerta de la vivienda esa y me ponía a ver cómo estaban trabajando. La señora era grosera y me... El primer día no me dijo nada, pasaron 2,3 días y me dice ¿Qué? ¿Qué chingados ves cabrón? Así la señora grosera...⁵⁵³

Sin embargo, no todos los zapateros venían de León ni tampoco todos aprendían el oficio de padres a hijos. R.P. nos relata el caso excepcional de su familia que venía de Pachuca, tierra minera en el estado de Hidalgo. Ante la crisis del sector minero, sus abuelos emigraron a la ciudad que estaba empezando a convertirse como capital y llegan como no a Tepito, la entrada norte que recibía a los que venían de Pachuca. En Tepito, ante la necesidad aprenden el oficio de zapatero primero como aprendices y después llegan a tener su taller de reparación de calzado en un puesto de madera en Fray Bartolomé de las Casas. Pero lo más sorprendente de este relato de migración es cuando R.P nos cuenta que la protagonista de esta familia va a ser su tía, quien será hará toda una zapatera y le enseñará a él el oficio. Esta señora cuando los puestos de madera fueron derruidos en tiempos del

⁵⁵³ Entrevista realizada a M.D.B.

regente Uruchurtu, compró una accesoria en la calle de Libertad que luego heredó a su sobrino R.P y que todavía hoy regenta. Su sobrino la recuerda como una mujer luchadora, emprendedora que trabajo mucho y por ello “hasta parecía hombre”.

M.D: ¿Y de dónde venía su familia? ¿De dónde era originaria?

R.P: Pues, originaria, era, mi abuela de Michoacán, mi abuela y mi abuelo era de Pachuca. Mi abuelo fue minero y trabajaban en las minas. En ese tiempo pues las minas trabajaban, sacaban producción pero llegó una temporada en que se acabaron las minas y el abuelo ya no tuvo trabajo y si ahora sí se veían mal. Ellos se pa, en donde en las partes donde había minas San Luis Potosí, Pachuca y otras partes según ellos me contaban que este sacaban la producción y cuando se le acabó el trabajo al abuelo se vinieron pasar, la pasaron muy mal y se vinieron para México. Y aquí llegaron a una vecindad aquí en Bartolomé de las Casas y un compadre de mi abuelo pues le dijo que se dedicaran a trabajar el calzado. Ellos no lo sabían pero el señor ya les ayudó. Entonces ya aprendieron a trabajar el calzado, carretar hacia donde hay calzado. Mi abuela y este y mi tía y mi mamá de chamacas y ya empezaron a trabajar el calzado, la reparación aquí en el puesto, aquí en Bartolomé de las Casas. Y allí fue donde se empezaron a trabajar la la reparación del calzado. Pero ellos eran muy pobres, no era su oficio, lo tuvieron que agarrar a fuerza por necesidad.

M.D: ¿Y cómo en qué año sería eso más o menos?

R.P: Pues ese me cuentas más o menos sería como en los 35, 1935.

M.D: ¿ Su mamá y su tía ya nacieron aquí o...

No ya ella ya venían de otros lados.

M.D: Ya, ya nacieron allá...

R.P: Mi mamá y mi tía nacieron en el Real, Real del Oro, en Toluca. Allá había minas también y allá nacieron porque allá trabajaba el abuelo antes. Y ellas pues de allí del Real del Oro ya se fueron. Unos de mis tíos, hermano de ella él nació en Pachuca también allí había mina y allá trabajó el abuelo y allá nació. O sea que la anduvieron pasando donde había las minas.

M.D: Y su su mamá ¿Cuántos hermanos tenía?

R.P: Bueno mi mamá era ella, mi tía Amparo, mi tía Rosa y mi tío Sergio. Cuatro, cuatro.

M.D: ¿Y todos se dedicaron al calzado?

R.P: No,

M.D: ¿No?

R.P: Bueno en un principio sí en un principio se dedicaron al calzado pero ya después ya mi tía Rosa ya no le gustó trabajar el calzado, no le gustó ser zapatera. A ella no y ya este dedicó a otra cosa ahora sí que a lavar ropa, ropa, nomás ropa.

M.D: Pero ¿en un lugar o....?

R.P: Sí allí en la casa, su casa

M.D: ¿en la casa? ¿Y luego ella...?

R.P: Sí, ella iba le entregaban, planchaban la ropa y le iban a entregar, a eso de dedicó mi tía Rosa. Mi tío sí estuvo trabajando con mi tía y mi mamá también un tiempo pero ya después mi mamá dejó eso y este se dedicó a la, a la casa. Y solamente mi tío y mi tía Amparo fueron los que siguieron este trabajo. Y ya después mi tío ya no quiso seguir y se se dedico a, se fue de taxista mi tío, pero ya cuando ya tenía, ya que pudo sacar licencia y trabajar de de chofer. Y mi tía toda su vida se dedicó a arreglar el calzado, toda su vida.

M.D: Y este ¿ella tenía familia también?

R.P: ¿Mi tía?

M.D: Sí.

R.P: No.

M.D: ¿No?

R.P: Ella nunca se casó. Ella nunca se casó pero de mi mamá fuimos 5 hermanos con mi mamá, con mi tía Rosa fueron 11 hijos de ella y a la mayoría de todos ellos mi tía Amparo los ayudó. La mayoría de cuando en una forma u en otra. Ella trabajo mucho, mucho, hasta parecía hombre.

M.D: ¿Cómo de qué forma les ayudaba?

R.P: Pues económicamente, económicamente. A unos les apoyaba, a unos nos apoyó cuando los puestos, hicieron el mercado de Tepito que los quitaron a ellos de Bartolomé de las Casas. A uno de ellos le compró un puesto y se dedicó a a los puestos, a vender zapato, uno de ellos. Otro de mis primos y ya también que tenía edad grande, 18, le compró un taxi para que anduviera de taxista.

M.D: ¿Y ella tenía su puesto allá en Bartolomé?

R.P: Ella empezó allí en Bartolomé.

M.D: ¿Y cómo recuerda ese puesto?

R.P: Pues era de madera, todos los puestos allí eran de madera. Mucha gente vivía allí adentro de los puestos., ahí eran sus casas. Trabajaban allí y eran sus casas, ahí vivían.

M.D: O sea ¿su tía ahí trabajaba y vivía ahí?

R.P: No

M.D: ¿No?

R.P: No, ahí nada más trabajaba porque eh ella vivía allí en Bartolomé de las Casas, luego luego ahí en la esquina donde está la tienda esa, allá es cerrada, Bartolomé de las Casas 2 “La Guadalupana” donde está la virgen pintada en la pared. Ahí ella vivía. Ahí vivía la abuela, mi mi tía y mi mamá también ahí vivía. Entonces pues aquí nada más era el puesto para trabajar.

M.D: ¿y qué tan grandes eran esos puestos?

R.P: Pues eran más o menos 4 por 4, 4 por 3. No eran muy grandes pero todos eran de madera.

M.D: Y esos puestos este ¿los compraba uno o cómo?

R.P: Pues los iban haciendo.

M.D: ¿Los iban haciendo?

R.P: Empezaron haciendo...

M.D: Cuando llegaban y lo hacían...

R.P: Si, hacían los puestos

M.D: Este puesto ¿quién lo hizo? ¿sus abuelos?

R.P: Mi mi tía.

M.D: ¿Su tía?

R.P: Cuando mis abuelos empezaron a trabajar nomás tenían una mesita y trabajaban ahora sí a la interperie, a la interperia y con una lona. Ya después mi tía fue la que construyó el puestecito y estuvo trabajando allá adentro del puesto, de madera, ya siguió ella trabajando ahí.

M.D: ¿Y ahí hasta que año estuvo su tía en ese puesto?

R.P: Hasta 1957.

M.D: Este ¿en el mercado?

R.P: Sí que este Ernesto Uruchurtu, el regente los mandó quitar todos los puestos e inauguraron los mercados.

M.D: Y cuándo los mandó quitar ¿cómo de qué manera lo hizo? O sea fue así como...

R.P: No así que a la fuera

M.D: ¿A la fuerza?

R.P: A la fuerza, a la fuerza, ya ve que el gobierno cuando dice una cosa y sino emplea la policía. Entonces ellos ya tuvieron que, claro que les dieron un tiempo, les dijeron ya los vamos a quitar, busquen a donde se van a ir. No fue de la noche a la mañana. Si no que les dieron un tiempo y ya la mayoría, mi tía consiguió esta accesorio, estaba aquí vacía y aquí empezó a meter cosas⁵⁵⁴.

S.C.L. llegó a la ciudad porque su tía la necesitaba para cuidar a su hija. Su tía quien sólo tenía cinco años más que S.C.L, tenía también un taller, en este caso de reparación de paraguas en la calle de Perú. Su tía había sido madre soltera porque su esposo la había abandonado y trabajaba en el taller y por ello necesitaba a alguien que se ocupara de su hija. Así recuerda S.C.L. su llegada a la ciudad capital.

M.D: Este y ¿Cómo cómo fue este luego que llegaste aquí a la ciudad de México?

S.C.L: Porque aquí vivían, las hermanas de mi mamá, por eso yo llegué aquí...

M.D: Tu mamá también era de allá de allá de Hidalgo...

S.C.L: De...sí también, de Hidalgo ajá.

M.D: Y entonces sus hermanas vivían aquí en en la ciudad...

S.C.L: Una hermana.

M.D: Una...¿Y cómo...?

S.C.L: Todavía vive tiene ochenta y ...pues me lleva 5 años. Yo tengo 79 para que ella tenga ¿cuántos años tiene ella? Pues este si tiene 5 años...94. 94 y entonces este fue que llegó con ella..

M.D: Con pero eso fue mucho después de que yo llegué aquí a Perú, mucho después.

S.C.L: Cuando yo fui allá con ella yo llegué pero primero acá con esa tía, hermana de mi mamá, se llama, se llama, Juana Luna, todavía vive esa señora, esa tía.

M.D: ¿Llegó con ella?

S.C.L: Con ella.

M.D: Y ella ya estaba aquí en México...

S.C.L: Ella ya estaba aquí...

⁵⁵⁴ Entrevista realizada a R.P.

M.D: Y este y ella ¿Qué hacía aquí en México?
 S.C.L: Pues es la que tenía la el la de las sombrillas ya hacía talleres.
 M.D: ¿Y ella tenía familia ya ella aquí cuando usted llegó?
 S.C.L: Cuando yo llegué tenía familia...
 M.D: Sí.
 S.C.L: Una hija.
 M.D: Una hija
 S.C.L: Una hija.
 M.D: Pero ¿no estaba casada entonces ella?
 S.C.L: Mi tía, la había dejado su esposo porque el esposo se juntó con otra muchacha y dejó esa tía y esa tía se puso a trabajar pa 'sacar adelante a esa hija.
 M.D: Y este o sea y entonces tenía este puesto digamos, bueno este negocio...
 S.C.L: Pues era el negocio de ella.
 M.D: De, de som, de sombrillas...
 S.C.L: Sobre sombrillas.
 M.D: Y estaba aquí en República del del Perú ¿no?
 S.C.L: Sí.
 M.D: Pero ¿Cómo fue que ella le dijo véngase aquí o...?
 S.C.L: Mmmm ella eh quiero que te... le dijo a mi mamá quiero que me prestes a tu hija dice porque quiero que vaya a cuidar a mi hija que está chiquita que no hay quien me la cuide me dijo, le dijo a mi mamá. Entonces mi mamá dice pues si te vas con mi hermana pues cuidas bien a la niña. La niña creció ahora es pues es una señora que vive por allá por la Nápoles, en la colonia Nápoles, allá vive ella, esa muchacha.
 M.D: Y cuando llegó aquí con su tía ¿Cómo cuantos años tenía usted?
 S.C.L: Pues he de haber tenido como unos 16 años, yo creo⁵⁵⁵.

3.2.2 Campo-vecindad ¿Continuidad o cambio?

Las migraciones no sólo produjeron un cambio de lugar sino también un cambio en las maneras de vivir. Los estudiosos como Robert Redfield o Oscar Lewis pensaban desde la antropología que los modos de vida eran estructuras fijas y que los campesinos no dejaban nunca de serlo mentalmente a pesar de estar viviendo la ciudad y que una vez en la ciudad, estos pobres urbanos vivirían para siempre en la cultura de la pobreza.

“El marco de estas historias es Bella Vista, la extensa vecindad de un piso situada en el corazón de la ciudad de México. Bella Vista es sólo una entre un centenar de vecindades que conocí en 1951, cuando estudiaba la urbanización de los campesinos que desde la aldea llamada Azteca se trasladaron a la ciudad de México. Inicié mi estudio de Azteca muchos años antes, en 1943. Posteriormente, con la ayuda de los propios campesinos, pude localizar antiguos habitantes de la aldea en diversas partes de la ciudad y encontré dos familias de ellos en Bella Vista. Después de terminar mi estudio sobre los migrantes campesinos, amplí el horizonte de mi investigación y comencé a estudiar vecindades enteras, incluyendo a todos los residentes de ellas, sin tomar en cuenta sus lugares de origen”⁵⁵⁶.

“ El segundo día se dedica a una familia cuyas normas de vida, oscilando entre el pueblo y la ciudad, están en transición(...) Ahora pertenecen a la clase trabajadora sometida, viven hacinados en un cuarto de una vecindad a la que nombro La Casa Grande. Es ésta una vecindad de 157 viviendas con una población aproximada de 700 personas. Aunque los niveles de vida en la Casa Grande son bajos, sin duda no son los más bajos que se encuentran en la ciudad de México. El ingreso mensual per capita familiar varía de 23 a 500 pesos (2 a 40 dólares). El veintisiete por ciento de las familias tienen un ingreso menor de 100 pesos per capita (8 dólares); el cuarenta y uno por ciento tienen un ingreso entre 101 y 200 pesos (16 dólares); el veintidós por ciento entre 201 y 300 pesos; y el 10 por ciento entre 301 y 500 pesos. La familia Gómez se halla en el grupo medio superior con un ingreso mensual per capita de 300 pesos aproximadamente(...) ”

⁵⁵⁵ Entrevista realizada a S.C.L.

⁵⁵⁶ LEWIS, Oscar: *Los hijos...*, op.cit., p. XXI.

La familia Gómez prefiere la vida de la ciudad a la del pueblo y se ha adaptado bastante bien a la vecindad. Muestra relativamente poca desorganización y trastornos, tan frecuentemente asociados con el proceso de urbanización, y ha permanecido estable a pesar de cierto conflicto interno. Los niños que trabajan contribuyen al sostén familiar, la participación religiosa se ha hecho más importante y más católica y el sistema de compadrazgo continúa funcionando con algunas modificaciones. La familia mantiene lazos con los parientes del pueblo, y conserva muchas creencias y costumbres pueblerinas. Han ocurrido también algunos cambios notables en la vida familiar: el desplazamiento del padre por la madre como figura dominante en la familia-es el cambio más importante-; el aumento de la libertad de los niños; una mejoría constante del nivel de vida mediante compras en abonos; un nivel más alto de aspiraciones, aumento de horas libres y mayores oportunidades para la diversión, relaciones sociales más amplias y una gradual modernización en muchas creencias”⁵⁵⁷.

Sin embargo, a través de las entrevistas veremos cuáles eran las diferencias entre la vida en el campo o en una ciudad de provincia y la ciudad capital según el cosmos de los propios entrevistados. Según Carlo Ginzburg: “*Las víctimas de la exclusión social se convierten en depositarias del único discurso radicalmente alternativo a las mentiras de la sociedad establecida*”⁵⁵⁸. Los migrantes veían a la ciudad de una manera y también sus hijos; los ya nacidos en la ciudad veían al campo de otra manera muy distinta a cómo la recordaban los que habían emigrado directamente a la ciudad. Para los primeros la ciudad era la novedad, lo desconocido, para los segundos la ciudad fue su cuna, el lugar que los vio salir al mundo. Sin embargo, para los segundos el campo también era un lugar desconocido construido a través de las imágenes de los recuerdos y de la nostalgia de sus padres o abuelos y de sus viajes en vacaciones.

Al igual que de la vecindad es vista desde la nostalgia, el campo también fue idealizado desde las primeras migraciones a la ciudad capital. En el cine por ejemplo, desde mediados de la década de 1930 con el estreno de *Allá en el rancho grande* hasta mediados de la década de 1940, el campo fue el gran protagonista en las comedias rancheras que crearon nación. Sin embargo, desde mediados de la década de 1940, la ciudad, la vecindad en particular, fue la protagonista de los melodramas urbanos ambientados en un arrabal artificial. El cine se debía a su público y como vemos los públicos, al igual que los habitantes de la ciudad empezaron a ser muy distintos.

A.G. quien llegó a la colonia Morelos una vez que se casó con su marido recuerda cómo era la vida en un pueblo de Guerrero en donde pasó su infancia antes de irse a trabajar a Acapulco a principios de la década de 1950.

M.D: Y coméntame un poco...¿Cómo cómo era tu familia?

A.G:¿Mi familia? Mi padre era campesino , mi madre se dedicaba a la casa. Mi padre sembraba maíz, frijol, eh chile poblano, arroz, lo que era de la la temporada de siembra.

M.D: ¿Y cómo cómo era la vida dónde naciste?

A.G: Eh... muy bonita, muy bonita, en un pueblo muy tranquilo. Me gustaba cuando llovía, me gustaba correr y y que me cayera el agua encima, estaba yo chiquilla y en calzones andaba yo. Y este corríamos para allá para acá. Cuando nos tocaba el agua en el campo pues nos nos cubríamos con cualquier cosa y

⁵⁵⁷ LEWIS, Oscar: *Antropología...,op.cit.,p. 27.*

⁵⁵⁸ GINZBURG, Carlo: *El queso y los gusanos. El cosmos según un molinero del molinero del siglo XVI.* Barcelona, Península, 2001, p. 18.

comíamos fruta del campo eh lo que había. Cuando no había que comer yo me acuerdo que mi padre se este, sembraba la calabaza, cortaba guías de calabaza, cortaba este las calabacitas muy tierna, el elote lo rebanaba y hacía como un cocimiento de elote con calabacitas, flor de calabaza, las guías y eso era lo que comíamos. Tortilla con es, con eso que se le...había mi padre puesto a cocer.

M.D: ¿Y cómo cómo era la casa donde vivían?

A.G: Era de teja, de teja y adobe pero de lodo, de lodo. Y este eh pues no había recámaras , no había que trapear, no había nada, era tierra, era este como una choza más bien era.

M.D: Y este ¿cómo cocinaban?

A.G: Con leña.

M.D: Pero ¿Dentro de la casa?

A.G: Dentro de la casa, había un, mi papá hizo como un bajadiquito o una, una chocita chiquita y la la tapizó y ahí este había un ¿cómo se le llama? hornillas. Hasta vi se hacen con este lodo y ahí se ponía la olla de frijol o el comal para hacer tortillas, de barro, todo de barro. Y eso era lo que comíamos en el campo.

M.D: Y este por ejemplo ¿iba a la escuela allá en el pueblo?

A.G: Sí cuando crecí ya entré grande a la escuela, entré como de 10 años yo creo.

M.D: ¿Y hasta cuando estuvo en la escuela? ¿hasta que edad?

A.G: Hasta los, terminé la primaria como a los 17 años, pero me veía yo muy niña. Yo me acuerdo que que me veía y me sentía yo muy niña(...)

A.G: Sí, sí, mi hermano le ayudaba a trabajar las tierras. Mi hermana era la que este nos daba de comer o se salía a trabajar a las casas de ricos . Ya ve que sí aquí en los pueblos hay gente de dinero.

M.D: Usted por ejemplo no trabajó...

A.G: No, yo no trabajé así porque estaba yo muy niña pero después de grande sí me crié en un lugar. Mi padre se fue a la costa que eh le dice costa chica, se fue porque era albañil y nos dejó. Yo me quedé con una familia que mataban res y puerco.

M.D: Ahí en donde...

A.G: Allí en el pueblo

M.D: ¿De dónde usted era?

A.G: De donde yo era, de Tierra Colorada, y ahí pues ya empecé a comer mejor. Ahí ya nos da, ya comíamos carne y tomábamos leche, este bueno yo. Y este me veían como su hija y yo hacía el quehacer.

M.D: ¿y ahí cuántos años tenía?

A.G: Yo creo que ya tendría como ya iba yo en tercer año.

M.D: O sea iba a la escuela

A.G: Iba a la escuela

M.D: Y colaboraba con...

A.G: Colaboraba yo con ellos, les ayudaba yo a hac, a yo ya sabía echar tortillas, ya sabía este hacer de comer a esa edad. Ya ellos iban a vender al mercado y yo me quedaba en la casa. Me iba a la escuela y en la hora del recreo salía yo y veía la comida, lo que se iba a hacer de comer y ya me iba a la escuela otra vez. O sea me crié muy este, muy responsable, desde muy niña porque pues no le queda otra más que cooperar para sobrevivir acá⁵⁵⁹.

Acapulco ya era un lugar muy diferente para A.G. en comparación con su pequeña aldea que había dejado de ser un pequeño pueblo de pescadores para convertirse gracias a la especulación inmobiliaria en la llamada “joya del Pacífico”. Acapulco comenzaba a ser, a principios de la década de 1950, un destino turístico primero de la nueva burguesía alemanista, de los turistas norteamericanos y ya más tarde de la clase media mexicana.

M.D: ¿Cómo era Acapulco en ese entonces?

A.G: Acapulco era como un pueblo grande. Ya había el malecón, ya había este el zócalo...

M.D: ¿Y había turismo en esa época?

A.G: Ya había turismo , bastante turismo.

M.D: Sobre todo, ¿de dónde venía la gente?

A.G: Pues de México, de diferentes partes. Yo me acuerdo porque también después crecí me, no recuerdo si antes o después yo trabajé en un hotel.

M.D: ¿Allá en Acapulco?

A.G: En Acapulco, un hotel que se llamaba el Majestic, creo que todavía existe. Eh... se ve ¿conoce Acapulco?

⁵⁵⁹ Entrevista realizada a A.G.

M.D: Sí.

A.G: *Se ve del zoc, del del Malecón se ve al otro lado que es como una isla, pero entrando por Caleta, estaba el hotel ese. Y ahí trabajé muy chica muy chamaca y creo que después entré a ese, a esa dulcería que se llamaba El bancar.*

M.D: *¿Qué se llamaba...?*

A.G: *El Bancar, se llamaba Bancar que era de unas personas que el señor trabajaba en el P.R.I., era algo grande el señor en el PRI y ella también.*

Otros entrevistados, muchos de ellos nacidos ya en la Ciudad de México pasaban algunas vacaciones en los lugares de origen de sus padres y abuelos como nos comenta A.R. El entrevistado recuerda los días en Guadalajara como días muy felices. Este tipo de vacaciones eran diferentes a las de los que iban a Acapulco movidos por el ocio. En estos casos eran visitas esporádicas a la familia, visitas que en algunas ocasiones servían para que nuevos miembros de la familia se instalaran en la ciudad. En otros casos estas visitas eran peregrinaciones religiosas como el caso de la abuela de A.R. que cada 4 de octubre solía ir a las fiestas de la virgen de Zapopan de la que era muy devota.

M.D: *Y además tenías algunas estampitas favoritas tu...*

A.R: *Ah no sí.*

M.D: *¿Sí? ¿cuáles?*

A.R: *No era sí una cosa... Mi abuelita tenía a la virgen de Zapopan por lo que es la virgen de Guadalajara el 4 de, 4 de octubre, las fiestas grandes de Guadalajara que siempre en esa época mi abuelita cada año iba a las fiestas, más bien a las fiestas sino que saliera la virgen de Zapopan, saliera de de catedral para su pa' su casa. Y siempre pa' ahí teníamos parientes nosotros, unos parientes por parte de de de mi abuelita, de mi abuelo, por parte de mi abuelo allí íbamos nosotros y nos quedábamos en la casa cuando todavía Guadalajara olía a tierra mojada, sabroso y todavía no estaba tan poblado ni era una ciudad pero ya era ese lugar, la segunda ciudad porque el Distrito Federal, Guadalajara y Monterrey eran las más grandes ¿no? y sí allá con mi abuelita nos paseábamos. Íbamos buscar a cuando... lo que podíamos íbamos este allí al cuarto de...*

M.D: *¿Y qué diferencias notabas entre ir allá y Tepito? o sea ¿qué es lo que más diferente notabas allá cuando ibas?*

A.R: *Ah pues allá pss íbamos iba con las primas que ya estaban, dos primas que ya estaban de nuestra edad, jugábamos allá. Al lado había mucho campo y lo único que que no nos parecía bueno en ese tiempo estábamos chicos. En principio sí nos parecía porque era una cosa normal que mi tío era sumamente católico. El domingo visitabas si no era de 8 a 10 iglesias y a nosotros no nos gustaba eso pues íbamos de paseo. Y teníamos que acompañarlo y todas mis primas iban con él y mi tía iban todas iban a a misa. Todas las porque en Guadalajara hay varias varias iglesias pues que juntas e íbamos de una iglesia a otra, de una iglesia a otra y ya después que regresábamos a comer y a comer sabroso comida de allá de Guadalajara. Íbamos al mercado, luego ya con mi abuelita y mi tía nos íbamos a Tlaquepaque a comer ¿? los chavos nosotros no pero ya más grandes sí, las chabelas o sea una bola grandotota llena de cerveza hacía una cer, bien fría bueno yo lo digo porque ya la probé pero de chico pues no. Mira mi tía porque iban casi puras mujeres, mi abuelita, mi mis 3 tías y y todo el chiquillerío. Un montón de ni de niñas y niños y los de mis tíos de ahí y así(...)⁵⁶⁰*

Para A.R, los días en Guadalajara eran días en donde se comía más y mejor. Este tipo de recuerdos son manejados desde la nostalgia y desde ese halo bucólico que envuelve al mundo campirano.

M.D: *Y aquí en la ciudad ¿qué comían normalmente? ¿cuántas comidas hacían al día aquí en la ciudad?*

A.R: *Ah pues las 3 normales. En la mañana des, ah no allá en Guadalajara era desayuno, almuerzo, comida, cena y merienda, uno se quedaba así pero sí.*

M.D: *¿Y aquí hacían 3?*

A.R: *Pero muy abundante. Solamente las del medio ¿sí? Atole, tamales y este nos daban este a dulces bien sabrosos, miel también. Un café con leche que nos hacían. Nosotros, mi mamá nos hacía un café con leche pero nos colaba este ese la nata que se hacía pa' que no ¿? ¡ay mamá tiene nata y es! Protestábamos pero*

⁵⁶⁰ Entrevista realizada a A.R.

allá nos los hacían así, a parte bien colada y nos daban un unos una hojaldra no que era ¿qué pan era? no me acuerdo que pan era pero lleno de nata rico con la azuquita encima, riquísimo así nuestro café con leche. Ahí no ahí no le echaban canela al ca con leche y rico y ahí comíamos este ah lo que siempre es este la pancita que es que le llaman el menudo, comíamos pancita y bien rico. Allá en Guadalajara luego ahí nos llevaban a a nadar, siempre íbamos a nadar ahí a al este monte azul o río azul o algo así, ahí un balneario que había, bueno hay muchos pero siempre íbamos a uno porque alquilaba por mi abuelita y mis tías no querían que las viera en traje de baño y eh una alberca privada, una alberca más o menos como de de 10 metros por por 4. Y ahí andábamos no muy honda, casi no sabía nadar. No sabíamos nadar casi nadie ni parados. Y ya que supimos nadar pues sí pero así ¿? Y sí este nos traíamos ¡ay una cosa bien bonita! Bueno para las mujeres y los hombres a las amigas, a las primas les traíamos este las ollitas, los que braseritos, cosas de po, de de barro, un montón. Y a nosotros también traíamos que juguetitos que el carrito con tambor y o de carrito de troca y así. Sí no un montón que traíamos de de bueno, mi mamá nos compraba y mi abuelita y sí y te digo que yo a los 12 años empecé a trabajar y pues a mi mamá le daba. Luego yo no iba y le daba a mi mamá dinero⁵⁶¹.

Sin embargo, una de las grandes diferencias entre el campo y la ciudad fue la escolarización de los niños. Todos aquellos que nacieron en el campo no fueron a la escuela primaria o si fueron fue muy poco tiempo, no llegando ni tan siquiera a alcanzar la alfabetización. En la ciudad capital e incluso de las ciudades medias como León, en donde la escolarización de los niños estaba mucho más controlada por las autoridades educativas ya que uno de los grandes proyectos nacionales de la posrevolución fue el de la alfabetización. En zonas rurales, sin embargo, los niños trabajaban a edades muy tempranas como fue el caso de A.G. en su pequeño pueblo de Guerrero o el de A.H. quien desde niño trabajó beneficiando la vainilla en Papantla(Veracruz).

M.D: Y ya que se salió de la escuela ¿En qué trabajaba en Veracruz?

A.H: No, en Veracruz, en Veracruz en la ciudad de Papantla se se beneficiaba vainilla y en eso trabajé, unos meses, hasta que me vine para aquí.

M.D: ¿Y cómo era ese trabajo?

A.H: El trabajo era, la vainilla era una planta este no parásita que se subía por por los árboles y había que este polinizarla cuando florecía. Era una orquídea, la flor era una orquídea que había que polinizarla manualmente y el día que florecía porque al otro día si no la polinizaban se caía. Así que yo trabajé tendiendo la vainilla, más o menos era de este tamaño, tendiendo en petates para que se secase con el sol y ya cuando estaba caliente y casi casi quemaba entonces había que sacarla, meterla a un a un cajón grande bien bien forrado de petates y de costales y ahí sudaba la vainilla al...Cuando estaba verde el...ya se veía que corría agua por ahí por donde estaba bien este tapada. Y después de que de que esa vainilla era paulatinamente se iba secando, se iba secando y la agarraba uno y la doblaba y si le salía agüita o líquido entonces todavía no estaba bien seca para ponerla en el cajón a sudar. Y es así estuve como siete meses yo me vine para acá, hubo oportunidad de venirme para acá.

L.R. recuerda sus viajes a Coquillo, un pequeño pueblo del estado de Guerrero en el que se había asentado familias de negros que habían llegado al puerto de Acapulco a través del tráfico de esclavos. Un lugar en el que las leyendas sobre los negros todavía estaban muy vivas.

M.D: Este y y alguna vez de niño fuiste a visitar los lugares de donde eran ellos...

L.R: Sí fui a León Guanajuato, estuve como 2 meses por allá y también fui al estado de Guerrero a a hasta dentro, hasta el último, hasta allá, hasta donde están los meros, los meros malditos, los que este son cruzados con africanos. El, el pueblito se llamaba El Coquillo.

M.D: ¿De ahí era su mamá?

L.R: De ahí era mi mamá sí. Allá y había pura raza negra, por allá uno que otro blanco, mi mamá era blanca. Y sí allá estuvimos también como cuatro meses porque no podían, allá se robaban a las muchachas entonces llevaban...Mi mamá me llevó a mi hermana y a mí nos llevó para allá entonces mi abuelita ya decía vaya,

⁵⁶¹ Entrevista realizada a A.R.

regrésate porque te van a robar a la hija aquí. Y nos venimos. Ya jamás volvimos a ir para allá. Los que se emigra, la que emigró para acá fue mi abuelita, aquí vivió con nosotros muchos años y aquí falleció ¿sí? Eso fue...

M.D: Y la diferencia así que notabas este cuando ibas a...

L.R: En el hablado, en el hablado, son diferentes, sí son diferentes los hablados de León y los de Guerrero. Sí medio ¿cómo te diré? Medio mocho y el de Guerrero y el de y el de este y el de León pues más típico, más típico. Así eran los hablados. Pues ninguno, ninguno lo este, ninguno lo, ninguno lo, ninguno lo practicó pero sí íbamos de visita por allá⁵⁶².

En general, el mundo rural era visto como un mundo primitivo, más atrasado, en comparación con la ciudad capital. Así recuerda L.L. las afueras de Acapulco a donde llegó con sus padres, su abuelo paterno y sus hermanos y en donde los niños andaban descalzos. Para L.L. la vecindad de su abuela materna en Tepito era un paraíso en comparación de Pie de la Cuesta (Acapulco). Ella y su hermano no andaban descalzos porque su abuelo que había sido zapatero en Tepito le hacía unas sandalias muy básicas cuya suela era de llanta. Este tipo de suelas no sólo eran muy resistentes sino también muy económicas ya que se hacían con material reciclado. En los recuerdos de L.L, el mundo rural era un mundo pobre, lleno de miseria mientras que la ciudad, Tepito, a pesar de que la gente era humilde, ya contaba con otras comodidades y servicios que en el campo no se conocían.

M.D: ¿Y vivías en Acapulco al principio?

L.L. Sí, sí. Muy diferente Migue, te repito porque me gustaba el ambiente de aquí de Tepito porque te digo que en fiestas de que era cuando veníamos en diciembre, eh en fiestas de la virgen de Guadalupe, en posadas, el 15 de septiembre, era una convivencia muy bonita en la vecindad porque todos salían con los peregrinos este pedían posada, adornaban, yo en mi vida me acuerdo Migue, había unos palos que ellos buscaban de que tuvieran como espinas, no sé donde sacaban esos palos, esas varas y hacían palomitas, ya ves que la palomita se abre, las pintaban las palomitas de colores, todas azules o todas blancas, dejaban nada más unas rosas y las clavaban entre los palos y unos bajaban la varita y a la hora de hacer su fiesta a la hora de baile muy bonito Migue. A lo que yo me acuerde, te digo, estaba yo joven tenía no sé en ese entonces 15 años y yo a mí no me dejaban salir pero yo veía a Luis, a sus hermanas y este a todos y nada más me asomaba pero una convivencia, nada de borracheras, había uno que otro Migue pero era muy bonito el ambiente. A lo que yo fue te digo que yo me acuerdo de ellos(...)

M.D: ¿Y cómo recuerdas la escuela allá en Acapulco?

L.L: No Migue, yo te voy a decir una cosa, en Acapulco no se si tu conozcas Pie de la Cuesta.

M.D: Sí, bueno ahí no

L.L: Pie de la cuesta es a donde está donde sale el sol, una playa. Bueno pues en ese entonces Migue también, igual que aquí en México, llegamos a esa colonia de paracaidistas porque no había nada. Entonces había también mucha milpa Migue, milpa y yo me acuerdo de chamaca. Nosotros para poder tener, nosotros no teníamos luz Migue teníamos, usábamos esos envases de cerveza de Tecate, le poníamos este trapos viejos y le poníamos este petróleo. Ya nos fuimos a acarrear agua, te voy a decir, cerca del mar había este unas, unos amate, que le llamábamos donde nacía el agua pero principalmente era una eh cuando nací yo que me acuerde de la colonia Bellavista había unos este pues igual unos amates pero eran unos pozos Migue que teníamos que caminar unas veredas que, mi abuelo, que vivíamos con mi abuelo tenía que ir macheteando para hacerte caminito para poder este. Acarreábamos agua, nosotros andábamos descalzos Migue. Yo me iba a vender este papaya y mango a las playas descalza. Mis hermanos se iban al Zócalo que está ahorita donde era antes el zócalo andarse aventando para sacar moneditas, cuando crecieron se iban a la Quebrada, andando vendiendo gelatinas Migue, nosotros descalzos, no había, no había nada de eso de eso de cómo ahora, te repito de que juguetes. Nosotros fue un lugar muy bonito Migue que yo me acuerdo. Nos metíamos ahí a, a las cuevas de la Laguna, de Pie de la Cuesta y de donde unos acantilados que le llaman ahora Frente del Diablo. Este ahí nos íbamos a meter con mis hermanos porque estaban muy chamacos y andaban buscando ellos lugares a donde

⁵⁶² Entrevista realizada a L.R.

nadar sobre el mar muy bonito. Pero este te digo no teníamos estufa, hacíamos este buscábamos piedras para en unos comales de que mi abuelo, láminas buscaba y eso era, ahí este hacíamos, poníamos té o nos hacían frijoles. A mí, mi abuelo me hacía Migue, de las llantas que tiraban de los carros, de los tráiler, antes las tiraban. Él era zapatero, él agarraba y nada más buscaba, me medía mi pie y sacaba de las llantas, eran mis huaraches. Y nada más con una este de piel, me hacía una lista, un listón de ...me lo amarraba. Haz de cuenta como tipo romano para arriba enredado. Bueno, eso eran mis zapatos Migue pero nada más para sábado y domingo. Entonces nuestros juegos te digo de nosotros era agarrar piedritas de esas bonitas el mar, este por andar jugando que el avioncito que la matatena este carecimos mucho de juguetes entonces Migue. Y las costumbre por eso te digo que yo me gustaba México porque era otra forma de vivir. Allá siempre el mar nada y acá en México todo el más aunque sea el más humildito podía traer sus zapatitos este andaban sin suetercito y en comida también muy diferente Migue porque a pesar de que yo nací aquí en México yo no conocía lo que eran los romeros, yo no conocía los nopales, este comidas que por ejemplo aquí en México celebran la Navidad y que te dan que este que pavo que nosotros nada Migue, ahí nada más era el puro pescado y pichones que que criaba mi abuelo. Que era todo que no había ni posadas. No, no es muy diferente Migue por eso me gustaba venir aquí en las vacaciones pero mi papá no estaba de acuerdo con mi mamá. Por el motivo de...⁵⁶³(...)

M.D: ¿De dónde venían tus abuelos de parte de tu papá?

L.L: Eh mi abuelo nació en Toluca y de ahí se vino aquí a México y aquí en México estuvo te digo aquí un tiempo viviendo y ya de aquí se casa y tuvo a mi papá y a mis tíos pero mi papá agarró la tomadera y se ve que se fueron a Acapulco, a parar ahí a Acapulco. Y allá nos fuimos pues mis hermanos, mi hermano Héctor que era el mayor, luego seguía yo, mi hermano Emeterio y mi hermana Lidia que era hasta donde estábamos nada más cuatro. Y éramos que vivíamos allí en Acapulco y en vacaciones era cuando nos traían para acá Migue.

M.D: ¿Y tu mamá que hacía allá en Acapulco?

L.L: Mi mamá en la casa, se dedicaba a la casa. Mi mamá no trabajaba Migue porque cuando vivía con mi abuela sí le ayudaba, en la pensión. Pero ella siempre se dedicó a la casa, a la casa Migue ¿sí? Y ya ahora que te digo sí muy bonito por eso me gustaba México porque era muy diferente y yo veía que aquí había mucha convivencia y pues ahí en Acapulco no. No había Migue, hasta hoy mismamente que yo sé ya en la Bahía ya hacen el año nuevo, que festejan el todo que la Costera. Antes no había eso Migue ni en el 70 ni en el 75 no sé hasta que edad porque yo que ya me acuerde nada más iba de vez en cuando pero no festejaban eso. Sí Migue eso es lo que te puedo decir⁵⁶⁴.

S.C.L. recuerda como era su casa en su pueblo de Hidalgo en donde tampoco no había electricidad en las casas y en donde como era propio de la región minera que era se alumbraba con las lámparas de carbón de los mineros y sino con veladoras. La falta de electricidad condicionaría el consumo cultural ya que por ejemplo no llegaría la radio que sería tan importante como la escuela en la educación de la modernidad.

M.D: Y allá la casa donde vivían en Santa María ¿cómo era?

S.C.L: Mmmm pues eran grandes, eran grandes las casas, no eran chiquitas no.

M.D: ¿Y de qué estaban hechas?

S.C.L: De mampostería como estas, eran ya así las casas de ellos de mis abuelos y de ñel, de mis papás.

M.D: Y este ahí este...

S.C.L: No, hasta la fecha uno de mis hermanos se llama Juan, tiene una tiendita allí y todavía allí él vive. Mi papá le heredó la casa a ese hermano que se llama Juan pero todavía pos ora ya la agrandaron pero todavía está esa casa de que era de mis abuelitos.

M.D Y antes cada uno ¿tenían cada uno su cuarto? O tú por ejemplo ¿con quién dormías?

S.C.L: Yo, yo dormía con mis hermanos pero la casa era grande, así corrida como de 8 metros, cada quien tenía su cama ajá(...)

M.D: Este pero allá por ejemplo en cómo se llama en Santa María ¿allí tenían luz en casa?

S.C.L: No había luz. Se alumbraba uno con lámparas..

M.D: ¿cómo de gas?

S.C.L: Ammmmm de gas. Se acuerda que los mineros tenían sus su lámparas de carbón, esas son, esas sí las teníamos y sino se aluzaba uno con veladoras o con unas que unas antorchitas que se le metía al abajo el el petróleo y arriba le ponían su mecha. ¿Eso no se lo han platicado a usted?

M.D: No

⁵⁶³ A que su abuela se dedicara a atender prostitutas en la calle de Rivero.

⁵⁶⁴ Entrevista realizada a L.L.

S.C.L: ¿No?
M.D: No eso no
S.C.L: ¿No?(...) ⁵⁶⁵

La llegada a la ciudad, requería de una adaptación por parte de los migrantes. Explorar un nuevo mundo desconocido, inmenso era algo que había que hacer poco a poco como nos relata S.C.L quien a penas salía de su vecindad y cuando salía lo hacía acompañada de su tía a zonas próximas como el Zócalo que por aquel entonces seguía siendo el punto neurálgico de la ciudad capital.

M.D: Pero en comparación con su pueblo ¿qué era lo que más...?
S.C.L: No pues mi pueblo es diferente. Pues allí pues mucha gente tiene dinero pero pues nada va a las gallinas que entran los carros este y ya...
M.D: Y usted ¿cómo llegó aquí? ¿en camión desde Pachuca?
S.C.L: Sí en camión
M.D: Y su tía ya la la fue a buscar...
S.C.L: Ajá..
M.D: ¿Y cómo le hacía al principio?
S.C.L: Mira
M.D: Sí...
S.C.L: Mi tía pues fue buena gente, hasta la fecha es buena gente esta tía. Ya nomás esa tía me vive y un tío pero hasta allí ya no tengo familia y por parte de mi papá pues ya tampoco. Pues nomás tenía dos hermanas, las dos hermanas fallecen y los hijos todos se vinieron a vivir acá a México, todos viven acá.
M.D: Y al principio ¿cómo le hacía usted para...? digo para orientarse por las calles y así...
S.C.L: Ummmmmm pues a no salía yo mucho...
M.D: O sea si a otras partes...
S.C.L: Sí salía yo pero con alguien para que por lo menos si salía yo pues no me perdía o ya sabía las calles, me tenía que fijar de las calles para llegar (se ríe)
M.D: Pero por ejemplo ¿la la el mandado lo hacía usted?
S.C.L: No, mi tía.
M.D: ¿No? Ella lo hacía...
S.C.L: Sí.
M.D: Sí nada más preparabas la comida tú...
S.C.L: Ella compraba todo.
M.D: Yy así de cuando llegó así a la ciudad de México ¿iba a otras partes de la ciudad?
S.C.L: No.
M.D: ¿No? al Zócalo, a...
S.C.L: Sí al Zócalo sí ¿? Que está para allá.
M.D: Al Zócalo si fue cuando llegó...este y ¿Qué le pareció ver el Zócalo?
S.C.L: Pues el Zócalo pues bien.
M.D: Y otros lugares que fueran así de la ciudad con su tía y su sobrina...
S.C.L: No porque pues ya ve que los que tienen negocio casi no pueden salir.
M.D: Ella qué ¿cuántos días abría a la semana?
S.C.L: Toda la semana.
M.D: ¿Hasta domingo también?
S.C.L: Los domingos no,no.
M.D: Ahí sí no.
S.C.L: Y los sábados medio día.
M.D: Los domingos ¿qué hacían?
S.C.L: Se nos salíamos con ella a pasear, con la tía.
M.D: ¿Y a dónde iba?
S.C.L: Hasta donde ella le gustaba íbamos.
M.D: ¿qué...? ¿Dónde le gustaba a ella ir así?
S.C.L: Pues no muy lejos, íbamos de casa a la iglesia, había jardincitos.
M.D: Pero sí iban a la misa los domingos...
S.C.L: Ajá, ajá...
M.D: ¿A qué iglesia iban?

⁵⁶⁵ Entrevistar realizada a S.C.L.

S.C.L.: ¿Al Zócalo o a una que está por aquí cerca.
M.D: Como por rumbo al zócalo...
S.C.L: Ajá⁵⁶⁶.

3.2.3 Movilidad residencial

Otra imagen que nos dio Oscar Lewis es la de constantes cambios de cuarto por parte de las familias. Cuando podían sí cambiaban de cuarto para mejorar como nos cuenta A.G. que quería cambiarse de aquel cuarto feo al que había llegado en la calle de Imprenta. Otras veces las familias permanecían en la misma vecindad hasta la fecha. Después del sismo de 1985 muchos tuvieron que dejar sus vecindades derruidas o dañadas. Sin embargo algunos como C.O. siguen viviendo en la vecindad donde nació aunque el edificio ya es un edificio de los llamados de renovación.

A.G: Yo llegué a Imprenta 115, esa vecindad ya se estaba tirando, pero mi esposo ahí vivía su tía. Y ahí cuando como ya mi esposo trabajaba y ganaba su centavito anan anduve buscando un departamentito., una casa yo no sabía que era un departamento. Entonces yo agarré y me puse a buscar porque ellos viajaban. O sea el ingeniero se lo llevaba a diferentes partes, pero en ese tiempo todavía no salía él. Y entonces nos fuimos a buscar y encontré una hasta Curtiduría pero también Morelos. Por ahí había este era una cerrada. Encontré un cuartito. En el mismo cuartito había una división así que era donde puse la estufita. Él me..
M.D: ¿Y en la otra tenía estufa o no? La de este la de...
A.G: No, yo no tenía nada joven.
M.D: ¿Y cómo cocinaba ahí?
A.G: Nada porque la tía tenía una estufita de petróleo.
M.D: Entonces ¿Llegó a cocinar con ella?
A.G: Ahí vivíamos en ese mismo cuartito

La nueva clase media, a medida que pudo, se mudó a colonias más acomodadas como la Narvarte o del Valle, en donde las casas unifamiliares con jardín representaban su crecimiento social y económico y en donde se podían mirar en el espejo del *American way of life*.

“ Porque pues, la clase media con ahogos y haciendo inverosímiles malabarismos aritméticos vive en casas más decentes, porque viste con mejores ropas, porque está en más estrechas relaciones con la higiene personal, se siente muy superior al tipo general del trabajador manual; pero sufre también el complejo de la amargura de no poder escalar el mismo sitio social que la aristocracia y que la plutocracia”⁵⁶⁷.

La familia con la que trabajaba A.H. los abarroteros de la colonia Guerrero se mudaron a la calle de Doctor Vertiz, en la colonia Narvarte, llevándose eso sí a su mozo fiel, A.H.

A.H: Ah era una fina persona
M.D: ¿Cómo se llamaba?
A.H: Eduardo Gutiérrez y todos ellos eran unas lindas personas. Yo duré ahí. Cuando ellos dejaron, cuando ellos dejaron ese lugar porque a su esposa tenía tenía este su padre le había heredado en Poza Rica muchos terrenos, parcelas, entonces cuando les pagaron que fue una expropiación en el 38 y no les pagaron y todavía les pagaron y con eso compraron una casa en Narvarte y yo me fui con ellos.
M.D: O sea sí se fue a la Narvarte...
A.H: Me fui a la Narvarte y ahí estuve , ahí estuve con ellos hasta el 55.
M.D: ¿ Y en que calle de la Narvarte?
A.H: Vertiz, en la calle de Vertiz.
M.D: ¿Y cómo era esa casa?

⁵⁶⁶ Entrevista realizada a S.C.L.

⁵⁶⁷ SODI, Federico: *Op.cit.*, p. 92.

A.H: Ah era elegante, era una casa ya tipo californiano pero era elegante⁵⁶⁸.

Pero también en los rumbos de Tepito, no todo eran vecindades y también se construyeron algunos de edificios de viviendas en los que los vecinos más acomodados de la zona podían vivir como es el caso de uno en la calle de Estanquillo n° 8 al que A.M.H. llegó pero en 1964. En uno de estos departamentos vivió A.M.H con su esposa y sus suegro que era zapatero y que también tenía su taller dentro del departamento. La construcción de edificios de departamentos no era algo usual por estos rumbos en donde la mayor parte de los edificios eran vecindades aunque la calle de Peralvillo era un poco la excepción y si había numerosos hoteles de paso. Ello se debía a dos motivos uno que era que los cuartos eran más económicos y otra que la vecindad era un espacio abierto, más moldeable mientras que el departamento era un lugar cerrado y fijo. Los grandes proyectos de renovación urbana para el norte de estos rumbos fue Tlatelolco, cuyo proyecto se expuso a fines de la década de 1950.

AM.H, recuerda como su suegro tenía en el departamento su taller de talla de madera en una recámara. Este fenómeno se dio en varios de los multifamiliares que con la arquitectura buscaban que sus habitantes fueran modernos. Sin embargo, el uso que los habitantes hicieron de los espacios no fue el que planificaron los arquitectos y cuando los que habían sido habitantes de una vecindad se vieron reducidos a un departamento, un espacio con divisiones fijas, generalmente la adaptación no era tarea sencilla.

A.M.H: Era un edificio donde vivía ella, el el todo sigue el edificio ese todavía está ahí en Estanquillo.

M.D. ¿Cómo era ese edificio?

A.M.H: Pos pues era bueno que en ese tiempo nos cobraban 500 pesos de la esta del departamento. Y para pagar 500 pesos ya era ya te estaban..

M.D: ¿Era un departamento?

A.M.H: En el 64. Sí, sí eran departamentos.

M.D: ¿y cómo cuantos cuartos tenía el departamento?

A.M.H: 2 recámaras, comedor, cocina, baño

M.D: Pero ya no era como una ya no era una vecindad...

A.M.H: No, no, no era vecindad, eran departamentos.

M.D: ¿Eran departamentos?

A.M.H: Era de 5 pisos.

M.D: Y ahí este ¿ella vivió con su familia o no?

A.M.H: Con su familia.

M.D: ¿Sí?

A.M.H: Y ahí llegué y ya no me dejaron salir, no pues quédense aquí pa qué se van y que... ya me envolvieron y allí nos quedamos, para no hacer la camisa,...

M.D: Y los papás de ella ¿a qué se dedicaban?

A.M.H: Su papá era de esas personas que hacían cua, retratos de pero de bulto, de madera.

M.D: ¿cómo talla?

A.M.H: Tallador eh sí los tallaba pero tenía muchas gu gubias, sierras para recortar las fotografías o ...Este luego luego las pintaba, en la cara les ponía una foto, la fotografía de la persona bien y era como talla, talladista, tallista.

M.D: Y eso ¿dónde lo hacía? ¿tenía un taller para...?

A.M.H: Él, él tenía un cuartito en su...

M.D: ¿En el propio departamento?

A.M.H: En su recámara

⁵⁶⁸ Entrevista realizada a A.H.

M.D: Ajá
A.M.H: No porque ellos vivían en una recámara y yo vivía en otra y en su recámara de ellos, un cachito le puso una, una división y ya. Y allí tenía su...
M.D: Como su estudio...como su
A.M.H: Su tallercito.
M.D: ¿Y ahí trabajaba?
A.M.H: Él iba y compraba su madera y hacía todo.
M.D: Este y su, la mamá de su esposa ¿a qué se dedicaba?
A.M.H: Al hogar.
M.D: Al hogar. ¿Y ahí cuánto tiempo vivieron?más o menos...
A.M.H: Mmmm como 9 años.
M.D: O sea vivieron como hasta los setentas ahí...
A.M.H: Como le digo como a los 72.
M.D: ¿Y y cómo era Tepito en ese entonces cuando llegó a vivir ahí?
A.M.H: Ah pues bien(balbucea) aquí siempre ha sido un mercado. De ahí donde estaba el cine Bahía de ahí comenzaba para acá el mercado, o sea de Peralvillo. Este de Jesús Carranza para acá todo era mercado⁵⁶⁹.

L.R. Se refiere precisamente a este edificio de Estanquillo 8 que para él y su familia reflejaba el ascenso social, el pasar de vivir en un cuarto de vecindad a un edificio de departamentos, el hábitat con el que la clase media era identificada.

M.D: Y y siempre estuvieron en ese cuarto...
L.R: Sí.
M.D: O sea nunca se cambiaron
L.R: No, allí me quedé hasta que se empezaron a tener otras amistades ya este creció uno y vivimos unos años en el 8 de Estanquillo donde están los baños Sol. Ah bueno, ese edificio, ese edificio nosotros, o sea mi padre eh alquiló un departamento, lo estrenamos nosotros, estrenamos ese edificio.
M.D: Donde está el baño...
L.R: Donde están los baños....
M.D: Pero antes antes no estaban esos baños
L.R: Antes no, ya después los hicieron. Ese edificio ahí lo estrenamos nosotros en mil novecientos cincuenta y...siete creo o en el 58 cuando el temblor que se cayó...en ese tiempo se estaban rentando los departamentos ¿por qué? Porque empezamos a tener otro roce, te vuelvo a repetir. Con la alberca empecé a tener otro roce de otras amistades, de otras colonias, de otros que se sentían acá ya sabes que no falta ¿verdad?
M.D: O sea ahí digamos en ese predio construyeron un edificio(...)
L.R: Donde están los baños, al otro ladito está el edi, ahorita ya está refeó.
M.D: Ajá pero ahí ya eran departamentos...
L.R: Ya eran departamentos.
M.D: ¿Y cómo...?
L.R: Era un, era un, era un ¿? Era un departamento sala-comedor y 2 recámaras ¿sí? En una dormían mí mamá y mi hermana y en otra dormía mi papá y yo. ¿¿
M.D: O sea sí dormían su papá y usted...
L.R: En una recámara y mi mamá y mi hermana en otra recámara. Tenía 2 recámaras, tenía su baño, tenía su cocinita, muy cómodos.
M.D: Por ejemplo cuando se fueron a vivir ahí ¿cómo cómo lo sintieron en comparación con la vecindad?
L.R: Pues sí te sientes raro ¿no? porque nadie te habla, no te conocen. Haces tus pachangas pero en tu puerta. Si acaso abres la puerta para que salgan a bailar al corredorcito 1,2 o 3 parejas pero pues en realidad muy callado mano. Ni los buenos días, ni las buenas noches y este si ya llegaste o no llegaste, ya todos traían su llave de del zaguán.
M.D: Y este allá vivían pero digamos...
L.R: Aquí estaba el negocio, aquí se quedó.
M.D: El negocio seguía aquí.
L.R: Aquí se quedó, aquí y el cuarto de acá que está, sí ahí se quedó.
M.D: Este ¿y allá rentaban el departamento?
L.R: Sí, sí en aquel tiempo rentaba el departamento, rentaba a 350 pesos.
M.D: Y el cuarto por ejemplo en cuanto lo rentaban

⁵⁶⁹ Entrevista realizada a A.M.H.

L.R: No, no este de aquí...

M.D: Sí, el de allá 350

*L.R: 50 el departamento, este de aquí pagábamos 6 pesos de renta*⁵⁷⁰.

El caso de E.A. nacido en la colonia Obrera nos revela como también existía un cambio residencial de colonias, en donde las familias se podían ir desplazando de una colonia popular a otra. Muchas colonias a las que el entrevistado recuerda como similares.

M.D: ¿Sí? Y por ejemplo, vivieron en la Obrera, en la Pensador Mexicano, ¿Cuáles eran así las diferencias de las colonias?

E.A: ¿En las vecindades?

M.D: Sí.

E.A: Bueno era, casi antes la mayoría todas las colonias eran iguales. La diferencia con la Roma o Polanco que eran según de más categoría de de Tepito, de la Guerrero o para acá la Roma, bueno la Roma todavía un poco más o menos, para acá todas en ese tiempo había más, por ejemplo donde estaba el aeropuerto antes...

M.D: Sí ¿Balbuena?

E.A: Sí aquí en Balbuena, era pues estaba baldío o ya fuera la Jardín Balbuena y eso. Ya en otros lados había unas colonias donde está el metro Viaducto, era la Moderna de aquel lado pero eran llanos y todo eso. No había casi aderezo ya más adelante pues eh también eran llanos, ahora son colonias. Pero pues siempre yo he vivido de aquí, de Obrera, a la Pensador, de acá y todo eso es Tepito.

Un fenómeno que se empezó a dar desde la década de 1950 fue el desplazamiento a las nuevas periferia desde las primeras periferias. Lo que atraía a los nuevos habitantes de las nuevas periferias era que el terreno era más barato y podían autoconstruir su casa en propiedad y otra es que en algunos casos como Tlanepantla que era parte del Estado de México, las fábricas estaban muy cerca. A medida que la ciudad industrial creció, sus habitantes la habitaron en función a la cercanía de sus nuevos trabajos. Al igual que Tepito, fue un *inneburbs* y por ello atrajo a la población desde finales del siglo XIX, estas nuevas periferias la van a atraer a a partir de la década de 1950.

E.C: Al principio nos fuimos a vivir con la mamá.

M.D: Y la mamá ¿dónde vivía?

E.C: En Tlanepantla.

M.D: ¿Hasta allá?

E.C: Hasta allá. Pero como le digo que salió de pleito con la hermana...

M.D: Y Tlanepantla ¿cómo era en ese entonces?

E.C: Pues yo la verdad no sabía. Yo llegué a esa casa pero haga de cuenta otra prisión.

M.D: ¿Y ahí no trabajaba? En Tlanepantla...

E.C: No, yo ahí lo que llegué a hacer fue a lavarle, a plancharle a la señora, a hacerle la comida porque la señora trabajaba, la hermana también.

M.D: ¿Y ella a qué se dedicaba?

E.C: La mamá era costurera, trabajaba en los trajes Luisito. Ella era bolsera y eh siempre trabajó así de costurera y la esta muchacha era empleada pues así de Sanborns.

M.D: ¿Y ahí cuanto tiempo estuvo en en Tlanepantla?

*E.C: Muy poco tiempo, este cuando mucho estuve 2 meses*⁵⁷¹.

A.R.F, recuerda la Casas Alemán, una colonia que también fue de paracaidistas como un rumbo más peligroso que Tepito. Estas colonias estaban solas, en medio de la nada y las casas estaban construidas de manera dispersa, por lo cual resultaban menos atractivas.

⁵⁷⁰ Entrevista realizada a L.R.

⁵⁷¹ Entrevista realizada a E.C.

M.D: ¿Cómo fue qué llegó aquí a Tepito?

A.R.F: Pues yo llegué porque mi hermana, ya estaba un poquito grande...

M.D: ¿Su hermana o sea esta hermana, hermana...?

A.R.F: Sí, con la que vivía yo en Casas Alemán. Ya estaba mayor que yo y pues ya era una señorita. Yo en el libro no lo narro que ya ella ya yo siendo chiquillo pues ya veía la maldad del hombre como mujer peligrosaba. Entonces ella ya se vino aquí a Tepito. Después yo ya me vine.

M.D: ¿Y ella por qué se vino aquí?

A.R.F: Pos ella se vino, le digo por el peligro, como era mujercita y entonces en ese tiempo estaban las casas muy solas y encontraba usted una casa aquí, otra casa por allá y así, cuando las colonias de aquí de México, le digo, eran viles llanos, eran ríos. Entonces todo eso pues ya se fue superando México, fue cambiando, tuvo un cambio muy bonito, muy grande.

M.D: Entonces ella llegó a Tepito...¿Pero ella ya estaba casada ya o no?

A.R.F: No, no⁵⁷².

R.P. también recuerda como también se mudaron a una colonia en la nueva periferia industrial, la Guadalupe Tepeyac, pero esto sucedió mucho más tarde, en la década de 1970. En Tepito durante las décadas de 1930 a 1960, el trabajo estaba en los talleres y por ello sus habitantes preferían seguir viviendo en Tepito. A medida que los talleres dejaron de ser el centro de la economía de Tepito dando paso al comercio, se dio una mayor movilidad residencial. Los rumbos de Tepito ofrecían para muchos artesanos, como es el caso de los zapateros, la ventaja de que la materia prima estaba cerca, en las peleterías de la calle de Jesús Carranza que a su vez estaban cerca del Rastro y de las tenerías, de las curtidurías como La Temola. Asimismo, sus principales clientes eran las zapaterías del centro de la ciudad con lo cual tenían que desplazarse poco para entregar sus encargos. Además, los espacios de los talleres eran propicios para una economía familiar.

M.D: Y o sea ¿alguna vez se cambiaron de cuarto cuándo era niño o siempre vivieron en el mismo cuarto?

R.P: No, siempre ahí vivimos siempre ya hasta después mucho tiempo después, mi tía tenía una casa allí en la Guadalupe Tepeyac por donde está Henry Ford, por los bomberos, por allá. Ella allá hizo una casa y nos fuimos ya a vivir allá todos para allá.

M.D: ¿En qué año más o menos?

R.P: Como en el 75, más o menos, en el 75. Pero aún aquí se quedó una casa aquí, la que era de mi tía se quedó aquí. Mi traspasó esa la del 15 la traspasó a una señora.

M.D: Pero ¿eran en propiedad o pagaban una renta?

R.P: Pagábamos renta, pagaba renta mi mamá, pero en esa época pues se permitían los traspasos, o sea que voy a dejar esta, deme unos centavos y ya. Sí se los di ya. Y también tía Rosa también, también nos fuimos porque la casa ya era grande, era departamentos también allá. Ya cada quien, mi tía, mi tía les quiso su departamento a mi mamá. A mi tía, a mi tío⁵⁷³.

3.3 Las redes enmarañadas

En las vecindades, un espacio comunitario, se tejieron toda una serie de redes de sociabilidad en las que se mezclaba lo familiar (parentesco) el lugar de procedencia (redes de paisanaje) y las nuevas redes tejidas desde la propia vecindad (redes de vecinaje) que a su vez podían transformarse en redes familiares. Estas redes, nos ayudan a entender la sociabilidad de las clases populares durante el

⁵⁷² Entrevista realizada a A.R.F.

⁵⁷³ Entrevista realizada a R.P.

desarrollismo industrializador. Gracias a esta araña llamada vecindad y a sus amortiguantes redes, las clases populares pudieron no caer en los abismos de la modernidad. La solidaridad cotidiana hizo que los costes negativos del proyecto modernizador no fuera tan agresivos, en cierta medida, estas redes radiales, ligeras y resistentes, atraparan al Leviatán o por lo menos lograran distraerlo en sus ansias devoradoras.

3.3.1 Las redes de parentesco

“ Mi padre encontró a un sobrino-hijo de un hermano-por casualidad. En ese tiempo salía el Pepín, una revista cómica, y en ella una sección de que fulano de tal busca a fulano de tal. Entonces este sobrino mandó un escrito: "El señor David Sánchez busca al señor Jesús Sánchez que salió de la hacienda de Huauchinango el año de 1922." Entonces mi papá escribió una carta y mi primo inmediatamente se vino de Veracruz, se vino a vivir acá a la casa de nosotros. Resultó que sí era hijo de un hermano de mi padre. ¡Mire qué tan enterado estoy que no sé siquiera el nombre del papá de David...ni de los otros hermanos de mi padre! A mi papá ya lo daban por muerto y el día de Todos Santos le ponían su veladora y su comida.

Mi padre le había conseguido trabajo a David en el restorán La Gloria, y todo iba muy bien. En una ocasión mi padre llegando del trabajo encontró a Elena sentadas en las piernas de David. Pues a David lo tengo en muy buen concepto, es un muchacho que no es nada maleado, un hombre íntegro. David para mí es pues el familiar que más quiero. No está corrompido, no tiene la malicia que tenemos aquí. Admiro en él la limpieza de su alma, un alma campirana, no como lo podrido de la ciudad. Por eso caí en la cuenta de que David no quería nada con Elena, ella era la que se le ofrecía a él. Y a causa de esa dificultad David se volvió a Veracruz”⁵⁷⁴.

A través de los procesos migratorios se tejieron toda una serie de redes familiares, es decir, de nuevas relaciones en la ciudad capital. Los distintos miembros de una familia se ayudaron y apoyaron en su vida en la ciudad o en el proceso migratorio de llegada a la ciudad. De ahí el hacinamiento en las vecindades que eran la puerta de acceso de muchos a la vida urbana y en donde las familias acogían a varios familiares en un mismo cuarto y no sólo en Tepito sino en las nuevas colonias creadas en la década de 1940 como la Casas Alemán.

A.R.F: Eh, mi tía vivía ella aquí en la colonia Malinche, cuando ya empezó mi tía con sus hijos a despertar que estaban grandes fue cuando ya empezaron a afincar allí en Casas Alemán. Ya hicieron después una casa, ya nosotros ya nos cambiamos. Regresamos otra vez para la colonia Malinche con mi abuelita.

M.D: O sea, su abuela, la mamá de su mamá,

A.R.F: La mamá de mi mamá.

M.D: Ella vivía ahí en la Malinche.

A.R.F: Ella vivía , tenía su casa.

M.D: Y ahí en la Malinche ¿en qué vivían? Era una cas, una vecindad...

A.R.F: No, era una casa, casa particular, pues de propia eh. Duramos muchos años con mi abuela que la recuerdo pues muy bonito. No es...es grato recordar a sus seres queridos. Yo he tenido mucha familia, de parte de mi padre y todos mis hermanos han muerto. Eh ya la mayoría también mi abuelito, mi abuelita, mi papá, mi mamá, tíos, tías, sobrinos, primos, mis hermanos últimamente. Mis hermanos éramos este como 16 hermanos. Unos estábamos unidos y otros desunidos porque ya sabe que en un hogar se casa eh o fallece la familia y se va desintegrando, queda uno solo. Por ejemplo, yo no quedé solo porque tenía mi esposa⁵⁷⁵.

⁵⁷⁴ LEWIS, Oscar: *Los hijos...*, op.cit., p. 46.

⁵⁷⁵ Entrevista realizada a A.R.F.

A.R.F. nos cuenta cómo era su vida en familia y como estas redes se tejían entre abuelos y nietos, entre padres e hijos o entre hermanos.

M.D: Y ellos ¿en qué parte de Tepito estaban?

A.R.F: Eh nosotros vivíamos unos en el 13.

M.D: ¿De qué calle?

A.R.F: Eh de aquí de la calle de Caridad ¿sí? Eh y otros en la Rinconada. En la Rinconada, por ejemplo, mi hermana, una persona ya grande, era la que hacía su esposo el agua con chía. Se sigue vendiendo pero ya no venden esas personas, familia ya no son de mi familia. Les vendieron a ellos el puesto y la casa de mi hermana. Pero mi hermana duró años de jovencita vendiendo ¿sí? Ella su esposo se llamaba Miguel que era mi padrino y fíjese qué coincidencia, mucha gente no lo quiere creer. Mi padrino con 40 limones grandes, con 40 oígalos, un agua muy sabrosa.

M.D: Pero ¿era su padrino de...?

A.R.F: De parte del esposo de mi hermana...

M.D: El esposo de su.... ¿su cuñado?

A.R.F: Sí.

M.D: ¿Era su padrino de comunión?

A.R.F: Eh no, padrino de cuando fui a Chalmita. Porque antes había muchas excursiones y la gente acostumbraba a ir a San Juan de los Lagos. Nosotros nos llevaban a Chalmita. Me permite tantito creo que me está hablando mi esposa, perdón eh la interrupción (sale a ver a su esposa y va al baño)

M.D: Entonces estaba, me comentaba entonces que su hermana llegó a vivir primero con su otro hermano...

A.R.F: Sí, con uno de mis hermanos, el mayor...

M.D: Y usted llegó después...

A.R.F: Yo llegué después

M.D: ¿Con quién? ¿Con su mamá?

A.R.F: No, no, llegué sólo.

M.D: Y su mamá ¿dónde se quedó? ¿ahí igual?

A.R.F: Pues mi mamá se quedó en La Malinche con mi abuelita, ellas seguían conviviendo. Mientras vi vivía mi abuelita porque ya después falleció mi abuelita, fallecieron los, la tía que vivía en Casas Alemán, tuvieron sus hijos, convivieron ellos. Se casaron, pues ya ve que uno a veces es una familia numerosa pero llega el momento que se empieza a desintegrar.

M.D: Entonces usted aquí llegó con su hermana y su otro hermano también...

A.R.F: Sí⁵⁷⁶.

Estas redes familiares eran las encargadas de que en las familiares se diera la solidaridad que haría la vida urbana mucho más llevadera. Con cierta nostalgia, A.R.F, lamenta como hoy en día este tipo de redes ya no existen.

M.D: ¿Y ahí donde vivían en? ¿Todos en?

A.R.F: Vivíamos aquí en el número ¡ay qué número era! pues era como en 13 y 14 adentro en la casa de, no perdón, era de la Rinconada.

M.D: Y ahí ¿cómo era este bueno cómo era ese lugar? ¿Había una vecindad?

A.R.F: Era una vecindad. Siempre han sido vecindades pues desde que también quitaron vecindades para hacer el mercado. Pero pues aquí la vida de un niño como yo, como los demás, pues era muy bonita ¿no? Jugábamos aquí entre los puestos, eh no había campo. Yo por ejemplo me recuerdo, estaba yo chiquillo y le peleaba yo unos patines a mi madre porque yo veía a los muchachos que se iban a jugar con sus patines o sus bicicletas, pues me llamó la atención. Eso fue parte de mi niñez y de juegos pero a mí me jugaba, me gustaba mucho el juego: el fútbol, las luchas y los toros. Porque yo tuve un hermano que se llamaba Eduardo Rodríguez, así se llamaba dentro del toreo, era profesional eh. Pero un día fuimos a una fiesta porque nos invitaban a la familia porque un camión lleno era poco eh, éramos bastante familia de parte de mi padre, mis hermanos, éramos bastantes. Nos gustaba la fiesta, hemos sido muy fiesteros porque a veces llegaban personas de allá del rastro y se hacía bastante comida, había bastante vino. Porque mi hermano pues le gustaba mucho el vino eh, le gustaba el pulque, eh la bebida y a todos los juntaba. Nos juntaban a toda la familia y allí estábamos conviviendo. Inclusive yo a veces me daba tristeza que la familia se ha desintegrado pero a veces es por pequeños malos entendimientos que hay pero...en mi familia eran muy este unidos, muy unida, pero todos mis hermanos han muerto. Yo soy el único que vivo de hombre de hermano, soy yo y otras

⁵⁷⁶ Entrevista realizada a A.R.F.

dos mujeres que quedan nada más. Tengo una hermana que se llama Soledad Rodríguez pero está en Los Angeles, que era la que le digo que vivía en el número 13 de Caridad donde vivía Medel. Se fueron para allá y pues ya su casa la dejaron aquí abandonada, la cuidábamos, mejor este la vendieron. Ya ahora ellos viven por allá, vive ella, viven mis sobrinos porque me acabo de enterar hace poco que mi cuñado, su esposo, falleció. Pero éramos una familia numerosa pero le digo pues unos han agarrado otro rumbo, otros han fallecido⁵⁷⁷.

M.M.M. recuerda como vivían también con sus abuelos y su abuelo era el encargado de llevarles carne que conseguía como empleado en el rastro. En varios casos nos encontramos como los abuelos, que fueron generalmente los primeros en llegar a la ciudad capital eran el eje de la familia.

M.M.M: Y acá de este lado mi abuelita cuando decía no con cajas de madera, cajas de fruta que salías yo juntaba cajas de la Merced cajas, las acondicionó con una tabla, como una mesa y abajo, aquí llegó a ser un un como un agujero como eran los que hacen los que fríen la cocen la barbacoa y ahí nos eh nos pusimos ladrillos así y una una tapadera de un tambo de ahí sale era su su sartén por decirlo. Y queríamos, mi padre, mi abuelito fue carnicero él nos...

M.D: El papá de tu mamá....

M.M.M: De mi mamá sí, él este nos llevaba carne del del entonces era la la 1,2,3 la CEIMSA⁵⁷⁸ o sea ahí...Entonces este él nos llevaba carne.

M.D: O sea ¿él dónde..? ¿Qué tenía un puesto él?

M.M.M: En el rastro no...

M.D: ¿En el rastro?

M.M.M: En el rastro.

M.D: En el rastro acá en en...

M.M.M: En el rastro pero el rastro estaba aquí en en...

M.D: Canal del Norte...

M.M.M: Canal del Norte y este ya se me olvidó cuál es la otra calle pero ahí estaba

M.D: ¿Y el conseguía la carne...

M.M.M: Y ahí era carnicero⁵⁷⁹.

Otros entrevistados como E.C, recuerdan también como toda la familia vivía en un mismo cuarto, aunque no siempre las relaciones fueran las mejores.

M.D: ¿Él era un hermano de su papá?

E.C: De mi papá.

M.D: ¿Y ellos vivían también por aquí por esta...?

E.C: Con nosotros.

M.D: ¿Vivían en el mismo en el mismo cuarto?

E.C: Sí, vivían con nosotros mis tíos, mis abuelitos. Es que acá en el 60, la casa que agarró mi papá...⁵⁸⁰

Tal fue el caso de la familia de E.C que no aceptó su matrimonio con R.E.

⁵⁷⁷ Entrevista realizada a A.R.F.

⁵⁷⁸ Siglas de la Compañía Exportadora e Importadora Mexicana, S.A. A partir de los años cincuenta, el problema del abasto también se incorporó a la esfera del Estado mediante la creación de la Compañía Exportadora e Importadora Mexicana, S.A. (CEIMSA). Con esta empresa el Estado participó de lleno en el terreno de la comercialización y almacenaje de granos, incluyendo las importaciones que hubieron de hacerse en 1957 y 1958. A partir de 1961, fecha en que se reestructuró esta compañía (que desde entonces se denominó CONASUPO), el Estado empezó a adquirir un papel regulatorio cada vez más importante en este terreno. Esta intervención fue ampliándose a medida que la CONASUPO creaba filiales para el acopio mediante los Almacenes Nacionales de Depósito, así como industrias alimentarias, y construía una amplia red de distribución a través de su sistema de tiendas tanto en el ámbito urbano como rural. Al mismo tiempo, la CONASUPO fue adquiriendo un papel fundamental en el aprovisionamiento de granos de maíz para la industria de la masa y de la tortilla en torno al cual se elaboró un complejo sistema de subsidios que pretendía favorecer a los consumidores de bajos ingresos de las grandes ciudades.

⁵⁷⁹ Entrevista realizada a M.M.M.

⁵⁸⁰ Entrevista realizada a E.C.

M.D: ¿No? Lo que pasa ¿cómo conoció a su esposo?

E.C: Ahí en la vecindad.

M.D: ¿En la de Florida?

E.C: Donde llegué de 12 años.

M.D: Este ¿ahí ahí vivía?

E.C: Ahí lo conocí porque él nació ahí, vivió ahí toda su vida.

M.D: Este y la relación con sus papás ¿cómo era? o sea ¿cómo era ya que trabajaba?

E.C: Pues faltaba comunicación

M.D: Pero ¿Con los dos o sólo con su papá?

E.C: No, yo este siempre traté más con mi papá porque yo tuve hasta la idea de que bueno, una amiguita me metió esas ideas, que mi mamá no era mi mamá porque mi mamá me pegaba a veces mucho. Y me decía es que no es tu mamá, no es tu mamá. Y como ella no tenía mamá. Cuando ella nació se le murió y vivía con su madrastra, entonces por eso me metía esas ideas. Y yo empecé como...

M.D: ¿Eso su amiga?

E.C: Sí, era una prima de Rafael que este esa chamaca tenía interés en uno de mis tíos, un hermano de mi mamá que era el más chico, era de mi edad. Y siempre yo andaba con el tío como si fuéramos hermanos y este porque con él sí me dejaban salir y ya ella tenía interés en mi tío y ya por eso iba y hasta se metía hasta la casa. A mí papá no le parecía porque no le gustaba que tuviéramos amigas, menos amigos y a veces hasta la corría. Hay veces que si llegaba mi papá y estaba ella me decía qué quiere esta niña aquí, dale lo que quiere y que se vaya. Yo decía oy papá no seas grosero. No, no, no, no él hablaba mal. Ahora quien sabe que las amigas, tu mejor amiga es tu peor enemiga y quien sabe qué, sus ideas no. Y no yo este cuando llegaba mi papá le decía vete⁵⁸¹.

En las vecindades no solo se daban la solidaridad y las amistades, sino también las jerarquías, los enfrentamientos y rivales, entre miembros de la misma familia. Tal es el caso de E.C. quien se casó con R.E. y su familia no aceptó esta unión y por ello, a pesar de vivir en la misma vecindad no mantenía relación con sus padres y hermanos. La autoridad del padre de familia era la que tenía que predominar, tal y como también lo retrató el cine de la época de oro. Cuando esta autoridad no era respetada, las redes familiares se debilitaban.

M.D: ¿No le hablaba para...?

E.C: Para nada, para nada. Haga de cuenta que yo no existía. Así por muchos años, fue yo comprendo fue el dolor de mi padre de ver que no lo obedecí pero él nunca supo que él me amenazaba con hacerle daño a ellos. Yo nunca se los dije por miedo a que mi papá lo matara. Mi papá era muy agresivo y tomado igual no se controlaba. Por ese miedo fue que yo me casé a escondidas y me fui. Yo nunca le dije a mi papá mira me casé por esto. Yo sé que les case mucho dolor(casi llorando), mucho coraje porque mi espo, mi esposo le buscaba mucho pleito a mis hermanos. Pero como él siempre andaba con su palomilla...ese era mi miedo que les hicieran daño a mis hermanos o a mis hermanas o a mi mamá. Y hasta que dije sí sí me voy a casar contigo. Cuando yo dejé a mi novio yo lloré mucho por él porque pues yo lo quería mucho. Al principio no, pero yo dilaté como 5 años con él de novia. Y él fue bien atento, muy decente, me llenaba de halagos, de flores, de regalos, no fue unos días muy bonito con él. Todo lo contrario de mi esposo. Él ya casados hasta me pegaba le digo por cosas que yo ni sabía. Ese día me dijo no tú platicando con tu familia y la niña hasta se desmayó, se privó. Dije ay qué mentira y había una viejita que era prima de su abuelita que también tomaba mucho vivía ahí con la abuelita y este ella me dijo. ¿Sabes quién le dijo a Rafael? Fue Ana, le dijo que tú estabas platicando allá y que la niña hasta se privó. Y ella, ella fue la que le dijo. Eres muy tonta, te dejas mucho, cuando él te va a pegar, agarra un palo, lo que sea y dale. Y ahora, sabes lo que vas a hacer, cuando se salga María, María era su prima, siempre se iba a la tienda y los dejaba. Cuando se vaya María y Rafael a trabajar tú vienes y le reclamas a Ana, pero así me dijo. Pero le vas a dar una chinga pero chinga para que no te ande inventando cosas. Y yo la verdad estaba tan dolida y yo hasta creo que estaba más loca que él y sí le obedecí a la viejita, fui, le pegue, ella no se dejo, nos peleamos ahí como perras, hasta en el suelo andábamos. Pero al menos no sé si ya se calmó pero ya nunca me volvió a decir una cosa así la viejita que que ella me haya inventado.

⁵⁸¹ Entrevista realizada a E.C.

3.3.2 El compadrazgo

Otras de las redes que se tejían en la vecindad pero no sólo en la vecindad sino también en el barrio o en los lugares de trabajo, eran las redes de compadrazgo. Este tipo de redes unían a dos familias que no eran familias por parentesco. Se trataba de relaciones de amistad, de solidaridad, que culminaban en el apadrinamiento o amadrinamiento de los hijos y de esta manera estos ahijados y ahijadas pasaban a ser hijos e hijas de otra familia que en caso de necesidad se ayudaban. Las redes de compadrazgo siempre han sido vistas como el gran colchón la sociedad mexicana. El compadre y la comadre siempre fueron una figura muy común en el imaginario de los mexicanos y por supuesto de la vecindad. Así lo relataba Manuel de la ficticia familia Sánchez de Oscar Lewis quien decía sobre su madre que: *“era muy alegre mi mamacita y le gustaba frecuentar a sus compadres, a sus comadres. Era también de la clase de personas que era capaz de dejar el bocado que se iba a comer y dárselo a otra persona que viera que lo necesitaba. Y siempre dejaba que parejas que no tenían casa durmieran en el piso de la cocina”*⁵⁸².

Sin embargo, a través de las entrevistas notamos que la figura del padrino o la madrina no era tan protagónica y que serían otras redes, las de vecinaje, las que se tejían de lo cotidiano las que mayor soportarían el peso de la sociabilidad de las clases populares. En algunas ocasiones, los padrinos y familias eran de la misma familia. S.G. recuerda como su madrina fue su abuela con la que vivía.

M.D: ¿Y cómo recuerdas la primera comunión?

S.G: Fíjate que ese día este bueno la que era mi madrina, mi abuela, siempre la agarraban para madrina de todo porque yo me acuerdo que le decía ¿quién es la madrina de...? pues tu abuela. ¡Oy! ¿Quién va a ser mi madrina de primera comu? Pues tu abuela porque como ella no tuvo hijos, su esposo que era el que trabajaba en la casa de moneda pues el dinero era para ellos íntegramente pos a nosotros nos apoyaban mucho. Entonces le decía , yo decía que por qué no escogían a otra pero no dice porque es tu abuela y a parte ella ya ves que te va a comprar tus zapatos y y ella puso los tamales, ella puso todo. Pues ¿? encantados porque hubo tamales y hubo bastante atole ¿no? porque pocas veces comíamos tamales y los domingos que yo me acuerdo que la barbacoa costaba 18 pesos el kilo y si se cooperaban entre mis hermanas y mi mamá compraban un kilo de barbacoa pero mi mamá hacía en chilito, hasta le ponía rajas y luego una ollota de frijoles y eso era nuestra comida, cada 15 días cuando había, el domingo. Y mi abuela pues fue la madrina de de confirmación, la madrina de este de primera comunión de mi hermano y mía, el más chico⁵⁸³.

En otros casos, los lazos de compadrazgo se establecían con personas cercanas a la familia. En el caso de L.A. su padrino fue un zapatero amigo de su padre quien a su vez era zapatero.

M.D: Por ejemplo recuerdas cómo te enseñaron la religión, la catequesis...

L.A: Bueno mi padre era católico, mi madre también pero no eran fanáticos de ir cada ocho días. Era la vecindad en donde yo vivía, muchas vecindades siempre yo que conocía en había una seriedad que es encargada de catecismo a los niños nos preparaban para la primera comunión y ahí sí mi padre en... nos obligaba que fuéramos al catecismo nos negaba most un nos hacíamos pato también en la otra pieza en pero él insistía en que fuéramos y total que ya nos convencía porque nos decía que si no no iba a haber domingo ¿No? El domingo era el dinero que te daban para que gastaras. El domingo, entonces no hay domingo entonces bueno vamos entonces esa inconformidad se nos quitaba ahí cuando llegábamos y la señora empezaba a

⁵⁸² LEWIS, Oscar: *Los hijos...*, op.cit., p. 19.

⁵⁸³ Entrevista realizada a S.G.

*repartir galletas ¿no? un dulce y ya eh... ya ahí aprendíamos las oraciones y cuando ya nos prepararon para la primera comunión ya era más en serio la cosa ¿no? Este bueno pa' prepararnos porque el día era una fiesta para nosotros como chamacos prepararte un grupo de chavos de la vecindad preparártela era todo un cotorreo porque también estabas pensando en que te el padrino te iba a poner pantalón te iba a dar tus zapatos, te iba a comprar tu librito ¿no? Esas cosas nos llamaban la atención y la verdad que queda era suave después ya llegabas a la primera comunión a la iglesia y después pues no faltaba la mama que en su casa había hecho chocolate y ahí íbamos todos al chocolate ¿no?*⁵⁸⁴

L.A. recuerda a su padrino desde el recuerdo de la primera comunión y del libro con rezos que éste le obsequió. Recuerda también como su padrino lo llevaba a cortar el cabello o como le compraba calzado y lo llevaba a pasear al jardín de Santiago Tlatelolco. A L.A. ni le gustaba corte ni las alpargatas que le compraba su padrino pero tenían que respetarlo porque era su padrino, afirma que el padrino era como un segundo padre. En este caso, su padrino era zapatero al igual que su padre, vemos ahí entonces las redes de compadrazgo.

M.D: ¿Qué librito era ese?

L.A: Era un libro con rezos con un rosario.

M.D: ¿Quién era el encargado de regalártelo?

*L.A. El padrino, si eras hombre era un padrino, si eras mujer había una madrina pero si era pareja entonces era tu madrina y tu padrino. Nada más que también luego los padrinos también se manchaban te voy a decir porque jeje...El padrino que yo tuve también era zapatero y luego llegaba el señor y decía: compadre me voy a llevar a los niños a la peluquería a mis ahijados, a mis hijos luego veces te decía. Me los voy a llevar a la peluquería y nos llevaba y nos gustaba porque nos llevaba por el jardín de Santiago que era un lugar hermoso también con una calle empedrada...así con un recodete ¿no?. Y ahí había una peluquería de gente ya grande que hay mismo platicaba sus vivencias y tocaba la guitarra, por ahí estaba uno tocando guitarra... A mi me gustaba mucho, hoy todo eso no... pero él acostumbraba a pelarse pelón con un copete aquí y pues nos pelaba igual que él. Sabíamos que en la escuela nos iban a cotorrear, sabíamos que en la vecindad nos iban a cotorrear pero teníamos que aguantarla porque era el padrino. El padrino era como tú segundo papá no bueno ni modo y luego siendo zapatero nos decía les voy a comprar unos zapatos pero nos llevaba comprar unas alpargatas como las que usaban los españoles panaderos te digo yo llegué a ver muchas pa amasijos, no panaderías grande amasijos de donde era una panadería chiquita y como traía unos zapatos de alpargatas de tela con suela de yute, de henequén. Las compraba de esas y también nos vacilaban, estos traen zapatos de vieja ¿no? y las teníamos que usar para que el padrino nos viera que la usábamos me entiendes...*⁵⁸⁵

A.R. por el contrario no se acuerda de su padrino pero sí de su madrina, una tía lejana de la que tampoco parece acordarse mucho y con la que tampoco parece haber tenido mucho roce.

M.D: ¿Y quiénes fueron tus padrinos?

A.R: Con los padrinos sí...

M.D: ¿Quiénes fueron?

A.R: Mi padrino fue ¡ay mi padrino! se me fue la memoria. Mi padrino, no me acuerdo. De mi madrina sí me acuerdo...

M.D: ¿Quién era?

*A.R: Margarita. Ella vivía así como una este allá por este la 20 de noviembre, vivía mi y ella fue mi este era este una tía lejana, ella fue mi madrina, así y así. Y que nos daban este...Ella me compró el traje y la vela, mi escapulario y mi librito y ya. Pero sí íbamos nerviosos porque ¡ay que íbamos a recibir al Señor! No este y así, sudando todo nosotros. Entonces esas... Sí las vivimos todos nosotros, sí íbamos bien inocentes ¿no? Y fueron a la iglesia y toda la iglesia llena la iglesia con padrino de todos porque éramos muchos, se llenaba de papás y padrinos, mamás y madrinas y u un gentío...*⁵⁸⁶

M.M. recuerda a su padrino que era un compañero de la fábrica de su padre y quién murió

⁵⁸⁴ Entrevista realizada a L.A.

⁵⁸⁵ Entrevista realizada a L.A.

⁵⁸⁶ Entrevista realizada a A.R.

electrocutado y con el que apenas convivió.

M.D: ¿Y quiénes fueron sus padrinos?

M.M: Umm... fue unas personas que muy pocas convivimos porque el padrino se electrocutó. Hubo una huelga en la fabrica de mi papá y el señor se subió a hacer un diablito para que tuvieran luz en la calle y ahí este tocó los cables de la luz y ahí murió.

M.D: ¿Quién era él, un familiar o un compañero de trabajo de su papá?

M.M: Era un compañero de trabajo

M.D: ¿Y su madrina quién era?

M.M: Pues no la recuerdo⁵⁸⁷.

Algunos niños como D.R hicieron una comunión comunitaria, lo cual denotaba que su familia no tenía tantos recursos como para tejer relaciones de compadrazgo.

M.D: ¿Y quiénes les enseñaban el catecismo?

D.R: Bueno había mujeres que básicamente en las iglesias,

M.D: ¿De aquí del barrio eran?

D.R: Sí, son gente del barrio. Incluso yo hice mi primera comunión comunitaria, comunitaria te dan ropa, te dan la ropa, una de ellas es tu madrina. Pero es como te digo el desarrollo del barrio te va llevando, te va llevando.

M.D: O sea esa madrina es como ...¿No es de tu familia ni nada?

D.R: Sí pues una madrina que pues se pierde, un fantasma ajá....

M.D: Este y por ejemplo en la vecindad sí sí recuerdas que hubiera como alguna, pues algún santo , algún patrón de tu vecindad.

D.R: Pues mira, mi vecindad fue muy pequeña porque no había casi vecinos. Había tres vecinos y casi no. No y como te digo yo viví más más de la calle porque ya siendo jóvenes aquí pues estabas en la calle⁵⁸⁸.

No se trata de infravalorar las relaciones de compadrazgo que sí se dieron. Sino que debemos de matizar que en este caso, a través de los testimonios, las relaciones de compadrazgo no fueron tan fuertes como podríamos imaginar o al menos esas redes funcionaban entre los padres como redes de amistad y solidaridad pero no eran tan fuertes entre los padrinos y los ahijados. Los resultados nos arrojan a otro tipo de redes, las redes de vecinaje, es decir las redes, que se tejieron en la propia vecindad y en el barrio de relaciones basadas en la cotidianidad, es decir, de relaciones nacidas de la vida en comunidad que generaron un sentimiento de comunidad es muy fuerte entre los jóvenes a través de amistades duraderas . En estas amistades influían factores como la asistencia a las mismas escuelas, a los bailes celebrados en los patios vecindades y en muchas ocasiones terminaban en matrimonio con otras personas de la vecindad⁵⁸⁹.

3.3.3 Las nuevas redes de vecinaje

Este tipo de redes fueron las que se dieron en la vecindad a través de los niños y adolescentes que después acabarían en algunos casos tejiendo redes familiares a través de nuevos matrimonios. Pero

⁵⁸⁷ Entrevista realizada a M.M.

⁵⁸⁸ Entrevista realizada a D.R.

⁵⁸⁹ LEWIS, Oscar: *Los hijos...*, op.cit.,p. XXIII.

además este tipo de redes fueron muy importantes para entender el acceso a la vida laboral de los entrevistados.

M.D: ¿Y y de qué empezó a trabajar usted?

M.G.L: Estuve en un taller de talabartería.

M.D: O sea el primer trabajo que tuvo fue ese

M.G.L: De talabartero sí.

M.D: ¿Y cómo entró ahí?

M.G.L: Era una amistad de mi papá y me no sé le pidió él creo trabajo para mí. Y sí trabajaba yo aquí a la vuelta. Antes era Héroes de Granaditas, ahora es el eje 1 norte. Ahí trabajé un tiempo, no,no,no recuerdo el tiempo. Luego de ahí me fui a avenida central de talabarteros acá por Ferrocarril de cintura con un ahijado de mi papá, también de lo mismo.

M.D: O sea pero su papá era plomero...

M.G.L: Sí.

M.D: ¿Y no no trabajó con su papá?

M.G.L: Pues aprendí bastante.

M.D: ¿Aprendió pero no no empezó a trabajar con él?

M.G.L: No, porque ya después me mandó a por fuera. Y que bueno porque eran bien enérgicos ¿no?

M.D: Este ¿y el taller lo tenía ahí mismo en en el...?

M.G.L: Aquí en Jesús Carranza. Nosotros vivíamos en el 25 y él tenía el taller en el 35⁵⁹⁰.

M.D.B. nos cuenta como a su primer patrón que también era de Guanajuato y zapatero lo conoció sin embargo aquí. Las redes de paisanaje fueron también efectiva pero mucho más lo fueron las de vecinaje, lo cual tiene sentido en un entorno micro como era el barrio o la vecindad.

M.D: ¿De dónde era ese señor? ¿Cómo se llamaba?

M.D.B: ¿Quién? ¿Mi patrón?

M.D: Sí

M.D.B: También era de León (Guanajuato). Se llamaba Ignacio Mena Medina

M.D: ¿Y ya lo conocían en León?

M.D.B: No, aquí yo lo conocí aquí. Entonces posteriormente este señor, Ignacio Mena Medina era demasiado desconfiado y cuando se iban ellos a cabaretear, cerraba el taller con candado y todo eso pero no le daba las llaves a nadie. Entonces ahí en la vecindad el 8 de Peralvillo, en el pasillo había un este dos bloques como bloques de cemento así y una viga, un polín, con los que techaban antes los techos ahí. Ahí nos servía para sentarnos, para que lo que tu quieras. Entonces posteriormente pues yo era todavía se puede decir un niño, tenía yo 14 años⁵⁹¹.

Lo mismo S.C.L. quien tenían una amiga de Hidalgo de donde venía ella, pero donde la amistad hizo efecto fue en la ciudad. El paisanaje podía servir como una primera aproximación en la vida urbana, sin embargo, las redes se tejerían en la ciudad, con los hilos de la vida comunitaria.

M.D: Y por ejemplo al cine ¿sí iba cuando llegó?

S.C.L: Eso sí iba mucho al cine.

M.D: ¿Y con quién iba al cine?

S.C.L: Con una muchacha, otra compañera que iba y que estaba allí.

M.D: ¿De la misma esta... de la vecindad?

S.C.L: De la ... sí pero era desde desde allá de Hidalgo.

M.D: Ah ¿del mismo lugar que usted? ¿Sí?

S.C.L: Sí.

M.D: De Santa María?

S.C.L: Sí de allá.

M.D: Entonces ya la conocía de siempre... Ella ¿cómo vino aquí a México?

S.C.L: Ella vino pues vino a trabajar, a buscar trabajo porque ese tío, el su papá de ella murió pero ellos

⁵⁹⁰ Entrevista realizada a M.G.L.

⁵⁹¹ Entrevista realizada a M.D.B.

eran varios, varias hijas que tenía esa tía y ella se vino a trabajar. Luego después la perdí, se casó creo con un, se fue pa Toluca a vivir. Allá todavía radica esa muchacha allá.

M.D: Entonces con ella iba al cine...

S.C.L: Con ella⁵⁹².

Pero donde más efectivas se van a volver las redes de vecinaje es a través de las nuevas uniones que se van a dar en el barrio y en las vecindades. En cierta manera, se dio una especie de endogamia entre los miembros de los microcosmos de las vecindades y del barrio. A pesar de que Oscar Lewis hablaba de muchas uniones libres, de varias familias en una familia y de la existencia de la casa chica, las entrevistas como la de S.G. nos revela que todavía el peso del matrimonio y la moral católica eran muy fuertes.

M.D: Entonces sus papás se conocen aquí...

S.G: Aquí ajá en una mi mi abuela en una reunión este lleva a mi mamá porque ah dice me decía mi abuela que el para que les dieran permiso de ir a alguna fiesta estaba en chino¿no?Entonces ella le di yo me la voy a llevar mi mamá se llamaba Natividad, yo me la llevo, yo te la traigo. Y ahí conoce a mi papá. Se conocen y todo y pues más o menos se empiezan a tratar, a través de mi abuela porque antes como que así como las que traen su esta cosa en aquel país este aquí también tenían que verse a escondidas y finalmente bueno pues aceptaron a mi papá mis abuelos. Se casaron, antes nada más se casaban por la iglesia, no se casaban por el civil. Por eso cuando mi mamá quedó viuda tuvo problemas para cobrar la pensión porque no había ni documentos civil pues le dice mi mi abuela pero es que antes no se casaban por el civil. Bueno entonces que traigan su foto cuando se casaron por la iglesia y esa fue la buena que se casaron por la iglesia y eh con esa foto se la hicieron buena para pagarle la pensión. Pero no había este y luego los más grandes tenían problemas porque luego no los registraban y entonces empezaban a trabajar o salían de la escuela y no traían no tenían documentos ni (balbucea) y empezaba la batalla y todo eso pues es que no y los más chicos ya no tuvimos tanto problema porque a esos sí ya nos estaban, nos registraban y todo eso ¿no? pero los más grandes así era la la cuestión⁵⁹³.

L.L. quien en nació en Tepito y se fue a Acapulco cuando regresó a Tepito aquí conoció al que después sería su esposo en un fiesta en la vecindad.

M.D: Y te digo, tu esposo lo conociste aquí en Tepito... ¿Cómo lo conociste?

L.L: Pues este lo conocí por medio de de cómo mi abuela vivía ahí en este en Rivero, entonces yo tenía unos amigos de Luis, entonces con esos amigos de Luís este iban a fiestas y a mí no me dejaban salir, pero esa vez fueron unos amigos y este, amigos de mi tío, y nos metimos a la casa y ya desayunaron y almorzaron y todo y nos fuimos a un juego de fútbol. Entonces me llevó mi tío y fue donde yo ahí lo conocí pues y ya me quedé con él Migue y fue que ya me casé con él, sí Migue. Ésta es mi historia Migue⁵⁹⁴.

L.R. recuerda como su padre conoció a su madre en la fonda donde ella trabajaba, por los rumbos de Tepito.

M.D: Y su mamá ¿cómo llegó a la ciudad?

L.R: Mi mamá llegó de migrante, del estado de Guerrero con unas tías ¿Sí? Aquí se conocieron porque mi papá iba a comer a la fondita donde trabajaba mi mamá. Ahí se conocieron, ahí se conocieron, ahí se juntaron y ahí nacimos lo dos.

M.D: Y esa fondita ¿dónde estaba?

L.R: En no sé, si no sé decirte...

M.D: Pero estaba aquí...

⁵⁹² Entrevista realizada a S.C.L.

⁵⁹³ Entrevista realizada a S.G.

⁵⁹⁴ Entrevista realizada a L.L.

L.R.: Estaba aquí en la circunferencia de Tepito..

M.D.: Ajá y ahí se conocieron...

L.R.: Y ahí se conocieron⁵⁹⁵.

L.A. recuerda por ejemplo como sus padres se conocieron en el taller de zapatería en donde trabajan juntos. Su padre era zapatero y su madre era adornadora, un trabajo generalmente realizado por mujeres, y entonces se establecen en Tepito en donde crean su nueva familia.

M.D.: ¿Como era tu familia?

L.A.: Buena mi familia era mi padre de nombre Agustín Arévalo Tarancón y mi Madre Guadalupe Venegas Peña. Mi Padre viene de Guadalajara en plan de aventura con unos amigos, trae poco dinero para pasear a la vez. Sus amigos regresan y él se queda. Después que la mí me contaba que el no quiso regresar a Guadalajara, decía él fracasado porque él venía con la idea de triunfar en en la ciudad de México ¿no? Y entonces los amigos regresan y él se queda. El traía un oficio de joyero, joyero el que se dedica a la joya al anillo al prendedor en la cadena. Hay joyero de plata y joyero de oro. Mi papá manejaba las dos técnicas y a la vez también cuando se la escaseaba la el trabajo de joyería el dice que una bicicleta repartía periódicos. Entonces ya estando en el barrio sin dinero y sólo pues este buscó trabajo. Caminó por las calles el barrio y como no encontraba lo que el sabía pueda allí se encontró con un taller de vecindad. Recuerdo que me dijo el nombre era un Señor de apellido Becerra y entonces le dijo que sí le daba chamba le daba trabajo. Entonces, el señor le dijo que sabes hacer de esto pues de esto no sé hacer nada pero si ustedes me dicen como yo lo aprendo. A ver muchacho ponte a ayudarlo al cortador que destaza la piel para luego armarla y hacerla zapato. Y entonces ya se agarró ayudándole al cortador. Y él me platicaba, siempre muy acomodado, lo que veía desordenado lo ordenaba sí había basura la limpiaba como que le cayó bien al Sr. Este y ahí se quedó bastante tiempo y aprendió el taller que el oficio. En ese lugar conoce a mi Madre. Mi madre, ella es de la ciudad de México, el rumbo donde está la W, Ayuntamiento y Luis Moya por allá del centro pero sus padres de ella vienen de Guanajuato. Se instalan en una esquina y ellos vendían periódico así como se ve en la ciudad de que había o un puesto de periódico diario de todos los días mira a la abuelita, o sea la mamá de ella aparte de tener periódicos tenía un comal con un brasero con un comal y vendía quesadillas, sopes ¿No? Entonces mi mamá ya tuvo la necesidad de buscar trabajo también. Empezó a ser ya una señorita. Llegó al barrio de Tepito como adornadora de los zapatos. El proceso de adornado de los zapatos es cuando ya es el final. Cuando ahora se le dice la boleada pero eso no es boleada es una técnica más fina para que el zapato tenga buena presencia no. Y ahí se conocen y en aquel había mucha facilidad de que vivienda en el barrio y se ubicaron en una vecindad calle de Riv, de Peñón 97 e hicieron vida y ahí empezamos en nacer nosotros yo soy el segundo de la familia la primera fue una mujer que falleció muy pequeña después ya seguí yo y de ahí más. Y que este y y este mi padre me lo decía a mí que un día le dijo a mi madre no sabes que Lupe ya no vamos a regresar al taller, vamos a poner nuestro propio taller y así lo hicieron. Desde entonces fue la maestra y el maestro de los zapatos y nosotros aprendiendo y luego pues el vecindario dándole chamba no. Y así fue la vida de mi padre en el barrio de Tepito. Y se hizo tan buen zapatero que le entró ya hasta el diseño del calzado y todo ese rollo que después a mucha gente le hacía el molde social con un palo y yo muy pequeño me encargué yo por eso te digo que conozco la Casa Blanca bien, bien, bien. Porque yo iba ahí porque había muchos paisanos de Guadalajara que eran zapateros y yo le llevaba los moldes que mi Padre decía que ellas fabricará en el zapato. Así fue como yo aprendí la zapatería hasta que me hice adulto mayor, me jubilo pero ya desde antes me gustaba participar que lo social no sea muy joven y empecé a participar en una comisión que se llamaba el 40 y era pura gente mayor que llegan a mí vecindad a decirnos que había que organizarnos ahí las mamás al grito del papa a las mamás se van yo me quedo me interesó tanto y bueno ustedes donde se juntan, donde se reúnen pues me dijeron que una en una cisterna del 40 de Tenochtitlán, esa vecindad también es otra historia ahorita. Y entonces ya ahí empiezo a participar con ellos, me dan el cargo de secretario exterior que ello la verdad no sabía ni que rollo y bueno y que tengo que hacer pos tienes que salir a formar comités en las vecindades. Haz tu grupo, entonces yo ya hice un grupo con gente mayor que yo era el último joven y empecé a salir así a las vecindades a organizar a la gente. Para mí no fue difícil porque la vecindad que yo llegaba decían es el hijo del gordito, es el hijo del Sr. Arevalo, es el hijo del maestro(...)

M.D.: Y además de tus papás y tus hermanos ¿vivía más familia tuya ahí en el barrio?

L.A.: Bueno la vecindad primero era mi padre y mi madre, mis hermanos nada más que los vecinos. Que va pasando el tiempo y imagínate yo viví muchos años en la vecindad eh pues te vas haciendo papá compadre o comadre del vecino madrina o padrino del hijo de la vecina no ojo del vecino

M.D.: Sí, pero no habían llegado de este no familiares tuyos de Guadalajara...

⁵⁹⁵ Entrevista realizada a L.R.

L.A.: No nos nada de eso. mi Padre nunca vino su familia ni tampoco la de mi madre⁵⁹⁶.

En el anterior fragmento, L.A. recuerda como su padre llegó como joyero y sin embargo aprendió el oficio de zapatero desde el puesto de aprendiz, desmitificando esa idea de que los oficios se transmiten de generación a generación. En ese caso, los oficios suponían en muchos caso un medio de sobrevivencia. De Guadalajara llegó con las redes migratorias a probar suerte en la ciudad capital. Más tarde, en el taller de calzado conoce a su futura esposa, adornadora de zapato y posteriormente ellos abren su taller en Tepito en donde los vecinos les encargarán zapato nuevo. Además el trabajo se daba a veces de vecino gracias a las redes de vecinaje. Pero además los trabajadores del mismo gremio tejían relaciones de compadrazgos como fue el caso del padre de L.A. con su padrino que también era zapatero.

Como podemos, observar, las as redes se podían tejer varios tipos de redes al mismo tiempo, las familiares, de paisanaje, compadrazgos o redes de vecinaje; eran las redes enmarañadas, que juntas aunque no revueltas configuraron la sociabilidad de un microcosmos, la vecindad. Estas redes fueron las que ayudaron a soportar mejor los costos negativos del proyecto desarrollista de urbanización e industrialización. En un espacio como la vecindad que no estaba dentro de este proyecto de ciudad se dieron una serie de relaciones que tuvieron sentido para los que no entraban al proyecto de industrialización por la puerta grande sino por la de los talleres artesanales. A través de la historia oral podemos ver que no existe una casuística predeterminada de las migraciones a la ciudad capital y de las redes de solidaridad. Lo que sí es común en todos los casos, es que estas redes se tejieron en un espacio tridimensional y socialmente complejo, la vecindad en un tiempo en donde la asistencia pública no era todo lo efectiva que debiera haber sido.

⁵⁹⁶ Entrevista realizada a L.A.

CAPÍTULO 4

LOS SUEÑOS MODERNOS DEL TRABAJO: UN DRAMA CON ESPERANZAS

“La muchacha hasta los doce años, ayudó a su madre a envolver los cinco centavos de manteca y despachar a las viejas de las vecindades cercanas el pan mañanero y la tablilla de chocolate; pero la buena muchacha se empeñó en que su hija no siguiera sus pasos y buscó para ella un medio mejor de vida, menos prosaico, y la hizo dejar el mostrador para ingresar a una academia de mecanografía, taquigrafía e inglés, donde a los poco meses adquirió los conocimientos necesarios para desempeñar un trabajo de oficina, aunque no se podía decir que ya era capaz de atrapar en un solo garabato, un discurso parlamentario”⁵⁹⁷.

Entresuelo, Gregorio López y Fuentes.

Durante el desarrollismo industrializador, finales de la década de 1930 hasta mediados de la década de 1950, el mercado laboral de la ciudad capital se vio también modificado y paulatinamente el sector industrial y el sector servicios fueron ganando terreno hasta convertirse en las dos actividades principales de la economía de la metrópoli. Pero además de estos cambios estructurales, con relación al mercado laboral de las clases populares, no podemos obviar la relación existente entre familia y trabajo porque el trabajo no era una cuestión individual, sino de todos los miembros de la familia ya que las economías domésticas necesitaban de la colaboración de todos sus miembros.

En el caso de las primeras periferias urbanas como Tepito continuaron los diferentes oficios, propios de una economía preindustrial aunque muy diferentes ya a la vieja estructura gremial puesto que los oficios se vieron modificados por la paulatina mecanización del trabajo manual pero también por una cierta pauperización de los gremios que acabaría por desintegrarlos definitivamente décadas más tarde. Asimismo, siguieron siendo abundantes los trabajadores no cualificados con escasa o nula estabilidad laboral que conformaban la economía informal. Sin embargo, desde finales de los años 1930 fueron más numerosos los trabajadores cualificados que demandaba una ciudad capital como los empleados públicos y también obreros fabriles cualificados propios de una ciudad que anhelaba ser industrial. Por ello se dio, desde mediados de la década de 1930, una cualificación de la mano de obra que venía acompañada por una mejora en la salud pública y la creación de una seguro social para los trabajadores, lo cual tuvo como resultado un aumento considerable de la población activa masculina entre 1930 y 1950.

⁵⁹⁷ LÓPEZ Y FUENTES, Gregorio: *Op.cit.*, pp. 129-130.

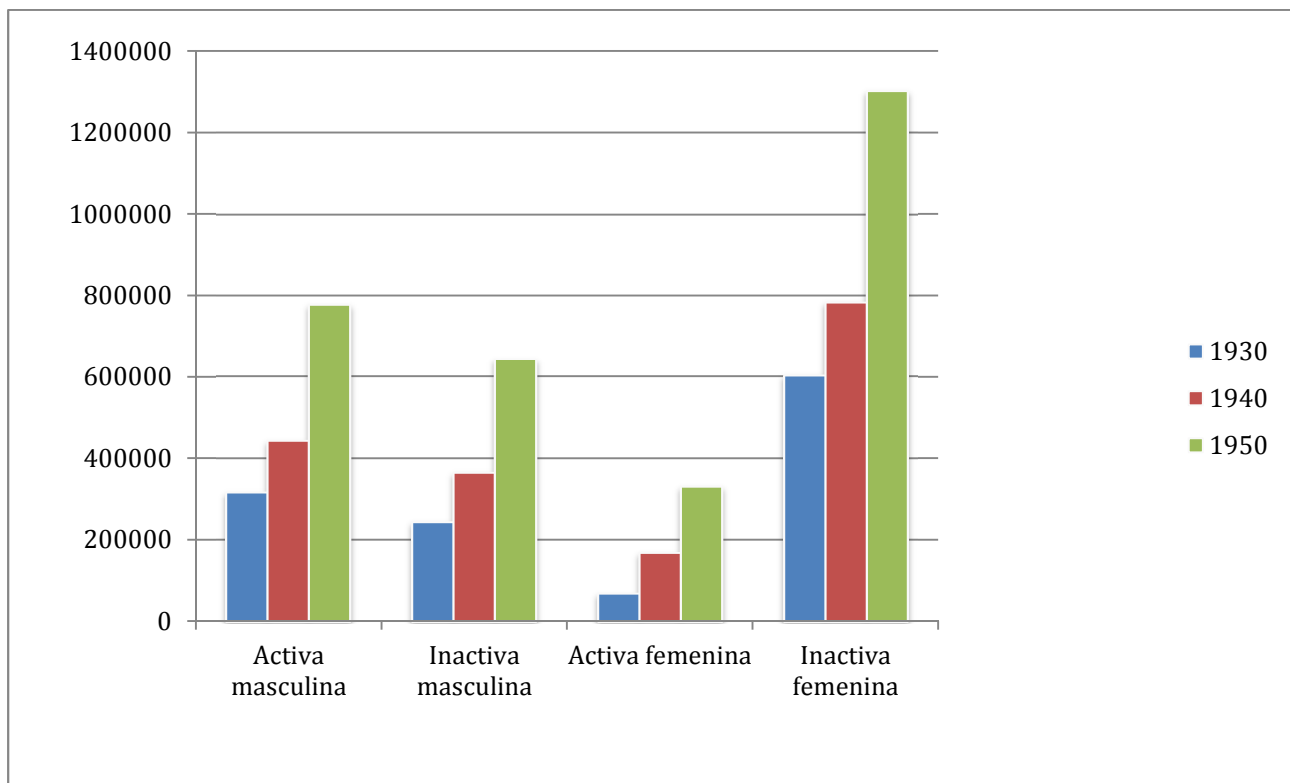


Fig. 4.1. Evolución de la población activa e inactiva masculina y femenina en la Ciudad de México (1930-1950)

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos contenidos en los Censos General de Población de 1930, 1940 y 1950.

Pero este mercado laboral no puede ser entendido sólo con los datos del censo de población activa e inactiva porque los censos de población no tenían en cuenta a los principales amortiguadores de las economías domésticas, las mujeres y los niños ni tampoco a todos los hombres que trabajaban en la economía informal. Por ello, la población que aparece como inactiva es siempre muy superior a la que aparece como activa, siendo sobre todo las mujeres las que aparecen en la población inactiva. Además del trabajo en el hogar, ambos sectores de la población trabajaban fuera del hogar para de esa manera colaborar con el gasto familiar. Por ello, resulta fundamental estudiar los detalles de la mano de obra de la economía informal que no aparecía en las estadísticas. En el caso particular de los niños, los primeros trabajos servían tanto como para contribuir a la economía familiar como para introducirse en el mercado laboral de la ciudad capital, en muchas ocasiones desde el mundo de los aprendices y los ayudantes.

El mercado laboral, al igual que la ciudad y sus habitantes tampoco se escapó de la modernidad porque con la modernidad llegaron nuevos empleos que hicieron soñar a los por aquel entonces niños y adolescentes, como la muchacha de la novela *Entresuelo* que ayudaba a su madre en la tienda, con un futuro mejor, con nuevas expectativas laborales que serían vistas como el camino del progreso en unos tiempos, los modernos, que les había tocado vivir.

4.1. Un heterogéneo mercado laboral

Hacia mediados de la década de 1930, los oficios continuaban siendo parte del panorama laboral de los rumbos de Tepito y más que oponerse a una industrialización fueron parte de ella misma tal y como lo recogía el *Directorio de Manufactureros de la Ciudad de México*⁵⁹⁸ que publicó la Secretaría de Industria, Comercio y Trabajo en 1932. Este directorio se dividía en tres secciones en las que los usuarios podían buscar por orden alfabético los artículos manufacturados, los manufactureros o bien las marcas y nombres comerciales. El tipo de manufactureros que nos encontramos por los rumbos era muy variado pero tenían un peso importante por ejemplo las manufacturas del calzado, las manufacturas relacionadas con el sector textil y otras relacionadas con industrias de la alimentación o de la limpieza como la registrada por José Antonio Arias y Co., dedicada a la fabricación de aguarrás y colofonia con la marca comercial “El Pino”, la cual tenía su sede en la 1ª de Matamoros n° 21..

Los oficios se vieron modificados por las mejoras técnicas y también en algunas ocasiones fueron el trampolín al mundo de las fábricas. Además, en numerosos casos, los oficios significaron una primera oportunidad en el mercado laboral cuando se accedía como aprendiz. Los talleres y accesorias que veíamos en el capítulo anterior, así como toda la lógica tripartita de la vecindad y el poder de las redes, resultan clave para comprender cómo era el mundo de los oficios en los rumbos de Tepito durante el desarrollismo industrializador.

El mundo fabril vivió un despunte desde mediados de la década de 1930 cuando el proyecto de ciudad industrial comenzó a fraguarse. Con las nuevas fábricas llegaron también nuevos trabajadores. En los rumbos de Tepito se abrieron también algunas fábricas de pequeñas dimensiones sobre todo relacionadas con la industria textil o zapatera. Este fenómeno fue algo característico de la industrialización de la ciudad capital en su primera etapa. En estas fábricas como en otras de mayor tamaño se aprovechó la mano de obra artesana y de los rumbos que se incorporó al proceso industrial con ciertos conocimientos propios de cada oficio. Los sindicatos habían sido desde el cardenismo el baluarte de los nuevos obreros cualificados que reivindicaban mejores prestaciones aunque los resultados reales no fueron tan inmediatos. Además, otros trabajadores cualificados como los empleados públicos hacían su aparición en escena en ciudad capital que no paraba burocratizarse y en la que el sector servicios también aumentaba a pasos agigantados.

Sin embargo, en los tiempos modernos, a pesar del reconocimiento teórico de los derechos de los trabajadores, la inestabilidad laboral fue algo común y muchos trabajadores tuvieron que cambiar de empleo en constantes ocasiones sin tener un oficio o una ocupación definida. El trabajo informal fue característico de este período, en unos tiempos modernos, unos tiempos condicionados por un

⁵⁹⁸ SECRETARÍA DE INDUSTRIA, COMERCIO Y TRABAJO: *Directorio de manufactureros de la ciudad de México*. México, 1932.

aumento de precios y por unos salarios bajos en donde las familias eran además numerosas y necesitaban de varios salarios para sobrevivir en la nueva metrópolis.

4.1.1 El mundo de los oficios en la nueva economía urbana: los trabajadores manuales y la mecanización del trabajo manual

Desde antes del proyecto de ciudad capital, los rumbos de Tepito fueron tradicionalmente de artesanos lo cual tiene sentido si tenemos en cuenta que eran parte de las primeras periferias de la ciudad y ello le permitía a los artesanos rentas más baratas en las vecindades donde tenían sus talleres además de la proximidad al centro económico y comercial de la ciudad que por ese entonces era el centro de la ciudad en donde vendían sus productos, en una época además de expansión de la ciudad capital.

Estaban por ejemplo los zapateros, que desde finales del siglo XVIII eran artesanos comunes en estos rumbos como lo demuestra la existencia de la calle de Zapateros a un costado de la Plazuela del Puente Blanco, por aquel entonces el límite norte de la ciudad. Posteriormente, hacia la segunda década del siglo XX con las migraciones del Bajío, la zona productora de calzado de México, aumentaron considerablemente a partir de la segunda década del siglo XX. Otro factor que explica la existencia de tantos artesanos zapateros en estos rumbos era la cercanía a las tenerías y peleterías y que permitía a los artesanos del calzado conseguir los curtidos y el material en el momento que lo necesitaran porque los artesanos generalmente no tenían provisiones de material y lo compraban sólo cuando lo necesitaban, algo que era propio de las economías preindustriales.

M.D: Y las peleterías ¿Dónde estaban?

L.R: Aquí en Jesús Carranza.

M.D ¿Ahí es dónde estaban?

L.R: Ahí es donde estaban. Había en Jesús Carranza, había en Ferrocarril de Cintura, había en en Alfarería también había y donde más te gustara tú ibas a pagar o donde encontraras lo que necesitaras sí pues allí casi no te fiaban tenían que llegar y ¿Qué necesitas? Esto, esto entonces va a ser tanto...

M.D: O sea ahí se pagaba al momento...

L.R: Ahí sí se pagaba al momento sí⁵⁹⁹.

M.D: Pero ¿Sí recuerda por ejemplo las tenerías?

R.P. Sí, las tenerías allá en Boleo, había varias, la Temola y varias otras que se me van el nombre. (Una señora entra al taller de reparación de calzado donde fue hecha la entrevista) pero la principal era la Temola que estaba en Bordo y Platino, era muy grande(la señora viene a preguntar para reparar unos zapatos, cambiar unos resorte e intenta regatear. Otra cliente le pregunta por otra reparación)

M.D: Ah, me estaba comentando de las tenerías de allá de...

R.P. Sí, allá por la Temola este la calle de Bordo antes era donde estaban todas las tenerías ahí varias. Ya pero estaba muy feo (regresa la cliente) Sí pero estaba muy feo allá pues como eran los cueros de las vacas, de los animales, de los toros de todo, luego los despellejaban y para despellejar luego los metían en...se les quitaba eso y luego se echaban a perder. Y luego trabajan con ácidos para, para curtir las pieles. Por eso por

⁵⁹⁹ Entrevista realizada a L.R.

*allá apestaba muy feo ¿sí?*⁶⁰⁰

El trabajo de los zapateros, como otros muchos oficios, era un trabajo familiar y normalmente se enseñaba de padres a hijos, sobre todo en el caso de los que venían de El Bajío. Mientras los padres se encargaban del taller, los hijos más pequeños se encargaban del cuidado de los hermanos y a medida que crecían se iban incorporando al oficio como aprendices.

M.D: Bueno Manuel y ¿Cómo era tu familia cuando eras niño? O sea ¿Quién era tu papá? ¿Quién era tu mamá?...

M.M.M: Mi madre fue adornadora, mi padre fue un fabricante eh... trabajó de encargado en fábricas.

M.D: ¿De qué?

M.M.M: De calzado.

M. D: De calzado.

M.M.M: Toda la vida el puro calzado, puro calzado...

M.D: Este y ellos ¿de dónde eran?

M.M.M: De León Guanajuato.

M.D: ¿Los dos?(...)

M.D: Y ahí todos entonces se dedicaron ahora sí al zapato...

M.M.M: Al zapato todos fueron estuvieron pusieron un tallercito, entre ellos se iban ayudando, los siguientes iban saliendo luego conforme se fueron casando pues se fueron separando. Pero ya para eh nosotros ya en el 44 yo nací yo ya este ya mi madre pues ya tenía 2 casados sí, 2 tíos casados, le quedaban tres y otra vez de irnos criando unos a otros porque nosotros de hijos fuimos 13 y yo fui el mayor y después de ser el mayor tuve que cuidar a mis hermanos conforme iban creciendo y a la vez estar conviviendo con los hermanos de mi papá⁶⁰¹.

Aunque algunos de estos zapateros ya no trabajaban en talleres y optaron por trabajar en fábricas de calzado como fue el caso del padre de M.M. quien tenía que desplazarse hasta la fábrica por los rumbos de Nonoalco, todavía dentro del primer cinturón industrial de la ciudad capital. La fábrica en la que trabajaba aparecía ya registrada en el Directorio de Manufactureros de la Ciudad de México con el nombre de *Eclipse Shoe Mfg.Co. S.A* con dirección en 15ª de Zaragoza n° 298. Por su parte, su madre vendía calzón que ella misma elaboraba en su casa para contribuir a la economía doméstica. Después, el padre los abandonó y la madre se hizo comerciante en la nueva periferia industrial, Naucalpan, a donde se había mudado.

M.D: ¿Y a qué se dedicaban?

M.M: Mi papá era zapatero y mi mamá al hogar.

M.D: ¿Y porque vinieron a la ciudad de México?

M.M: Pues según lo que me platican a buscar un mejor futuro....

M.D: ¿Tenía hermanos?

M.M: Sí, tengo hermanos.

M.D: ¿Cuántos hermanos?

M.M: Tengo 7 hermanos, 3 hermanos y 4 hermanos...

M.D: ¿Y sus papás a que se dedicaban?

M.M: Mi papá era zapatero, era obrero.

M.D: Tenía taller propio su papa....

M.M: No, trabajaba en una fabrica de calzado que se llamaba Eclipse.

M.D: Y esa fábrica...

⁶⁰⁰ Entrevista realizada a R.P.

⁶⁰¹ Entrevista realizada a M.M.M.

M.M: Aquí estaba en la colonia Guerrero, en Zaragoza 298, casi esquina con Nonoalco que hoy es Flores Magón.

M.D: ¿Y cómo se iba su papa a trabajar?

M.M: Era un camión que pasaba a dos cuadras de donde vivimos , agarraba un camión que se llamaba Tlaxpana, lo agarraba y se iba ahí por este unos colegios que había y que hay y ahí atravesaba y se iba por Constanca y llegaba a lo que ahora es Flores Magón.

Mi papá trabajó alrededor de, entró en 1930 como 40 años.

M.D: Este y estaba contento en esa fabrica...

M.M: Sí, fue su primer trabajo y el último. Y hacer alguno que otra cosita que utilerías para poderlas vender como calzón, como nosotros lo llamábamos, calzoncito para niño, camisetas

M.D: ¿Y dónde las hacía? Ahí en la casa tenía una maquinita que se le daba vuelta con la mano, no había de pedal, sino con la mano⁶⁰².

Los artesanos que llegaban a la ciudad aprendían nuevas técnicas y se especializaban en otras. La ciudad, demandaba nuevas técnicas que debían ser aprendidas y en estos talleres podían trabajar varias personas que se repartían el trabajo entre ellos.

M.D.B: (...)Entonces llegué yo directamente al número 8 de Peralvillo que era una vecindad. Posteriormente, yo cuando llegué aquí, yo ya tenía un oficio de zapatero, porque allá en León desde niño aprende uno el oficio. Unos somos maquinistas, otros cortadores, otros montadores, otros ensueladores, etc... hasta terminar el calzado. Posteriormente me puse a trabajar aquí, por principios de cuentas, ayudándole a mi hermano porque allá en la ciudad de León Guanajuato nada mas te dan el corte y doblado y todo doblado nada más para armar el corte y ya después posteriormente coserlo, meterlo en la maquina. Entonces yo no sabia doblar y aquí cuando ya llegué al Distrito Federal aquí ya no le daban a uno el trabajo así doblado. Uno tenía que embarrar y doblar para preparar para meterle maquina. Entonces estuve algún tiempo con mi hermano y posteriormente ya trabajé por mi cuenta, le pedí trabajo al dueño del taller de calzado donde trabajaba yo y ya me empezaron a dar por tareas, así se les llama, lotes o tareas⁶⁰³.

L.R. recuerda como fueron sus inicios como aprendiz de zapatero y algún que otro accidente laboral y cómo se dio una progresiva mecanización del trabajo manual gracias a ciertas máquinas que facilitaban la elaboración del zapato. L.R. nos relata como su padre, maestro zapatero y propietario de un taller que él luego heredó, lo llevó con otros zapateros del barrio para perfeccionar las diferentes técnicas. En un primer momento, el aprendizaje era con técnicas manuales, ya después llegaron las máquinas que facilitarían el trabajo de los zapateros como afirma L.R.

M.D: ¿Y cómo empezaste con él? ¿A qué le ayudabas al principio?

L.R: No, al principio pues primero empecé a ver ¿no? mira se afila así se le da. Así, se recortan las plantas, se pegan las plantas con tachuelita y a redondear las plantas y luego ya a preparar el corte pa´montarlo, con las pinzas de montar y ya empezaba yo a...(..)En la torre pues todavía mano uno que otro pero casi no me gustaba. Accidentes sí tuve , tengo una cortada, aquí tengo otra cortada, acá tengo otra cortada de los cuchillos que jalaba íbamos y eso empecé pero ya cuando le agarraba lo... No luego ya no volvía a agarrar eh ya no que me dijo ahora sí ya vas a trabajar pero ahora te voy a llevar con fulano que te va a enseñar eso, te voy a llevar con mengano que te va a enseñar esto .

M.D: ¿Y todos por acá estaban?

L.R: Sí, por allá..

M.D: Sí por este rumbo...

L.R: Pero este rumbo sí pero diferentes, diferentes personas me enseñaron

M.D: Y entonces por ejemplo con uno qué veías...

L.R: Con uno por ejemplo conocía las pieles sí las oscarias, los borregos, todos eso. Con otro me enseñaba ah

⁶⁰² Entrevista realizada a M.M.

⁶⁰³ Entrevista realizada a M.D.B.

eh los hilos, a armar y a desarmar las máquinas , a limpiarlas, a ponerlas tiempo ¿sí? Otro me enseñó a modelar si a vestir la horma ya hasta que ya aprendí todo todo a hacer y a coser y hasta coser a mano con un señor(...)El zapato volteado que le decían de mujer, picar y meter las agujas (...)¡Y órale y a coser a mano! Ya después vino la máquina Weight, la máquina Weight esa llevabas el zapato y ya te cosía tu... Era muy diferente ya no fue lo mismo, ya empezó la industria de las máquinas⁶⁰⁴.

Muchos aprendices eran los propios hijos que como L.R. ayudaban a su padre en el taller. L.A. nos comenta como él también ayudaba a su padre, en un taller que poco a poco se estaba mecanizando. Después ya se inició en el mundo de la industria del calzado.

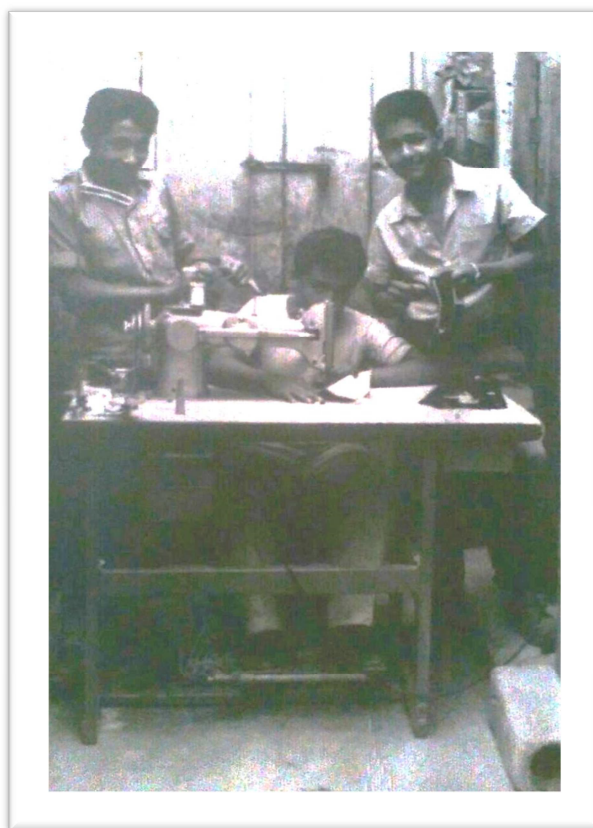


Fig. 4.2 Anónimo. Aprendices en un taller zapatería de Tepito.Fotografía.c.1953
Fuente: Colección particular L.A.

El relato de L.A. es un ejemplo de cómo de un oficio artesanal que le fue enseñado por su padre llegó a ser un obrero cualificado, en este caso de la industria del calzado. Además, su historia nos permite analizar cómo fue esa transición de un trabajo artesanal en un taller a un trabajo en equipo, con producción en cadena en una fábrica y la adaptación tanto técnica como personal que ello supuso para L.A. El trabajo industrial tenía la ventaja una mayor seguridad laboral pero a su padre, al jefe, que era artesano no estaba de acuerdo y seguía prefiriendo ser maestro zapatero y no obrero del calzado.

⁶⁰⁴ Entrevista realizada a L.R.

M.D: ¿Y de aquellas ya trabajabas tú o no?

L.A: Sí, yo ya trabajaba.

M.D: ¿Desde cuando empezaste a trabajar?

L.A: Yo empecé a trabajar de pero ya como especializado en el zapato, a los 13 años.

M.D: ¿O sea cómo empezaste a trabajar la primera vez? ¿Cómo entraste al mundo del trabajo?

L.A: Bueno este ayudando en el taller de la casa.

M.D: ¿Primero ahí?

L.A: Sí, porque yo aprendí con mi papá y luego le ayudábamos a sacar la producción

M.D: ¿Y te pagaban?

L.A: Sí, me pagaba porque decía en domingo. Él le decía domingo ¿no? Pero nos daba ya no nos daba como un domingo ahí para que tengas. Ya nos daba una feria más pero también nos decía, de lo que cobrastes dale a tu madre, dile a tu madre cuanto le vas a dar de gasto.

M.D: ¿Y sí le dabas una parte a tu mamá?

L.A: Sí, entonces ya agarraba yo mi dinero y me iba yo con la mamá y le decía. – Mamá bueno la primer vez, dice mi papá que cuanto te tengo que dar de gasto-. ¿Cuánto te dio? No pues que me dio 80 pesos , bueno dame 60, dame 40, todavía me quedan 40 ya. Pero ahora dame o cómprale, tu cómprale a tu hermano una playera , a tu hermana cómprale unos zapatos, unos baberos, zapatos ahí los hacemos. Sí, ya me quedaban como 20 pesos y luego ya de los 20 pesos me decía eh gástate 5 y te guardo 15 y ahí me los vas pidiendo. Está bien.

M.D: ¿Y te pagaban por mes o por semana?

L.A: No, no por semana. Entonces yo ya iba para la otra semana le compras a tu otro hermano y para la otra semana te compras tu. Playeritas, calzones, cómprale y te quedan 20, de los 20, 5 gástatelos, pero pinche refresco costaba 10 centavos, había ya unos más acá que costaban...ibas a una taquería 5 tacos de flauta y un pinche refresco, los pinches tacos eran de a 15 centavos .

M.D: ¿Y los refrescos ya venían embotellados?

L.A: Sí, pero también había unos que no eran así de marcas así, ¿sí? ¿no? Eran embotellados de una empresa más pequeña o de casa pero sabrosos.

M.D: ¿Y cuando eras niño qué soñabas trabajar? Así un lugar que dijeras yo quiero trabajar aquí.

L.A: Bueno yo aprendí el oficio de zapatero, me gustó siempre y más me gustó porque lo conozco de todo a todo y como que eso te lleva pero yo siempre quise trabajar en un lugar grande. A mí si yo me imaginaba así una fábrica. Yo sabía que con mi papá había límite. Había, hacia buen zapato y si me iba para el otro taller era lo mismo que estar con mi papá. Pero me encontré con un taller en la calle de Libertad donde hacían zapatilla y yo oía que se forraba la zapatilla de maroma sin usar pegamento porque tampoco había y yo quería aprender eso y ándale que me metí. Era un trabajo que le ofrecieron a un hermano pero mi hermano me dijo fíjate que ahí hay una chamba que me ofrecen ¿Por qué no vas tú? Yo no me animo a forrar el maromo pero tu que quieres . No yo sí voy. Pero ya llegué y le dije este yo soy hermano del que no ya y ahí me quede pero ya ahí trabajando conocí unos cuates. Salieron de ahí y viene uno y me dice hubo un problema ahí, no conmigo sino con el compañero y lo corrieron y yo también me salí. A mí me dijo el dueño pero ¿Tú por qué te vas si no te he corrido a ti? Entonces el dueño fue a mi casa a decirle a mi padre si con su hijo no hay problema pero se salió porque corrí al otro y entonces por más que me quiso convencer mi jefe de que fuera al trabajo ya no fui . entonces me quedé trabajando con mi papá. Mi papá tenía una máquina, una mesa larga que tenía tres máquinas aquí y tres máquinas allá. Por una que se llamaba en serie, un puro motor grande manejaba todo nada más le la banda y sino querías le zafabas la banda. Tenía una palanca. Esa no la usabas. Todavía dame trabajo ya pues ...trabajo pero no lo necesitaba . entonces ya me agarré trabajando ahí. Todavía no éramos diez y que llega un compañero y me dice ¿Qué crees? Que fui al edificio ahí 13 de Argentina donde había fábricas y salían muchas costureras y si me dan chamba de montador pero necesitan cortes. Era lo que yo hacía y que habiendo cortes me dan chamba . A ver, vamos a ver y ahí me quedé. Cuando llego pues no que no hay pero que ahí hay unas máquinas que si las echas , si una máquina de esas la echas a andar. Porque ya había entrado uno. ¿Tienes ganas de trabajar joven? Sí, ahí están esas máquinas, si la hace trabajar una se que ahí entro y veo un montón ahí todas apiladas pero esta es la más completa y ya la revisé bien. Y que empiezo a desmontarla, le falta esto, le falta eso, le falta lo otro que voy que le digo que ya vi una máquina pero hay que comprar muchas piezas. Dígale a la secretaria que le de dinero y vaya a comprar luego luego a Paraguay, una calle o dos. Que compro todo, le entrego la nota, le entrego cuentas y me voy a armar la máquina. Puse a probarla y ya que está cosiendo en un trozo de material. No pues luego, luego y me da una charolota con un montón de trabajo. Ahí me quedé. Duré 8 meses así y a los 8 meses se muere el dueño, creo que ya te platiqué. Y el dueño, el encargado, el maestro, le ofrece el trabajo a los señores y nadie quiso. Yo levantaba la mano y no me pelaba y mandó por unos refrescos. Cuando regreso ya se iba a acabar la reunión . Les digo ahí están sus refrescos, agarré el mío. Al rato viene la secretaria y me dice, te habla el señor Alex Tobías, judío. -¿Para qué me quiere si no me sobró cambio, me lo dio justito. No sé para que lo quiera. Bajo y me dice-Oyes tu muchacho para que levantabas la mano. Ah es que yo sí se hacer todo lo que usted ofrecía. ¿Cómo crees? Estos son unos hijos de la chingada , te comen. No a mí no me van a comer pero porque mi padre tiene un taller y sé como mandar a la gente y sé comprar material y sé trabajar bien y le conozco. No,

no,no,no. Y el otro judío, así como el bueno, Alex este muchacho con que seguridad te lo dice, dale una oportunidad. Pero ya en su lengua . Total vuelven otra vez conmigo. A ver, te vamos a dar 60 días no puedes te regresas a tu máquina. Lo único que pido es que no te vayas a frustrar. No, no, no yo no me voy a frustrar porque yo no voy a regresar a la máquina. Le dice otra vez el otro judío, ve con que seguridad te lo decía. Por eso yo te lo decía es lo que les enseño. Quien está dudando no va aprender, debes estar bien seguro de lo que estás haciendo y que así te va a quedar. Lo vas a aprender, lo que les enseño también. Entonces ya dice:- 60 días de...¿sabes cuánto se me hicieron los 60 días a parte de los 8 meses? 20 años como jefe y luego la bronca con mi padre porque mi padre me decía ¿Cómo de esclavo ahí cabrón? Tienes capacidad para poner tu taller. Es más llévate esa máquina, empieza caray. Pero yo la llevaba más suavcita...¿ pa'que me meto en pinches broncas de producir si aquí estoy ganando bien y me tratan bien? ¿no?

M.D: Pues sí....

L.A: Pos sí y ese era el pleito con el jefe⁶⁰⁵.

Algunas fábricas de tamaño medio como la del judío a la que se refiere L.A. estaban por los rumbos de Tepito. M.M.M. recuerda también que la fábrica de calzado en donde trabajaban sus padres estaba en la colonia Morelos. Para los patronos, estos artesanos zapateros resultaban muy atractivos por su gran experiencia previa en el mundo de los talleres.

M.D: Y esa parte de ahí de Tepito digamos de Carpintería, de donde estaba la fábrica ¿Cómo la recuerdas cuando...?

M.M.M: No ahí está la fábrica todavía.

M.D: ¿Todavía está?

M.M.M: Sí, es un edificio, es un edificio alto de de 3 pisos que ahora ya está abandonado.

M.D: ¿Cómo cómo se llamaba esa fábrica?¿Te acuerdas?

M.M.M: Calzado Montiel no sí, calzado Montiel se llamaba. El señor era Leónidas, se llamaba Leónidas Montiel y y Gloria Montiel⁶⁰⁶.

Al margen de los artesanos zapateros y de los obreros de la industria del calzado, también había un zapatero que era muy popular en los rumbos, el zapatero remendón que reparaba y hacía zapatos a través de un zapato ya usado. Esto no era exclusivo de la ciudad de México sino también era un trabajo que se hacía en Madrid. Tal era el caso del padre de Trini, la protagonista de *Novela de una muchacha madrileña*(1936) de Rafael Martínez Gandía⁶⁰⁷. En el caso de la Ciudad de México en la novela *Clase Media* (1948), de Federico Sodi nos encontramos también con uno de esos zapateros que reparaban el zapato y hacían los recados pero, a diferencia del padre de Trini, al marido de la portera, el pulque le dejaba tener fantásticos pero le nublaban sus sueños de progreso.

*“Debajo de la escalera había dos cuartuchos ocupados por la portera y su marido, este último, un zapatero remendón que se ganaba algunos centavos echando medias suelas y componiendo tacones torcidos en zapatos de la gente del rumbo, y haciendo recados para los vecinos de la casa, en lo cual ocupaban las horas de la mañana; que en cuanto a las de la tarde, las empeñaba en visitar una y otra vez la pulquería de la vuelta de la calle, hasta que perfeccionaba unas borracheras que no molestaban más que a la portera, porque de vez en vez, “su señor” le propinaba unos efectivos golpes, pero la mayor parte de los días, o mejor dicho, de los anocheceres, el zapatero se enfrascaba en vivas polémicas con seres fantásticos a los que dirigía las más sonoras injurias, hasta que el sueño lo callaba, lo cual no era por cierto muy dilatado”*⁶⁰⁸.

⁶⁰⁵ Entrevista realizada a L.A.

⁶⁰⁶ Entrevista realizada a M.M.M.

⁶⁰⁷ DÍAZ SIMÓN, Luís, *Los barrios bajos de Madrid, 1880-1936*. Madrid, Catarata, 2016, p. 227.

⁶⁰⁸ SODI, Federico: *Op.cit.*, p. 15.

En el caso de Tepito, algunos de estos zapateros tenían su taller en su propio cuarto y otros por el contrario lo tenían en un puesto de madera en el mercado de Tepito como fue el caso de la tía de R.P. quien ya habíamos visto en el apartado de las migraciones a la gran ciudad. Este tipo de zapateros no elaboraba zapato nuevo sino que reparaba zapato viejo o zapato que en ocasiones era comprado de segunda mano y recompuesto por el zapatero remendón cuyas herramientas eran más limitadas y era todavía un trabajo manual. Volviendo a Trini, su hermano sería el que queriendo salir de zapatero remendón soñaría con poner una zapatería mecánica⁶⁰⁹. La tía de R.P. también gracias a su esfuerzo consiguió una accesoria donde ya puso su taller de reparación en la calle del Estanquillo al que le puso de nombre de *Reparaciones de calzado Amparo*.

M.D: Este puesto ¿Quién lo hizo? ¿Sus abuelos?

R.P: Mi mi tía...

M.D: ¿Su tía?

R.P: Cuando mis abuelos empezaron a trabajar nomás tenían una mesita y trabajaban ahora sí a la interperie, a la interperia y con una lona. Ya después mi tía fue la que construyó el puestecito y estuvo trabajando allá adentro del puesto, de madera, ya siguió ella trabajando ahí.

M.D: ¿Y ahí hasta que año estuvo su tía en ese puesto?

R.P: Hasta 1957

M.D: Este... ¿En el mercado?

R.P: Sí que este Ernesto Uruchurtu, el regente los mandó quitar todos los puestos e inauguraron los mercados⁶¹⁰.

La cercanía a las curtidurías no sólo era beneficiosa para los zapateros, sino también para los peleteros o los talabareros que también trabajaban las pieles y el cuero, lo cual cobra sentido en este tipo de trabajos de herencia gremial que se complementaban los unos con los otros. La cercanía a las curtidurías y la de estas al rastro explica en parte que en estos rumbos abundaran estos artesanos. El caso de M.G.L. quien entró de aprendiz de talabarero con un amigo de su padre.

M.D: ¿Y de qué empezó a trabajar usted?

M.G.L: Estuve en un taller de talabarería.

M.D: O sea el primer trabajo que tuvo fue ese...

M.G.L: De talabarero sí.

M.D: ¿Y cómo entró ahí?

M.G.L: Era una amistad de mi papá y me no sé le pidió él creo trabajo para mí. Y sí trabajaba yo aquí a la vuelta. Antes era Héroes de Granaditas, ahora es el eje 1 norte. Ahí trabajé un tiempo, no,no,no, recuerdo el tiempo. Luego de ahí me fui a avenida central de Talabareros acá por Ferrocarril de Cintura con un ahijado de mi papá, también de lo mismo.

M.D: O sea pero su papá era plomero...

M.G.L: Sí.

A través de los testimonios, podemos conocer que también eran habituales otros artesanos encargados de trabajar la madera, desde los carpinteros, los ebanistas o los que trabajaban la talla.

⁶⁰⁹ DÍAZ SIMÓN, Luis: *Op.cit.*, p.227.

⁶¹⁰ Entrevista realizada a R.P.

También estaban los vidrieros, los herreros como el padre de M.G.L. o los orfebres como E.A.

M.D: este ¿y sus papás a que se dedicaban?

M.G.L: Mi papá era plomero, tenía su taller y herrero y no muchas cosas respecto de la plomería.

M.D: Este ¿y su mamá?

M.G.L: No pues ella la mantenía mi hermano y eh... mis hermanas⁶¹¹.

M.D: Y me comentaba que usted llega a Tepito , a un, bueno a Tepito, al rumbo este de la Lagunilla a un taller de orfebrería.

E.A: (Afirma con la cabeza)

M.D: Entonces ¿ su hermano ya trabajaba ahí?

E.A: Sí.

M.D: ¿ Él cómo entró ahí?

E.A: Pues no recuerdo. Yo recuerdo que también salió de la escuela y también empezó a trabajar por medio de un de un amigo. Y como él aprendió muy bien el oficio fue cuando ya tenía que salir de la escuela, él era maestro. ¿Cómo aprendió? Pues se aprende porque entra uno de ayudante y entré pues sí haciendo los mandados , ir a traía gasolina o a lavar las piezas porque las que se salen hay que lavarlas. Y ya luego me fue enseñando a hacer charolas, juegos de té, de café, todo, las jarras, los candelabros y todo eso(...)

M.D: En el taller estaba su mujer que era la...

E.A: Sí, era la secretaria. Bueno pero duró poco tiempo. Así yo duré mucho tiempo ahí luego fui a trabajar a otros lados. Fui hasta Cuatepec, a varios lugares de aquí. A la ex hipódromo, a muchos lugares a trabajar la platería. Regresé a Comonfort y fue cuando conocí a mi esposa , duró muy poco trabajando ahí. Nos hicimos novios, nos casamos ya pues ya de me subí a la plata y eso se me salió bueno se acabó el oficio. Todo lo que hacíamos en plata este lo hacíamos en cobre y en latón⁶¹².

Existía una gran variedad de oficios en los rumbos de Tepito y además de todos los anteriores estaban los panaderos, los sastres, los sombrereros como el que recordaban las hermanas S.G. y M.G.F. Y otros artesanos más escasos y especializados como los que trabajaban la pluma para los sombreros, como fue el caso de los padres de D.R.

M.D: ¿De qué era el taller de su papá?

D.R: Mira ellos desarrollaron el arte plumario, trabajaban la pluma.

M.D: Y me puede comentar un poco más en qué consistía...

D.R: Entonces este muchas veces este también se da que tal vez uno odia el oficio del padre porque tal vez te tuvo clavado ahí y cambia y yo caí en la ebanistería.

M.D: Y su mamá ¿A qué se dedicaba?

D.R: Lo mismo porque es el taller familiar y ahí trabajan todos.

M.D: Y usted ¿sí aprendió ese oficio?

D.R: Básicamente, pues algo del oficio. Lo hacíamos y cooperábamos en lo mismo porque es muy diverso. Unos fabrican, otros tiene que ir a entregar, otros tienen que comprar porque en ese oficio se compra la pluma, de pollo. Entonces esa pluma te la venden donde matan pollos y la escogen cuando pelan el pollo⁶¹³.

Otros artesanos que estaban por estos rumbos eran los cameros como el hermano de A.R.F tenían un oficio también muy común, el de camero que bien construían o reparaban camas, generalmente de latón. Antes de la construcción del mercado de Tepito, su trabajo lo solían realizar en puestos que tenían en la calle, a un costado de la iglesia de San Francisco, en Bartolomé de las Casas, entre Florida y la Rinconada de Tepito.

⁶¹¹ Entrevista realizada a M.G.L.

⁶¹² Entrevista realizada a E.A.

⁶¹³ Entrevista realizada a D.R.

M.D: O sea su hermano sí era mayor que usted...

A.R.F: Sí, no, mi hermano era mayor pues es el mayor de todos ellos. No recuerdo su edad pero era el mayor de todos ellos con el que convivíamos nosotros. Los demás vivían aquí, le digo pues unos vivían en el 13, unos vivíamos en la Rinconada, y a través del tiempo nos fueron este llevando para allá. Había 3 casas allá en la colonia Ramos Millán, o sea en la Tlacotal, pero yo tengo un hermano que también era muy conocido. Conocido porque él los llevaba a las pelegrinaciones de San Juan de los Lagos ,les conseguía casa, les conseguía comida, esa era la vida de mi hermano. Mi hermano trabajaba en componer camas .

M.D: ¿Era camero?

A.R.F: Era .

M.D: ¿Y dónde tenía su taller?

A.R.F: Mande...

M.D: ¿Dónde tenía el taller?

A.R.F: No, ellos viví, convivían aquí en la calle porque trabajaban aquí en la calle .

M.D: O sea no tenían....las camas las componían en la calle....

A.R.F: Sí, en la calle.

M.D: ¿Aquí mismo en Tepito?

A.R.F: Sí, aquí mismo en Tepito.

M.D: ¿Y qué tipo de camas eran esas?

A.R.F: Eh pues camas normales y camas de latón. Después este trabajó y se juntó. Ya trabajó con un maestro que le decíamos el maestro Margarito. Tuvo un taller aquí a fuera cuando eran más casas viejas.

M.D: Pero ¿aquí en esta calle?

A.R.F: Eh sobre la calle de Bartolomé pero entre Florida y la Rinconada. Por allí estaban los talleres de las personas que que vendían las camas . Pues era un trabajo muy bonito pero por ejemplo le digo pues iba a comprar a las colonias buenas y se traían para acá y de aquí mismo se vendían. Y aquí le digo a usted se vestía y se sigue vistiendo, ya no igual pero sí eh ropa muy bonita, muy barata. Ahora ya hay ropa cara ¿no? pero aquí todo era barato en Tepito. Eh mucha gente de aquí salió rica,rica...⁶¹⁴

En general, estos artesanos no trabajaban en exclusiva para los vecinos sino también para otros que no eran vecinos y encargaban sus trabajos a los artesanos de Tepito como el caso de las zapaterías que hacían sus pedidos o las joyerías que encargaban a los talleres de orfebrería. Los artesanos enseñaban una muestra y a partir de ahí les hacían los encargos sobre pedido. A medida que la población aumentaba, también aumentaba el consumo en la ciudad capital. En un principio esto benefició a los artesanos pero ya después no pudieron competir con la producción industrial.

Comúnmente, los oficios se asociaban como algo familiar en el sentido que trabajaba la familia y eso generalmente así era. Sin embargo, existe la imagen generalizada de que estos oficios pasaban de padres a hijos y aunque en algunos casos era cierto, estos oficios muchas veces, los trabajadores empezaban siendo oficios. El porqué elegía uno u otro dependía más de las redes y de la demanda del mercado que de otra cosa. Normalmente los aprendices eran jóvenes, niños y adolescentes que veían en los trabajos de aprendiz su primera oportunidad en el mundo laboral, aunque éstas no fueran las mejores como relataba Manuel Sánchez. A estas alturas, en plena industrialización de la ciudad capital, el mundo de los oficios, a pesar de experimentar una progresiva mecanización del trabajo, entró en una crisis en la que ya los aprendices en muchas ocasiones ya no serían maestros sino que estos aprendices eran niños y adolescentes que accedían al mercado laboral para colaborar con las economías domésticas ante la imposibilidad de acceder a un mercado laboral moderno, de

⁶¹⁴ Entrevista realizada a A.R.F.

trabajadores cualificados.

“ Para cuando tenía trece años ya había sido estibador, cuidador en los baños, vidriero, panadero, yesero. Luego, barnizador en una mueblería. El maestro me hacía trabajar- el trabajo de él y el mío. Él descansadamente ganaba su sueldo, y a mí no me pagaba. Tenía que correr detrás de él, buscarlo entre los muebles, aun seguirlo en su casa, y preguntar a su mamá ¡y la señora decir que no estaba! Y luego ni me pagaban el importe de las tres semanas que me debía. Me decepcioné mucho y me fui. No volví a buscar trabajo y sólo andaba de vago”⁶¹⁵.

4.1.2 Trabajadores cualificados en la ciudad industrial

Una de las grandes promesas de la Revolución fue la mejora de las condiciones de vida de los trabajadores y para ello fue promulgada la Ley Federal del Trabajo (1931) que tanto se inspiró en el conocido Art.123 de la Constitución de 1917. En dicha ley se le otorgaba un gran poder a los sindicatos, al menos en la teoría aunque no tanto en la praxis laboral. En el momento que fue promulgada en la ciudad capital estaba comenzando a hervir una nueva sociedad industrial que viviría su época dorada durante el cardenismo (1934-1940). A partir de 1940 los sueños obreros comenzaron a chocar con los sueños corporativos de un nuevo aparato estatal llamado PRI que dividía a la nueva sociedad de masas en corporaciones más versátiles y maleables.

La nueva ciudad industrial trajo asociados nuevos empleos relacionados con la industria. En ella aparecieron trabajadores más cualificados, obreros, con una manera muy distinta de ver el trabajo y su mundo a la que tenían los artesanos. La nueva ciudad capital en parte fue pensada para los obreros, protagonistas de los murales y de los discursos políticos. El concepto de vivienda mínima, el derecho a un seguro social y a otros derechos laborales fue algo que era común en esta época. Estos nuevos obreros, a diferencia de los artesanos, sí estaban incluidos en el discurso oficial e institucional de la ciudad moderna. Algunos de los entrevistados como M.M. soñaban entonces en uno de estos trabajos industriales de los tiempos modernos, diferente al mundo de los talleres característico del lugar donde nació, Tepito.

M.D: Y a ti por ejemplo, ¿en qué te hubiera gustado trabajar cuando eras niño? ¿Cuando eras niño tenías así un sueño como de decir me gustaría hacer este otro trabajo?... Un lugar, una fábrica, algo que siempre te hubiera gustado trabajar ahí...

M.M: Bueno, yo siempre quise ser trailero y pues hasta eso se me convirtió en realidad porque entré a trabajar a una fábrica, perdón a una empresa que se llama Infra que es distribuidora de gas de acetileno, de oxígeno, argón, nitrógeno, mezclas y entonces ahí yo empecé con un carro chico y ahí me enseñaron a manejar el Torton y el tráiler. Pues sí mi sueño de niño se me llegó a cumplir”⁶¹⁶.

Antes de que ese sueño se cumpliera, M.M. ya había entrado al mundo industrial de la mano de su padre, en la fábrica de calzados donde su padre trabajaba.

⁶¹⁵ LEWIS, Oscar: *Los hijos...*, op.cit., p. 86.

⁶¹⁶ Entrevista realizada a M.M.

M.M: No, antes trabajé en la fábrica donde trabajaba mi papá que es la Eclipse y ahí trabajé 8 años, desde los 17 años hasta cuando tenía tenía ya yo 30. 17 años trabajé en esa fábrica.

M.D: ¿Y cómo entró a esa fábrica?

M.M: Mi papá me metió y ya de ahí salí porque quebró esa fábrica porque era de extranjeros pero el extranjero se lo dejó a un mexicano, y el mexicano se fue de abuso con el dinero porque luego...su secretaria y darles mucho aumento a unos que no se lo merecían total que quebró la fábrica.

M.D: ¿Cómo recuerdas tu primer día en la fábrica?

M.M: Ah pues muy contento y muy nervioso porque para mí era una cosa que no conocía⁶¹⁷.

En el acceso al mundo fabril, las redes también jugaron un papel muy importante. A.H. recuerda cómo en 1955 llegó a la fábrica de cigarros en Azcapotzalco de la mano de un conocido. Los sindicatos también crecieron precisamente a partir de estas redes. En su relato observamos cómo era el trabajo en cadena, cómo la producción quedó grabada en la memoria de A.H. A medida que la ciudad se industrializaba las fábricas quedaban cada vez más lejos, en las segundas periferias urbanas y los trabajadores tenían que desplazarse en transporte o bien mudarse a esas nuevas periferias.

M.D: ¿Y dónde estaba la fábrica?

A.H: La fábrica estaba en Azcapotzalco, en Azcapotzalco este ahí empecé a trabajar en en el tabaco, a mover el tabaco para el la elaboración del cigarro de diferentes marcas, había diferentes marcas. Y estuve pero antes yo no pues cuando entré yo no sabía nada de ese trabajo, empecé a trabajar en el tabaco en remover porque se le aplicaba miel, la miel hacía que fermentara porque si no se entraba en pudrición. Y empecé a trabajar así, estuve como 15 años o un poco menos, como 15 años.

M.D: ¿Y ese trabajo cómo lo consiguió el de la fábrica?

A.H: ¡Ah por el sindicato!

M.D: ¿Estaba en un sindicato?

A.H: Eh, el sindicato este de la...General. Que era un sindicato que tenía otras compañías en la provincia.

M.D: ¿Y cómo llegó a ese sindicato?

A.H: Llegué porque este conducto de un conocido, me llevó, entré a trabajar en el 55. Estuve trabajando hasta el 75 pero tuve que aprender varias cosas. Aprender a remover el tabaco para que no entrara en pudrición porque se se pudre el tabaco y después empecé pues ahí a aprender la picada y a picar el tabaco que era una hebra muy fina. Aprendí a picarlo porque había de diferentes marcas y unos tenían 36 este cortes por pulgadas y otros tenían 45 cortes por pulgada, era más finito y de diferentes marcas. Se hacía más o menos, se elaboraba como a veces 36 toneladas diarias que había que picar y mandarlas al al cuarto de elaboración. Un cuarto de reposo y después a elaboración del tabaco, del cigarro y después pasaba a otro departamento que era el de envolturas y ahí ya bajaba a a este a la bodega ya a la venta⁶¹⁸.

Muchos hombres del rumbo fueron también ferrocarrileros, el cual fue uno de los sindicatos más fuertes y que protagonizó huelgas muy sonadas como la de 1958. Se trataba de un trabajo duro, de gran esfuerzo físico. Sin embargo, era un trabajo seguro y en el que a veces los padres recomendaban a los hijos. En el caso de R.E. no fue así por su mala conducta. El trabajo de ferrocarrilero exigía de mucha disciplina y fue uno de los grandes iconos del mundo obrero industrial mexicano.

M.D: Y me contaba que su papá era ferrocarrilero...

R.E: Ferrocarrilero sí.

M.D: ¿Y nunca intento él como llevarlo a ese trabajo?

⁶¹⁷ Entrevista realizada a M.M.

⁶¹⁸ Entrevista realizada a A.H.

R.E: Sí, sí me llevaba, me llevaba. Él trabajaba aquí en Nonoalco por donde está Tlatelolco. Ahí estaba los talleres de, estaba grandote ahí...

M.D: Pues ¿él qué hacía exactamente ahí?

R.E: Él era este pailero pero cuando eran las máquinas de vapor, él se metía a donde este es tu bote grandote y se abría y entraba a arreglar, pailero era pailero.

M.D: Este y usted ¿alguna vez lo contrataron ahí?

R.E: No.

M.D: ¿No?

R.E: No lo jamás me apuntó. Mejor apunto a otras personas que a mí. Pues es que yo pienso que me quería mucho ¿no? no quería yo creo que me diera el sol o la neta ¿no?y pero estuvo mal porque me hicieron un bueno para nada, no hubo este a parte de ahora lo comprendo que tanto apapacho pues de güey no sabes hacer nada. Y ahora estoy viviendo las consecuencias. Ahora ya de viejo quisiera un trabajo pero ya no hay, ya no hay facultades, ya no hay nada de eso.

C.L. hija de un ferrocarrilero que la abandonó a ella y a su madre, quien regentaba una tortillería, había empezado a estudiar para secretaria pero acabó trabajando en una pequeña fábrica de cachuchas, gorras que llevaban la publicidad de una nueva sociedad de consumo. Ella también relata la rutina que suponía el trabajo, a diferencia del mundo de los talleres en donde el trabajo tenía otros ritmos.

M.D: ¿De qué gorras hacían allá? ¿De qué tipo?

C.L: Ah pues las de, yo se las vendía, yo las mandaba hacer(su hijo Felipe explica cómo se encargaban los modelos en esa tienda de cachuchas). Le hicimos a Chevrolet, a Dodge a la Volkswagen y no era nomás de 5 ni 50, eran miles hasta 100.000 gorras nos pidieron.

M.D: ¿Y ahí cuando empezó a trabajar más o menos en esa fa en esa de gorras ?

C.L: Uh pues ya te digo de ahorita del 90 para acá ya este ya me tuvieron que...

M.D: No digo o sea ¿cuándo entró ahí a trabajar? ¿En qué año?

C.L: Como en el 60.

M.D: Por ahí más o menos en el 60.

M.D: ¿Y ahí duró ya mucho tiempo?

C.L: Sí

M.D: Hasta que ya pues no trabajo...

C.L: No se me cayó una escalera porque este para que limpiáramos bajaba todas las, todos los paquetes eran de 100 gorras cada paquete y pa limpiar todo me y luego para estar subiendo y bajarlas para subir las perdí yo creo la moción yo creo que ya había acabado de bajar y este me caí, se me cayó la...Entonces le decían los burritos pero eran unas escaleras de madera, le decían los burros y se me cayó y me lastimó la rodilla. A los 9 años me empezó a estar doliendo y ya no podía yo caminar, empezaron a y me lastimé los dedos, la rodilla, no pero yo estuve allí 15 años por eso se acostumbra uno de salir a comer a tales horas a tales horas sales todos los días pues ya te acostumbras el estómago...

M.D: Sí, la rutina...

C.L: Sí pues a la 1, 1:30 era más tardar que salía yo. Si tenía yo clientes tenía que aguantar hasta despacharlos que compraran de las gorras, que ya empacaran y ya este entonces era el problema

M.D: ¿Y...?

C.L: Pero yo no , yo dilaté 15 años allí trabajando con mi, eran juicios

M.D: ¿Judíos?

C.L: Judíos el dueño pero era muy buena gente conmigo pero su hijo era muy grosero. A pesar de que estaba de parálítico casi pues sí pero a mí me dio mi lugar el señor porque un día me ps tenía yo como 8, 15 días de haber estado trabajando. Me quiso gritar y decirme de groserías porque como no le quise hacerle caso de lo que él quería. Si él tenía quien le ayudara a hacerle sus cosas pues se enojó y me corrió y que me salgo al corredor y me encontró el patrón y dice ¿por qué llora? ¿qué está haciendo aquí? Le digo es que su hijo ya me corrió ¿cómo que ya te corrió? Le digo sí me dijo muchas groserías y y me gritó muy feo le digo yo estoy acostumbrada a venir a trabajar no a que me griten y dice véngase ahorita va a ver. Le puso una maltratada buena y dice ella está trabajando y me dice ¿quién te paga? Pos usted, entonces vente y ya me sa me llevó pa dentro y le agarra y este ¿qué le dijiste? ¿qué gritaste a la señora y la corriste? ¿?? No me quiso hacerme caso ¿qué querías qué te hiciera?que le llevara yo para hacer del baño y este dice ella está trabajando conmigo y tú o eres para mándarmela a ella. Tú tienes quien te esté cuidando y te vea, así es que tú aquí no me sirves para nada nomás estás aquí de monigote dice (se ríe)y yo ella me está ayudando a trabajar y tú aquí

nomás me estás estorbando y no sirves para nada. Nomás estás estorbando aquí y a ella ya no me la tienes que mandar a nada y sino mira te vas y no se quiso ir. Y si con ella era no te vuelvas a meter. No pues cómo. Y ya dilaté 15 años con el señor nomás que se murió el señor , luego ya me quedé con él pero ya no me gritaba ni me decía de nada. Y él sabía que ya andaba así empacando, trabajando las gorras, despachando y Juan era el que tenía que verlo a él, luego ya empacaban todo y vámonos. Eran millones de gorras que hacíamos...

M.D: Por mayoreo...

C.L: Sí no pues te digo que a Chevrolet, Sharp a todos lo de los coches, a Chabelo también le hicimos, a Chabelo le hacíamos sus gorras, a todos les hacíamos sus gorras. Pues estábamos en primer lugar nosotros en en la en la ahora sí en el taller porque pues todo entregábamos a tiempo, a tiempo entregábamos todo, todo lo que nos pedían. No yo sí trabajé muchos años allí muy nomás que se quedó acostumbrada a comer a tales horas y ya y ya no ya ya este ya después ya me ya no pude ir a trabajar porque ya no el seguro no me dejó trabajar. Dice no dice te pones a trabajar me corren ahora sí me cierran aquí, me cierran dice no dice ya ya no ahora sí ya me vine para acá ya luego con los nietos y yo aquí con los niños⁶¹⁹.

G.M. también accedió al mundo industrial a través de las redes, gracias a una vecina de su abuela con la que vivía. La industria textil estaba más reservada para la mano de obra femenina y su primer empleo estuvo en el corazón de Tepito, en la plaza de Bartolomé de las Casas, en donde unos judíos tenían su fábrica de colchas. Por ese entonces, G.M. era todavía menor de edad y no podía tener seguro social y la hacían parecer más grande vistiéndola de mujer y la escondían si llegaba Salubridad. De ahí se cambió a otra fábrica por los rumbos y ya después a otra en la nueva periferia industrial en la que entraba muy temprano y además se tenía que desplazar. Su trabajo era por destajo, es decir, le pagaban por pieza que trabajara. El sonido de las máquinas quedó para siempre en la memoria de G.M.

M.D: Y este y a su abuela le ayudaba usted a trabajar....¿Ella en que trabajaba?

G.M: No, no,no,no, ella te digo que lavaba ajeno, por por eso sé que yo no seguí estudiando. Yo nada más estudié hasta 12, hasta la primaria y una vecina de allí que la quiso mucho. Esta señora trabajaba en la fábrica esa que te comento y Sarita que vaya a hacer este mandado y que Sarita...y Sarita era bien movida mi abuelita, pa' donde quiera andaba. Y yo creo la señora pues le caía bien mi abuelita y le caía yo bien y le dice ¿qué le pareció doña Sarita? Que voy a meter a trabajar a la a la Goyita dice pero me va a tener usted que permitir que se pinte su boquita dice y que se ponga unas medias porque está muy chiquita. Le dice bueno pero yo ento en aquel entonces la fábrica estaba aquí en , aquí en Tepito pero ¿cómo se llamaba esa calle? Bartolomé de las Casas y ahí...

M.D: ¿Y ahí había una fábrica?

G.M: Era una fábrica.

M.D: ¿De qué?

G.M: De colchas, se llamaba Tapices y cortinas “La fábrica”. Pero cuando llegaba ya sí como poli, Salubridad pues me escondían en el baño porque no podían tener menores de edad pero sí desde este, desde esa fecha hasta la fecha seguí yo trabajando.

M.D: ¿Y ahí cuánto tiempo estuvo en esa fábrica?

G.M: ¡Uy!

M.D: ¿Fue su primer trabajo ahí?

G.M: Fue el primer trabajo ahí qué duré como 10 años. Después ya de ahí yo ya me casé me dejé también de mi señor este que dije no yo no voy a llevar una vida así triste ¿No? Ya había yo sufrido mucho. Entonces metí a otra fábrica, a trabajar de lo mismo pero como yo ya sabía le decía al señor no hija aquí se gana muy poco pero tú ya tienes a tu nena ¿verdad? ya tenía a mi niña. Te voy a mandar con mi hermano allá, allá sale más producción y estas cosas se pagaban en aquel entonces por eso.

M.D: ¿Y allá dónde era esa fábrica, la otra?

G.M: La otra era aquí en en la que trabajaba yo aquí primero fue la de allá...

M.D: En Bartolomé ajá.

⁶¹⁹ Entrevista realizada a C.L.

G.M: En Bartolomé, luego empecé a trabajar en una que estaba aquí en la, aquí en la...donde yo vivo. Nomás que la cuadra se llamaba, se llama Hojalatería y el señor me mandó entonces para ¿Cómo se llamaba esa calle también? También estaba cerca, cerca de aquí namás que pos allí sí había más máquinas, más más personal y había más pedido em...

M.D: ¿Y allá tenía su seguro y todo?

G.M: Ya no ya pues ya me dieron seguro así no pues como me gustaba trabajar y ver la necesidad pues no, yo aprendí mucho ahí. Mira me aprendí rebanar las telas, algodón, nylon, hilaza, hilo que está muy delgado(...)Aprendí muchas cosas después ya me me decían ¿no quieres aprender a hacer camilla? Yo nunca les dije que no ¿Crees poder? Pues yo digo que sí. De ahí me ponía. Luego me decían ah ¡qué crees! que se necesita miya este 3000 o...Hay que entregar ¿crees poder agarrarlo?¿crees poder agarrar la máquina y pegarle el fleco? Pues yo creo que sí, yo nunca dije que no y mira allí no se me queda mucho porque yo siempre trabajé de...

M.D: Y acá en la de Bartolomé ¿cómo era esa fábrica? la de Bartolomé...

G.M: ¿Cómo era?

M.D: Sí.

G.M: También allí era lo mismo de colchas, era de colchas.

M.D: Pero ¿Era una fábrica grande o chiquita o cómo era?

G.M: Ah no pues un poquito más grande que la an que la que era acá de donde yo estaba porque acá donde yo estaba verás que entonces no recuerdo ya cuanto ganaba pero pues sí ganaba yo pero ya decía yo no es mi abuelita, soy yo, es mi nena y pues estaba mi hermano porque mi abuelita lo quiso mucho, mucho, mucho a mi hermano pero muy poco le exigió. Sin embargo, la que muchas veces la del gasto siempre fui yo. A pesar que era la más chiquita ...

M.D: Este y en la fábrica, aquí en la de Bartolomé los dueños ¿quiénes eran?

G.M: No pues ya no me acuerdo parece que eran españoles, eran españoles.

M.D: ¿Y ahí trabajaba mucha gente en esa fábrica?

G.M: No sí. Fíjate éramos que como unos no no muchos trabajadores pero más o menos te...más o menos éramos como 50. Después ya de ahí un como una compañerita dice qué te parece dice que me están diciendo que también hay acá por ...entonces ya me fui más lejos joven . Dice este hay acá por este están solicitando hay que pedir permiso que nos den permiso en la semana y nos vamos. Entonces ya nos fuimos hasta San Bartolo Tlacoapan, no era San Bartolo ¡ay! ¿cómo era?

M.D: Pero ¿por dónde era?

G.M: Era déjame acordarme ya estaba muy lejos. San Bartolo, San Bartolo Nacualpan creo era.

M.D: ¿Naucalpan?

G.M: Eh, entonces ahí pero ahí teníamos que entrar a las 6 de la mañana, entrar a las 6 y lejos.

M.D: ¿Y ahí cómo se iban?

G.M: En el camión. Pasaba el camión ahí en la calle esa de Ferrocarril de Cintura. Mira pasaba a las cinco, cinco y cuarto, cinco y media y cuarto para las seis y a las seis. Pero como entrábamos a las 6 entonces yo tenía que estar esperando allí el camión a las 5:30. Ya llegábamos muy...porque entrábamos las 6. Era de 6 a 2.

M.D: Y allí era lo mismo era también fábrica de...

G.M: También. Me gustó mucho la industria textil.

M.D: Textil.

G.M: Mucho, mucho, mucho me gustó. Decía...te gustó esto, sí. Porque pues sí ganaba, si le echaba yo las ganas sí ganaba. Entonces ya me de, entonces ya había me había llegado y vivido entonces de de una semana decía yo una semana ¡ay hija! Ahorita para mi chiquita y la otra semana era para mí. No entonces cuando la semana que le tocaba a mi niña pues era pa'comprarle ropa, zapatitos y lo que tú quieras y mi abuelita pues lo que yo le daba era para ella sabía lo que hacía. Pero aun así cuando a eso sí pero de cada 8 días yo le daba su gasto, eso sí. Que le tocara o no le tocara, yo le daba su gasto. Fíjate que mi sueldo era de 120, luego fue de 150.

M.D: Pero eso ¿dónde era de 120? ¿Aquí en...?

G.M: Cuando empecé mi amor aquí en ...

M.D: En Bartolomé...

G.M: En Bartolomé. No es acá ya como ganaba como ya era por destajo.

M.D: Y ahí ahí cómo, esa en Bartolomé entró de aprendiz primero...

G.M: Allí me metieron de aprendiz la señora esta.

M.D: Y la señora ¿quién era? ¿Era una conocida?

G.M: Vecina, era una vecina.

M.D: Y trabajaba también ahí...

G.M: Pero ella ya tenía años de trabajar ahí. Era una señora pero...que trabajaba.

M.D: Y en Bartolomé me dijo que estuvo 10 años ahí...

G.M: Ahí estuve 10 años.

M.D: Y ahí ahí ¿Qué tipos de colchas hacían?

G.M: Hacía yo colchas que se llamaban de chenille que eran una, eran unas mantas , haz de cuenta que unas sábanas. Este pero ahí me metieron a digo que a aprender a rebanar, después ya me me, me dijo el señor ¿Crees hija poder agarrar una máquina? Le digo ¡uy! Yo creo que sí, bue te digo que yo nunca le dije que no porque pues mi ambición era canar, calar, colar, pagar para poderle ayudar a mi viejita ¿no? Sí y me puso una máquina de 10 agujas...namás se oía, llegaba yo, me sentaba, me quitaba mi suéter, me sentaba en mi máquina y alá como al fin chiquita que estaba yo, ya tenía 12 13 años(...)

M.D: ¿Y ahí cuantas horas trabajaba en esa fábrica? En la de San , en la de Bartolomé de las casas. ¿Cómo a qué hora entraban ahí?

G.M: Ahí te digo que entrábamos a las 6.

M.D: Pero ahí se venía caminando ¿no?

G.M: ¡Ay! Pues estaba demasiado cerca, en 10 minutos, cuando mucho 15 minutos ya estábamos ahí ya. O de regresaba pues de regreso ya con más calma.

M.D: ¿A qué a qué hora salían ahí? ¿a las 2? ¿trabajaban de 6 a 2?

G.M: De 6 a 2.

M.D: Y ahí no tenías seguro pues eras una una niña.

G.M: No no pues ahí no me dieron, estaba yo chiquita.

M.D: O sea pero ya después que cumpliste...

G.M: Ya después , después ya me aseguraron. Entonces digo que de compa, de compañeras tratábamos de buscar ganábamos un po poco más. Al menos yo fui ambiciosa en eso, en querer ganar un poco más para poder ayudar más a mi viejita y te digo tenía ya tenía yo a entonces ya me casé.

La situación cambió cuando G.M se casó y tuvo a su hija y se le complicaba el poder ocuparse de su hija después de trabajar muchas horas y tenerse que desplazar hasta su lugar de trabajo. Ello la motivó para que buscara otra fábrica cerca de su domicilio y poder de esa manera combinar sus funciones de obrera y madre. Otras mujeres abandonaban su trabajo una vez que se casaban y se dedicaban al hogar y al cuidado de sus hijos, G.M. no, ella continuó trabajando. Tal vez, para ella era normal que una mujer trabajara fuera del hogar porque siempre había visto a su abuela lavando ajeno.

M.D: ¿A qué..? ¿Cuántos años tenía cuando se casó?

G.M: ¡Ay hijo! era bien chiquita, 17 años...

M.D: O sea todavía trabajaba allí...

G.M: Todavía trabajaba sí pero después fue y cuando me dijo mi patrón de acá me cambié para acá para Jardineros que yo estaba ya más cerca de donde yo vivía pa´darle sus vueltas a mi niña ajá.

M.D: Los patronos eran de...

G.M: No, eran diferentes

M.D: ¿Eran diferentes?

G.M: Ya cuando entré acá donde te digo que ese era Jardineros estaba más cerca para ver a mi nena que nos daban una hora para comer. Entonces yo salía, iba ver a mi muchachita y comía yo, mi abuelita me tenía.

M.D: Y a su hija ¿a qué..? ¿Cuántos años tenía cuando la tuvo? Se casó a los 17 y la niña la tuvo...

G.M: A los 18, luego luego. luego luego (...)

M.D: Y en estas fábricas trabajaban así más niños? O sea más...

G.M: No,no,no,no,no,no,no.

M.D: ¿No?

G.M: Eran...

M.D: Eran ya mujeres más más...

G.M: Mira habían hombres y mujeres.

M.D: Sí pero eran más grandes ya.

G.M: Ya sí⁶²⁰.

Por su parte, M.G.R. trabajó en una fábrica de algodón sanitario, característica de una industrialización por sustitución de importaciones como la que se dio en la ciudad capital. Su trabajo,

⁶²⁰ Entrevista realizada a G.M.

como el de otras mujeres era el de empacar, de lo demás se encargaban los hombre. A este trabajo llegó por vía de una conocida del barrio y en el camino a su trabajo conoció a su futuro esposo que trabajaba en una fábrica en donde hacían anuncios luminosos. Estas fábricas ya no estaban en la primera periferia sino en el área industrial del norte de la ciudad, protagonista de la primera industrialización durante el desarrollismo. Una vez que se casó, M.G.R. abandonó su trabajo para dedicarse al hogar, algo a veces común en las mujeres obreras.

M.D: Y este entonces ya después estuviste ahí con tu mamá unos años y luego fue ya cuando te casaste.

M.G.R: Cuando me caso.

M.D: ¿Y cómo cómo conociste a tu esposo?

M.G.R: Pues eh yo estuve trabajando acá por la calzada de Guadalupe y él también trabajaba.

M.D: ¿Y ahí en qué trabajabas?

M.G.R: Ahí, ahí trabajé en una fábrica de algodón, haciendo algodón.

M.D: ¿Cómo se llamaba?

M.G.R: No, no, no me acuerdo.

M.D: Y este hacía, fabricaba, o sea no hacían prendas ¿no? nomás...

M.G.R: No, no, algodón, el puro algodón.

M.D: El puro algodón para luego...

M.G.R: Para la curación y así

M.D: Para curación. Este ¿y ese fue tu primer trabajo? ¿sí?

M.G.R: Sí.

M.D: ¿O habías tenido otro?

M.G.R: No, no, no, no, ya ahí. Y ahí conocí a mi esposo.

M.D: Y ahí cuando entraste a trabajar ¿cuántos años tenías ahí? ¿cuánto o como cuánto duraste ahí en esa fábrica?

M.G.R: Duré, no, duré muy poco porque ya después me casé.

M.D: O sea él también trabajaba ahí.

M.G.R: No, ahí no. Él trabajaba más adelante porque por ahí donde yo trabajaba hay muchas fábricas.

Entonces él trabajaba más adelante.

M.D: Y esa zona me decías que estaba ahí como por la Villa ¿no? más o menos, como por el norte... Y ahí este ¿cómo te ibas a trabajar? O sea ¿En qué te ibas a trabajar?

M.G.R: En un camión.

M.D: En un camión. ¿Pasaban por acá?

M.G.R: Sí.

M.D: ¿Y esa zona cómo era? ¿cómo la recuerdas?

M.G.R: Era este pues en esa zona, antes también era muy tranquila, muy tranquila y pues como eso hace ya muchos años ya no sé cómo será.

M.D: Me comentabas que había muchas fábricas entonces por ahí...

Sí hay muchas fábricas.

M.D: ¿Y cómo fue que llegaste ahí a ese trabajo?

M.G.R: Por, no sé si conoces a Carolina.

M.D: Sí.

M.G.R: Su esposo trabajó, bueno él trabajó mucho tiempo en una, en una, en esa fábrica de...

M.D: Y ellos ya....ellos se conocían de...

M.G.R: Sí porque, su esposo de Carolina, era mi primo, no hermano, si no como su mamá y su papá eran este primos hermanos de mi papá, por eso ya después él me dijo ¿quieres trabajar? Pues ándale.

M.D: Y entonces ahí él te...

M.G.R: Ya empecé....

M.D: Como que te recomendó...

M.G.R: Sí.

M.D: ¿Y ahí qué hacías exactamente en la fábrica?

M.G.R: Ahí este empacaba el algodón, empacaba yo el algodón.

M.D: ¿Y trabajaban más hombres o más mujeres en esa fábrica?

M.G.R: No pues en la máquina, trabajaba puro hombre y para empacar éramos puras mujeres.

M.D: O sea ahí llegaba como el algodón digamos o la planta.

M.G.R: Ajá, ellos lo, ellos lo fabricaban.

M.D: ¿Y ahí lo fabricaban pero era algodón para curación?

M.G.R: Para curación.

M.D: Y ya ustedes nada más lo...lo embolsaban también con máquinas lo cerraban y ahí lo cerraban. Y ahí ya fue digo...

M.G.R: Ya desde ahí empecé.

M.D: ¿Por qué tú ti esposo en qué trabajaba él?

M.G.R: Él es este bueno era que le digo, él hacía como anuncios. De esos anuncios luminosos que...

M.D: Como anuncios este de neón ¿así?

M.G.R: Exactamente.

M.D: También entonces ahí había una fábrica...

M.G.R: De de eso.

M.D: Y esos anuncios ¿qué? Luego los ponían como en edificios...

M.G.R: Sí, sí, sí, en edificios.

M.D: Y ahí trabajaba...

M.G.R: Sí ahí trabajaba.

M.D: Y ahí fu como se conocieron.

M.G.R: Que nos conocimos.

M.D: Entonces ya que se ¿se casaron pronto?

M.G.R: Sí pues nos casamos muy rápido, muy rápido (se ríe)⁶²¹.

Al mundo obrero se podía acceder no sólo como obrero cualificado sino también como recadero, mandadero, antes de desempeñar ningún puesto en la cadena de montaje. Tal fue el caso de A.R.F quien empezó de barrendero. Después consiguió ser operario pero fue despedido, perdiendo de esa manera el seguro social aunque sí fue indemnizado. Su situación se volvió más precaria y acabo viviendo en una de las ciudades perdidas que brotaban en la ciudad capital.

A.R.F: Eh... la fábrica hacíamos tubos. Yo trabajé en una máquina de ayudante. Eh hacíamos tubos y los iban cortando, a veces para la tela, a veces para botes de avena o de algún medicamento. Ayudaba yo en esa máquina. Allí fue mi planta. Mmmm... o sea de la máquina los cortaba, salían y yo los iba poniendo en otros cajones para que de allí este las otras personas lo ocupaba, lo agarraban. Eso eh fue mi trabajo. Pero en esa fábrica empecé yo de barrendero. Me mandaron a hacer pacas de la basura, salía mucho cartón. Allí empecé. Luego ya me cambiaron, me fui allí a la máquina, a la de los tubos que se hacían allí como ayudante. Luego hacía yo otras cosas eh poníamos etiquetas a los botes de medicamento de avena del todo eso pues teníamos la labor.

M.D: Y ahí ¿Qué horario tenían de fábrica? ¿A qué hora entraban y a qué hora salían?

A.R.F: Mmmm... entrábamos a las 8 y salíamos hasta las 5 de la tarde. Yo hay momentos que me decían sabes qué que hay que trabajar horas extras ¿te quedas? Sí me quedaba.

M.D: Y esas horas extras este....

A.R.F: Me quedaba yo horas extras hasta las 8 de la mañana . Vamos a poner entraba el lunes, salía a las 8, volvía a checar y salía hasta hasta el martes en la tarde. Ya me iba yo a dormir, pues a dormir, a comer. Y otro día a prepararse para trabajar.

M.D: Y esas horas extras ¿se las pagaban más?

A.R.F: Sí.

M.D: ¿Cómo las pagaban?

A.R.F: Pos eh que sería por ejemplo un promedio le platico así más o menos. Pues sí, si nos pagaban a 25 eh pesos, en aquel tiempo porque el dinero valía pero pues ahora ya... Por ejemplo dele usted la vuelta a 100 pesos y....se queda usted mirando en el aire porque ya todo está caro. Antes todo era barato. Había cosas buenas que compraba usted, metía usted a su casa, hacía su casa... Ora para hacer una casa pues son varios, necesita usted tener buen dinero.

M.D: Y este ahí duró varios años y ya después ¿qué hizo? ¿Por qué se salió de la fábrica?

A.R.F: Eh me salí de la fábrica porque un día fui al al baño y el que era el dueño este me encontró. Andaba allí viendo en una maquinita y yo iba pasando y me habla a ver venga usted, le digo sí dígame señor. Póngase a trabajar en esta máquina. Entonces yo le dije señor es que yo estoy ayudando en la fábrica de de la fábrica, en la máquina de tubos. No, aquí usted como trabajador debe trabajar y lo que yo lo mando. Pos ya yo no sabía ¿no? Entonces pues le habla al maestro. Sabes que dice éste no quiere trabajar aquí me lo despides. Pos el

⁶²¹ Entrevista realizada a M.G.R.

maestro tuvo que obedecer a al dueño. Duré bastante tiempo pero me despe, me sacaron de la fábrica. En aquel tiempo me dieron como 800-900 pesos que yo pedí de mi salida pero tenía como como 2 o 3 años trabajando allí. Eh lo que a mí me ayudaba mucho que había el Seguro Social para mi familia porque pues eh yo tenía una hija pero llegué a vivir en una colonia eh ciudad perdida, allí vivía yo⁶²².

Otros trabajos propios de la ciudad capital eran los relacionados con el sector servicios y con el comercio. E.A. orfebre de oficio, nos relata como su suegro era agente viajero, un trabajo propio de los tiempos modernos, del nuevo comercio que surgía al compás de la modernidad. Esta persona se dedicaba a vender álbumes de las celebridades de aquel entonces. Este tipo de trabajos como los relacionados con la imprenta tendrán mucho que ver con el nuevo ocio de una sociedad de masas y la publicidad. Empezaron a aparecer una serie de nuevos trabajos en la ciudad capital, relacionados con el sector servicios y el comercio.

M.D: Entonces llega aquí a bueno el taller me comentaba que estaba en Comonfort.

E.A: En Comonfort.

M.D: Y este y ahí bueno también conoce la que...

E.A: Fue mi esposa.

M.D: Su esposa y ¿ella de dónde era?

E.A: De vivía ahí en Comonfort. Ella también era de aquí del Distrito,

M.D ¿Y sus papás eran también de aquí?

E.A: Eh bueno sus papás de ella sí.

M.D: ¿Y a qué se dedicaban sus papás?

E.A: Su papá era agente viajero, de cosas de álbumes que se hacían en ese tiempo de toreros, de boxeadores, de varias cosas.

M.D: Pero ¿qué hacía un agente viajero? pero este recopilaba...

E.A: O sea... sacaba o mandaba a hacer las figuras a una imprenta pero por cientos miles y las repartía en las provincias, para las escuelas, y las repartía, hacía propaganda pues iba haciendo, conoció toda la república. Y ya después aquí él era novillero, era torero. Y no pudo dedicarse a, se casó, por dedicarse a su esposa pues dejó los toros y se dedicó a eso⁶²³.

El padre de E.C. también era agente viajero. Además la familia tenía un pequeño taller de bisutería en el que trabajaban su esposa y sus hijos. Era común que las familias realizaran varias actividades económicas. El padre podía tener un empleo fijo pero en sus tiempo libre se dedicaba a otras actividades que le permitían obtener mayores ingresos.

M.D: Y sus papás ¿A qué se dedicaban?

E.C: Eran comerciantes.

M.D: Este ¿dónde? ¿dónde tenían su...? Bueno ¿dónde? ¿tenían un puesto?

E.C: Mi papá era este así que andaba en varios estados vendiendo.

M.D: O sea iba como...

E.C: Agente, agente viajero.

M.D: ¿Iba a los estados a vender?

E.C: Mi papá y a mi mamá le consiguió un localito ahí en en donde el Carmen, en la calle del Carmen.

M.D: ¿Y qué vendía su mamá?

E.C: Aretes de fantasía, aretes de fantasía que hacíamos entre todos hacíamos los aretes.

M.D: ¿Ustedes hacían los aretes en casa?

E.C: Ajá.

⁶²² Entrevista realizada a A.R.F.

⁶²³ Entrevista realizada a E.A.

M.D: Y ahí en el puesto ¿le ayudaban a su mamá?
 E.C: Nada más mi hermana la grande porque todos nos quedábamos en la casa.
 M.D: ¿ Y ese puesto qué estaba como sobre la calle o era un lo una accesorio?
 E.C: Era un local, es todavía está, en frente de al escuela Lerdo de Tejada.
 M.D: ¿Y era como una accesorio?
 E.C: Es un localito creo que todavía ahí venden creo que todavía aretes. Y este todavía está el tapanco que nosotros hicimos entre mis hermanos y yo.
 M.D: O sea ¿ahí en el local hicieron un tapanco?
 E.C: Sí.
 M.D: ¿Y para qué te para qué...?
 E.C: Para tener ahí acceso a hacer las cosas , es decir, como una fabriquita de aretes.
 M.D: ¿Ahí hacía esto?
 E.C: Ahí arriba hacía eso.
 M.D: ¿Y los fabricaba este tanto usted como sus hermanos?
 E.C: En la casa como ahí este.
 M.D: Y su mamá ¿dónde aprendió eso? ¿dónde fabricar?
 E.C: ¿Mi mamá? Pues con un señor que le trabajaban ellos. Ellos le trabajaban a un señor que vendía aretes también y era fabricante. Entonces ya de ahí se empezaron a enseñar. Mi papá trabajó con un señor que este era igual agente viajero pero ese señor vendía plata y oro en unos velises así como de acordeón y tenía varios departamentitos entonces este ya después mi papá se hizo de un velis, empezó a trabajar la fantasía. Ya después empezó a vender también la plata y hacíamos cadenas. Como éramos muchos hermanos este pues nos ponían a hacer las cadenas o cosas así que pudiéramos hacer. Había un señor que también este nos pagaba por hacerle su cadena, nos pagaba 10 centavos por cada cadena que le pusiéramos el broche y este y cada quien lo que hiciera es lo que le pagaba. Luego ya mi papá este se hizo ahí del localito este y nosotros acá fue ya después cuando este yo empecé a estudiar, puras manualidades pero que me ayudaron⁶²⁴.

La nueva ciudad trajo nuevos aparatos, nuevas máquinas que necesitaban técnicos especiales para su reparación en caso de avería. M.G.L. fue operario en la casa Olivetti en donde aprendió a arreglar máquinas de escribir, la herramienta de trabajo de la herramienta de trabajo de los sueños laborales femeninos de las secretarias. No le gustaba el trabajo mecánico y monótono de la fábrica. Antes de eso había pasado ya por otros oficios. Finalmente trabajó en un taller de reparación de máquinas de escribir en la calle de Jesús Carranza. El trabajar en empresas grandes los dotaba de una experiencia que después era valorada en las empresas más pequeñas. Al igual que los artesanos eran atractivos para las fábricas, los operarios de las fábricas, por su formación previa, resultaban atractivos para los talleres más modestos.

M.G.L: No, no porque pues es que por ejemplo de la casa a la escuela. Y luego de la escuela cuando salí pues al trabajo e iba yo, lo más que iba era acá por el eje 2 norte que es a donde entré a trabajar después. Y ya después entré con otro mecánico y ya luego con otro y anduve en la Olivetti, en muchas partes anduve trabajando.
 M.D: O sea pero en la Olivetti ¿Qué qué hacías?
 M.G.L: Este bueno ahí entré más bien a aprender, a arreglar máquinas.
 M.D: Pero ¿cuántos años tenía cuando entró?
 M.G.L: Como 16 años o algo así.
 M.D: ¿Y dónde estaba la Olivetti aquí?
 M.G.L: Aquí en(su mujer le dice que no vino su hijo)¿sí conoces Fray Servando?
 M.D: Sí.
 M.G.L: Este de de Pino Suárez hacia hacia la Merced.
 M.D: ¿Y ahí cómo se iba a la Olivetti? ¿Caminando?
 M.G.L: No, en camión. Había camiones en en este pasaban en Jesús Carranza en lugar de o aquí en Aztecas. Pero había camiones que cobraban 15 centavos o algo así.

⁶²⁴ Entrevista realizada a E.C.

M.D: Y entonces ¿Qué hacía ahí en Olivetti?

M.G.L: Lavaba máquinas y eso o sea lo que nos daban los jefes, los maestros. Que una máquina, lavar ¿?? Y estampas y todo eso.

M.D: Y ahí ¿cuánto estuvo en Olivetti?

M.G.L: Como 3, 4 años.

M.D: Y ya después este...

M.G.L: Ya después me salí de ahí y fui fui con un señor que trabajaba pero era bien borrachito y...

M.D: Pero ¿en qué trabajaba ese señor?

M.G.L: Arreglaba máquinas.

M.D: ¿También?

M.G.L: Pero ya este por su cuenta. No tenía taller ni nada sino iba a las compañías y se ofrecía sus servicios y todo.

M.D: Entonces aprendió varios oficios, aprendió plomería...

M.G.L: No

M.D: ¿Sí?

M.G.L: Primero como talabartero

M.D: La talabartería y luego ya

M.G.L: Y luego ya las máquinas, ahí fue donde empecé y luego ya este me fui de el señor este porque tomaba y me fui también con otro, bueno...y eso fue lo que me enseñaron.

M.D: ¿Y eran puros talleres? O sea eran..

M.G.L: Estos dos eran, a excepción de la Olivetti estos eran cómo dijéramos, ambulantes.

M.D: O sea, en la Olivetti ¿sí usted estaba contratado?

M.G.L: Era taller sí.

M.D: O sea tenía su seguro y todo...

M.G.L: Todo, todo...

M.D: Todo.

M.G.L: Pero no me gustó mucho porque ahí no me enseñaban nada más haz esto bien como quien dice lava esto ,no, entonces cuando salí no sé no como conocí a este maestro y no, ese era buenazo, lástima que tomaba. Luego ya el otro igual.

M.D: Pero esos ¿por dónde estaban? ¿por qué rumbos estaban estaban?

M.G.L: Jesús Carranza 124.

M.D: O sea ¿aquí en Tepito había este...?

M.G.L: En donde está este la escuela, dos cuadras para allá.

M.D: ¿Y cómo qué tipo de clientes venían a esos talleres de reparación de máquinas?

M.G.L: No, casi íbamos a domicilios

M.D: O sea ¿Le le llamaban?

M.G.L: Sí.

M.D: pero ¿tenían teléfono?

M.G.L: Sí, sí, teníamos teléfono nuestro y sí íbamos a... y estuvimos trabajando La Coppel, no se si sepas, la Coppel era una fábrica de zapatos y y operó resulta..

M.D: ¿Y dónde estaba esa fábrica?

M.G.L: Por Tacubaya. Luego en la Coca Cola que estaba aquí por colonia Santa María. Y sí teníamos muchos muchos clientes. Aquí en 20 de , en el centro tenía 2,3 fábricas bueno casas grandes. Y yo cuando vi pos que me daban creo el 30% de lo que ganaba. Luego me dejaban hacer todo a mí, nada más llegaban a cobrar (se ríe) entonces yo dije no, pues si yo trabajaba solo así : No, sí tuve un montón de de clientes. Pero, sí fue en lo que cabe fue bonito mira⁶²⁵.

Por otra parte, además de las fábricas y el sector servicios, estaban los nuevos trabajos relacionados con la administración, los empleados públicos que comenzaron a abundar en la ciudad capital, una ciudad cada vez más burocratizada que necesitaba de más personal. La muestra de entrevistados nos revela que no eran empleos muy comunes por estos rumbos. Estos empleos, a pesar de no contar con una buena remuneración económica ofrecían estabilidad económica, seguro social y además de cierto prestigio social entre los vecinos y situaban a sus trabajadores más próximos de las

⁶²⁵ Entrevista realizada a M.G.L.

clases medias. El padre de las hermanas S.G y era, al igual que su suegro, empleado de la Casa de Moneda, aunque en este caso fuera en amonedación, por lo que lo podemos considerar más un obrero que un burócrata.

M.D: Y entonces bueno, su papá se dedicaba a , su papá se dedicó más a bueno tenía el trabajo este en casa de moneda...

S.G: En casa de moneda.

M.D: ¿Y ahí que hacía? Como administrativo...

S.G: Él estaba eh no él estaba en amonedación donde se hace la moneda sí y este en así era e ellos hacían las mone eh la porque hay este el Departamento de Amonedación, Grabado este cómo se llama Grabado y hay otro. Primero la hacen hacen la moneda y luego ya se la la ya está la acuñada la moneda se la pasan al departamento de grabado y ahí la graban el sol con el águila. Y él estaba en amonedación donde les pasan las láminas para que hagan los las moneditas. Ya estando las monedas , entonces las pesan y se las pasaban al al grabado para grabar.

M.D: Y él ahí entró por su...

S.G: Por mi abuelo.

M.D: Por su abuelo que también trabajaba ya ahí ajá. Pero así la mayoría de las personas en Tepito ¿a qué se dedicaban? O sea porque no no era, el trabajo de su papá no era así como común aquí ¿no?

S.G: No, no,no no pues es que antes difícilmente antes tendrían, por ejemplo aquí en el barrio, tuvieron un trabajo así como ese ¿no? De hecho la gente de por aquí más bien siempre se dedicó pues a vender algo pero no no a establecerse así como ahora que llegaban , se sentaban y ponían sus lonas, no. Sí, la gente de por aquí siempre fue muy muy trabajadora o anda andaba viendo qué vendía. Yo creo que ya lo ya lo traía uno ¿no? a ver que vendía que oye mira es tiempo de lluvias por qué no te pones a vender sombrillas ¿y dónde las compramos? Vamos a la Merced a ver si hay nos las surten o ver a dónde y ya la gente poco a poquito pero no se sentaban así como ahora que se sientan, hasta ponen su piso y aquí me pongo a vender, eso es lo que hay⁶²⁶.

En definitiva, la ciudad capital necesitaba mano de obra para las nuevas industrias nacientes, para todo el aparato burocrático que nació con la ciudad capital y sobre todo para el sector servicios que estaba despegando. El mercado laboral del empleo formal también dependía de las redes familiares y de vecinaje que recomendaban a los nuevos trabajadores con los patronos o encargados de las fábricas. Con la industrialización llegaron también nuevos trabajos y nuevas maneras de relacionarse profesionalmente. Sin lugar a dudas, este tipo de trabajadores, formales en el sentido que estaban contratados y cualificados en el sentido de que estaban preparados y formados técnicamente. Esta mano de obra cualificada, generalmente a través de la experiencia, irrumpió en la ciudad capital aunque no con toda la fuerza necesaria y la imagen real fue muy diferente a la de la de los murales de los trabajadores sindicalizados enfrascados en una lucha de clases que pintó Diego Rivera, propaganda del cardenismo y de un marxismo teórico y doctrinario que a finales de la década de 1930 eran la imagen del discurso oficial. Durante la etapa Cardenista se privilegió a los campesinos y a los trabajadores industriales, sin embargo se dejó bastante de lado a las clases populares, a los trabajadores de la economía informal⁶²⁷.

Respecto a los trabajadores de cuello blanco, su número aumentó considerablemente fruto

⁶²⁶ Entrevista realizada a S.G.

⁶²⁷ DAVIS, Diane E.: *Op.cit.*, p. 128.

de la burocratización de la capital y de una terciarización que se estaba dando consecuencia de la industrialización. Podemos hablar entonces de una nueva ciudad de obreros y burócratas aunque los oficios siguieron perviviendo y la economía informal no solo existía sino que al igual que la ciudad y su proceso de urbanización, también crecía a un ritmo vertiginoso e imparable. Los oficios y la economía informal siguieron siendo los principales empleos en mercado laboral de las clases populares a pesar de no entraban en la concepción de una sociedad industrial pero sí en las realidades cotidianas de los habitantes de los rumbos de Tepito. La lucha no era tanto de clases, sino por lo vida, por sobrevivir en la nueva metrópoli.



Fig. 4.3. Rivera, Diego. *Lucha de clases*. Mural. 1935.
Fuente: Palacio Nacional. Ciudad de México.

4.1.3 Un poco de aquí, un poco de allá: los trabajadores no cualificados en la economía informal

Otros muchos trabajadores, que no aparecían en el discurso moderno de los obreros cualificados, accedieron a un mercado laboral informal, en el que como camaleones, como *axolotes* tuvieron que cambiar en varias ocasiones de color y de forma en una economía agresiva, la desarrollista, que no siempre era sinónimo de progreso y bienestar.

Uno de los trabajos de sonada fama en los rumbos de Tepito era el de los ayateros, los vendedores de segunda mano, y el de los comerciantes en general. No podemos olvidar la función

comercial que los rumbos de Tepito cumplían desde el establecimiento del mercado del Baratillo a principios del siglo XX⁶²⁸. Se trataba de un comercio informal, en puestos de madera o con la propia mercancía en el suelo tal y como nos muestran las fotografías de la plaza de Bartolomé de las Casas de Manuel Ramos de finales de la década de 1930. Además de estas mercancías de segunda mano, muchas veces con fama de robadas, el epicentro de Tepito abastecía a todo el rumbo de alimentos, ropa, utensilios para el hogar. Tepito era desde principios del siglo XX uno de

La nueva política urbana de la década de 1950, liderada por Ernesto P. Uruchurtu pretendía acabar con este tipo de comercio, encerrando a los comerciantes en modernos e higiénicos mercados ya que no eran compatibles con la nueva ciudad. Sin embargo, estos mercados además de actuar como principales puntos de abastecimiento de las clases populares, sirvieron también para todos aquellos que buscaban un trabajo con puestos de botellas por poner un ejemplo tal como lo recuerda A.R.F. Algunos de estos comerciantes llegaron a progresar como la tía zapatera remendona de R.P. y tuvieron su propia accesoría.

M.D: O sea si te acuerdas por ejemplo de cuando quitaron los puestos...o sea si te acuerdas de antes cuando estaban los puestos y....

A.R.F: Eh sí, porque por ejemplo eh antes le decían de Toltecas para acá estaba la iglesia y había puestos este donde la misma gente vivía porque allí en un lado de atrás de la iglesia, vendían había puestos de botellas.

M.D: ¿Cómo de botellas?

A.R.F: Sí, de las botellas que venden ya sea de..,

M.D: ¿De cristal?

A.R.F: De mermelada, de cristal, todo eso allí había. Después empezaron los puestos de aquí para allá. Pasando de la calle de Toltecas hacia ir como para el cine Bahía que le comento que donde estaba era la escuela, todo eso este vendían zapatos, vendían trajes eh, herramienta, chacharitas, chacharitas, usted llega y encuentra una herramienta ya viejita, a usted le sirve, es de mucha utilidad, se la daban barata, no le daban caro. Eh aquí los muebles, nosotros le digo, los traíamos de las casas ricas y aquí veníamos y le eh se las vendían lo que son los ayateros. Todos esos, los ayateros, los del carrito, todo eso compraban. Había personas que llegaron a tener accesorias. Hay personas hasta ahora que viven pero muy pocas¿no? porque mucha gente pues ha fallecido que ha sido de aquí de Tepito⁶²⁹.

Con respecto al comercio informal estaban por un lado los ayateros tenían sus puestos en la calle e iban buscando sus productos en las colonias de clase media como hacía Joaquín Pardavé en *El Ropavejero* (1947) tal y como lo recuerda M.M. Pero además de estos comerciantes de puestos semifijos estaban también los aboneros, que eran comerciantes ambulantes que iban por las vecindades ofreciendo sus productos nuevos y con la gran ventaja de poder pagar en abonos en un tiempo en donde las clases populares no podían acceder a ningún tipo de crédito y a veces las jóvenes como E.C. no podían acceder a ciertos consumos. Los aboneros eran generalmente árabes de los que el cine también creó su estereotipo con la figura de *El barchante Neguib* (1946) que también encarnó el mismo actor Joaquín Pardavé.

⁶²⁸ BARBOSA, Mario: “Rumbos de comercio...”, *op.cit.*

⁶²⁹ Entrevista realizada a A.R.F.

M.D: ¿Y qué tipo de puestos eran? O sea, ¿Qué vendían en esos puestos?

M.M: Pues ropa, ropa usada, este herramienta y este legumbres, comida y había una parte que se llamaba la calle de Matamoros que era muy grande donde ahora se encuentra actualmente los mercados y ahí había ayateros, había cambiadores que iban a las casas ricas y cambiaban ropa por loza. Y aquí venían a vender a Tepito a precios muy baratos para que la gente pues como yo humilde se pudiera vestir bien⁶³⁰.

M.D: Pero ayateros ya había antes, antes ya...

E.C: Sí.

M.D: Cuando usted era niña...

E.C: Sí ya ya estaban los ayateros.

M.D: Y los ayateros ¿se ponían como en un sitio?

E.C: No.

M.D: ¿O iban vendiendo calles?

E.C: No, ahí se vendían esta ropa usada, zapatos usados pero ellos iban a las vecindades a comprar todo eso.

M.D: ¿Y también vendían en las vecindades?

E.C: No.

M.D: ¿No? o sea en la vecindad nada más compraban..

E.C: Compraban .

M.D: Y luego se iban...

E.C: Se iban ahí

M.D: Y lo...

E.C: Y ya ponían su...

M.D: ¿Los que vendían eran los aboneros? ¿no?

E.C: Pues eran ayateros porque vendían puras cosas..

M.D: Los que vendían cosas como ya usadas...

E.C: Ya usadas este.

M.D: Pero me refiero, los aboneros, los que vendían por abonos...

E.C: Sí, había.

M.D: ¿Esos iban a las vecindades?

E.C: Sí.

M.D: ¿Y cómo era? ¿Cómo funcionaba?

E.C: Llegaban con sus... por decir vestidos, colchas, cosas así pero vendían en abonos.

M.D: ¿Y entonces uno le firmaba como un...?

E.C: No, nada más le dejaban a usted, tomaban su dirección , su nombre y cada 8 días iban a cobrar. Yo casi nunca compré así.

M.D: ¿Sí compró alguna vez así en abonos?

E.C: No, yo no tenía dinero⁶³¹.

M.D: Y por ejemplo, así a la vecindad ¿Llegaban a vender cosas también?

R.P: Sí, llegaban los ropavejeros o ya había un señor que llegaba a vender los esos, los muéganos, los que llegaban a vender las paletas, los que llegaban a vender, había unos dulcecitos así con un señor traía un cilindro “ya llegó el azucarero” y cantaba y gritaba y ya salían los chamacos, todos los chamacos a comprar, 5 pesos. No, no 5 pesos, no, eran 5 centavos , 10 centavos, 20 centavos⁶³².

Otros trabajos informales eran los relacionados con el servicio doméstico. Sí, puede parecer extraño que las clases populares tuvieran personal de servicio. Sin embargo, no olvidemos que las clases populares no son un grupo homogéneo y también está lleno de jerarquías. Los Sánchez por ejemplo recuerdan como tenían una persona que les ayudaba en el hogar porque su padre, Jesús Sánchez, trabajaba en un restaurante en la acomodada colonia Condesa y no podía hacerse cargo del hogar. A.H. habíamos visto que trabajaba como mozito con una familia de cantineros, lo cual era

⁶³⁰ Entrevista realizada a M.M.

⁶³¹ Entrevista realizada a E.C.

⁶³² Entrevista realizada a R.P.

común que este tipo de pequeños comerciantes tuvieran a su cargo jóvenes que vivían con ellos y que realizaban diversos trabajos.

M.D: ¿Cuántas personas vivían ahí?

A.H: Vivía la hija que era una bailarina, el el hijo era un licenciado, el señor y la señora y yo de mozo.

M.D: ¿Y la tienda dónde estaba?

A.H: Bajando de Soto, de la calle de Soto donde estaba ubicada la calle donde vivía el propietario a 25 metros más o menos a la esquina de Soto y Magnolia, ahí tenía su tienda.

M.D: ¿Y cuántas horas trabajaba al día ahí más o menos?

A.H: Pues trabajaba muchas, casi todo el día y luego me cuando tenía sueño me subía a la casa de ellos.

M.D: ¿La tienda cerraba o no? ¿Qué horario tenía?

A.H: Tenía de 8, de 8 a 8 creo de la noche

M.D: ¿Y cómo recuerda al dueño de la tienda?

A.H: Ah era una fina persona

M.D: ¿Cómo se llamaba?

A.H: Eduardo Gutiérrez y todos ellos eran unas lindas personas. Yo duré ahí. Cuando ellos dejaron, cuando ellos dejaron ese lugar porque a su esposa tenía tenía este su padre le había heredado en Poza Rica muchos terrenos, parcelas, entonces cuando les pagaron que fue una expropiación en el 38 y no les pagaron y todavía les pagaron y con eso compraron una casa en Narvarte y yo me fui con ellos⁶³³.

A.M.H. recuerda como empezó siendo cobrador en los camiones como los de las películas de Alejandro Galindo *Hay lugar para dos* o *Esquina bajan* para después llegar a ser chofer. Los choferes llevaban a los ayudantes, los cobradores, que le ayudaban además a controlar a los pasajeros cuando querían subir o bajar en la esquina. El trabajo en los camiones nos pone en una duda de clasificación entre lo formal y lo informal. El sindicato de los camioneros empezó a ganar mucho peso, sin embargo, muchos no tenían licencias y como aclara A.M.H. no eran compañías, eran líneas. Se trataba de las nuevas empresas corporativas, diferentes a los sindicatos del cardenismo. Los choferes tampoco serían totalmente trabajadores informales porque sí estaban regulados y necesitaban de una licencia, aunque no siempre contaban con ella.

A.M.H: Bellas Artes ¿y el otro la tenía Eloy, la tenía en este Filomeno Mata, ahí también en el centro. Y allí me recomendó y allí entre a trabajar con él con ellos. Pero nada más estuve un tempie, un tiempcito y después ya me encontré el trabajo de cobrador. Estuve de...

M.D: ¿Cobrador de qué?

A.M.H: Cobrador de de camiones.

M.D: De camiones.

A.M.H: Antes cobrábamos 10 centavos el pasaje, en ese tiempo.

M.D: ¿Y en qué año empezó a trabajar como cobrador?

A.M.H: En el como por el 51 más o menos, 50...

M.D: ¿Y para qué compañía trabajó?

A.M.H: Eran líneas no eran compañías. Era la Peralvillo, en donde entré primero fue en Peralvillo-Viga.

M.D: Y entonces esa Peralvillo-Viga venía como por estos rumbos...

A.M.H: Sí tenía eh 6 rutas. Tenía Boturini, tenía Sánchez, tenía Bondojo, tenía Malinche, tenía Tlacotát, tenía Consolidada, tenía varias, tenía 6 corridas.

M.D: Distintas...

A.M.H: Bueno este decíamos nosotros que eran corridas ¿no? porque rutas pero eran 6 rutas distintas. Corríamos de Tlacotal a Consolidada y era uno, una ruta. Otra de de Tlacotal a la Malinche, era otra, Río

⁶³³ Entrevista realizada a A.H.

Blanco, corríamos varios varias este colonias. Había otro de la colonia Obregón, aquí por Jamaica. De ahí a la Sánchez, de ahí también llegaba otro a la Malinche, había otro que corría de allí a la Bondonjo. Habían digo 6 rutas.

M.D: O sea usted era el cobrador y a parte de usted...

A.M.H: Bueno era yo, estuve de cobrador como 6 meses. Ya después la agarré de chofer, en ese tiempo pues sí sí tenían licencia muchos y muchos andaban sin licencia.

M.D: Y este ¿ahí se pertenecía a algún sindicato o cómo funcionaba?

A.M.H: Allí la línea nos cobraba un 10 pesos, cuanto cada cuanto pagaba uno 10 pesos creo semanariamente, era para para yo creo ayuda de de la línea o no sé qué, nos daban un recibito, un recibo. Pero pues sindicato no teníamos, era nomás cosa de la de las líneas. Y la gasolina la comprábamos en las terminales de de la línea. La línea se llamaba Peralvillo-Viga.

M.D: Este y entonces venían mucho por la zona esta de la glorieta de Peralvillo y así.

A.M.H: Mire veníamos de de la Obregón hasta la Sánchez, pasábamos por el Rastro, por Río Blanco, por este Canal del Norte, Peralvillo, 5 de febrero, Boturini, todas esas calles...

M.D: Y estos rumbos así de Peralvillo ¿cómo los recuerda? ¿Cómo era esta zona así del Rastro, de Peralvillo? ¿Cómo era?

A.M.H: Pues en el rastro había había gente desde las 4 de la mañana, 3 de la mañana. Agarramos buen pasaje porque venía mucha gente a surtir de la carne. Entonces pues en ese tiempo agarrábamos porque se hacía como en la Merced pero bastante gente. Iba toda la gente de las colonias iban al Rastro a traer carne para hacer para sus sus puestos de carnitas o pa carnicería o sea pa' que...

M.D: Y usted por ejemplo ¿de qué hora a qué hora trabajaba?

A.M.H: Pues yo en ese tiempo, pues me gustaba trabajar mucho, trabajaba yo de 5 de la mañana a las 12 de la noche. Había veces que a la primera salida de los carros era a las 5:03 minutos. Pero teníamos salidas, por ejemplo, si ahora a uno le tocaba 5:03, al otro le tocaba 5:08, a otro 5:13 y así cada 5 minutos salía un carro. Y luego de todos los carros que le tocaban a esa ruta, digamos 15, 20 carros los que fueran, volvían a repetir. El último salía, la última salida de de los carros era a las 7:30, no siete a.m, siete de la tarde. Y y y entonces ese que le tocaba 7:15 o algo así, a la próxima vez ya que daban la vuelta todos, a este le tocaba la primera salida a las 5:03. Y así nos turnábamos. Así que de esas horas hasta las 11, 11:30 que terminaban las corridas nosotros ya nos íbamos a entregar cuentas y esto y lo otro y...

M.D: ¿Y qué tan peligroso era digo...?

A.M.H: Pues era muy muy calmado porque antes no había como ahora asaltantes y todo eso.

M.D: Incluso por esta zona así de Tepito y esto ¿no era...?

A.M.H: No, no, no era peligroso pues sí sí había como en todas partes ¿no? gente mala y gente buena.

M.D: Pero ¿sí recuerda usted así algo malo que le haya pasado aquí por estos rumbos?

A.M.H: No pues nada porque por aquí podías caminar a las 2, 3 de la mañana, a las 12, a la 1 y este pasabas y sí había uno que otro que tomaba cualquier cosa ¿no?. Este pero pues mucha mucha bronca no, a mí nunca me pasó nada y caminaba yo noche porque luego había veces que tenía yo que dejar el carro hasta por allá por el parque Calles, por la Valle Gómez, dejaba yo allá encerrado el carro en en la casa de los dueños y venía yo caminando para Estanquillo porque a esa hora ya no había...

M.D: Este eh el carro, o sea era de... tenía unos dueños que eran o sea...

A.M.H: Sí.

M.D: ¿Eran particulares?

A.M.H: ¿Cuáles?

M.D: Digo el carro ¿de quién era propiedad? ¿de unos dueños?

A.M.H: Sí, son eran propietarios que estaban en en la cooperativa o lo que sea en una línea. Esos eran los dueños y había muchos que se los dejaban llevar a su casa y muchos no, dejaban a su chófer que se lo llevara hasta su casa.

M.D: Y a usted ¿Le pagaban un salario o...? ¿Fijo o cómo era?

A.M.H: No, antes el el cobrador ganaba 10%, en ese tiempo se habían 300 pesos de cuenta, así es que el cobrador venía ganando 30 pesos diarios.

M.D: ¿Y el chofer?

A.M.H: Y el chofer le pagaban el 25.

M.D: Y todo todo el resto, ya era para...

A.M.H: Sí todo era para...

M.D: Como el 70 ya era...

A.M.H: Teníamos boletaje que con el boleto que comenzaba uno, con ese hacía su cuenta. De ahí digamos si comenzaba con el boletaje de 1500, el número del boleto, 1500 entonces ya terminaba con el ya digamos con el 10, 15, digamos 9, 9500 digamos. Entonces ya hacía 1, 8 bolos a 30 pesos, 3 por 8 24, de los 40 hacían uno de cuenta. De ahí te daban a ti o le daban al chofer eh el 10% al cobrador que eran digamos 2,40. Este era el 20, eran 20 pesos con..

M.D: Bueno 24...

A.M.H: 24 pesos.

M.D: Este y ¿le pagaba por que por semana o por día?

A.M.H: No, luego luego eso lo cobraba uno.

M.D: ¿al día?

A.M.H: Al día.

M.D: O sea, a usted le pagaban...

A.M.H: Sí y luego al chofer le daban otro de 25%, entonces ganaba el chofer digamos pues cuarenta y tantos o x cosa no. También se le descontaba y ya nomás se entregaba lo que sobraba. De ahí también descontábamos la gasolina, la gasolina en ese tiempo nos la daban en 30 pesos.

M.D: O sea ¿la gasolina la tenía que pagar usted?

A.M.H: No

M.D: ¿No?

A.M.H: La pagaban los propietarios pero tenían gasolinera ellos y les daban la gasolina más barata. Se pagaba, se arreglaban a 30, a 30 el litro. El chiste era que de 100 litros ponía uno 35, 40 pesos por 100 litros de gasolina que te daban. Te decía 30 centavos, entonces en ese tiempo estaba barata. Entonces de ahí eran lo del cobrador, lo del chofer, lo de la gasolina y lo que te cobraba la línea. Por ejemplo, un recibo y de a 10 pesos que te cobraban por pues no se si para mantenimiento de la oficina o lo que sea.

M.D: ¿y eso te lo cobraban cada cierto tiempo?

A.M.H: Eh ese diario.

M.D: ¿Diario?

A.M.H: Tenía, tú pagabas, digamos uno de cobrador, le daba al chofer el 25 por ciento, se agarraba uno el 10% cobrador, pagaba uno la gasolina que eran digamos 30, 40 pesos y daban, y el recibo se pagaban 10 pesos diarios a la línea. Era como si fuera el sindicato o fuera pero era de la línea y de ahí supimos que ni sindicato ni nada de eso.

M.D: Y por ejemplo ahí le pagaban cada día...

A.M.H: Diario.

M.D: Pero ¿te tenían seguro? ¿no?

A.M.H: Sí

M.D: ¿Sí? ¿Y el seguro cuál era?

A.M.H: El seguro, el seguro nos daba, el seguro lo pagaba el patrón también pero lo pagaba cada 8 días, él él lo daba. Él, él iba a la oficina a liquidar lo del seguro. Nosotros nomás los 10 pesos que se daban, la gasolina, al chófer y al cobrador. Así es que de 300 pesos pongamos que hacías 300, eran 25, 75 para el chófer, eran 30 para el cobrador, 105, eran 35 de gasolina 140 los 10 pesos que se daban eran 150 y 50, se entregaba al propietario. Todos todas las noches llegabas, hacías tu cuenta, te hacían tu cuenta y ya te decía el el propietario te decía me dejas, me dejas, 150, 160, 140, según y ya eso se quedaba el propietario y nosotros nos bueno el cobrador es el que le daba su dinero al chofer y es el que pagaba la gasolina y es el que pagaba los 10 pesos del recibo, no me acuerdo de qué era el recibo ese sí era, creo que era una cuota así para en eso se cobraban lo que era del boletaje y el boletaje que le daban a uno. Eso era para que esos 10 pesos por cabeza de cada carro, era para que pagaran el boletaje que llegaban digamos 30, 40 bultes?? De boletos de a 1000 boletos por paquete.

M.D: Y este en esa compañía, en la de Peralvillo...

A.M.H: En todas.

M.D: ¿Cuánto tiempo estuvo ahí?

A.M.H: No son compañías, eran líneas.

M.D: ¿Y en esa línea cuanto tiempo estuvo?

A.M.H: Pues ahí en esa línea casi me pasé no no, no tengo noción porque me salía yo y volvía yo entrar. Porque no no este no me cómo decir, no me retiraba de la línea sino que pedía yo permi soy me iba yo a otra línea. Me dicen vente para acá que esta está mejor el trabajo y lo otro. Estuve en Peralvillo-Viga, estuve en este Peralvillo-Cozumel, estuve en San Rafael, estuve en Mariscal Sucre, tú ya no conociste lo de Mariscal Sucre, este en en Circunvalación y todos. Pero todos tenían la misma...

M.D: Como técnica...

A.M.H: La misma técnica, te cobrabas y le pagabas y cobrabas⁶³⁴.

La ciudad crecía y con ella los transportes y la movilidad de los ciudadanos porque el transporte fue sin lugar a dudas uno de los servicios urbanos que más influyó el crecimiento demográfico y la expansión espacial de la ciudad capital⁶³⁵. Ello implicó el aumento de la demanda de trabajo de mano

⁶³⁴ Entrevista realizada a A.M.H.

⁶³⁵ DAVIS, Diane E.: *Op.cit.*, p. 38.

de obra en este sector. El padre de A.R.F. era carnicero en el rastro, como luego lo fueron sus hermanos y más tarde él cuando todavía era un niño. A.R.F. recuerda también como después de haber trabajado en el rastro también trabajó en las camionetas, es decir, en las mudanzas. Este nuevo negocio sería muy común a partir de la década de 1950, cuando la movilidad residencial comenzó a ser algo habitual en la nueva metrópoli.

M.D: ¿En qué año se casó?

A.R.F: Yo me casé más o menos en una edad de ¿qué será? (se queda pensando) pues más o menos de unos 18, 19 años.

M.D: Y su esposa ¿cómo la conoció?

A.R.F: Eh mi esposa la conocí porque por medio de las camionetas. Eh las camionetas llegaban hasta el Baratillo, casi allí en Matamoros y de Matamoros daban vuelta hacía la, así Bartolomé de las Casas, cercas de los baños Raúl, había bastantes camionetas.

M.D: ¿Camionetas?

A.R.F: Transporte...

M.D: ¿Cómo camiones no?

A.R.F: Eh sí...

M.D: O sea qué ¿era una línea de camión o....?

A.R.F: No, no, no, eran camionetas de transporte.

M.D: ¿Y esas cómo...? O sea de mercancía más bien....

A.R.F: Sí pues eh usted las alquilaba, oye hazme un viaje, tengo tantos muebles que traerlos...

M.D: Como de mudanzas ¿no?

A.R.F: Sí es de de mudanzas. Exactamente de mudanzas⁶³⁶.

El caso de D.R, quien nació en 1946, explica perfectamente cómo el mercado laboral en la economía desarrollista en la ciudad capital. La primera característica era la inestabilidad laboral y el continuo cambio de empleo, sin perfeccionamiento en ninguno de ellos, sin cualificación. Un mercado laboral al que él entro siendo un niño de aproximadamente 7 años, es decir, alrededor de 1952.

M.D: Y este cuéntame ¿cuál fue entonces tu tu primer trabajo? ¿cómo empezaste a trabajar?

D.R: Pues mira hemos tenido tantos trabajos que brincamos de uno a otro. Yo fui panadero, fui bolero, fui chiclero, vendí periódico, me puse a, me metí a un taller de talabartería y ya en mis últimos tiempos de andar buscando me metí a una compañía grande de colocación de cristales. Era muy grande y de ahí ya me salí y ya me metí a la carpintería. Me metí a la carpintería y es un oficio tan bonito que nunca se acaba⁶³⁷.

D.R. primero empezó en el mundo de los oficios como panadero, como ayudante limpiando. Después pasó a ser bolero, otro de los trabajos característicos de la economía formal inmortalizado en la fotografía y en imaginario. Después periodiquero, vendedor ambulante de periódicos, colocador de vidrios y ya después aprendiz de ebanistería, también policía y por último finalmente maestro carpintero.

M.D: Y el primero de todos dice que fue panadero. O sea lo primero así en que trabajaste fue como panadero.

D.R: Fue panadero.

M.D: ¿Y cómo conseguiste ese trabajo?

⁶³⁶ Entrevistar realizada a A.R.F.

⁶³⁷ Entrevista realizada a D.R.

D.R: Mmm eh eso se consigue por que en la esquina, el amigo , trabaja allá, el papá, el primo y empiezan a que quieren un ayudante para que limpieza, para que limpie esto...

M.D: ¿Y ahí cuánto tiempo estuviste como panadero?

D.R: Eh mira allí estuve poco. Ha de haber sido como medio año, un año.

M.D: ¿Y qué edad tenías más o menos?

D.R: Pues yo tenía como 11 años, en aquellos tiempos dejaban más libremente trabajo, ahora ya no. Ya no quieren que trabajen los infantes.

M.D: ¿y después pasaste a ser bolero?

D.R: Estuve de bolero.

M.D: ¿Y ahí cómo le hacías? ¿Por dónde trabajabas? ¿Por qué rumbos?

D.R. Básicamente yo trabajé en la esquina del barrio, un tiempo ahí en la esquina del barrio. Ya cuando me metí a vender periódico pues tuve que estar en el centro por esto también mi amor a lo bonito porque yo conocí todo lo que, en aquel tiempo lo grande era el centro, ahora no. Después se repartió todo, hay tiendas por todos lados. Antes no, a comprar al centro.

M.D: ¿Y cómo era digamos una jornada de cuándo vendías periódico? ¿A qué hora empezabas a trabajar?

D.R: ¿A qué horas?

M.D: Sí.

D.R: Pues mira básicamente el periódico salía a las 12 del día. Entonces empezábamos como a las 12 la primera edición. La segunda edición salía como a las 5 de la tarde, entonces sacábamos esa y a veces acabábamos a las 8 a las 9. Entonces ya a las 8 a las 9 ya terminábamos.

M.D: Y el periódico por dónde lo recogían ¿ahí por Bucareli?

D.R: Bucareli sí.

M.D: Sí por Bucareli.

D.R: Ahí es donde estaban las imprentas que básicamente era el Excelsior , el Universal

M.D: Y de ahí ¿qué hacían? Agarraban los periódicos y....

D.R: De ahí agarras tu periódico y vas al rumbo donde estás acostumbrado a trabajar.

M.D: Y tú por ejemplo ¿a dónde ibas?

D.R. Yo trabajé básicamente en 5 de mayo que era lo máximo del centro. 5 de mayo es Catedral y todo....hasta salir a Bucareli.

M.D: ¿Y ahí después de vender periódico a qué te dedicaste?

D.R: Mira des después del periódico te digo que me fui de vidriero. Me fui de vidriero porque.

M.D: ¿ A dónde? ¿Era una fábrica?¿Un taller?

D.R: No no, vidriero anda colocando en edificios nuevos, meter cristales. Había cristales de piso a techo, hay de todo. Hay quien son ventanitas pero yo trabajé en empresas grandes.

M.D: ¿Y ahí cuanto tiempo trabajaste?

D.R. Ahí trabajé como dos años. Dos años, pero va uno viendo el que piensa bien, ir moviéndose a algo mejor, a algo mejor.

M.D: Y de ahí cambiaste a ...

D.R. De ahí ya me fui de aprendiz de ebanistería.

M.D: ¿Y dónde aprendiste el oficio?

D.R. Antes básicamente había talleres en los barrios. Había talleres, conocías a alguien...Pero yo tenía un familiar que me llevó de ayudante .

M.D. Pero ¿aquí en Tepito?¿No?

D.R: No, en Valle Gómez ya después que trabajé yo sólo trabajábamos en Tepito.

M.D: O sea entonces con tu papa nunca llegaste a trabajar así...

D.R: No ya grande ya no, ya no.

M.D: ¿A qué edad te saliste de tu casa?

D.R: Mira así así ya que me salí como a los 7 años. Ya, ya era yo independiente.

M.D: Pero ¿sí ibas a dormir?

D.R. No sí, yo vivía ahí. Yo vivía allí pero ya mi vida era otra línea.

M.D: Sí pero digo ya que te fuiste de tu casa a otro lugar ¿cuándo? ¿Cuántos años tenías?

D.R: Te digo yo era muy pequeño, era muy pequeño y básicamente se acostumbra uno porque andando en la calle tú comes lo que quieres porque como ganas te alimentas. Muchos no lo entienden pero gente que le da todo el papá no puede comer nada porque no le da un veinte el papá. El que trabaja de donde trabaja lo agarra y compra lo que quiere. Ora a mucha gente le digo yo puedo ser más viejo que la edad que tiene usted aunque sea más grande que yo. Y me dicen que por qué. Le digo a los cuantos años te saliste de tu casa, dice pues no, me mandaron a secundaria, me acuerdo que me salí como a los 15 años. Yo salí desde a los 6. Entonces mucha vida por delante y aprende uno más, madura más.

M.D: ¿Y dónde fue el primer lugar que te cambiaste al salir de tu casa?¿A dónde llegaste?

D.R: Al centro mientras yo trabajaba en el centro.

M.D: Sí pero digo a vivir, ya a dormir y a todo...

D.R: No yo nunca me salí de mi casa. Yo regresaba, yo vivía en la calle y regresaba a mi casa.

M.D: ¿Hasta que edad hiciste eso?

D.R: Era como a 7 años.

M.D: No digo o sea, ibas y venías pero hasta que edad , o sea

D.R.: No, no, en mi casa duré toda mi vida ya hasta que me casé.

M.D: Ah, ok.

D.R: Ya hasta que me casé

M.D: ¿Y cuántos años tenías cuando te casaste?

D.R: Yo me casé grande, yo te digo grande porque la costumbre de los barrios el hombre se casaba a los 17, 18 años a veces hasta más joven. Yo duré hasta 24 años. Hasta los 24 años me casé⁶³⁸.

Por regla general, éstos trabajos no cualificados, propios de la economía informal tenían además la característica de que eran iniciados a temprana edad sin ningún tipo de formación. Los cambios de empleo eran continuos, sin ningún tipo de prestación laboral o social. Es por ello, que las economías familiares dependían tanto de esta economía informal que no daba ninguna garantía, ninguna estabilidad y por ello era necesario que todos los miembros de la familia colaboraran con la economía doméstica. Las redes eran también las artífices de estas relaciones laborales en el mercado informal. Por ello, no podemos fiarnos de los censos de población activa e inactiva sin tener en cuenta estos actores sociales que ocupaban un alto porcentaje del mercado laboral informal en la economía de la nueva metrópoli y que eran además uno de los principales amortiguadores de un progreso desigual.

4.2 Los trabajos femeninos e infantiles

Resulta difícil entender el mercado laboral de este período sin tener en cuenta a los dos grandes actores sociales que sirvieron de amortiguadores a las economías domésticas, las mujeres y los niños. Los trabajos realizados por las mujeres y los niños contribuyeron a que el impacto de la inflación no fuera tan dañino para las economías familiares. Las familias solía ser numerosas y por ello era necesaria la colaboración de todos sus miembros a la hora del “gasto” como comúnmente se conoce la aportación para el hogar: renta y alimentación.

⁶³⁸ Entrevista realizada a D.R.

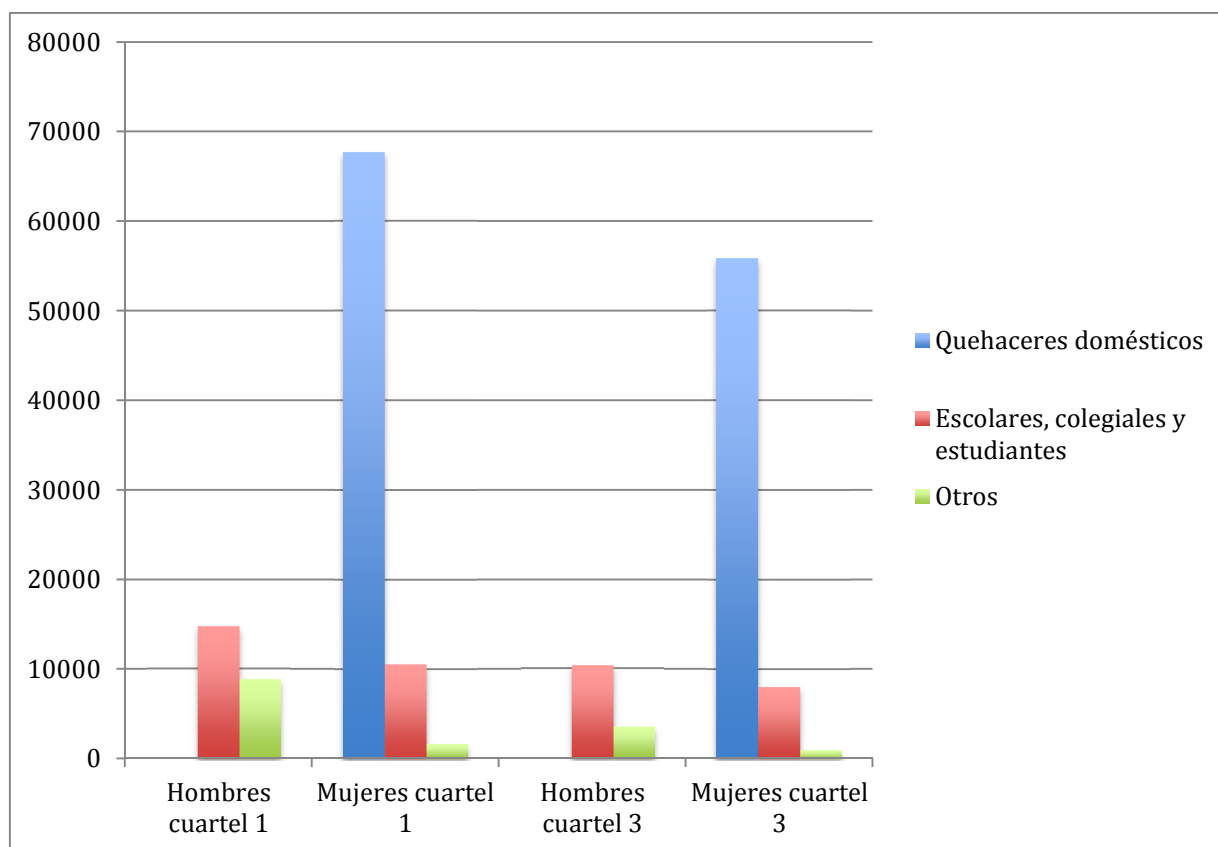


Fig. 4.4. Población económicamente inactiva en el Cuartel III y el Cuartel IV en 1950.
Fuente: Elaboración propia a partir de los datos contenidos en el 7º Censo General de Población.1950.

El censo de 1950 no contempla a los hombres en las tareas domésticas ni tampoco a las mujeres en trabajos remunerados pero informales (otros) en los cuarteles 3 y 4. En los rumbos de Tepito, no siempre los hombres eran los que trabajaban y las mujeres sólo se ocupaban del hogar. Muchas mujeres comenzaron a introducirse en el mercado laboral formando parte de la población activa femenina. Cada vez más, las mujeres accedieron al mercado laboral en el mundo de los oficios, del mundo obrero y también de otros trabajos más cualificados gracias a una mayor acceso a la educación, aunque no fueron una mayoría. Por el contrario, un gran porcentaje de mujeres lo hicieron en la economía informal por vía los trabajos “propios” del mundo femenino, un trabajo que no se apreciaban en las estadísticas censales pero sí en los ingresos familiares.

En la ciudad se incrementó notablemente la tasa de alfabetización. Este mayor acceso a la educación se visualizó en una mayor escolarización, sin embargo, la edad de acceso de los niños al mercado laboral seguía siendo todavía muy temprana. Los niños y niñas de las clases populares debían contribuir a la economía familiar con sus aportaciones. Ello dependía en parte de la situación particular de cada familia. Generalmente los niños accedían al mercado laboral como ayudantes o aprendices, como mandaderos o bien se iniciaban con el comercio ambulante. En todos estos trabajos femeninos e infantiles las redes también fueron protagonistas.

4.2.1 El trabajo femenino. Si se tiene que chambear o sacar pa' comer no hay que hacerse de rogar...¡Ni hablar mujer!

Una contenta y hacendosa *Chachita* cantaba en el decorado de la vecindad de *Nosotros los pobres*: “*Si se tiene que chambear o sacar para comer no hay que hacerse derogar*” como replica a la autoridad de su padre, Pepe “*El toro*”, carpintero viudo que no le dejaba lavar ajeno para otras vecinas más pudientes como “*La que se levanta tarde*” porque a pesar de ser una docena, luego la gente hablaría de que no la podía mantener. El lugar de la mujer era el hogar, la familia y por ello no estaba bien visto el trabajar para otros en un mundo jerárquico como era la vecindad. Esto sucedía en el cine, sin embargo, a veces, el trabajo masculino, en especial el de los artesanos, no era suficiente para mantener a toda la familia. Por ello, algunas mujeres además de los trabajos del hogar y de la crianza de los hijos tuvieron que hacer otros trabajos como lavar y planchar para otros como Chachita que también decía aquello de “*¡Qué bonito es el jabón, qué bonita vecindad!*” Sin embargo, la realidad no era como el cine lo folclorizaba y muchas mujeres trabajaban porque siempre era necesario. Además de estos trabajos que complementaban la vida familiar otras mujeres fueron también artesanas y obreras industriales. Por su parte, las más privilegiadas, además accedieron también a puestos más cualificados gracias a sus estudios como veremos en el apartado siguiente. Pero sin lugar a dudas, muchas mujeres de las clases populares accedieron también a la economía informal, al comercio ambulante, trabajos que a veces realizarían en colaboración con sus propios hijos e incluso esposos.

El hogar era tradicionalmente el espacio femenino. La mujer era la encargada de la crianza de los hijos como recuerda E.C. quien recuerda además que como siendo niños ellos eran los encargados de muchas de las tareas del hogar.

M.D: Y ellos eran los abuelos de...

E.C: Papás de mi papá.

M.D: De su papá que llegaron aquí a la ciudad...

E.C: Sí.

M.D: Y ellos ¿Qué hacían en la ciudad?

E.C: No pues nada. El mi abuelita pues lavar y eso pero sus cosas de ellos dos, porque a nosotros nos dejaban el trabajo de los hermanos, lavarle a los hermanos, plancharle a los hermanos, hacer la comida para todos⁶³⁹.

La historia de la abuela de G.M. quien lavaba ajeno y ella sola sacó adelante a su hija y cuando ésta murió a sus dos nietos, lavando y planchando ajeno con medios muy escasos y una plancha de carbón. En las vecindades, había lavaderos que se utilizaban de manera comunitaria. Su nieta, era consciente de lo duro que era este trabajo y ya que empezó a trabajar en una fábrica textil le compró a su abuela un burro, una tabla de planchar, para facilitarle el trabajo.

⁶³⁹ Entrevista realizada a E.C.

M.D: Y tu abuela ¿Dónde lavaba? ¿Ahí mismo en la vecindad o de otras vecindades también?

G.M: No, de ahí mismo.

M.D: De ahí mismo.

G.M: No de allí mismo. Era de las muy limpias para lavar y en luego la agarraban . Había un señor que viajaba mucho a Acapulco y su esposa Raquel ¡ay Sarita! no sea malita planche las camisas de Antonio. Sí, le decía don Ra, el señor Antonio ¿Tú no las planchastes verdad? No se fue la señorita Sara, señora Sara porque le almidonaba el cuello, los puños y antes eran planchas mi amor de carbón. Te imaginas que veía yo como tenía su en la mesa le dije que trabajé yo entonces ya empecé a comprar. Le compré su burro para que no se le arrugara la ropa. Voy a planchar en la la mesa este tenía un trapo, doblar y en la estufita de petróleo ponía su comal , ponía la plancha y a parte otro trapito para agarrarla porque se calentaba y el trapito que tenía aquí le hacia así y así para por si llegase a estar tiznada que no se tiznaba por el comal y planchaba. Y decía yo algo tengo que ganar...Y eso era lo que te digo que me era el sufrimiento de que veía yo que pues le pagaban bien poquito y hacía las cosas a donde vive. Pues ya estaba también ya grande y ya estaba grande mi viejita. Y te digo que esto fue que entrara yo muy chiquita a trabajar⁶⁴⁰.

Ante esta situación de necesidad, su nieta G.M. tuvo que trabajar desde muy pequeña porque con lo que ganaba su abuela no era suficiente, a pesar de que ella desde muy niña le ayudaba. Los lavaderos eran un espacio femenino dentro de la vecindad y a veces había ciertos pleitos por su uso y por ello, la abuela de G.M a veces tenía que lavar de noche. Ella se quedaba para hacerle compañía y se daba cuenta de lo duro que era la vida de su abuela que cuando le daba 20 centavos para comprar los caramelos *Tofico* que tanto recuerda.

M.D: Este y me comentabas qué tenía que lavar ajeno ¿tú le ayudabas también a eso?

G.M: Pos luego sí y luego no. Cuando estaba yo más chiquita que te digo nomás me decía haz tu tarea hija. Yo ya hacía mi tarea entonces ya me decía... Los lavaderos desde las 6 de la mañana siempre estaban ocupados. Pues eran 8 lavaderos para tanta gente no hasta que luego no veías tú que se daban y se agarraban . Había una señora ahí ay tremenda con medio mundo se agarraba porque estaba en su lavadero. Se quita de mi lavadero dice ella . No hija mejor en la noche y como había muy poquito en la escalera pasaba la lucecita luego luego me decía ya no tienes nada que hacer no ya he acabado mi tarea , ya acabé entonces ya conmigo sentada... ¡Uuuhhh me platicaba la mil y una noche! La cosa es que estuviera yo ahí sentada con ella. Ya sabía donde estaba la mugre de la ropa que le daban a lavar. Ya que acababa de lavar ya ya lo dejaba en su cubeta bien temprano ya tendía su ropa. Luego la, luego le decían ¿¿Me la puede planchar Sarita? Sí querían se la planchaba se la planchaba y si no pues nomás se la lavaba. Pero siempre estaba yo con ella. Ya hasta que acababa sí. Sí yo no la dejaba solita, ella solita en el lavadero... Yo comenzaba a hablar...ya vas a acabar abuelita que ya tengo sueño...(.)

M.D: ¿Y cuánto cobraba por eso?

G.M: ¡Ay mi amor! En aquel entonces de digo pues era la cosa bien. Me acuerdo que la docena le pagaban desde 3,50, 3 pesos con 50 centavos.

M.D: ¿Centavos?

G.M: Porque antes eran centavos . Yo conocí los los veintecitos, las pesetitas, los veintecitos, los diececitos. Me acuerdo que cuando iba yo a la escuela mi abuelita me daba 20 centavos. ¡Ay yo recontenta cuando me los daba! Compraba un montón de dulces en aquel entonces eran los dulces los Tofico y los Tehuanos y ya esos dulces ya ni existen.

M.D: Entonces una docena te pagaban 3 centavos 50.

G.M: 3,50.

M.D: Centavos

G.M: Que ahorita le llamamos pesos. Pero pues ala yo me acuerdo que eran 3,50.

M.D: ¿Y cuánto tiempo tenía que pasar más o menos para poder lavar eso?

G.M: ¡Ay mi amor! Sí se echaba que luego había que.. La ropa muy sucia. Te digo que eso, eso, eso me hizo este...

M.D: Este y y el jabón y todo eso también lo tenía que poner ella...

⁶⁴⁰ Entrevistar realizada a G.M.

G.M: No, no, eso sí se lo daban. Ah no decía sí no no así que estábamos tan pobres mi amor que pues no, no, no. Y sí sí le lavaba a veces a ver hazme el favor pero antes no se usaba Clarasol como ahora que sí blanqueas a base de Clarasol. Había unos polvitos, unas bolsitas así, se llamaba La Golondrina, lavaba bien la ropa bien sea en una cubeta o en una tinita.?? Pero ya tenía el agua y ya tenía polvos. No pues quedaba la ropa bien blanca.

M.D: Y por planchar ¿cuánto cobraba?

G.M: Pues lo que es lo mismo le daban mi amor. A mí me daban poquito pues no me acuerdo te digo que estaba chica no me acuerdo. Creo que por eso, eso me hizo salir de la escuela y ponerme... Me metió la señora a trabajar. Ahora sí yo veía el sentimiento en la...de mi viejita⁶⁴¹.

Otro caso, el de L.L, su abuela tenía una pensión en la calle de Rivero en donde asistían a prostitutas. La pequeña L.L, nacida en Tepito pero criada en Acapulco, venía en los veranos a la Ciudad de México y ayudaba a su abuela en este trabajo, llevándoles cubetas de agua y vaselina a estas trabajadoras que el cine retrató como *Víctimas del pecado*.

L.L: Pues mira mis abuelos ellos este estaban aquí, vivían en el barrio de Tepito. Tenían este en Rivero 100 vivía mi abuela pero más adelante había te digo había pensión en la que ella trabajaba. Tenía esa pensión donde asistía a 100 prostitutas. Yo nada más venía de vacaciones y mi mamá se dedicó también al hogar que fue nos íbamos a Acapulco y ya en 1965 ya regresé yo aquí a Tepito que era que yo estaba con mi abuela pero ya no tenía ya la pensión. Ya trabajaba ella ahí mismo en Tepito, en Rivero 100 ahí vivíamos. Este pero también vendía comida. Ahí vendía con mi mamá, mi papá iba traer todo a la Merced⁶⁴².

L.L. nos relata con detalle en qué consistía el trabajo de su abuela Juventina y cómo ella colaboraba en la pensión familiar.

M.D: Y tu abuela, me comentabas que tenía una pensión pero ¿esa pensión estaba en otro lugar?

L.L: No mijo, haz de cuenta, te digo que todo era una casa por eso le llamaban la pensión. Entonces haz de cuenta como es este cuarto vamos a poner y estaban todos los cuartos así mijo, todo alrededor.

M.D: Pero esta pensión ¿Dónde estaba? ¿En qué calle?

L.L: Ellas estaban ahí en Rivero pero era como en el 90 como Rivero 95

M.D: Casi pegado a...

L.L: Pegado a donde vivíamos exactamente, nada más salíamos de la vecindad y nos íbamos ahí a la puertita donde trabajaba mi abuela pero mi abuela tenía ahora sí que nada más que como cocina. De lo que yo me acuerdo de pequeña era que ella asistía más de cien prostitutas y a un lado de esa pensión que le llamaba había un establo de leche que era donde me mandaban luego a comprar leche rápido. Pero te digo que eso fue lo que me acuerdo, estaba yo chica.

M.D: ¿Y esa pensión quién era el propietario de ella?

L.L: Pues mira Migue de eso no te puedo decir porque volvemos a lo mismo, ya era rentas ya de gente ya ya(...)

M.D: ¿O sea tu abuela la rentaba?

L.L: La rentaba

M.D: ¿Y cuántos cuartos había más o menos ahí?

L.L: Pues a lo que yo me platicaba mi abuela ya después que eran más de pues más de sesenta Migue, más de sesenta cuartitos. Porque te digo que era grande, era casi la mitad de una cuadra, pero así pegaditos, así eran los cuartos, así alrededor y ahí estaba en medio de su cocina.

M.D: ¿Pero eran cuartos individuales?

L.L: Sí, sí, sí, sí, sí, cada tenían una puertita eso sí me acuerdo porque yo llegaba y les tocaba(toca la mesa como si fuera una puerta) eran puertitas que ellas abrían y nada más te decían gracias mija y ya les dejaba yo su desayuno, su comida, lo que fuera porque mi abuela ahora ya sí salía de ahí. Entraba muy temprano y ya nos retirábamos que te puedo decir a las 7 u 8 de la noche. Pero ya porque ella preparaba cuando ella algo le pedían un cazo o algo y ya era iban ahí con ella. Pero la el desayuno ella se quedaba, nosotros le ayudábamos con mi mamá a preparar todo ahí, yo porque llevaba mandado y hacía pero asistía te digo a más de 60, 70 me imagino que de cuartitos este Migue.

M.D: ¿Y cómo recuerdas este el ayudarle a tu abuela con estas personas?

⁶⁴¹ Entrevista realizada a G.M.

⁶⁴² Entrevista realizada a L.L.

L.L.: Pues yo en lo que te digo que a mi me decía mi abuelita. Ve y mi mamá. Ve y tócale así por ejemplo como te digo que estaban pegados así los cuartos, miren en esa puerquita ahí este va y toca pero fíjate así. Y ya llegaba yo y tocaba y ya salía la muchacha esta, la persona, ah sí hija y ya la comida ya se la dejaba yo ahí. O luego ella misma salía y me le decía a mi abuela, gritaba a mi abuela, mi abuela se llamaba Juventina. Le decía Juve, Juve mándame a tu nieta y ahí iba yo y me decían tráeme una cubetita de agua y ya agarraba ahí todo ahí mismo adentro mijo, todo. Y venme a traer un jabón, mi abuela tenía jabones, tenía todo. Eh antes se usaba la vaselina no tu no creo que tu ni la llegastes a conocer. Había sólida y había líquida, entonces en papelitos les dábamos la vaselina, la sólida y la líquida había unos botecitos muy chiquitos y ya mi abuela ya les mandaba y ya nada más mi abuelo apuntaba, mi abuelo era de Michoacán. Muy bonita eh mi abuela en paz descansa, muy guapa. Este pero te digo que lo que yo me acuerdo y ya luego me mandaba a llevarles cubetitas de agua que es a lo que yo me acuerdo. Pero ya después te digo nada más venía en vacaciones y me retiré. Y ya cuando ya regresé yo en mil novecientos...eso fue cuando el 57 o 58. Ya después regresé en mil novecientos ummm 65⁶⁴³.

Pero el trabajo de las mujeres no sólo era en el hogar. C.L. recuerda como su madre tuvo una tortillería y después una tienda de abarrotes cerca también de la calle de Rivero en donde estabas las prostitutas. Desde muy niña trabajó ayudándole a su madre en la tortillería. Su abuela se había mudado también a la ciudad con ellas y las 3 se ocupaban de este negocio.

M.D.: Entonces ¿tenían una tortillería?

C.L.: Allí a fuera.

M.D.: Pero ¿quién la tenía? ¿su mamá?

C.L.: Mi mamá la compró.

M.D.: ¿Ahí en esta calle la tenían?

C.L.: Aquí en esta misma vecindad.

M.D.: Pero ¿qué era? ¿cómo una accesoria o algo?

C.L.: Sí era una accesoria. Había varias, estaba la cantina en la esquina, luego estaba mi mamá, adelante estaba el sastre y la panadería, una fonda pero pos estaba chicas, las...⁶⁴⁴

C.L. trabajó durante años con su madre en la tortillería hasta que después su madre tuvo una tiendita. Para poder tener la tortillería era necesaria una licencia de la Secretaría de Salubridad. Los inspectores venían y supervisaban que los locales tuvieran las condiciones higiénicas mínimas que la modernidad exigía.

M.D.: Y entonces hasta que se ca..hasta que tuvo a su hijo trabajó en la tortillería....

C.L.: Sí, no ya mi mamá ya no lo quiso ya pos ya estaba fastidiada.

M.D.: Y después dejó este la...

C.L.: Ya tenía yo como veintitantos años entonces pues ya mi mamá ya no. Puso una tiendita.

M.D.: ¿De abarrotes?

C.L.: No nomás a de vender refrescos, dulces, eso era lo que vendía ella.

M.D.: ¿Y dónde tenía la tiendita? ¿Aquí también?

C.L.: Allá afuera.

M.D.: ¿Igual? O sea dejó la en el mismo lugar...

C.L.: A don mismo lugar donde estaba la tortillería nomás que quitaron el donde estaba el comal y de todo lo tiraron.

M.D.: Y es por eso entonces que su mamá tenía esta identificación de...

C.L.: No sí.

M.D.: ¿Por que era necesaria tener esa identificación?

C.L.: Todos o te tenías que avisarle a Salubridad, a este a Hacienda, a Gobierno porque sino venían los de

⁶⁴³ Entrevista realizada a L.L.

⁶⁴⁴ Entrevista realizada a C.L.

Salubridad que si tenías agua, que si tenía baño que si tenía pues no tienen una un que te piden ahora hasta un suspiro te cobran y antes no y antes no. Ya nomás daban el visto bueno que estuviera bien pintado, arreglado y que hubiera agua. El agua era lo principal y había una coladera, su agua y todo por eso nunca tuvimos problema ya te digo pero así no⁶⁴⁵.



Fig. 4.3. DDF. Tarjeta de identificación expedida por la Dirección General de Gobernación. Tarjeta(en metal).1943.

Fuente: Colección particular C.L.

Otras mujeres trabajaban en fondas como cocineras o meseras. Tal es el caso de C.O. y su hermana quienes desde niña trabajaban en el restaurante que su abuela tenía en la calle de López o la madre de L.R. que trabajaba en una fonda por los rumbos de Tepito.

M.D: ¿Y cómo se llamaba el restaurante?

C.O: Eh... "Aquí es Jalisco", se llamaba.

M.D: ¿Y qué tipo de comida? ¿comida de Jalisco?

C.O: Comida, no, no, comida normal y no es por decírselo tenía tan buen sazón, mi abuelita era la que guisaba y después se ponía de cajera y mi tía era la que ordenaba todo. Tenían bastante gente, sí tenían hasta abonados. Mira los abonados que tuvo eran este el trío, uno de los tríos era Los Panchos, Los Diamantes, la Torcasita, Puelo Rivas, ¿Quién más? Este pues varios, artistas que iban a comer ahí. El Che Reyes, eh bueno no sé si lo hallas, a lo mejor si preguntas, era argentino. Este pues varios este gentes que iban a comer ahí porque no creas tú que aunque andaban muy bien arreglados, decía mi abuelita andan de chinchilla por arriba y de cochinilla por abajo ¿no? Porque andaban muy bien arreglados este de traje y todo ¿no? Pero luego no traían ni dinero ¿Sí? Pero el chiste era quedar porque eran los abonados de mi abuelita⁶⁴⁶.

L.R: Mi mamá llegó de migrante, del estado de Guerrero con unas tías ¿Sí? Aquí se conocieron porque mi papá iba a comer a la fondita donde trabajaba mi mamá. Ahí se conocieron, ahí se conocieron, ahí se juntaron y ahí nacimos lo dos.

M.D: Y esa fondita ¿dónde estaba?

L.R: En no sé, si no sé decirte...

⁶⁴⁵ Entrevista realizada a C.L.

⁶⁴⁶ Entrevista realizada a C.O.

M.D: Pero estaba aquí...

L.R: Estaba aquí en la circunferencia de Tepito⁶⁴⁷.

En los rumbos comerciales de Tepito, muchas mujeres se dedicaron al comercio. La madre de E.C. se dedicaba por ejemplo a la venta y también elaboración de alhajas, de bisutería. Este pequeño negocio era familiar y participaban todos los miembros de la familia. Recuerda también como cuando iban a la tierra de su madre traían cajeta y carnitas que seguramente vendían después en la ciudad.

M.D: Y sus papás ¿A qué se dedicaban?

E.C: Eran comerciantes.

M.D: Este ¿dónde? ¿dónde tenían su...? Bueno ¿dónde? ¿tenían un puesto?

E.C: Mi papá era este así que andaba en varios estados vendiendo.

M.D: O sea iba como...

E.C: Agente, agente viajero.

M.D: ¿Iba a los estados a vender?

E.C: Mi papá y a mi mamá le consiguió un localito ahí en en donde el Carmen, en la calle del Carmen.

M.D: ¿Y qué vendía su mamá?

E.C: Aretes de fantasía, aretes de fantasía que hacíamos entre todos hacíamos los aretes.

M.D: ¿Ustedes hacían los aretes en casa?

E.C: Ajá.

M.D: Y ahí en el puesto ¿le ayudaban a su mamá?

E.C: Nada más mi hermana la grande porque todos nos quedábamos en la casa.

M.D: ¿Y ese puesto qué estaba como sobre la calle o era un lo una accesorio?

E.C: Era un local, es todavía está, en frente de al escuela Lerdo de Tejada.

M.D: ¿Y era como una accesorio?

E.C: Es un localito creo que todavía ahí venden creo que todavía aretes. Y este todavía está el tapanco que nosotros hicimos entre mis hermanos y yo.

M.D: O sea ¿ahí en el local hicieron un tapanco?

E.C: Sí.

M.D: ¿Y para qué te para qué...?

E.C: Para tener ahí acceso a hacer las cosas, es decir, como una fabriquita de aretes.

M.D: ¿Ahí hacía esto?

E.C: Ahí arriba hacía eso.

M.D: ¿Y los fabricaba este tanto usted como sus hermanos?

E.C: En la casa como ahí este.

M.D: Y su mamá ¿Dónde aprendió eso? ¿Dónde fabricar?

E.C: ¿Mi mamá? Pues con un señor que le trabajaban ellos. Ellos le trabajaban a un señor que vendía aretes también y era fabricante. Entonces ya de ahí se empezaron a enseñar. Mi papá trabajó con un señor que este era igual agente viajero pero ese señor vendía plata y oro en unos velises así como de acordeón y tenía varios departamentitos entonces este ya después mi papá se hizo de un velis, empezó a trabajar la fantasía. Ya después empezó a vender también la plata y hacíamos cadenas. Como éramos muchos hermanos este pues nos ponían a hacer las cadenas o cosas así que pudiéramos hacer. Había un señor que también este nos pagaba por hacerle su cadena, nos pagaba 10 centavos por cada cadena que le pusiéramos el broche y este y cada quien lo que hiciera es lo que le pagaba. Luego ya mi papá este se hizo ahí del localito este y nosotros acá fue ya después cuando este yo empecé a estudiar, puras manualidades pero que me ayudaron

Y le le hicieron los análisis pero yo me imagino que no hubo los aparatos suficientes o no sé si fue negligencia médica, ahora que ya está uno grande más o menos, se nos murió mi papá. Y ella como ya más o menos este dice y ahora qué voy a hacer, pues bueno vas a tener tu pensión pero te digo que batalló mucho, casi un año, porque no estaba casada por el civil, no estaba reconocida. Entonces ya lleva su foto de la casamiento y ale.

Mientras igual, nos íbamos a su tierra, traíamos carnitas, cajeta y...⁶⁴⁸

⁶⁴⁷ Entrevista realizada a L.R.

⁶⁴⁸ Entrevista realizada a E.C.

Un caso particular, entre comerciante y cocinera, fue el de la madre de S.G. que aprovechaba que su esposo trabajaba en la Casa de Moneda para ir a vender comida allá a los empleados. S.G. recuerda como iban a Celaya a por cajeta y otros productos que luego revendían en la ciudad y que utilizaban para cocinar. Su madre era originaria de ese lugar y conocía bien y sabía dónde aprovisionarse. El tren se había democratizado y hacía posible que las distancias fueran más cercanas y más económicas.

M.D: ¿Y ahí cómo iban en el tren? ¿No?

S.G: Sí pues.

M.D: Iban pero volví. ¿a qué lugar iban? ¿iban a Celaya?

S.G: A Celaya nada más igual.

M.D: ¿Y ahí compraban?

S.G: Ajá y nos regresamos...

M.D: ¿El mismo día?

S.G: Ajá si porque pues ¿qué hacíamos? ¿no? ya... Aunque ella tenía familia allá pero no pues a lo que íbamos ¿no? Ya compraba, invertía y todo esto y más o menos este ahí la la fuimos pasando⁶⁴⁹.

Así lo recuerda también M.G.R, hermana de S.G. quien también ayudaba a su madre a buscar la mercancía a Celaya, a cocinar y a cargar con las portaviandas hasta la Casa de Moneda.

M.G.R: Yo pues veía a mi madre que sí porque ya después mi madre este iba a Celaya, traía carnitas, traía quesos, traía eso e iba a la Casa de Moneda en donde trabajaba mi papá y ahí las vendía.

M.D: Y a Celaya ¿Cómo se iba? En este...

M.G.R: En auto, en el tren, en el tren.

M.D: Pero iba y regresaba...

M.G.R: Sí, sí, bueno se quedaba por allá porque allá tenemos familia también y este se quedaba uno o dos días y ya regresaba con con su mercancía y ya entonces ya iba a la Casa de Moneda y ahí vendía(...)

M.D: Entonces o sea cuando saliste de la escuela te quedaste qué con tu mamá ...

M.G.R: Mi con mi mamá...

M.D: Y este pues le ayudabas ¿no?

M.G.R: Sí, sí....

M.D: ¿Qué hacían así como...?

M.G.R: Sí, este íbamos a dejar comidas a la Casa de Moneda.

M.D: Ah todavía este a pesar de que su papá ya había fallecido...

M.G.R: Ya había fallecido

M.D: Hacían las comidas....

M.G.R: Sí, íbamos a dejarlas.

M.D: ¿Y qué cocinaban?

M.G.R: Pues era como todo, que la sopa, que el arroz y el guisado y las llevábamos pero en portaviandas, entonces eran unas portaviandas, no sé si las conozcas...

M.D: No ¿cómo eran?

M.G.R: Portaviandas son como unas ollitas así que van sentadas así ¿no? y ahora sí.

M.D: ¿y cómo se iban ¿Caminando hasta allá?

M.G.R: Sí pues nos queda cerca, bueno.

M.D: Y ya tenían entonces como como digamos una clientela y cada día...

M.G.R: Sí, exactamente, exactamente.

M.D: ¿Y ahí ellos le pedían el tipo de comida o...?

M.G.R: No, lo que yo hiciera o lo que hiciera mi madre todo se lo, todo lo compraban sí⁶⁵⁰.

⁶⁴⁹ Entrevista realizada a S.G.

⁶⁵⁰ Entrevista realizada a M.G.R.

A.R.F. recuerda también como su madre vendía en el rastro, en donde también había trabajado su padre, sus hermanos mayores y luego él mismo. Recuerda como su madre y su abuela vendían esos restos, lo que se conoce como casquería, destinados para el consumo de las clases populares en los tiempos de inflación.

A.R.F: Mi mamá era también de aquí de, del D.F. pero parece, parece que ella era de por allá de por Hidalgo.

M.D: ¿Del estado de Hidalgo?

A.R.F: Del estado de Hidalgo.

M.D: ¿Y ella a qué se dedicaba?

A.R.F: Pos era comerciante, vendía allí en el rastro. Tenía ella y mi abuela una eh, unas accesorias en donde vendían el las vísceras de allí del rastro: tripas, bofe, eh cabezas, todo eso, vendía mi madre, vendía mi abuelita. ¡Qué eso muy poco lo he comentado! ¿no? ahorita se lo estoy comentando, parte de mi vida, lo que yo sé, vivir con mi familia, en lo que he crecido⁶⁵¹.

Un caso significativo es el de C.O. quien recuerda cómo entró al mundo laboral y cómo fue toda su trayectoria hasta terminar de cigarrera en uno de los hoteles de moda de aquel entonces. Su primer trabajo, el de mesera como vimos en el restaurante de su abuela. Ella recuerda como había una fábrica de focos que contrataba a los jóvenes en verano, en una especie de trabajo en prácticas. Sin embargo ella se inició como ayudante en un taller de costura *Casa Sara* a los 15 años. Ahí recuerda como no tenía seguro social porque no tenía los 16 años que el IMSS exigía para estar en edad laboral. De ahí se fue a un taller de litografía en donde hacían portapeines, portaplumas y otros objetos en vinil para los nuevos trabajos burocráticos y mesocráticos de la modernidad. Este taller estaba en las proximidades de Tepito, en la Lagunilla y ahí recuerda haber visto a Fidel Castro Ruz. Hacia finales de la década de 1950, entró a trabajar de cigarrera en el hotel Tecali en donde se daban cita algunas de las celebridades del *Star system* mexicano y no mexicano como el mediático Robert Kennedy quien además de una buena propina le dio un beso en recompensa a las barreras lingüísticas que C.O tenía con el inglés. Fumar era un hábito de modernidad y las cigarreras eran chicas modernas y por eso a ella le decían Katia o Katty y no Catalina.

M.D: Y por ejemplo este ¿cómo empezaste a trabajar?

C.O: Oh pues mira de jovencita este cuando ya vendieron el restaurán nos daban la oportunidad a los chamacos, había la USA, era una pues sí una fábrica que hacían los focos, USA pues era de EE.UU. y nos daban la oportunidad a los chamacos de ir a trabajar en vacaciones un mes y ahí empezamos y ya después nos decían que si queríamos hiciéramos la solicitud y con el tiempo que ya este pues habíamos ido de chamacos se nos facilitaba. Pero no, este yo trabajé en una casa de modas aquí en República de Chile

M.D: O sea ¿Tú primer trabajo fue ese?

C.O: Este mi primero fue en la Usa y después aquí en República de Chile

M.D: ¿Y cuántos años tenías cuando empezaste a trabajar?

C.O: Cuando empecé a trabajar ya bien aquí en casa Sara era, no la Zara de ahora no, no, no este tenía yo 15 años. Tengo mi credencial de cómo se llama de este del seguro del 57 porque pues no me pudieron poner en ese tiempo en el seguro sino hasta cuando tuve 16 años me pusieron por eso la tengo del 57 porque en el 57 yo tenía este 16 años. Eh luego trabajé en una en la litografía Machado ahí en Niño Perdido y Universidad en un departamento de vinil y este ahí me enseñaron a hacer unas máquinas así del tamaño de la mesa que bajaban y

⁶⁵¹ Entrevista realizada a A.R.F.

teníamos una cómo les llamas como para este que cortan como le llaman.

M.D: ¿Así que cortan el papel?

C.O: Ajá.

M.D: ¿Guillotina?

C.O: Ándale, guillotinas este ahí nos daban medidas y todo. Hacíamos portapeines para los portafolios este portaplumas muchas cosas que se hacía en vinil. Pero después me salí de ahí y dejé de trabajar ahí y me ofrecieron un trabajo en la Lagunilla y fue cuando conocí a Castro Rus, lo saludé de mano . El otro señor no pero a este cómo se llama el che Guevara no, no, ¿para qué? Iba a decir no, ni siquiera ni pintaba no ni interesada. Sino que dijera ¡Ay es este Castro Rus! Yo fui igual como todos fueron . Además, él pasó y nos saludó eh eso fue en el cincuenta y ocho ya casi cerca del 59. Luego de ahí me este me ofrecieron un trabajo en un hotel. Había dos trabajos, uno de fotografía y otro de cigarrera y yo preferí el de cigarrera en el hotel Tecali que ya no está. Eran los dueños, eran este Don Pablo Fontanet, un catalán.

M.D: ¿Y dónde estaba ese hotel?

C.O: En Mariano Escobedo y Reforma

En la esquina había una tienda, la Larín

M.D: ¿Los chocolates?

C.O: Sí, los chocolates. Ahí, ahí yo era cigarrera pues estaba jovencita y eh en una de esas. Mi primer propina fue de 1000 pesos eh fue a fines de del 69, no del del 59, perdón 59, 59. Este eh había un señor que le decía el señor Serán, Serapión, eh Sarampión. Se llamaba Serapión y le decían Sarampión pero era muy buena propina. En ese tiempo él andaba con esta como se llama Prado, Ana Luisa Prado no, este ay no me acuerdo del nombre de esta artista que era de Michoacán. Él andaba con esta artista y entonces me dijo ¿cuánto por tu caja de cigarros? Entonces este le digo 1000 pesos , Ora con todo y el cajón. No, no sino en dónde vendo yo mis cigarros. Y me dio este, me dio 1000 pesos de propina y me dio 1000 pesos para que le fuera a comprar unos chocolates. Era un cajón grandote para dárselos a Lilia Prado, Lilia Prado. Y este estaba también me acuerdo que estaba ahí con ella esta Gloria Marín, también artistas, de las más viejas porque esta eh niña era como rumbera ¿no? Pero era también artista. Esa no sabía creo que hasta 2º año estuvo esta cómo se llama la que te mencioné .

M.D: ¿Gloría Marín?

C.O: No, la otra este

M.D: ¿Lilia Prado?

C.O: Lilia Prado sí pero mira salió adelante y sin saber mucho. Este señor era hermano de entonces el dueño de de este como se llama donde los caballos...¿cómo se llama?

M.D: ¿Hipódromo?

C.O: Hipódromo sí el Hipódromo de las Américas porque hubo otro, el Hipódromo de Peralvillo sí, sí pero este era el Hipódromo de las Américas que todavía existe. El hermano de este señor Serapión, este señor Serapión trabajaba en petróleos y ese fue el que me bautizó con 1000 pesos y de ahí para ahora siempre recibía 1000 pesos. Ahí tuve y digo la propina más grande no este era un personaje este tremendo para mí no y era el hermano de Kennedy, Robert Kennedy. Me dijeron que fuera a vender cigarros en la suite porque no me acuerdo y estaba yo esperando el seguridad porque no bajaba uno si no estaba el de seguridad y no llegó y me dijo el capitán es tal número. Me pochó el elevador y ya bajé voltee ahí estaba luego luego la suite. Entonces me recibió un americano y dice a ver qué cigarros trae. Y ahí ya traía, llevaba yo puros, este pues muchos este cigarros y puros casi la mayoría compraban puros pero este cliente me pidió Kent y nada más traía yo 3 cajetillas, las demás eran Marlboro, Raleigh, con boquilla, sin boquilla, Delicados pues lo que estaba de moda. Y me dice no no quiero muchos paquetes y para nosotros paquetes son paquetes, cajetilla es una ¿no?. Y que le digo al capitán bajé y oiga capi este el cliente quiere, más bien subí porque el restaurán estaba arriba. Le digo el cliente quiere este muchos paquetes. Ay bueno pues hay que comprarlos, entonces llamó a un expendio para que nos llevaran los cigarros. Pidió diez paquetes y llegué ya con los paquetes ,ah para esto yo no tenía dinero y pedimos a la caja del lugar, bar, porque era bar restaurán, muy bonito, por cierto las paredes eran de corcho este con la conquista. Eran bonitos pues él era catalán Don Pablo. Eh bajé y él entonces ya no me abrió el primer americano sino me abrió Robert Kennedy pero yo te vuelvo a repetir eh pues ni lo conocía ni nada, a Kennedy sí pero a Bob Kennedy no. Entonces se empezó a reír y me abrazó y me besó y me dice jajaja entonces se acerca el capitán que hablaba más inglés pues yo nomás hablaba lo pues lo necesario, el precio en fin ¿no? Gracias y cosas así en inglés. Entonces este se rió el capitán dijo este parece que no querían tantos cigarros. Sí no el me dijo paquetes. Entonces este y dijo él que ya explicó el capitán que pa ´nosotros cajetilla era cajetilla, paquetes eran cigarros y sí lo recibió y te digo me abrazó y me besó y hasta propina me dio. No me acuerdo cuanto ¿no?. Pero entonces cuando yo salí te lo juro que yo no sabía quien era más que un americano amable y punto. Y cuando sale el mesero que se llamaba o se llama Hola, dice este a qué ni saben quien abrazó y besó y hasta le dio propina y le compró todos los cigarros este que llevaba Katia, porque me decían Katia, y dijo quién Robert Kennedy. ¡Oh pues se regó! Pues con decirte que Don Pablo Fontanet dijo a ver vamos a ver dónde está la cigarrera estrella, me dijo y me abrazó y dice oye pues si aquel te besa y te abraza yo ¿por qué no? Eh fue muy bonito ¿no?y ya ahí conocí a Dolores del Río, a esta La Doña, a esta

C.O: ¿cómo se llamaba la doña?

M.D: María Félix

C.O: María Félix este a pues a muchos a Leticia Palma a muchos artistas⁶⁵².



Fig. 4.6.Departamento de afiliación del IMSS. Tarjeta de afiliación al IMSS. Credencial. 957.

Fuente: Colección particular C.O.

C.O. y otras mujeres, jóvenes y solteras no se quedaron en el hogar y su trabajo ya no era sólo un complemento a las economías familiares, era un trabajo remunerado y formal, con sus prestaciones laborales correspondientes y afiliadas al IMSS. Estas mujeres si tenían ya una cualificación y su mano de obra era necesaria para la nueva industria en particular y para la nueva capital de los servicios en general. Pero además, algunas mujeres de las clases populares, las menos, llegaron a la educación secundaria y tuvieron además la oportunidad de seguir formándose en las llamadas academias. En estas academias se enseñaba sobre modo mecanografía y taquigrafía que eran por aquel entonces los trabajos soñados por las mujeres de las clases populares con miras hacia las clases medias. Además de estas academias también tuvieron mucho que ver los nuevos centros de enseñanza de cualificación para mujeres obreras o para realizar servicios por el bien de la ciudad.

Los libros que el DDF sacaba a final de cada año presumiendo de los nuevos logros, así como el que publicó al final del mandato de Miguel Alemán, daban una nueva imagen de la mujer que México y la ciudad capital necesitaban, la mujer moderna. Esta nueva mujer seguiría siendo una esposa y una madre ejemplar pero al mismo tiempo sería la que con sus nuevos valores cívicos educara a la nueva generación de ciudadanos. La mujer tuvo un papel protagónico en la nueva ciudad moderna y Tepito no fue la excepción. Recordemos sino el caso de la Liga Femenil de Tepito que es un ejemplo de la nueva organización social de la mujer de las clases populares.

⁶⁵² Entrevista realizada a C.O.

En el caso de las mujeres obreras, destacaba por ejemplo el caso de las obreras textiles. Algunas de ellas ya habían sido costureras en los pequeños talleres domésticos y después dieron el salto a la fábrica o a talleres más grandes. La madre de C.O, trabajaba por ejemplo en un taller de costura de unos judíos polacos al mismo tiempo que trabajaba en la fonda de la abuela de C.O. Las distancias entre los dos trabajos no era tan grande.

M.D: ¿Tu mamá trabajaba?

C.O: Sí, mi mamá trabajaba.

M.D: ¿En qué trabajaba?

C.O: Era eh trabajaba, tenía dos trabajos. Era costurera con un señor que en paz descanse, el señor Jacobo y el señor Abraham Maiman. Era este acabadora de de abrigos, de lo que sacaban , te digo la moda ¿no?

M.D: ¿Y dónde trabajaba?

C.O: En las calles de Echeveste ahí este tenían arriba su taller estos señores.

M.D: ¿Esos señores de dónde eran?

C.O: Eran judíos polacos, muy buenas gentes los señores, ni hablar. Y luego ella trabajaba también de mesera ¿sí? Había veces este que le daban oportunidad de ir a eventos y de ahí se ayudaban⁶⁵³.

M.M.M. recuerda como su padre y su madre trabajaban en la misma fábrica de calzado. Mientras su padre era zapatero, su madre era adornadora. Las adornadoras eran las encargadas de dar los últimos retoques al zapato, de perfeccionarlo. Generalmente, las adornadoras solían ser mujeres y en más de una ocasión sus esposos eran zapateros.

M.D: Me comentabas que entonces tu mamá era adornadora pero trabajaba también en fábrica...

M.M.M: Sí, sí, sí.

M.D: ¿Y era la misma fábrica que tu papá?

M.M.M: Que mi, es la misma fábrica

M.D: Era la misma.

M.M.M: Siempre trabajaron juntos porque pues siempre andaban andaban juntos, esa era la vida de esa familia, siempre andaban juntos. Y pues yo tenía yo que éramos tan pobres ¿qué hacíamos? Yo tenía que ayudarles entonces y yo...⁶⁵⁴

Por el contrario, otras mujeres como la madre de G.C. no dieron el salto a la producción fabril y continuaban tejiendo en casa, en un pequeño taller en donde cosían fleco para poner en las cortinas. Una vez más el artesanado y la industria convivían en la ciudad capital.

M.D: (...) ¿Dónde nació usted?

G.C: Aquí en, en Florida 54, era el 43 antes donde yo nací.

M.D: Y su familia ¿cómo era? sus papás...

G.C: Todos, mi...

M.D: Pero ¿a qué se dedicaban este?

G.C: Bueno mi papá y mi mamá se dejaron y mi mamá tejía este fleco del que ponen en las cortinas, en las cajas de muerto. Tejíamos y le ayudábamos a ella.

M.D: ¿En casa lo hacía?

G.C: Sí, aquí. Sí hasta los vecinos, nos ayudaban (se ríe)

M.D: Y su papá ¿a qué se dedicaba?

G.C: Mi papá, pues a tomar, a toma⁶⁵⁵r.

⁶⁵³ Entrevista realizada a C.O.

⁶⁵⁴ Entrevista realizada a M.M.M.

G.C. recuerda también que ya con el oficio aprendido de costurera con su familia se fue a trabajar a una fábrica en la colonia Roma, para ello ya necesita transporte, el camión. La fábrica se había especializado en un sector en auge en los nuevos tiempos del *boom* de la nueva clase media, las cunas de viaje para bebé. Cada empleada tenía ya una tarea asignada. Una vez que se casó dejó ese trabajo que no le quedaba por los rumbos y trabajó en otros lugares en Tepito y dentro de la economía informal.

M.D: ¿Cuál fue el primer trabajo que tuvo? Después de digamos ayudar a sus papás, el primer trabajo que usted tuvo así independiente...

G.C: Este me fui a a coser a un a una compañía de unos, de unas personas y este y cortaba yo moldes y cosía también con lo que había yo aprendido de mi papá.

M.D: Y la compañía esta ¿estaba aquí por este rumbo o....?

G.C: No, eh este estaba en la colonia Roma.

M.D. Ah Ok, ¿Y cómo se iba a la colonia Roma?

G.C: Uhhh pues pasaban aquí en Tepito teníamos eh la oportunidad de que pasaban todos los camiones y aquí en Costa Rica, a la otra del Eje pasaba el Roma –Mérida.

M.D: Y este lo tomaba...

G.C: Y ahí lo tomaba y me dejaba a dos cuadritas sí . E igual tomaba y de regreso igual me dejaba.

M.D: Ok.

G.C: Sí.

M.D: Este ¿Y ese trabajo cuando empezó más o menos? ¿Cuántos años tenía?

G.C: Eh iba a cumplir 15 años.

M.D ¿Y ahí ya estaba asegurada o todavía o?

G.C: Sí.

M.D: ¿Era una fábrica no?

G.C: Sí, era una una compañía, una empresa

M.D: O sea era grande ¿no? ¿cómo?

G.C: Pero fracasó el señor y un día llegamos y ya estaba vacío el local.

M.D: ¿Cómo se llamaba esa empresa? ¿Se acuerda?

G.C: Ay no, no me acuerdo.

M.D: ¿En qué calle estaba?

G.C: Pues bien porque hacían cunas para bebés de tela para viaje y le iba bien al señor yo no se porqué...

M.D: O sea ¿para coche?

G.C: Sí, para meterla en el coche y allá donde iban la abrían y la armaban y acostaban al bebé. Entonces nosotros cortábamos todas las, toda la tela, todo lo que llevaba la cuna. Y otras personas se ocupaban de meter tubos sí, lo que se necesitaba para armar la cuna.

M.D: ¿Y cuánto tiempo trabajó ahí en este taller bueno en esta en esta empresa?

G.C: Nada más dos años sí.

M.D: Y después ya ¿a dónde se cambió?

G.C: No pues ya me casé.

M.D: Y ya una vez que se casó...

G.C: Ya

M.D: ¿ya no trabajó más?

G.C: No, sí trabajé en una lechería, en una tienda noooo....

M.D: Y todos esos trabajos que eran por aquí...

G.C: Sí, aquí en frente⁶⁵⁶.

Otras mujeres, tuvieron la oportunidad de perfeccionar sus conocimientos prácticos del mundo de la costura y la confección. E.C. había estudiado, a pesar de la oposición de su padre, manualidades y corte y confección, patronaje. Por medio de un anuncio logró entrar de ayudante en un sanatorio y

⁶⁵⁵ Entrevista realizada a G.C.

⁶⁵⁶ Entrevista realizada a G.C.

finalmente pudo trabajar de cortadora por los rumbos de la Lagunilla. E.C. dejó este trabajo al casarse porque su futuro esposo, desde antes de casarse, la acosaba y agredía.

E.C: No, privado. Un sanatorio privado. Y ya después ya me salí de ahí y ya empecé a buscar acá en la Lagunilla de cortadora.

M.D: ¿Y ahí cómo hizo para encontrar trabajo?

E.C: Pues, buscando así viendo necesito una cortadora, me metía yo.

M.D: Pon en como...

E.C: Ajá.

M.D: Así como anuncios...

E.C: Anuncios y yo me metí y este me hicieron la prueba y todo y sí, sí te quedas. Ah bueno.

M.D: ¿Y eso también lo había aprendido ahí...?

E.C: Ahí...

M.D: Bueno en el, digamos en la escuela esa.

E.C: Sí, en la escuela esa.

M.D: Y ahí ¿cómo era? ¿Era un taller? ¿Era una fábrica?

E.C: Era este un taller de vestidos porque cortábamos así, bueno yo cortaba muchísimos.

M.D: ¿Dónde estaba?

E.C: Ahí en la Lagunilla.

M.D: ¿Cómo por donde ahora está el mercado?

E.C: No, no todavía están esos locales. De la Iglesia de Santa Catarina, no sé si la conozca...

M.D: Sí.

E.C: Está aquí la iglesia pasando la calle así, aquí está porque era de subirse este un tallercito arriba y ahí eh ahí fue donde yo llegué a trabajar.

M.D: Y ese taller de ¿quién era el dueño?

E.C: El dueño se lla, este era un árabe pero le decían “El Mariachi” porque tomaba mucho.

M.D: Y ahí ese taller ¿En qué se especializaban?

E.C: En vestidos de novia.

M.D: De novia.

E.C: Y de cóctel. Y gracias a Dios sí sí di el ancho en eso y luego me enseñé a bordar.

M.D: ¿Ahí mismo?

E.C: Ahí mismo a ponerles los adornos a los vestidos. Porque ya cuando yo cortaba muchos vestidos ya le daba a las costureras y entonces ya tenía tiempo para poder bordar. Bordar es ponerle las aplicaciones a los vestidos, las piedritas, las lentejuelas, eso era bordar, no a mano no, bordar era así pegar las lentejuelas.

M.D: Este ¿Y ahí cuánto tiempo estuvo?

E.C: Muy poco porque ya empezó mi esposo a espiarme, a dar conmigo, sabía donde trabajaba, iba a por mí, a veces por la buena, a veces por la mala porque ...

M.D: Ahí no..¿Ahí ya estaba casada?

E.C: No⁶⁵⁷.

S.C.L. había llegado a la ciudad con su tía para cuidar a la hija de esta. Su tía era propietaria de un taller de sombrillas en la calle de Perú. Sin embargo, S.C.L. no entró a trabajar al taller de sombrillas y se ocupó principalmente del cuidado de la hija de su tía y posteriormente de otros niños de las nuevas clases medias.

M.D: Pero en el negocio no no le enseñó de de...

S.C.L: Mmm... no en el negocio no porque ya tenía dependiente sus trabajadores ajá.

M.D: Ella sí trabajaba...

S.C.L: Ella sí trabajaba.

M.D: O sea ¿ella qué hacía ahí?

S.C.L: Ella pues ayudar a cortar, a cortar y sus trabajadoras a coser. Y otras a pos a a armarlas que se arman las sombrillas, eso sí lo sé hacer(se ríe) armar las sombrillas.

M.D: Sí le enseñó...

⁶⁵⁷ Entrevista realizada a E.C.

S.C.L: *Sí porque sí me enseñó porque yo las estaba viendo y como uno ve aprende, aprende muchas cosas . Uno aprende viendo, no es necesario este que te enseñen. Hay muchas cosas que uno las aprende viendo ¿sí o no?*

M.D: *Sí me comentaba que este taller estaba en una accesoria.*

S.C.L: *Sí en una accesoria.*

M.D: *¿Y estaba ahí mismo dónde vivía o era en otra o sea...?*

S.C.L: *A fuera.*

M.D: *En el mismo digamos..,*

S.C.L: *En el mimo , en el mismo edificio.*

M.D: *Y ahí donde donde vivían este ¿y cómo era esa accesoria?*

S.C.L: *Accesoria como tienda. Así a parte a parte a parte el taller, a parte la accesoria donde vendía todas sus su mercancía que hacía.*

M.D: *Y ella básicamente lo que vendía era pues este sombrillas...*

S.C.L: *Sombrillas sí.*

M.D: *¿De todo? ¿De hombre y mujer o...?*

S.C.L: *De todo.*

M.D: *De todo.*

S.C.L: *Hacía chiquitas y grandes.*

M.D: *¿Y la gente venía allí a comprar?*

S.C.L: *Sí.*

M.D: *O ella luego los vendía en otra parte.*

S.C.L: *Creo tenía también tenían entregos sí porque sí porque ese era un negocio que tenía grande de sombrillas. Pos ahora ya se corrió mucho eso. Anteriormente cuando yo conocí había muy poco, de todo era poquito de todo⁶⁵⁸.*

Pero además de todas estas mujeres que trabajaban en el artesanado, la industria, nel sector servicios, el comercio o la economía informal, una minoría de las mujeres de las clases populares pudo seguir formándose y trabajar en el sector servicios como secretarias. M.G. recuerda como su madre que fue madre soltera trabajó de sirvienta en una casa de la colonia Del Valle, donde ella también vivió. Los abuelos la habían criado en el pueblo pero luego su madre regresó a por ella y se vinieron a la ciudad. La ciudad les ofrecía no solo más oportunidades sino también el anonimato que necesitan. Con mucho esfuerzo, M.G, pudo realizar estudios de comercio y llegar a ser secretaria, el trabajo que todas las jóvenes querían.

M.G: *Mi madre vivía en, mi madre era madre soltera, madre soltera. Ella llegó a Jesús Carranza número 9 , ahí con unos tíos*

M.D: *¿De dónde era ella?*

M.G: *Del Estado de México*

M.D: *¿De qué lugar?*

M.G: *De San Andrés Jaltenco, Estado de México. Entonces mi madre era madre soltera, madre soltera, no sé cómo sería su reacción de los padres de ella al momento que estaba embarazada de mí ¿no? Sé que nunca nos me dijo porque antes las mamás no no podían platicar nada de eso ¿no? Entonces se vino a Jesús Carranza número 9 con unos tíos. Ahí ya este para pues yo pienso ya embarazada mi madre de mí. Y ellos le dieron asilo en su casa no, le ayudaron y ya después de ahí dice que se fue a aliviar a la Beneficencia que estaba aquí en Santa Catarina porque había un hospital ahí dice que eso sí ella me lo dijo recuerdo que ahí yo nací ¿no?. Ya, ya después pues yo no recuerdo más ¿no? Yo no recuerdo más. Ya después de ahí ya me llevó para allá con perdonaron tal vez la perdonaron el desliz que en ese entonces era muy así señalado y me llevó al Estado de México, al pueblo ¿no? Y ahí estuvimos . Yo no recuerdo, de chiquita no me recuerdo a mi madre no mucho ¿no? Ya la recuerdo más grande porque volvió a embarazarse mi mamá. Entonces pues ya se imaginará ¿no? ¿sí? Este se volvió a embarazar y ella me decía que mi abuela la había corrido también por su segundo embarazo. Entonces se fue con una tía, ya se fue y este ahí la apoyó mi tía , su hermana. Mi mamá fue una*

⁶⁵⁸ Entrevista realizada a S.C.L.

persona que sufrió mucho, mucho ¿no?. Fue muy trabajadora, muy noble y todo pero sí pues muy trabajadora. Entonces yo recuerdo que ella se fue a Tampico con mi hermana, se fue a Tampico con mi hermana, se la llevó pequeña, le dieron por allá también se fue. Estuvo un tiempo y ya cuando ya regresó yo recuerdo que me decían mis abuelos, ella es tu mamá, ella es tu mamá ¿no?. Entonces a mí me criaron los abuelos no, pues sí mi mamá ya después pero quiero decir desde chiquita pues fueron los abuelos ¿no?. Y me decían pues ella es tu mamá pero no le decía mamá porque le decía mamá a la abuela y al abuelo. Y entonces este llegó con mi hermana pequeña también, de brazo todavía y ya yo no le decía mamá y entonces la abuela me dice dile Nanny, es tu Nanny. Ya bueno, yo siempre le decía, le dije así, nunca le dije mamá, nunca le dije mamá le dije siempre Nanny ¿no? Y ya pero con respeto desde luego ¿no? . Ya yo terminé la primaria, terminé la primaria ya. Bueno antes de esto, ella tenía que trabajar, tenía que trabajar en el campo, tenía se, mi tío tenía un se, elaboraba el pulque y este cargar los cueros de pulque para llevarlos y este hacia a veces como de hombre ¿no? Se puede decir. Y mi abuelo tenía muy consentido a mi tío y entonces como mi madre había sido madre soltera y entre paréntesis la madre soltera, la de deslices, entonces pues le cargaban la mano a ella para, para hacer trabajos rudos ¿no?, rudos de campo que se hacían ¿no? Y nosotros también como hermanastros también bajita la mano pues también teníamos que apoyar ¿no? . Ya cumplo, termino la primaria, ella se viene a trabajar a México y trabajó de costurera, trabajó de sirvienta, estuvo de sirvienta, de cocinera en una casa en la Colonia del Valle con un general que era piloto aviador. Entonces yo termino la primaria y me trae para acá, me trae no, entonces antes no me preguntaban ¿no? Yo quería estudiar más, hacer secundaria, todos mis primos estudiaron secundaria y todo y yo quería seguir lo mismo pero pues no, no me preguntaban y yo siempre fui una persona muy callada, muy noble, te puedo decir que como mi mamá que todo lo que le decían eso hacía ¿no? Entonces mi mamá ya ellos decidieron, el tío, mi mamá que me viniera para acá. Le dieron permiso a mi mamá que yo estuviese con ella allí donde trabajaba y ya fue como estudié yo comercio. Estudié comercio y ya este pues ya y ahí trabajábamos igual ¿no? Parejo ¿no? Y yo no me arrepiento porque supe hacer muchas cosas: hacer una cama, servir la mesa. Aprendí muchas cosas buenas ¿no? Le doy gracias a dios en ese aspecto que fue que estaba muy chamaca pero pues aprendí ¿no? Y ya bueno después eso terminé, terminé este la, la carrera, empecé a buscar trabajo, ya encontré trabajo y ya era con un en un bufete jurídico de abogados⁶⁵⁹.

Gracias a estos estudios de comercio M.G. obtuvo un puesto de secretaria y ya no se sentía cómoda viviendo en la casa donde su madre trabajaba como sirvienta. Su caso, es un ejemplo de cómo las clases populares lograron una cierta mejoría gracias a nuevos trabajos como los de secretaría. De una madre soltera que se había puesto a servir a su llegada a la ciudad, salió una hija que pudo estudiar comercio y trabajar como secretaria.

M.D: ¿Y ahí qué hacía? ¿Cuál fue su primer empleo?

M.G: Ahí fue el primer empleo

M.D: Pero ¿Qué hacía?

M.G: Este hace este escritos a máquina, como recepcionista ¿no? Eh... atender el teléfono, hacer las citas, este todo eso ¿no?

M.D: Y la escuela de comercio ¿Dónde estaba?

M.G: Estaba, mi escuela estaba en avenida Colonia del Valle, no se me olvida, 310. Yo, el trabajo de mi mamá estaba en la calle de Ameyalco número 7, no se me olvida. El 7 siempre me sigue ¿quién sabe por qué? Pero me sigue ese 7. Entonces este yo me iba caminando para ahorrarme eran tranvías, era el tranvía ¿no? Que pues que costaba 50 centavos yo no recuerdo, la verdad no recuerdo cuanto costaba. Entonces yo me iba caminando, desde esa calle hasta la avenida colonia del Valle y yo me iba caminando para ahorrarme y comprarme algo ¿no? Y pues también me sentía bueno pues estuvo, fue bonito pero me sentía incómoda también porque mi mamá era sirvienta ¿no? Y no tenía, yo siempre anhelé de tener un hogar, no lo tuve. No tuve un hogar, no tuve un padre que también quise tener un padre⁶⁶⁰.

⁶⁵⁹ Entrevista realizada a M.G.

⁶⁶⁰ Entrevista realizada a M.G.

E.A. también conoció a su futura esposa en el taller de orfebrería en donde trabajaba, ella era la secretaria aunque una vez que se casaron, su esposa dejó el puesto de secretaria y se dedicó al hogar.

M.D: De aquí en digamos por el rumbo así de la Lagunilla, lleva trabajando desde...

E.A: Bueno el taller estaba ahí en Comonfort, ahí estaba el taller. Ahí conocí a mi es, la que es fue mi esposa. Era la secretaria y nos hicimos novios y ya fue mi mujer. Pero en ese tiempo yo vivía aquí en la Pensador Mexicano. Y hasta la fecha, bueno ya mi ya mujer falleció y yo sigo viviendo ahí en la Lagunilla⁶⁶¹.

La hermana de S.G también trabajaba como administrativa en la UNAM. Este trabajo lo consiguió gracias a una maestra que había tenido en la academia en donde estudio mecanografía. Una vez más vemos el poder de las redes en el mercado laboral.

M.D: ¿Y ella qué hacía en la universidad?

S.G: Ella trabajaba en la oficina de revalidación de estudios ajá y este...

M.D: Y eso dónde estaba ahí en San Ildefonso o por ahí.

S.G: No, ella trabajaba hasta allá, hasta CU.

M.D: O sea ya era cuando era en CU...

S.G: Sí.

M.D: Ya no era en la universidad de aquí...

S.G: No.

M.D: Ya cuando era hasta allá...

S.G: Cuando estaba hasta allá sí. Y ahí ahí trabajaba. Ahí la metió una maestra que ella tuvo en la escuela y que un día se las encontraron ya le platico cómo te va. No pues bien dice nada más que con muchas carencias, hemos buscado trabajo. Tengo trabajo para ti le dijo. Porque estaba en la academia, antes de estos, prácticamente la que tenía este para seguir la escuela, la secundaria y luego lo que seguía. Y allá eran 3 años de este de academia ¿verdad? mecanografía, la taquigrafía y todo eso no pues ya sabe maestra pues que yo sé. No dice pues es lo que necesito. Nada más es para que cada año inscribas a los alumnos a que se revaliden sus estudios. Ya este ya la pusieron allá y como todo ¿no? mi hermana este me llevaba una vez que ya no tenía zapatos me llevaba para allá para su trabajo y le fiaban los zapatos para mi hermanillo y para mí. No pues a todo dar ¿no? porque ya los grandes pues ayudaban a los chicos. Ya después fueron desfilando porque pues este se casan y se van y ya no hay ayuda. Eh se muere mi papá, mi papá murió muy joven, mi pues deja a mi mamá pues ahora sí que a la deriva pero afortunadamente salimos adelante y este y esto era bonito⁶⁶².

S.G. estudió secundaria y después fue a una academia en la que aprendió mecanografía. Gracias a ello consiguió un trabajo de secretaria en una empresa cervecera. Unas empresas, las cerveceras que habían democratizado sus productos para las clases populares en detrimento del pulque. Sin embargo, no por estudiar para secretaria o trabajar en una empresa dejó de trabajar en el hogar, ayudando a su madre y a sus hermanos. S.G. fue una de las mujeres que gracias a sus estudios de secretaria y el esfuerzo logró entrar a trabajar en un hospital público como cajera de farmacia.

M.D: Y ya y ya después ¿cómo conseguiste trabajo?

S.G. Eh una de mis cuñadas tuvo este, tenía un es, un primo que su esposo, que su esposa trabajaba en una cervecería acá por este por Congreso de bueno ahora es Congreso de la Unión. Y este un día le comentó le dice fíjate que mi cuñada dice que no tiene acaba de salir de la academia y la verdad no tiene experiencia, acaba de. No, dice no importa dice nada más es para que conteste el teléfono y y vaya agarrando este, no le

⁶⁶¹ Entrevista realizada a E.A.

⁶⁶² Entrevista realizada a S.G.

van a pagar mucho dice y no pues está bien. Entonces empecé allí en la cervecería y este ahí...

M.D: ¿Cómo se llamaba la cervecería?

S.G: La cercece esta ahí está sobre jay! Cómo está, no sé si es la Modelo o la Victoria, algo así cualquiera de esos. Me dice aquí en esta oficina vas a trabajar?? Los muchachos te van a a venir a reportar las notas, tú las vas a me, haces una relación de las entradas y las salidas ¿? No me gustaba mucho porque había que salir hasta las 6 de la tarde, entonces nada más de pensar que mi mamá me guardaba de todo mi quehacer ¿no? porque tenía que llegar a hacer el quehacer y ya este de ahí me salí y me metí a trabajar, mi hermana, una de mis hermanas ya estaba trabajando acá en Portales en una fábrica de cadenas. Dice mejor vente para acá que aquí pagan más y le digo bueno pues me fui para allá y ya el patrón dice mira mi hermana acaba de salir de la academia pero ya estuvo trabajando 3 meses o 6 en tal parte y ya tiene experiencia que se venga a la oficina. Y ya ahí salíamos a las 4 pero entrábamos a las 7 y ya.

M.D: Y ahí ¿cuánto tiempo estuviste?

S.G: Poquito estuve trabajando ahí como medio año y ya después este mi hermano, uno de mis hermanos tra entró a trabajar al hospital infantil y me dice sabes qué, hay una vacante en la farmacia eh y le digo pero yo no sé nada. No es para que estés de cajera en la farmacia, pues ya me metió a trabajar al hospital infatil y ya de ahí...

M.D: ya de ahí fue como empezaste a entraste al mundo de los hospitales...

S.G: Sí(se ríe)

M.D: Y ahí trabajaste ya...

S.G: Ahí trabajé 20 años y 17 años en el Juárez. Sí, así es, así es mi historia⁶⁶³.

E.C. la misma que había estudiado confección nos cuenta como fue el trabajo en el sanatorio ya que también había estudiado primeros auxilios. La nueva mujer tenía que ser útil no solo para la familia sino también para el conjunto de la ciudadanía. El DDF junto con otros organismos como el IMSS apostaron por esta nueva imagen de la mujer moderna y trabajadora aunque ello a veces chocara con la férrea autoridad paterna como fue en el caso de E.C. Este trabajo lo encontró gracias a una amiga suya de la escuela.

M.D: Este y ya después fue cuando empezó a trabajar. Y ¿Cómo? ¿Cuál fue su primer trabajo así como ya de trabajo que le pagaran?

E.C: Mi primer trabajo fue en el sanatorio.

M.D: ¿Y cómo hizo usted para llegar a un sanatorio? ¿En qué sanatorio fue?

E.C: Una amiguita, el sana, el sanatorio San Manuel que está en la avenida Cha, bueno en ese toda estaba ahí.

M.D: ¿En dónde?

E.C: El sanatorio San Manuel en la avenida Chapultepec.

M.D: Pero ¿en qué parte de Chapultepec?

E.C: ¡Híjolas! Pues ya no me acuerdo.

M.D: ¿Cómo se iba ahí? ¿en camión?

E.C: En camión.

M.D: Sí.

E.C: Sí ahí sí ya.

M.D: ¿Dónde lo tomaba el camión?

E.C: Ahí en este anillo de Circunvalación .

M.D: ¿Y de ahí se iba?

E.C: De ahí me iba. Me llevó una amiguita, una que vivía aquí o vivía en González Ortega.

M.D: Que la conocía de...

E.C: De chiquilla nos conocimos en la escuela.

M.D: ¿De aquí del barrio? ¿De la escuela primaria?

E.C: Ajá y ya ella me dijo yo estoy este trabajando aquí ¿no quieres trabajar? Y yo le decía no pues nada más estudié este los primeros auxilios. Sí, sí te admiten porque nada más es para que des los medicamentos, tomes la presión, la temperatura, todo eso pues yo sabía. Y le digo ah no pues sí . ¡uy! No par mi papá fue el acabose no yo le decía no yo sí voy a trabajar. Es que a veces él según no tenía y no nos daba lo necesario.

⁶⁶³ Entrevista realizada a S.G.

M.D: Pero ¿Por qué no quería él que usted trabajara?

E.C: Porque eso para él era como que ya iba uno a hacer cosas malas, indebidas. Y este ese día yo le dije no yo sí voy a trabajar. No pues como me dieron el turno de la noche entraba yo a las 7 y salía yo hasta el otro día. No pues él ya debió haber creído que iba yo de prostituta. Me dijo si tú te vas a trabajar aquí ya no entras y gracias a Dios me ha ayudado mi carácter porque yo le dije no. Voy ir a trabajar porque tú no me das lo que necesito. A parte sí voy a regresar aquí porque no tengo a donde ir y ésta es mi casa.

M.D: ¿Y ahí cuanto tiempo trabajó en ese sanatorio?

E.C: Muy poco como un año cuando mucho.

M.D: ¿Y qué tipo de sanatorio era ese?

E.C: De maternidad, atendían a puras personas de parto. Por eso es que yo no aguanté el ritmo porque le digo que el primer, la primera vez que me metieron. Primero era nada más de andar dando las medicinas pero como me vieron que como que sí le echaba yo ganas, el doctor me dijo, me vas a ayudar a un parto. Y ahí voy pero no, yo no aguanté, me dio miedo cuando vi así que salía la cabecita de la criatura y la sangre oyyy no.

M.D: Y entonces ahí ¿cómo dejó de trabajar ahí?

E.C: Le di las gracias al doctor. El doctor me decía que no que era normal lo que me había pasado pero que me iba a acostumbrar. Y además eres bien inteligente, te vamos enseñar a dar el instrumental para que te ganes más dinero.

M.D: Ahí ¿como cuántos años tenías?

E.C: No pues estaba chiquilla cuando mucho he de haber tenido 17 años.

M.D: ¿Y ahí estaba asegurada?

E.C: No, nada. Nada más me daban un sueldo de 250 cada 8 días. Pues también este para lo que yo hacía ¿no? Nada más daba los medicamentos, tomaba la temperatura.

M.D: Era era una digamos, un hospital, un sanatorio...

E.C: Un sanatorio.

M.D: ¿Era público o privado?

E.C: No, privado. Un sanatorio privado. Y ya después ya me salí de ahí y ya⁶⁶⁴.

En resumidas cuentas, no todas las mujeres tuvieron acceso a la secundaria, más bien era algo extraño dentro de las clases populares. Se daba cuando las familias gracias al poder y solidaridad de las redes podían permitírselo. Un caso muy común era cuando los hermanos más mayores ya contribuían a la economía doméstica y los hermanos más pequeños podían contar con estudios. Aunque eso sí, en las entrevistas realizadas, las mujeres, fueron más numerosas en este tipo de estudios que los hombres y por ende en el acceso a este tipo de trabajos. Por ello, la información recogida en el censo de 1950, pone la población femenina inactiva con una cifra muy elevada y pareciera que la mujer no hizo el intento por entrar a un mercado laboral más cualificado.

4.2.2. El trabajo infantil

“ Estuve de ayudante de acabador de zapatos en un taller a unas cuantas cuadras de la casa. Hasta la noche trabajaba, a veces nos quedábamos a velar toda la noche. Debo de haber estado muy chiquillo, de a tiro, no creo haber tenido más de nueve años.

Mi segundo trabajo fue en la talabartería, después vendí billetes de lotería, por un tiempo trabajé con el hermano menor de Elena, de ayudante del hijo de un primo de mi abuelita que era albañil. Antes de eso cuando todavía estaba yo en la escuela me iba a echar unas veladas a una panadería. Mi tío Alfredo trabajaba ahí y me enseñó a hacer bisquets”⁶⁶⁵.

⁶⁶⁴ Entrevista realizada a E.C.

⁶⁶⁵ LEWIS, Oscar: *Los hijos de Sánchez...*, op.cit., p. 34.

El testimonio de Manuel Sánchez, dejaba claro como a pesar de los programas de alfabetización, los niños y niñas seguían accediendo al mercado laboral a muy temprana edad, alrededor de los 7 y los 12 años. A pesar de que sí era obligatorio la escuela primaria, muchos infantes empezarían a trabajar para dar su aportación a las economías familiares. Estos primeros trabajos no solían ser a tiempo completo sino que se realizaban cuando no iban a la escuela y solían ser trabajos de tipo familiar en los talleres o ayudando a las madres en las ventas. El que los niños tuvieran que trabajar o no dependía de la situación de cada familia. Las familias que podía vivir de manera más desahogada, podían permitirse que sus hijos continuaran estudiando, aunque teniendo en cuenta los testimonios, estos casos eran minoritarios. Al igual que la mujer fue protagonista de la nueva ciudad, los niños y adolescentes también lo fueron. La niñez y la juventud eran los mejores escaparates de la modernidad. Ellos mejor que nadie relejaban el proyecto de modernidad. Sin embargo, a través de los testimonios, descubrimos como los niños además de ser protagonistas de la modernidad eran también una mano de obra necesaria para las economías familiares de las clases populares.

A.R recuerda como empezó a trabajar en una joyería en Florida y Caridad, propiedad de su tía Lola. Su padre tenía problemas con el alcohol pero pudo conseguirle una recomendación para estudiar en un secundaria con unos maestros, que eran clientes suyos, porque además de ferrocarrilero también era peluquero. La escuela Benjamin Franklin, estaba en los nuevos rumbos del norte, que por la parte de Lindavista serían destino de las nuevas clases medias del desarrollismo.

A.R: Gracias a mi tía a que yo entré a tra, porque yo entré a trabajar a los 12 años yo trabajaba y estudiaba.

M.D: ¿Combinabas en sí...?

A.R: Sí, en la joyería de un de este que tenía mi tía la que sí que mi tía, mi tía Lola, le decía Lola, Lolita, ella era hermana de mi mamá. Le decía empezó a trabajar en una joyería y yo ya me metió a la joyería y ganaba muy bien.

M.D: ¿Dónde estaba esa joyería?

A.R: Aquí en Florida, aquí en Florida y este y Caridad, cerquita, cerca de donde vivo ¿no? Ahí estaba la joyería y ya hasta mi tía pues este eh pues se puede decir que se mejoró la casa porque ya se se puso también este se ¿Qué fue? mosaico bueno tierra y todo eso, se apisonó y ya se puso azulejo y ya se puso tanto en la lo que es la pieza grande como en la cocina y ya fuimos los primeros porque también los primeros que tuvimos baños nosotros adentro(...)

M.D: Entonces este trabajabas en la joyería...

A.R: Sí.

M.D: y estudiabas entonces por la mañana ibas a la escuela...

A.R: Sí.

M.D: Y por la tarde trabajabas....

A.R: Sí, no en la mañana sí ajá exactamente trabajaba y en mis vacaciones estudiaba yo este bueno trabajaba yo toda la todo el día.

M.D: ¿Y cuánto tiempo estuviste trabajando en esa joyería?

A.R: Mmm... fueron como unos... fueron la mitad de 5º, todo 6º, luego ah porque para eso mi mi eh mi papá, mi tía, ah mi tía Lola dice no que se meta en una escuela de porque a mi tía siempre le ha gustado que ayudaba a las personas si estudiaban solamente su y bueno lo que quería me di si me y ya obligó a mi papá que también cooperara porque mi papá resultó que pelaba unos maestros que tenían bueno uno director y maes que tenía una escuela en Santa Rosa y Buen Tono allá en en en en Excélsior ¿no?

M.D: ¿Bucareli?

A.R: Sí, pa' la Villa.

M.D: Ah para la Villa...

A.R: Sí para la Villa, Excélsior era verdad , este una escuela de paga que a mí me fui estudiar la la secundaria

eh los tres años de secundaria y era en la mañana de mujeres y en la tarde era este era mixta. Y ya es cuando ya empecé yo ese trabajaba en la mañana y estudiaba en la tarde ¿no? y así.

M.D: Y ahí hiciste toda la secundaria...

A.R: Ahí se estudió toda la secundaria en una escuela de paga, Benjamín Franklin se llama, se llamaba en Santa Rosa Buen Tono porque ahorita esta en en Insurgentes, en la avenida, pero ahora es de puras mujeres⁶⁶⁶.

A.R. recuerda como de lo que ganaba en la joyería con su tía tenía que cooperar con su madre en los gastos del hogar para acostumbrarlo a dar el gasto que tendría que dar a su futura esposa. La educación en el hogar para cuando fueran adultos era muy importante. El rol del hombre era el de trabajar y ganar dinero para mantener a la familia. Por el contrario, el rol de la mujer era la educación de los hijos y el hogar.

M.D: Y bueno lo que te pagaban en el trabajo ¿qué hacías? Se lo dabas a tú mamá...

A.R: No, no, eso sí era lo que nos enseñó mi mamá dice que que mi abuelita y mi tía Lola. Esas tres personas ¿no? ese por los buenos ejemplos que nos dio. Dice que que teníamos que darle a la mamá dinero pa'que nos enseñara a ser responsables si es que nos llegábamos a casar pa'que no se nos hiciera pesado dar el gasto porque muchos hombres, la mayoría de ahí ellos vieron de que pues así era ¿no? de que pos ya les pesaba casarse y luego se casaban porque se tenían que casar y no sabían los hijos de dar dinero a la esposa. Y mi mamá, mi tía Lola y mi abuelita nos enseñaron eso y yo desde el principio pues yo no necesitaba dinero y pues todo se lo daba a mi mamá el sobre pero mi mamá dice no hija toma esto y tú necesitas para gastos, para eso, papa'tu escuela, pa'ser y cuando vayas a tener novia ¿no?. Porque desde todos mis hermanos yo fui el más este más inocente, más calmado⁶⁶⁷.

D.R. relata cómo empezó a vender periódico desde muy pequeño. Esta estampa de los niños que se conocían como voceadores o papeleritos fue retratada por el cine de la época en pocas ocasiones, la más conocida la de la película *El papelerito*(1950) que narraba precisamente a una parte de la infancia trabajadora. Este tipo de melodramas tenían al niño pobre de la calle como protagonista, a los niños desamparados que no tenían familia. Las películas de este género sólo hablaban de este tipo de trabajos callejeros y pintorescos para el cine como los papeleritos, los boleros o los aprendices⁶⁶⁸. Sin embargo, no retrataban otros niños trabajadores como los casos que se recogen en los documentos del Consejo tutelar para menores que recogen otras actividades como ayudantes⁶⁶⁹. Al cine de la época no le interesaba esta imagen de una infancia trabajadora que ponía en tela de juicio el progreso posrevolucionario. Normalmente, los trabajos infantiles no eran además constantes y los niños continuamente cambiaban de trabajo. En el caso de los periodiqueros en concreto, este tipo de trabajos se daba sobre todo cuando además de la necesidad económica, las relaciones en el hogar no eran las mejores. Porque estos trabajos implicaban que los niños estuvieran libremente en la calle sin ningún

⁶⁶⁶ Entrevista realizada a A.R.

⁶⁶⁷ Entrevista realizada a A.R.

⁶⁶⁸ En Madrid el caso del golfillo "El Chirri" en el largometraje *Segundo López. Aventurero urbano*, dirigido por Ana Mariscal(1952), basado en la novela homónima de Leocadio Mejías publicada en 1947.

⁶⁶⁹ SOSENSKI, Susana: "Representaciones filmica de la infancia trabajadora a mediados del siglo XX", en ILLADES, Carlos y BARBOSA, Mario (coords.): *Los trabajadores de la Ciudad de México, 1860-1950: textos en homenaje a Clara Lida*. México, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa, 2013, p. 236.

tipo de supervisión y protección por parte de sus familias.

M.D: ¿Y ahí después de vender periódico a qué te dedicaste?

D.R: Mira des después del periódico te digo que me fui de vidriero. Me fui de vidriero porque.

M.D: ¿ A dónde? ¿Era una fábrica?¿Un taller?

D.R: No no, vidriero anda colocando en edificios nuevos, meter cristales. Había cristales de piso a techo, hay de todo. Hay quien son ventanitas pero yo trabajé en empresas grandes.

M.D: ¿Y ahí cuanto tiempo trabajaste?

D.R. Ahí trabajé como dos años. Dos años, pero va uno viendo el que piensa bien, ir moviéndose a algo mejor, a algo mejor.

D.R. recuerda además de cómo era su trabajo como papelerito y cómo al estar repartiendo y voceando podía estar informado sobre la actualidad de aquel entonces, y lo más importante a conocer la ciudad capital.

Ya cuando me metí a vender periódico pues tuve que estar en el centro por esto también mi amor a lo bonito porque yo conocí todo lo que, en aquel tiempo lo grande era el centro, ahora no. Después se repartió todo, hay tiendas por todos lados. Antes no, a comprar al centro.

M.D: ¿Y cómo era digamos una jornada de cuándo vendías periódico? ¿A qué hora empezabas a trabajar?

D.R: ¿A qué horas?

M.D: Sí.

D.R: Pues mira básicamente el periódico salía a las 12 del día. Entonces empezábamos como a las 12 la primera edición. La segunda edición salía como a las 5 de la tarde, entonces sacábamos esa y a veces acabábamos a las 8 a las 9. Entonces ya a las 8 a las 9 ya terminábamos.

M.D: Y el periódico por dónde lo recogían ¿ahí por Bucareli?

D.R: Bucareli sí(...)

M.D: Pero por ejemplo, ¿leías llegabas a leer la prensa? Digo cuando la vendías.

D.R: Ah no sí, sí, sí como la teníamos en la mano estábamos al tanto, al tanto, en ese tiempo decían no sé si has sabido que eran voceadores.

M.D: Sí voceadores sí

D.R: Pero, no sé si alcanzas a comprender ¿qué es voceador?

M.D: O sea que como lo gritaban ¿no?¿sí?

D.R: Andar voceando, salió esto, salió el asesinato, agarraron a este, andar voceando lo que pasaba, también por eso muy conectados con el mundo⁶⁷⁰.

Las redes eran uno de los principales vehículos para el acceso al mundo laboral por parte de los niños. Por medio de familiares, vecinos o amigos de la escuela, los niños podían entrar como aprendices de un oficio como fue el caso de G.M. Recordemos como ella también entró a trabajar a una pequeña fábrica de colchas a la edad de 12 años.

M.D: ¿Y su hermano no no jugaba con él?

G.M: No y mi hermano pues también estudiaba y sí.

M.D: ¿Él era un poco mayor que usted no?

G.M: Más grande que yo...

M.D: Más grande.

G.M: Sí pues era el mayor de los 3 que fuimos. Sí también trabajaba se lo metieron ahí como nos querían mucho lo metieron un a un señor que le dice pues préstemelo al niño que lo voy a enseñar a que hacían cosas de zapatero . Pues sí ahí es ayudaba que a embarrar, a que a cortar los cortes pues sí...

M.D: Como de ayudante...

G.M: Aja...

⁶⁷⁰ Entrevista realizada a D.R.

M.D: ¿Y ya después a qué se dedicó él?

G.M: Después ya se dedicó a trabajar también pero también fue este zapatero⁶⁷¹.

Los apuros económicos de las familias eran los que obligaban a los niños a buscar un trabajo y a abandonar los estudios. M.M.M recuerda como sus padres, él zapatero y ella adornadora, no podían comprar zapatos para sus hijos y tenían que andar con zapatos con las suelas despegadas. Fue por ello que de temprana edad entró a un taller de torno en la colonia Valle Gómez. Un taller en el que hacían piezas para las puertas de los camiones. Sin embargo. Este trabajo no le gustaba y decidió probar suerte como talabartero y zapatero, a pesar de que él si tenía ganas de superarse y poder seguir estudiando. En la escuela era de los alumnos aventajados y por ello sus maestros lo presumían en concursos, algo muy común en la instrucción pública patriótica, solemne y ceremoniosa.

M.M.M: Porque eran de suela gruesa y como nos gustaba, luego a mí me gustaba jugar en la calle y todo. Entonces mi papá nos decía no, no ganó pa' zapatos. Muchas veces se levantaba la suela, quedaba levantada y yo yo por eso tengo la manía de cargar mis ligas porque me las amarraba así las ligas en la punta del zapato pa' seguir jugando, para correr para todo. Entonces yo decía no tarde o temprano he de he de crecer y me voy a comprar unos zapatos. Y así sucedió, a través de la vida me fui, fui creciendo. Yo ya a los 10 años, 12 años yo ya me metió mi papá de a trabajar en un taller de torno.

M.D: ¿Y eso dónde estaba?

M.M.M: Ese estaba allá por el parque Calles y Mapimí, no se me olvida. Los señores se apellidan Mondragón, Miguel Mondragón, entonces él me enseñó, enseñar a usar el el torno, la fresa, el trompo y ya me empezó a enseñar a trabajar pero pues era yo muy chamaco. Hubo muchas ocasiones que me me quedaba dormido así como estás tú, me quedaba yo dormido y me pegaba el señor porque vienes a aprender, vienes a dormir.

M.D: Ese era un taller pequeñito ¿no?

M.M.M: Sí, era un taller no que un cuarto chico pero era...Entonces este el señor le hacía las piezas a lo para los aparatos que se usaban que pues se llamaba Woxter para los camiones de pasajeros que era con que abrían y cerraban las puertas. Entonces esa pieza el señor se las hacía y yo este pues yo le trabajaba nada más que fui creciendo y no me gustaba entonces aquí en la Merced encontré unos amigos que me decían que si sabía yo cortar que si trabajaba la piel no pues mi papá trabaja, hace zapatero así como tú me estás entrevistando y qué hace tú papá. Pues ¿tú quieres trabajar conmigo? Sí pues yo soy talabartero y ¿qué es eso? Ya me dijeron que era talabartero y sí me fui a trabajar con ellos, de talabartero, yo empecé ganando entonces en ese tiempo empecé a ganar 8 o 9 pesos.

M.D: Ah...¿Ahí ya era por quincena?

M.M.M: No.

M.D: ¿Por semana?

M.M.M: Por semana y ya para mí eran millones de pesos. No, me escondía y le daba a mi madre 5, 6 pesos y me guardaba 2 pesos porque yo los ocupaba para partir la bicicleta para ir a dar la vuelta, para irme a la deportiva, entonces estaba la ciudad deportiva allá, empezaba la ciudad deportiva y andar allá en bicicleta(...)Entonces estaba la ciudad deportiva yo e í así fue mi vida, creciendo con penurias si tu quieres.

M.D: Y ya después de ahí ¿cuánto tiempo estuviste de talabartero?

M.M.M: Y ahí estuve de talabartero desde el 63, 60, 61, 63 ya fui creciendo.

M.D: O sea todo el tiempo anterior estuviste en ese taller aquí en la en la ¿esa colonia cuál era la de donde estaba el taller primero...

M.M.M: ¿El primero?

M.D: Sí.

M.M.M: De Mecánicos.

M.D: No

M.M.M: ¿De tornero?

M.D: Sí, ¿ese dónde estaba? ¿Qué colonia es?

M.M.M: Esa colonia es la Valle Gómez.

M.D: La Valle Gómez.

M.M.M: Y y aquí eh y después me vine con esas personas aquí a Ecuador y Brasil, en el centro.

⁶⁷¹ Entrevista realizada a G.M.

M.D: Ahí de talabartero...

M.M.M: Ahí tenían su taller de tala, no miento Herreros, Herreros y Avenida del Trabajo (Otro de los entrevistados me avisa para vernos)

M.D: Y entonces de aquí de la Valle Gómez estuviste aún bastantes años ¿no?

M.M.M: Sí, estaría yo...

M.D: ¿Cuándo empezaste así en ese taller?

M.M.M: No, como a los 10 años 11 y yo de tala

M.D: O sea cuando empezaste ahí ibas a la a la escuela o ya no...

M.M.M: Sí, no pues iba iba a la escuela.

M.D: O sea ibas por la mañana ahí...

M.M.M: Sí, iba en la mañana y en la tarde ahí iba y cuando me tocó 6º, 6º y 5º y 6º ya fui en la tarde. Entonces yo hablé con estos señores, me dejaron que iba yo en la mañana a trabajar, ya me daban mi peso, mis 50 centavos y me venía.

M.D: Este y entonces con tus con tus papás nunca trabajaste digamos en esa fábrica en la que estaba aquí ...

M.M.M: En la fábrica de aquí no.

M.D: ¿No? Ahí nunca

M.M.M: Ahí ahí no pues yo fui muy chamaco, ahí me dedicaba a cuidar a mis hermanos. Aprendí, aprendí viendo porque yo veía a los montadores, yo veía a los plegadores ,muchos casi la mayoría de personas eran compadres de mi papá. Entonces yo veía pues como se pegaba cómo pegaban el zapato, que tiempo le daban para pegar la suela y maquinaba como maquinaba y la adornada pues yo veía a mi madre porque luego me sentaba así a un lado y yo veía como había que limpiarlos con gasolina, con pura gasolina y estarlos adornando.

M.D: Pero me refiero nunca tus papás no te metieron a trabajar ya más grande en esa fábrica...

M.M.M: No,no.

M.D: No te recomendaron...

M.M.M: No yo no yo no quería ser zapatero...

M.D: ¿Tú qué querías ser?

M.M.M: Yo yo mi carrera yo quería ser este pues en parte quería yo ser doctor, quería ser como contador, algo me llamaba la atención porque yo pos bendito sea Dios fui muy bueno para las cuentas y a mí cuando los maestros que me llevaron a fui maestro en tiempo de mi primaria como premio me llevaron a unas escuelas que están allá en en Marina Nacional y Mariano Escobedo. Fui a dar clases a una escuela de primaria de primero⁶⁷².

Algunos niños ayudaban a sus familiares y conocidos sólo esporádicamente y gracias a ello recibían una recompensa. R.P recuerda también como empezó de mandadero, de recadero, en el taller de su tía Amparo. Sin embargo, la situación de la familia parecía un poco más aliviada y R.P. no tenía que contribuir tanto al gasto.

M.D: Y me comentaba que empezó a trabajar cuando terminó la la primaria...

R.P: Sí

M.D: Pero ya antes de terminar ¿ le ayudaba igual a su tía?

R.P: Sí, sí ya empezaba de mandadero y todo y ya después ya me , ya empecé yo a quitar tapas y a pegar tapas y ya empecé a ponerme...

M.D: ¿Y cuándo empezó a trabajar su tía todavía estaba en el puesto?

R.P: No ya aquí fue.

M.D: ¿Ya estaba aquí?

R.P: Ya aquí, aquí estábamos. Sí ya aquí estábamos sí, sí. Yo todavía alcancé a estar allá en el puesto todavía un tiempcito, de mandadero allá pero ya cuando quitó Uruchurtu ya nos vinimos para acá porque cuando ya empecé yo aquí a trabajar ya poniendo ya tapas y todo. Sí ya.

M.D: O sea empezó a trabajar en el año...

R.P: De de 57.

M.D: ¿En el 57 ahí empezó?

R.P: De chamaco

M.D: A trabajar...

⁶⁷² Entrevista realizada a M.M.M.

R.P: De 57. Sí ya no sería 58, 59 cuando empecé.

M.D: ¿Aquí? Pero ¿allá empezó...?

R.P: Allá sí de mandadero.

M.D: ¿Qué tenía como 12 años?

R.P: Pues más o menos, estaba yo todavía en la se, en la primaria todavía, salía de la escuela y me iba con ella. Sí pues allá como de 7 años, 8 años.

M.D: Y ahí este con el dinero que le pagaban, ¿ayudaba en su casa también?

R.P: No, ese dinero era para mí. No yo le decía a mi mamá y no, no hijo, tú te lo ganaste. Bueno me lo dejaba mi mamá. Sí, sí me lo dejaba.

A.R.F recuerda como la salida de la casa familiar fue traumática y se puso a trabajar en las camionetas, en las mudanzas, un trabajo que requería bastante esfuerzo físico. Pero antes, su primer trabajo fue de zapatero con su cuñado, como aprendiz también.

M.D: Y entonces ahí ¿En qué te pusiste a trabajar?

A.R.F: Me salí de la casa, sentí feo, medio empecé a a agarrar la bebida. Luego pues ya me dediqué a a trabajar en las camionetas.

M.D: Y en la carpintería, perdón en la zapatería ¿cuándo fue? ¿antes?

A.R.F: Fue antes.

M.D: Y ahí ¿cómo fue qué acabaste en la carpin, en la zapatería?

A.R.F: Pues le ayudaba yo a mi cuñado este en los zapatos, a quitar...

M.D: ¿Él era zapatero?

A.R.F: Él era zapatero .

M.D: ¿Él de dónde venía? ¿De dónde era él?

A.R.F: Pues él era de Guadalajara. Vivía aquí con mi hermana Soledad en el número 13, allí vivía.

M.D: Este y ¿Dónde trabajaba? ¿Ahí tenía un taller o...?

A.R.F: Él trabajaba en la casa, o sea el trabajo lo iban a traer y se lo daban para que él trabajara.

M.D: Y ahí ¿aprendió algo de zapatería?

A.R.F: Pos (balbucea) aprendí pero estaba yo joven. Ahora sí que uno nunca va a pensar que oficio le va a hacer falta pero todo del trabajo, mientras sea trabajo y honrado es bueno⁶⁷³.

M.M.M recuerda como también ayudaba en las fondas del rumbo que a cambio le daban comida, no era un pago monetario sino en especie. Los trabajos infantiles, no eran exactamente un salario sino en recompensas que recibían por su trabajo o ayuda. Este recompensa podía ser monetaria o no.

M.D: Y esa esa parte digamos como de ahí de Tepito, o sea como de la colonia Morelos como que siempre tuvo así mala fama ¿qué tan cierto era? o sea tú tuviste por ejemplo algún problema cuando eras niño ahí...

M.M.M: No ni ni de grande ni de chico no,no,no y fue la gente muy era éramos, no sé ahora tal vez, éramos muy cordiales, eran muy amigueros, toda la gente como querían mucho a mi padre eh a mí me decían este se me llamaban, decía mi padre se llama igual que yo Manuel y Manuelito échame a tu hijo, entonces ya ya iba pues les ayudaba a lavar trastes, a lo que fuera y me daban poco de comida que le sobraba y tortillas y todo. Entonces y...

M.D: Eso ¿dónde? ¿ahí en...?

M.M.M: Ahí en, ahí lo que era en Carpintería.

M.D: ¿En la calle?

M.M.M: En la calle⁶⁷⁴.

Además, estos pequeños “salarios” les permitían a los niños comprar todo aquello que su familia no podía como por ejemplo las entradas al cine, una de las grandes escuelas de la modernidad.

⁶⁷³ Entrevista realizada a A.R.F.

⁶⁷⁴ Entrevista realizada a M.M.M.

M.M.M. relata como limpiaba zapatos o como servía como mozo para ganar sus centavos.

M.D: O sea ¿te gustaba el cine?

M.M.M: Me gustaba el cine pero era mucho dinero 50 centavos. Entonces para juntar 50 centavos yo tenía que te digo vendía paletas, dar grasa, servir de criado a las personas. Me daban un peso, un quinto. Me daban un quinto, 10 centavos y lo iba yo guardando, lo iba yo guardando, lo iba yo guardando⁶⁷⁵.

Pero además de los trabajos de aprendices o ayudantes, los niños también tuvieron un papel relevante en el comercio callejero. M.M. también salía a vender con sus hermanos a las colonias aledañas y recuerda como una vez las autoridades los detuvieron y les quitaron la mercancía. Eran los tiempos del “regente de hierro”, Ernesto P.Uruchurtu, cuya máxima preocupación fue acabar con el ambulante en la nueva metrópoli, en numerosas ocasiones realizado por mano de obra infantil. Un trabajo el ambulante, que a pesar de ser informal no era desorganizado y estaba en mano de los líderes corporativistas.

M.D: Y este tú por ejemplo, ¿Salías de lo que era Tepito? Cuando eras niño ibas a otros lugares de la ciudad

M.M: Cuando era niño no, nada más lo más lejos era venir acá por la colonia centro donde estamos ahorita y de la colonia centro iba a una parte que se llama la Michoacana, íbamos a vender. O sea yo conocí los lugares este porque iba a vender, la Merced.

M.D: ¿Y qué recuerdas de la ciudad de México de ese entonces, de cuando eras niño?

M.M: Lo único que recuerdo era que entonces en ese tiempo había redadas que no dejaban vender a los ambulantes y me recuerdo mucho que un día me quitaron una mercancía y me puse a llorar.

M.D: Este y ¿por qué no dejaban vender ¿Quién era el encargado de prohibir eso?

M.M: Eh el regente de la ciudad

M.D: Ernesto... Uruchurtu

M.D: Uruchurtu que era el regente de la ciudad que no quería y también este hay líderes que tiene uno que adherirse. Si no se adhiere uno a un líder es uno ilegal. No solamente hay ilegales para pasar a EEUU aquí también en México nos toman como ilegales a los que no recurrimos a un pues como te podía decir explicarse alguna persona que

Intermediario

M.D: ¿Y ya en esa época los había?

M.M: Sí.

M.D: ¿Cómo llegaba usted a esos líderes? ¿Cómo hacía, lo buscaba o por contactos?

M.M: No como yo era chico no sabía manejar esa situación y por eso me podía a vender a lo libre.

M.D: Y por ejemplo, ¿cómo iba usted a vender? ¿Utilizaba transporte? ¿Se iba caminando?

M.M: Bueno a veces eh me iba caminando porque pues era un ahorro para llevar para casa

M.D: ¿Y eran distancias largas o cortas?

M.M: Pues eran como de 4 kilómetros, la otra como de 3, otra como de 2 y así.

M.D: ¿Cuántas horas pasaba al día este vendiendo?

M.M: Bueno yo me salía a las 8 de la mañana y regresaba a la 1, 2 de la tarde⁶⁷⁶.

R.E. recuerda también como trabajó vendiendo los famosos álbumes de estampas *Larín* que educaron a la nueva infancia y adolescencia en los mundos soñados y coleccionables de Disney o de Historia Natural. Se trataba de estampas coleccionables sobre temáticas diversas que eran muy consumidas por los nuevos niños de la modernidad.

⁶⁷⁵ Entrevista realizada a M.M.M.

⁶⁷⁶ Entrevista realizada a M.M.

R.E: *El primer trabajo fue allá con unas personas, unos vecinos de unas tías mías que vivían en en Niños Héroes. En Niños Héroes eh...(...)*

M.D: *¿Vivían aquí?*

R.E: *Aquí en Florida.*

M.D: *Y luego se fueron a la a la Doctores...*

R.E: *Exacto y después ya se fueron para allá, ya cuando mis tíos empezaron a crecer y tuvieron buenos trabajos , mis tíos... O sea yo tuve buenos ejemplos nada más que mi mente ya estaba torcida.*

M.D: *¿Y allí de que empezó a trabajar cuando empezó con ellos? ¿Cuál fue el primer trabajo así que tuvo?*

R.E: *Este hubo un señor que vendía Larines, álbumes y Larines.*

M.D: *¿Chocolates?*

R.E: *No, de es estampas...*

M.D: *¿Estampas?*

R.E: *Estampas y él él vivía a un lado de donde vivían mis tíos y me dio la oportunidad de trabajar ahí con él.*

M.D: *¿Y ahí cuántos años tenía?*

R.E: *No pues he de tener como unos 15, 14 años⁶⁷⁷.*

A.R.F recuerda como su madre tenía que vender merengues en la calle y cómo él y sus hermanos le ayudaban. Este tipo de ventas eran comunes. Los niños solían ir acompañados de alguno de sus hermanos.

M.D: *Este pues ahí que estaba en casa con su abuela...*

A.R.F: *Sí, no estaba en mi casa porque mi mamá le ayudábamos. No es penoso el trabajo que tenía mi madre, mi madre vendía merengues perdón(tose) y este le ayudábamos nosotros. A mí y a mi hermana nos traía la carrilla, porque eso era para mantenernos, vivir nuestra vida propia porque ya mi madre había quedado sola. Había muerto mi abuelita, murió mi padre, como no eran casados pues no había un sostén para mantenernos. Entonces ella buscaba la manera de que nosotros tuviéramos una vida digna. Ella nos mantenía, nos vestía, nos calzaba. Después de eso, ya cuando yo me vine pa Tepito pues se hizo cargo mi hermano el mayor de nosotros.*

M.D: *Y este esos merengues ¿Los hacía ella?*

A.R.F: *Sí.*

M.D: *Y este los hacían en casa y luego y usted los vendía... ¿Y dónde los iban a vender?*

A.R.F: *Este pues nos veníamos desde Casas Alemán para todas las colonias durante en el camino. Veníamos aquí a Tepito, a la colonia Guerrero.*

M.D: *¿Y cómo venían este en camión o caminando?*

A.R.F: *Eh pues a veces veníamos caminando para poder vender porque los merengues se echan en una tablita, se acomodan y vienes ya gritando ora sí ya que es: “¡Ay merengues!” ¿Sí?y ya la gente se acerca le compra. En aquel tiempo pues eran los merengues bien baratos. Eh ora ya ya salió un poquito caro ¿no?⁶⁷⁸*

A.R.F, recuerda también como además de trabajar como ayudante de zapatero, también vendía otras cosas para poder aportar algo a la economía familiar de la casa de su hermano en donde vivía de “arrimado”. En algunas ocasiones, A.R.F. se subió a los camiones y vendía diferentes productos como los modernos chicles.

A.R.F: *Eh fue cuando empecé a conocer a mi esposa.*

M.D: *Y ella ¿Ella qué hacía cuando la conoció?*

Pues ella pues era chamaca, convivía en su hogar. Ella no trabajaba. Yo pues yo sí trabajaba ¿no? hacía mi labor de de joven ya empecé. Fui un poco ayudante de la zapatería, de los zapatos que se hacían.

M.D: *¿ A qué años...? ¿Cuándo dejó la escuela o sea cuando iba a la escuela ¿trabajaba o no al mismo tiempo?*

A.R.F: *Eh sí...*

M.D: *¿Y qué hacía?*

⁶⁷⁷ Entrevista realizada a R.E.

⁶⁷⁸ Entrevista realizada a A.R.F.

A.R.F: Pero era yo comerciante o a veces...

M.D: ¿Comerciante de qué?

A.R.F: De... vendía yo plumas, cuentos....

M.D: Y eso ¿dónde lo vendía?

A.R.F: Eh así en los camiones me iba yo. Me gustaba vender pues ayudaba un poco a mi familia. Mi familia porque cuando yo vi que mi hermano ya una ocasión dijo no yo ya no puedo con mis hermanos, a lo mejor los corro. Inclusive yo empecé a vender, a vender y pues sí en ese tiempo agarré un poco la tomadera, de tristeza ¿no? que mi hermano primero nos tuvo y luego ya nos quería correr. Pues sí sentí feo, yo no tenía familia. Tenía familia de mi mamá pero se era muy independiente. Yo en Tepito viví y sigo viviendo hasta estos momentos. Yo no he salido casi de aquí.

M.D: Entonces ahí bueno, primero trabajabas vendiendo y luego como fue ya que dejaste la pri, la escuela...

A.R.F: Eh eh... la escuela la dejé este cuando de mi hermano que vi que ya no podía...⁶⁷⁹

Por otra parte, además de estos trabajos fuera del hogar que permitían nuevos ingresos a las economías domésticas, los niños, al igual que las mujeres trabajan en casa y colaboraban en las tareas del hogar. Frente a lo que podemos pensar, en el hogar no estaban tan divididas las tareas por género y aunque sí a las niñas se les cargaba más de tareas domésticas, los niños también tenían que colaborar. Estas relaciones interpersonales de madre e hijos en el hogar se trataba de cómo la mujer educaba a los hijos para cumplir con sus roles cuando fueran adultos y por eso establecía generalmente relaciones diferentes con los hijos varones que con las mujeres⁶⁸⁰. Sin embargo, ante la necesidad cotidiana hubo excepciones y A.R. recuerda por ejemplo como su mamá le enseñó a lavar, a planchar o a cocinar, tareas generalmente asociadas a lo femenino.

M.D: ¿Y cómo dormían? ¿Cómo se...?

A.R: Ah pues este mi papá y mi mamá abajo con los pequeñitos y los más grandes allá arriba a más bien allá abajo se quedaban las mujeres y arriba, estaban chiquitas porque nacimos primero cuatro hombres, éramos puros hombres al principio. Ahí mi mamá no como nadie le ayudaba cuando estaba embarazada porque entre mi hermano y yo, los primeros, fue un año. Y luego ya después fueron de a 2, de a 2, de a 2, de a 2, cada dos años y puros hombres y mi mamá nos enseñó pues a a ayudarla. Nos enseñó a lavar, planchar, ir a los mandados ,cocinar.

M.D: ¿A todos por igual?

A.R: Así a los 4 primeros ¿no? pues quien le ayudaba quién le iba por los mandados o quien le por las tortillas , quién barría, quién cuando ella estaba embarazada o que hubo una temporada en que cuando mi mamá estaba embarazada los dos más grandes, mi hermano Pepillo y yo, o sea José Luis, Pepillo, Pepillo y yo este hacíamos de comer porque mi mamá nos enseñaba hazle así, hazle asado. De por sí como pasábamos con mi abuelita este nos enseñaron a nosotros, porque son casi puras mujeres, este nos enseñaron a hacer este quehacer y hacer uno que otro cocinar. Mi hermano Pepillo, un excelente cocinero que ha sido ¿no?⁶⁸¹

Lo mismo afirma E.A. quien afirma que también ayudaba pero que ya una vez casado, sobre él recaía más el peso de mantener a la familia.

M.D: O sea ¿Su hermano era mayor que usted?

E.A: Sí.

M.D: Y entonces fue qué él entro a la orfebrería...

E.A: Sí.

M.D: Este y en casa por ejemplo ¿sí le ayudaba en algunas cosas a su mamá? O sea ¿sí aprendió a hacer

⁶⁷⁹ Entrevista realizada a A.R.F.

⁶⁸⁰ CALVEIRO, Pilar: *Op.cit.*, p. 36.

⁶⁸¹ Entrevista realizada a A.R.

cosas?

E.A: Pues sí, digamos muchas veces nos enseñaban a lavar los trastes, a coser, a hacer comida que yo casi no aprendí (se ríe) pues ayudar ahí en los mandados, que íbamos al mercado o equis cosas. No antes era mucho muy diferente, no como ahora. Ya después de que estuve ya después me casé y a mi mujer le ayudaba yo a veces en los quehaceres de la casa. Uno se dedica a trabajar para mantener a la familia⁶⁸².

E.C. recuerda como ayudaba a su madre que tenía un taller de bisutería, primero más casero y luego ya en una accesoría. El trabajo dependía también de la colaboración de los niños. Los niños eran también los que se ocupaban de los hermanos menores.

M.D: Y sus papás ¿A qué se dedicaban?

E.C: Eran comerciantes.

M.D: Este ¿Dónde? ¿Dónde tenían su...? Bueno ¿dónde? ¿Tenían un puesto?

E.C: Mi papá era este así que andaba en varios estados vendiendo.

M.D: O sea iba como...

E.C: Agente, agente viajero.

M.D: ¿Iba a los estados a vender?

E.C: Mi papá y a mi mamá le consiguió un localito ahí en en donde el Carmen, en la calle del Carmen.

M.D: ¿Y qué vendía su mamá?

E.C: Aretes de fantasía, aretes de fantasía que hacíamos entre todos hacíamos los aretes.

M.D: ¿Ustedes hacían los aretes en casa?

E.C: Ajá.

M.D: Y ahí en el puesto ¿Le ayudaban a su mamá?

E.C: Nada más mi hermana la grande porque todos nos quedábamos en la casa.

M.D: ¿Y ese puesto qué estaba como sobre la calle o era un local una accesoría?

E.C: Era un local, es todavía está, en frente de la escuela Lerdo de Tejada.

M.D: ¿Y era como una accesoría?

E.C: Es un localito creo que todavía ahí venden creo que todavía aretes. Y este todavía está el tapanco que nosotros hicimos entre mis hermanos y yo.

M.D: O sea ¿ahí en el local hicieron un tapanco?

E.C: Sí.

M.D: ¿Y para qué te para qué...?

E.C: Para tener ahí acceso a hacer las cosas, es decir, como una fabriquita de aretes.

M.D: ¿Ahí hacía esto?

E.C: Ahí arriba hacía eso.

M.D: ¿Y los fabricaba este tanto usted como sus hermanos?

E.C: En la casa como ahí este.

M.D: Y su mamá ¿Dónde aprendió eso...a fabricar?

E.C: ¿Mi mamá? Pues con un señor que le trabajaban ellos. Ellos le trabajaban a un señor que vendía aretes también y era fabricante. Entonces ya de ahí se empezaron a enseñar. Mi papá trabajó con un señor que este era igual agente viajero pero ese señor vendía plata y oro en unos velises así como de acordeón y tenía varios departamentitos entonces este ya después mi papá se hizo de un velis, empezó a trabajar la fantasía. Ya después empezó a vender también la plata y hacíamos cadenas. Como éramos muchos hermanos este pues nos ponían a hacer las cadenas o cosas así que pudiéramos hacer. Había un señor que también este nos pagaba por hacerle su cadena, nos pagaba 10 centavos por cada cadena que le pusiéramos el broche y este y cada quien lo que hiciera es lo que le pagaba. Luego ya mi papá este se hizo ahí del localito este y nosotros acá fue ya después cuando este yo empecé a estudiar, puras manualidades pero que me ayudaron⁶⁸³.

L.A también recuerda como su madre les enseñó a trabajar en el hogar y hasta como su padre les cocinaba en alguna ocasión especial, rompiendo un poco con el tópico de los roles en el hogar. La mujer era la encargada del hogar pero los demás miembros masculinos también tenían que colaborar

⁶⁸² Entrevista realizada a E.A.

⁶⁸³ Entrevista realizada a E.C.

M.D: O sea tu mamá te enseñó a cocinar...

L.A: Sí porque ella estaba en la chamba y claro yo también estaba en lo mío pero yo me podía ir dando las vueltas a la, a la cocina.

M.D: ¿Y a tus hermanos también les enseñó?

L.A: A todos, a todos.

M.D: ¿Y...?

L.A: Las hermanas pues también porque las hermanas eran mas chicas pero agarran la onda de que una era el mayor. A los muy chicos no por el cuidado de que se fueran a quemar o algo, se fueran a cortar al cortar la cebolla o el jitomate lo que fuera. Entonces pero no siempre y así cuando comíamos del uno, chido, chido, chido, cuando mi papá tenía una la nota, él era el que guisaba y echaba por la ventana⁶⁸⁴.

R.P. a pesar de crecer en un hogar disfuncional y tener que ponerse a trabajar muy joven como voceador de periódico, recuerda también cómo aprendió a lavar y a planchar de pequeño porque su madre le enseñó.

M.D: Y en casa ¿su mamá le enseñó a hacer algo? ¿Sí? ¿De ayudar?

R.P: A mí en mi mamá me enseñó, yo le sé a usted lavar la ropa, planchar la ropa. A mí, mi mamá desde chamaco me puso también a que lavara yo mi ropa, que supiera yo planchar la ropa⁶⁸⁵.

Algo muy importante es que estos trabajos de los niños no sólo los sacaban de los apuros económicos sino que eran también un medio para acceder a la modernidad de la gran pantalla cuando de otra manera no lo hubieran podido conseguir. Para ir al cine M.M.M. ganaba dinero dando grasa, que era el oficio del bolero, del limpiabotas soñador y con ganas de progresar que Mario Moreno immortalizó en la gran pantalla con *El bolero de Raquel* (1957).

M.D: Esto que mencionas de dar grasa ¿Eso qué era? ¿Dar grasa a qué?

M.M.M: Bolear el zapato de las personas.

M.D: Ah bolear el zapato, así se le llamaba...

M.M.M: Sí, boleador, entonces se me compraron un un banquito para que te parabas o subías tu pie y yo me tenía empezaba yo a lavarlos, a limpiarlos, echarles su tintura, dando su crema, su grasa y su cepillada y vámonos(...)

M.D: Entonces este dices que en 4º te tuviste que salir de esta escuela pero esta escuela era de pago...

M.M.M: Era de paga, de ahí me salí y me fui y anduve buscando entonces una persona me dijo que estaban pues empezaba...Fui a apuntarme en 5º año en la Escuela de Héroes de Chapultepec que estaba en Regina y Jesús María. Entonces yo me fui a apuntar, me hicieron pruebas pues que era muy adelantada mi escuela donde fui cuando yo estuve en 4º cuando me hicieron las pruebas haber si yo tenía derecho a clases. No pues yo les gané a todo mundo. De que terminé el 5º año con 9,10,9,10,9,10. El 6º año lo seguí 9,10,9,10 con premios honoríficos que los premios ¿cuáles eran? Que me llevaron al Colegio Militar a retratarnos con los cadetes, ese eran los premios que nos daban y un diploma. No sé, no recuerdo si todavía lo tenga o lo tenga en paz descanse mi madre. Pero yo tenía mis inclusive mis diplomas pero pues esa fue mi niñez y cuidar a mis hermanos porque ya no tenía yo...Yo no disfruté, yo quería disfrutar como todos mis amigos mi niñez, quería jugar trompo, canicas, el balero, el yo-yo. Pues jugaba esporádicamente cuando se podía o cuando no pues tenía que ya cargaba uno, te cargaba el otro, ayudarle a mi madre a darle de comer a uno. Llevárselo dev, te cargaba el otro, ayudarle a mi madre a darle de comer llevárselo de lo que era de de este de Lorenzo Boturini y y Ixnahualtongo llevárselo traerlo aquí a Mecánicos y Carpintería que es donde tenía la fábrica, traerles a mis hermanos. Entonces yo me subía ya sea que en ese tiempo estaba el tren, nos cobraba 15 centavos. Tomaba yo el tren pa bajarme aquí en Mecánicos(...)

M.D: ¿Y en qué más le ayudabas así en casa?le ayudabas con tus hermanos o sea en darle de comer...

M.M.M: No, con mis hermanos eh tuve una hermana mayor. De hombres yo fui el mayor, de mujeres una

⁶⁸⁴ Entrevista realizada a L.A.

⁶⁸⁵ Entrevista realizada a R.P.

mayor. Entonces nos turnábamos a lavar la ropa, a mi madre fue pues como los tiempos como personas de pueblo le gustó mucho tener pájaros, macetas y todo. Entonces yo tenía que este tenía que darles eh regar los pájaros, regarlas macetas, dar de comer a los pájaros y lavar, lavar la ropa, andar bien boleado porque a mi padre le gustaba que anduviéramos bien boleados. Nada de porque andaba que porque ya este porque ya éramos chamacos lo teníamos prohibido. Por decir yo se me zafa este botón y andabas andaba yo así sin botón y me decía el botón de la camisa es que se me cayó. Te pones a coserlo. Mi madre me enseñó a coser, a zurcir bien, a poner botones y luego yo les cosía a mis hermanos, a mi hermana. Uno lavaba yo planchaba, yo lavaba, ella planchaba y nos fuimos criando así poco a poco entre todos dándonos ánimos entre ella y ya llegaba otro y...

M.D: Y eso todo te enseñó tu mamá...

M.M.M: Sí.

M.D: Sí, la primera vez sí, ella les enseñaba.

M.M.M: Bueno sí mi madre y mi abuelita y mi tía porque mi madre tenía a mi abuelita y a un su hermana. Y ellas en... Lo que mi madre trabajaba, estábamos con mi pues en la casa y ayudándoles a ellos. Ellos son los que nos ayudaron a sacarnos adelante a todos que si hacemos cuentas fuimos 18. Y ellos hacían de comer para todo mundo, nos hacían de comer y comida de brasero y tortillas a mano y comíamos mucho aguacate, mucho tortillas a mano con salsa muy sabrosas y pues gracias a Dios⁶⁸⁶.

Estas historias de familias de numerosas, de necesidad y aprietos económicos era común y M.M. también recuerda cómo se tuvo que salir de la escuela y ponerse a trabajar para sostener a su familia porque recuerda que un día no tenían ni para petróleo para poder cocinar un guajolote que habían conseguido intercambiándolo por las revistas él y su hermana vendían.

M.D: ¿Iba diario a la escuela?

M.M: Sí, iba diario hasta tercer año que tuve que salirme para ayudar en el sostén de la casa. Bueno el que más recuerdo fue un día que me fui a vender con mi hermana y este como venía con sus calzones y revistas un día pasamos y vimos un guajolote muy bonito e hicimos un cambalache y veníamos bien contentos pero llegando a la casa mi mamá no tenía ni para el petróleo, no teníamos con que cocerlo. Me recuerdo mucho guajolote y poco dinero...

M.M. quien ayudaba en las tareas del hogar y como aprendió a coser porque según su madre así podría enseñar a su futura esposa a hacer las cosas del hogar en caso de que ésta no supiera. Recuerda que cuando su madre se fue a trabajar a una fábrica textil, en la nueva periferia, la convivencia no fue ya la misma y él y su esposa se ocuparon de sus hermanos. A pesar de que la mujer obrera era un nuevo ideal de la modernidad, a las familias todavía les costaba aceptar que la mujer fuera madre y obrera.

M.D: ¿Y su mamá le enseñó a hacer cosas en casa?

M.M: A coser en máquina, a hacer la comida porque su idea era de ella de que las mujeres iban a hacer la comida y uno de hombre pero uno tenía que enseñarse para que no le contara la mujer o enseñarla uno a cocinar.

M.D: ¿Cómo era la relación con su mamá?

M.M: Era buena hasta que ya ella se fue a trabajar y cambió mucho la situación.

M.D: Y ¿por qué cambió?

M.M: Porque ella llegaba ya cansada y no había esa relación de apapacho.

Mis hermanos, como yo si estaba casado entonces mi esposa se hizo cargo de mis hermanos, hacerles de comer, cuando se podían bañarlos.

M.D: ¿Eran mas pequeños que usted?

M.M. Pues con todos, yo trataba de llevarme con todos, con la que me llevé fue mejor así fue con mi hermana

⁶⁸⁶ Entrevista realizada a M.M.M.

mayor, con ella pues porque me enseñó a ir a vender, me enseñó a andar aquí en las calles⁶⁸⁷.

Por su parte, S.G. recuerda como no podían llevar siempre uniformes a la escuela porque no había para todos y como saliendo de la escuela colaboraba en casa. Por ello, todos tenían que colaborar en el hogar y los que trabajaban ya aportar el gasto. Además S.G recuerda como a ella nunca se le estropeó la leche y recuerda que como eran muchos, a veces tomaba más atole que leche.

M.D: Y después por la tarde... ¿Qué hacía?

S.G: En la tarde ya este ya que me cambiaron acá ya me, ahora sí que me pasaba yo eso no había tanto tráfico ni nada este pasaba yo y ya llegaba como todos los chamacos no quieres, no nono deberías hacer luego luego tu tarea. No pues había que primero que cambiarse el uniforme si es que porque mucho tiempo como éramos tantos no había para uniforme entonces había que pedir excusas porque no traes uniforme pues es que tengo muchos hermanos y mi mamá a penas puede bla bla bla, entonces como yo era de las más chicas, lo más grandes ya más o menos había apoyo para nosotros ¿no? Entonces ya llegaba me mi uniforme muy colgadito. Si había trastes porque a donde vivíamos no no había llave entonces había que ir a la entrada a la cubetita del agua y este meterlos a la cocina. No había refrigerador, no sé si ya habría en aquel entonces. Mi mamá tenía un como trasterito en la cocina, estaba chiquito y estaba fresco por eso yo decía ¿y por qué no...? bueno si no tenemos refrigerador. La leche no sé... Bueno no no se no tomábamos leche pero para que rindiera hacíamos atole. Entonces una olla grande de atole y y la ponía ahí en el trastero si no se echa a perder dice porque está fresca la cocina, está fresca la cocina y yo me preocupaba por los frijolitos y el atole porque...Afortunadamente no nunca se los eché a perder ni la leche porque pues ese día de todos modos era el consumo ¿no? Luego luego la consumíamos y ya terminamos nuestra ponte a hacer la tarea y porque ni televisión tenía. Mi hermana la grande, una de mis hermanas la gran este grande estuvo trabajando en la en la universidad estuvo trabajando⁶⁸⁸.

Algunas familias, como la de S.G. a pesar de ser numerosas y que se quedaron sin padre, pudieron progresar debido sobre todo a que los hermanos mayores apoyaban a los menores y éstos pudieron seguir formándose y acceder a empleos más cualificados. No obstante, la situación de carencia era común en las familias de las clases populares de los rumbos de Tepito y por ello, los niños y niñas tenían que buscar trabajos para ayudar a sus familias y acceder al mercado laboral lo más temprano posible. Este relato de F.L, nos revela cómo los niños además de colaborar en el hogar y trabajar fuera, ingeniaban travesas estrategias para conseguir dinero como por ejemplo el robar el trigo que sobraba en los vagones del tren. Lo tenían todo muy bien organizado desde escaparse de la escuela hasta vender la mercancía. Recorrían una distancia considerable camuflados en el tren y ya que regresaban, si las autoridades no los habían detenido, ellos se sentían inmensamente ricos. En definitiva, los niños, son los actores sociales que mejor testimonian este tiempo de carencias que fue el desarrollismo, esa otra cara del progreso, de la modernidad.

M.D: O sea el puente de...

F.L: Nonoalco

M.D: Nonoalco y ahí si estaba también muy feo...

F.L: Sí todo eso era todavía ciudad perdida. Todo eso hasta allá era ciudad perdida ya casi para salir a donde está el Circuito Interior que es por acá, por acá hasta arriba. Y esto era todo, todo este terreno era La

⁶⁸⁷ Entrevista realizada a M.M.

⁶⁸⁸ Entrevista realizada a S.G.

Consolidada. Esta es la Ronda , por aquí entrabas y la Consolidada empezaba aquí mira. Todo esto entonces todo este terreno era era la la Consolidada eh el Altos Hornos de México y la fábrica de aceite estaba aquí...

M.D: Un poquito más adelante...

F.L: Y otra aquí y hasta aquí llegaba nada más el tren. Y ya de aquí entraba, dejaba su producto y se regresaba. Nosotros este cuando salíamos de la escuela o sea cuando oíamos silbar el tren nos escapábamos de los salones, nos salíamos de la escuela desde aquí , desde aquí nos veníamos hasta acá a esperar el tren cuando salía de aquí. Ya cuando salía de aquí nosotros llevábamos costales y todo el trigo que sobraba en los vagones lo juntábamos. Por cada, por cada costal lleno de trigo nos daban 50 pesos que nosotros éramos riquísimos. Cuando llegábamos a la escuela de regreso a todos les invitábamos tortas y refrescos porque todos nos ayudaban a salirnos de la escuela como escaparnos de la cárcel. Y ellos mismos nos ayudaban a meternos otra vez y los maestros no se daban cuenta.

M.D: Pero ¿Quiénes les ayudaban? ¿Los alumnos o quién...?

F.L: ¿Cómo?

M.D: ¿Quiénes les ayudaban a salir?

F.L: Ah los mismos a, los mismos niños de mi edad, los mismos niños de mi salón. Por ejemplo, cuando oíamos que ya sonaba el tren ya estábamos listos todos los que nos íbamos a salir ese día. Ya estábamos pegados de este lado en las bancas. Aquí estaba la puerta, el escritorio de la maestra estaba de este lado y entonces ya ya sabíamos que cuando sonaba el tren eh eh el silbato del tren poco a poco nos íbamos a ir escapando de uno por uno. Pero para esto iban y se paraban en el escritorio de la maestra y no veía o si estaba cerrada la puerta alguien le decía quiero ir al baño y ya en lugar de cerrarla la dejaba abierta y todos a gatas nos salíamos. Y luego los niños que estaban cuidando el cubo del zaguán y la puerta principal ellos estaban en contacto con nosotros ¿Para qué? Para que nosotros fuéramos este recogiéramos el trigo, lo fuéramos a vender y ya de regreso antes de que se terminaran las clases o llegábamos siempre a la hora del recreo que era como a las 3 de la tarde. Y ya comprábamos refrescos pa' todos los de nuestro salón y aparte pa los niños que que formaban parte de de la complicidad en esos momentos. Y nos sobraba muchísimo dinero.

M.D: Pero ¿ahí dónde lo vendían?

F.L: Eh...

M.D: ¿A quién le vendían ese trigo?

F.L: A a las personas que ya nos esperaban que ya sabía pero para eso muy lejos de aquí o sea el tren venía así...

M.D: ¿Se lo iban cargando?

F.L: No, pues en el mismo vagón.

M.D: Ah o sea ¿se subía al tren?

F.L: Sí nos subíamos al tren, ahí mismo lo llenábamos y nos íbamos caminando en el tren porque siempre lo agarrábamos aquí(señala en su dibujo)nos íbamos caminando en el tren y ya en el tren este pues si tú sigues la vía del tren aquí en ferrocarril Hidalgo , por eso se llama ferrocarril Hidalgo por ahí está la vía. Entonces pasando Río Consulado está una Y grandota y allá hacían los cambios y allí agarraba o sea el tren hacía esto, entraba para acá, aquí hacía el cambio se iba pa'allá y luego regresaba y atravesaba para acá. Sí para agarrar la vía que salía de aquí. Sí o sea que todo este recorrido lo hacíamos por aquí atrás hasta llegar acá. Ya para entrar aquí a Pantaco ya aventábamos los costales y nos aventábamos nosotros y caminaba despacito el tren que bueno pero si aventaba si si caminaba fuerte el tren pues nos teníamos que aventar porque si te metías aquí adentro a donde ya era territorio federal los agentes te agarraban y te castigaban feo.

M.D: ¿Alguna vez tuvo algún problema con eso?

F.L: Pues sí pero como estábamos muy pequeños nada más nos espantaban o sea no nos pero nosotros este te imaginas lo que sentíamos que teníamos yo todavía no tenía 12 años se tenía como 11 años cuando salí de la escuela, no 11 como 12 años más o menos...

C.L: Sí.

F.L: ¿Verdad? y entonces si te agarraban los agentes de la judicial que pasaba, si tan sólo ver un un uniformado, un policía era temor ya que te agarrara un un agente judicial era de pensarlo. Sí una vez nos agarraron y nos fueron a meter a un una casa que tenían allí abandonada y sí nos o sea que a nosotros pues este nos decían ahorita van a ver lo que les va a pasar y pues uno se imaginaba lo peor, ya se imaginaba uno en Lecumberri con los años, salir viejo eh nomás por el simple hecho de andar allí porque sí sí era malo porque ese ese trigo ya no era de nadie, ya la los vagones ya los habían vaciado allí en la fábrica y salían los vagones vacíos pero nosotros íbamos y les pegábamos a los vagones que estaban tapizados de pues de tablas y salía todo el trigo por abajo y ya ahí lo juntábamos entre varios, casi por lo regular siempre íbamos más de 6 y ya juntábamos los costales y y los llenábamos y los amarrábamos y nos íbamos en el mismo tren hasta allá donde donde sabíamos que ahí nos esperaban las personas pa' comprárnoslo⁶⁸⁹.

4.3 Los trabajos de la modernidad en la ciudad capital

Por modernidad entendemos un conjunto de cambios culturales que transformaron la manera de vivir y sentir la ciudad por parte de sus protagonistas, los ciudadanos comunes. Este tipo de cambios también incluyen obviamente los laborales que no sólo cambiaron las relaciones laborales sino que el trabajo condicionó además la cotidianidad de los actores y actrices sociales, su manera de imaginar el mundo.

La modernidad fue además en la ciudad capital el camino de la modernización a través de un proyecto de ciudad capital. En el mundo laboral podemos ver tanto la modernidad como la modernización, porque esa modernización forma parte del proceso industrializador, de una mecanización que no sólo cambió la manera de producir sino también los hábitos de vida de los trabajadores. Pero además de estos cambios, la modernidad trajo consigo nuevos trabajos que la ciudad moderna necesitaba, nuevos trabajos soñados que hicieron soñar a los jóvenes de las clases populares con un futuro mejor; nuevos trabajos que crearon además nuevos hábitos de vida y nuevos consumos.

No obstante estos nuevos trabajos requerían de una formación previa que gracias a un descenso del analfabetismo fue posible para un sector minoritario de las clases populares de los rumbos de Tepito. Además, estas formaciones dependían directamente del proyecto de la modernidad en donde aparecieron numerosas academias en donde se podían cursar estos estudios. Las mujeres, en cierta manera, fueron pioneras en este tipo de trabajos, siendo las secretarias las grandes protagonistas de una ciudad capital que se estaba burocratizando a un ritmo vertiginoso. Los hombres por su parte estudiaron contaduría o comercio. Era una nueva ciudad capital cuya economía se estaba terciarizando.

4.3.1 Sin estudios no hay progreso. La educación como vehículo de movilidad social

Uno de los grandes proyectos vasconcelianos de la Posrevolución, seguido después por Jaime Torres Bodet, fue el de la alfabetización del país. La ciudad capital también tuvo que esforzarse en este propósito y conseguir que aumentara la tasa de alfabetización. Una ciudad no podía ser moderna si sus habitantes no estaban alfabetizados. Se abrieron entonces nuevas escuelas, de las que el gobierno de la ciudad hacia publicidad, aunque no fueron suficientes para una población que no dejaba de crecer. Además, la alfabetización dependía también de que las familias de los sectores más humildes pudieran destinar recursos para la educación de los hijos. Sin embargo, el halo institucional y publicitario de la modernidad, envolvió a las clases populares en su sueño de progresar y para ello,

la educación era el camino a seguir. Para conseguir un mejor trabajo, un trabajo cualificado, los ciudadanos modernos se tenían que preparar.

M.D: *Este ella sí estudió más...*
S.C.L: *Sí porque ella ella sí estudió porque ella onde con el quien se casó a donde esa colonia de la Nápoles pues allí pues hay gente de lana, de dinero⁶⁹⁰.*

El testimonio de S.C.L. sobre su sobrina, a la que ella vino a cuidar, es un ejemplo de cómo la educación era vista como el camino hacia el progreso o lo que es lo mismo la entrada en las clases medias que vivían en nuevas colonias como la Nápoles, cuyas calles son todas nombres de estados de los EE.UU, lo cual no es casualidad y era un reflejo de cómo la nueva clase media imaginaba la nueva ciudad capital con los sueños del *American way of life*.

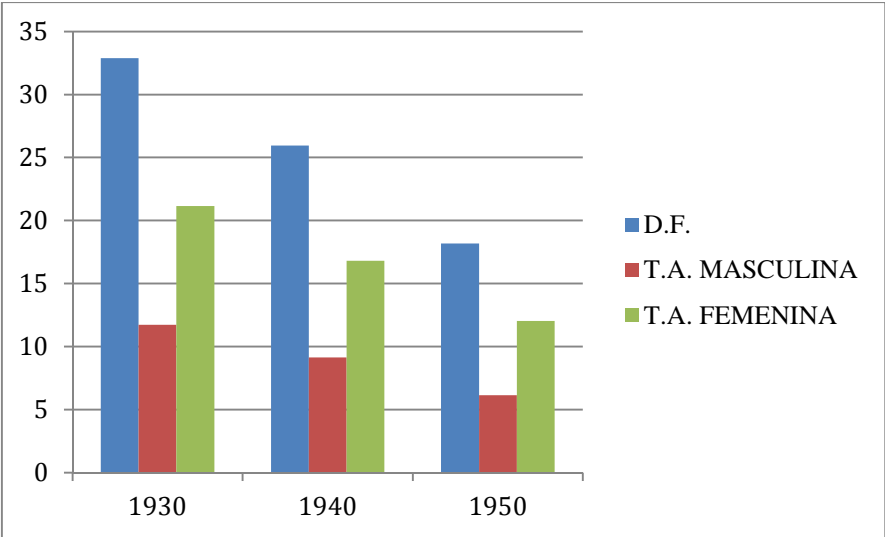


Fig 4.7. Evolución tasa de analfabetismo D.F (1930-1950). Número relativos(mayores de 6 años).
Fuente: Elaboración propia a partir de los datos obtenidos en los Censos Generales de Población de 1930, 1940 y 1950.

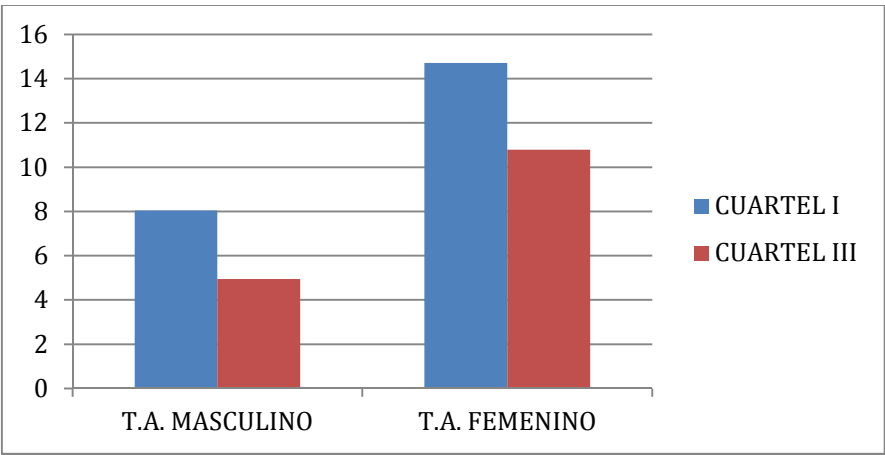


Fig 4.8. Tasa de analfabetismo 1950 Cuarteles I y III. Número relativos (mayores de 12 años)
Fuente: Elaboración propia a partir de los datos obtenidos en el Censo General de Población de 1950.

⁶⁹⁰ Entrevista realizada a S.C.L.

Sin embargo, a pesar del éxito alfabetizador, el proyecto educativo posrevolucionario tenía muchas fallas como apuntaba Luis Encinas en 1954. La alfabetización había sido la tarea principal de dicho proyecto, pero con eso sólo no bastaba para que el proyecto educativo transformara la sociedad. Se necesitaban más recursos y más medios para lograr que el proyecto educativo no quedara sólo en una “tarea burocrática”.

“ Creemos haber hecho resaltar la necesidad de que la educación en México no se limite sólo a que el educando aprenda a leer, a escribir y a contar, a pesar de la importancia que tiene ese aprendizaje. Entre nosotros, además de alfabetizar e impartir conocimientos elementales a nuestras masas, la educación tiene una misión mucho amplia como lo hemos venido señalando. Sin embargo, la educación pública en México ha sido tachada a veces- reconociéndose también periodos de eficacia y aun de brillantes- de ser “tarea burocrática insensible a las realidades, sin planes serios ni conocimientos del medio”(…) Por otra parte, es un hecho que el rendimiento del trabajo escolar ha ido bajando(…) Hoy se observan grandes deficiencias en la preparación de niños y jóvenes después de haber pasado largos años en escuelas primarias, superiores y aun universitarias, y con frecuencia se menciona el hecho de que nuestros profesionistas salen de las aulas con una preparación cada vez más incompleta. Estos resultados deben atribuirse(…) a que los programas no se desarrollan en forma completa, a lo numerosos de muchos grupos escolares en los que el maestro no llega ni siquiera a conocer a todos sus alumnos, a que muchas de nuestras escuelas trabajan sólo por las mañanas y de lunes a viernes, o únicamente por las tardes, siendo que antes se trabajaba todo el día, y a que, con un sinnúmero de motivos o pretexto, como días festivos, vacaciones y suspensiones, huelgas, adelanto en las fechas de exámenes y otros más, el trabajo escolar de cada año se va reduciendo al mínimo”⁶⁹¹.

Con todo y con eso, la creación de nuevas escuelas primarias, estuvo siempre muy presente en la política de obras públicas desde mediados de la década de 1930. En la colonia Obrera, uno de los referentes de la política habitacional de cardenismo, existía y existe una escuela que casualmente llevaba el nombre del pedagogo español Francisco Giner de los Ríos. El nuevo sistema educativo tenía como objetivo transformar la sociedad, para ello la pedagogía, la instrucción pública y el nacionalismo cultural eran las mejores herramientas. Sin embargo, el método seguido no parece haber sido el de aprender haciendo del prestigioso pedagogo español, sino la tradicional memorística basada en la repetición. E.A. no siguió estudiando después de la primaria porque entró como aprendiz de orfebre. Desafortunadamente, para muchos jóvenes de las clases populares, estudiar era un lujo que no se podían permitir. Generalmente después de los 12 años, la mayoría abandonaba por completo los estudios y accedían al mercado laboral. Esa era la dinámica general del D.F, pero en los cuartos I y III que a los que pertenecía Tepito, la situación era bastante parecida.

⁶⁹¹ ENCINAS, Luis: *Op.cit.*, pp. 214-215.

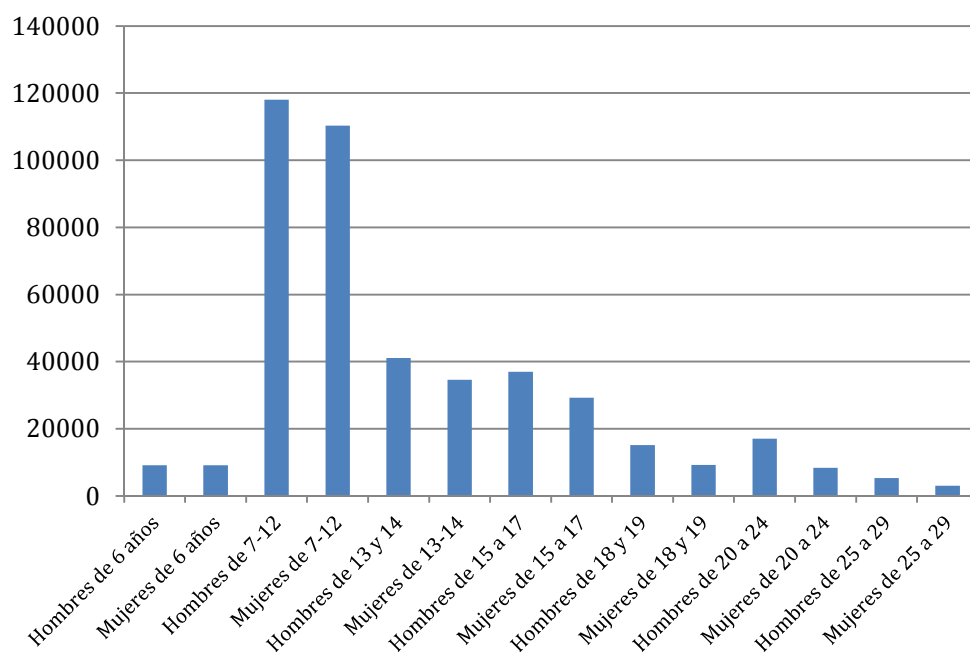


Fig 4.9. Asistencia a instituciones de enseñanza México D.F en 1950.

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos obtenidos en el Censo General de Población de 1950.

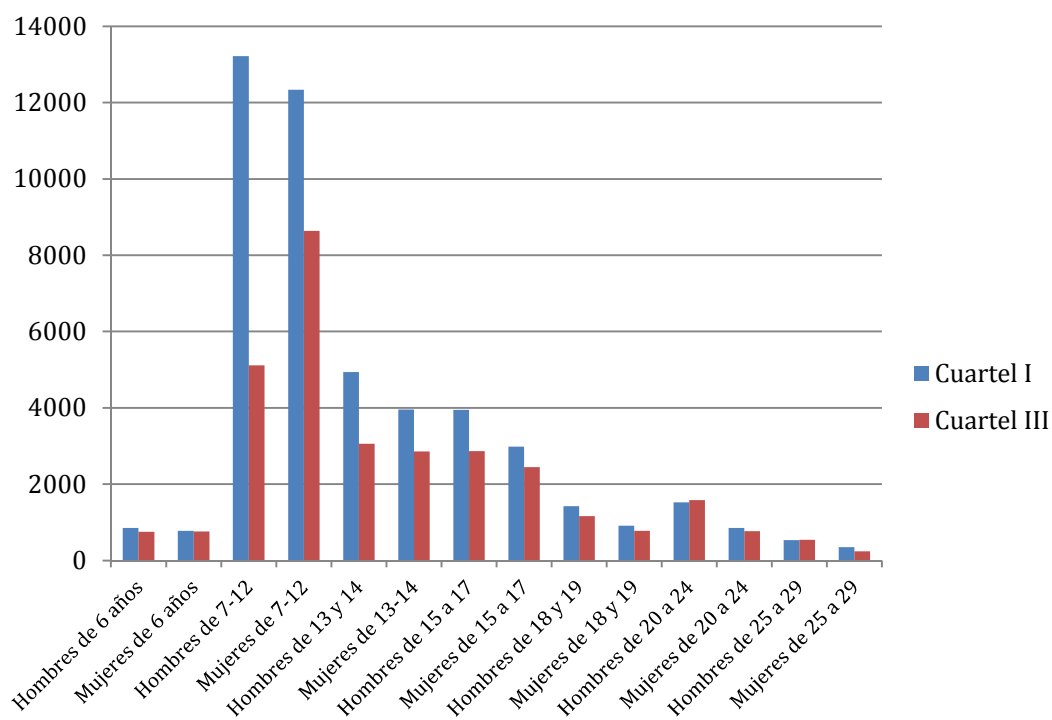


Fig 4.10. Asistencia a instituciones de enseñanza Cuarteles I y III en 1950.

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos obtenidos en el Censo General de Población de 1950.

M.D: Y a la escuela ¿A dónde fue? ¿ A la Obrera?

E.A: En la Obrera.

M.D: ¿Y cómo recuerda esa escuela?

E.A: Pues muy muy bien porque pues todavía está.

M.D: ¿Cómo se llama?

E.A: La escuela se llama Francisco Giner de los Ríos, está en Roa Bárcenas e Isabel la Católica. Y de ahí por ejemplo , un día que no fue el maestro nos fuimos pues como de pinta ¿no? (se ríe) y fuimos al parque Asturias que era que estaba en en cómo se llama a 4 o 5 calles de la escuela, en Chabacano(...)

M.D: Y de los maestros ¿Qué recuerda?

E.A: Pues los maestros eran mucho mejor que ahora porque antes nos enseñaban a pues toda la a a cómo se llama, a aprendérselo de memoria o tener cabeza y ahora desgraciadamente pues los maestros eran malos.

M.D: O sea ¿aprendió muchas cosas de memoria?

E.A: Pues sí o por los libros o y cualquier cosa.

M.D: ¿Cómo qué cosas aprendía de memoria?

E.A: Mmm pues la historia, la aritmética, la geografía, el elcini, civismo.

M.D: ¿Cómo hacían? ¿Lo repetían?

E.A: A veces sí.

M.D: ¿Varias veces?

E.A: Varias veces y ahora pues con la computadora, la calculadora y eso pues ya es diferente. Entonces ahora es una vida mucho muy diferente.

M.D: Y la escuela, el edificio ¿cómo era?

E.A: Pues era común y corriente, o sea normal como eran las construcciones de antes. Ahora creo que ya la remodelaron, ya es en otra forma. Pero sí hay una escuela en Roa Bárcenas e Isabel la Católica. He pasado y pues sí trae unos recuerdos porque yo de allá salí a los 12 años y pues ya no quise estudiar y ya empecé a trabajar y desde los 13 años conozco todo, aunque no he vivido. (entran al salón a buscar algo)

M.D: Este y ¿Sí ibas diario a la escuela?

E.A: Bueno sí, bueno sí de lunes a viernes(...)

M.D: Pero ¿sí ibas con regularidad?

E.A: Sí, desde el primer año hasta 6º año que ...

M.D: ¿Y por qué dejaste de ir? ¿Por qué? ¿Por qué decidiste no ir más?

E.A: Por que era yo un mal estudiante, no me entraba bien el estudio. Entonces mi hermano me dijo o agarras una carrera o te vas a trabajar. Y le digo no pues, en realidad no me entraba el estudio. Nomás iba a hacer yo gastar a mi hermano y mejor preferí trabajar. Me trajo a la ofebrería⁶⁹².

Era común que los niños y niñas abandonaran sus estudios después de concluir la primaria o incluso antes. G.M también tuvo que dejar la escuela para ponerse a trabajar. En la escuela les enseñaban además a cocinar y bordar, en un escenario de maternalismo de la figura de la profesora, la maestra Lichita. La escuela era además del lugar en donde se alfabetizaba a los ciudadanos del futuro, el lugar en donde se les enseñaban los nuevos valores de la nueva sociedad corporativa en donde la mujer tenía que ser útil para la nueva sociedad. A G.M. esta formación práctica le fue de gran ayuda en su futuro laboral como obrera textil.

G.M: Donde vivo ahora ahí estaba la escuela, se llamaba la escuela Jesús Guarneros que ahora está acá por este y es mu una escuela muy buena, de ahí salimos muy ¿qué? nomás acabé eso y dije yo no pues a trabajar, no me va a quedar otra que ayudarle a mi abuelita.

M.D: ¿Y cómo era esa escuela?

G.M: ¡Ay era bien...! Unos maestros muy buenos. Ahí yo llegué a estar toda mi primaria me la pasé con la hija y la mamá , ah pero unas personas de veras bien lindas. Ya cuando veía a la maestra, a la mamá, íbamos algo aventajadas dice ya están muy aventajadas dice ahora vamos a enseñar a guisar y convivíamos. Haga usted de cuenta que era como nuestra mamá. A ver una nos ponían a picar una cosa a hacer ¿?nos enseñaban que hacer que sopita, que salpicón así cositas bueno porque estábamos ya adelantadas y allí pues

⁶⁹² Entrevista realizada a E.A.

en la escuela había estufa y había un salón muy grande que era para la exposición de cada año que ahí poníamos todos los trabajos que hacíamos. Me encantaba brincar la arriata como me encantaba, mi abuelita no le gustaba, no hija no, no, no tú no brinques te va a hacer daño. Entonces habló con la maestra que me pusiera me enseñara a bordar. Dice lo que yo no quiero es que mi niña esté brincando y sí la maestra dice ah como no ah pues entonces ya me decía Gloria quiero que le hables a tu abuelita que venga. Abuelita que dice la maestra Lichita que quiere dar, ya sé ya sé que quiere. Ya le pedía manta, manta algo y me enseñó a deshilar, me enseñó a bordar, me enseñó a tejer, pero el ratito le decía ¡ay déjeme jugar un ratito! Pues chiquita ¿no?. Un rato sí pero se enoja tu abuelita porque sabía mi abuelita que era yo mañosa y echaba la arriata en la mochila pero un ratito nada más me dejaba jugar a mí. No, no ponte... Y es hasta la fecha que me gusta mucho eh tejer, bordar, pero ya no tanto ya mis ojitos ya no. No ya mis ojitos ya no me sirven mucho⁶⁹³.

M.D.B. quien llegó a la Ciudad de México de adolescente, buscando a sus hermanos y buscando trabajo, recuerda como era la escuela en León Guanajuato. La escuela no era mixta, los niños y las niñas estudiaban de manera separada. Por la mañana la escuela era una escuela primaria y en la tarde se daba formación práctica para aprender un oficio. A veces, no iban a la escuela y se escapaban al cine, la otra gran escuela de la modernidad. Al igual que G.M. el aprendizaje de un oficio, le resultó de gran ayuda.

M.D: Cuando eras niño por ejemplo a la escuela ¿Dónde fuiste? ¿Allá en León?

M.D.B: Bueno fui yo a la escuela en León Guanajuato, la escuela se llama escuela Modelo, Se encuentra en la avenida Juárez en León Guanajuato, no me acuerdo su número exactamente.

M.D: ¿Cómo era esa escuela, el edificio?

M.D.B: Pues era una, no era edificio, era así como una casa grande con los salones de clase donde teníamos este pues había primero A y primero B. Todos los segundos, hasta sexto año era primero A, primero B.

M.D: ¿Eran mixtos?

M.D.B: No eran puros por ejemplo puros hombres, las escuelas para niñas había otras escuelas.

M.D: ¿Y cómo recuerda un día normal así en la escuela?

M.D.B: Yo recuerdo que por ejemplo, en mi época cuando yo estudié éramos, era educación de tiempo completo. Íbamos en la mañana, entrábamos a las 8 de la mañana a clase y todo ese tiempo lo dedicábamos a lo que era el estudio. Entonces posteriormente, los maestros nos daban lo que era oportunidad de salir a comer a nuestras casas, nos daban dos horas. Posteriormente regresábamos a las 3 de la tarde donde nos enseñaban oficios, manualidades para que desde la escuela primaria nos inculcaban para que nos supiéramos defender en la vida.

M.D: ¿Qué oficios les enseñaban ahí?

M.D.B: Pues por ejemplo a tejer tapetes con bolas de esas que ahora se les llama rafia, a tejer...y otros tipos de manualidades.

M.D: Sí asistía normalmente a la escuela todos los días...

M.D.B: Sí, bueno por ejemplo yo estudié primero, segundo año de primaria normal bien. Entonces en tercer año tenía unos amigotes, amiguillos, porque a esos no se les puede llamar amistades que por ejemplo su papá de ellos tenían una tortillería. Había veces que el papá les encargaba la tortillería porque era una casa particular donde era la tortillería se metían en la..., allí en León Guanajuato, son las casas muy grandes, incluso con trasfondo, terreno atrás, patio, todo. Entonces les decía hijos a ver échense un ojo aquí, ahorita vengo voy a dentro. Entonces estos amigotes míos le picaban los ojos o le robaban al papá de lo que se iba vendiendo del negocio, de la tortillería. Entonces yo me los encontraba por ejemplo los lunes o cualquier día de la semana en mi tierra en León Guanajuato, actualmente ahorita creo que ya no pero en ese tiempo había funciones de cine que se la llamaba la matiné, entonces me encontraba yo con esos amigos y me decían vamos a la matiné. No que yo no. ¿A poco vas a entrar a la escuela?

Sí. Entonces yo no traigo dinero, cobraban 20 centavos por entrar a la matiné. Entonces me decían no, pues nosotros te disparamos la entrada y esto y lo otro. Bueno entonces en ese tercer año, íbamos diez meses al estudio, a la escuela. De los cuales posteriormente yo me fui como decimos vulgarmente de pinta o de perdida 6 meses, e ese año, o siete meses. Yo tenía inteligencia y capacidad para el estudios porque incluso cuando me fui de pinta seis meses todavía pasé de panzazo a cuarto grado con 6.5 de calificación.

⁶⁹³ Entrevista realizada a G.M.

M.D: Y este ¿hasta que edad fuiste a la escuela entonces?

M.D.B: Hasta terminar la primaria, estudios de primaria. Entonces posteriormente pasamos a cuarto grado, en ese tiempo era menos defectuosos el método de enseñanza. Nos enseñaban más, aprendíamos más porque incluso en ese tiempo había materias como la gramática que creo que actualmente ya no existe, la desaparecieron. La gramática se dividía en tres partes: sintáxis, prosodia y ortografía. Entonces nos enseñaban Historia Universal, civismo, etc.. matemáticas y todo eso⁶⁹⁴.

G.C. recuerda también abandonó la escuela en 5° de primaria porque se tuvo que poner a trabajar con su a padre en el taller de pantalones haciendo ojales para los pantalones y a su madre con el fleco. Su padre no contribuía a la economía familiar por su alcoholismo y entonces se tuvo que poner a trabajar.

M.D: Sí, ¿fue a la escuela? ¿Sí?

G.C: Yo fui a la escuela hasta el 5° año porque ya no hubo dinero y entonces ya no. Y este y mis hermanos pues ahora si que como se juntó mi mamá con mi papá pues no no me querían, a mi papá tampoco y este y este ya ellos hicieron su vida, cada quien pero aquí vivieron también, aquí en el predio.

M.D: ¿Y a qué escuela iba? ¿dónde estaba?

G.C: Este yo estaba en la escuela Argentina.

M.D: ¿En República Argentina?

G.C: De República de Argentina.

M.D: ¿Y cómo recuerda esa escuela?

G.C: ¡Ay! Bien bonita, bien desde su himno, las maestras, no bien.

M.D: ¿Cómo se llamaba la escuela?

La escuela era la Argentina.

M.D: ¿Así se llamaba?

G.C: Sí, la Argentina.

M.D: ¿Y qué es lo que más le gustaba así de escuela?

G.C: ¿De la escuela? Me gustaba pues convivir con mis amistades, mis amigos, mis amigas este y las maestras, pos me querían mucho. Y este y ya después pues ya que sí me casé y todo y metí a una de mis hijas ahí, también ahí la metí. Y también estaba bien contenta mi hija. Bien contenta y todavía había ma, maestras de de es tiempo que yo iba y pues ahora sí que la trataban bien a mí hija. Y también pues se creció se casó y ya.

M.D: ¿Y fue hasta 5° de primaria?

G.C: ¿Mi hija?

M.D: No, usted...

G.C: Yo hasta el 5°.

M.D: ¿Y 5° lo terminó?

G.C: Sí.

M.D: ¿Y ya después qué empezó a hacer? Después de o sea terminó 5° ¿Y qué?

G.C: Empecé a trabajar. Yo trabajé muy chica...

M.D: Pero ¿De qué empezó a a trabajar?

G.C: Yo le ayudaba a cuando mi papá venía, él en un tiempo hizo un taller de pantalones, de adultos y de niños y nos ponía a mis hermanas y a mí a hacer ojales, a donde van el botón. Y este pero como tomaba tanto se iba, se desaparecía y este luego le ayudábamos a mamá a tejer el fleco y ya pos ya pos mi mamá falleció y yo me quedé y fue cuando ya empecé yo a buscar mi vida, a trabajar⁶⁹⁵.

M.G.L. recuerda como si asistía con regularidad a la escuela pero tuvo que dejarlo y ponerse a trabajar. Esta era una situación común entre los niños y jóvenes de las clases populares, el verse a forzados a abandonar sus estudios ante la falta de recursos por parte de las familias.

⁶⁹⁴ Entrevista realizada a M.D.B.

⁶⁹⁵ Entrevista realizada a G.C.

M.D: Sí este y ¿Sí fue a la escuela usted?

M.G.L: Sí, 6 años estuve.

M.D: O sea hizo toda la...

M.G.L: La primaria.

M.D: La primaria ya la hizo toda. ¿Y a qué escuela iba?

José María Pino Suárez(...)

M.D: Y este o sea ¿iba todos los días a la escuela? O sea ¿asistía con regularidad?

M.G.L: Sí, sí, sí, mi papá no me dejaba faltar (se ríe)

M.D: ¿Y había cómo...¿ ¿ A parte la escuela tenía algún control que los alumnos fueran?

M.G.L: Pues sí porque los maestros sí llevaban la lista, que faltaba lo este lo apuntaban y cuando porque antes los papás sí iban seguido a ver cómo se porta este canalla y entonces ahí, ahí veían si habíamos faltado. No y yo nada más una vez me fui de pinta pero en los 6 años , ahí afuera no...

M.D: ¿Y alguien lo acompañaba hasta la escuela?

M.G.L: No, pues de...Yo vivía aquí en Jesús Carranza y este Caridad casi y ya para allá eran tres cuadras que me iba yo...De más chiquito sí me llevaban pero ya después ya no.

M.D: Y este ¿por qué dejó de ir a la escuela?

M.G.L: Tuve que trabajar sí (se ríe).

M.D: Este...

M.G.L: Tuvimos que trabajar⁶⁹⁶.

Las familias de otros niños tuvieron una situación un poco mejor durante determinados períodos pero generalmente las estrecheces no tardaban en visitarlos. M.M.M recuerda como al principio fue a una escuela particular pero después debido a la falta de dinero la tuvo que dejar. La educación pública no podía dar inscripción a todos los alumnos debido al aumento de población infantil y por ello surge también la escuela particular que empieza a ser un gran negocio en la ciudad capital, sobre todo para las nuevas clases medias como fue el caso del Instituto Renacimiento que abrió sus puertas en 1949.

M.D: ¿Y a qué escuela ibas?

M.M.M: Yo iba a una escuela primero de de primero de primero a cuarto año fui a este al Instituto Renacimiento, una escuela que estaba ubicada allá por la colonia Moctezuma. Eh... mis padres me metieron en esta escuela de paga y ya después de que terminé el cuarto año tuve que este salirme porque ya la economía era muy difícil. Ya nosotros cuando yo iba en cuarto ya éramos no recuerdo si 8 o 9 hijos, entonces ya no les alcanzaba el dinero a los dos. Ni porque de mi papá eran era este encargado de fábrica, era se que ya pidió trabajo de velador. Mi madre era la era adornadora, se volvió maestra adornadora y y encargada del zapato que producían, entonces ya no alcanzaba el dinero. Entonces... en ese tiempo pagaban de mi colegiatura 28 pesos al mes pero ya cuando yo dejé de estudiar que finales para cuarto año ya debían cuatro meses, 3 meses. Y yo hablé con el doctor, el director, me dijeron que yo dije que que yo ya no quería estudiar porque yo quería trabajar en la calle, vender chicles, dar bueno a eso me dedicaba me... Dar chi, vender chicles y dar grasa, ayudar a las personas del mercado Jamaí, de la Merced, de Jamaica a cargar bolsas pa'ganarme 1 peso, 2, 50 centavos y y me divertía porque pagaba 30 centavos por una hora de alquiler de bicicleta y 30 centavos era mucho dinero entonces tenía yo que buscar. Mis padres no me daban eso pero éramos demasiado pobres⁶⁹⁷.

M.M.M no quería el futuro de sus padres que trabajan en una fábrica de calzado. Él tenía sueños, aspiraciones por ser moderno, por ser médico o contador. Lo que tenía claro es que el inglés era ya el idioma de la modernidad, del éxito. Ganó un premio en su escuela primaria por su talento pero finalmente tuvo que trabajar sin poder estudiar. Finalmente, pudo estudiar un año de la

⁶⁹⁶ Entrevista realizada a M.G.L.

⁶⁹⁷ Entrevista realizada a M.M.M.

secundaria, pero sus sueños de Tarzán se vieron frenados por la necesidad de la vida cotidiana. Porque estudiar requería también de libros y material que a veces las familias de las clases populares no podían comprar.

“Tanto las escuelas particulares como en las oficiales, se exige al alumno que compre tal cantidad de libros y de útiles, y aquéllos y éstos han ido alcanzando tan elevado precio, que las familias de escasos recursos económicos, es decir, las que forman la gran mayoría, tienen que hacer verdaderos sacrificios para afrontar estos gastos, y ello repercute en el rendimiento del trabajo escolar y en las diserciones, o determina que ni siquiera sean inscritos muchos niños por el temor de sus padres de no poder sostenerlos en la escuela y proporcionarles cuanto se les pida. La única solución que advertimos para este problema, consiste en que el Estado elimine a todos los intermediarios, produzca él mismo los libros de texto y los útiles más indispensables, y los venda directamente a los escolares, a los precios más reducidos que puedan obtenerse.”⁶⁹⁸

A pesar, de las necesidades económicas de su familia y de los trabajos que tenía que realizar para salir adelante, M.M.M. tenía muy claro que el quería progresar y que el camino para conseguirlo era a través de la educación.

M.M.M: No yo no yo no quería ser zapatero.

M.D: ¿Tú qué querías ser?

M.M.M: Yo yo mi carrera yo quería ser este pues en parte quería yo ser doctor, quería ser como contador, algo me llamaba la atención porque yo pos bendito sea Dios fui muy bueno para las cuentas y a mí cuando los maestros que me llevaron a fui maestro en tiempo de mi primaria como premio me llevaron a unas escuelas que están allá en en Marina Nacional y Mariano Escobedo. Fui a dar clases a una escuela de primaria de primero.

M.D: O sea ¿tú?

M.M.M: Sí...

M.D: Pero ¿Cuántos años tenías? muy pocos...

M.M.M: Tenía yo como 12,14 como 14.

M.D: O sea ya habías terminado tú la primaria...

M.M.M: 14, 15, ya estaba yo por terminar. 14, 15 años porque yo de 15 años salí de la prima, terminé mi primaria.

M.D: O sea la terminaste con 15...

M.M.M: Con 15 años y de allí fui a dar clases ahí de premio porque yo no sabía cuál era el premio porque el único premio que me dieron, que por cierto fue una copita así y me regalaron y yo quería libros de inglés. Había libros de inglés y maestro como los que venden ahora que yo cuando veníamos a ver las películas de inglés pues yo aprendí a leer rápido y sí les ganaba yo a mis amigos, a mis hermanos. Mis amigos sobre todo que ahora estaba yo leyendo y pues yo quería estudiar otras cosas.

M.D: Pero a la secundaria ya no fuiste...

M.M.M: No, namás fui allá a la allá por Fray Servando y Balbuena fui a una escuela que decía pa´rurarles, no recuerdo como decía la escuela y este fui el primer año pero me pedían uniforme, pedían libros y yo quería jugar, yo quería divertirme. En frente la escuela era la Jardín Balbuena que era Balbuena entonces, la Jardín Balbuena entonces había muchos árboles, estaba tupido el jardín de árboles. Yo quería divertirme, andar, como aquí que venía yo a ver las películas de Tarzán. Para allá era yo Tarzán también entonces este terminé mi primer año a duras penas, gracias a Dios terminé bien pero ya el segundo ya nomás empecé como un mes que no, ya no me pudieron comprar libros, ya no⁶⁹⁹.

Las redes también tuvieron mucho que ver en la educación. R.P. llegó también a terminar la

⁶⁹⁸ ENCINAS, Luis: *Op.cit.*, p. 215.

⁶⁹⁹ Entrevista realizada a M.M.M.

primaria. Él, gracias a la ayuda de su tía, la zapatera Amparo, pudo ir a una escuela particular, que se llamaba Instituto Latinoamericano, en la calle del Apartado. Ésta escuela tenía la singularidad de ser religiosa y allí mismo les enseñaban catecismo, algo que no sucedía en las escuelas públicas, en donde se enseñaban los valores de la Revolución, el civismo. En esta escuela todos los primeros viernes de cada mes iba a comulgar a la iglesia de San Sebastián. Por ello algunas voces críticas de los herederos de la Revolución como Luis Encinas opinaban que: *“habrá que pugnar por controlarlas debidamente, por evitar lo excesivo de los cobros que las convierte a veces en empresas de irrefrenado lucro, y por suprimir en ellas los factores que desvinculan a niños y jóvenes, de nuestra nacionalidad y de nuestro pueblo”*⁷⁰⁰.

Sin embargo, a R.P lo que más les gustaba era leer las nuevas historietas y cómics de la vida moderna, que hicieron que una nueva generación de jóvenes imaginaran el mundo de otra manera distinta a la de sus padres.

M.D: Pero ¿hasta qué años fue a la escuela usted?

R.P: Nada más fui hasta 6º año.

M.D: ¿Hasta 6º?

R.P: Sí, primaria nada más.

M.D: ¿Sí llegó a terminar la primaria? ¿Sí le dieron su certificado todo...?

R.P: Sí.

M.D: ¿Y cómo recuerda esa escuela?

R.P: Oh muy bonita, muy bonita...

M.D: ¿A qué escuela iba?

R.P: Iba a una escuela ah Instituto Latinoamericano, era estaba aquí en la calle de Apartado, donde está la Casa de Moneda es ahí. Era muy... era de paga. Sí, me la pagaba mi tía y muy bonita... Era muy católico el señor director y nos a los que que quería querían estudiar el catecismo ellos mismos los preparaban allá en la escuela para la primera comunión y ya este ya los preparaban. Todos los viernes , primero de cada mes íbamos a comulgar a la Iglesia de San Sebastián, la que está allí en Joaquín Herrera. Allí hacían estaba hacían hacían, íbamos a misa y a comulgar y entrábamos un poco tarde ya a la escuela porque precisamente a los que íbamos a comulgar nos daban ese permiso de llegar un poco tarde.

M.D: ¿A qué hora entraba a la escuela?

R.P: A las 8 de la mañana

M.D: ¿Y salía?

R.P: A las 12 del día. Y volvíamos a entrar a las 3 de la tarde y salíamos a las 5 de la tarde.

M.D: ¿Y quién lo llevaba a la escuela?

R.P: A mí me llevaba mi mamá, de chamaco mi mamá.

M.D: Se iban caminando ¿no?

R.P: Sí, sí pues está de aquí vivíamos aquí en Bartolomé a la calle de Apartado, La calle de Apartado es la continuación de Perú.

M.D: Sí ya de Perú.

R.P: Para acá es Apartado, para acá es Perú. Y ahí me dejaba mi mamá.

M.D: ¿Y qué es lo que más le gustaba de la escuela? Así algo que recuerde que le encantara de la escuela...

R.P: A mí lo que más me gustaba, lo que más me gustaba era leer, nada más. No fui una lumbrera eh, no fui una lumbrera porque sí fui algo (se ríe) algo eh y las sumas pero de lo demás no destaqué . Si el lenguaje y todo como que me fallaba. Pero lo que más me gustaba era leer.

M.D: ¿Qué le gustaba leer? ¿Qué libros en sí leía?

R.P: Pues de todos los libros de la de la esta de la escuela y hubo un tiempo aquí en la esquina, cuando estábamos aquí en los puestos, mi tía todavía tenía un puesto de periódico porque ella allí estaba trabajando en el taller y tenía un puesto en donde vendía periódico allí en la mera esquina. Entonces pues allí yo leía todas las revistas, las revistas todas.

⁷⁰⁰ ENCINAS, Luis: *Op.cit.*, p. 213.

M.D: ¿De qué le gustaba más leer?

R.P: Pues le voy a decir que de los monitos, de mu, la “Familia Burrón”, había uno que que “El Santo”, salía en la revista el santo en esa época. “Pepín” también salía “El Chamaco” así se llamaba la revista. “El Xánoc”, varias revistas de esas, me gustaba ver los muñequitos y leerlas⁷⁰¹.

S.G. fue a una escuela que llevaba el nombre de Gral. Alemán y a otra que se llamaba Ernesto P. Uruchurtu algo muy común en la obra pública del desarrollismo industrializador, el bautizar a las obras, las calles o las colonias con el nombre del presidente, del regente o de algún héroe revolucionario. Para ganar un dinero extra, ella y su hermana se dedicaban también a vender tacos en la escuela.

M.D: Y este por ejemplo, ¿Sí fuiste a la escuela?

S.G: Sí, sí fuimos a la escuela. Aquí hay una, aquí sobre el eje está una escuela que se llama Gral. Miguel Alemán. Ahí fueron mis primeros hermanos y yo fui aquí por el centro hay una que se llama este Ernesto P. Uruchurtu, ahí fuimos mi hermano y yo. Y otros fueron aquí a la vuelta.

M.D: O sea ya de aquella este la de usted ¿en qué calle está?

S.G: La ahí...

M.D: ¿Está más para el centro?

S.G: Sí, ya estaba, ya estaba para el centro porque no me acuerdo que calle estaba pero ahí fui fuimos a dar él y yo y ellos aquí más cerquitas.

M.D: Y su escuela ¿Cómo era?

S.G: Acá donde estábamos no, bueno yo ca siempre pedí que me pasaran para acá porque estaba..

M.D: ¿Para la Miguel Alemán?

S.G: Sí, porque pues nos quedaba más cerca y así le decía yo a mi mamá que y a mí me gustaba ésta ¿no? y entonces este eh eh... esa escuela tenía teníaa hazte cuenta que tenía los salones alrededor. Era primer piso y luego tenía su barandal, sus escaleritas y todo pero no estaba tan grande y ésta me gustaba porque por lo grande y ahora sí que y ya finalmente en 4º año fue co como me pasaron a mí este aquí a la escuela de aquí y inclusive mi hermana, una de mis hermanas este dice por qué no le escribes a la cooperativa que me de chace de vender tacos. Muy difícil porque la gente que está ahí de la cooperativa pues ellos venden su su lo que venden ¿no? y pero sí si nos dieron permiso. Mi hermana la grande vendía y yo andaba acarreado las compañeritas, mira mi hermana vende taquitos. Y yo ya con hambre decía namás que acabe de acarrear y ya cuando llegaba le digo ahora sí dame mi taquito, pues ahora sí porque ya sabes que aquí ya acabé y no te tocó taquito ¿no? digo bueno pues ya ni hablar. Y sí me hacía la más o menos⁷⁰².

Muchos niños, antes o después de asistir a la escuela, dependiendo del horario, tenían que trabajar en casa o colaborar con sus progenitores e incluso trabajar en los negocios familiares. C.L. recuerda como desde que tenía 7 años trabajaba en casa, en donde empezó a cocinar, a lavar la ropa, a limpiar. Después de que terminó la primaria se puso a trabajar con su madre en la tortillería que ésta regentaba.

M.D: Y esa escuela ¿cómo cómo era? ¿Cómo la recuerda?

C.L: Pos como todas las escuelas, con salones alrededor y el patio pos..

M.D: Iba, ¿a qué horas iba a la escuela?

C.L: En la tarde. Yo iba en la tarde.

M.D: Este ¿y cuántos años fue a la escuela? ¿Fue toda la primaria?

C.L: Sí, este pero nos iban a tirar la escuela que porque la iba hacer de al tercer año nos pasaron allá a Río de la Loza que está ahí en Constancia pero también pero ya para Paseo de la Reforma. Pero allí estaba la aduana, allí era la aduana del pulque. Y eso es todo nomás lo que me acuerdo.

M.D: Y ahí ahí terminó la primaria...

⁷⁰¹ Entrevista realizada a R.P.

⁷⁰² Entrevista realizada a S.G.

C.L: Sí, ya terminamos ahí en 3 años estuvimos ahí en la República, en la República del ...

M.D: ¿Y cuántos años tenía cuando terminó la escuela?

C.L: Como 11 años.

M.D: ¿Y después qué? ¿Empezó a trabajar ya?

C.L: No pues trabajaba yo pero en la tortillería con porque yo mi mamá a los 7 años ya me puso a hacer de comer. Yo lavaba, planchaba, lavaba yo los pisos que entonces eran de madera y a mano, lavar, pintarlo y este pero. De ahí pues era yo la chacha⁷⁰³.

C.O. recuerda que en la directora del Luis G. de León tenía un cuadro de Porfirio Díaz en el despacho, lo cual era extraño teniendo en cuenta que era precisamente uno de los enemigos de la Revolución y que el cine retrató en la comedia *En los tiempos de Don Porfirio* (1940) dirigida por Juan Bustillo Oro. También como desayunaban en la escuela previo pago de una cantidad reducida. Su madre y su abuela trabajaban y por eso tenían que desayunar en la escuela. En sus ratos libres, ella y su hermana se la pasaban en el restaurante de su abuela en la calle de López, en donde desde muy jóvenes empezaron a meserear.

M.D: ¿Y este por ejemplo como recuerdas tu experiencia en la escuela?

C.O: Pues buena no, buena no, mi directora no me acuerdo su apellido pero de su nombre sí, Conchita. Iba muy elegante y me acuerdo que tenía un cuadro grandote de Don Porfirio Díaz y yo decía que era mi abuelo, que era mi abuelo (se ríe) y ella me decía ¿es tu abuelo? Sí eh las maestras muy elegantes no, no, cuál más sabía hablar inglés, francés, este pues muy distintas a ahora pues mucho muy distintas.

M.D: ¿Y cómo era la escuela, el edificio?

C.O: Bien, pues bien aquí que es la Luis G. de León, aquí está en Peralvillo, no me acuerdo el número pero este era grande, era de dos pisos, este bueno era piso abajo y piso arriba. Eran buenas y buenas también para la escuela, ya si uno no agarraba pues ya era cosa de uno pero ellas eran buenas sí.

M.D: Y un día normal así en la escuela ¿Cómo era?

C.O: ¿Normal?

M.D: Un día cualquiera en la escuela...

C.O: Ah pos como siempre, como siempre ay y nos daban desayuno. ¿También puedo decirlo?

M.D: Sí, sí, claro...

C.O: Mira nos daban un cuarto de leche, un huevo duro, un plátano, una naranja, un chocolate, dos sándwiches, uno de paté y otro de cómo se llama, de mermelada que variaba ¿no? En los sándwiches variaba. Otros eran de jamón siempre nos daban de mermelada uno. Pues yo digo que estaba muy bien por 20 centavos o sea que dabas tú un peso a la semana... Este o el lunes... ¡ay y había este caja de ahorros y nos daban una tarjeta este pa' que tu fueras poniendo tus timbres! Esos timbres eran de 20 centavos y así nos hacían que ahorráramos y a fin de año lo que tuvieras ahorrado te lo daban ¿sí? Por eso digo siempre fue más bonito antes no sé ahora ¿no?. Hay muchas ventajas ahora que el gobierno les ha proporcionado que la mayoría de la gente chillona pero hay muchas cosas buenas que claro dicen es una miseria pero...

M.D: ¿Y era una escuela mixta o sólo para niñas?

C.O: No, antes era en las mañanas era para puras niñas y en la tarde era de niños⁷⁰⁴.

D.R. recuerda como en su familia no se preocupaban por la educación y él tuvo que salir a las calles a ganarse la vida. Sin embargo, no era un niño de la calle como los de hoy, él siempre vivió en el hogar familiar.

M.D: Este y por ejemplo ¿Aquí ibas a la escuela no? ¿Sí llegaste a ir a la escuela? ¿A qué escuela ibas?

D.R: Pues antiguamente había familias que mínimo al hijo le daban 3, 4 años de escuela nomás. A mí me tocó

⁷⁰³ Entrevista realizada a C.L.

⁷⁰⁴ Entrevista realizada a C.O.

3 años ya de adulto terminé mi primaria nomás. Entonces pues no nos quejamos pues porque mi oficio siempre estuvo catalogado y es un un mano de obra calificada.

M.D: Y esa escuela ¿Dónde estaba? La escuela a la que ibas cuando eras niño...

D.R: Mmm... bueno era una escuela muy buena.

M.D: Pero ¿Dónde estaba?

D.R: Quedaba como a cinco calles de de la casa.

M.D: ¿Recuerdas el nombre de la escuela?

D.R: Sí, sí la escuela se llama Narciso Mendoza.

M.D: ¿Todavía existe?

D.R: Eh todavía existe...

M.D: ¿Y cómo? Digamos ¿Qué recuerdo tenías así pues de tus maestros o de la escuela?

D.R: Pues mira pues sí, recuerda uno a los maestros, a las maestras pero se va, se va perdiendo. Lo que bien recuerdo es que pues yo era de una familia descuidas de esas que nunca un padre, nunca una madre se para en las escuelas. No más lo mandan a uno a la escuela y órale váyase y órale venga. Pero yo recuerdo que desarrollé inteligencia porque en mi salón había alumnos muy buenos, muy buenos. Entonces una vez recuerdo porque la maestra , era una maestra, había cuatro filas y empezó a decir a ver de la primera fila vamos a regalar un libro para tercer año, pos éramos chamacos, de unos cuentos, de hadas, de lo que tú quieras. Lo vamos a regalar al mejor de la fila. Y ya todos los de la fila 3 pues no pues fulano saben quien es el bueno y donde yo estaba había dos muy buenos. Entonces a la hora que pasó a mi fila la tercera, todos decían. Había un amigo que se llamaba Marcial entonces decían ¡Marcial, Marcial! Era el bueno, yo tampoco le puedo decir que no. Pero la maestra les dijo que no, no se lo voy a dar a él, entonces dijeron ¿por qué? Porque D.R en este examen de matemáticas sacó 10 y las matemáticas casi es la base que manda en la primaria. Y sí, a mucho orgullo si tu quieres de chamaquito de lo que tú quieras, me lo dieron a mí. No se olvida⁷⁰⁵(...)

M.D: Y entonces ¿cuándo dejaste de ir a la escuela? ¿en tercer año? ¿Cuándo dejaste de ir a la escuela?

D.R: Pues dejé de ir , deje de ir porque ya cuando está uno más grande piensa uno en unos zapatos, en una camisa, en vestir algo.

M.D: Pero ¿cuántos años tenías cuando dejaste de ir a la escuela?

D.R: Pues ya ya tenía yo como los diez años. Creo que tenía yo 10 años. Por eso, aquí en el barrio se organizan pláticas y el barrio ya lo conoces, hay gente en situación de calle. Yo les digo a todos, y les dio gusto que se los dijera yo. En mi tiempos no había niños de la calle, éramos vagos, vendíamos, andábamos en la calle. La calle era mía, no nos quedábamos a vivir como piltrafas ya en la calle. Andábamos en la calle eh, negociábamos todo pero regresábamos a la casa⁷⁰⁶.

L.A. quien todavía conserva orgullosamente su certificado de Educación Primaria recuerda cómo iba a la escuela Lucio Tapia. Recuerda como iba muy aseado, peinado pero con su pantalón de “parchadito” y con el morral que le había hecho su madre con un pantalón viejo. Su relato cuenta cómo no fue más a la escuela porque los embargaron. La familia había comprado una televisión a plazos pero no pudieron hacer frente a los recibos. Les pasó como en *Nosotros los pobres* cuando llegan y lo único que dejan es la silla de la madre de Pepe El toro, “la paralítica”. L.A. ve en esta historia del embargo la justificación de cómo no siguió estudiando. Seguramente al pasar la familia por esta crisis, él tuvo que ponerse a trabajar inmediatamente para contribuir a la economía familiar.

M.D: Me comentabas que fuiste a la escuela hasta Sexto...

L.A: Sí, yo tuve nada más hasta de Primero a Sexto, el Sexto año.

M.D: ¿Como recuerdas...?

L.A: Permíteme...

M.D: Sí, sí, sí...

L.A: Yo fui muy feliz en la escuela porque siempre fui muy amiguero y también me gustaba apurarme en la clase...

M.D: ¿Dónde estaba la escuela?

L.A: Fíjate en algo curioso, yo tenía una escuela eh a una cuadra de donde yo vivía queda la escuela que

⁷⁰⁵ Entrevista realizada a D.R.

⁷⁰⁶ Entrevista realizada a D.R.

ahora trato de rescatar

M.D: ¿Cómo se llamaba?

L.A: La Vasco de Quiroga. Pero ahí iban los amigos que vivían conmigo en la vecindad y mi Padre le decía mi mamá no, no, no estos no tienen que estar ahí porque toda la semana estará aquí con los vagos de aquí y allá se van a encontrar con otra vez con los mismos vagos de aquí. A estos me los llevas apuntar a la Lucio Tapia. La Lucio Tapia está en la calle de Jesús Carranza casi enfrente al DIF. Queda allí en el DIF era el 40 de Tenochtitlán de la vecindad que yo te comento. Entonces pero para mí también fue igual porque yo el que conocía la vecindad el 40 era de dos salidas. Entraba yo por Tenochtitlán, salía yo por Jesús Carranza y enfrente estaba la escuela y pos ahí los mismos amigos ella tenía de de joven de niño pos pues ahí de los volví a encontrar.

M.D: ¿Como era un día normal así, un día normal en la escuela, un día cotidiano?

L.A: Bueno era, llegábamos y siempre me gusto ir muy peinado eh comí pantalón de mezclilla parchadito pero bien limpiquito.

M.D. ¿No había uniformes?

L.A: No. Con mi morral. Por mochila llevaba yo un morral que mi madre me había hecho con un pantalón viejo con su bolsita de botón, este donde llevaba mi torta y donde había un espacio para llevar una botella con agua de limón ¿no?, con agua de Jamaica, con agua de piña, depende de lo que mi mamá tenía de fruta y ya llegaba yo a la escuela. Yo procuraba llegar temprano y bueno a lo que tenía que llegar a la escuela. Salíamos al recre.... vamos al recreo, te voy a decir porque en frente a la escuela había una vecindad donde vivía una ti amia, hermana de mi mamá y uno de esos hijos mi primo estaba también con nosotros entonces en esa escuela iba con el otro hermano que sería de mí el más chico no, Enrique y entonces a cierta hora de recreo la escuela tenía como una entrada y luego una reja de la puerta de la calle había una reja que comunicaba al patio pero era un espacio bastante grande en donde en había una mesa y ahí las mamás de daban de comer a los muchachos. Claro que la tía estaba y le llevaba al primo pero nos hablaba también a nosotros. Recuerdo unos frijoles, frijoles negros con arroz así revueltos tan ricos con tortillas calientes pero que ricos ¿no?

M.D: ¿Qué era lo que más te gustaba de la escuela?

L.A: Mmm... pos a mí me gustaba la escuela, me gustaba ponerle atención y hacer la tarea...

M.D: ¿En como recuerdas a los maestros de ese entonces?

L.A: Eh yo tuve el primer año y el segundo año tuve una profesora que ha hasta la soñaba pero no con ese amor de de sexo sino porque la señora era tan buen gente de la mujer jovencita, éste claro, más grande que yo, yo era un niño no pero hasta la soñaba a la maestra. En cuarto tuve un maestro que era medio enojón y el y traía una correa, una banda de suela y de cuero como la que se le pone a las máquinas. Y la traía y siempre nos la enseñaba y te decía que era la capulina. Que el que se portara mal ahí estaba la capulina pero nunca nos golpeó con ella nomás nos decía aquí está la capulina eh...⁷⁰⁷ (...)

M.D. . ¿Y por qué tuviste, porque dejaste de ir a la escuela?

L.A: Eh no te voy a decir porque eh es algo que lo recuerdo muy bien. En otras ocasiones que he platicado que en la vecindad donde yo viví la primera televisión la tenía una Señora que luego fue mi suegra y la segunda televisión la tuvo mi papá pero mi papá no pudo con los pagos y nos amenazaron con embargar. Yo por lo que oía con mi Padre sabía lo que era embargo no. Entonces nos mandaba a vigilar el zaguán, el patio que cuando viéramos a alguien de corbata corriéramos a decirle ahí viene porque que era posiblemente sería un abogado o sería un juez, alguien que iba a hacer el daño no y corrimos y avisamos y resulta que era un vendedor. Ya se empezaban a vender las licuadoras, las las aspiradoras, los relojes de buena marca y llegaban de traje esas gentes y el día que sea menos lo pensamos nos llegó el problema y llegaron y nos quitaron todo. Yo estaba parado en la puerta frente a frente a la puerta. El patio era algo así como reducido como esto entonces yo estaba ahí en la puerta y estaba yo viendo como se sacaban las cosas de mi casa. No se llevaron la cama porque decía mi padre que la cama no sé porque estaba prohibido que se llevaran la cama pero nos jalaron con todo una deuda de una televisión. Ahí juré y perjuré no regresar a la escuela por dentro de mí me decía yo no quiero estudiar porque yo no quiero ser como de sus cabrones y nunca le dije a mi Padre porque y yo le decía yo ya no quieren estudiar. Con mucha dificultad no te imaginas mi madre muy temprano fue se formó en la cola para que yo entrara a la secundaria y entré a primero de secundaria y ya cuando estaba yo ahí en la secundaria tendría yo catorce años había salido de sexto de trece qué te voy a traer una foto de ese mi certificado después. Entonces yo hacía que se me hiciera tarde cuando mi papá estaba en casa me hacía tarugo pa' que se me hiciera tarde. Cuando mi papá salía comprar algo material decía ojalá se dilate y no venga y cuando ya tanta era la presión iba a la escuela pero no iba con unos pasitos a qué se me hiciera.... Cuando regresaba ya me cerraron... Total que un día de tantos y me dijo un día bueno qué ¿Qué traes tú cabrón? porque ya no quieres ir a la escuela y le dije ya no quiere ir a la escuela entonces qué quieres pues quiero ser zapatero pero bueno y entonces yo recuerdo que me dijo si vas

⁷⁰⁷ Entrevista realizada a L.A.

a ser zapatero vas a ser chingón así con esas palabras y ahora que tengo mis 76 años creo que si le cumplí⁷⁰⁸.

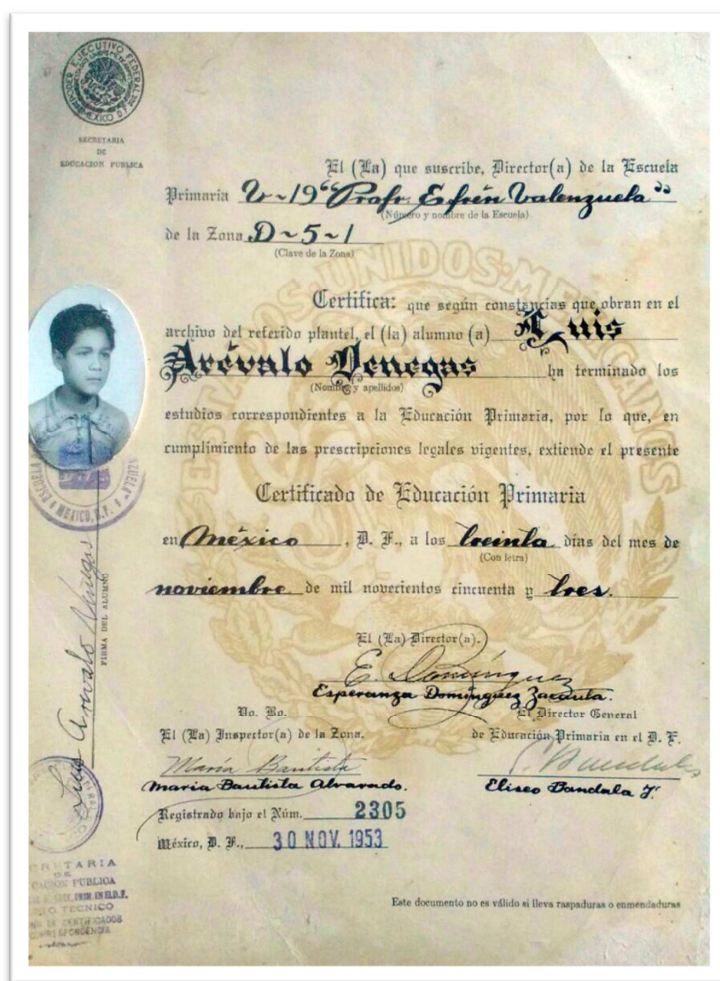


Fig. 4.11. Secretaría de Educación Pública. Certificado de Educación Primaria. Certificado. 1953.
Fuente: Colección particular L.A.

En definitiva, pocos fueron los niños y niñas de Tepito que pudieron acceder a la educación secundaria y mucho menos concluirla. A pesar de la política educativa de alfabetización, en los tiempos del desarrollismo industrializador, el costo de la vida se elevó de una manera descontrolada para las clases populares pero no el nivel de vida. Aunque sin embargo, casi todos los entrevistados pudieron terminar la escuela primaria. Algunos superados ya los 12 años porque también empezaron más tarde o porque trabajaban y estudiaban al mismo tiempo. Los que no pudieron terminar la educación primaria generalmente abandonaban la escuela en 3° o 4° de primaria. No contamos con ningún caso sin escolarizar, de los ya nacidos en la ciudad y con todos los problemas que el proyecto educativo presentaba, la alfabetización sí obtuvo buenos resultados dentro de las clases populares de la ciudad capital.

⁷⁰⁸ Entrevista realizada a L.A.

4.3.2 Los trabajos soñados de una economía en terciarización: Secretarías y contadores

La nueva ciudad capital trajo nuevos trabajos, nuevas oportunidades laborales. En parte tuvieron que ver con una progresiva terciarización de la economía de la ciudad capital. Se trataba de una nueva ciudad institucionalizada y burocratizada que desde inicios de la década de 1930, al igual que otras capitales como Madrid, requerían de mano de obra de cuello blanco y de nuevos trabajadores en un heterogéneo sector servicios, lo cual refleja cómo otra de las grandes protagonistas de la ciudad y del mercado laboral, empezaba a ser la sociedad de masas⁷⁰⁹. Secretarías y trabajadores auxiliares estatales en la administración pública y contadores para las nuevas empresas serían los más comunes en el mercado laboral de las clases populares con ansias de superación. Gracias al apoyo de las familias, algunos de los jóvenes pudieron acceder a estos puestos de trabajo cualificado para los que ya se requería una formación previa, lo cual seguía siendo poco común en las primeras generaciones que habían nacido con la ciudad capital.

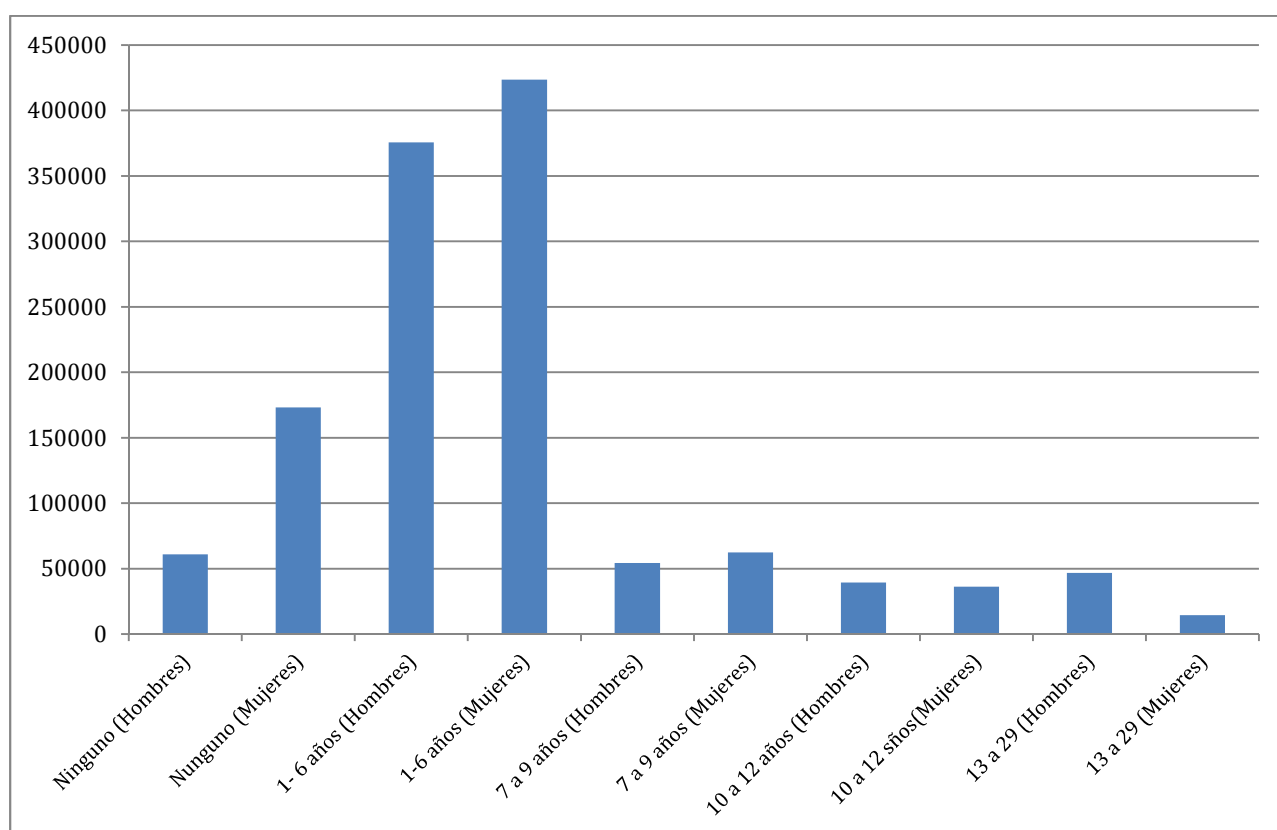


Fig 4.12. Población de 25 años o más según años de estudios realizados. 1950.

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos obtenidos en el Censo General de Población de 1950.

⁷⁰⁹ DE MIGUEL SALANOVA, Santiago: *Madrid, sinfonía de una metrópoli europea, 1860-1936*. Madrid, Catarata, 2016, p. 262.

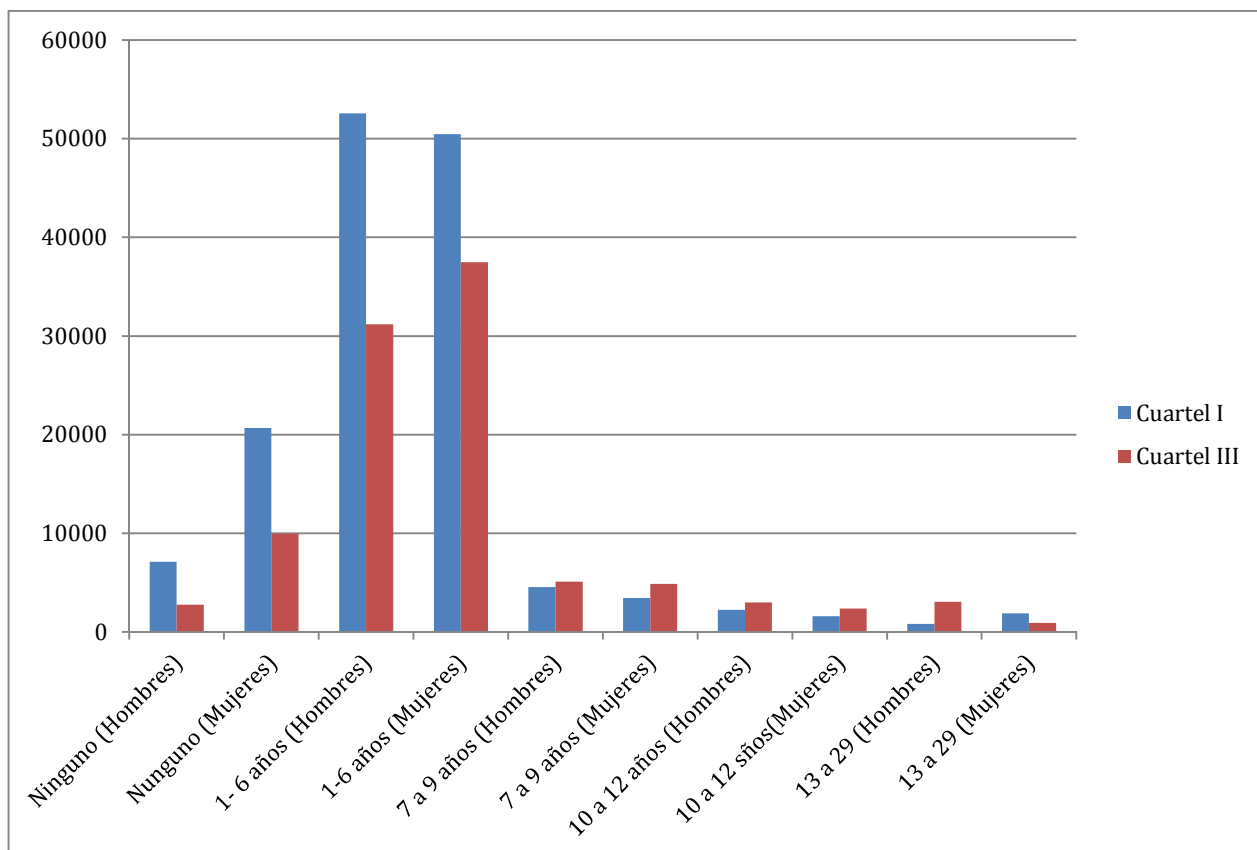


Fig 4. 13. Población de 25 años o más según años de estudios realizados. 1950.

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos obtenidos en el Censo General de Población de 1950.

C.L. recuerda cómo estudió para secretaria en varias de las academias que empezaron a abrir en el centro de la ciudad. Sin embargo, a ella le gustaba el ballet y pilotar un avión, la enfermería.

M.D: ¿En qué? ¿En qué trabajó?

C.L: Pues por este pos este trabajaba ayudando nomás así y como estaba yo este estudiando para secretaria pues ya me pero no me querían porque yo me vestían como niña y andaba yo y entonces ellos querían que anduviera bien vestida de tacón y con medias.

M.D: Entonces sí estudió para secretaria...

C.L: Sí.

M.D: ¿Y estudiaba en inglés también?

C.L: No, el inglés nunca me gustó.

M.D: Pero o sea era secretaria en inglés...

C.L: (Se ríe) Mi tío también me llevaron a Reynosa pero me decía mi tío que me dejara pero no me dejó ir ¿Y si yo la mando al otro lado a estudiar...y no quiso mi mamá. Siempre le hacía falta la chacha.

M.D: ¿Y estudió secretaria aquí? pero ¿alguna vez trabajó como secretaria?

C.L: Sí pero pues te digo que trabajé con un abogado pero no me gustó porque luego este con una gente ya ves que andan con sus problemas ya sabes quiero que vayas a espiar a aquella persona y a mí no me gustó.

M.D: Y la escuela para estudiar secretaria ¿Dónde estaba? ¿Dónde?

C.L: Ahí en este estaba con el Seminario, donde está ahora las pirámides ahí estaba mi escuela.

M.D: La ¿en Tlatelolco? ¿No? en...

C.L: En el Zócalo.

M.D: Ah donde el Templo Mayor. Y allá ¿cómo se iba? ¿caminando?

C.L: No pues nos íbamos en el camión . Había camiones para allá. Si me venía caminando era con el novio ¿Ya vamos a parar no?

M.D: Y ahí ¿qué era cómo un título de secretaria o cómo?

C.L: No ya no, el señor se murió el director y luego ya me fui a la otra escuela al que no me acuerdo cómo se llamaba que era la Vázquez y la otra no me acuerdo como se llamaba que estaba ahí en Donceles y pero ya no ya no quise estudiar y ya lo que quise estudiar no me dejaron estudiar.

M.D: ¿Qué quería estudiar?

C.L: Ballet.

M.D: ¿Y alguna vez estudió?

C.L: No, pero yo quería estudiar la ballet.

M.D: ¿Y por qué?

C.L: Estaba yo escuincla pero pues no me dejaba mi mamá. Dijo que porque no que porque los vestidos estaban chiquitos y enseñaba uno el calzón, ese era los...Y luego este estudié este quería yo este estudiar para aviación y nunca me dejó. Quería estudiar enfermería y no me dejaba.

M.D: Aviación para ser como aeromoza...Era lo que...

C.L: Manejar los aviones...

M.D: ¿Manejar los aviones?

C.L: (Se ríe)Ese era mi mi gusto era lo que quería yo pero pues no me dejaron y luego pues ya mejor. Ya te digo que amigas nunca tuve. Agarraba yo mis patines o la bicicleta y me iba yo a jugar. Vete por allá que no quiero verte con ninguna de aquí. Y aquí nomás sabía que hablaban mal de mí(se ríe) me las zoqueteaba. Y ya mejor me iba allá a este a patinar allá al parque Calles y allí fui campeona de patinaje. Tendría yo como unos 15 años y fui campeona pero mi mamá tampoco no me dejaba salir en los... Que si era con pantalón sí pero con esas falditas no, no me dejaba mi mamá. Te dice no, enseñan todo y quien sabe qué y no me dejaba estudiar eso. Ya luego ya empecé a crecer y ya me mi una tía me metió a Hacienda a estudiar y allí estuve también y allí psss me dieron pssss mi res pues un comprobante que estuve allí estudiando.

M.D: ¿Y ahí qué estudiaba en Hacienda?

C.L: Secretaria también y este y archivo y archivo y ya ya entonces ya me pasó lo que pasó y ya no, ya no, ya no, ya no quería estar aquí⁷¹⁰.

S.G. pudo terminar la secundaria completa, siendo la única de las entrevistadas que llegó a finalizar este nivel de estudios. Después de la secundaria, entró a una academia en la calle 5 de febrero en donde pudo estudiar taquigrafía y mecanografía para poder cumplir su sueño de ser secretaria. Estos estudios tuvieron una duración de 3 años. Al cabo de ese tiempo se puso a trabajar como secretaria. S.G. recuerda como en las academias de taquigrafía y mecanografía también había hombres aunque generalmente era un tipo de enseñanza más enfocada al mundo femenino por lo que la figura de la secretaria representaba en el mundo laboral. Para los nuevos empresarios del desarrollismo industrializador, una secretaria lucía más y si era bilingüe mejor. Para poder estudiar en la academia S.G recuerda que fue principalmente gracias al apoyo de su hermano mayor, José, quien desde muy pequeño, ante la ausencia de su padre, se puso a trabajar de ayudante de mecánico y pudo ayudar a su madre con el gasto del hogar y a su hermana con sus estudios. S.G, antes de ir a la escuela trabajaba en el hogar ayudándole a su madre, ocupando el lugar de cabeza de familia que correspondía al hijo varón de mayor edad.

M.D: Este y bueno me comentabas que terminaste la secundaria y todo y después de la secundaria ¿Qué...?

S.G: La me como todos me tuve que este me metí a la academia también a..

M.D: ¿Y la academia dónde estaba?

S.G: Estaba en 5 de febrero. Era la este la academia jay, ay,ay! ¡híjole! No a ver si ahorita me acuerdo. Estaba allí en este en el centro. Eh ahí este fui a lo lololo ese lo más rápido que se pueda aprender para poder trabajar. Entonces me metí a estudiar este taquigrafía, mecanografía y todo. Ya salí fueron 3 años también.

M.D: O sea cuando terminó los estudios ya todos tenía

S.G: Ya, ya tendría yo como...

M.D: ¿18?

S.G: Unos 18 años. Y ya de ahí de terminar la la secu, la la academia terminé o sea que me titulé.

M.D: Pero ¿Cómo cómo hacía para pagar la academia?

⁷¹⁰ Entrevista realizada a C.L.

S.G: Eh mi mamá pues ahora sí que el más grande había que ya tenía familia y todo ten tuvimos bueno tuve un hermano, este mi hermano(el de la fotografía) José, él era bien chambeador, así de esa edad lo veía, le lo veías todo mugrosito porque iba y le decían de los acumuladores, yo me acuerdo que eh cuando ya estuvo grande siempre le gustaba andar de traje y le digo oye hermano y ahora te gusta andar de traje cuando estabas chiquillo andabas todo mugroso. Sí dice porque se metía a ayudarlo al de los acumuladores entonces pues ahí hay que estarle ahí echando el agua a los acumuladores, a las baterías de los coches y todo y él todo lo que ganaba se lo daba a su mamá. Aquí está para que pagues lo que debes y aquí está si quiere darme algo pues adelante ¿no? y ya le daban sus centavos por lo menos para que se comprara su camisa o ¿?y con eso más o menos mi mamá nos ayudaba a pagar a pagar la escuela.

M.D: Y también ahí ayudabas a vender y así...

S.G: Sí pues siempre andábamos viendo a ver que qué hacíamos ¿no? porque no alcanzaba para tantos ¿no?

M.D: Y ahí en la academia esta ¿estudiaban puras mujeres?

S.G: Sí puras mujeres.

M.D: ¿O había hombres?

S.G: No, era mixta, era mixta.

M.D: O sea pero por ejemplo ¿Las mujeres estudiaban con hombres?

S.G: Sí era mixta. Sí, porque también también a los hombres les gustaba la mecanografía y la taquigrafía y también había clases de piano. Yo me acuerdo que una vez...que me pongan una máquina de escribir decía una de las compañeras, le digo pero pues el piano y la máquina de escribir sí es lo mismo le dije. No a mí no me gusta el piano, bueno pues entonces no dile a tus papás que no quieres el piano.

M.D: Y ahí ¿cuántas...? ¿Qué iban por la mañana?

S.G: En la tarde.

M.D: En la tarde...

S.G: En la mañana este bueno a mí mamá le dijeron que había en la tarde y en la mañana pero mi mamá decía que ella se presionaba mucho en la mañana porque había que hacer el quehacer, hacer la comida, lavar que era lo que más le preocupaba a ella porque todos los días lavaba, todos los días. Cuando mi papá estaban enfermo le decía Natividad cuando te mueras te vas a llevar el lavadero. Y este ya tempranito tempranito porque se acababa el agua. Se acababa el agua entonces había que apartar agua y por eso se levantaba temprano. Sí, mejor te vas a la escuela en la tarde y ya entonces yo me...⁷¹¹

E.C recuerda que iba a una escuela llamada *La casa de la Asegurada* en donde ella fue a aprender manualidades y en donde también aprendió a cortar telas. Esta escuela dependía del IMSS y se necesitaba estar afiliado al seguro, su tío lo estaba en la empresa de refrescos *Jarritos*. Este tipo de organizaciones según Antonio Ortiz Mena, segundo director del IMSS, fueron un nido de corruptelas corporativistas que no serían todo lo productivas que necesitaban pero sí eran muy útiles para los políticos y líderes sindicales.⁷¹² Sin embargo, la formación práctica que impartían fue de gran utilidad para E.C en su trayectoria laboral.

M.D: Pero con ellos ¿cómo se llevaba? Con los varones...

E.C: Pues cuando estuvimos chicos bien porque yo jugaba con ellos, yo este como era la más grande que ellos pues este jugábamos que cosas de hombres que al fútbol y ya cuando pues eran un tiradero que hacíamos en la casa pero yo cuando ya veía que iba a llegar mi papá y mi mamá ándale tú me ayudas a esto, tu me ayudas a lo otro. Y cuando no querían pues yo les daba, no me tienes que ayudar por eso yo jugué con ustedes y así ya cuando llegaba mi papá ya la casa estaba bien arregladita, la comida hecha y ya todos ya. Tenía yo permiso de ir a la escuela porque si no hacía yo quehacer, llegara y la casa estaba mal no vas.

M.D: Primero tenía que hacer todo...y ¿a qué horas entraba a la escuela?

E.C: Ya en la tarde

M.D: ¿Iba por la tarde?

E.C: Como a las 5, 6 de la tarde.

M.D: ¿Y a qué escuela iba?

⁷¹¹ Entrevista realizada a S.G.

⁷¹² KRAUZE, Enrique: *Caras de la Historia II*, México, Debate, 2016, p. 52; INSTITUTO MEXICANO DEL SEGURO SOCIAL: *Casa y Club de la Asegurada*, México, Instituto Mexicano del Seguro Social, 1958.

E.C: Ahí una que está en San Pablo, creo que todavía está, le dicen “La Casa de la Asegurada” que tenía uno que llevar como requisito que el papá este estuviera asegurado. Mi papá no estaba asegurado pero yo entré con la credencial de uno de mis tíos. El más chico de mis tíos, él trabajaba en los Jarritos⁷¹³.

La entrevistada, recuerda como el camino de la modernidad laboral tampoco fue fácil y tuvo que enfrentarse a la autoridad paterna porque no le dejaba seguir estudiando. Para su padre que las mujeres estudiaran era alcahuetería. E.C pudo entrar a una escuela que era para los trabajadores públicos y en ella le enseñaban manualidades, la formación de la mujer moderna tenía que ser útil para la sociedad. Por ello jóvenes como E.C estudiaron los auxilios, corte y confección, cultura de belleza, juguetería, tejido, corte y confección. Al igual que S.G. por las mañanas también tenía que trabajar en casa. Vemos igual el poder de las redes en el mercado laboral. Al igual que S.G le ayudaba su hermano, a E.C la benefició el que su tío estuviera afiliado al IMSS. Una vez terminó sus estudios, trabajó en un sanatorio de auxiliar y ya después en un taller de vestidos de novias como cortadora.

M.D: Y entonces de ahí usted quería este...

E.C: Yo quería estudiar

M.D: ¿Y cómo le hizo para seguir?

E.C: Pues ya le digo como para mi papá eso no era bien para las mujeres, era alcahuetería para tener novio no nos dio más estudios. Entonces yo le dije no yo voy a seguir estudiando. Pues a ver quién te paga. Y yo ya busqué y busqué y ya me dijeron aquí no vas a pagar nada más que lo que uses de pues sí tu material.

M.D: Y esa escuela ¿De qué era?

E.C: Era para los trabajadores...

M.D: ¿Cómo se llamaba la escuela esa?

E.C: Les decían, le decían la casa del asegurado porque tenía uno que llevar el el comprobante de que..

M.D: Estaba afiliado...

E.C: Sí y yo llevé la de mi tío.

M.D: ¿Y ahí qué tipo de o sea de materias les enseñaban?

E.C: Nos enseñaban de todo. Este los primeros auxilios, corte y confección, cultura de belleza, juguetería, tejido. Luego me metía...

M.D: O sea ¿ahí ya tenía uno que saber leer y escribir...?

E.C: Ah sí.

M.D: O sea para llegar ahí ya tenía uno que tener como la...

E.C: La primaria.

M.D: ¿Qué era como una escuela técnica, una secu?

E.C: Una este no no era secundaria. Era una escuela de manualidades...

M.D: ¿Y ahí que era lo que, de todas esas actividades como qué era lo que más este le llamaba a usted?

E.C: Pues yo creo que lo que más me apliqué fue en corte y confección.

M.D: ¿Eso era lo que más le gustaba? ¿Y ahí iba por las tardes?

E.C: Me enseñaron a hacer moldes, a cortar, todo.

M.D: ¿Y cuántos días iba a la semana?

E.C: No pues yo iba diario pero unas veces me metía a una clase, otras a otra clase, otra otra clase.

M.D: ¿Y ahí o sea esa escuela cuántos años duraba esa...?

E.C: ¿Cuánto tiempo estuve ahí? Como unos 3 años.

M.D: ¿Y al terminar le daban como algún este diploma?

E.C: No, no a mí nunca me dieron nada de papeles. Ya este cuando yo me salí de ahí ya fue para trabajar.

M.D: O sea mientras fue a esa escuela lo que hacía era pues digamos que ayudaba en su casa y luego...

E.C: Y luego ya me iba a la escuela⁷¹⁴.

⁷¹³ Entrevista realizada a E.C.

⁷¹⁴ Entrevista realizada a E.C.

Por otra parte, entre los trabajos más soñados por los varones estaba el de contador. A.R. recuerda como en la secundaria Benjamin Franklin, en la secundaria, daban un clases de contabilidad del que expedían un certificado. Sin embargo, terminando sus estudios no entró directamente a trabajar de contador. El padrino de uno de sus hermanos trabajaba en Ferrocarriles de Ceilán y ahí entró a trabajar. Recuerda como era un trabajo duro en los túneles. El primer día lo mandaron a cambiar las zapatas de de los frenos. Él lo que quería era entrar a los talleres y formarse. Sin embargo, ya después un señor apodado “el pajarito” que si le dio la oportunidad de hacer trabajo administrativo pero sin dejar de trabajar como ayudante de mecánico. Después lo cambiaron a Buenavista, igual en ferrocarriles, con la diferencia que estaba más cerca de Tepito y que trabajaba menos horas y cobraba más. Sin embargo, profesionalmente fue un retroceso y volvió a realizar un trabajo no cualificado, barrer y carretar agua. Afortunadamente, tiempo después otro conocido le dijo que podía recomendarlo en la fábrica de Fon Castillo por los rumbos de Tlatelolco y ahí ya sí trabajó como administrativo.

M.D: Y ¿Cuándo empezaste a trabajar sólo trabajar sin estudiar? ¿Cuántos años tenías?

A.R: Desde los 12 años.

M.D: Sí ahí trabajabas en la en la joyería...

A.R: En la joyería.

M.D: Estudiabas al mismo tiempo...

A.R: Sí.

M.D: ¿Y cuándo dejaste de estudiar fue...?

A.R: Ah este no ya ya después este dejé de estudiar y allí en la, en la secundaria había un taller de contabilidad y yo me metí allí de...más bien no era taller pero estaban dando contabilidad en primero y en segundo. La mitad de tercero les llegó a la a la escuela Benjamín Franklin de que estaba prohibido de que diera este porque nomás era escuela este secundaria, preparatoria ¿no? Que nomás ese diera la la la sin taller y ya nos quitaron la contabilidad sino porque si le daban un papel de que había uno estudiado la contabilidad, de hecho me sirvió. Y luego ya este dejé de ahí salí y me fui a trabajar a Ferrocarriles eh... porque uno de los padrinos de uno de mis hermanos era un jefe de ahí de de Ferrocarriles de Ceilán y me metí a trabajar. Nada más duré año y medio. Primero estaba bien lejos y luego aquí en Ceilán y luego aquí en Buenavista, en los túneles, abajo de don toda la gente pues arriba. Pero en los túneles estaba hueco y estaba este talleres ¿no? y ahí pssss ya lo único yo lo que quería porque yo cuando entré a trabajar a Ferrocarriles me pasó mi primer día fue de muerte porque me mandaron a bajar este zapatas, o sea los frenos de los trenes, la muerte...Yo pinche, flaco, ñango y así pues no pues ya no quise ir.... No quería yo ir a trabajar pero pues era mi primer día y ya fracasar, la muerte. Pero a un señor que trabajaba allí adentro le digo le apellidaban “el pajarito” ,el número 1 de de la lista y me dice oye dice le dijo a mi papá tu hijo este ¿qué que sabe...? porque en la escuela de secundaria había que geografía...¿Qué sabe de eso? Sí, sí pues dile que se venga conmigo, yo estoy en el almacén. Mi segundo día fue fabuloso fui con “el pajarito” allí ahí. Lo que era en esa época Ferrocarriles en lo que es ese pues yo digo en la administración...Yo llevaba todo en la mente de contabilidad y de todo pues nomás a pasar reportes, reportes y pues dije no, una aburrición. Dice no mira cuando termines los reportes de las que ya llegaron, las notas y todo te vas y te duermes hasta allá porque estaba en el almacén, en las este las jergas pos están limpiecitas pos di namás se pues estábamos en inventario y eso sí me gustaba a mí porque eso era la cosa que yo sabía pero pa habíamos puesto los anaqueles en una forma que se veía hasta la puerta pero de allá no se, de la puerta para adentro no se veía. Cuando vengán los jefes se levantan y empi y sueltan tornillos o lo que sea y así. Nada más estuve año y medio pero al año me dijeron que viniera yo aquí a Buenavista, aquí en Buenavista yo este entraba no...Allá entraba a las 6 de la mañana y aquí entraba yo a las 9 y salía a la 1, pos más cortito. Y iba ganar más pero entré aquí namás a llevar agua. Lo único que tenía que hacer era barrer y llenar los este eh... qué es tu los coches que tenían... batería y echarles agua, era lo único que tenía yo que hacer, más aburrido. Eh me allá donde vivo yo había un cuarto al lado de la en el 7, 8 en el 9 que me dijo Gustavo Aguilar se llama, Aguilar se apellidaba Aguilar. De que si quería yo trabajar este ese Fábrica Fon Castillo no tú sabes contabilidad sí dice, sí sé. Ya este al otro día me fui ya sin ir a trabajar a Ferrocarriles y fui a hacer mi solicitud y sí. Luego ese día me dijeron pues se puede quedar, sí, y me quedé.

Ahí pues ahí ahí es lo mío...Ya tenía yo que hacer este pues llevar contabilidad de ayu de ayudante de contabilidad de mi jefe y ahí empecé a trabajar yo en contabilidad pos le dije eran de de cuando yo dejé de trabajar en Ferrocarriles eran 10 días que había trabajado, no me importó perder esos 10 días, ni los derechos porque había los pocos derechos que había ¿no? porque no había muchos. Entonces ya no ya no fui...

M.D: Y la fábrica ¿Dónde quedaba? ¿En qué lugar?

A.R: Ah la fábrica eh sí este ah en en todavía la calle se llamaba en ese tiempo acá Tlatelolco y Fresno ¡ay! ¿dónde estabas Alfredo?este se me fue el nombre este uno de los de Fresno no a ver...

M.D: Era por Tlatelolco entonces...

A.R: Sí por Tlatelolco.

M.D: Y ahí que ibas...

A.R: Más allá ¿? Este eh ¡ay! ahí empecé a trabajar yo ese...

M.D: ¿Y ahí te ibas caminando?

A.R: No, tomaba el camión eh de la casa que se llamaba el camión Peralvillo- Tlaxpana y ese pasaba se iba por todo lo que era Tlatelolco, lo que ahora es Flores Magón e iba todo Tlatelolco y doblaba ¡ay Cedro! Cedro y Nonoalco, ahí es donde estaba la fábrica de Fon Castillo o sea Jabón la Luz que era un este un un español que aquí empezó a vender lejía, en las calles gritando "lejía" (imitando al vendedor) y poco a poco y hizo la este compró el terreno y empezó a hacer este⁷¹⁵.

Para abreviar, la modernidad también impregnó el mercado laboral en los tiempos del desarrollismo industrializador. El mercado laboral se transformó y se diversificó llegando a una mayor mecanización de los oficios y a una mayor cualificación de las clases populares la ciudad capital. La institucionalización de la modernidad benefició este proceso con nuevos derechos laborales y con una mejor educación de las nuevas generaciones que pudieron formarse y acceder a empleos más cualificados. Sin embargo, la realidad, al igual que la de los resultados del proyecto de ciudad capital fue muy distinta de la de los sueños del trabajo moderno que sólo una minoría logró realizar. Los costes sociales de un desarrollismo desigual se manifestaron también en el mundo laboral y muchos artesanos vivieron tiempos de precariedad laboral, muchos obreros no contaron con sus prestaciones y derechos laborales, muchas mujeres y hombres trabajaron a destajo en la economía informal y sobre todo, muchos niños y niñas siguieron trabajando desde edad temprana.

Las redes, una vez más estuvieron presentes en su enmarañamiento, evitando las caídas al abismo del progreso Pero, con todos estos fallos, la modernidad, un ente móvil, disperso y heterogéneo no sólo llegó al mercado laboral sino también a la vida cotidiana, cambiando la manera de ver, vivir y trabajaren la ciudad capital de los principales protagonistas de la modernidad. Las redes fueron las grandes protagonistas del acceso al mundo laboral de las clases populares mediante la recomendación y la solidaridad. Puede que casi ninguno de los miembros de las clases populares de los rumbos de Tepito llegará a ser un arquitecto como soñaba Fernando, pero todos ellos fueron los que verdaderamente construyeron la nueva ciudad moderna.

⁷¹⁵ Entrevista realizada a A.R.

CAPÍTULO 5

¿UNA CULTURA DE LA POBREZA?

Oscar Lewis, a través de su hipótesis de cultura de la pobreza, no sólo cuestionaba la idea del progreso sino que excluía de la modernidad a las clases populares, a los habitantes de las primeras periferias urbanas como era el caso de Tepito. Sin embargo, en una sociedad corporativista como la de la nueva metrópoli, las familias de las clases populares también tuvieron mucho que ver en la construcción de una nueva ciudad capital.

Los cambios en las estructuras familiares resultaron determinantes para la modernidad. En ello influyó notablemente los procesos migratorios a la nueva ciudad capital. La vida en la ciudad y el proyecto de una instrucción pública con unos nuevos valores cívicos hizo que a pesar de seguir conviviendo con los valores tradicionales familiares y la autoridad patriarcal, las nuevas generaciones tuvieran nuevas maneras de ver la vida. Una nueva moral laica, en cierta medida, patriótica y nacionalista que sería la base de una nueva sociedad moderna, de una sociedad de masas. Además, esta nueva sociedad trajo consigo nuevas formas de relacionarse, nuevas sociabilidades muy diferentes a las de la generación anterior. No obstante, el espacio de la vecindad y las redes siguieron siendo los protagonistas de todo ese enmarañado conjunto de relaciones sociales de la modernidad.

La nueva generación urbana se vio influenciada por una serie de cambios en el consumo. Los hogares de las clases populares, al igual que las clases medias, comenzaron también, aunque a un ritmo diferente, a vivir una revolución tecnológica con la llegada de los primeros electrodomésticos que harían la vida más fácil, en especial a las amas de casa tal y como lo prometía la publicidad en la prensa o en la radio. Con ello surgieron también nuevas estéticas, nuevas formas de lucir ante la sociedad y de sentir la ciudad.

Pero, sobre todo, esta nueva sociedad de masas urbana, se formó a través de nuevos patrones culturales de la vida moderna, en donde una nueva infancia, moderna, mejor alimentada y mejor formada sería la encargada de construir una nación más próspera, siendo así esta nueva infancia el espejo de un desarrollo social colectivo⁷¹⁶. La literatura popular juvenil pero sobre todo los medios de comunicación masivos, la radio y la televisión posteriormente junto con el cine fueron junto con la instrucción pública y la acción cívica la otras grandes escuelas de la modernidad.

El siguiente fragmento de *Los hijos de Sánchez*, al igual que la fotografía de R.P. y su padre, reflejan con mucha precisión ese contraste que existía precisamente entre la generación de los padres de origen rural y los hijos ya educados en la ciudad capital, entre el México rural de Jesús Sánchez de

⁷¹⁶ SOSENSKI, Susana: *Niños en acción...*, op.cit., 191.

antes de la Revolución y el de la nueva ciudad capital de sus hijos. El padre nacido a principios del siglo XX, los hijos nacidos al compás de la ciudad capital. La ciudad, con su ruidos y sus ideas configuraron una nueva de vivir de las clases populares, la compleja modernidad. En el caso de R.P. su padre era ferrocarrilero y su madre los había abandonado y recuerda cómo su padre siempre fue muy autoritario.

“El lector podrá advertir que existe un marcado contraste entre Jesús Sánchez y sus hijos. Este contraste refleja no sólo la diferencia entre la formación en el campo y la urbana, sino también la diferencia entre el México prerevolucionario y el posrevolucionario. Jesús nació en una pequeña aldea en el Estado de Veracruz en 1910, el año mismo que señaló el comienzo de la Revolución Mexicana. Sus hijos nacieron entre 1928 y 1935 en los barrios bajos de la ciudad de México. Jesús creció en un México sin automóviles, sin cinematógrafos, sin radios ni televisión, sin educación universal libre, sin elecciones libre y sin la esperanza de experimentar una movilidad ascendente ni hacerse rico con rapidez. Creció en la tradición del autoritarismo, con su acentuación a ser respetuoso, el trabajo tenaz y la autoabnegación. Los hijos de Sánchez, aunque sujetos a su carácter dominante y autoritario, también recibieron la influencia de los valores revolucionarios, pero con su más acentuada insistencia en el individualismo y en la movilidad social. es tanto más notable, por lo tanto, que el padre que nunca aspiró a ser más que un simple trabajador se las arreglara para elevarse desde las profundidades inferiores de la pobreza, en tanto que sus hijos han permanecido en ese nivel. Me gustaría subrayar que la familia Sánchez no está de ninguna manera en el nivel mas ajo de la pobreza de México viven en condiciones similares o peores. La persistencia de la pobreza en la ciudad más importante de la nación, cincuenta años después de la gran Revolución Mexicana, presenta serias cuestiones acerca del grado en que este movimiento ha logrado alcanzar sus objetivos sociales. A juzgar por la familia Sánchez, por sus amigos, vecinos y parientes, la promesa esencial de la Revolución no ha sido cumplida aún”⁷¹⁷.



Fig. 5. 1. Anónimo. *Padre e hijo*. Fotografía. c. 1948.
Fuente: Colección particular R.E.

⁷¹⁷ LEWIS, Oscar: *Los hijos...*, op.cit., pp. XXX-XXXI.

5.1 Entre la tradición y la modernidad en la ciudad capital

*“Los tiempos de la vida barata en el México viejo habían pasado, como también los tiempos en que sus hijos lo admiraban por fuerte, por inteligente”*⁷¹⁸.

La modernidad no siempre se desligó de la tradición y algunas veces ambas confluyeron con fluidez pero otras no se entendieron nada bien como en el caso de Manuel, uno de los protagonistas de la novela *Entresuelo*. El cambio generacional a veces no fue tan pacífico y con frecuencia ocasionaba roces entre los hijos y los padres. La modernidad no fue algo inmediato sino fue más bien un proceso que no se desarrollaba en todos sus miembros por igual. La vida familiar, tal y como señalaba la psicóloga María Emilia Bermúdez a mediados de la década de 1950, estaba influenciada por la economía, los lazos jurídicos y la moral, además de que condicionaba la vida de la nación en su arte, política y cultura.⁷¹⁹ Debido a ello, los valores familiares de las clases populares se vieron modificados por otros nuevos valores cívicos que a través de la identidad nacional pretendían la construcción de una nueva ciudadanía que pudiera guiar la nación por la senda del progreso, por el camino hacia la modernidad. A través de nuevas sociabilidades, de nuevos espacios para el ocio y el tiempo libre, los niños y niñas de los rumbos de Tepito pudieron jugar a ser modernos en una ciudad que se estaba transformando constantemente física y culturalmente.

5.1.1 *Honrarás a tus padres*. Roles y poder en las familias tradicionales

La familia era la primera escuela de la nueva generación urbana. En ella se aprendían los valores y costumbres y en ella se daban también los primeros de inconformidad, de discordia con la autoridad paterna y de rebeldía con las viejas costumbres. La familia era una institución social que transforma y reproduce los principales valores y actitudes de una sociedad⁷²⁰. Al mismo tiempo, las familias nunca viven aisladas de la sociedad sino que con otras instituciones como la escuela o la iglesias y de ello depende su funcionamiento. En la ciudad capital, la familia siguió manteniendo su poder social y simbólico⁷²¹ aunque con una cierta apertura en relación al mundo rural de donde provenían muchos de los primeros migrantes a la ciudad capital o los que ya llegaron en el pleno auge del desarrollismo industrializador a mediados del siglo XX. Este tipo de familias fue la que retrató el primer cine sonoro de la década de 1930 bajo la dirección del gallego Juan Orol. En películas como *Madre Querida* (1935) o *Honrarás a tus padres* (1936) estaban muy presentes los valores y las costumbres de

⁷¹⁸ LÓPEZ Y FUENTES, Gregorio: *Op.cit.*, p. 20.

⁷¹⁹ BERMÚDEZ, M^a Elvira, *La vida familiar del mexicano*. México, Antigua Librería Robredo, 1955, p. 23.

⁷²⁰ CALVEIRO, Pilar: *Op.cit.*, p. 28.

⁷²¹ *Ibid.*, p. 49.

las familias tradicionales, es decir, la relación de dependencia entre la madre y los hijos⁷²² y la autoridad patriarcal.

M.G. nacida en 1945 relata como su madre era soltera y la tuvo en la Beneficencia. Después tuvo que dejarla con sus abuelos y ponerse a trabajar en Reynosa. En el pueblo de su infancia, en el Estado de México, recuerda como el consentido era su tío mayor el que tenía la autoridad sobre el resto de la familia. Ante esta presión, su madre emigró a la ciudad capital a la búsqueda de un futuro más libre y se puso a trabajar primero como costurera y después como sirvienta. En la ciudad encuentra una mayor libertad lejos de la autoridad paterna porque la ciudad como señalaba José Iturriaga en *Estructura económica y social de México*, la censura moral no es tan estricta como en las pequeñas aldeas⁷²³. La ciudad capital era un espacio más libre, más moderno, en el que instituciones como la Beneficencia atendían a los niños desamparados o a estas madres solteras. En la ciudad, el gobierno del DDF incluso formaba a las mujeres obreras solteras y les daba casa en la colonia Beatriz Velasco de Alemán, aunque esto fuera una medida más ocasional y propagandística que otra cosa. Para la mujer, sobre todo para las madres solteras, de las clases populares, la ciudad era un espacio menos asfixiante que el campo aunque se daba igualmente “*un sentimiento común de dominio abusivo sobre la mujer, de parte de los hombres; y de sometimiento incondicional hacia el hombre, de parte de las mujeres*”⁷²⁴.



Fig. 5.2. Hermanos Mayo. *Damas Beneficencia presidida por la esposa del regente Casas Alemán, Amelia Bernard de Casas Alemán.* Fotografía. c. 1950

Fuente: Archivo Hermanos Mayo, AGN. N.º ref: 3904.

⁷²² OROZCO DÁVALOS, Federico: “The birth of the film industry and the emergency of sound”, en HERSHFIEDL, Joanne y MACIEL, David R.: *Mexico's cinema. A century of film and filmmakers*, Wilmington, SR Books, 2005.

⁷²³ BERMÚDEZ, Mª Elvira: *Op.cit.*, p. 47.

⁷²⁴ *Ibíd.*, p. 48.

M.D: Bueno M.D. me puede comentar un poco cómo era su familia ¿Cómo llegaron aquí al barrio de Tepito?

M.G: Mi madre vivía en, mi madre era madre soltera, madre soltera. Ella llegó a Jesús Carranza número 9 , ahí con unos tíos.

M.D: ¿De dónde era ella?

M.G: Del Estado de México.

M.D: ¿De qué lugar?

M.G: De San Andrés Jatenco, Estado de México. Entonces mi madre era madre soltera, madre soltera, no sé cómo sería su reacción de los padres de ella al momento que estaba embarazada de mí ¿no? Sé que nunca nos me dijo porque antes las mamás no no podían platicar nada de eso ¿no? Entonces se vino a Jesús Carranza número 9 con unos tíos. Ahí ya este para pues yo pienso ya embarazada mi madre de mí. Y ellos le dieron asilo en su casa no, le ayudaron y ya después de ahí dice que se fue a aliviar a la Beneficencia que estaba aquí en Santa Catarina porque había un hospital ahí dice que eso sí ella me lo dijo recuerdo que ahí yo nací ¿no? Ya, ya después pues yo no recuerdo más ¿no? Yo no recuerdo más. Ya después de ahí ya me llevó para allá con perdonaron tal vez la perdonaron el desliz que en ese entonces era muy así señalado y me llevó al Estado de México, al pueblo ¿no? Y ahí estuvimos... Yo no recuerdo, de chiquita no me recuerdo a mi madre no mucho ¿no? Ya la recuerdo más grande porque volvió a embarazarse mi mamá. Entonces pues ya se imaginará ¿no? ¿sí? Este se volvió a embarazar y ella me decía que mi abuela la había corrido también por su segundo embarazo. Entonces se fue con una tía, ya se fue y este ahí la apoyó mi tía , su hermana. Mi mamá fue una persona que sufrió mucho, mucho ¿no? Fue muy trabajadora, muy noble y todo pero sí pues muy trabajadora. Entonces yo recuerdo que ella se fue a Tampico con mi hermana, se fue a Tampico con mi hermana, se la llevó pequeñita, le dieron por allá también se fue. Estuvo un tiempo y ya cuando ya regresó yo recuerdo que me decían mis abuelos , ella es tu mamá , ella es tu mamá ¿no?. Entonces a mí me criaron los abuelos no, pues sí mi mamá ya después pero quiero decir desde chiquita pues fueron los abuelos ¿no?. Y me decían pues ella es tu mamá pero no le decía mamá porque le decía mamá a la abuela y al abuelo. Y entonces este llegó con mi hermana pequeña también, de brazo todavía y ya yo no le decía mamá y entonces la abuela me dice dile nanny, es tu nanny . ya bueno, yo siempre le decía, le dije así, nunca le dije mamá, nunca le dije mamá le dije siempre nanny ¿no? Y ya pero con respeto desde luego ¿no? Ya yo terminé la primaria , terminé la primaria ya. Bueno antes de esto, ella tenía que trabajar , tenía que trabajar en el campo , tenía se, mi tío tenía un se, elaboraba el pulque y este cargar los cueros de pulque para llevarlos y este hacia a veces como de hombre ¿no? Se puede decir... Y mi abuelo tenía muy consentido a mi tío y entonces como mi madre había sido madre soltera y entre paréntesis la madre soltera , la de deslices , entonces pues le cargaban la mano a ella para , para hacer trabajos rudos ¿no?, rudos de campo que se hacían ¿no? Y nosotros también como hermanastros también bajita la mano pues también teníamos que apoyar ¿no? Ya cumplo, termino la primaria, ella se viene a trabajar a México y trabajó de costurera, trabajo de sirviente ,estuvo de sirvienta, de cocinera en una casa en la Colonia del Valle con un general que era piloto aviador. Entonces yo termino la primaria y me trae para acá, me trae no, entonces antes no me preguntaban ¿no?⁷²⁵

La autoridad patriarcal no era algo exclusivo de las zonas rurales y los primeros migrantes traían sus tradiciones y sus costumbres a la ciudad. El estereotipo del macho norteño, autoritario y parrandero que el cine tanto divulgó se vivía en las familias del norte o el centro del país que habían huido a la ciudad por la guerra cristera y que traían consigo una férrea moral católica aunque no por ello fueran unos cabeza de familia ejemplares tal y como recuerda A.C. La imagen del marido que dejaba de ser ideal que aparece en la novela *Nuestros Maridos* de Julia Guzmán es un ejemplo de ello. En dicha novela, el esposo de Gilberta “ganaba cinco pesos diarios y solo daba dos para la casa, era pendenciero, y se emborrachaba todos los sábados”⁷²⁶. Algo parecido a lo que hacía el marido de Gilberta, era lo hacía el padre de A.R. Resulta interesante conocer cómo era el poder, la autoridad

⁷²⁵ Entrevista realizada a M.G.

⁷²⁶ BERMÚDEZ, M^a Elvira: *Op.cit.*, p. 45.

masculina en el coto del hogar, en lo íntimo en donde se apreciaba con más detalle la violencia intrafamiliar⁷²⁷.

*A.R.: Pero me...en ese tiempo pss... mi papá siempre fue bueno por decir, no puedo decir mentiras porque no necesito, nada más recordar me dan ganas de llorar pero en fin mi papá siempre fue un viejo que le encantaba la vieja, hizo sufrir a mi mamá, muchos aquí estuvieron aquí bueno pero yo digo lo mío personal. Hizo sufrir a mi mamá y yo con ella porque como era el mayor me traía para todos lados. Este pos yo digo con mi papá no puedo decir que viví una infancia muy grata o agradable con él ¿no? pss si mi mamá mi y mi tía, una de las hijas de mi abuelita, que ellas nos hicieron lo que soy ahora que no fui ni malviviente, ni ratero, ni fumaba marihuana ni todo lo que me ni tomado ni borracho pero hasta mi mamá y a mi abuelita. Mi papá siempre fue borracho y mujeriego y x y ¿no? pero era así. Pero ya este a mi mamá por eso le dio la diabetes, le hacía muchos corajes...*⁷²⁸

Además, la férrea autoridad en el hogar no era sólo cosa de hombres, las madres también imponían su disciplina siempre y cuando de respetar el honor se tratara. C.L. recuerda como su madre no le dejaba estudiar ballet por el tipo de vestimenta que se requería que atentaba contra el recato y la decencia que su madre estimaba oportuna en una señorita. Tampoco le dejaba salir con faldas cortas. A la niña C.L. lo que le gustaría era poder manejar un avión.

C.L.: Estaba yo escuincla pero pues no me dejaba mi mamá. Dijo que porque no que porque los vestidos estaban chiquitos y enseñaba uno el calzón, ese era los...Y luego este estudié este quería yo este estudiar para aviación y nunca me dejó. Quería estudiar enfermería y no me dejaba...

M.D.: Aviación para ser como aeromoza...Era lo que...

C.L.: Manejar los aviones

M.D.: ¿Manejar los aviones?

C.L.: (Se ríe)Ese era mi gusto era lo que quería yo pero pues no me dejaron y luego pues ya mejor. Ya te digo que amigas nunca tuve. Agarraba yo mis patines o la bicicleta y me iba yo a jugar. Vete por allá que no quiero verte con ninguna de aquí. Y aquí nomás sabía que hablaban mal de mí(se ríe) me las zoqueteaba. Y ya mejor me iba allá a este a patinar allá al parque Calles y allí fui campeona de patinaje. Tendría yo como unos 15 años y fui campeona pero mi mamá tampoco no me dejaba salir en los... Que si era con pantalón sí pero con esas falditas no, no me dejaba mi mamá⁷²⁹.

En el capítulo anterior recordamos que el padre de E.C. no quería que las mujeres estudiaran porque eso era coquetería. El trabajar, el estudiar en *La Casa del Asegurado* suponía para E.C. una liberación de las presiones y las tradiciones familiares. En su primer trabajo su trabajo era de noche y para su padre eso significaba que se iba a trabajar de prostituta. Para mujeres como E.C. el trabajar significaba romper con los vínculos familiares. Esta liberación femenina tuvo mucho que ver con la progresiva incorporación de la mujer al mundo laboral, tanto al formal como al informal y no sólo a la población activa como tal que sólo registraba el trabajo formal⁷³⁰.

E.C.: (...)Ahí me crié yo pues siempre mi mamá desde chica me...nos, nos dejaba así quehaceres que lavar trastes, barrer, trapear. El piso era de madera, lo teníamos que pintar de congo amarillo y este pues sí desde chica como yo era una de las más grandes este pues me dejaban obligaciones ya que pues no me correspondían pero como mi mamá trabajaba y para esto mi mamá no sabía ni leer ni escribir. Entonces se

⁷²⁷ CALVEIRO, Pilar: *Op.cit.*, p. 20.

⁷²⁸ Entrevista realizada a A.R.

⁷²⁹ Entrevista realizada a C.L.

⁷³⁰ BERMÚDEZ, M^a Elvira: *Op.cit.*, p. 79.

llevaban a la mayor. Mi hermana más grande que nosotras dos que nos dejaban y que para hacer las cuentas y nosotros nos quedábamos como de mamá, a lavar, planchar, hacer quehacer, todo eso. Y pues ahí sí jugué menos porque a mi papá no le gustaba ni que saliéramos al patio. Entonces casi más, fue más responsabilidad de adulto lo que teníamos que juegos... Yo este como mi papá nada más nos dio la primaria yo empecé a irme a a traba, más bien a estudiar primero(...)

M.D: Pero ¿Por qué no quería él que usted trabajara?

E.C: Porque eso para él era como que ya iba uno a hacer cosas malas, indebidas. Y este ese día yo le dije no yo sí voy a trabajar. No pues como me dieron el turno de la noche entraba yo a las 7 y salía yo hasta el otro día. No pues él ya debió haber creído que iba yo de prostituta. Me dijo si tú te vas a trabajar aquí ya no entras y gracias a Dios me ha ayudado mi carácter porque yo le dije no. Voy ir a trabajar porque tú no me das lo que necesito. A parte sí voy a regresar aquí porque no tengo a donde ir y ésta es mi casa⁷³¹.

L.A. recuerda como en la vecindad, la autoridad paterna era la que valía y la compara con la de las historias de *La familia Burrón* que Gabriel Vargas empezó a publicar a finales de la década de 1940 y que tan presentes estaban y están en el imaginario de la ciudad y que daban sentido al mundo familiar de L.A. y de otros muchos lectores. En las historietas, Doña Borola era la que tenía controlado a su esposo Don Regino. Sin embargo, en las vecindades las mujeres parecían obedecer a sus esposos y su madre no era la excepción. Para María Emilia Bermúdez desde una psicología coordinada por Leopoldo Zea “*jamás el mexicano admite una negativa femenina como una franca derrota. En buena lid, un macho no puede ser vencido. En consecuencia, la que lo desdeña u olvida ha de ser, necesariamente una traidora*”⁷³².

L.A: Bueno a mi me gustó mucho la familia Burrón.

M.D: ¿Por qué te gustaba la familia Burrón?

L.A. Por que yo viví en una vecindad y los personajes que yo veía en la familia Burrón yo casi casi decía es como la del 4, es como la del 5...

M.D: ¿Cuál era tu favorito, tu personaje de los Burrón?

L.A: Bueno a mí me gustaba mucho la forma de cómo la señora eh... de el Burrón como era cabrona.

M.D: ¿Por qué?

L.A: Porque yo veía que en mi barrio, ahí en mi vecindad las señoras eran como muy muy dóciles como que el papá se quería imponer siempre ¿no?y esa señora ¡no! Se traía al pobre viejito pero bien parejo ¿no? Entonces yo decía ¡ay! ¿y cómo no se dan así las gentes? Te lo digo porque salían a la reunión, a un grito del papá, y no nomás el mío, las señoras pero se iban corriendo casi para adentro ¿no? No, no, no espantadas... Se hacían tal vez un poquito al... pero no esperaban al segundo grito ¿no?pero también se iban disimuladamente, no creas que corrían como despavoridas ¿no? Porque había eso. Y esa señora, al pobre peluquero lo traía pero bien parejo ¿no? Y yo decía ¡pero chingados como no se comporta mi mamá con mi jefe!⁷³³

En estas familias de las clases populares, la tradición y la religión católica eran aprendidas desde temprana edad. A través de la catequesis o de la primera comunión vemos como progresivamente se estaba dando un cambio en la nuevas generaciones que ya no tendrían esa férrea moral que sus padres venían arrastrando desde la católica y conservadora región de El Bajío, escenario principal de la Guerra Cristera. A.R. recuerda cómo si hizo la primera comunión con las confesiones correspondientes. Sin embargo, lo más importante de las fiestas ya no sería lo religioso como tal sino

⁷³¹ Entrevista realizada a E.C.

⁷³² BERMÚDEZ, Mª Elvira: *Op.cit.*, p. 88.

⁷³³ Entrevista realizada a L.A.

el convivio como en el caso de las fiestas de 15 años que marcaban el paso de niña a mujer. Con todo y con eso, la primera comunión seguía siendo una fiesta importante para los niños y niñas de la ciudad capital y su celebración más o menos fastuosa dependía de la economía de cada familia. Las familias con más recursos podían permitirse hasta fotografías de estudio como fue el caso de M.G.L.



Fig. 5.3. Anónimo. *Retrato de Primera Comunión*. Fotografía. c. 1948
Fuente: Colección particular M.G.L.

M.D: Y la catequesis era una señora que..

A.R: Nos daba catecismo y pues ya nos vestían, nos arreglan y todo eso. Me acuerdo ahorita por eso me reí de que el padre cuando de saber porque teníamos que decir al con el padre, primero antes de que nos diera a confesarnos y aprendernos todo lo que aprendimos, decirle al padre y a mis hermanos, a mis primos, el padre les empezaba a agarrar el cabello y les empezaba así a enroscarle, se equivocaban y pum, les jalaba. Y sabían ellos bien espantados ¿no?. ¿Yo me metí pero uno de mis primos me dijo que lo que hacía y a mi no me tocó el padrecito pues yo salí contento. E iba así, siempre íbamos este nos confesábamos, íbamos a misa con mi mamá que nos llevaba o mi tía o mi abuelita nos llevaba a misa y sí?? Pero ya íbamos este eh ya nomás aquí a San Francisco. Y luego ya fuimos creciendo y lo que es lo que se hizo aquí pues te digo por el el abolengo que sentía mi abuelita y mi otra abuelita es fueron los 15 años, y fueron de 15. Fueron 14 chambelanes, 14 damas y caballe y hombre y la quinceañera y mis hermanas. De mis primas primero yo salí de chambelán princi, casi siempre salía yo de chambelán principal porque y aunque yo era tímido sí sabía bailar ¿no? si nos agarraban y non en no en los ensayos era una pachanga pero preciosa de los ensayos para los 15 años de la quinceañera⁷³⁴.

El mundo religioso estaba muy presente en las vecindades, por lo menos en la parte iconográfica. Muchas vecindades solían tener una virgen de Guadalupe en el zaguán. La virgen de Guadalupe representaba uno de los grandes estandartes de la identidad mexicana aunque poco a poco

⁷³⁴ Entrevista realizada a A.R.

la figura de la madre laica también se había institucionalizado de 1922 gracias al diario *Excélsior* y en lo que contribuyeron obviamente los nuevos medios de comunicación⁷³⁵. El del culto guadalupano y su construcción simbólica de la maternidad no era algo nuevo en la sociedad mexicana y ponía en primer lugar siempre a la figura de la Madre protectora de sus hijos, mientras que la figura paterna aunque sí existía no estaba casi nunca existente en la realidad cotidiana⁷³⁶. Así vestía C.L. a su hijo F.L. cada año el 12 de diciembre, día de la virgen de Guadalupe. Tanto él cómo su madre fueron hijos con padres siempre ausentes.



Fig. 5. 4. Anónimo. *Niño vestido de romero el día de la virgen de Guadalupe*. Fotografía. c. 1955.
Fuente: Colección particular F.L.

Además de la virgen de Guadalupe, estaban las estampitas como las de la virgen de Zapopan que tan venerada era por los migrantes que provenían de la zona de Guadalajara. Recuerda que en Guadalajara vivía con fervor el 12 de octubre, día de la virgen de Zapopan. En su relato A.R. dice que era el 4 de octubre confundándose seguramente con el patrono de Tepito, San Francisco de Asís.

M.D: Y en la vecindad ¿Qué santos había?

A.R: ¿La qué?

M.D: ¿Qué santos había en la vecindad?

A.R: ¡Ah como siempre! La única que hay en los...todas las vecindades, la mayoría de todos los vecindades,

⁷³⁵ ACEVEDO, Marta: *El 10 de mayo*. México, Martín Casillas Editores, Cultura SEP, 1982, p. 42.

⁷³⁶ CALVEIRO, Pilar: *Op.cit.*, pp. 189-198.

la virgen de Guadalupe. Es que en casi todas las vecindades está la virgen de Guadalupe eh antes que antes que del temblor y después del temblor siempre ha sido la madre de todos ¿no?, la virgencita de Guadalupe. Aquí pues en el, en la capillita pues San Francisco en fin la...

M.D: Y además tenías algunas estampitas favoritas tu...

A.R: Ah no sí.

M.D: ¿Sí? ¿cuáles?

A.R: No era sí una cosa...Mi abuelita tenía a la virgen de Zapopan por lo que es la virgen de Guadalajara el 4 de, 4 de octubre, las fiestas grandes de Guadalajara que siempre en esa época mi abuelita cada año iba a las fiestas, más bien a las fiestas sino que saliera la virgen de Zapopan, saliera de, de catedral para su pa'su casa. Y siempre pa'ahí teníamos parientes nosotros, unos parientes por parte de, de, de mi abuelita, de mi abuelo, por parte de mi abuelo allí íbamos nosotros y nos quedábamos en la casa cuando todavía Guadalajara olía a tierra mojada, sabroso y todavía no estaba tan poblado ni era una ciudad pero ya era ese lugar, la segunda ciudad porque el Distrito Federal, Guadalajara y Monterrey eran las más grandes ¿no? y sí allá con mi abuelita nos paseábamos(...)

A.R: Ah pues allá pss íbamos iba con las primas que ya estaban, dos primas que ya estaban de nuestra edad, jugábamos allá. Al lado había mucho campo y lo único que no nos parecía bueno en ese tiempo estábamos chicos. En principio sí nos parecía porque era una cosa normal que mi tío era sumamente católico. El domingo visitabas si no era de 8 a 10 iglesias y a nosotros no nos gustaba eso pues íbamos de paseo. Y teníamos que acompañarlo y todas mis primas iban con él y mi tía iban todas iban a a misa. Todas las porque en Guadalajara hay varias varias iglesias pues que juntas e íbamos de una iglesia a otra, de una iglesia a otra y ya después que regresábamos a comer y a comer sabroso comida de allá de Guadalajara. Íbamos al mercado, luego ya con mi abuelita y mi tía nos íbamos a Tlaquepaque a comer ¿?los chavos nosotros no pero ya más grandes sí, las chabelas o sea una bola grandotota llena de cerveza hacía una cer, bien fría bueno yo lo digo porque ya la probé pero de chico pues no. Mira mi tía porque iban casi puras mujeres, mi abuelita, mi mis 3 tías y y todo el chiquillerío. Un montón de ni de niñas y niños y los de mis tíos de ahí y así⁷³⁷.

C.O. quien sigue viviendo en la misma vecindad en donde nació, recuerda siempre a la virgen de Guadalupe en la entrada con una placa del año 1885. También recuerda como todos los de Jalisco tenían a San Pedro como estampita alguno que otro misterio en el callejón del Estanquillo.

M.D: ¿Y en la vecindad había algún santo?

C.O: Sí, hay una virgen por eso pusieron la guadalupana que es de 1885. El que la dibujó, o sea el que la calcó se llamaba, bueno tiene una C y dice Tovar. Ha de ser Carlos Tovar o no sé pero este pero es de 1885 eh y está en la pared. Sí.

M.D: Y por ejemplo, ¿tenías estampitas o velitas tú?

C.O: Bueno sí siempre hemos sido muy devotas de para cuando sales a la calle de la sombra del señor San Pedro. Eso todos los que son de acá de este lado de Jalisco, de Guanajuato y todo eso ellos traen eso, eso fue por mi abuelita. Este la virgen de la luz del rayo, siempre pero casi nada, es más, no me lo vas a creer, pero sí debes de crérmelo porque así me lo decían. Un día mi mamá no tenía esposo, un día este veníamos en casa de mi abuelita aquí en Peralvillo y entrábamos por callejón del Estanquillo y nos decían oyen ¿Tu mamá ya tiene novio?no, ¡ay cómo no! ¿Y el señor que venía abrazándola? No ¿Ay cómo no? Un señor barbón que traía una capa grandota . ¡ay no! Sí cómo no, pues yo digo que era la sombra de San Pedro ¿no? Y este así cosas por lo regular y siguió nuestro señor ¿no? Pues el padre, del padre de todos los padres, nuestro señor no , el padre eterno...⁷³⁸

M.M. recuerda que las estampitas eran de varios santos pero muchos muy venerados en Jalisco como la virgen de San Juan de los Lagos o el Señor del Veneno, un cristo negro, que al igual que otros cristos negros como el Jesús de Medinaceli en Madrid suscitaban un gran fervor entre los sectores populares de la ciudad capital provenientes de El Bajío.

⁷³⁷ Entrevista realizada a A.R.

⁷³⁸ Entrevista realizada a C.O.

M.D: ¿Usted tenía estampitas de santos?

M.M: Sí, porque cuando yo me iba a vender pasaba por la iglesia de Loreto y ahí este había una señora que siempre me regalaba estampitas pa' que según me cuidaran

M.D: ¿De qué santo?

M.M: Pues había de varios, estaba este Señor, Señor del Veneno, estaba la Virgen de San Juan de los Lagos y sí varias, San Esteban y varias⁷³⁹.

Durante los primeros años de la posrevolución se vivió un enfrentamiento entre los constitucionalistas y los católicos que derivó en la conocida Guerra Cristera. C.L. nacida en 1928 y su hijo en 1951 recuerdan que la vecindad según ellos era un convento y también a ella la bautizaron en una vecindad porque parece ser que no había iglesias abiertas debido al fuerte anticlericalismo. La entrevistada no recuerda bien cómo sucedieron los hechos puesto que era una bebé, lo que ella recuerda es lo que su familia le contó.

C.L: Estaba yo chiquita.

F.L: Ya llegó a este predio y ya desde ahí entonces ya las generaciones que hemos nacido aquí, todos hemos nacido aquí. Pero sí, hubo un tiempo en que perseguían a los clérigos, las iglesias estuvieron cerradas, sí nadie iba a...

C.L: Sí, porque a mí me bautizaron en una vecindad porque...

F.L: No había...

C.L: Estaba escondido el padre y ya muchos sabían donde estaba, entonces me llevaron a bautizar.

F.L: Pero ¿Sí te acuerdas de qué año te bautizaron?

C.L: Pues no

M.D: Pues estaría chiquita...

C.L: Tendría yo como un año...

F.L: Sí bueno porque antes acabando de nacer se esperaban unos meses y luego luego los bautizaban.

C.L: Yo este estaba yo chiquita yo no me... A mí nomás me dijo mi mamá cuando ya más grande porque íbamos a Tepito a la plaza que allí yo había nacido donde estaba antes Constanica, ya ves que está...

F.L: Atrás de la iglesia de la Conchita...

C.L: No, en Constanica y Tenochtitlán. Está aquí la el la Iglesia supongamos aquí. Y aquí está Tenochtitlán

F.L: Sí.

C.L: Ya ves con este Constanica y este está Tenochtitlán, ya ves como está aquí redondo.

F.L: ¿Dónde estaban los baños?

C.L: A donde estaban los baños y en seguida está un ..

F.L: En frente estaba el hotel Camagüey que ya después fue hotel que ahorita es bodega.

C.L: No, ese está en frente.

F.L: Ajá por eso.

C.L: No, ese no. Estaban los baños aquí, estaban aquí en la esquina y en seguida

F.L: Sí ya sé

C.L: Espérame y en seguida está una vecindad que yo te dije aquí me vinieron a bautizar.

F.L: Sí sí ya sé donde

C.L: Porque la iglesia ya estaba cerrada.

F.L: Después ahí fue una fábrica de zapatos y yo ahí trabajé, ahí donde...

C.L: Pues sí pero ya tú ya apenas si yo todavía ni nacía...

M.D: Sí era otra época. Sí su mamá

C.L: Él todavía ni donde venía aquí. Él todavía...⁷⁴⁰

En general, la ciudad, a pesar de que las familias seguían siendo en su mayoría católicas, el día a día ya no era tan estricto como en El Bajío. L.A. recuerda que una señora iba a la vecindad para prepararlos para la primera comunión, una fiesta para los niños. Pero reconoce que su familia, a pesar

⁷³⁹ Entrevista realizada a M.M.

⁷⁴⁰ Entrevista realizada a C.L.

de ser católica no era ya tan ferviente como en la provincia. La ciudad había reducido a la religión aunque los padres y abuelos siguieron siendo más estrictos con las tradiciones.

M.D: Por ejemplo recuerdas ¿Cómo te enseñaron la religión, la catequesis?

L.A: Bueno, mi padre era católico, mi madre también pero no eran fanáticos de ir cada ocho días era la vecindad en donde yo vivía, muchas vecindades siempre yo que conocía en había una señora que es encargada de catecismo a los niños nos preparaban para la primera comunión y ahí sí mi padre en nos obligaba que fuéramos al catecismo nos negaba... un nos hacíamos pato también en la otra pieza en pero él insistía en que fuéramos y total que ya nos convencía porque nos decía que si no no iba a haber domingo no, el domingo era el dinero que te daban para que gastaras. El domingo, entonces no hay domingo entonces bueno vamos entonces esa inconformidad se nos quitaba ahí cuando llegábamos y la señora empezaba a repartir galletas no un dulce y ya eh ya ahí aprendíamos las oraciones y cuando ya nos prepararon para la primera comunión ya era más en serio la cosa no, este bueno pa' prepararnos porque el día era una fiesta para nosotros como chamacos prepararte un grupo de chavos de la vecindad preparártela era todo un cotoreo porque también estabas pensando en que te el padrino te iba a poner pantalón te iba a dar tus zapatos, te iba a comprar tu librito no, esas cosas nos llamaban la atención y la verdad que queda era suave después ya llegabas a la primera comunión a la iglesia y después pues no faltaba la mamá que en su casa había hecho chocolate y ahí íbamos todos al chocolate ¿no?

M.D: ¿Qué librito era ese?

L.A: Era un libro con rezos, con un rosario⁷⁴¹.

Sin embargo, los cambios en los valores familiares no fueron de un día para otro y teniendo en cuenta que en ocasiones se trataba de familias amplias, intergeneracionales, los nietos tenían que respetar las costumbres y tradiciones de sus abuelos. M.G.R. cuya familia era también originaria de Celaya (Guanajuato) recuerda como la Semana Santa era un tiempo para el recogimiento y su abuela ni cocinaba sino que ya dejaba preparada la comida desde antes. La modernidad no llegó de manera inmediata las clases sino que fue un proceso híbrido en el que la modernidad tuvo que convivir con la tradición y viceversa, se combinaron y dieron lugar a una nueva realidad urbana⁷⁴².

M.D: Luego y este la cocina ¿cómo era?

M.G.R: También muy grandota, bien grandota estaba la cocina. Porque me acuerdo cuando en Semana Santa que mi abuelita guisaba para toda la semana, este pues había cazuelones de romeros y de pescado y todo porque pues antes éramos de que no se cocinaba ni jueves, ni viernes ni sábado ¿no?

M.D: O sea en Semana Santa ¿no se cocinaba?

M.G.R: No se cocinaba nada.

M.D: Entonces ya tenía uno que

M.G.R: Ya tenía que tener toda la comida para los 3 días⁷⁴³.

5.1.2 Una nueva cultura laica forjadora de una identidad nacional

Uno de los grandes proyectos posrevolucionarios fue el de la alfabetización de la sociedad. La creación de un sistema educativo público y laico con unos nuevos valores revolucionarios fue uno de los grandes cambios de la ciudad capital para llegar a la modernidad. El nacionalismo se fundamente

⁷⁴¹ Entrevista realizada a L.A.

⁷⁴² GARCÍA CANCLINI, Néstor: *Op.cit.*, pp. 13-15.

⁷⁴³ Entrevista realizada a M.G.R.

sobre todo en el pasado pero también en las inquietudes del presente.⁷⁴⁴ Por ello, nacionalismo y modernidad siempre fueron de la mano en la creación de una conciencia nacional llegaron a todos los miembros de la sociedad, incluidos los sectores populares⁷⁴⁵. La alfabetización fue la base de un proyecto educativo formó a los nuevos ciudadanos con nuevos valores cívicos, con el adoctrinándolos en una nueva religión laica y patriótica, el nacionalismo. Desde la antropología con obras como *Forjando patria* (1916) de Manuel Gamio que sentó las bases del nuevo nacionalismo revolucionario o en las obras editadas por el *Departamento de Acción Social* a mediados de la década de 1950, la construcción de una nueva identidad nacional mexicana estuvo siempre muy presente en el proyecto moderno. Los protagonistas de esta mexicanidad fueron los mestizos tal y como afirmaba en 1954 Luis Encinas: “Ni indios, ni españoles: mexicanos”⁷⁴⁶.

*“Tal es el contenido genuino de los tres colores de nuestra gloriosa bandera, que son no sólo símbolo, sino programa de lucha y de trabajo para todos los mexicanos que consagran su vida y su ideal a conservar y perfeccionar esta Patria nuestra, este México nuevo que hoy admiramos y del que estamos orgullosos. Todos los mexicanos contemplan ahora con júbilo nuestra insignia nacional y con hondo afecto le juran fidelidad; y los niños de México le consagran su vida y su honor, al recordad que nuestros antepasados supieron trabajar y morir por ella, dejándonos una Patria que encarna nuestros caros afectos y nuestras más altas aspiraciones de libertad y de progreso. Nuestra bandera debe ser punto de convergencia y de unión para todos los mexicanos, superadas nuestras diferencias accidentales de partido político, de creencia religiosa o de condición social. Este homenaje que el pueblo mexicano rinde a su bandera, encarna también el tributo de amor y respeto a las generaciones que supieron cumplir con su deber defendiéndola y muriendo con honor por ella, porque ella es el símbolo viviente de la unión de todos los mexicanos, los de ayer, los de hoy, los de mañana, en torno a sus leyes democráticas, que amparan los derechos del hombre, y le reclaman el cumplimiento de sus deberes”*⁷⁴⁷.

Las escuelas primarias fueron una de las primeras instituciones encargadas de sentar las bases de la modernidad que conduciría supuestamente al progreso, en ese proyecto de América Latina de una modernidad institucionalizada a través en parte de un proyecto de alfabetización pero también a través de una educación de identidad nacional con ceremonias como la de bandera cada lunes.

M.D: ¿Había ceremonias del día de la bandera?

M.M: Pues era muy respetuoso con nuestra bandera. La ceremonia pues salía uno con la bandera, se formaba uno, hacia los honores, cantaba el himno nacional, respetando a nuestro Álvaro patrio. Yo me recuerdo de cuando fue Ávila Camacho y ya después vino Miguel Alemán, luego vino López Mateos...

M.D: ¿Hacían alguna actividad?

*Nos hacían pensar en ellos, desgraciadamente no son los presidentes quienes mandan en México sino es el sistema que se tiene*⁷⁴⁸.

M.D: Y este así alguna ceremonia que recuerde en la escuela...

M.G.L: De la bandera .

M.D: ¿Y cómo la recuerda esa ceremonia?

⁷⁴⁴ CALHOUN, Craig: *Nacionalismo*. Buenos Aires, Libros del Zorzal, 2007, pp. 36-37.

⁷⁴⁵ HOBBSBAWM, Eric: *Nations et nationalisme depuis 1780*. Paris, Gallimard-Folio, 1990, p. 31.

⁷⁴⁶ ENCINAS, Luis: *Op.cit.*, p. 169.

⁷⁴⁷ DEPARTAMENTO DEL DISTRITO FEDERAL: *El evangelio...*, *op.cit.*, pp. 67-68.

⁷⁴⁸ Entrevista realizada a M.M.

M.G.L.: Pues yo oía el himno y luego que que nos formaban a marchar y ahí en el pedazo ese del patio de la escuela pero era una cosa sencilla⁷⁴⁹.

L.R.: Mmmm... pues nomás pos casi casi ya se me olvidaron mano. Sí pero los honores a la bandera sí eso sí, eso los honores a la bandera. Había una cancioncita que nunca se me pegó que decía ¿Qué es mi bandera? El enseño nacional por ahí va. Y sí esa sí la cantábamos casi mmm al formarnos, la cantábamos sí.⁷⁵⁰

M.D.: Este y alguna así ceremonia que recuerdes en la escuela...

D.R.: Pues era muy bonito porque en aquellos tiempos, organizaban fiestas de madres, fiestas de maestros y había buenos bailables. Entonces ahí aprendíamos música tradicional que venían a bailar representando a los estados. Veíamos a los vestidos, a las vestimentas de los estados y eso se queda muy, muy grabado⁷⁵¹.

M.D.: ¿Y era una escuela mixta o sólo para niñas?

C.O.: No, antes era en las mañanas era para puras niñas y en la tarde era de niños.

M.D.: Ok, y este por ejemplo alguna ceremonia así que recuerdes muy importante en la escuela o alguna que recuerdes así ahora...

C.O.: Bueno pues cuando salí ¿no? De sexto eh este y había muchas ceremonias que hacían ahí ¿no? ¡Ay! y teníamos maestra de canto y este ya grande la señorita ya grande, ya grande y nos enseñaba a teclear, era o sea que era pianista nada más. Luego de repente nos llegaban maestros para que aprendiéramos algún otro instrumento pero uno casi nunca, al menos a mí, a mí me gustaba el piano, pero no, no, no, no lo agarré. Este luego pues ya me imagino que falleció la maestra y ya no pusieron uno, ya no pusieron a nadie.

M.D.: ¿Y la ceremonia de 6º cómo la recuerdas?

C.O.: Ay muy bonita, muy bonita, por eso te digo todos los que salieron, lo que yo veo es que ahora ya no les tocan las golondrinas.

M.D.: ¿Cómo era eso?

C.O.: (tararea una melodía)

M.D.: ¿Y eso la tocaban cuando?

C.O.: Cuando salíamos los chamacos de 6º y todos llorábamos ¿no? Este fue bonito eh cuando por ejemplo los 15 de septiembre, eh... cuando iban a cerrar porque antes entrábamos en, no me acuerdo si en febrero o en enero este porque salíamos exactamente no me acuerdo si el 12 de diciembre o el día 16 cuando empezaban las posadas, salíamos ya de vacaciones y entrábamos este creo que hasta febrero o en enero no me acuerdo eh, creo que era en enero, era un mes. Entrábamos después del día de reyes, creo si fue en enero y ahora ya se cambió ya entran

M.D.: ¿Y las ceremonias del 15 de septiembre cómo las recuerdas?

C.O.: ¡Ay muy bonitas!

M.D.: ¿Cómo eran?

C.O.: Eh... pues mira este pos... por ejemplo en la escuela se cantaba el himno, es daban ahí, preparaban ahí cosas para darnos mismo lo del día del niño, nos regalaban este significancias unas cosas pero más que nada nos regalaban gelatinas, sándwiches, refrescos o el que quisiera café con leche, digo chocolate perdón, chocolate. Pues eran muy amistosos no este con los niños⁷⁵².

El debate sobre la conciencia patriótica estuvo muy presente en los medios de comunicación y en los círculos intelectuales de todo el periodo posrevolucionario ya que se buscaba una legitimación teórica de lo que la nación mexicana tenía que ser. Luis Encinas Johnson, uno de los políticos más influyentes de la década de 1940 y que entre otros cargos había ocupado el de jefe del Departamento del Trabajo, creía que la educación era fundamental para la formación de una nacionalidad y el pilar fundamental para alcanzar el progreso. Según Encina Johnson, se necesitaba la educación “para desarrollar cualidades y combatir defectos y

⁷⁴⁹ Entrevista realizada a M.G.L.

⁷⁵⁰ Entrevista realizada a L.R.

⁷⁵¹ Entrevista realizada a D.R.

⁷⁵² Entrevista realizada a C.O.

vicios”⁷⁵³. Por ello, el servicio militar era la continuación de esa formación patriótica para los jóvenes como L.A.

*“Cultura e historia son, según lo veíamos en el capítulo anterior, dos de los más sólidos cimientos en que se sustenta la nacionalidad. De allí que en todas las naciones, y con mayor razón en las que se encuentran en pleno proceso de formación, la educación tenga, además de la misión de difundir conocimientos, otra de mucho mayor alcance como es la de contribuir al proceso formativo de la nacionalidad”*⁷⁵⁴.



Fig. 5.5. Anónimo. *Joven en el Servicio Militar Nacional*. Fotografía. c.1956
Fuente: Colección particular L.A.

Dicha proyecto educativo iba más allá de lo estrictamente académico y buscaba modificar los hábitos de la vida cotidiana en base a los nuevos valores como la alimentación, la higiene⁷⁵⁵ o el del ahorro que formaba . La escuela no sólo alfabetizaba también formaba a los ciudadanos para que fueran mejores. La Caja de Ahorros y las Cooperativas con unos timbres que a finales del curso escolar le regresaban el dinero que habían ahorrado. Las nuevas instituciones de la ciudad moderna, educaban a los ciudadanos del mañana en que ahorrar era fundamental para alcanzar el progreso . De esta manera, los niños no sólo aprendían a economizar los niños sino también las familias⁷⁵⁶. Además este tipo de proyectos que venían dándose en los albores de la ciudad moderna cuando en 1925 se fundó la primera Caja Nacional Escolar de Ahorros y Préstamos de México, hacía que los

⁷⁵³ ENCINAS, Luis: *Op.cit.*, p. 210.

⁷⁵⁴ *Ibid.*, pp. 204-205.

⁷⁵⁵ ARÉCHIGA CÓRDOVA, Ernesto: “ Educación, propaganda o “dictadura sanitaria: Estrategias discursivas de higiene y Salubridad públicas en el México posrevolucionario (1917-1945)”, en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea*, nº 33(2007), pp. 57-88.

⁷⁵⁶ SOSENSKI, Susana: “Educación económica para la infancia: el ahorro escolar en México (1925-1945)”, en *Historia Mexicana*. vol. LXIV, nº 2 (2014), p. 646.

niños fueran actores participantes de la economía posrevolucionaria⁷⁵⁷ y por ende del proyecto de ciudad moderna.

*C.O: (...)Pues yo digo que estaba muy bien por 20 centavos o sea que dabas tú un peso a la semana este o el lunes ay y había este caja de ahorros y nos daban un una tarjeta este pa'que tu fueras poniendo tus timbres. Esos timbres eran de 20 centavos y así nos hacían que ahorráramos y a fin de año lo que tuvieras ahorrado te lo daban ¿sí? Por eso digo siempre fue más bonito antes no sé ahora ¿no?. Hay muchas ventajas ahora que el gobierno les ha proporcionado que la mayoría de la gente chillona pero hay muchas cosas buenas que claro dicen es una miseria pero...*⁷⁵⁸

5.1.3 Los placeres de la ciudad moderna. Las nuevas socializaciones de las clases populares

Ligado a los proyectos para la formación académica, cívica y moral de los nuevos, la ciudad capital traería con ella nuevas socializaciones, nuevas maneras de relacionarse en sociedad. Una sociedad moderna además de alfabetizada e instruida también necesitaba de nuevos espacios en donde practicar la modernidad en el tiempo libre. Una de estas nuevas socializaciones fue el deporte que empezó a cobrar gran importancia desde la década de 1920 en donde el béisbol comenzaría a ser un deporte. También el futbol y estos en grupo crearon sentimiento de pertenencia. Posteriormente hacia la década de 1950, el box se convirtió en un deporte muy popular por los rumbos de Tepito. La creación del Frontón México, del parque Calles el Parque Delta o posteriormente el campo de fútbol americano en la moderna Ciudad Universitaria⁷⁵⁹ serían ejemplos de cómo la nueva sociedad de masas y sus nuevos espacios de ocio urbano para una sociedad con mayor tiempo para el ocio. Otra de las grandes socializaciones fue la del paseo dominical. Las familias de las clases populares, en su tiempo libre, visitarían otros lugares de la ciudad como la Alameda, el Zócalo, la Villa⁷⁶⁰, el Bosque de Chapultepec o Xochimilco. Pero para los niños, las nuevas socializaciones fueron los juegos que marcarían la pauta de una nueva infancia urbana y moderna que también tejería sus redes a través de la escuela o de los juegos en las vecindades.

⁷⁵⁷ Ibid., p. 650.

⁷⁵⁸ Entrevista realizada a C.O.

⁷⁵⁹ RUBENSTEIN, Anne: "Mass Media and Popular Culture in the Postrevolutionary Era", en MEYER, Michael C. y BEEZLEY, William H.(eds.): *The Oxford History of Mexico*. Oxford, Oxford University Press, 2000, p. 660.

⁷⁶⁰ LEIDENBERGER, Georg: "La peregrinación en vías entre la ciudad de México y la Villa de Guadalupe, 1857-1997", en *Boletín de Monumentos Históricos*, n°29(2013), pp. 94-113.



Fig. 5.6. Anónimo. *Mujeres de paseo en la Alameda Central*. Fotografía. c. 1938.
Fuente: Colección particular L.A.

L.R. se emocionó con la foto anterior en la que su madre, una joven recién llegada a la ciudad desde el Bajío immortalizó un paseo en la Alameda Central, uno de los lugares de encuentro predilecto de las nuevas socializaciones que anteriormente era sólo para uso y disfrute de las clases altas. Asimismo, L.A. recuerda cómo en la escuela también jugaban y practicaban deportes como el frontón o el fútbol.

M.D: Este y en la escuela practi, practicaban deportes...

L.R: Mmmm... el frontón y el fútbol y muchos andábamos corriendo alrededor del del patio porque el patio es enorme mano. El patio todavía está igual ¿sí? Ahora el patio...andábamos corriendo alrededor y nos celebraban también nuestros días y nosotros a los maestros. Eh en tiempo de los niños nos daban paletas, nos daban cacahuates, dulces y títeres y...en aquel tiempo sí⁷⁶¹.

Las albercas también se democratizaron y ya no eran algo exclusivo de las élites como lo fue la lujosa y sofisticada Alberca Pane al final del Porfiriato que estaba en la exclusiva colonia Juárez. A L.R. lo que más le gustaba era la natación y por ello la practicaba y no le importaba madrugar para poder formar parte del equipo de los Tiburones que entrenaba en una alberca cerca de los rumbos de Tepito. Además, en la alberca comenzó a hacer nuevas amistades y a moverse en otros círculos más amplios a los de su padre, maestro zapatero originario de Guanajuato quien no entendía esas nuevas actividades, lo que L.R. le correspondía, según su padre, era trabajar y ser zapatero como él lo había sido.

⁷⁶¹ Entrevista realizada a L.A.

M.D: ¿Y cómo entraste a la alberca esa?

L.R: Ah yo iba a nadar, iba a nadar.

M.D: Pero...

L.R: Me iba a bañar, a mi me gustaba la alberca y yo llegaba que la alberca estaba de un lado estaba bajita y de otro lado estaba honda o sea que estaba... Y luego seguía lo hondo ¿no? Iba yo en las mañanas, a las 6 de la mañana abrían. Y a las 6:30, a las 7 ya estaba dentro de la alberca, ahí andaba y ahí me veía el salvavidas y un día me dice oye ¿quieres aprender a nadar? Le digo no ¿? pues sí bueno sí. No pues cuánto me va a cobrar. No, no te meto al club mira ya me subió a la enfermería, ya me explicó dice mira aquí hacemos así, tenemos varios muchachas, muchachos que practican la natación. Yo te enseño a nadar y te integras al club y ¿Qué tengo que hacer? No pues si tu vienes tienes que venir todos los días a las 7, todos los días pero le digo pues si son 2 pesos la entrada... No, no si te integras al club no te vamos a cobrar nada. Tú vienes, yo te enseño pero vas a competir por los Tiburones. Eh... bueno pues sí ¿no? las mañanitas pues... sí, sí me enseñó a nadar el señor, me enseñó a nadar y ahí me integré yo al club. Allí empecé yo a conocer otras personas, otros amistades y empiezo a salir a otras colonias, a los cines del centro que aquí nomás conocías el Victoria, el Bahía, el Morelos, el Díaz de León y ya empezaba yo a salir al al Arcadia, al Metropolitan a todos esos cinillos. Al Palacio Chino... Como te... Ya era otra el... eran otras amistades, era otro roce social, no como el de aquí. Ya era otro roce social. Y así me la pasé hasta que me dijo mi papá ahora sí trabajas⁷⁶².



Fig. 5. 7. Club Tiburones. Credencial del club de natación Tiburones. Fotografía. 1955.

Fuente: Colección particular L.R.

Los deportes, en especial el béisbol desde finales de la década de 1920, llegaron a los primeros *innerburbs* de la ciudad capital. Este deporte, junto con otros como el fútbol comenzaron a ser muy populares sobre todo entre los chicos mientras que las chicas estaban fascinadas con el patinaje. C.L. recuerda como su hermano era beisbolista y jugaba en el parque Calles, el mismo al que ella iba a patinar.

M.D: ¿Cuántos años tienen de diferencia?

C.L: Quien sabe ya no me acuerdo porque mi hermano ya la edad que tiene Lalo tiene de muetro mi hermano. Estaba jovencito mi hermano porque era beisbolista, jugaba ahí en el parque Calles y se los iban a llevar este los de México, los rojos. Y este pero pues falleció mi hermano y ya, ya no⁷⁶³.

⁷⁶² Entrevista realizada a L.R.

⁷⁶³ Entrevista realizada a C.L.

Katty, la cigarrera del hotel que veíamos en el capítulo anterior, recuerda como de niña iba también por estos rumbos más alejados de la colonia Morelos, por la calle de Hortelanos. Ahí iban a ver el béisbol. Su madre era muy aficionada a este deporte y las llevaba a ella y a su hermana. Su madre había pasado la infancia en un internado, La Casa del Niño, porque su abuela vendía comida en la antigua sede de Tránsito antes de tener su restaurante en la calle de López y no podía ocuparse de todos sus hijos. En este lugar su madre había sido ya formada con el nuevo espíritu de la primera modernidad posrevolucionaria. En esta institución, los niños aprendían a trabajar, a ser útiles y ejemplares para la sociedad a cambio debían aportar una parte de sus ganancias a la Beneficencia por su manutención tal y como lo exigió la Junta directiva de la Beneficencia Pública en 1934⁷⁶⁴.

De esta manera, según los nuevos parámetros de la sociedad moderna se evitaba que aumentara el número de vagos y delincuentes. El deporte era una de las enseñanzas principales para la vida moderna y para la corrección de la violencia juvenil que se mostraba en películas *El camino de la vida* (1956) de Alfonso Corona Blake. Esta película tenía varias de sus escenas filmadas por los rumbos industriales y deshumanizados de Nonoalco, cercanos a Tepito y protagonistas siempre de la geografía del crimen y de la pobreza⁷⁶⁵.

C.O.: (...)Hasta donde llegábamos era hasta este te digo que llegamos ir al mercado de Hortelanos, se llamaba Hortelanos o algo así. Este pero hasta ahí y teníamos una tía que estaba el parque Díaz ¿No? Parque Díaz de León y ahí jugábamos, íbamos a ver mucho, nos gustaba mucho el béisbol y ahí lo hacían gratuito, íbamos mucho ahí. Este a ver, mi mamá era fan porque ella fue muy deportista. Ella se crio en un internado, en tres o cuatro déjame ver, sí de no, cuatro, dos hombres y dos mujeres se internaron, este los internaron mi abuelita repartía comidas en Tránsito viejo que estaba en las calles de Cuba, eso muy poca gente lo sabe ¿ves? Este entonces en un tiempo mi abuelita vivió ahí y les hacía comida a toda la gente de ahí de Tránsito. Y había un general que le dijo oye Julia este quieres te interne a alguno de tus hijos y entonces ella lo pensó y dijo que sí. No lo pensó mucho más bien dicho. Este y dijo que sí y entonces entró una tía más grande que mi mamá y mi mamá, un hermano más chico que mi mamá y otro tío más chico, el más chico que todos. Entró él, entró a cuna y mi mamá, mi tía y mi tío entraron ya a la escuela ¿no? Este y ahí salieron ellos. Y ellos decían mi mamá gacho, en vez de haber agarrado una carrera puro deporte que es no tenían obligaciones ¿me entiendes? Entonces si éramos ...había carreras. Ella este era ahora es guardias presidenciales, es allá por Tlalpan y ahí estaba el internado, era La Casa del Niño ¿sí? Ella por eso es que no... Pues no, no, este era no no conocía también tampoco tal como era el mundo ¿no?⁷⁶⁶

F.L. el niño que se escapaba de la escuela para hacer negocio con el trigo que quedaba en los vagones recuerda como por estos rumbos de Tlatelolco también recuerda F.L. un campo de fútbol. El Departamento de Distrito Federal, desde antes del plan de reconstrucción urbana de la herradura de tugurios ya había realizado otros proyectos de menor investidura como la construcción campos deportivos por estos rumbos para de esas manera fomentar los nuevos valores de la modernidad y

⁷⁶⁴ SOSENSKI, Susana: "Un remedio contra la delincuencia: El trabajo infantil en las instituciones de encierro de la Ciudad de México durante la Posrevolución", en *Asclepio*. Vol. LX, nº2 (2008), p. 108.

⁷⁶⁵ MARTÍNEZ ASSAD, Carlos: *La ciudad de México que el cine nos dejó*. México, Secretaría de Cultura, 2008, pp. 63-64.

⁷⁶⁶ Entrevista realizada a C.O.

contrarrestar los vicios de los sectores desfavorecidos de la población⁷⁶⁷.

M.D: Sí aquí ¿dónde están las torres?

F.L: No, sí por aquí entrarías una puerta por aquí la otra y la otra aquí. Entonces ya aquí se juntaban y ya caminabas para acá.

M.D: Pero la iglesia estaba por aquí

F.L: Porque la iglesia está aquí. El campo de futbol sería este

M.D: Justo la pues lo que es las...

F.L: Y la plaza de las tres culturas

M.D: Ese era el campo de futbol, donde está el Chihuahua...

F.L: Y este ajá y el jardín no era esto sino que el jardín era todo esto hasta acá

M.D: O sea llegaba casa hasta donde hoy es este el eje llegaba...

F.L: Ajá no y todavía más largo para acá. Esta avenida no estaba, la que es avenida de Nonoalco, casi el jardín estaba hasta acá⁷⁶⁸.

No obstante, los sueños de la modernidad, por entrar en las nuevas socializaciones, también tenían un coste. M.M.M. recuerda como de lo poco que ganaba como mandadero y que tenía que entregar a su madre para el gasto se guardaba algo para alquilar una bicicleta e ir a la ciudad deportiva. El deporte sería uno de los primeros sueños de la modernidad, a pesar de que la realidad no fuera fácil.

M.M.M: Por semana y ya para mí eran millones de pesos. No me escondía y le daba a mi madre 5, 6 pesos y me guardaba 2 pesos porque yo los ocupaba para partir la bicicleta para ir a dar la vuelta, para irme a la deportiva, entonces estaba la ciudad deportiva allá, empezaba la ciudad deportiva y andar allá en bicicleta. (...) entonces estaba la ciudad deportiva y así fue mi vida, creciendo con penurias si tu quieres⁷⁶⁹.

Por otra parte, estaban los paseos que cada vez comenzaban a ser más comunes en una sociedad de masas. Los paseos se habían democratizado para las clases populares convirtiéndose en una nueva socialización para el domingo y los días festivos de una sociedad de masas que poco a poco iba ganando nuevos derechos laborales. El paseo ya no era algo exclusivo de las clases altas de la vieja burguesía, ahora era un nuevo ocio urbano de una sociedad de masas.

A.G. recuerda como sus primeros una vez que llegó a la ciudad desde Acapulco, sus paseos fueron a la Villa y a Chapultepec. En el mundo rural del que venía no existía el concepto de paseo. El paseo era algo urbano porque en la ciudad si había una mayor división entre el trabajo y el tiempo libre de la que había en el campo.

M.D. Pero ¿ a dónde iba así como que recuerde? El primer sitio que fue en la ciudad...

A.G: El primero fue mi esposo me enseñó. Fui a la Villa, me llevó a la Villa, me llevó a Chapultepec. El primer lugar así recreativo fue Chapultepec. Yo venía embarazada de la primera niña y la verdad me acuerdo que me dijo ¿no quieres unas fresas? Me dieron asco las fresas, yo ni las conocía. Total que me las comí pero me dieron asco y y así fue como fui conociendo México a través de mí misma. Yo misma empecé a conocer México.

⁷⁶⁷ *La Gaceta del Departamento del Distrito Federal*, 10 de septiembre de 1946. En la portada de este número aparecía una noticia referente al decreto por el cual se destinaba una parte de los terrenos de la Plaza de Santiago Tlatelolco para la construcción de campos deportivos.

⁷⁶⁸ Entrevista realizada a F.L.

⁷⁶⁹ Entrevista realizada a M.M.M.

M.G.L. recuerda como se subía al tren de mosca, es decir sin pagar el boleto y así recorrer algunas de las calles de la ciudad. Es estos paseos, los niños como M.G.L. podían ver otras partes de la ciudad a las que normalmente no iban. La democratización de los transportes permitió una mayor movilidad de los ciudadanos y una mayor curiosidad por conocer una ciudad que no dejaba de crecer.

M.D: Y algo más qué recuerde así de Tepito de esos años que le gustara decir...

M.G.L: Que me subía yo al tren, le decían de mosca.

M.D: ¿Al tren de?

M.G.L: Me subía de mosca.

M.D: ¿Le decían así?

M.G.L: Sí, le decían de mosca y este y nos agarrábamos así. Subíamos 2,3, ya venía del cen del centro.

M.D: Pero ¿el tren cuál el de cintura? ¿No?

M.G.L: No el de aquí de Jesús Carranza. De aquí hasta la Villa.

M.D: ¿Entonces era un tren?

M.G.L: Un tren de fierros sí.

M.D: ¿Y qué hacía ese tren? ¿transportaba la gente?

M.G.L: Sí

M.D: De aquí ¿Y a dónde iba? ¿dónde empezaba?

M.G.L: Este del centro a la Villa.

M.D: ¿y en el centro de dónde? ¿En...?

M.G.L: Zócalo.

M.D: ¿Zócalo? ¿Pero era tranvía entonces?

M.G.L: Sí tranvía, sí el tranvía.

M.D: ¿Iba de ahí a la Villa?

M.G.L: A la Villa entonces nos subíamos los malhoras y ya cuando se que no paraba le bajábamos el tubo ese y se paraba a fuerza. Y ahí nos correteaban, sí esa esas cosas. Luego me iba yo a Aduanas, se llamaba.

M.D: ¿A la del pulque?

M.G.L: Sí ahí me iba y había cocos de aceite le llamaban y no luego andábamos agarrando víboras y eso. Había mucho... Y de ahí salían las víboras .

M.D: ¿Y qué les hacían a las víboras?

M.G.L: No me acuerdo, no me acuerdo. Yo creo las dejábamos ¿sí? porque una vez me picó una pero no me acuerdo que me haya pasado nada.

M.D: Pero esa zona si era así la zona ¿qué había? ¿terrenos también...?

M.G.L: Sí

M.D: ¿Era baldío?

M.G.L: Terrenos aquí donde está el jardín de Santiago Tlatelolco

M.D: De Tlatelolco

M.G.L: Para allá todo eso para allá arriba este no sé hasta donde eran llanos. Llegaba el tren con con los cocos y ahora sí quien sabe que tanto acarreaba. Y ahí íbamos de malhoras. Y ya más grande ya fui pero al pulque(se ríe). Había un pulque ahí no ¿?? Es que es mala la alcoholicidad ve uno y qué hacen , qué toman y crece uno⁷⁷⁰.

M.G.R recuerda como iba a Chapultepec y a la Villa y que como eran tantos niños una vez hasta se la olvidaron de ella en el tranvía. Ahí pasaban el día en familia en estos espacios recreativos de la nueva metrópoli. A la villa, la tradición de la virgen de Guadalupe ; a Chapultepec, la modernidad de la naturaleza en la ciudad. Este tipo de paseos familiares, en los que la familia convivía en un espacio

⁷⁷⁰ Entrevista realizada a M.G.L.

abierto, diferente al de la vecindad, permitía ciertas libertades a los niños que podían jugar con más soltura y además provocaba que se sintieran parte de la nueva ciudad que se estaba construyendo.

M.D: Y por ejemplo así en familia iban a pasear...digo así de niña recuerdas ir como a otras partes de la ciudad así como que te gustara ir o que hayas ido así con tus papás o sea de la ciudad así no sé...

M.G.R: Pues nada más a donde te digo a Celaya o San Miguel de Allende.

M.D: Pero digo en la ciudad de México...

M.G.R: Ah pues a Chapultepec nos llevaba.

M.D: Y ahí qué iban en familia....

M.G.R: Como con mi papá y ahora sí a la Villa que se nos hacía tan lejos la Villa. Nos hacía, se nos hacía tan lejos...

M.D: Pero ¿Por qué se les hacía lejos la Villa?

M.G.R: Pues porque tomábamos un tren, un tren...

M.D: ¿Había un tren a la Villa?

M.G.R: Un tren pa'la Villa.

M.D: ¿y dónde tomaban ese tren?

M.G.R: Ese tren lo tomábamos en el Zócalo.

M.D: O sea tenían que ir primero al Zócalo...

M.G.R: Y ya luego nos regresábamos.

M.D: Pero ¿qué salía mismo de ahí del...?

M.G.R: De ahí del Zócalo.

M.D: Pero ¿Era tren o tranvía?

M.G.R: Un tranvía.

M.D: ¿Tranvía?

M.G.R: Y como éramos muchos niños, muchos hijos, una vez sí me dejaron en el tren ya de regreso. Me dormí y ya cuando se dieron cuenta que van contando todos los hijos y le faltaba una a mi papá.

M.D: Y ese tren este iba por...

M.G.R: Llegaba hasta la Villa .

M.D: Salía ahí del Zócalo donde está ahora ¿qué?...donde está el...

M.G.R: Se venía por...por Brasil.

M.D: ¿Cómo por donde está lo de Santo Domingo?

M.G.R: Exactamente.

M.D: ¿Y de ahí subía todo?

M.G.R: Llegaba hasta la Villa.

M.D: Subía del Zócalo, agarraba Brasil, luego Brasil es este ya Peralvillo...

M.G.R: Peralvillo y ya la Calzada de Guadalupe.

M.D: Y eso se les hacía como...

M.G.R: Sí, pues un paseo bien bonito porque de la Villa al Zócalo...

M.D: Y a la Villa ¿Cuándo iba uno?

M.G.R: Pues no muy seguido, no muy seguido y pues nos gustaba ir porque nos llevaban al cerrito, pues chamacos pues...

M.D: ¿Qué había en la Villa? A parte de la

M.G.R: De la Basílica...pues no una ahora sí que la Basílica que está no sé si la conozcas la antigua que estaba era la única que estaba, el cerrito y pues nada más.

M.D: ¿Y ahí pasaban el día entonces?

M.G.R: Ahí pasábamos el día, nos subíamos al cerrito.

M.D: ¿Y qué llevaban comida o...?

M.G.R: Comida.

M.D: ¿Ya la llevaban no?

M.G.R: Ya la llevaba mi madre para nosotros.

M.D: ¿Qué llevaban ahí? ¿Qué llevaban preparado?

M.G.R: Pues que llevaba tortas, que llevaba sándwiches, que llevaba tacos o así.

M.D: Y ahí pasaban el día en familia.

M.G.R: Ahí lo pasábamos.

M.D: ¿Y Chapultepec también llegaron a ir?

M.G.R: También, también.

M.D: Y lo mismo ¿no? ¿Y a Chapultepec cómo se iban?

*M.G.R: Nos íbamos también en un camión, en un camión también que llegaba hasta allá, un camión. Bueno eso sí no me acuerdo donde lo tomábamos, el que iba para Chapultepec*⁷⁷¹.

R.P. recuerda que salía de Tepito para ir de paseo hasta Chapultepec pero también hasta el paraíso de las flores y de la naturaleza en la ciudad, al Xochimilco de *María Candelaria*. Para la democratización de los paseos se dio previamente una democratización de los transportes que permitió a las clases populares explorar otros rumbos de una ciudad en expansión.

M.D: Y por ejemplo cuando era niño, digo estaba uno pues en Tepito, aquí vivía... Iba a la escuela allí, y a parte de eso ¿Iban a otras partes de la ciudad?

R.P: Pues solamente cuando íbamos de paseo.

M.D: ¿Y a dónde iban?

R.P: Chapultepec era antes de, Chapultepec y también la Aragón y a Xochimilco, hasta allá hasta Xochimilco que íbamos de paseo hasta allá.

M.D: ¿Y cómo recuerda esa ciudad de esos años?

R.P: Muy bonita, sí la recuerdo muy bonita. Aún inclusive ahora, en películas antiguas, todavía me gusta ver las películas antiguas porque luego hay muchas veces se ve los camiones de antes y como estaban las calles, el Circuito Interior cuando estaba vacío y todo. Por eso me acuerdo.

M.D: ¿Y cómo se desplazaban, en camión antes?

R.P: Sí, en camión

M.D: ¿O en tranvía?

R.P: No, bueno también el tranvía, era el tranvía. Sí, para Xochimilco, el tranvía hasta allá hasta Xochimilco, el tranvía llegaba hasta allá.

M.D: ¿Dónde lo tomaban? ¿El tranvía pasaba por aquí?

*R.P: Sí, en esta calle pasaba para La Villa. En Peralvillo, pasaba por el Zócalo y ya de ahí partía para allá para (Saluda a un señor que pasa)partían para Xochimilco. Se iba toda la calzada de Tlalpan hasta Xochimilco*⁷⁷².

Además del deporte, los juegos infantiles también fueron un síntoma de modernidad y de nueva socialización en la ciudad. E.C. recuerda como ella no tenía una muñeca propia pero sus compañeras de la vecindad se la prestaban. Los juguetes no eran algo muy común entre las clases populares y menos los juguetes que la prensa anunciaba para los pequeños consumidores de las clases medias. Sin embargo, a pesar de que los niños y niñas de las clases populares colaboraban desde temprana edad con las tareas domésticas, sí tenían sus espacios tanto temporales como físicos para desarrollar la imaginación que los juegos tienen implícita. Además, los juguetes como casi todo en las vecindades era compartido. Juguetes y juegos eran los primeros instrumentos de las nuevas redes de solidaridad entre los más pequeños.

*E.C: Y de ahí conviví con con chamacas de mi edad o jugaba con...Yo nunca tuve una muñeca propia pero me iba y me metía hasta con los vecinos de al lado porque las niñas de ahí sí tenían muñecas y me prestaban su muñeca*⁷⁷³.

⁷⁷¹ Entrevista realizada a M.G.R.

⁷⁷² Entrevista realizada a R.P.

⁷⁷³ Entrevista realizada a E.C.



Fig. 5.8. Anónimo. *Niña jugando en el patio de su vecindad en la calle de González Ortega.* Fotografía. c. 1952.

Fuente: Colección particular S.G.

Los juegos eran una actividad propia de la infancia. Sin embargo, para poder jugar, muchas veces los niños y niñas de las clases populares tenían que cumplir primero con ciertas obligaciones. G.M. relata como le fascinaba jugar a la arriata aunque su abuela no quería y prefería que hiciera cosas productivas como aprender a bordar. La idea de una infancia feliz que pregonaban muchos especialistas de la época, era una idea en parte sustentada por la publicidad, por la nueva sociedad de consumo. Sin embargo, estos discursos estaban más pensados para la infancia de la clase media que para la de las clases populares, la cual nunca era imagen de esos anuncios en donde los protagonistas solían ser siempre niños blancos y perfectos que podían disfrutar de las campañas de una niñez feliz que psicólogos, pediatras o puericultores promovían⁷⁷⁴.

G.M: (...) Me encantaba brincar la arriata como me encantaba, mi abuelita no le gustaba , no hija no,no,no tú no brinques te va a hacer daño. Entonces habló con la maestra que me pusiera me enseñara a bordar. Dice lo que yo no quiero es que mi niña esté brincando y sí la maestra dice ah como no ah pues entonces ya me decía Gloria quiero que le hables a tu abuelita que venga. Abuelita que dice la maestra Lichita que quiere dar, ya sé ya sé que quiere. Ya le pedía manta ,manta algo y me enseñó a deshilar, me enseñó a bordar, me enseñó a tejer, pero el ratito le decía ¡ay déjeme jugar un ratito! Pues chiquita ¿no?. Un rato sí pero se enoja tu abuelita porque sabía mi abuelita que era yo mañosa y echaba la arriata en la mochila pero un ratito nada más me dejaba jugar a mí⁷⁷⁵.

⁷⁷⁴ SOSENSKI, Susana: “ Producciones culturales para la infancia mexicana: Los juguetes(1950-1960)”, en *Relaciones*, n° 132(2012), pp. 99-107.

⁷⁷⁵ Entrevista realizada a G.M.

L.R. nos cuenta a que juegos jugaba de pequeño y le apasionaban los *Larines*, las nuevas historias de la modernidad que vendía en su puesto “El Chante” cerca del cine Morelos. Se trataba de unos cromos coleccionables con diversas temáticas que además eran funcionaban como técnicas publicitarias de captación de nuevos clientes y que causaban la furia de los mas pequeños por conseguirlos⁷⁷⁶.

M.D: Me comentabas que te gustaba mucho jugar de niño...

L.R: Sí.

M.D: ¿Y a qué te gustaba jugar?

L.R: Mira aquí con los, con los muchachos, con los chamacos jugábamos al burro, jugábamos a los encantados, jugábamos a la roña, jugábamos a la cebollita, todos esos juegos ah... el que también al matarilelirerón, había otro juego que se llamaba mmmm... ¡ay! ¿Cómo se llamaba? Bueno había varios juegos, los practicábamos. Sí las coleadas también de chavo que jugando con todos. Ya después cuando entré a la alberca y ya entré a nadar ya tuve amigos de otras colonias, de calzada de Tlalpan, de Nativitas, por allá allá(...)

L.R: Sí, todavía sabes que hubo ¿?uno yo lo jugué mucho, unos Larines que se llamaba “el pequeño turista” eran Larincitos así como los Larines

M.D: Los chocolates...

L.R: Sí, hay unos Larines que con su en el álbum como los de ahora que van juntando que se venía la historia de Larín atrás lo que lo que significaba . Ya los ibas pegando, los ibas pegando y eso se usó mucho... Eso también a un lado del cine Morelos donde estaba donde es la plaza del perfume del cine Morelos

M.D: Ajá.

L.R: Ah bueno pues a un ladito, ahí había un café que se llamaba Los 3 Toños y enfrente estaba el puesto que le decíamos “El Chante”, al señor. Ese vendía los álbumes y te vendía los Larines. Ese señor también lo jugué mucho, eso fue la infancia⁷⁷⁷.

L.A recuerda que su padre les compró un carro de láminas de pedales ya oxidado pero él era feliz en el patio con su carro. Se trataba de una alegoría de la ciudad moderna en un pequeño patio de vecindad, en donde un niño jugaba con su automóvil. La ausencia de juguetes, o en este caso el reciclaje de un juguete oxidado, estimulaban la creatividad de los niños para crear sus propios juguetes⁷⁷⁸, en este caso para aprovechar uno del que se habían deshecho. Este tipo de juguetes habla de cómo jugaban las clases populares pero también de cómo los niños dependiendo de los posibles de sus familias podían acceder a los nuevos bienes culturales de la modernidad como los juguetes⁷⁷⁹. Los juguetes fueron uno de los grandes símbolos de la modernidad infantil, de niños como M.G.L. que con una gran alegría jugaban con un automóvil en miniatura.

M.D. ¿Y algún otro recuerdo que tengas así de tu infancia...?

L.A: ¿Cómo cuál?

M.D: Uno que se te venga a la cabeza...

⁷⁷⁶ RODRÍGUEZ MARTÍN, Nuria: *La capital de un sueño. Madrid en el primer tercio del siglo XX*, Madrid Asociación de Historia Contemporánea y Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2015, pp. 338-339.

⁷⁷⁷ Entrevista realizada a L.R.

⁷⁷⁸ MRAZ, John: *Nacho López y el fotoperiodismo mexicano de los años cincuenta*. México, Océano, 1999, p. 110.

⁷⁷⁹ SOSENSKI, Susana: “Producciones culturalesS...”, *op.cit.*, p. 106.

L.A: Uno recuerdo que una vez mi papá nos compró un carro de láminas de pedales así como un modelo de aquel tiempo eh todo oxidado que lo mi papá nos lo pintó en todo el ciclo de ese carro yo vivía en una vecindad muy grande esa canción de quinto patio me recuerda a mí vecindad porque mí vecindad que era de cinco patio y el patio que los unía era larguísimo entonces me gustaba mucho pasear mi carro y a los demás amigos que no tenían carro⁷⁸⁰.



Fig. 5.9. Anónimo. *Niño posando con un coche de juguete.* Fotografía. c. 1942.
Fuente: Colección particular M.G.L.

Los niños de los rumbos de Tepito posiblemente no tuvieron muchos juguetes pero sí mayor una mayor creatividad para los juegos. Los juguetes normalmente tendían a la individualización de los juegos mientras que con los juegos en el patio y en la calle se daba el fenómeno contrario. L.A. recuerda por ejemplo que sí jugaban en el patio aunque veces iban a unas caballerizas cercanas y veían como ordeñaban a las vacas a donde iban a por la leche y de paso a explorar los rumbos.

M.D: ¿En dónde jugaban?

L.A: El patio.

M.D: O a veces jugaban fuera de la vecindad...

L.A: No, en el patio porque el patio que en patios bastante grandes me entiendes eran bastante. Cuando el juego de la calle pero también porque yo recuerdo que de donde yo vivía había unas caballerizas en y en esas caballerizas este íbamos a ver cómo le estaban cortando la... a los caballos y como ordeñaban a las vacas. Mi mamá nos mandaba por la leche y pues ya ahí nos estábamos teníamos los amigos de calle y también en la calle a veces no pasaban carros era una calle empedrada entonces jugábamos al hoyito con la pelota, eh al eh a un montón de cosas que se jugaba no. Con el aro, una rueda de un coche le quitabas todo

⁷⁸⁰ Entrevista realizada a L.A.

el hule y le dejabas nomás el lado de la orilla y hacías un...y con eso jugabas también. En el jugabas carreras nos íbamos a conocer otra colonia con el con cada quien con su un grupo de seis siete chavos⁷⁸¹.

Los juguetes fueron también uno de los espejos en donde se reflejó la necesidad de las clases populares. En otras palabras, los juguetes eran la prueba de que el juego del progreso no era un juego limpio y que no tenía las mismas reglas para todos los jugadores. R.P. recuerda como además de fútbol jugaban canicas que no eran de cristal sino de huesos de chabacano o durazno que retratan los juegos de los niños de las clases populares como siempre con amortiguadores, en este caso con estrategias para jugar ante la falta de juguetes.

M.D: Y así bueno... ¿A qué jugaban cuando eran niños?

R.P: Pues al fútbol, la mayoría de todos los chamacos pues siempre jugamos fútbol.

M.D: ¿Y dónde jugaban?

R.P. Allí en el patio, en el patio de la vecindad porque pues ahora ya quitaron, la mayoría de las casas ya quitaron todos los patios. Pero antes todos los patios tenían, todas las vecindades tenían un patio grande y todos los chamacos allí fútbol. Canicas en esa época, canicas, jugábamos el ese de los huesos del chabacano, del durazno. Ya ve que antes, vaya tiene tiempo, los pintaban, había personas que los pintaban de colores y jugábamos era el famoso huesito. Y luego juntábamos, no ganábamos nada, el huesito y el que más juntara de huesitos (le dice a su perro que se esté quieto), el que más juntara que ganaba que se hacía la plaza y el que entrara en el hoyito de del que cayera el huesito en el hoyito era el que se llevaba toda la plaza, eso era a lo que jugábamos. Rayuela con las monedas, volados, valero también.

5.2. Nuevos consumos, nuevos ciudadanos

“ El incremento del bienestar nacional ha permitido cierta mejoría en el nivel de vida de la población general. Cada vez más, aumenta el número de población rural que duerme en camas en lugar de dormir en el suelo, usan zapatos en lugar de huaraches o en vez de ir descalzos, usan pantalones comprados en la tienda en lugar de los calzones blancos de hechura hogareña, comen pan además de tortillas, muelen su maíz en el molino en vez de hacerlo a mano, beben cerveza en lugar de pulque, utilizan médicos en vez de utilizar curanderos y viajan en autobús o en tren en lugar de caminar a pie o en burro. En los pueblos o ciudades el cambio ha sido de adobe a cemento, de ollas de barro a ollas de aluminio, de cocinar con carbón a cocinar con gas, de comer con tortillas de maíz a comer con cubiertos, del metate a la batidora eléctrica, de los fonógrafos a la radio y a la televisión, del algodón al nailon y del mezcal al whisky.⁷⁸²

Para Oscar Lewis, el progreso se alcanzaba en parte gracias a un desarrollo tecnológico a unos cambios en los patrones de consumo material y no material. La modernidad para el antropólogo se reducía a estos cambios en el consumo. Sin embargo, a pesar de estos cambios las clases populares urbanas de la ciudad de México no podrían salir de la subcultura de la pobreza en la que vivían porque la pobreza era un sistema en sí, una manera de vivir pero también una manera de pensar e imaginar. Sin embargo, estos cambios tecnológicos y en el consumo no sólo aceleraron la llegada de la modernidad sino que junto con los cambios en la familia y en la educación fueron la base de una nueva juventudes moderna.

⁷⁸¹ Entrevista realizada a L.A.

⁷⁸² LEWIS, Oscar: *Antropología...*, op.cit., p. 22.

A mediados de la década de 1940 se comenzó a dar un nuevo consumo material en el que la alimentación, la tecnología, los transportes configurarían una nueva manera de vivir en la ciudad. Además la publicidad, elemento fundamental de la sociedad de masas, traería consigo nuevos valores, nuevas estéticas y diferentes formas de ver la ciudad y de darse a ver en la ciudad. A pesar de la publicidad tenía como protagonistas a las clases medias y casi no retrataba a las familias proletarias o campesinas en sus imágenes de la familia feliz⁷⁸³, las clases populares también fueron protagonistas de una nueva sociedad de consumo. Las familias de las clases populares, dentro de sus posibilidades, se adaptaron y también transformaron los nuevos consumos de la modernidad porque las familias no se quedaron al margen de las nuevas relaciones de poder de la nueva sociedad⁷⁸⁴.

El Santa Claus con el que posaba en la foto siguiente F.L. refleja precisamente no sólo en nuevo símbolo de la navidad mexicana, sino el símbolo de una nueva sociedad de consumo⁷⁸⁵ que cada vez era más reclamado en las nuevas zonas de ocio de la ciudad como las tiendas departamentales y en las principales calles de la ciudad⁷⁸⁶. Los niños como F.L. quien nació en 1951 incitaba a su madre C.L. a sacarlo a pasear y a llevarlo con Santa Claus para que recibiera su regalo, un regalo específico como consumidor activo que era⁷⁸⁷. Esta nueva infancia “marcó la pauta en los nuevos consumos de la ciudad capital.



Fig. 5.10. Anónimo. *Niño posando con Santa Claus y un regalo de navidad*. Fotografía. c. 1955.
Fuente: Colección particular F.L.

⁷⁸³ SOSENSKI, Susana y LÓPEZ LEÓN, Ricardo: “La construcción visual de la felicidad y la convivencia familiar en México: Los anuncios publicitarios en la prensa gráfica, 1930-1970”, en *Secuencia*, n° 92 (2015), p. 224.

⁷⁸⁴ CALVEIRO, Pilar: *Op.cit.*, p. 30.

⁷⁸⁵ SOSENSKI, Susana: “Santa Claus contra los Reyes Magos: Influencias transnacionales en el consumo infantil (1950-1960)”, en *Cuicuilco*, vol. 21, n°60(2014), pp. 261-282.

⁷⁸⁶ *Ibíd.*, pp. 274-275.

⁷⁸⁷ *Ibíd.*, p. 280.

5.2.1 Frijoles hoy, frijoles mañana. La alimentación de las clases populares en los tiempos de la inflación

“ El aumento de los empleados en las fábricas y en los edificios de oficinas ha conducido a la popularización del almuerzo rápido, eliminando la comida de mediodía en el hogar, así como la tradicional siesta. El desayuno al estilo americano-jugo de fruta, cereal y huevos con jamón y café- se ha hecho popular, desplazando a los frijoles tradicionales con salsa picante y tortillas ”⁷⁸⁸.

A través del consumo en general, y de la alimentación en particular se puede observar una parte muy importante de la vida urbana y de los cambios culturales que experimentaron las clases populares de la nueva metrópoli. La alimentación al igual que la industrialización había optado por mecanizarse. Numerosas empresas alimenticias empezaron a establecerse en la ciudad capital desde la década de 1920, algunas cercanas a los rumbos de Tepito, por la Penitenciaría como Jacques Clemente. Otras de menor tamaño también se establecieron por los rumbos de Tepito. Estas nuevas empresas no sólo traían nuevos productos, sino también nuevas formas de conservar los alimentos como el enlatado y con la publicidad traerían nuevas formas de incitar a los ciudadanos a sentirse modernos a través del consumo de nuevos alimentos manufacturados y envasados.

Sin embargo, la modernidad no fue homogénea y las clases populares, afectadas por una terrible inflación y por los bajos salarios, tuvieron que recurrir más a los consumos de los mercados más asequibles como el de Tepito y otros que estaban por el rumbo. Además, como veíamos en el capítulo primero, los llamados “mercados de emergencia” actuaron como amortiguadores de los consumos básicos de las clases populares ante la inflación galopante del contexto de la II Guerra Mundial. Las familias de menores salarios tenían ciertos productos básicos regulados por el DDF que había establecido sobre ellos un control de precios.

A través de los testimonios, podremos conocer más de cerca no tanto como era el abasto de la ciudad y el nivel de precios, pero sí cómo eran la alimentación en la vida cotidiana de las clases populares, la dieta de los niños y jóvenes que tenían como misión formar una nueva nación y que en ocasiones vivieron ciertas carestías. Hacia mediados del siglo XX, la alimentación seguía siendo uno de los grandes problemas del pueblo⁷⁸⁹.

En estos tiempos de carestía, la Secretaría de Gobernación, con ayuda de los inspectores que tenía la Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales (DGIPS) se preocupó por conocer de primera mano lo que sucedía en los mercados como Tepito para de esa manera evitar problemas mayores de descontento social. El nuevo servicio de inteligencia de la ciudad capital seguía utilizando

⁷⁸⁸ LEWIS, Oscar: *Antropología...*, op.cit., p. 23.

⁷⁸⁹ GÓMEZ ROBLEDA, José: *Imagen del mexicano*. México, Secretaría de Educación Pública, 1948, p. 34.

métodos tradicionales⁷⁹⁰ como los inspectores que en agosto de 1947 hizo su informe al director de la DGIPS, Lamberto Ortega Peregrina informándolo de cómo era la situación en el mercado de Tepito y la distribución de los alimentos de primera necesidad a precios regulados.

“ Existe mucha semejanza en los precios de comestibles, de este mercado, con los demás, realmente están baratos, el detallista también se queja de que compraron arroz a 1.20 y 1.30. no pudiendo darlo a 1.10 que ellos se concretan a ganar muy poco, por ejemplo: Frijol Bayo gordo, al mayoreo \$108. Para darlo a 1.10. que es muy poco lo que se le gana, agregan que comiencen los precios tope con los mayoritarios, para que así mismo el comerciante en pequeño, pueda sacar sus gastos de transportas y poder fijar los precios moderados. Dicen que no les han dado las listas oficiales de precios de Depto del Distrito. Notase que ha habido una reacción en el pueblo con él abaratamiento de la vida, pero no así con los artículos de primera necesidad como la leche, el huevo y algunos cereales.

Otras personas opinan que no es posible que las legumbres sea el único alimento para la gente del pueblo, se conformarán con un caldito con huesos, pero como en las carnicerías ya no se venden huesos, a pesar de que hay ya matanza libre.

Mucha gente está exigiendo en las tiendas de abarrotes, los precios oficiales, algunos dueños de estos establecimientos, están molestos no queriendo dar sus permanencias a esos precios”⁷⁹¹.

R.P. recuerda como la carne no era muy abundante en la dieta familiar, mientras que el frijol era un elemento imprescindible de su dieta.. Los refrescos por el contrario, a pesar de que ya se vendían embotellados, no eran algo común en el día a día. A pesar de la mecanización y el envasado de muchos productos, las clases populares seguían consumiendo productos frescos y perecederos que conseguían generalmente en puestos al aire libre, sin ningún tipo de control higiénico.

M.D: ¿Cuántas comidas hacían al día?

R.P: Las 3 comidas al día.

M.D: ¿Y al desayuno qué comían normalmente?

R.P: La mayoría era del desayuno café con leche y pan, nada más. Y luego a veces, una torta ya de torta de frijol y en el mediodía era la sopa, a fuerza la sopa, un guisado ahí de carnita o pero carne pero no muy grandotes, poco, muy chico y frijoles también. Y agua, agua, refresco no, no acostumbrábamos sino pura agua ¿no?.

M.D: ¿De sabor?

R.P: De sabor sí. La mayoría era de limón. Y en la cena era pues café con leche y un, un bizcocho de dulce. La mayoría así eran, todos los días”⁷⁹².

M.M. narra como compraban un pan que quedaba del día anterior en un puesto en la calle. En el desayuno, a pesar de todas las campañas infantiles en pro del consumo de leche, M.M. recuerda como el tomaba café. Al igual que R.P. si había guisado con un poco de carne mejor, pero lo que nunca podía faltar era el arroz y los frijoles.

M.D: Y este la alimentación este ¿Qué era lo que solían comer así día a día?, un día normal ¿qué comían?

M.M: Bueno en la mañana aquí terminando Tepito, lo que es Avenida del Trabajo había un quiosco y ahí vendían pan frío que se llamaba, era un pan de un día para otro y vendían este pan de repostería, pastel.

⁷⁹⁰ NAVARRO, Aaron W.: *Political intelligence and the creation of modern México, 1938-1954*. Pennsylvania, The Pennsylvania State University Press, 2010, p. 154

⁷⁹¹ AGN. Secretaría de Gobernación. Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales. Informe del inspector Dir. General. Caja 91, 16 de agosto de 1947.

⁷⁹² Entrevista realizada a R.P.

M.D: *¿Era una especie de panadería o un puesto?*
M.M: *No, un puesto que llegaba por su mesita y ahí sacaban su cosas.*
M.D: *Y en el desayuno ¿cómo era un desayuno en un día normal?*
M.M: *Para mí era un vaso de café y un pan.*
M.D: *Y luego a la comida ¿Qué era así común?*
M.M: *Pues ora sí que lo que había. Si había arroz , arroz. Si había frijoles, frijoles. Si había un poco de guisado, guisado, lo que hubiera.*
M.D: *¿Y la cena?*
M.M: *Pues lo que hubiera, como éramos muchos pues...*⁷⁹³

Por su parte, M.M.M. recuerda como la mesa en donde comían estaba hecha con las tablas que su abuela juntó y con unos ladrillo. Su abuelo, trabajaba en el rastro y a veces les traía carne porque como recuerda había de diferentes tipos y calidades cuyo precio estaba controlado por el DDF. Lo mismo sucedía con la leche de la CEIMSA⁷⁹⁴ que en algunas ocasiones se vendía adulterada. La carne que más llevaba su abuelo, como es lógico, era la de menor calidad, los restos que sobraban en el rastro como las tripas que su abuela freía y acompañaba con frijoles y chile epazote. Las leguminosas y el picante eran junto con el maíz, la base de la dieta de las clases populares. Para comer, los platos de barro seguían siendo comunes aunque poco a poco, la modernidad del peltre iba llegando a las mesas de las clases populares.

M.M.M: *Y acá de este lado mi abuelita cuando decía no con cajas de madera, cajas de fruta que salías yo juntaba cajas de la Merced cajas, las acondicionó con una tabla, como una mesa y abajo, aquí llegó a ser un un como un agujero como eran los que hacen los que fríen la cocen la barbacoa y ahí nos eh nos pusimos ladrillos así y una una tapadera de un tambo de ahí sale era su su sartén por decirlo. Y queríamos, mi padre, mi abuelito fue carnicero él nos...*
M.D: *El papá de tu mamá....*
M.M.M: *De mi mamá sí, él este nos llevaba carne del del entonces era la la 1,2,3 la CEIMSA o sea ahí ¿?entonces este él nos llevaba carne.*
M.D: *O sea ¿él dónde..? ¿Qué tenía un puesto él?*
M.M.M: *En el rastro no...*
M.D: *¿En el rastro?*
M.M.M: *En el rastro.*
M.D: *En el rastro acá en en...*
M.M.M: *En el rastro pero el rastro estaba aquí en en...*
M.D: *Canal del Norte...*
M.M.M: *Canal del Norte y este ya se me olvidó cuál es la otra calle pero ahí estaba*
M.D: *¿? Y el conseguía la carne...*
M.M.M: *Y ahí era carnicero.*
M.D: *¿Y cómo...? ¿Qué comían un día normal? O sea ¿cuántas comidas hacían al día?*
M.M.M: *2 comidas pues normalmente nosotros éramos pobres pero gracias a dios mi abuelita nos enseñó a comer bien por decirlo porque este traía carne diario. Nos llevaba carne, tripas eh... de todo lo que había en el rastro.*
M.D: *¿Qué era lo que mas llevaba? ¿Tripas...?*
M.M.M: *Eh no pues carne maciza y tri y longaniza. Entonces todo eso nos llevaba. Mi abuelita nos freía todo esto la longaniza con frijoles, una olla de frijoles que hacía grandota con su epazote ¡oh! Ya hasta me está dando hambre. Entonces este eso nos freía y se sentaba, nos sentaba alrededor de ella, unos platos hondos*

⁷⁹³ Entrevista realizada a M.M.

⁷⁹⁴ El primer programa de Abasto Social de Leche se dio en 1944 ante la terrible inflación que afectaba al país. La lechería de la empresa pública Nacional Distribuidora y Reguladora, S.A. de C.V. (Nadyrsa). fue la primera. Más tarde, en 1961, por disposición del Departamento del Distrito Federal fue creada la Compañía Rehidratadora de Leche CEIMSA que años más tarde dio origen a CONASUPO.

nos daba.

M.D: ¿Y esos platos de qué eran de...?

M.M.M: De barro.

M.D: De barro

M.M.M: De barro en uno unos jarros que hasta la fecha yo uso mis tazas y todo...Pero yo cuando en paz descansé mi madre estaba usábamos jarros todavía y tiene a penas 5 años que falleció mi madre, usábamos jarro e iba yo a Chiconcuac, a Amecameca a comprarle las cazuelas todo porque nos gustaba.

M.D: El barro...

M.M.M: Que nos gusta como se guisa ahí. Entonces este pues así fue mi niñez⁷⁹⁵.

Como podemos observar, la dieta de las clases populares no era rica en proteínas y la carne no era un alimento muy común. Cuando podían comer carne solían ser carnes de poca calidad y se trataba más bien de los restos, la casquería. L.A. recuerda como la barbacoa era solo para las ocasiones principales y el día que la podían comer, su padre era el que la preparaba.

L.A: Pues traía barbacoa, comida pero ya de más costo. No es lo mismo que tu compres bistecs o este le llaman carne para hacer caldo tiene un nombre ahorita me acuerdo este ahorita me acuerdo de la carne para hacer caldo ¿no? Que comprar una barbacoa. La barbacoa siempre ha sido cara, ahorita está carísima ¿no? Ahorita el que come barbacoa es porque de veras tiene mucha lana o la comes de vez en cuando ¿no? No la puedes comer a diario ni cada domingo⁷⁹⁶.

Sin embargo, para el día a día, los frijoles seguían siendo el alimento principal y mientras hubiera frijoles no había hambre, decía su madre. Los frijoles eran la guarnición principal de todos los platos y junto con el maíz y el chile eran la base de la dieta de las clases populares

M.D: ¿Y tú mamá qué solía cocinar, así día a día?

L.A: Bueno, mi mamá casi siempre decía que nunca habiendo frijoles no había hambre, entonces ella había muchas marcas de frijoles, muchos tipos de frijoles pero yo me acuerdo que ella me mandaba a comprar a mí garbancillo era un frijol chiquito, así como amarillito⁷⁹⁷.

El mercado de Tepito era el lugar en donde L.A. iba a comprar. Este tipo de mercados, a pesar de la falta de higiene eran los lugares de abasto de las clases populares. José Gómez Robleda insistía en Imagen del mexicano, en la necesidad de educar a los mexicanos a alimentarse y dicha educación incluía también la higiene alimenticia⁷⁹⁸.

M.D: ¿Dónde los comprabas, en el mercado?

L.A: En el mercado, pero no era como los mercados de ahora, era una plaza como la que has visto así en las fotos no.

M.D: ¿Dónde estaba ese mercado?

L.A: Eh exactamente estaba sobre la calle de la iglesia

M.D: ¿De la Conchita?

L.A: No, no, no de San Francisco, ahí estaba el mercado.

M.D: ¿Como era ese mercado?

L.A: Puestos, eran puros puestos...

⁷⁹⁵ Entrevista realizada a M.M.M.

⁷⁹⁶ Entrevista realizada a L.A.

⁷⁹⁷ Entrevista realizada a L.A.

⁷⁹⁸ GÓMEZ ROBLEDA, José: *Op.cit.*, p. 34.

M.D: ¿De madera? Y esa gente en dormía en los puestos o ¿Donde vivía?

L.A: Eh, había gente que en el mismo puesto vivía y había gente que cerraba su puesto y se iba a su casa y había puestos de abarrotes , había puestos de de legumbres, había puestos de fruta, había quienes se dedicaban exclusivamente al plátano , había quienes tenían variedad de frutas, éste había quienes tenían un puesto de ropa que por cierto también la ropa que la vendían en abonos. Iban las señoras, compraba y luego pasaban al mercado y dejaban el abono no. El abono de aquellos tiempos, yo recuerdo que era de a peso, de a cincuenta centavos el abono, por una prenda, so sé un pantalón o un, lo que fuera que comprara, un babero qué era lo que más compraban a veces las mamás ¿no?⁷⁹⁹

L.A. recuerda como hacían 3 comidas al día en las que el frijol siempre estaba presente. A veces comían suadero, la carne y la grasa entre los huesos y la piel de la vaca. En otras ocasiones lomo. Los bistecs también siempre acompañados de chile para que el picante llenara más. Pero las carnes de mayor consumo eran las de menor precio, las vísceras.

M.D: ¿Y cuántas comidas hacían al día?

L.A: Tres. El almuerzo porque no era desayuno muy temprano, era almuerzo comida y cena. La cena no se perdía, era café y pan y si había algo del guisado, tantito guisado y sino los frijoles con el queso cotija, a mi padre le encantaba el queso cotija, ese que es saladón... ¡ puta! En las mañanas igual era los frijoles, si había guisado, guisado o huevo o este a mi padre me gustaba mucho el suadero, compraba suadero y nos daba nuestro pedacito de suadero a nosotros. A todos pues éramos bastantes hermanos ¿no?

M.D: ¿El guisado de que solía ser?

L.A: Los guisados eran bisteses con chile. Cuando no había mucho dinero compraba lomo de lomo también te, el lomo de la de la de la res y este pero bueno de que animal es la carne de res no, el homo parece también que salía de la víscera del....

M.D: ¿Y eso también lo compraban en el mercado?

L.A: Sí, pero era más barato, hasta la fecha si tú llegas hay puestos de vísceras y hay puestos donde te venden carne

M.D: ¿Y ese precio estaba controlado o no o podía variar?

L.A: Sí, no, no, no, estaba controlado y era más que era más económico comer carne de víscera que comer la carne de las partes de acá

M.D: Por ejemplo, en el puesto dónde ibas a comprar estaban el precio ya como regulado, controlado por el gobierno...

L.A: Tú sabías que la carne duraba no,no,no había cambios de precio. Tú sabes que la carne costaba tanto e ibas. Deme un kilo, deme medio kilo y luego cuando ya eras el marchante hasta te daban el pedacito de más...⁸⁰⁰

La carne de pollo era consumida en ocasiones. Recuerda como el pollo se vendía en el mercado vivo y ahí lo preparaban. Este tipo de problemas de higiene llevaba décadas preocupando a las autoridades. Este tipo de mercados no contaban con ningún control higiénico y estaban en el punto de mira de las autoridades. Sin embargo, por sus precios y productos eran los mercados a donde iban las clases populares.

M.D: ¿Pollo casi no comían?

L.A: Pollo comíamos y pollo fresco porque cuando había dinero, digo que se podía comprar era cuando...Grande un pollo, dos pollos o la gallina muy rica ¿no? Entonces había en el mercado un lugar donde tenía las jaulas como los pollos vivitos y entonces ya le decías quiero esa gallina

M.D: ¿Ahí en el mismo mercado?

L.A: En el mercado, en la plaza de esa. Quiero esa gallina ¿Cuánto vale esa gallina? Vale tanto, démela. ¿Viva o muerta? No, la quiero muerta , ahí le torcían el pobre gallina ¿no? La desplumaban y ya te la traías y ya en casa la mamá pues hacía lo que le tenía que hacer ¿no? Un poco en la lumbre para quitarle la

⁷⁹⁹ Entrevista realizada a L.A.

⁸⁰⁰ Entrevista realizada a L.A.

*plumita chiquita y cosas así no. Si la querías destazada, la destazaban y te daban la menudencia no, o sea limpia la quiero le quitaban toda la menudencia nada más te daban pero la carne era fresca, ahora no, ahora comemos pollo de tres meses muerto o cuatro meses en el refrigerador ¿no?*⁸⁰¹

A pesar de que la industrialización trajo aparejada una mecanización de la industria alimenticia, en los rumbos de Tepito, por ejemplo seguían perviviendo elementos del sector primario como los establos en donde se vendía directamente la leche. L.L. quien era vecina de L.A. en la calle de Rivero, recuerda como al lado había establos en donde podían comprar la leche.

*L.L: (...)De lo que yo me acuerdo de pequeña era que ella asistía más de cien prostitutas y a un lado de esa pensión que le llamaba había un establo de leche que era donde me mandaban luego a comprar leche rápido. Pero te digo que eso fue lo que me acuerdo, estaba yo chica. Los frijoles no faltaban tampoco en su mesa. Pero en su familia si tomaban más leche*⁸⁰².

Los productos embotellados habían aparecido con gran fuerza en parte gracias a la publicidad. Sin embargo, L.R. recuerda como todavía no se tomaba casi refresco y se tomaba agua de sabores, sin embotellar y que eran preparadas de manera doméstica.

M.D: Este y bueno digo así de la alimentación...

L.R: Está bien...

M.D: Día a día ¿qué comían?

L.R: Ah pues tu sopita, tu tu guisado, tus frijolitos, tu agüita porque aquí casi refresco no, luego en aquel tiempo los refrescos valían 15 centavos. Que hacía mi mamá hacía agua de naranja o agua de limón, Jamaica, horchata y ya pero la alimentación estaba bueno sí estuvo bien(...)

M.D: Y ya por la cena...

L.R: Por la cena pues tu pan y tu leche. ¡ay sí! Unas jarrotas de leche que nos daban. Había una que les decíamos piñitas, mi mamá le decía piñitas órale. La leche nomás la hervía, le sacaba la nata, la nata nos la daba en unas conchas y unos hojaldres pues las volteaba órale cómase su hojaldre con su nata y tómese su leche y otro poquito. Lo que sea en la alimentación si nos atendieron muy bien, nomás éramos 2.

M.D: ¿Qué era lo que más te gustaba a ti comer así cuando eras niño?

*L.R: Ah la milanesa, hacía unas milanesas mira pero no creas que milanesas de esas de ¿¿¿ no milanesas mano y le?? Su zanahoria, su lechuga. Lo que me gustaba mucho era también el jitomate rebanado con su queso fresco. Compraba el queso y lo partía y de cada rebanada de jitomate le ponía su su cuadrado de queso órale no estaba bien riquísimo*⁸⁰³.

Pero también a veces eran tiempos de carestía y gracias a su recuerdo de que no le gustaban los romeritos, podemos observar como las economías domésticas de las clases populares no solían ser para nada boyantes.

M.D: Y lo que menos así lo que no te gustaba nada...

L.R: Mmm... los no este los romeritos, nunca me gustaron los romeritos ...

M.D: Los romeritos se comía más en navidad.

L.R: Sí en navidad sí ¿qué vas a hacer? Romeritos sí ¡ay yo no quiero! Bacalao sí porque lo hacía y no le quedaba salado, le quedaba sabroso, le echaba sus aceitunas, órale. Pero los romeritos mano no, un día que me acuerdo un día que este ese día si no teníamos ni un quinto , le decía yo mamá yo tengo hambre pues es

⁸⁰¹ Entrevista realizada a L.A.

⁸⁰² Entrevista realizada a L.L.

⁸⁰³ Entrevista realizada a L.R.

que tu papá no tiene dinero. Mamá yo tengo harta hambre pues sí pero no hay dinero y ya le decía yo aunque sea los romeritos del otro día ¿no? se ríe. Llegó a faltar el dinero también sí pero en ese tiempo sí mano ya los romeritos del otro día sí me los como. Sí, sí pero de ahí en afuera rara vez casi nunca le faltaba el dinero⁸⁰⁴.

G.C. recuerda como a veces sólo podían hacer dos comidas y a veces hasta una sólo. A ella le gustaba todo, los frijoles. Cuando su madre podía les compraba carne de puerco y se la preparaba con frijoles, un manjar para ella y sus hermanos.

M.D: Este y por ejemplo en la comida... ¿Qué solían comer así todos los días? ¿Cuántas comidas hacían?

G.C: Pues a veces 2 porque pues no, no había pa' más. A veces hasta una vez según, si había órale y si no pues nos sabían muy ricos los frijoles, la sopa, lo que fuera...

M.D: ¿Qué era lo que más le gustaba comer?

G.C: ¿Sí?

M.D: ¿Qué era lo que más?

G.C. Más este eh los frijoles.

M.D: ¿Y lo que menos?

G.C: Mande...

M.D: Lo que menos, lo que no le gustaba así nada.

G.C: Pos a mí me gustaba todo porque como no comíamos (se ríe) y este y luego mi mamá cuando le iba muy bien en el tejido que hacíamos este compraba carne de puerco y ponía a cocer los frijoles negros y ahí la carnita. ¡joy! Nos daba un manjar (se ríe)⁸⁰⁵

G.M. quien vivía con su abuela, la que lavaba ajeno, recuerda también que muchas veces sólo comían una vez al día. El arroz era con los frijoles otro de sus alimentos de cabecera de las clases populares. Pero gracias a las redes de vecinaje, la solidaridad de alguna de las marchantas, que conocía las necesidades de una abuela que lavaba ajeno para sacar a sus nietos adelante le regalaba algo más para que pudieran comer. Sin embargo, a pesar de la necesidad, no les daba café negro a los nietos, sólo le ponía un chorro a la leche. Su abuela compraba la leche del gobierno, para la cual se tenía que formar. Si no tenía tanta leche, avena o atole, pero café no.

M.D: Me comentabas este que veces hacía una comida sólo ¿Qué solían comer así todos los días?

G.M: Mira cuando no lo había, mi abuelita y yo también. Me enseñé a ella cuando había dinero a ver qué te hago hija. Ya nos hacía siempre era arroz, siempre había en tu pobre casa arroz y su olla de frijoles. Pero como la querían tanto en el mercado sé que era una señora muy acomodada. Ya cuando veía ella regresaba con pescado y luego regresaba con pollo y ahora ¿Con qué comprastes? Pues me la dieron hija, me quieren mucho me decía tenga tenga doña Sara llévase esto. Pero no tengo pa' pagar, ya nos desquitaremos con las otras que comprenden ¿no? Lo que sí nunca nunca, nunca, nunca nos dio café negro eh... Te digo que se iba a su lechita. Luego decía yo quiero café. A la leche le echaba el puñito de café. Nos hacía arroz de leche y cuando no tenía dinero nos hacía su olla de arroz de leche y nos compraba plátanos. To Como el arroz de leche con plátanos pero nunca nos dio café, o nos hacía la el avena. A mí me gusta mucho la avena también porque siempre te han vendido 4 litros de leche. Antes eran en botellas de litro, después ya cambió, después ya fue...

M.D: Y esa leche cómo... ¿Dónde la comprabas?

G.M: Ahí las venden, ahí está, hay este estaciona ¿Cómo le dicen? ¿Cómo lo llamas? Son como accesorias...

M.D: ¿Lecherías? ¿no?

G.M: Eh... sí son como lecherías pero por parte del gobierno. Había lecherías, lecherías en donde te daban

⁸⁰⁴ Entrevista realizada a L.R.

⁸⁰⁵ Entrevista realizada a G.C.

leche cara...

M.D: Sí

G.M: ¿No?

M.D: Y luego había estas que eran como por parte del gobierno...

G.M: Ándale y en esas pos estaba bien barata la leche hasta la fecha. Ahorita ya te digo no han subido son unos 4 litros por por 22 pesos. Así que te imaginas la leche siempre estuvo muy barata(...) Siempre era arroz o atole, atole de maicena, atole de muchas cosas pero nunca, nunca nos dio café negro, café negro no. Y ya sí se nos antojaba el café pero cocía su lechita y le echaba un poquito de café. No hija, pero cafecito no...⁸⁰⁶

Como podemos observar, la carestía era una realidad de las clases populares. La dieta de las clases populares no era muy variada y abusaba de las leguminosas y los carbohidratos pero era baja en proteínas. A pesar del control de precios y del suministro de leche y otros productos básicos como el frijol a bajo precio en los mercados y en las Tiendas Populares, muchas personas no podían permitirse ni tan siquiera una alimentación básica y por ello tenían que recurrir a algo que se conoció popularmente como la “escamocha”. Se trataba de comprar restos de comida que sobraban en los restaurantes. En Tepito como recuerdan alguno de sus habitantes había un lugar en donde la vendían en la calle de Caridad. También recuerda como había otra señora que vendía los pollos ahogados y otra las “miguzas” de pastel al que él se refiere como fino que seguramente eran los restos de algunos pasteles de las pastelerías del centro que desde la década de 1930 habían empezado a proliferar como la *Ideal Bakery* en la calle 16 de septiembre.



Fig. 5. 11. Hermanos Mayo. *Nacional Distribuidora y regulador. Tienda popular n.º12.* Fotografía. c. 1945.

Fuente: Archivo Hermanos Mayo. AGN. N.ºref.: 2237.1.

⁸⁰⁶ Entrevista realizada a G.M.

M.D: Me comentaban así otras personas que aquí había una cosa que se llamaba la escamocha...

L.R: La escamocha te la vendía aquí en Caridad ya pa' llegar a González Ortega.

M.D: ¿Sólo ahí la vendían?

L.R: Sí.

M.D: ¿Era un puesto?

L.R: Sí, no era una accesoria pero estaba larguita. La escamocha es porque venía, venía la sopa, venían los frijoles, venían los huesitos de los de los guisados que sobraban, todo esto te lo venden así este te vendían de 2 pesos, 3 pesos.

M.D: Y ahí es todo como mezclado...

L.R: Todo mezclado, sí todo eso era la escamocha. Ah... más adelante había una señora que vendía pollos a 10 y a 15 pesos pero eran los pollos ahogados los que se ahogaban ya ves que venden en jaulas esa señora se dedicaba a vender los pollos ahogados, en la esquina de Caridad y González Ortega. Y había una señora también, en aquel tiempo todas las miguzas de los pasteles finos, todas las miguzas nos lo vendía. Me da un 10 de mugrositas sí era un pedazo de pastel así... Te echaba un puño ¡paff! ¡órale! muy sabroso porque era todo lo que sobraba de los pasteles finos... Se usó mucho aquí ¿eh?⁸⁰⁷

M.M. quien recordaba que una vez no tenían carbón para cocinar un guajolote, recuerda como también consumió la escamocha par ala cual uno llevaba un traste y ahí se la servían por cucharadas.

M.D: ¿Sí llegó a conocer la escamocha?

M.M: Sí.

M.D: ¿Y cómo era? ¿Dónde la vendían?

M.M: Bueno eh... la escamocha la vendían aquí en González Ortega y Bartolomé de las Casas, perdón en Caridad. Aquí de Tepito tiene que es Caridad y Bartolomé de las Casas son como cinco calles pero tienen diferentes nombres. Entonces en Caridad y González Ortega. Entonces la escamocha era todo que iban a recoger de los restaurantes y todo lo revolvían. Entonces como había hambre iba uno a comprar eso.

M.D: ¿Y cómo lo vendían? ¿Por peso? ¿Cómo era la venta de la escamocha?

M.M: Tenía que llevar uno un traste o lo vendían ellos en trastecitos como 2, 3 cucharadas en cada...⁸⁰⁸

R.P. afirma que ante la necesidad, mucha gente consumía la escamocha. Él recuerda que no la vendían en una accesoria sino un puesto con ollas. Se vendía por ración, por peso, es decir, según la cantidad de dinero, así era la ración. A veces en la comida, venían colillas, a lo que según R.P. la gente que consumía la escamocha se tenía que acostumbrar. La higiene brillaba por su ausencia en los puestos en donde vendían la escamocha pero si no fuera por la escamocha mucha gente no podía comer.

M.D: Y por ejemplo, eh aquí en Tepito, la escamocha ¿Qué era?

R.P: La escamocha era según en los restaurantes de restaurantes del centro, ya ve que luego les sobra la comida, luego la revolvían luego la comida y esa claro, no toda igual sino diferente, pan con pan, con dulce y la comida este las sobras de los restaurantes venían eh... las echaban en una, en una olla.

M.D. ¿Y dónde la vendían? ¿En qué parte de aquí?

R.P: Aquí en Tenochtitlán.

M.D: ¿Qué era una accesoria?

R.P: No, no, no, un puesto allí con las ollas.

M.D: ¿Y sólo había ese puesto o había más?

R.P: ¡Ay sí! yo no me acuerdo cuantos serían, pero eran parece que 2 puestos, parece.

M.D: Y ¿qué vendían como por peso o cómo?

R.P: Sí.

M.D: ¿Por ración o... ?

R.P: Sí le pedía usted que 5 pesos, a 5 pesos le despachaban. ¡Ay! (se ríe) le voy a decir, sí me da...que en la... venía comida, pero luego a veces traía a veces colillas de cigarro y a eso se tenía que acostumbrar la

⁸⁰⁷ Entrevista realizada a L.R.

⁸⁰⁸ Entrevista realizada a M.M.

gente, quitarle las colillas porque eran sobras de los restaurantes(...)

M.D: ¿Y ya la tenían ahí caliente y todo?

R.P: Mmm... no, no estaba caliente no. Estaba así, la traían así y así la vendían. No la calentaban. Usted ya si quería la calentaba.

M.D: ¿Y a qué hora las vendían o todo el día?

R.P: El, no según era nada más en las tardes, en las tardes. Era lo que ...

M.D: Porque era lo que sobraba de...

R.P: Lo que sobraba de los restaurantes .

M.D: De la , de la digamos de la comi...

R.P: De la comida y desayuno.

M.D: De la comida.

R.P: Y desayunos...

M.D: ¿Y mucha gente la compraba o...?

R.P: Sí, pues estaba. Había mucha gente muy amolada. Había mucha gente muy amolada y sí, pues ¿De qué otra forma comía? de la esca, escamocha, esa era la mentada escamocha que vendían, ahí en Tenochtitlán

*¿Sí?*⁸⁰⁹

5.2.2 La llegada de los primeros electrodomésticos: las máquinas en el hogar

La mecanización no fue algo exclusivo del mundo laboral, sino que también en el hogar poco a poco fueron llegando nuevos aparatos que facilitaron la vida sobre todo de las amas de casa y les permitieron tener más tiempo para el ocio⁸¹⁰. La compra de estos nuevos aparatos se hacía generalmente en abonos. Al igual que las clases medias empezaron a tener acceso al crédito, las clases populares recurrían a los abonos. En ocasiones, no podían hacer frente a los correspondientes pagos y se daba el embargo. El tener nuevos electrodomésticos no significaba simplemente una vida cotidiana más cómoda, sino también un cierto prestigio social entre los habitantes de las vecindades.

S.C.L. recuerda como el primer electrodoméstico fue la licuadora. La entrevistada aclara que siempre hubo luz porque en su pueblo natal no la había. Su tía, la que tenía el taller de sombrillas, era muy trabajadora y podía tener ya ciertas comodidades en su hogar.

M.D: Este y en esa casa, digo con su tía ¿Cuál fue el primer electrodoméstico así que tuvieron eléctrico?

S.C.L: ¿De eléctrico? Pues la luz, la luz siempre hubo luz...

M.D: Sí pero ¿qué electrodoméstico tuvieron? licuadora o cuál...

S.C.L: Ah licuadora...

M.D: La primera...

*S.C.L: No pues ella tenía dinero, tenía dinero pues después de que la de que el hombre la dejó pues creo que tenía más ella que él, la verdad porque ella era muy luchona, muy trabajadora esa tía*⁸¹¹.

M.M. recuerda que tanto la primera televisión como la estufa de gas compraron en abonos. Pero, a pesar de que ciertas campañas y anuncios promovían el uso del gas y no ya del carbón o el petróleo para cocinar, el gas seguía viendo como peligroso y causaba cierta desconfianza por el olor a gas.

M.D: Y la televisión cuando tuviste la primera televisión.

M.M: La primera televisión que tuve fue cuando también la sacamos en abonos y una estufa de gas pero la cual tuve que regresar porque mi papa cuando llegaba ya en estado inconveniente aventaba las cucharas a

⁸⁰⁹ Entrevistar realizada a R.P.

⁸¹⁰ RODRÍGUEZ MARTÍN, Nuria: *Op.cit.*, p. 396.

⁸¹¹ Entrevista realizada a S.C.L.

la televisión o prendía las llaves del gas y las dejaba prendidas y bueno las prendía pero no prendía la lumbre, sí olía a gas, entonces al ver que era un peligro pues las tuve que regresar.

M.D: Recuerdas así que gente tuviera miedo a las estufas de gas, al principio.

M.M: No que yo recuerde no, lo que según tenían miedo a que explotaran los tanques pero casi cuando yo estuve niño, joven y adulto en mi predio nunca paso nada de eso, ni ha pasado⁸¹².

L.R. recuerda que tuvo estufa de gas pero ya que se mudó al departamento en la calle del Estanquillo n° 8. También en este nuevo espacio habitacional tan distinto a la vecindad, contaban un calentador eléctrico para el agua caliente, algo que no era común en los cuartos de vecindad.

M.D: Este y el primer electrodoméstico así eléctrico que tuvieron en casa ¿Cuál fue?

L.R: ¿El qué?

M.D: El primer electrodoméstico así ya eléctrico...

L.R: ¿Eléctrico? No mano pues qué te cuento, la estufa de gas ...

M.D: Esa ya ¿dónde fue? Ya en el...

L.R: Acá en el departamento

M.D: En el departamento

L.R: Sí ya sí ya allá pero sí o la plancha por calentador y (abren la puerta)y calentador y este calentadores y así otra cosa nunca tuvimos aparatos eléctricos⁸¹³.

E.C. recuerda como ya tenían estufa de gas y ya tenían lavadora, lo cual tampoco era común entre las clases populares en la década de 1950, las mujeres todavía seguían lavando a mano en el patio de la vecindad.

M.D: Este y ahí por ejemplo este en casa de la que era de sus padres o sea ¿Qué tipo de cocina tenían?

E.C: Ahí mi papá sí tenían estufa de gas.

M.D: ¿De gas ya...?

E.C: Sí ellos ya tenían televisión, nosotros no teníamos (se ríe)

M.D: Cuando o sea cuando usted vivía con sus papás ¿no? antes de que se casara ¿Usted ya tenía estufa de gas?

E.C: Lavadora.

M.D: ¿Lavadora?

E.C: Yo lavaba sí pues éramos muchos yo tenia, teníamos...

M.D: ¿Cuál fue su primer electrodoméstico que tuvieron en esa casa, en la de sus papás cuando usted vivía ahí?

E.C: La lavadora, yo me imagino que lo primero que compraron fue la lavadora.

M.D: ¿Y cómo la compraron la lavadora?

E.C: Pues no supe, no supe, yo estaba muy chica⁸¹⁴.

A.H. recuerda como sus patronos, con los que llegó a vivir, todavía no tenían estufa de gas a finales de la década de 1940. La refrigeración para la tienda de abarrotes y la cantina que tenían, llegaba en bloque hielo que posteriormente eran picados y se le echaba a las bebidas para que se mantuvieran frías. La vida de esta familia de pequeños empresarios de la colonia Guerrero no era todavía tan moderna en la vecindad, pero la situación cambió pocos años después cuando se mudaron a una casa unifamiliar en la colonia Narvarte en donde ya tuvieron todas las comodidades en el hogar.

M.D: Este y si recuerda cuando vivía con ellos ¿Qué electrodomésticos tenían?

A.H: Bueno en el cuarenta y seis, cuarenta y siete y cuarenta y ocho todavía no, no tenían estufa de gas, no

⁸¹² Entrevista realizada a M.M.

⁸¹³ Entrevista realizada a L.R.

⁸¹⁴ Entrevista realizada a E.C.

tenían refrigeración. La refrigeración estaba en la tienda abajo porque la era tienda y cantina. Tienda cantina y este ahí había la refrigeración llegaban bloques de hielo y se picaba y se le echaba a la ala cerveza o los refrescos y así se mantenían.

M.D: ¿Y esos bloques que llegaban cada día?

A.H: Cada día, cada día por la mañana.

M.D: ¿Había como una empresa que se encargaba de eso?

A.H: Sí que un camión que llegaba y les surtía de hielo. Ya después con el tiempo que no fue muy se empezó a adquirir estufa de gas. Se empezó a refrigeración y como ya tenían este su su vida había subido, se había elevado, nos fuimos a la Narvarte (se despide de unos compañeros del grupo de historias de vida) y ahí estuve hasta el 55. En el 55 me fui a trabajar a cigarros El Águila y los veía esporádicamente, siempre era recibido y hoy todavía su gente su su sus hijos sus nietos si yo voy...pero ya no voy, ya estoy viejo⁸¹⁵.

Los electrodomésticos empezaron a popularizarse entre las clases medias ya entrada la década de 1940. En la película, *Los Fernández de Peralvillo*, al inicio aparece el majestuoso multifamiliar Miguel Alemán, icono de la modernidad capitalina, al que el joven vendedor de aspiradores por abonos, Mario Fernández, veía como le cerraban las puertas esa nueva clase media que nacía con el corporativismo y que llegaba a vivir en estos condominios horizontales tan diferentes a las vecindades. Sin embargo, para las clases populares, los electrodomésticos seguían siendo un lujo al que difícilmente podían acceder. Pero, ello no implicaba que no soñaran con ellos porque para eso estaba la publicidad. Los primeros electrodomésticos eran la cocina de gas, las radios y las televisiones y la manera para comprarlos era por abonos, aunque en numerosas ocasiones su adquisición derivó en empeños.

5.2.3. las píldoras de la modernidad: Los anuncios y las nuevas estéticas

“ Los anuncios en gran escala llegaron con las recientes inversiones de los Estados Unidos y tienen un decidido sabor estadounidense. Los programas más importantes de la televisión están patrocinados por las compañías de dominio extranjero como las Nestlé, General Motors, Procter and Gamble y Colgate(...) En el programa de la Avena Quaker uno escucha al peso gallo "Ratón" Macías, ídolo del box, recomendando Quaker Oats como el cereal de los campeones. Algunos anuncios ni siquiera están traducidos en ciertas frases y han extendido formas de lenguaje a la americana, o "pochismos". En esta forma, se anuncian productos de belleza como "Touch and Glow", "Bright and Clear", etc. Las costumbres americanas de las grandes tiendas dedicadas a la venta al menudeo, como las de "sírvasse-usted-mismo", el atractivo despliegue de mercancías, los artículos estandarizados y garantizados y los precios fijos han sido popularizados en los últimos diez años por tiendas como Woolworth y Sears Roebuck y Cía. Los supermercados con el auto-servicio y los alimentos empaquetados, muchos con etiquetas americanas, se abren en las colonias acomodadas de la ciudad de México y en algunas de las ciudades pequeñas. Las ropas y zapatos de hechura americana o los artículos de manufactura local con etiquetas americanas muy conocidas, se venden en las tiendas de más altos precios”⁸¹⁶.

La publicidad fue la agitadora del consumo de una nueva sociedad de masas. La publicidad fue en parte la gran artífice de una nueva sociedad de consumo que a través de la propaganda comercial tendría nuevas necesidades de consumo⁸¹⁷. Se trataba de una herramienta muy poderosa que se

⁸¹⁵ Entrevista realizada a A.H.

⁸¹⁶ LEWIS, Oscar: *Antropología...*, op.cit., pp. 22-23.

⁸¹⁷ RODRÍGUEZ MARTÍN, Nuria: *Op.cit.*, p.324.

utilizaba para acelerar el consumo en una economía industrial que producía en serie⁸¹⁸ y necesitaba vender en grandes cantidades. La ciudad comenzó a ser un espacio publicitario en el que productos para ser moderno fueron vistos por los consumidores en diferentes medios como los anuncios luminosos como los de la empresa en donde trabajaba el esposo de M.G.R. o en los anuncios de prensa, en los programas de radio o en los de televisión.

Pero, además del consumo, los anuncios utilizaron fines ideológicos y en la década de 1930 en los periódicos algunos anuncios de lámparas pretendían convencer a los padres que una mejor luz ayudaría a sus hijos a ser mejores en la escuela y otros anuncios por ejemplo utilizaron lo estereotípico, la mexicanidad, el folclore⁸¹⁹. También la publicidad social del cardenismo que con sus campañas buscaba una modernidad proletaria a través del Departamento Autónomo de Prensa y Propaganda (DAPP). Sin embargo, la estrella de la publicidad fue la comercial que desde la década de 1940 empezó con fuerza en la ciudad capital hasta que en la década de 1960, publicistas como el exiliado republicano español Eulalio Ferrer fundaron sus primeras agencias como *Anuncios Modernos* que marcaron un antes y un después en la publicidad mexicana⁸²⁰.

D.R. recuerda los anuncios del chocolate *Express* en el programa del actor “Cachirulo”. Recuerda también otras marcas como los refrescos *Titán*. Pero sobre todo recuerda una anécdota de un amigo que lloró cuando la realidad no era como en la pantalla y en el *Nescafé* o aparecía ningún caballito caminando en el aire.

M.D: Y la publicidad... ¿Cómo la recuerdas? La publicidad(no escucha bien)

D.R: ¡Buh! mira, la publicidad pues siempre ha sido lo mismo. Se recuerda de determinado programa, había uno que era los cuentos de Cachirulo que anunciaba la chocolatería La Azteca. Entonces había un trenecito y una canción, entonces era publicidad del chocolate *Express*. Luego esa misma cambió a refresco, un refresco *Titán*. Y así se ha ido pero de publicidad yo recuerdo la familia Ricard, teníamos un amigo que éramos niños, estaba llorando, pero lloraba porque anunciaba *Nescafé* y en la televisión anunciaban el *Nescafé* pero cuando salía el café, el vapor hacía unos caballitos e iban caminando en el aire, entonces cuando le dieron su café no salía el caballo. Entonces este quería ver el caballo pero... (se ríe)⁸²¹

L.A. recuerda la publicidad de los jabones para ropa *Fab* o *Ace* que anunciaban un lavado mucho más fácil sin a penas esfuerzo. La publicidad, a pesar de que anunciaba elementos de la vida moderna lo combinaba también con valores tradicionales como en el caso del papel de la mujer en el hogar o en las diferencias de clase⁸²². En especial sucedía en el caso de los jabones en donde los estereotipos de género asociaban el lavado siempre a la mujer, a una mujer moderna que consumía los nuevos jabones pero que seguía siendo la ama de casa perfecta. Repetían aquello de “mire los tres

⁸¹⁸ *Ibíd.*, p. 327.

⁸¹⁹ RUBENSTEIN, Anne: “Mass Media...”, *op.cit.*, p.641.

⁸²⁰ CARDONA STOFFREGEN, Diana: “La publicidad. Textos y conceptos, de Eulalio Ferrer”, en *Razón y Palabra*, nº75 (2011).

⁸²¹ Entrevista realizada a D.R.

⁸²² GORMAN, Lyn y McLEAN, David: *Media and Society in the Twentieth Century.: a historical introduction*. Oxford Blackwell Publishing, 2003, pp. 69-70.

movimientos de Fab: remoje, exprima y tienda”⁸²³.

M.D: ¿Y la publicidad cómo la recuerdas de esa época de cuando eras niño?

L.A: Bueno pues la publicidad como siempre. Siempre diciéndote que el jabón Fab era milagroso no, te dejaba la ropa limpia, limpia, limpia.

M.D: Y así un anuncio que recuerdes más o que te hiciera más gracia cuando eras niño que te gustara mucho...

L.A: Eh... pues como cual, pues sí como el Ace, un jabón que todavía creo que la marca hace de todo, o sea que el Ace que hace lo hacía todo ¿no? Tú tranquilo ¿no? Tú por ahí el Ace a la cubeta y él trabaja solito. Puras mentiras porque siempre han sido mentiras, la mercadotecnia han sido puras mentiras pero bueno eso se te grababa y decías eh y comprabas el Ace porque le tallabas mucho según aunque de todos modos le tenías que estar tallando ¿no?⁸²⁴

R.P. recuerda los anuncios de la Lotería Nacional o de pantalones que no encogían, o de relojes. La publicidad aceleraba los procesos de consumo al provocar en los nuevos consumidores un sentido de pertenencia a un nuevo mundo, el de la sociedad de consumo. En ese nuevo mundo los niños fueron los grandes protagonistas. La Navidad con sus estereotipos, con un muñeco de nieve que no era de nieve fue uno de los grandes escenarios de esa nascente sociedad de consumo que llegaba para quedarse.

M.D: Y por ejemplo así un anuncio que recordara de la televisión o de la radio de cuando era niño...pues así uno que le que le marcara, un anuncio de publicidad.

R.P: Bueno de chamacos en el radio. Había, había un época de lo, de la lotería, porque antes se anunciaba la lotería. Hubo una vez que anunciaron esa de brujas a mí no señor y era por parte de la Lotería Nacional. Brujas a mí no, así decían y era compre su billete de la lotería, se me grabó ese, brujas a mí no. Y otro que decía también este, se me olvi, de la ropa, de la ropa ¡ay! Ayer todavía lo comenté con mi mujer, lo comenté, ese comercial de , de ese de que no encojen , ¿Cómo le dicen? Bueno antes anunciaban los pantalones que no encogían y de chamaco en el radio se oyó esos pantalones que no enco pero ahorita se me olvidó cómo iba ese comercial sí, Se me grabaron esos, había otros, ahorita ya también se me olvidó que lo anunciaban mucho en de chamaco y de chamaco se me grabó ah había uno de la hora happy que anunciaban los relojes y pasaban una pieza de música como clásica referente a las horas este todavía existe esa , esa de las horas eh...existe y en esa de los relojes la pasaban esa, este esa música y se me, se me quedó grabado ese comercial⁸²⁵.

⁸²³ Véase en siguiente enlace <https://www.youtube.com/watch?v=utCUJpyo7yw>

⁸²⁴ Entrevista realizada a L.A.

⁸²⁵ Entrevista realizada a R.P.



Fig. 5. 12. Hermanos Mayo. *Madre con su hijo posando con Santa Claus.* Fotografía. c. 1956.
Fuente: Archivo Hermanos Mayo. AGN. Cronológico.ref.:5655.

La publicidad trajo consigo nuevas formas de consumir. Al igual que el cine y su *Star-system* condicionó las nuevas estéticas de los habitantes de la ciudad. A los jóvenes les gustaría vestirse de otra manera, era la moda de la modernidad. M.G.R recuerda como había un puesto en la calle de Caridad en donde le gustaba mucho un vestido. Los nuevos hábitos de consumo de la ciudad moderna también habían llegado a los habitantes de Tepito.

M.D: Y por ejemplo este ¿Qué es lo que más recuerdas de ese mercado? Así lo que más te llamaba la atención...cuando ibas de niña ¿Qué es lo que más te gustaba así del mercado?

M.G.R: Bueno, me gustaba cuando íbamos(se emociona)había una señora que hacía unos vestidos muy bonitos, y siempre íbamos con mi mamá y este decía este ya como la señora conocía mucho a mi mamá, les decía mira este vestido lo tengo para esta niña y éste para la otra niña y así. Y sí nos gustaba ir para acá, para Caridad porque ahí se ponía la señora a vender.

M.D: Pero ¿tenía qué? ¿un puesto ella?

M.G.R: Sí, un puesto, un puesto...

M.D: ¿De madera?

M.G.R: De madera.

M.D: ¿Y ahí cosía y todo?

M.G.R: No traía ya los vestidos ya hechos.

M.D: Ah ella los hacía y luego ya...

M.G.R: Sí, yo me imagino que sí.

M.D: Y ahí nada más los vendía.

M.G.R: Sí⁸²⁶.

E.A. recuerda como su suegro era agente viajero que se encargaba de vender álbumes por

⁸²⁶ Entrevista realizada a M.G.R.

otros lugares del país, álbumes como los Larín o los que se hacían de los personajes famosos del momento como Cachirulo que anunciaba el chocolate *Express* en la radio.

M.D: ¿Y a qué se dedicaban sus papás?

E.A: Su papá era agente viajero, de cosas de álbumes que se hacían en ese tiempo de toreros, de boxeadores, de varias cosas.

M.D: Pero ¿qué hacía un agente viajero? pero este recopilaba...

E.A: O sea...Y sacaba o mandaba a hacer las figuras a una imprenta pero por cientos miles y las repartía en las provincias, para las escuelas, y las repartía, hacía propaganda pues iba haciendo, conoció toda la república. Y ya después aquí él era novillero, era torero. Y no pudo dedicarse a, se casó, por dedicarse a su esposa pues dejó los toros y se dedicó a eso⁸²⁷.

Pero un caso singular de estas nuevas modas de la juventud es el relato de L.A. que además ejemplifica no sólo los cambios estéticos sino también los cambios culturales o contraculturales y el enfrentamiento que se daba a veces entre padres e hijos por estas nuevas estéticas tropicales que no se llevaban bien con los cuadritos y las rayitas. Tampoco los zapatos bicolor blanco con café al estilo pachuco. Para ir al cine el día de su cumpleaños L.A. tuvo que enfrentarse con su padre que no estaba de acuerdo con su nueva apariencia, incluida la loción que como otros nuevos productos de higiene y belleza eran ya una necesidad para la nueva juventud y cuyo uso prometía el éxito social⁸²⁸.

L.A: (...)Y te voy a decir porque. Un día cumpla 15 años y dice mi papá “es tu cumpleaños”- un 15 de mayo este y me dice-“Te voy a dar dinero para que vayas a comprar tu ropa porque ya es el momento que tú vistas como tu quieres no como uno te viste”.

Sí papá, ¡Uy yo ya reemocionado! Me da la lana mano... En aquel tiempo andaba de moda unas camisas así floreadas con unas palmeras así ¿no?. Y yo tenía ganas de una y mi papá siempre nos ponía de cuadritos y de marca porque hasta eso nos compraba de marca, eran este, ahorita me acuerdo de la marca... Porque eran, duraban todo el año. “Medalla”, bien hehecitas y siempre de cuadritos y siempre de rayitas, también me gustaban pero yo quería una de, una palmerota aquí(señala el pecho)Pues anda que me da mi lana, era mi cumpleaños que muy que me compro la camisa que yo quería. Y luego ¿no? Dije, me voy a comprar un pantalón de cachemire en Tepito

M.D: ¿Pero dónde comprabas eso?¿En qué parte de Tepito vendían esa ropa?

L.A: Por Bartolomé de las Casas

M.D: ¿También en puestos?

L.A. Sí, en puestos

M.D: ¿Y era ropa nueva o ropa usada?

L.A: No, no, ropa nueva, ropa nueva. Había en donde te vendían el pantalón volteado. De un señor gordo, hacían un pantalón para un señor flaco o para un joven flaco. Le volteaban la tela o la podían hacerle un pantalón grande o de un señor gordo podían hacer 2 de niño. Pero de joven . Pero esa era de cachemire pero eran volteados, no, no,no, lo nuevo . Entonces había una tela que se llamaba fiocco nueva como cachemire nada más tiene un defecto, sigue habiendo, que te sientas y te paras y queda toda arrugada, se arruga . No sé que tenga, cómo esté tejida que se arruga, es corriente pero parece cachemire. “Pues deme uno de esos” Me alcanzaba para el dinero que yo llevaba que me compro un pinche, mi pantalón de fiocco color verdecito. Mi camisa me acuerdo que era una como cremita pero las palmeras verdecitas para que hiciera juego. Me compré mi camisa y mi pinche pantalón. Tenía yo unos zapatos que me había hecho, color verde pero le dije a mi papá”¿Puedo agarrar tu trozo de piel de ahí? Sí, agárralo”Vi tantos pedazos pero el que me gustó fue el verde mano. Dije me voy a hacer mis pinches zapatos verdes. No hombre que ahora sí luego se ponen

⁸²⁷ Entrevista realizada a E.A.

⁸²⁸ RODRÍGUEZ MARTÍN, Nuria: *Op.cit.*, p.339.

hasta rojos y amarillos ¿no?. En aquel tiempo no. Y me los hice, pero ¿Qué crees? Que voy viendo unos pinches zapatos combinados blanco con cafecito y como también tenían cafecito las palmeras, los cocos y la chingada. ¡Esos están bien chingones! Que me compro mis pinches zapatos combinados blanco con cafecito y los compré y mi pantalón y mi camisa. Una pa'abajo, una de estas, calzones tenía en mi casa, la otra sí para ponérmela que si se iba a ver aquí que se viera nueva ¿No?. Ándale y llego ya, ya llegué. Sí, ya vine papá. ¿Te faltó? No, no, no, está bien todo. Apenas y me alcanzó. Me meto, te digo que en la regadera no había agua, entonces tenías que meterte a una cubeta y a cubetazos. Decía uno de a vaquero ¿no? Ya ves que en las películas de vaqueros se meten en la tina y ahí están bañándose ¿no? De a vaquero, pum, pum, pum, pum, pum. Ya me...y la chingada. Mi loción porque si me gustaba ponerme mi loción ¿no? Y la chingada y que salgo ya con mi ficha y ya me voy. Y me ve salir mi jefe de la otra pieza. ¿Y ahora qué? ¿Qué haces vas de padrote cabrón? ¡Mira nada más! Vas a salir allá afuera a donde están las putas, porque era una calle de prostitución, te van a confundir con un padrote, quítate todo eso y velo a regresar. ¡Uta madre! que me meto a la casa y que me encuero todo y ya no salí. Ahí estaba yo.

M.D: ¿Y eso fue cuando tenías 15 años?

L.A: Sí, entonces agarro y me meto y me quito todo, que me pongo lo que traía y vio que no salía. ¿A qué hora te va a ir? ¿A qué horas vas a ir a cambiar eso? Y el grito yo de adentro no yo no voy a cambiar nada. ¿Cómo que no cabrón? Tienes que cambiarlo. Y estaba que lo fuera yo cambiar y yo hasta enojado, hasta llorando estaba yo del pinche coraje. Cuando empiezo a oír la legata, mi madre se le empieza a poner al pedo. No sé si por primera vez o ya en otras ocasiones se le había puesto al pedo. Al tres enojada déjalo que se ponga lo que el guste. Tú le dijiste que se comprara lo que el dijera, y él quiso eso y que se lo ponga. No pero qué...pos quién (refleja discusión de sus padres)

Yo decía ummm... hasta lo que provoqué porque me dio un sentimiento ¿no? Que mi jefe estaba encabronado y el padre se quería imponer y ella que lo le dejaba. Total que bueno que entra mi papá "chato", así me decía él de cariño, ponte tu ropa y vete al cine. No, ya no me la voy a poner, ya no quiero ir al cine. Ándale, ándale como me decía bueno, ya me chiqueaba. Me decía ándale chato, ándale. Ándale mi Huicho, mi Huicho, porque como soy Luís me decía mi Huicho. Ya, ya, ándale ponte tu pantalón, no que no me lo pongo, no que sí. Pero dice que no bueno, todos los pinches ojos, cuando lloras no...la cotorrea y la chingada. Total que ya, ya cuando iba yo para afuera ¿Llevas pal cine? Sí traigo, ten llévate más, creo que me da un billete de esos de a diez pesos creo, tenían una tehuana los de a diez pesos. Pinche cine te cobraba 3 pesos dije no pues ya llevo lana para el cine ya me fui. Pero esa experiencia tuve con el cambio ya te dicen vístete como quieras y luego te dicen que no... ¡Pues chale! ¿No?...⁸²⁹

Por otra parte, F.L. recuerda como todavía se veía a personas con ropa tradicional indígena en la ciudad, de personas que todavía vestían con manta. Sin embargo, él recuerda viendo la foto siguiente, unos pantalones de peto que le ponía su madre cuando era niño y que usaba el humorista Chabelo. También recuerda esos pantalones de cachemire de los que hablaba L.A.

⁸²⁹ Entrevista realizada a L.A.



Fig. 5.13. Anónimo. Niño con su pantalón de peto. Fotografía. c. 1955.
Fuente: Colección particular F.L.

F.L: Y de incluso vuela mi pensamiento un poco y me imagino cómo era Tepito en el tiempo de los de los aztecas porque aquí le quemaron los pies a Cuauhtémoc aquí en esta iglesita y entonces me acuerdo cómo era la gente, la gente indígena antes porque antes no veíamos mal a una persona que ve que venía de un pueblo que venía de manta porque todos vestían de manta y de zapatos. Ya aquí en la ciudad ya todos vestíamos de de pues ¿Cómo se llamaban los esos que nos ponían amá? Con tirantitos y peto aquí ..

C.L: Pantalón de peto.

F.L: Ajá ya todos vestíamos ya ya si tu podías vestir...

C.L: Como los que usabas...

F.L: Sí como los que salen en algunas de las fotos.

C.L: ¡Ah como Chabelo!

F.L: Pero largos, pero largos ya si los rompías por, por, por jugar canicas ya entonces ya te los cortaban chiquitos pero eran largos y antes no podías ir al centro con pantalón de mezclilla porque la gente toda se te quedaba viendo así. Para poder ir al centro debías de llevar pantalón de cachemire y zapatos sí po...para que no te vieran mal porque si no te hacían a un lado o te decían no no puedes entrar. Antes había mucho mucha discriminación...⁸³⁰

E.C. recuerda unas faldas con 4 botones que se llevaban por aquel entonces y que ellas y su madre hacían en su casa. Las mujeres que tenían sus pequeños talleres de costura en sus domicilios y trabajaban de manera familiar también intentaban estar a la moda para de esa manera colocar mejor sus piezas en el mercado.

M.D: Y por ejemplo, usted a parte de trabajar en el taller este ¿también cosía como particular?

E.C: No.

M.D: O sea así en casa...

⁸³⁰ Entrevista realizada a F.L.

E.C: No, yo puro corte. En la casa cosían este cuando yo les cortaba y mi mamá y mis hermanas empezaron a coser faldas. Unas faldas que entonces se usaban con unos botones , 4 botones así en frente. Yo les cortaba todo y ellas cosían y ya después mi papá se dedicaba a venderlos⁸³¹.

A pesar de que el número de niños que usaban calzado en la ciudad había aumentado considerablemente no implicaba que muchos niños caminaran todavía descalzos o que usaran zapatos que ya no estaban en buenas condiciones. D.R. recuerda como siendo papelerito si iba calzado con los zapatos de suela de llanta. Para los jóvenes la moda era importante porque era su sello de presentación en los bailes. Tepito y su función comercial ayudaban a ello pero más todavía la sensación de progreso y éxito social que la modernidad inculcaba a los más pequeños a través de la publicidad. Las nuevas modas llegaron más a los rumbos de Tepito por medio de los aboneros, los vendedores ambulante, generalmente libaneses que eran para las clases populares lo que para las clases medias eran las tiendas departamentales.

D.R: Te digo mira, la verdad es que también te...del joven es tener un trabajo, tener un trabajo y te voy a decir porqué. Porque en ese tiempo ya empezamos con los bailes y entonces el que baila entiende que para bailar y estar con las chamacas, las amigas, mínimo tienes que vestirse ropa limpia. Y poco a poco te vas vistiendo y tienes anhelo de comprar mejor ropa.

M.D: Y esa ropa ¿Dónde la conseguías? ¿Dónde conseguías la ropa?

D.R: Tepito siempre ha tenido mercados de ropa.

M.D: ¿Y dónde estaba así el mercado de ropa?

D.R: Mira básicamente en ese tiempo ya estaba el mercado de Granaditas donde vendían pantalones jeans, pantalón de vestir, entonces ahí acudíamos a comprar y el zapato.

M.D: ¿Y esa era ya ropa nueva toda?

D.R: Sí, ropa nueva.

M.D: ¿Y cómo la pagabas?

D.R: No, no siempre ha sido aquí. Aquí yo te digo porque yo viví en Estados Unidos. Aquí es cash compres lo que compres. En Tepito ahorita hasta millones compra pero mira cash pagan, siempre ha sido así.

M.D: ¿No había abonos por ejemplo?

D.R: Eh, no había abonos para las señoras que en las vecindades llegaban los aboneros y llevaban un apero de faldas, de baberos, ropa interior o ropa también para los chamacos. Entonces ellos sí dejaban ...

M.D: Pero eso era más para señoras ...¿Para caballero no?

D.R: No, también llevaba porque había encargos. Había encargos que le pedían algo y los señores siempre andaban, en una mano traían un fajo de tarjetas que era donde iban apuntando, fulana me dio, usted me dio y eran los aboneros⁸³².

La publicidad y las nuevas estéticas, crearon nuevas modas con las que se identificaría la modernidad, el sentir de una nueva vida urbana que requería también de unos códigos estéticos diferentes. Pero sobre todo cabe destacar que los niños fueron uno de los actores más importantes para la sociedad y también para la publicidad, tanto por ser el modelo de ciudadano del futuro⁸³³ como los consumidores potenciales del futuro como por la influencia que ejercían en los adultos tal y como lo

⁸³¹ Entrevista realizada a E.C.

⁸³² Entrevista realizada a D.R.

⁸³³ SOSENSKI, Susana: "Una construcción publicitaria de la prensa mexicana en la década de 1950", en ACEVEDO, Adriana y LÓPEZ CABALLERO, Paula (coords.), *Ciudadanos inesperados. Espacios de formación de la ciudadanía ayer y hoy*. México, El Colegio de México, 2012, p. 191.

habían estudiado algunos publicistas⁸³⁴. Estas nuevas ideas vendrían además inspiradas por los modelos de un nuevo ocio, de nuevos héroes infantiles, de nuevas voces que harían soñar en las vecindades y de actores que traerían la modernidad para ser vista a un tamaño mayor en la gran pantalla. Para los miembros de las clases populares fue más difícil la inserción a la nueva sociedad del consumo y les resultó más difícil salir de la pobreza tradicional⁸³⁵. Sin embargo, ello no impidió que las clases populares de la ciudad capital y los habitantes de los rumbos de Tepito no cambiaran sus emociones urbanas a través de la publicidad.

5.3 Una nueva cultura de masas

“ Me acuerdo, no me acuerdo: ¿qué año era aquel? Ya había supermercados pero no televisión, radio tan sólo: Las aventuras de Carlos Lacroix, Tarzán, El Llanero Solitario, La Legión de los Madrugadores, Los Niños Catedráticos, Leyendas de las calles de México, Panseco, El Doctor I.Q., La Doctora Corazón desde su Clínica de Almas. Paco Malgesto narraba las corridas de toros, Carlos Albert era el cronista de fútbol, el Mago Septién transmitía el beisbol. Circulaban los primeros coches producidos después de la guerra: Packard, Cadillac, Buick, Chrysler, Mercury, Hudson, Pontiac, Dodge, Plymouth, De Soto. Íbamos a ver películas de Errol Flynn y Tyrone Power, a mantinés con una de episodios completa: La invasión de Mongo era mi predilecta. Estaban de moda Sin ti, la rondalla, La burrita, La múcura, Amorcito Corazón. Volvía a sonar en todas partes un antiguo bolero puertorriqueño: Por alto esté el cielo en el mundo, por hondo que sea el mar profundo, no habrá una barrera en el mundo que mi amor profundo no rompa por ti”⁸³⁶.

La modernidad trajo consigo la democratización de una nueva cultura de masas que transformó los gustos y maneras de pensar de los niños de las clases medias como Carlos, el protagonista de *Las batallas en el desierto*. No obstante, niños de las clases populares también tuvieron acceso a un tipo de cultura que sus padres no habían tenido. Esta nueva cultura de masas fue uno de los grandes vehículos de la modernidad porque tuvo un gran impacto y una gran difusión. La educación formal era algo impuesto, por el contrario este tipo de cultura como la literatura infantil y juvenil, el radio, la televisión y el cine formaban parte de los deseos individuales de la modernidad y por su accesibilidad económica tuvieron una buena aceptación⁸³⁷. La cultura de masas fue tan o más efectiva que la institucionalización oficial y fue capaz de crear una comunidad en el sentido weberiano, de un sentimiento compartido de pertenecer a un todo social, de una cosmovisión que permitía la interacción entre los individuos⁸³⁸. Los medios de comunicación masivos, junto con el sistema educativo, actuaron también como agentes de socialización popular, como integradores de la identidad nacional⁸³⁹.

⁸³⁴ RODRÍGUEZ MARTÍN, Nuria: *Op.cit.*, p.339. La autora explica el caso de Prat Gaballi, autor de *El poder de la publicidad. Nuevos Ensayos* publicado en Barcelona en 1939.

⁸³⁵ SOSENSKI, Susana: *Niños en acción...*, *op.cit.*, pp. 194-195.

⁸³⁶ PACHECO, José Emilio: *Las batallas en el desierto*. México, Era, 2007, p. 10.

⁸³⁷ RUBENSTEIN, Anne: “Mass Media...”, *op.cit.*, p. 652.

⁸³⁸ LOMNITZ, Claudio: *Sobre modernidad indiana. Nueve ensayos sobre nación y mediación en México*. México, Planeta, 1999, p. 36.

⁸³⁹ SMITH, Anthony D.: *La identidad nacional*. Madrid, Trama, 1997, p. 10.

5.3.1 Lecturas infantiles y juveniles: nuevos mundos para nuevos lectores

La alfabetización fue uno de los grandes logros de la modernidad. Las nuevas generaciones posrevolucionarias de la ciudad capital eran en un gran porcentaje alfabetas. Sin embargo, además de esta alfabetización se dieron otras prácticas de lecturas propias de una sociedad de masas y enfocadas a su mejor público, el infantil. Estas lecturas fueron el resultado de una mayor alfabetización, lo que provocó un aumento de la literatura como pasatiempo⁸⁴⁰. Por lo general, la existencia de libros no era común en los hogares de las clases populares pero sí los álbumes y los cómics que empezaron a salir y que los niños coleccionaban con mucha emoción. En la Ciudad de México y en Tepito en particular, al igual que había sucedido con anterioridad en otras capitales como Madrid, la lectura no sólo se había democratizado sino que se había diversificado y plurarizado en relación a la aparición de nuevos públicos⁸⁴¹.

M.G.L. recuerda un libro que se llamaba *Corazón diario de niño* que ya lo leía en la primaria. Este tipo de literatura decimonónica pretendía educar y moralizar a la nueva niñez en los valores patrios. La obra estaba compuesta por varios cuentos en las que los personajes siempre eran niños arquetípicos, ejemplos de la buena niñez como Marco, un niño que movido por un maternalismo atroz emprende una aventura *Desde los Apeninos a los Andes* para encontrar a su madre que como tantos italianos habían emigrado a Argentina. Sin embargo, lo que más le gustaba a M.G.L. eran todos los cómics que lo hacían soñar con realidades más cercanas, temporales y cotidianas a la suya como *Pepín*, *Chamaco* o la *Familia Burrón*. Este tipo de literatura, tenía cada vez más lectores y configuraba cada vez más las imaginaciones de sus lectores⁸⁴².

M.D: Y por ejemplo, leer ¿leía algún libro o así? o ¿le gustaba leer?

M.G.L.: Leí, leí mucho el... se llama este *Corazón diario de un niño* y yo me acuerdo que desde desde la primaria nos lo pidieron.

M.D: ¿Y de qué trata ese libro?

M.G.L.: Puros cuentos pero bonito... El escritor se llamaba Edmundo de Amicis pero a la fecha por ahí yo tengo uno. Este tenía tiene unas historias no pues de lujo pero unas historias como por decir de.... como de Europa de por ahí así... Me gustaba mucho leer y de ahí en fuera pues revistas por ejemplo, estaba el "Pepín", el "Chamaco", el la "Familia Burrón" (se ríe) puras revistas así de así de qué dijéramos que pos que divertían⁸⁴³.

R.P. recuerda además de estos las historias de *El Santo* o de *Xánoc*. Estas obras tenían además el componente gráfico, visual que tanto gustaba a los pequeños lectores que buscaban diversión en sus lecturas.

⁸⁴⁰ RODRÍGUEZ MARTÍN, Nuria: *Op.cit.*, , p. 462.

⁸⁴¹ MARTÍNEZ MARTÍN, Jesús A.: "Lecturas para todos en el siglo XX", en MARTÍNEZ MARTÍN, Jesús A.(dir.): *Historia de la edición en España (1836-1936)*. Madrid, Marcial Pons, 2001, pp. 473-483.

⁸⁴² RUBENSTEIN, Anne: "Mass Media...", *op.cit.*, p. 641.

⁸⁴³ Entrevista realizada a M.G.L.

M.D: ¿De qué le gustaba más leer?

R.P: Pues le voy a decir que de los monitos, de mu, la Familia Burrón, había uno que que El Santo, salía en la revista El Santo en esa época. Pepín también salía el Chamaco así se llamaba la revista... El Xánoc , varias revistas de esas, me gustaba ver los muñequitos y leerlas.

M.D: Pero ¿Por qué le gustaban esos muñequitos?

R.P: Para distraerme , sí me gustaban para distraerme nada más.

S.G. recuerda como tendrían un día de la lectura en la escuela que le gustaba mucho. Recordamos que fue la única de las entrevistadas que logró concluir la educación secundaria, estudiar para secretaria y obtener un puesto en el Hospital Infantil. La lectura era uno de sus mayores placeres, a pesar de que no podía descuidar sus obligaciones con los quehaceres domésticos.

La lectura en las escuelas solía ser en voz alta . La lectura colectiva era algo común en las escuelas primarias, en parte, debido a la escasez de material de lectura en las escuelas con menos recursos pero al mismo tiempo tenía sus propios gestos y costumbres que tan importantes eran para sus lectores que a la vez eran oyentes y espectadores. La lectura en palabras de Roger Chartier es siempre una práctica representada de gestos, espacios y costumbres⁸⁴⁴. Esta lectura en voz alta, colectiva era habitual en las escuelas pero ya estaba destinada para un público ya alfabetizado y seguramente, S.G. no experimentaba las mismas emociones ni los mismos sueños cuando leía delante de sus compañeros que cuando, en sus ratos libres, podía permitirse una lectura silenciosa⁸⁴⁵.

M.D: Este y por ejemplo ¿Leías algún libro de niña?

S.G: A mí hasta la fecha me gusta mucho leer inclusive cuando era el día de la lectura en la escuela me gustaba, siempre me gustaba sentarme hasta atrás pa'que no me pasaran al pizarrón pero cuando era día de la lectura me pasaba hasta adelante.

M.D: Pero ¿Cómo era eso del día de la lectura? ¿Qué tenían un día a la semana?

S.G: Este una a la semana, los lunes.

M.D: ¿Y cómo era ese día?

S.G: Entonces este decían vamos a, van a pasar a leer el... ya nos daba la maestra un libro. Van a pasar a leer a ver quien lee mejor, a ver cómo has progresado en tu lectura. Entonces ya este yo quiero pasar primero. Tú estas hasta atrás. Pero es que no vino la que se sienta aquí por eso me senté yo aquí. Ya pasé a leer y todo... Lees muy bien y por qué no lees ándele pues sí me gusta leer pero pues no tengo libros en mi casa más que los que nos dan aquí y todo. Entonces el primer libro que me prestó la maestra este bueno lo este lo vas a leer bien, lo lees y lo que de ahí se emane tú me vas a explicar que es lo que entendiste del libro. Pues sí, sí lo pero luego había veces que no podíamos leer por el quehacer, por el quehacer que...⁸⁴⁶

Lo que más le gustaba leer a S.G leer eran las novelas policíacas. La entrevistada relata que una vez leyó un folleto, una edición económica seguramente, en la que el protagonista, un

⁸⁴⁴ CHARTIER, Roger: *El mundo como representación. Historia cultural entre práctica y representación*. Barcelona, Gedisa, 1999, p. 108.

⁸⁴⁵ MARTÍNEZ MARTÍN, Jesús A.: "La lectura irreverente o la educación descuidada: un episodio de historia cultural", en *Cuadernos de Historia Contemporánea*, nº extra (2003), p. 140.

⁸⁴⁶ Entrevista realizada a S.G.

detective, tenía una máquina de escribir para hacer las reseñas de sus casos. Después ella comentaba a sus compañeros de que trataba el libro. También le gustaban los cómics escritos por Yolanda Vargas Dulché como *Memín Pinguin*, para el que tenía que hacer varios mandados y juntar para poder comprarlo semanalmente. Historias de niños como ella en vecindades con las que se sentía identificada. Historietas que además enaltecían los valores familiares y patrióticos.

M.D: Pero ¿Qué te gustaba leer más más? digo ¿Qué tipo de libros?

S.G: Me gustaban las policíacas. Leí una, un li, no la primera este eh...nos regalaron un librito creo que un folletito no me acuerdo y sí precisamente era de era me acuerdo ahorita que era de una máquina de escribir que con esa máquina de escribir era que el detective hacía sus reseñas de lo que sea, entonces ya cuando llegaba el lunes me decía la maestra ¿Leíste mi libro? Sí le digo, era de varias este episodios ¿no? ¿cuál te gustó más? Pues el de la máquina de escribir ¿Cómo el de la máquina de escribir? Pues es que es de un detective que tiene su máquina de escribir y le digo y está haciendo ah a ver pasa a leerlo, ya lo pasaba a leer ¿no? ¡Bien que te lo aprendiste eh! Bueno no me lo aprendí lo que pasa es que ahí está escrito le digo y esa fue la el como es este el detective estaba investigando y la máquina de escribir y todo ¡ay este!

M.D: Entonces la maestra te prestaba libros...

S.G: Sí, sí por eso me prestaba y me decía que el que más me gustaba eh... yo lo tenía que explicar qué era lo qué decía el el, lo que yo había entendido. Del primer libro que me prestó ella fue el de la no me acuerdo cómo, no se llamaba máquina de escribir sino me llamó la atención que el detective llegaba a su casa y empezaba a hacer lo que había visto que estaba investigando y todo eso me...

M.D: Y en casa ¿Tenían libros?

S.G: No, no, no teníamos.

M.D: Este y y cómics ¿Te gustaban?

S.G: Sí, cómics cómo no. Estaba de ah estaba de moda lo de Borolas, Borolas y Makoke y to no hombre esos... El Memín... ¡no hombre el Memín costaba un peso en aquel entonces! y pues cuando hacíamos los este los mandados y nos juntábamos para ver nuestro Memín que salía cada 8 días nomás que no me acuerdo ahorita el día. Cada 8 días ya fuera el Memín o este el Memín más que nada que era cuando...

M.D: Y ese ¿Por qué te gustaba?

S.G: Pos es que el canijo negrito era tremendo eh... tremendo, tremendo la su Malinda y todo eso muy bonito ese esa revista. El Borolas pues era la clásica vecindad donde nosotros vivíamos (se ríe) ¿no? y entonces también Borolas y Memín⁸⁴⁷.

5.3.2 Radio y televisión: las atrayentes ondas de la modernidad

La radio se había popularizado desde finales de la década de 1930 y en 1940, gran parte de las clases ya tenía acceso al radio. La radio trajo consigo una nueva manera de consumir espectáculos a los que de otra manera era más difícil su acceso⁸⁴⁸. Además era un instrumento de alfabetización para las personas que todavía eran analfabeta. Por otra parte, La televisión llegó a principios de la década de 1950 aunque tardaría un poco más en llegar a los hogares de las clases populares. Muchas veces lo hizo en plazos y de manera compartida.

S.G: Sí y yo me acuerdo por eso (balbucea) te iba a decir tuvo su primer sueldo y se compró su radio entonces ahora sí que nosotros nos entreteníamos dando lata ahí en el patio y como ahora si no está una pegada a la televisión pues no está uno a gusto ¿no?. Tenía su buen radio y e era lo que teníamos como diversión⁸⁴⁹.

⁸⁴⁷ Entrevista realizada a S.G.

⁸⁴⁸ RODRÍGUEZ MARTÍN, Nuria: *Op.cit.*, p. 464.

⁸⁴⁹ Entrevista realizada a S.G.

D.R. recuerda que cuando voceaban periódico, lo hacían en la calle de Bucareli, en donde estaban dos de los grandes periódicos de aquel tiempo, *El Universal* y *Excélsior*. Pero además había una emisora de radio en la que se emitía el popular programa de *Cri-Crí*.

M.D: Y la radio ¿Cómo la recuerdas?

D.R: ¿La radio?

M.D: Sí, de esa época...

D.R: Mira la radio en muy inolvidable para mí, te voy a decir porqué. Yo te dije que a los 6, 7 años salí. En Bucareli en frente al Excélsior estaba una estación de radio llamada su sigla la R.C.M. Entonces había un programa de Cri-Crí, a las 4 de la tarde. Entonces era la hora que íbamos ya a esperar. Entonces como estaba ahí, pues andábamos de vagos nos poníamos a oír allí el radio porque la cabina a la calle tenía cristal. Entonces veía el locutor, se veía todo adentro. Entonces por eso muchas veces estábamos más conectados con todo. Eh... hay chamacos que te digo son de la edad pero nunca salían de su colonia. No los dejaban salir, tenían que andar con la mamá, tenían que andar con alguien⁸⁵⁰.

E.C. recuerda cómo eran los concursos de canciones y las comedias y radionovelas que tan populares fueron en la época y que reunían a las familias entorno a la radio. Estos programas además de llevar la música a todos los hogares hacían soñar a sus radioyentes con los sueños de la fama y el éxito.

M.D: Y la radio le... ¿Qué le gustaba de la radio?

E.C: A mí siempre me ha gustado cantar, hasta la fecha. Yo desde chiquita este cantaba, bailaba este y me aprendí muchas canciones.

M.D: Pero ¿qué programas escuchaba en la radio?

E.C: Ora sí que las que me dejara la hermana porque había una cosa que la que se parara primero y prendiera el radio, hasta que acabaras de escuchar lo que ella quería ya podíamos agarrar el radio las demás, así conforme nos íbamos parando. Sí me paré yo después que mi hermana Gloria que todavía vive mi hermana, vive ahí en Bartolomé. Si yo me paraba después, después yo podía cambiarle al radio. Pero a mi hermana le encantaban las comedias. A mí me aburrían (se ríe) Yo lo que quería era canciones, sí y este pero yo tenía que respetar lo que hasta que la hermana dejara el radio⁸⁵¹.

S.C.L. recuerda que la primera vez que escuchó radio y vio televisión fue y en la ciudad, en su pueblo no había luz. Sus programas favoritos eran los concursos musicales en los que cantaban rancheras.

M.D: ¿Y de la radio qué le gustaba escuchar?

S.C.L: Mmm... pues me gustaban las canciones...

M.D: ¿Cómo cuáles?

S.C.L: Pues había muchas canciones bonitas que ya no me acuerdo.

M.D: Pero una una así que le gustara...o cómo qué cantante le gustaba...

S.C.L: Pues había canciones rancheras.

M.D: Esas le gustaban...

S.C.L: Esas son las que me gustaban.

M.D: ¿Y por qué le gustaban las rancheras?

S.C.L: Porque pues cantaban bonito.

G.M. se emocionó contando cómo cuando trabajó le compró un radio a su abuela. Hasta ese momento no tuvieron radio debido a la situación precaria de su abuela que lavaba ajeno. Recuerda lo

⁸⁵⁰ Entrevista realizada a D.R.

⁸⁵¹ Entrevista realizada a E.C.

feliz que fue su abuela con el nuevo aparato y como lo cuidaba. Recuerda también las comedias como *El ojo de vidrio* escrita por Rosendo Ocaña y que tuvo una enorme popularidad.

M.D: Y este la radio...¿Sí escuchaban la radio?

G.M: ¡Ay mi amor! No teníamos radio. No, no teníamos radio y cuando empecé a trabajar le digo ¡ay, ay, ay, ay! La viejita espérate pronto le voy a comprar su radio. Si es que no, no, no, no teníamos radio. ¡Uhhh cuando le compré su radio! Un radiecito. ¡Ay lo cuidaba como no te habras sido una idea! Oye en aquel entonces pasaba la comedia, que si comedias eran, El ojo de vidrio(...) ya ya después agarraba su radiecito, ya yamija a dormir porque mira te tienes que parar a trabajar. Pero cuidaba su radio como si fuera una joya.

M.D: ¿Y ese radio cómo lo compró? ¿Dónde lo compró?

G.M: Lo compré en una tienda pero no me acuerdo cuanto me costó pero(...)

M.D: Pero ¿Lo compró al contado?

G.M: Sí, porque junté y junté y cuando menos sintió ya le llegué con su radiecito ¡Uy feliz que la puse a mi viejita! Porque oía sus que es que comedias o tantita música, después ya lo apagaba, pero lo cuidaba como no te dabas una idea. Para ella era un, una cosa...Y ahora tantas cosas que hacen...pues ya no los pudo tener⁸⁵².

G.C. recuerda que lo que más le gustaba de la radio era la música. La radio fue además una generadora de talentos musicales, lanzando a la fama a numerosos cantantes (Los Fernández de Peralvillo). Ciertos gustos musicales fueron difundidos y modificados por la radio. La radio junto con el cine, eran como opinaba José Ezequiel Iturriaga en 1951, los encargados de fusionar y popularizar las distintas músicas y bailes folclóricos regionales⁸⁵³. De esta manera se creó un sentimiento de mexicanidad mucho más homogéneo que integró a las clases populares urbanas. Para ello, la radio producía numerosas canciones que encumbraban a los artistas como Agustín Lara como verdaderas celebridades⁸⁵⁴. Programas como *La Hora Nacional*, transmitido por primera vez en 1937, fueron precisamente uno de los que más identidad forjó⁸⁵⁵.

En la ciudad capital se juntaban además las diferentes tradiciones de la geografía mexicana, a veces muy diferentes. Las migraciones traían maneras de ser y de vivir muy diferentes y la diversidad de la geografía mexicana se juntaba en pequeños espacios como las vecindades. En estos espacios tan particulares, las familias de las clases populares superponían patrones de la familia ampliada y de la familia nuclear en una relación yuxtapuesta de códigos culturales y de ciertas estrategias de subsistencia económica⁸⁵⁶.

L.R: ¿Cómo era mi familia?

M.D: Sí tu papá, tu mamá o sea...

⁸⁵² Entrevista realizada a G.M.

⁸⁵³ ITURRIAGA, JOSÉ E.: *La estructura social y cultural de México*. México, Nacional Financiera S.A, Fondo de Cultura Económica, 1994, p. 202.

⁸⁵⁴ RUBENSTEIN, Anne: "Mass Media...", *op.cit.*, p. 646.

⁸⁵⁵ *Ibíd.*

⁸⁵⁶ CALVEIRO, Pilar: *Op.cit.*, p.50.

L.R: Pues normal, todos atendíamos lo que nos pedía mi papá, educados a su forma de ellos. Ellos eran de pue, ellos y uno uno, mi papá era de León Guanajuato y mi mamá era del Estado de Guerrero entonces.. unas tradiciones y y mi papá otras tradiciones⁸⁵⁷.

M.D: Y de la radio ¿qué le gustaba más?

G.C: Este pues las eh... la música me gustaba mucho porque me gustaba mucho el baile y eh... pasaban mambos. Ponían mambos que cha-cha.-cha´ pues el cha-cha-chá. Y también en la música de cantar ¡juy!...

M.D: ¿Le gustaban por ejemplo no sé los concursos o así?

G.C: Sí, también.

M.D: Y así ¿Cuáles recuerda así de esa época?

G.C: Este pues cuando pasaban que que pero de Tin-Tan que que iba a bailar Tin-Tan o iba a cantar Tin-Tan o Clavillazo o cualquier cosa ahí estábamos y sino las este comedias⁸⁵⁸.

L.A. recuerda con mucha nostalgia el programa Carlos Lacroix, una serie policíaca de la que también se acordaba Carlos, el protagonista de ficción de *Las batallas en el desierto*. En entrevistado, pasadas más de 7 décadas, reproduce hasta los ruidos de los personajes y se emociona cuando dice que en estas historias él lo tenía que imaginar. Esa era la magia de la radio, el poder imaginar con un relato escuchado historias fantásticas sin estarlas viendo, solamente imaginando.

M.D: ¿Y la radio cómo la recuerdas?

L.A: Bueno la radio era algo más chingón porque la radio yo escuchaba por ejemplo había un programa que se llamaba eh... Carlos Lacroix, era como una serie policiaco ¿no?y se iniciaba y decía “Cuidado Carlos, dispara Margot” así empezaba y era una historia de pero tú te la estabas imaginando. Luego oías el caballo (hace el ruido de un caballo galopando y se ríe a carcajadas) y ya estabas imaginando que veías al caballo correr ¿no? como tocaban la puerta. Todo eso era de imaginártelo...⁸⁵⁹

M.M. también recuerda cuando compró su primer radio y recuerda como era un *RCA Victor Radio*, lo cual nos da una pista de la importancia simbólica que estos aparatos tenían para sus propietarios y el esfuerzo económico que hacían para conseguirlos, comprándolos en abonos a los vendedores que los iban ofreciendo por las vecindades.

M.D: Muy bien y por ejemplo ¿Cuál fue el primer electrodoméstico que llegó a su casa?

M.M: El primer electrodoméstico fue cuando ya empecé a trabajar y fue un radio y me acuerdo muy bien que tenía el nombre de RCA Víctor el radio...

M.D: ¿Y cómo lo compraste?

M.M: En abonos pero dábamos 15 pesos a mes.

M.D: ¿En una tienda?

M.M: Vinieron a ofrecerlo a la casa porque antes venían con los aparatos electrodomésticos a ofrecerlos en abonos.

M.D: ¿Quiénes venían? ¿Cómo se llamaban?

M.M: Pues no recuerdo como les decían pero ellos venían de casa en casa ofreciendo los radios. En aquel tiempo cuando empezaron a salir las licuadoras bueno ya existían para la gente que podía comprarlos.

M.D:¿Y cuál era digamos cada cuanto pagabas el abono?

M.M: Cada mes y había por semana que se pagaba cinco pesos por semana

M.D: Y ¿qué te gustaba más de la radio a ti?

M.M: En aquel tiempo había un programa que se llamaba “Vacilon rico vacilón”⁸⁶⁰.

⁸⁵⁷ Entrevista realizada a L.R.

⁸⁵⁸ Entrevista realizada a G.C.

⁸⁵⁹ Entrevista realizada a L.A.

⁸⁶⁰ Entrevista realizada a M.M.

R.P. recuerda como de niño escuchaba las telenovelas en la radio y también se acuerda de Kalimán, el superhéroe “*de ojos azules, alto, fornido, con un turbante y su traje blanco immaculado*”. También recuerda la entrañable voz de Carlos Lacroix y su “*dispare Margot*”. Estos relatos, generalmente también salían en versión impresa y eran muy codiciados por el público más joven.

M.D: Y por ejemplo, en su, en su familia actual recuerda ¿Cuál fue el primer electrodoméstico que llegó? o sea ¿Qué electrodoméstico tuvieron primero?

R.P: La televisión.

M.D: ¿La televisión?

R.P: Sí.

M.D ¿Antes que ...?

R.P: Sí, bueno teníamos el radio porque yo antes puro radio había. Y antes yo por ejemplo , de chamaco ya oía las novelas en el radio. Era lo que pasaban, novelas, y las escuchaba mi mamá, por eso yo las oía. Oye ese mentado, el Kalimán.

M.D: ¿Qué era el Kalimán?

R.P: Kalimán era una serie de aventuras de un, de un personaje que se llamaba Kalimán y que siempre, según ellos, ya ve que antes los locutores a uno lo hacían que hacer mente pasándole cómo estaba , que iba pasando dice y llegaba un personaje que de ojos azules, alto, fornido, con un turbante y su traje blanco immaculado, Kalimán. Y ya luego el hablaba Kalimán (llega un niño para meter en la horma sus tenis)

M.D: Y entonces este Calibán

R.P: Kalimán

M.D: Kalimán.

*R.P: Kalimán sí, inclusive hasta salió una revista de Kalimán y así salía con un turbante y era como hindú y esas eran las aventuras. Y había otro, habían Carlos Lacroix, también en el radio, las aventuras de Carlos Lacroix, también las oía yo de chamaco y allá empezaba y dice (*regresa el niño a pagarle*)y empezaban y decían “*Dispare Margot, dispare y pase oían balazos, las aventuras de Carlos Lacroix*”(voz emotiva recordando en cómo era anunciado en la radio). Sí, esas eran las que yo oía de chamaco⁸⁶¹.*

S.G. se acuerda como su hermano José, le compró una consola a su madre con radio y tocadiscos. A S.G. le hubiera gustado más una televisión que desde inicio de la década de 1950 era uno de los grandes sueños de la modernidad. Antes de eso tuvieron un radio pero lo tuvieron que empeñar. Su tío era muy aficionado al béisbol y tenían que escuchar los programas que retransmitían de partidos de béisbol. Vemos la relación que hay entre las nuevas socializaciones y el nuevo consumo y los nuevos medios de comunicación de una sociedad de masas. Su relato pone también de manifiesto cómo la escucha de la radio solía ser colectiva. Se trataba de un ocio doméstico en el que toda la familia participaba⁸⁶².

S.G: ¿Cómo?Un electrodo, el primer electrodoméstico eléctrico que tuvieron...bueno la radio este su hermana pero así después ya...(.)

No, yo nomás me acuerdo del radio. Bueno el radio y este bueno mi mamá no tenía este como no había electricidad ya ves que unas planchotas así pesadas que ponían en el lumbre y luego planchaban. Y ya después le compraron su plancha a mi mamá. La el radio y ya después en mucho tiempo cuando mis hermanos ya los que siguen de mí después él. Mi hermano José sobre todo que fue siempre el más responsable este eh le compró a mi mamá su consola porque antes ahora no era su consola con su este tocadiscos y su radio. Y yo fui la que le dije. Le dije es que en lugar de haber comprado el tocadiscos le digo pues porque tú porque a ti te gustan los discos y tú ya estás más grande compra una televisión. Y es que antes venían los este los aparatotes grandes con una tele y el estéreo, bueno digo perdón el radio y adentro estaba

⁸⁶¹ Entrevista realizada a R.P.

⁸⁶² RODRÍGUEZ MARTÍN, Nuria: *Op.cit.*, 464.

el tocadiscos. Te digo eso es lo que hubieras hecho, mejor comprar una cosa de estas le digo poner la tele le digo pss tú pones tu música y luego te vas a trabajar y todo. Con el tiempo ya se empezó a renovar, empezamos a tener nuestra primera tele. No que televi, antes era una televi, parecían y este blanco y negro. Fue nuestra televisión después del ya, él tuvo la necesidad, mi hermana de de empeñar porque lo empeñó el radio, su radio con que se compró. Este le costó 20 pesos en abonos, lo tuvo que empeñar o sea lo empeñó creo que al sombrerero. Se lo empeñó y pues lo dejó perder porque no tuvo con que sacarlo. Pues ya nos quedamos sin radio y ya mi hermano que empezó a trabajar compró la consola y le dije cámbiala o véndela. Compras una que tenga televisión con tu radio y tu tocadiscos y así lo hizo, así lo hizo(...)

M.D: Este y de la radio ¿Qué era lo que más te gustaba?

S.G: Pues de hecho no dejaban que oyéramos mucho radio porque luego mi tío acaparó el radio y como le gustaba el béisbol pues oíamos béisbol y entonces me decía mi hermano no desconéctale el radio. De mi tío el Chole, le digo sí, pero mi tío ya se ya se agandalló el radio y tenemos que oír el béisbol y eso es la música siempre nos ha gustado pero no así cuando estábamos chiquillos no identificarla bien bien no⁸⁶³.

La televisión tardó un poco más en llegar a los hogares de las clases populares de la ciudad capital. El primer programa de la televisión mexicana fue retransmitido el 1 de septiembre de 1950 con la lectura del IV informe presidencial de Miguel Alemán⁸⁶⁴, a pesar de que desde mediados de la década de 1930 se venían ensayando varios proyectos para este aparato transformara las relaciones de los espectadores con los discursos políticos⁸⁶⁵. G.M. recuerda la marca de su primera televisión en blanco y negro comprada en abonos. La televisión fue hasta bien entrada la década de 1960 un lujo que las clases populares soñaban pero que raramente podían permitirse. Se ahí que nunca olviden cómo fue su primer televisor.

M.D: Y la televisión ¿cuándo fue la primera vez que vio la televisión?

G.M: ¡Uhhhh! Primera televisión hasta que me casé. Me compró mi marido. ¡Uy! Por cierto, fue en abonos. No se me va a olvidar nunca la marca, se llamaba Pack, Packard Bell. Estaban en blanco y negro también en pagos me la compró⁸⁶⁶.

S.G. recuerda cómo veía las caricaturas de Walt Disney y los programas de Cachirulo. Recuerda como un año sacaron unos billetes de lotería con unos muñecos de Walt Disney. Como le gustaban tanto a ella y a su hermano, de lo que les daban por cargar la comida hasta la Casa de Moneda, compraron los billetes. En particular la pata Daisy. Estos personajes Disney, de apariencia como la cierva Bambi tierna pero con profundidad ideológica empezaron a ser los héroes y heroínas de la nueva infancia. Además, entre las distintas técnicas que la publicidad moderna manejó para colocar sus productos en el mercado estaba la de utilizar la imagen de personas o personajes reconocidos y admirados por la sociedad⁸⁶⁷. Personajes a veces nacionales pero otras provenientes del vecino

⁸⁶³ Entrevista realizada a S.G.

⁸⁶⁴ MEJÍA BARQUERA, Fernando: “ 50 años de televisión comercial en México (1934-1984)”, en TREJO, D.R.: *TELEVISA: el quinto poder*. México, Claves Latinoamericanas, 1985, pp. 19-40.

⁸⁶⁵ GORMAN, Lyn y McLEAN, David: *Media and Society in the Twentieth Century: a historical introduction*. Oxford, Blackwell Publishing, 2003, p. 46. Para mayor información véase: GONZÁLEZ DE BUSTAMANTE, Celeste: “*Muy Buenas Noches*”: *México la televisión y la Guerra Fría*, México, Fondo de Cultura Económica, México, 2015.

⁸⁶⁶ Entrevista realizada a G.M.

⁸⁶⁷ RODRÍGUEZ MARTÍN, Nuria: *Op.cit.*, pp. 332-334.

estadounidense como la cierva Bambi con la que F.L. fue fotografiado.



Fig. 5. 14. Anónimo. *Niño con Bambi*. Fotografía. c. 1955.
Fuente: Colección particular F.L.

M.G: Este y la televisión ¿Qué era lo que más te gustaba?

S.G: No pues me gustaba por ejemplo este la...no había muchas caricaturas eh y las pocas caricaturas que había eran las de Walt Disney que eran las más bonitas definitivamente y este y la de los domingos que era la de Cachirulo y este qué otro programa era pues creo que nada más que no había muchos pues nada más era eran 2 canales, era el 2 y el 4, nada más eran 2 canales.

M.D: ¿Y las de Walt Disney por qué te gustaban?

S.G: Sí pues porque sus muñequitos estaban, la verdad estaban bien hechos eh... Ahora ponen unos muñecos que están todos deformes y dice uno y ésta es la nariz y ésta es la boca, no muy bonitos los...hasta sacaron una lotería en aquel entonces de los muñequitos de Walt Disney de la lotería. Juntamos mi hermano y yo porque luego este nosotros teníamos que llevarle la comida a mi papá este a la casa de moneda, en una canastita le llevamos y sí dice es tu hija sí dile que si me va a traer una torta ¿no? y ya le íbamos a traer la torta y nos daba nuestros centavos. Juntábamos nuestros centavos y ahora sí ya tenemos para la lotería. Entonces compramos nuestra primera lotería fue de precisamente de Walt Disney, de los muñequitos y ¡ué bien hechos estaban eh! la verdad...

M.D: ¿Y cuál era el que más te gustaba de esos?

S.G: El, la de este ¿cómo se llama el ratoncito?

M.D: Micky.

S.G: Micky esa la de Micky y la de su novia Daisy ¿no?

M.D: Minnie bueno...

S.G: O Minnie, algo así, esas me encantaba. Esa era la que me encantaba mucho⁸⁶⁸.

Pero cuando no había televisión en el hogar, la vecindad ofrecía una alternativa. Algunas familias, las más acomodadas, o las que tenían mayor ansia del aparato moderno, compraron su televisión en abonos. Para rentabilizar esta compra y aprovechando la vida comunitaria de la vecindad, alquilaban en sus casas a los niños para poder ver los programas. Además

⁸⁶⁸ Entrevista realizada a S.G.

aprovechaban para vender algún que otro dulce. A S.G. también se le había ocurrido ese negocio para su familia. Esta diversión era más del fin de semana.

S.G: No, es que antes el que tuviera televisión se ganaba sus centavos porque ponían sillitas y había un programa que se llamaba este Cachirulo, no me acuerdo, los domingos a las 6 de la tarde. Ya estaba llena la salita del que tuviera televisión. Nos cobraban 20 centavos para ver la televisión de Cachirulo. Y estábamos muy bien, entonces una vez le dije a mi mamá mira si nosotros tuviéramos dinero y compráramos una televisión aquí poníamos banquitas y vendíamos dulces y le digo y todos los chamacos de la vecindad vendrían a ver porque nadie tenía televisión y el que tenía pues quería verla y pagaba sus 20 centavos, los domingos nada más eh... entre semana nada. Había que ir a la escuela, había que hacer tarea, había que hacer el quehacer⁸⁶⁹.

L.A. recuerda como la televisión era en un principio una actividad familiar, en especial, cuando retransmitían los concursos musicales, de la música folclórica, en especial los que iban vestido de charro como Jorge Negrete. Se acuerda de locutores como Paco Malgesto. También se acuerda del programa *Noches Tapatías* que ya fue posterior. Lo que más destaca es la convivencia familiar que se daba alrededor de la televisión.

M.D: Y en la vecindad por ejemplo me puedes contar así de cuando veían la televisión todos juntos ¿cómo era ese momento?

L.A: Umm pues como la televisión apenas estaba como que no llamaba mucho. Además no había muchos programas porque la televisión a cierta hora se acababa, ahora no.

M.D: ¿A qué hora terminaba?

L.A: Yo recuerdo que como a las 9. En el último programa ya no había nada. Ahora te la puedes amanecer viendo la pinche televisión, antes no. Lo que yo recuerdo ¿Sabes qué? Que había y eso sí los veía la familia, había mucho programa musical. Yo recuerdo “Noches tapatías” música folclórica, música nuestra, eh había, había un compositor, había muchos, había dos tres programas de música de folclor que salían mujeres vestidas así de charras, el el charro, pero no porque así vivieran en su casa, no para su trabajo estaban de charros, cantaban muy acá. Y luego había unos este locutores, recuerdo a Paco Malgesto, que esos cuates presentaban así como programas musicales donde ya había baladas, cosas así(...) Pero era algo así como muy familiar. Novelas solamente por la radio ¿no?⁸⁷⁰

Los privilegiados de las clases populares que pudieron acceder a la compra de un aparato lo hicieron a través de la compra en abonos. Con muchos sacrificio, pagaban esos abonos aunque en ocasiones las familias no podían hacer frente a su deuda debido a que no contaban con ahorros y que vivían al día. L.A., el adolescente que con 15 años se había enfrentado a su padre por querer vestirse a la moda, recuerda cómo les embargaron todo por culpa de no pagar los abonos de la televisión que había comprado su padre.

L.A: Eh no te voy a decir porque eh es algo que lo recuerdo muy bien. En otras ocasiones que he platicado que en la vecindad donde yo viví la primera televisión la tenía una señora que luego fue mi suegra(...)Y la segunda televisión la tuvo mi papá pero mi papá no pudo con los pagos y nos amenazaron con embargar. Yo por lo que oía con mi padre sabía lo que era embargo no. Entonces nos mandaba a vigilar el zaguán, el patio que cuando viéramos a alguien de corbata corriéramos a decirle ahí viene porque que era posiblemente sería un abogado o sería un juez, alguien que iba a hacer el daño no y corrimos y avisamos y resulta que era un vendedor, ya se empezaban a vender las licuadoras, las aspiradoras, los relojes de buena marca y llegaban de traje esas gentes y el día que sea menos lo pensamos nos llegó el problema y llegaron y nos

⁸⁶⁹ Entrevista realizada a S.G.

⁸⁷⁰ Entrevista realizada a L.A.

quitaron todo. Yo estaba parado en la puerta frente a frente a la puerta. El patio era algo así como reducido, como esto entonces, yo estaba ahí en la puerta y estaba yo viendo como se sacaban las cosas de mi casa. No se llevaron la cama porque decía mi padre que la cama no se porque estaba prohibido que se llevaran la cama pero nos jalaron con todo una deuda de una televisión. Ahí juré y perjuré no regresar a la escuela por dentro de mí me decía yo no quiero estudiar porque yo no quiero ser como de sus cabrones y nunca le dije a mi padre porque y yo le decía yo ya no quieren estudiar⁸⁷¹.

Por otra parte, los que no podían tener televisión en la casa o no iban a verla con ningún vecino, iban a otros espacios públicos de diversión como las cervecerías o las cantinas en donde proyectaban partidos de béisbol o espectáculos de lucha libre. L.R. recuerda como iban a una cervecería a ver la televisión en donde les cobraban 10 centavos.

L.R.: ¡Ah no!... aquí pagábamos allí, en “El Compás” había un señor que tenía una cervecería que se llamaba “El Compás”. Nos cobraba 10 centavos por ir a ver la televisión nah... pero namás un programa eh... Eel que te gustara y ya pues se acababa el programa y órale vas pa fuera o te quieres quedar pues otros 10⁸⁷².

C.O. recuerda como veían televisión en casa de unos vecinos pero que no les cobraban, los Rubalcaba que destacaban entre el resto de vecinos por tener televisión. La mayoría de los vecinos tenían radio pero no televisión todavía.

M.D.: Y televisión no tenían pero había alguna vecina o vecino que tuvieran televisión.

C.O.: Ah sí, los Rubalcaba, sí, sí, sí, pero me gustaban las caricaturas pero nada más no dejaban un ratito y

...

M.D.: ¿Y cómo hacían? Les pagaban por ver la televisión o les dejaban ir o sea de gratis?

C.O.: Ah este sí, sí, sí con ellos no, nunca nos cobraron, nunca nos cobraron.

M.D.: Pero sí había vecinos como que rentaban...

C.O.: No, ellos eran los únicos que tenían televisión, ni los españoles tenían televisión. ¿Por qué? Porque ellos se dedicaban a arreglar televisiones, planchas y todo eso por eso fueron los primeros tuvieron este televisión. Casi la mayoría no tenía, igual radio, nada más.

M.D.: Entonces de repente iba a su casa, a veces...

C.O.: No, afuera, cuando no estaba, cuando llegaban los papás ya nos corrían. Este digo porque era muy estricto, aparentaba ser muy estricto Don Jesús Rubalcaba que era el papá de estos muchachos. Pero este sí fueron los primeros que tuvieron este televisión, nosotros ya mucho después⁸⁷³.

D.R. recuerda que también con unos vecinos empezó a ver televisión. Al igual, para él, todavía niño, los vecinos que tenían una televisión eran ricos. La televisión empezó a popularizar deportes como el box que antes eran desconocidos entre los habitantes de la ciudad pero que ahora eran un síntoma de modernidad.

M.D.: Y por ejemplo, la televisión ¿Cómo? ¿Cuándo recuerdas tú ver la primera televisión?

D.R.: Mira tocante a la televisión, yo vi televisión muy chamaco que te diré 4 años, por la razón de que cerca de mi vecindad había vecinos de dinero entonces nuestro grupo de niños era con esas familias, entonces en las tardes estábamos con ellos. Entonces viendo televisión allí estábamos con ellos.

M.D.: Este pero ¿les cobraba algo la familia o no?

D.R.: No, no, no porque había lugares que sí tenían para vender pero ese eran amistades.

M.D.: Y los que tenían para vender ¿Cómo eran?

D.R.: Era como serían unas tienditas, unas tienditas que ponían unas bancas y a tal programa venían a ver

⁸⁷¹ Entrevista realizada a L.A.

⁸⁷² Entrevista realizada a L.R.

⁸⁷³ Entrevista realizada a C.O.

un programa y pagaban creo 10 centavos, 20 centavos.

M.D: Y luego a parte te vendían....

D.R: Sí.

M.D: Pues como dulces y ¿no?

D.R: Ahora los sábados este cobraban por gente que iba a ver el box.

M.D: Este ¿a la televisión?

D.R: Sí entonces por eso me siento que he estado muy abierto porque como muy chico vi televisión en ese tiempo había programas finos, había cantantes finos, había películas muy buenas entonces todo eso nos fue formando⁸⁷⁴.

G.C. recuerda como se iba a otros cuartos de la vecindad a ver televisión. Para poder permitirse esto a cambio andaba tirando las basuras de los demás vecinos que le daban una pequeña moneda a cambio.

M.D: Este y antes de tener televisión en casa ¿dónde veían la televisión?

G.C: ¡Ay! Pues me iba de metiche (se ríe) me metía acá, me metía allá (se ríe)

M.D: Pero ¿Había, había personas eso que cobraban este como en la misma vecindad?(su esposo dice que sí)

G.C: Ajá

M.D: Te cobraban este pues no sé...

G.C: Sí, un, una moneda

M.D: ¿Y ahí veías este... ?

G.C: Y ya me andaba tirando las basuras para que me dieran las monedas ya y poder ir a la tele (se ríe)Por eso le digo que la niñez fue muy muy padre (se escucha a sus nietos jugar)⁸⁷⁵

M.G.L. recuerda como un señor, que luego fue su padrino de casamiento, se dedicaba a cobrar por ver los partidos de box y otros deportes. Después él compró una televisión pequeña y su padrino le sirvió como aval y ya por fin pudieron tener una televisión en casa, pero ya en la década de 1960. En un principio, la manera en como las clases populares veían la televisión era comunitaria.

M.G.L: Había, había acá un señor que después fue mi padrino por cierto en el casamiento este alquilaba, cobraba creo 20 centavos . Pero íbamos casi a ver el box y así cosas de deportes. Pero ahí ponía el señor todos los días su tele y nos cobraba. Había banquitas y así.

M.D: Pero ¿en su casa mismo ahí?

M.G.L: Mande

M.D: ¿En su cas’

M.G.L:¿Del señor este?

M.D: Ajá

M.G.L: Sí, sí y este ya después por cierto me costó 6000 pesos una tele chiquita en blanco y negro. Yo no quería comprarla y me dice mi padrino, cómprela yo quedo de fiador. No, no,no. A mí nunca me gustó pedir fiado no. Pues total que sí la me hice de la tele y ya ahí ya andábamos estábamos mis hijos y andaban bien contentos órale porque nunca habíamos tenido más que radio. Y ya ahora hasta pantallas(señala la suya) ¿no?⁸⁷⁶

M.M. recuerda como Don Aurelio y la Señora Ana, de la misma vecindad tenían su televisión y aprovechaban para poner unos tabloncitos y unos bancos para alquilar para ver las luchas libres. Podía haber hasta 20 o 30 niños de pie viéndolo y además les vendían cosas para comer. Las luchas libres y

⁸⁷⁴ Entrevista realizada a D.R.

⁸⁷⁵ Entrevista realizada a G.C.

⁸⁷⁶ Entrevista realizada a M.G.L.

estos nuevos deportes de acción, de violencia tuvieron aumentaron el número de aficionados gracias a la televisión⁸⁷⁷.

M.D: Y antes de tener televisión suya vamos propia, había algún vecino que digamos como que alquilara.

M.M: Ah sí había un vecino que se llamaba Juan, yo le decía Don Aurelio y la Señora Anita como a tres casas, bueno sí, a tres puertas de donde yo vivía, el señor compró su televisión y con esa televisión le compró unos tabloncitos y unos bancos. Allí íbamos a ver la lucha libre que era lo que más gustaba ya ver.

M.D: ¿Y cómo cuántos niños podían estar viendo la televisión?

M.M: No pues de los que íbamos había hay veces que veinte o treinta y hasta parados Nos cobraban creo cincuenta centavos por ver.

M.D: ¿y además de la televisión le vendían dulces?

*M.M: Sí como papitas, chicharroncitos...*⁸⁷⁸

La llegada de la televisión fue más lenta que la llegada de la radio debido a que era un artículo cuyo precio era bastante para las clases populares. En general, tal y como recuerda R.P., hasta la década de 1960 pocas personas tenían televisión y los que la tenían hacían su negocio con ella. Al igual que muchas de las lecturas infantiles y juveniles o los programas en la radio, el ver la televisión también fue una actividad colectiva.

M.D: Eso en la radio ¿Y en la televisión cómo?

R.P: No, todavía no existía televisión en esa época. La televisión ya vino hasta después ya cuando empezamos a tener televisión , nosotros porque antes sí había, unos tenían personas sí tenían televisión y cobraban 20 centavos por ir a ver los programas, pero nosotros la tuvimos este ¿qué sería? Como hasta en el (se queda pensando) hasta en el 60. En el 60 la televisión porque no teníamos para comprar una televisión, hasta el 60.

M.D: ¿Y cómo la compraron? ¿en abonos o...?

R.P: No, la compró mi papá al contado, sí, la pagó al contado(...)

M.D: Y este, la primera vez que vio la televisión ¿Dónde fue?

R.P: ¿Dónde?

M.D: Sí, en dónde fue la primera vez que la...

R.P: Ah...en usa casa ahí mismo de la vecindad que cobraban 20 centavos por entrar.

M.D: ¿Y dónde la veían? ¿Ahí en el cuarto entraban?

*R.P: Sí, las personas ahí tenían su televisión en un cuarto y ahí nos daban una silla para que nos sentáramos*⁸⁷⁹

5.3.3 Colas de cine: colas de hambre de fantasía

Con esta greguería: “ *Colas de cine: colas de hambre de fantasía*”, metáfora más humor, de Ramón Gómez de la Serna, se explica lo que el cine significaba para sus espectadores. El cine fue una de las grandes escuelas de la modernidad, en la que los nuevos alumnos no sólo se educaron sino también en la que también aprendieron a pensar y a soñar en mundos y ciudades distintas y en ocasiones alimentándose de una fantasía que les hacía soñar con un mundo más opulento o lo que es

⁸⁷⁷ RUBENSTEIN, Anne: “Mass Media...”, *op.cit.*, p. 662.

⁸⁷⁸ Entrevista realizada a M.M.

⁸⁷⁹ Entrevista realizada a R.P.

lo mismo, con una realidad menos adversa. El principal cometido que tenía el del cine era el de urbanizar⁸⁸⁰.

Las nuevas generaciones de la modernidad verían los cines como los nuevos templos, como los nuevos espacios de sociabilidad urbana y en los rumbos de Tepito comenzaron a proliferar desde finales de la década de 1930 cines de carácter familiar y popular en los que se servirían esas funciones corridas a las que se refería Carlos Monsiváis⁸⁸¹. Estas funciones permitían saciar por un buen rato esas colas de hambre de fantasía a un precio reducido. El auge que experimentaron estos cines de carácter más popular fue en parte debido a que el cine era un espectáculo por y para las masas y su precio era bastante reducido⁸⁸². Sin embargo, a través de los testimonios veremos como a pesar de su precio no tan elevado, no era un espectáculo tan accesible para la masa, en especial para la masa infantil y juvenil que no tenía ingresos y que tenía que buscar la manera en cómo conseguirlos para poder apartar su lugar en esa larga cola del hambre de los sueños de fantasía.

D.R. recuerda que cuando trabajaba como voceador tenía algún que otro amigo taquillero que les dejaba entrar gratis a ver la función a cambio de los periódicos. Él se refiere a cines del centro de la ciudad, en donde estaban las avenidas y los coches como el cine Palacio Chino que eran muy diferentes de los cines del los rumbos de Tepito.

M.D: Y por ejemplo, este los cines ¿cómo los recuerdas de cuándo eras niño? O sea aquí en el barrio los cines.

D.R: ¿Los qué?

M.D: Cines

D.R. ¿Cines?

M.D: Sí.

D.R: Bueno mira, no me lo crees tú. Pero básicamente, nuestro rumbo había cine pero yo creo para no repetir en un mes. Había bastantes cines. Tocante a cines yo me siento cinófilo porque te voy a decir, mi área de trabajo era el centro entonces éramos conocidos de los taquilleros. Llegábamos a un cine que eran de los de primera o algunos no tanto pero del centro, les dábamos un periódico y entrábamos a ver la función. Y veíamos películas de muy buena calidad⁸⁸³.

R.P. recuerda como de niño iba solo al cine, precisamente a esas funciones corridas en donde pasaban varias películas seguidas toda la tarde a un precio reducido. Recuerda las matinés de los domingos en donde un niño entraba en la mañana y salía por la noche. El cine Alarcón, aunque eran puras butacas de madera pasaban las películas de guerra y de indios.

M.D: ¿Y con quién iba al cine cuando era niño?

R.P: No pues aquí yo me metía solo. Sí, aquí al cine entrábamos solos nomás le decía a mí mamá me voy a meter al cine.

M.D: ¿Y cuántas películas podías ver en un día?

⁸⁸⁰ MONSIVÁIS, Carlos: *Pedro Infante. Las leyes del querer*. México, Aguilar, 2008, p. 223.

⁸⁸¹ MONSIVÁIS, Carlos: “Función corrida (el cine mexicano y la cultura popular urbana)”, en VALENZUELA ARCE, José Manuel: *Los estudios culturales en México*. México, Fondo de Cultura Económica, CONACULTA, 2003, p. 260.

⁸⁸² RODRÍGUEZ MARTÍN, Nuria: *Op.cit.*, p. 452.

⁸⁸³ Entrevista realizada a D.R.

R.P: Aquí, pasaban luego dos o tres películas.

M.D: ¿Y comprabas este como para ver varias?

R.P: No, entraba uno a las 4 de la tarde y salía ya a las 8:30, a las 9 de la noche y ya veía uno, 2,3, películas ¿no? Y lo mismo acá en el Bahía, también pasaban 2 películas, también entraba uno y ya se quedaba a ver... Y los domingos como era desde la matiné, había un chamaco, un chamaco que se metía él desde la matiné, desde la mañana y se salía hasta en la noche, hasta que terminaba (se ríe) entonces se la aventaba allá adentro.

M.D: Y esos cines ¿Cómo eran por dentro?

R.P: Estaban bien, estaban bien, las las estas butacas estaban acojinadas. Este solamente en el Alarcón allá eran eran de de madera en el cine Alarcón, estaban más duras en el cine Alarcón.

M.D: Y el Alarcón ¿Dónde estaba?

R.P: Estaba sobre Argentina y ya para llegar a Nicaragua, de aquel lado, de aquel lado estaba, el cine Alarcón. Ahí pasaban puras de guerra y de indios, estaban también buenas sí...⁸⁸⁴

S.G. recuerda como al cine iban a vender porque no les alcanzaba para asistir como espectadores. Los cines eran un nuevo espacio de sociabilidad y por ello los niños y niñas que vendían en las calles sus dulces o limpiaban los zapatos veían en las puertas de los cines un lugar idóneo para trabajar. S.G. recuerda que en una ocasión se coló hasta dentro del cine pero no vendió nada y aprovechó para ver la película, siendo esa vez la primera vez que asistía como un espectadora al cine. Con su familia no podía ir al cine porque a pesar de que las funciones eran económicas eran muchos y no podían permitírselo. Le llamó la atención la pantalla tan grande. En ese cine pasaban películas mexicanas porque según S.G. la gente no sabía leer y entonces no entendían los subtítulos. Después logró que un tío soltero de ellos que vivía con ellos los llevara al cine con la propina que les daba, los 20 centavos.

M.D: Y por ejemplo, al cine ¿Ibas de niña?

S.G: No, la única vez que fui al cine fue la vez que nos fuimos a vender y una vez que no vendimos nada allá afuera del cine le digo tú te vas a, le digo a mi hermano tú te vas a quedar aquí sentadito y yo voy a agarrar los chicles y me voy a meter, voy a ver si me dejan meter allí adentro a vender. Y le digo no dice es que no te pue, estás muy chamaca ¿Cómo crees que te vas a meter a vender? Y ya a tanto me dejó en y no vendí nada pero me senté a ver la película(se ríe).

M.D: ¿Nunca habías visto una película?

S.G: No, pues es que me me nunca no, no este...

M.D: ¿Y qué película era?

S.G: Nunca nos llevaban al cine sino había para ir al cine ¿no?. Era una era una de ¡ay hijole! No me acuerdo bien pero pues es que me llamó la atención ver una pantallota y todo y mi hermano sentado ahí en el frío y yo sentada acá en las butacas viendo la película muy a gusto ¿no? No me acuerdo creo que era este ¡hijole! La verdad no.

M.D: ¿Era mexicana?

S.G: Sí, sí, sí pues ahí pasaban puras películas mexicanas ¿Quién iba a leer las...? Había gente que no sabía realmente ni leer ni escribir pues tenían que ser mexicanas.

M.D: Este y ya después la primera vez que fuiste al cine así ya...

S.G: No pues ya me gustó, me gustó

M.D: ¿Y cuándo fue?

S.G: Mi tío el que luego nos... el que luego este nos daba el 20 era el que una vez le le dijimos pues es que él no tenía compromisos ni nada y vivía con nosotros⁸⁸⁵.

Muchos de los espectadores de los rumbos optaron por el cine mexicano, el de la época de oro, de la comedia ranchera y ya posteriormente del melodrama urbano y del cine de ficheras. La pobreza fue retratada en un cine que quería disfrazar un problema de la nueva metrópoli, el de la pobreza

⁸⁸⁴ Entrevista realizada a R.P.

⁸⁸⁵ Entrevista realizada a S.G.

urbana. En estas tragicomedias de arrabal, la ciudad representaba un peligro desconocido mientras que la vecindad, el hogar, encarnaba la protección, el punto de partida de la mexicanidad que en las décadas anteriores habían encarnado los charros y las chinas poblanas⁸⁸⁶, estereotipo de lo rural. Así la describía Carlos Monsiváis en *Las leyes del querer*.

“El Arrabal, quintaesencia de los ámbitos de la pobreza, contiene hazañas interminables por inadvertidas, y la Vecindad, el hábitat con inmensos poderes retentivos, es el Edén infiltrado por las tentaciones de la desdicha. Allí Pedro Infante y Blanca Estela Pavón que comienzan el film como estereotipos, el Hombre Bueno y la Mujer Óptima, se van volviendo los arquetipos”⁸⁸⁷.

C.O. recuerda como la primera película que vio fue *¡Ay Jalisco, no te rajes!* Con Jorge Negrete y “Chachita”. Esta película, un éxito en todo el mundo hispano, era una comedia ranchera, una exaltación de lo campirano que tanto gustaba a los migrantes que habían llegado a la ciudad. Sin embargo, a mediados de la década de 1940, el cine mexicano que triunfó fue el melodrama urbano paternalista que precisamente entre otras cosas estaban hechas para llorar de manera histriónica y sentimental sin cuestionarse críticamente la realidad. Para ella, Tepito no era la pobreza pero sí las ciudades perdidas por los cercanos rumbos de Nonoalco en donde vivían los adolescentes pobres y marginales que Buñuel retrató crudamente en *Los Olvidados* (1950) y que no fue bien aceptada por el escaso público mexicano del medio artístico e intelectual que la fue a ver en una exhibición privada en la semana que duró en cartelera, a excepción de David Alfaro Siqueiros.

“José de la Colina: El crítico Francisco Pian me contó que hubo una exhibición privada algo borrascosa. BUÑUEL: Sí. Asistieron unas veinte personas. Había intelectuales y artistas: el pintor mexicano Siqueiros, el poeta español León Felipe y su mujer mexicana, Bertha, y Lupe Marín, la esposa del pintor Diego Rivera. Cuando terminó la exhibición, Siqueiros estaba contento con la película, le parecía admirable. Lupe Marín me miraba cruzando los brazos, y me decía: “No me hables.” Bertha- que había estado en mi casa varias veces, con León, y a la cual yo conocía de cuando era empleada por el gobierno de la República- se me acercó como queriendo meterme las uñas en los ojos. “Es usted un miserable. Ofende usted a todo el mundo. Lo que muestra esta película no es México.” Pero Siqueiros me decía: “Muy bien, Buñuel. Deje usted a las viejas decir lo que quieran y siga usted haciendo cine.” Podría contarles otras reacciones de molestia. Jorge Negrete me encontró un día en el comedor de los estudios cinematográficos. “¿Usted filmó Los Olvidados?- me dijo, indignado-. Si llevo yo a estar en México en esos días, usted no habría hecho esa película”⁸⁸⁸.

Este tipo de películas del llamado “cine de los pobres” en las comedias mostraba una no adaptación a la vida urbana y ponía a la vecindad como una arcadia utópica. En parte, los nuevos medios masivos de comunicación, pero el cine de los pobres en particular mostraban un descontento con la modernidad⁸⁸⁹ pero sólo les quedaba la resignación mensaje para el público en palabras de

⁸⁸⁶ PÉREZ MONTFORT, Ricardo: *Cotidianidades...*, op.cit., p. 449.

⁸⁸⁷ MONSIVÁIS, Carlos: *Pedro Infante...*, op.cit., p. 133.

⁸⁸⁸ DE LA COLINA, José y PÉREZ TURRENT, Tomás: *Luis Buñuel. Prohibido asomarse al interior*. México, Joaquín Mortiz, 1986, p. 62.

⁸⁸⁹ RUBENSTEIN, Anne: “Mass Media...”, op.cit., p. 652.

Carlos Monsiváis era el de “ *No traigas tus sufrimientos a competir con los de la pantalla, porque así lo tuyo sea terrible carece de la frase que lo vuelve todo memorable* ”⁸⁹⁰.

M.D: ¿Y películas mexicanas?

C.O: Ahí eran películas mexicanas, nada más esas dos que yo recuerde este...

M.D: ¿Cuál fue la primera película mexicana que viste?

C.O: Pues era de Jorge Negrete con la Chachita no me acuerdo como se llamaba la película

M.D: ¿Nosotros los pobres?

C.O: Eh no esa era con Pedro Infante , Pedro Infante sí y también la Chachita estaba ahí, muy buenas películas ¿no? Que te hacían llorar. Pero ahora si me las ponen no, no, no, yo no quiero llorar.

M.D: ¿Y por qué te gustaban esas películas?

C.O: Pues eh me gustaba porque había cosas que se como que bueno no me gustaban sino pues las veías no pero llorabas y a mí no me gustaba llorar.

M.D: ¿Pero cómo qué cosas?

C.O: Eh, pues me daba sentimiento ver tanta pobreza y digo no no estábamos en la opulencia n, no, no (se ríe) todos estábamos iguales pero como que había mucho masoquismo en esas películas, mucho sufrimiento y decía yo ¡Ay caramba! Pues sí decía no pero es en las orillas este donde viven y sí y no estábamos lejos de eso no. Porque en las orillas pues eran las orillas de Santiago donde te digo yo la colonia esa Atlalpan o Atlanta ¿no? O algo así . Este así se vivía más para allá vivía mucha gente así⁸⁹¹.

E.C. recuerda como iba con su hermana al cine Bahía que ya la aburría porque ponían siempre las mismas películas, las de Ismael Rodríguez con su personaje arquetípico del hombre mexicano, Pepe “el toro”. El ir al cine le daba cierta libertad, salir un poco de la presión del hogar y de un padre autoritario. Este tipo de películas fueron las grandes constructoras del imaginario popular y no nada más en lo que al cine se refiere⁸⁹², sino a las identidades.

M.D: Este y y al cine por ejemplo cuando era niña iba...

E.C: ¿Al cine?

M.D: Sí.

E.C: Pues solamente cuando la hermana, la mayor tenía gana. ¡Ay! Ya me tenían aburrida porque íbamos al Bahía, o sino acá, al que está aquí el Max, estaba al Máximo, al Victoria, a los de por aquí cerquitas. Pero casi al Bahía porque siempre estaba , ya hasta este sabíamos Ustedes los pobres, nosotros los ricos, Pepe el toro de Pedro Infante (se ríe)

M.D: Esas eran como las películas que más ponían...

E.C: Las que le gustaban mucho a mi hermana.

M.D: ¿Y por qué le gustaba tanto esas películas?

E.C: Quien sabe pero ella siempre ¡Ay papacito! Y este báilenos ¿Para qué? Si cobraban 1 peso. Mi papá no que... ¡Ay sí! ya ahí la convencía. Yo nunca, yo fui muy o como muy orgullosa y luego para ver lo mismo no yo no. Pero pues sí iba porque era lo único que cuando ella lo sacaba el permiso del cine ya podíamos ir al cine todas con ella. Y ya pues algo es algo...⁸⁹³

G.C. recuerda que además de películas del oeste como *El llanero solitario*, le gustaba también el otro gran ídolo del pueblo, Pedro Infante y recuerda cuando lo vio en el rodaje de *A toda máquina*(1951) en un terreno que era de Tránsito, cerca de los rumbos de Tepito.

⁸⁹⁰ MONSIVÁIS, Carlos: *Pedro Infante...*, op.cit., p. 36.

⁸⁹¹ Entrevista realizada a C.O.

⁸⁹² MONSIVÁIS, Carlos: *Pedro Infante...*, op.cit., p. 158.

⁸⁹³ Entrevista realizada a E.C.

M.D: ¿Y qué tipos de películas veía cuando era niña?

G.C: ¡Uyyyy! Nos gustaba El llanero solitario, el este (su esposo le dice que las de su novio)los de Pedro Infante ¡Ay ¡yo vi cuando filmó este Pedro Infante A toda máquina, tenía yo 7 años o 8 y aquí en el en el Carmen había un terreno que era de los tamarindos(su esposo aclara que los agentes de Tránsito)de Tránsito y ya ahí lo filmaron y ¡uyyyy! Como lo oía yo cantar me gustaba y ahí iba (se ríe)

M.D: Ahí vio cómo lo estaban filmando

G.C. Me iba con mis hermanas y ahí nos íbamos y nos sentábamos ahí en los tabiques que este ponían y ahí nos sentábamos y ahí vimos cómo filmó ya este A toda máquina con Luis Aguilar este él y luego una de Jorge Negrete, no, no,no,no, a mí era cinera de corazón⁸⁹⁴.

M.M.M. recuerda como le gustaban las comedias rancheras porque le recordaban a León Guanajuato, de donde era su familia. La música ranchera fue una de las prácticas culturales que más creo un sentimiento nacionalista y una imagen de lo que era la mexicanidad. El también tenía que juntar para el cine y sus memelas. Cuando iba al cine aprovechaba también las funciones corridas.

M.D: ¿Y así películas mexicanas no no había aquí, no pasaban?

M.M.M: Pues sí pasaban las películas de pues de toda la vida me han gustado a mí las películas de Antonio Aguilar, de Pedro Infante, sobre todo la vida ranchera la...

M.D: ¿Y por qué te gustaban esas películas?

M.M.M: Me gustaba porque allá en León eh... mis tíos me llevaban y me gustaba y luego me gustaba, siempre me ha gustado la música ranchera y me llevaban así a las plazuelas a oír tocar a los mariachis, cantar. Yo soñaba con un día tener una guitarra, enseñarme a cantar, a a tocar la guitarra sobre todo y me gustó mucho como cantaba Pedro Infante... Todos los artistas viejos y cuando había películas aquí de ellos pues eran 3 películas por 50 centavos. Ahí a fuera si llegara a antes de llegar a Matamoros había una señora que vendía unas memelas así como sopes y nos costaban 10 centavos y yo de lo mío que llegué a juntar haciendo mis cosas este llegué a juntar para comprarme 2, 2 memelas y para mí era un ban, un banquete porque mis padres no tenían el dinero para darnos a tantos hijos darnos ese lujo⁸⁹⁵.

M.M. recuerda como el cine era algo prohibitivo para las familias y ya que trabajó ya pudo ir. A él le gustaban ir al cine Morelos a ver las de Pedro Armendáriz y soñaba con ser revolucionario. Dos décadas después del inicio de la revolución, ésta también fue llevada a la pantalla en películas como *El compadre Mendoza* (1933) dirigida por Fernando de Fuentes o todas las que había filmado el actor Pedro Armendáriz encarnando al revolucionario como *La Adelita*(1937) o ya posteriormente en los años que M.M. iba al cine como *Juan Charrasqueado* (1947) o *Pancho Villa vuelve* (1950).

M.D: ¿Y este le gustaba ir al cine a usted?

M.M: Pues era prohibitivo porque no tenía dinero suficiente pero ya que lo tuve si fui

M.D: ¿Cómo recuerda así los cines de aquí del barrio de Tepito?

M.M: Bueno aquí en el barrio de Tepito tuvimos un cine que se llamaba primero el Morelos y luego el cine este Tepito y me recuerdo cuando pasaban películas de este de Pedro Armendáriz, este que pasaban los casos de la Revolución

M.D: ¿Y qué sentía usted al ver esas películas?

M.M: Que cuando yo iba a ser grande iba a ser un revolucionario... (se ríe a carcajadas)⁸⁹⁶

⁸⁹⁴ Entrevista realizada a G.C.

⁸⁹⁵ Entrevista realizada a M.M.M.

⁸⁹⁶ Entrevista realizada a M.M.

R.P. recuerda como la primera película que fue a ver fue *El niño y la niebla* (1953) dirigida por Roberto Gavaldón y protagonizada por Dolores del Río y basada en una obra de teatro homónima de Rodolfo Usigli. En dicha obra se abordaba, desde el drama más absoluto eso sí, un tema como el de las enfermedades mentales y cómo afectan a las familias. La película es también una oda al cardenismo, a la expropiación petrolera y a la educación socialista⁸⁹⁷. Este tipo de películas no fueron tan taquilleras como los melodramas que triunfaron en el cine y en la música por ser verdaderas odas de una pobreza idílica, tal fue el caso de *Quinto patio*(1950). Y tampoco este tipo de películas pudo competir con los nuevos y salvajes héroes de la modernidad como Tarzán.

R.P: (...)Diferentes acá en el este, en el Bahía, del Santo, casi acá eran puras películas mexicanas y de esas entrábamos acá a ver películas mexicanas.

M.D: ¿Cuál fue la primera película mexicana que vio?

R.P: Película así que me acuerde...

M.D: Sí mexicana

R.P: ¿Mexicana? Pues yo un vi la... *El niño y la niebla*, así se llamaba *El niño y la niebla* y ese era con un , con un actor argentino, Carlos López Lagar⁸⁹⁸, ese sí del señor y un , de fijo esa fue la primera película que vi aquí en el Bahía. Y de acá pues vi varias de del del este del Tarzán⁸⁹⁹.

M.D: Y mexicanas no no veías...

L.R: Mexicanas casi no pues la de *Quinto patio* me gusto, me gustó la de *Quinto patio*, me gustó, pues varias me gustaron .

M.D: Y esa ¿Por qué te gustó?

L.R: Por su su trama de dede las canciones. A mí me gustan mucho los boleros. Yo tengo muchos boleros por los boleros que canto. Me gustan los tres reyes, me gustan Los ases, me gustan todos esos me gustan. Sí todos esos. Todavía ¿?y me pongo unos audífonos y ya.

Sin embargo, en los cines de los rumbos de Tepito, no solo proyectaban películas mexicanas sino que también había cines como el Victoria en el que abundaban las películas estadounidenses como las de *Tarzán* que recordaba R.P. Por su parte, C.O. recuerda como en el cine Victoria ponían películas estadounidenses. También iba al Alarcón y al Bahía en el que su futuro cuñado les regalaba pases. Recuerda la película *Los tres alegres compadres* (1952) de Disney con Pepe Carioca y el pato Donald. La película que recuerda C.O. no es la comedia ranchera protagonizada por Soler, Negrete y Rebeca de Iturbide, sino *Los tres caballeros*(1944), un largometraje de Disney, producido en plena Segunda Guerra Mundial y que era la mejor propaganda de Estados Unidos en América Latina. Los tres que recuerda C.O. eran caricaturas, de apariencia folclórica e inocente pero que envolvían fuertes caracteres ideológicos en sus personajes.

Poco a poco, las películas del otro lado fueron llegando a las pantallas mexicanas, coexistiendo con las producciones nacionales. El cine estadounidense logró con sus géneros del cine popular como

⁸⁹⁷ RÍOS MOLINA, Andrés: "El niño y la niebla. La enfermedad mental según Rodolfo Usigli y Roberto Gavaldón", en *Cuicuilco*, n° 16(2009).

⁸⁹⁸ El actor era Pedro López Lagar(1899-1977), nacido en Madrid pero que había hecho gran parte de su carrera artística en Argentina.

⁸⁹⁹ Las historias de Tarzán no sólo fueron llevadas a la gran pantalla, los cómics de Tarzán aparecieron por muchos años en la sección semanal de cómic de *El Universal*. Véase: RUBENSTEIN, Anne: "Mass Media...", *op.cit.*, p. 641.

el *western*, las películas de *gangsters*, los melodramas etc...además de con sus actores y actrices una identificación más cercana con la cultura estadounidense en todo el mundo⁹⁰⁰. La ciudad capital no era la excepción y ello significaba para los niños marcaba las pautas del ser moderno, diferenciándose un poco de lo que los demás veían, las comedias rancheras y los melodramas urbanos. Niños como M.G.L. quienes desde muy pequeños ya eran disfrazados de los nuevos iconos de la identidad estadounidense que Hollywood importaba. A través del cine, los charros mexicanos tuvieron que competir con unos homónimos internacionales, los *cow-boys*.



Fig. 5. 15. Anónimo. *Niño disfrazado de vaquero*. Fotografía. c. 1942.
Fuente: Colección particular M.G.L.

M.D: Este y los cines ¿Cómo los recuerdas aquí en Tepito?

C.O: ¿Los cines?

M.D: Sí...!

C.O: ¡Uuuuuuu bonitos! Aquí donde estamos ahorita

había un cine que se llamaba Victoria y pasaba puras películas americanas, dos películas. Nosotros no me acuerdo cuanto costaba pero, costaba cincuenta centavos, me imagino, setenta, sesenta centavos pero a nosotros nos dejaban pasar este no nos cobraban, a mi mamá, a mi hermana y a mí y nos dejaban, a veces mis tíos nos invitaban al Alarcón, otro cine que estaba más adelante igual películas nuevecitas, bonitas, tres películas este creo que costaba ochenta centavos o unos cincuenta, no me acuerdo. Pero películas muy buenas este y había el cine Bahía, ahí teníamos un, un este una persona que después fue cuñado de mi hermana, mi hermana se casó con su hermano y nos daban un pase por un año, entonces no no pagábamos el cine pero ahí eran películas mexicanas . Mi primer película, más bien, la primer película con la que se inauguró ese cine fue con Los tres alegres compadres creo. Eh... este era americana, este era de Pepe Carioca algo así, el pato Donald y el otro no me acuerdo cual era. Eran tres que sí la has de haber visto esa película⁹⁰¹.

L.R. recuerda que también iba al cine Alarcón, a ver películas de guerra, sus favoritas. Recuerda la película *Guadalcanal* (1943). En el Victoria recuerda que ponían más de vaqueros. El Morelos era el de peor calidad y ya iba a echar relajo.

⁹⁰⁰ GORMAN, Lyn y McLEAN, David: *Op.cit.*, p. 33.

⁹⁰¹ Entrevista realizada a C.O.

M.D: Y este por ejemplo ¿al cine ibas de niño?

L.R: Mande.

M.D: de cuando eras niño ¿Ibas al cine?

L.R: Muy poco, casi no. Yo lo que al que me gustaba era al Alarcón porque me iba a ver las de guerra ¿sí? Era el que más, el cine que más pasaba.

M.D: Como películas de guerra ponían...

L.R: Sí, Guadalcanal eh la... todos esas películas

M.D: O sea había como muchas películas de esas en ese cine....

L.R: ¡Ah no! sí y una que otra todavía existe . Era lo que más pasaban en ese cine. En el Victoria pues ya te ibas a ver al ese wey el vaquero con su con su caballo, puro vaquero. Al Morelos íbamos a la última, nos cobraban 5 centavos y 10 centavos por entrar pero nomás entrabas a echar ya sabes despapaye y a aventar los papeles mojados o luego a veces las bolsas con orines. No, no,no era un relajo el Morelos⁹⁰².

M.G.L. recuerda como en el cine Goya pasaban muchas películas de vaqueros, de acción. A él no le gustaban los melodramas urbanos ni las comedias rancheras pero como le gustaba tanto el cine si iba. Para poder ir recogía las basuras en las vecindades y le daban su propina y podía ir al cine.

M.D: Y al cine ¿Dónde iba al cine aquí cuando era niño?

M.G.L: A todos eh sí siempre fui cinero.

M.D: ¿Cuándo iba al cine será?

M.G.L: Pues cuando podía pero en cuanto podía. Cobraban un peso. Había quien donde está el mercado de los zapatos , en frente, no pasando Costa Rica había un cine, el Goya se llamaba. Pasaban unas películas bien padre.

M.D: ¿Cómo que películas pasaban ahí?

M.G.L: De acción, de de vaqueros. A mí las mexicanas casi no.

M.D: no ¿por qué no le gustaban las mexicanas?

M.G.L: No sé se me hacían muy...como si dijéramos muy sin chiste. En cambio yo, las que vi no ahí y luego iba a un cine que está aquí, que estaba Peralvillo y el eje 1 norte. A la vuelta sí está ahora es una escuela y antes era el cine no me acuerdo como se llama. Ahí en ese había y luego ya por ejemplo en el Bahía, acá llegando ¿Sí sí sabes dónde se?

M.D: No exactamente.

M.G.L: Donde está Caridad, no Bartolomé, la que está hasta topar con este Jesús Carranza este es Bartolomé, hasta topar ahora creo es una escuela. Ahí estaba el cine...

M.D: ¿Bahía?

M.G.L: Bahía. No ahí pasaban mucha mexicana y buenas pero los vaqueros y eso comparando con los de americanas pues yo veía más . Pero también a veces nos íbamos eh...(..)

M.D: ¿Y había un cine aquí que pasara más esas películas americanas?

M.G.L: Sí.

M.D: De los que había ¿cuál era el que más películas americanas ponía?

M.G.L: El que estaba ahí en Peralvillo , el Goya. Luego aquí en el Carmen, por ahí lo traes cine ¿Qué?no ese era el Goya...

M.D: El Goya, el del Carmen.

M.G.L: Y el otro era...

M.D: ¿Bahía?

M.G.L: El Máximo.

M.D: ¿Máximo?

M.G.L: Y adelantito de,de,de este del eje para allá estaba el cine Alarcón. Pues ahí pasaban unas películas mie y luego pasaban 3 por un peso pues ya te imaginarás, no salía del cine. Sí, siempre me gustó. Estaba yo, tiraba basuras, juntaba...

M.D: ¿Y eso? O sea ¿Cómo las juntabas? ¿en las vecindades?

M.G.L: Anda yo ¿le tiro su basura?

M.G: ¿Y qué andaba cuarto por cuarto?

⁹⁰² Entrevista realizada a L.R.

M.G.L.: Sí

M.D.: ¿Y luego dónde la tiraba?

M.G.L.: Había o venía el carro o afuera.

M.D.: ¿Cómo recogían la basura?

M.G.L.: Venían los camiones

M.D.: Pero ¿Venían como a una hora y uno ya sabía?

M.G.L.: Sí. Yo la juntaba toda y en la noche ya este llegaba el camión tocando su campana y salíamos a tirarla. Y ya me pagaban. Entonces por medio de eso empecé a juntar para, para....

M.D.: ¿Para ir al cine?

M.G.L.: Ya era mi vicio el cine⁹⁰³.

Para permitirse ir a las funciones corridas, el joven público de las clases populares tenía que ganar previamente dinero para pagar la entrada. M.M.M. vendía paletas, daba grasa, trabajaba de mandadero, para ganar dinero e ir al cine. Le gustaba venir al cine Bahía porque ponía películas más variadas.

M.M.M.: Me gustaba el cine pero era mucho dinero 50 centavos. Entonces para juntar 50 centavos yo tenía que te digo vendía paletas, dar grasa, servir de criado a las personas. Me daban un peso, un quinto. Me daban un quinto, 10 centavos y lo iba yo guardando, lo iba yo guardando, lo iba yo guardando.

M.D.: Y venías a este cine...

M.M.M.: Sí venía yo a este cine.

M.D.: ¿Y por qué te gustaba este el Bahía?

M.M.M.: Bueno pues venir aquí con mis padres pero como vivíamos en la Merced estaba entonces el cine Coloni, el Colonial, el Nacional, el Sonora, allá costaba lo mismo y cuando había oportunidad que yo allí a fuera de las escuelas vendía paletas, me ganaba mis centavos, entonces allá me iba al al cine. Allá me iba a los cines...

M.D.: Y este el de aquí, el Bahía ¿cómo lo recuerdas ese cine? ¿cómo era?

M.M.M.: Pues ese lo recuerdo porque era este, eran las fachadas de blanco con rojo, las fachadas y adentro pues un un como ahora un salón de baile era era grande(...)

M.D.: Y este ¿ahí qué películas pasaban así? ¿Qué te gustaba ver ahí?

M.M.M.: ¡Uy no! te diré no te eh me voy a aventar todo el día hablando...

M.D.: No te preocupes...

M.M.M.: No, yo este y y pasaban películas de de que a mí me gustaban, en ese tiempo, nosotros este. En tiempos cuando estábamos en la, en la colonia, en la Merced, en Jamaica, en la Candelaria, veíamos, no teníamos televisión. Tenían las personas que tenían más o menos dinero.

M.D.: ¿Y ahí cómo hacían? La la veían ¿cómo?

M.M.M.: Y ellos tenían televisiones y nos dejaban entrar por por un, por 50 centavos, 5 centavos y entonces pasaban películas de pro, películas de Charles Chaplin; ¿Costello, los tres chiflados y el gordo y el flaco. Entonces cuando hubo oportunidad de venir a este cine yo ya quería ver otra cosa porque siempre veíamos lo mismo y yo me aburría pero...

M.D.: ¿Y aquí qué ponían?

M.M.M.: Y aquí veíamos, empezamos a venir a ver el Llanero solitario, Royce Roque, este Tarzán...⁹⁰⁴

R.P. también iba al cine Bahía, en donde veía las de Tarzán, las de guerra, las de indios. En definitiva, las películas que fabricaba el vecino del norte, con héroes y villanos, aparentemente divertidas para los niños.

M.D.: Y los cines...¿Sí iba al cine cuando era niño?

R.P.: Sí.

M.D.: ¿A qué cines iba?

R.P.: Aquí estaba el cine, aquí estaba el cine Bahía. Aquí donde es el 142, el cine Bahía, junto a donde

⁹⁰³ Entrevista realizada a M.G.L.

⁹⁰⁴ Entrevista realizada a M.M.M.

ahorita esta el DIF estaba el cine Victoria y allí adelante estaba el cine Alarcón, allá en la esquí por por Paraguay, estaba el cine Alarcón (saluda a un señor que pasa delante de la accesoria que le pregunta para una reparación y regresa también el niño de antes) Sí, sí ¿en qué estábamos?

M.D: En el cine que iba este al cine Victoria...

R.P: Al Victoria, cobraban 1,50, este también cobraba 1,50 el de cine Bahía. Este a partir ya de los domingos, a partir de la 1 de la tarde, ya cobraban 2,50 este el Victoria. Ya a partir de la 1, en la matinée cobraban 1,50.

M.D: Y cuando era niño este ¿Qué películas veía?

R.P: Uhhh... pues de varias, veíamos las de Tarzán, de Tarzán y este de vampiros, de varias de esas, de guerras, de indios⁹⁰⁵.

En definitiva, la modernidad no sólo llegó a los niños, los actores principales de la sociedad de masas de la sociedad de consumo, por la vía institucional a través de los programas educativos y de alfabetización y civismo. La modernidad, con su característica dispersión llegó a través de los consumos materiales e inmateriales a una nueva generación que tenía ya una nueva manera de vivir en la ciudad capital, con unos nuevos modos de vida diferentes al de la generación anterior, muchos de ellos migrantes en la ciudad capital. Las clases populares y en particular los habitantes de los rumbos de Tepito no vivían en ninguna subcultura permanente de la pobreza, sino que vivieron como protagonistas una nueva cultura urbana, la modernidad . Los nuevos hábitos de vida, las nuevas sociabilidades, los nuevos consumos, materiales y culturales, acompañados de las nuevas imaginaciones y fantasías fueron los que verdaderamente sellaron el proyecto de un proyecto de modernidad que había empezado en la década de 1930 en una ciudad capital en ciernes que para inicios de la década de 1960 ya era toda una metrópoli y que en poco tiempo sería una megalópolis.

Pero ¿Por qué vino Pinocho a visitar la ciudad capital?⁹⁰⁶ Seguramente, por su nariz, no vino a contar todas las historias de un progreso que no cumplió todo lo que prometió a los nuevos habitantes de una metrópoli en ciernes pero que cambio radicalmente la manera de vivir de todos sus ciudadanos, incluyendo a las clases populares, los habitantes de los rumbos de Tepito que no tenían una cultura propia sino que estaban ya insertos en la cultura compleja de la modernidad.

⁹⁰⁵ Entrevista realizada a R.P.

⁹⁰⁶ Para John Mraz: “ las fotografías son ambiguas, polisémicas y semánticamente débiles, puede hacerse que signifiquen lo que el contexto dicte. Así, a veces el significado puede contradecir la (supuesta) intención del fotógrafo, o bien puede reforzarla. En, MRAZ, John: “ Ver fotografías históricamente. Una mirada mexicana”, en MRAZ , John y MAUDA, Ana María: *Op.cit.*, p. 45.



Fig. 5. 16. Hermanos Mayo. *Pinocho visita la ciudad*. Fotografía. c. 1950.
Fuente: Archivo Hermanos Mayo, AGN. Ref.:7586.

CONCLUSIONES

Desde finales de la década de 1920 y hasta finales de la década de 1950, México Distrito Federal, el otrora valle fértil, la región más transparente del mundo, se convirtió en una metrópoli soberbia que se reflejaba en el espejo, o más bien en el espejismo, del progreso posrevolucionario; un oasis en el que no se habían dado todos los beneficios sociales que una panacea llamada modernidad había prometido para la nueva sociedad capitalina. En especial, había defraudado a los sectores populares.

En las décadas de 1920 y 1930, los proyectos de planeación urbana fueron demasiado utópicos, y salvo raras excepciones, no veían la terrible realidad urbana que se estaba avecinando. Sin embargo, en la década de 1950, el monstruo ya comenzaba a dar sus primeros sustos y el discurso de los profesionales que imaginaban la ciudad dejó de ser optimista y viró hacia el fatalismo de la pobreza urbana. El progreso tenía los pies de barro, el leviatán golpeaba con demasiada fuerza y la nueva babel posrevolucionaria se tambaleaba con bastante facilidad.

El proyecto de ciudad capital, estuvo cimentado, desde la creación del Departamento del Distrito Federal en 1929, en la modernidad institucional, de la que la planeación era sólo una parte. Para este organismo centralista, la modernidad era un proyecto global e integral, necesario para transformar la nueva ciudad capital en el escaparate del nuevo éxito posrevolucionario. Esta nueva ciudad necesitaba de nuevos ciudadanos, con una nueva moral, con nuevos valores cívicos y con nuevas actitudes ante la vida urbana. Para ello, el DDF a través de nuevos reglamentos buscaba dar a conocer las normativas y los consejos para vivir en la nueva ciudad de la manera más adecuada. El fin de la modernidad institucional era construir una ciudad con nuevos ciudadanos a través de nuevas prácticas urbanas.

La modernización, el binomio urbanización e industrialización, fue uno de los grandes pilares de la política y la gestión urbana del DDF. Su cometido era transformar materialmente las infraestructuras de la nueva metrópoli y adaptarlas a las nuevas necesidades de la sociedad moderna. No obstante, los resultados no siempre fueron positivos y la modernización tuvo consecuencias muy negativas de carácter poblacional, medioambientales, etc. Pero, sobre todo, tuvo costos negativos para la sociedad. La modernización generó más desigualdad social y tuvo un efecto negativo en la vida cotidiana de las clases populares. Era la otra cara menos amable del desarrollismo industrializador.

Ante esta situación, el DDF tuvo que tomar una serie de medidas de emergencia para compensar a las clases populares ante la situación de precariedad y carestía en la que vivían; para amortiguar los costes de la modernización y las carencias de la modernidad institucional. Sin embargo, a medio y

largo plazo, estas medidas (rentas congeladas, control de precios de productos básicos) no terminaron con el problema de la desigualdad sino todo lo contrario.

A pesar de que la modernidad institucional era la base del gran proyecto de ciudad, se trató de un proyecto bastante propagandístico y reglamentario que en la práctica recurría a prácticas menos modernas y optó por medidas de carácter paternalistas que buscaron más el consenso social que la construcción de una sociedad moderna a través de la institucionalización o la ayuda a los sectores más desfavorecidos a través de la asistencia pública para de ese modo poder construir una sociedad moderna.

En general, se dio una exclusión de las clases populares del proyecto de ciudad capital. La ciudad no contemplaba a las clases populares como un grupo transformador y potencialmente moderno, como un modelo. En el cardenismo el nuevo proletariado fue el protagonista y después lo fueron las clases medias. Ello se reflejó, por ejemplo, en las políticas habitacionales de un estado moderno y benefactor que veía en la vivienda mínima para obreros y luego el multifamiliar para las clases medias los logros de una modernidad, de nuevos espacios para nuevas familias.

Sin embargo, los habitantes primerías periferias, *innerburbs*, que se habían conformado a finales del siglo XIX y que a lo largo del toda la primera mitad del siglo XX habían permanecido “ocultas” para el gobierno de la ciudad que poco o nada se interesó en mejorar urbanísticamente estos espacios con los servicios básicos. No fue hasta cuando se hizo público el asunto de la tugurización, a inicios de la década de 1950, que se empezó a hablar de las malas condiciones de vida, materiales y espirituales de las clases populares de las zonas centrales de la ciudad.

Tepito, era un espacio difuso, un rumbo, en la parte noreste del centro de la ciudad que se correspondía a lo que desde la historia urbana estudiamos como el barrio bajo. Se trataba de un espacio de la ciudad segregado en la geografía urbana pero también en el imaginario urbano, es decir, en la visión generalizada e imaginada que los habitantes de una ciudad tienen sobre dicho espacio. Tepito fue un ejemplo de un espacio que había sido una de las primeas periferias y que después acabaría estando en la parte central de la “herradura de tugurios”. No obstante, aunque las clases populares no contaban para las mejoras urbanas, sí eran muy importantes en la lógica de una sociedad corporativista, a eso se deben este tipo de medidas que fueron parches y nunca verdaderas políticas urbana.

En el período estudiado, existía, una confusión en torno a lo que era y lo que no era Tepito en la en la cartografía de la ciudad de México y también en la administración urbana. Para la visión elaborada por la administración urbana de la época estudiada Tepito no era una colonia, ni tampoco ningún tipo de entidad administrativa particular. Sólo en el caso de la “herradura de Tugurios” Tepito sí aparece como una zona urbana homogénea diseñada y preconfigurada por los observantes externos

que tienen una versión más amplia de este espacio difuso, mientras que para los habitantes, los límites si estaban bien establecidos. Básicamente, Tepito fue una primera periferia y que, tras varias modificaciones desde finales del siglo XIX, estaría a camino entre el centro de la ciudad y la colonia Morelos. Tepito era un barrio de frontera, de fronteras físicas, a veces difusas, y de fronteras simbólicas e imaginarias. Para los que lo veían desde fuera confusas y peligrosas; para los de dentro, en gran medida identitarias.

Desde la literatura, la crónica urbana, el periodismo o el cine se formaron y consolidaron dichos estereotipos, negativos, reductores y folclóricos. Por otra parte, también desde las ciencias sociales, en especial desde la antropología, se ha construido una imagen artificial de Tepito que hace referencia a unos lugares comunes que nos conducen al crimen, la violencia y la pobreza urbana. Aunque las visiones que unos y otros ofrecen son diferentes en temática y cronología, todas ellas contribuyeron a crear esa especie de leyenda negra sobre Tepito que ha traspasado las fronteras internacionales. Estas visiones sobre el barrio bajo siempre son muy poderosas y están muy arraigadas y aunque no son homogéneas si tienen en común toda una serie de lugares comunes, de estereotipos que se repiten y que se transforman a lo largo del tiempo.

Esta imagen estereotipada de Tepito, poco o nada se correspondía con la realidad que vivieron sus habitantes en el período estudiado y que hemos analizado a través de las historias de vida. Si bien es cierto que la historia oral es un método de análisis cualitativo y no nos permite llegar a conclusiones determinantes, por el contrario, nos ofrece la riqueza de lo particular, de las experiencias de vida de los sujetos en un espacio y en un tiempo determinado. La visión que tienen los entrevistados tienen del espacio habitado en su niñez y en su adolescencia, y que en muchos casos siguen habitando en su vejez, es un tanto bucólica. Pero, a medida que uno pregunta por más detalles, las narraciones hechas con un enfoque micro nos dan otra visión sobre un espacio que fue habitado y en el que tenía sentido vivir para sus habitantes.. A través de un retrato de lo cotidiano, de la experiencia vivida se obtiene una visión más humana de este espacio urbano tan estigmatizado.

Lo interesante de Tepito, dentro del estudio de los barrios bajos en el momento de consolidación de la ciudad como metrópoli es ver el papel que Tepito jugó en la ciudad durante este período. Esta primera periferia, estaba ya consolidada desde el momento de la primera industrialización, en los albores de la década de 1930, en una posición entre el centro y las nuevas periferias industriales que estaban naciendo al norte de la ciudad. Es por ello que Tepito fue un lugar atractivo para las migraciones que tenían por destino la ciudad de la capital. La primera ventaja que ofrecía era la centralidad lo cual se traducía en una cercanía a los puestos de trabajo y a un ahorro en transporte. Además las viviendas económicas como las vecindades, que además eran un espacio laboral en muchas ocasiones. Todo ello, junto con la proximidad a los mercados populares resultaban muy

atractivos para los recién llegados. Tepito siguió cumpliendo la función de puerta norte todavía a estas alturas y era un lugar de inserción a la vida urbana de los nuevos migrantes.

Las migraciones fueron las grandes transformadoras de la ciudad, y los urbanistas y planeadores no repararon en la llegada de estos miles de personas hasta que vieron el problema era la sobrepoblación en la década de 1950. La ciudad ofrecía nuevas oportunidades para los recién llegados a Tepito y que se instalaba en las vecindades, el hábitat de las clases populares. Este tipo de vecindades de esta primera periferia no tenían nada que ver con los edificios coloniales que habían sido abandonados y que desde el cine o la fotografía son representados desde el pintoresquismo. Sin embargo, eran espacios de vida comunitaria que combinaban varias funciones como la habitacional, la laboral con los talleres y accesorias y la de espacio de sociabilidad. La vecindad era un microcosmos en el que se tejieron toda una serie de redes(familiares, paisanaje y sobre todo vecinaje) que tenían mucho que ver con el propio espacio comunitario pero también con el tipo de familia amplia característica de las clases populares.

La vecindad comenzó a ser satanizada por higienistas, arquitectos, urbanistas, quienes la calificaron de tugurio y quienes veían en ella el atraso de la sociedad, la antítesis de la ciudad moderna. Estos profesionales también crearon un discurso estereotipado sobre estos espacios que si bien es cierto estaban en estado de decadencia en parte debido a las insuficiencias urbanísticas de estos rumbos. Pero, la vecindad y su microcosmos fueron uno de los grandes amortiguadores de los costes sociales que el desarrollismo ocasionó. En estos espacios se crearon redes de solidaridad que servían para el acceso al mercado laboral y también al mercado cultural.

A través de las relaciones laborales podemos hacernos una idea de cómo eran las relaciones sociales y de cómo eran las condiciones de vida de las clases populares. El mercado laboral de las clases populares se caracterizó sobre todo por la inestabilidad y la precariedad laboral. A pesar de los cambios en materia de legislación laboral propios de una sociedad moderna, estos beneficios no llegaron a todas las partes de la sociedad y las prestaciones laborales de la modernidad no tuvieron mucho impacto en los sectores populares de las primeras periferias urbanas. Además, estos nuevos organismos de una sociedad moderna generaban una cierta desconfianza entre los trabajadores. Sin embargo, el trabajo empezó a estar cada vez más regulado a través de inspecciones pero sobre también desde la higiene y la salubridad aunque ello no se traducía en una mejora generalizada de las condiciones laborales de las clases populares.

El mundo de los oficios no permaneció estático a lo largo de estas tres décadas. En los rumbos de Tepito, existían oficios muy arraigados como todos los relacionados con el cuero, en especial la zapatería y la talabartería. Desde mucho tiempo atrás, estos rumbos hubo artesanos zapateros, la cercanía a las tenerías, a las tiendas para el material en las peleterías, y al centro para vender los

productos explican esto. Sin embargo, a pesar de que se dio una cierta mecanización de este y otros oficios como en la sastrería o la costura, lo que es cierto es que estos talleres empezaran a ser menos rentables. Ahora ya lo que abundaban era los aprendices, los niños y niñas que entraban de aprendiz pero que en muchas ocasiones no seguían en el oficio, eran más ayudantes que aprendices.

Poco a poco, los miembros de las clases populares accedieron también al mundo industrial, generalmente en las pequeñas industrias que había en el rumbo, sobre todo de carácter textil. Pero también dieron el salto a otras industrias textiles en las nuevas periferias industriales. Destaca sobre todo la participación de las mujeres en estos trabajos. También el rumbo parece haber estado poblado por los ferrocarrileros debido a la cercanía con los campos de ferrocarriles de México en Tlatelolco. Asimismo, algunos trabajadores dieron el salto de los talleres a las fábricas, en el caso de los zapateros y las costureras quienes ya contaban con la ventaja de tener alguna experiencia. Además, Tepito ofrecía la ventaja de estar próximo a fábricas de la primera industrialización y al primer cinturón industrial del norte de la ciudad como Vallejo, lo cual permitía ahorro en tiempo y transporte.

Sin embargo, el paisaje laboral más común en estos rumbos era el del trabajo informal. La economía informal fue uno de los grandes amortiguadores de los costes sociales de la modernización. Y dentro de esta economía cabe destacar el trabajo femenino y el trabajo infantil que además de ser los que trabajan en el hogar aportaban otros salarios a las economías familiares. En ocasiones, los roles de género no estaban tan tipificados como podríamos pensar y ante la necesidad de lo cotidiano dichos roles laborales de género se volvían más flexibles sobre todo en las tareas domésticas que los niños realizaban.

No obstante, dentro de las clases populares, que tampoco eran un grupo socialmente homogéneo, se alcanzó una ligera movilidad social a través del trabajo. Los nuevos trabajos soñados requerían de estudios previos. En el caso de las mujeres, estudiaban secretariado y comercio. Los hombres, por su parte se decantaron por los estudios de contaduría. Ambos reflejan como la nueva ciudad necesitaba también de una mano de obra moderna y terciarizada.

A pesar de que se había logrado una tasa de alfabetización relativamente alta y muchos jóvenes lograban finalizar la primaria, después se tenían que poner a trabajar de inmediato. Otros por el contrario lo venían haciendo desde los 7 años en adelante y otros, aunque minoría, habían tenido que dejar los estudios para ponerse a trabajar y ganar su propio salario. Otro tipo de trabajos venían de escuelas de formación que muchas veces estaban relacionados con los nuevos organismos de una sociedad moderna que buscaba una utilidad de sus ciudadanos. Los trabajos de primeros auxilios, corte y confección, etc.. son un ejemplo de ello y sobre todo estaban orientados para un público femenino, en un momento que la imagen de la mujer estaba cambiando. De una mujer, de las clases populares importante en una sociedad corporativa. El rol de la mujer comenzaba a ser diferente a los

valores tradicionales, las migraciones y el nuevo escenario urbano eran propicios para estos cambios. Poco a poco, las costumbres cambiaban en los hogares así como la relación de poder entre sus miembros.

La educación primaria fue, además de un lugar en el que se instruía a futuros ciudadanos en lo estrictamente académico, una escuela de la modernidad, de los nuevos valores cívicos de una sociedad moderna que a través de nuevos comportamientos alcanzaría el éxito social. A través de la educación no sólo se aprendería lo estrictamente académico, la alfabetización básicamente, sino que se inculcaron una serie de valores y actitudes propias de una sociedad moderna como el deporte, la salud, el ahorro, que pretendían educar a la nueva infancia en la lógica del progreso social de la nación. Aquí estaría uno de los primeros factores de la modernidad cotidiana. La educación fue uno de los grandes pilares de la modernidad, porque además estaba enfocada a los niños, el futuro de la nación y ellos aplicarían estos cambios en sus realidades cotidianas. Por ello, la educación primaria fue mucho más efectiva que todos los reglamentos y reformas del DDF en la imaginación de una ciudad moderna. La modernidad oficial, institucional sólo fue un camino más, pero no fue el más efectivo, la modernidad cotidiana lo fue mucho más.

La modernidad cotidiana también fue impulsada a través de nuevas sociabilidades en las que el escenario de la nueva sociedad benefició a las clases populares. A través del deporte, los paseos o los juegos infantiles se desarrollaron nuevas formas de relacionarse en sociedad con nuevas actitudes, valores y pautas de sociabilidad. Las familias eran la base de las relaciones pero a través de estos nuevos espacios de sociabilidad se fueron gestando nuevas relaciones y nuevas formas de ver y de darse a ver en la ciudad. En estos nuevos espacios de ocio que se habían democratizado en una ciudad que empezaba a masificarse y en donde la protagonista era la sociedad de masas.

La vida cotidiana de las clases populares tuvo sus limitaciones materiales y ello se veía claramente en una de sus necesidades más básicas, la alimentación. A pesar de los cambios en la producción su alimentación siguió dependiendo de los mercados. Tepito era un importante lugar de abasto para las clases populares, con mercados antihigiénicos que las autoridades querían erradicar pero que ofrecían precios más asequibles. La alimentación no fue la más variada y a través de la dieta podemos obtener mucha información de la vida cotidiana de las clases populares y sus necesidades.

Sin embargo, es interesante, ver, además de cómo vivían, de cuáles eran sus condiciones materiales de vida, el cómo soñaban vivir y cómo lo lograron o no. La tecnología apareció poco a poco en los hogares de las clases populares. Su precio era elevado para las economías familiares y la venta en abonos sería común. La modernidad que ofrecía el consumo, de una nueva sociedad de consumo en la que consumir era sinónimo de felicidad pone de manifiesto que las clases populares también se insertaron a esta nascente sociedad de consumo en la nueva metrópoli. La publicidad y la

necesidad por consumir nuevos productos fueron sin lugar a dudas uno de los síntomas que permitían diagnosticar el contagio de la modernidad.

Otros caminos que llevaban a la modernidad fueron el de los nuevos consumos culturales que creó nuevos lectores, nuevos oyentes y nuevos espectadores que crearon nuevos mundos y nuevas necesidades modernas. Las clases populares estaban también inmersas en esa nueva cultura que sobre todo tuvo a la infancia como protagonista de una primera generación urbana muy diferente a la de sus padres y abuelos que había llegado a Tepito en los primeros posrevolucionarios años veinte.

Además, estos nuevos valores cívicos, la ciudad que se estaba transformando en una ciudad industrial traería, consigo una nueva sociedad de masas con nuevos patrones de consumo tanto materiales como simbólicos que buscaba diferenciarse de lo pasado. Este consumo condicionaría las pautas de vida de los nuevos habitantes de la ciudad. Durante este proceso resulta a veces difícil discernir entre lo que eran las clases populares y las clases medias bajas. Ambas participaron activamente en la modernidad de la que culturalmente eran parte. Es decir, se sumaron, al proyecto de construir una nueva sociedad moderna y urbana, con nuevos hábitos y valores, pero también con nuevos consumos y nuevas inquietudes. La manera en cómo lo lograron fue a través de una modernidad híbrida, de fusión de la institucionalización y de los cambios en los patrones de consumo.

La modernidad debe de ser entendida como un juego de interacciones como un reflejo de imágenes entre los distintos actores, los oficiales y los cotidianos. No se trata de un conjunto de cambios estables e uniformes sino de un juego entre un espejo con dos lados. El espejo cóncavo nos muestra las clases populares ante el proyecto de modernidad del gobierno del DDF y cómo era el ideal de ciudadano moderno. Por otra parte, la lente cóncava nos muestra como fue la modernidad cotidiana, la modernidad de las clases populares en la ciudad de México, con una lente de microscopio. La modernidad fue menos teórica y más práctica, no se transmitía a través de los reglamentos sino de las nuevas prácticas cotidianas y de las nuevas representaciones. La modernidad en México D.F. y en particular en Tepito se miró a lo largo de estas tres décadas en un espejo que permitía a sus protagonistas, mirarse en el reflejo de lo que fue su vida en unos tiempos modernos pasados.

Para concluir, por modernidad entendemos un proceso de cambios sociales y culturales que transformaron la manera de vivir(vida cotidiana) y sentir la ciudad(imaginario) por parte de sus ciudadanos en un período determinado(transformación de la ciudad en metrópolis). Resulta provechoso vincular historia urbana, historia oral y microhistoria en el estudio de los barrios bajos en un momento de incertidumbre como el de la modernidad (1929-1960). Es mediante la investigación cualitativa como se puede acceder a rubros más profundos de las dinámicas sociales y comprender los fenómenos sociales y culturales desde una óptica que trata de mostrar la modernidad en la vida

cotidiana de los actores. De esta manera, comprobamos que las clases populares, que los habitantes de Tepito, sí fueron actores protagonistas de la modernidad, y que no estaban en esa falsa categoría, en esa falacia de la “cultura de la pobreza en la que la antropología de Oscar Lewis los había encorsetado. En los tiempos modernos, los habitantes de Tepito no vivían en la cultura de la pobreza, sino en la cultura de masas que les tocó vivir. Los barrios bajos no son lugares aislados en el espacio y en el tiempo, sino que también son espacios en los que se experimentan las transformaciones sociales y culturales de la sociedad. Conviene que sean estudiados desde la historia social y cultural urbana para darles el lugar que merecen en la historia de nuestras ciudades.

EPÍLOGO

Al otro lado del Atlántico, aunque no exactamente al mismo tiempo cronológico, pero sí histórico, la modernidad también había llegado a un espacio urbano mellizo que Tepito tenía en una de las primeras periferias de Madrid, el Puente de Vallecas.

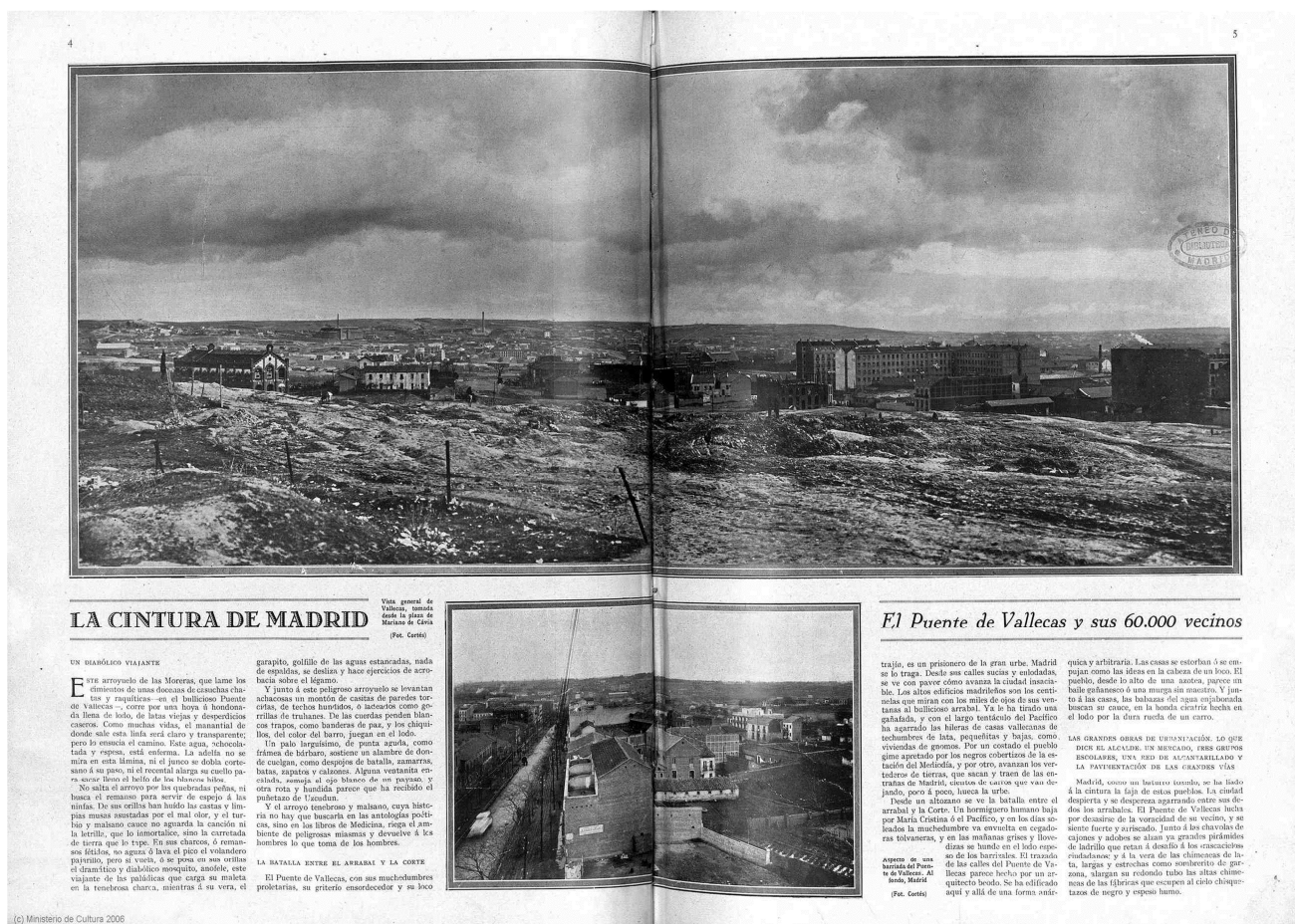


Fig. Cortés. *Puente de Vallecas desde la Plaza de Mariano de Cavia*. Fotografía. 1927.
Fuente: *La Esfera*, 12 de marzo de 1927, Prensa Histórica Ministerio de Cultura.

Desde el último tercio del siglo XX, Madrid también había empezado a alimentar a un leviatán que acabó por devorarla a ella misma y a las otras villas que la rodeaban, convirtiéndose la capital española, para segunda década del siglo XX, en toda una metrópoli europea. Sin embargo, como toda metrópoli, Madrid tenía sus barrios bajos, espacios de trazado irregular en las primeras periferias, como era el caso del Puente de Vallecas, que todavía en 1927 seguía siendo la cintura de Madrid⁹⁰⁷.

Vallecas, Tepito, eran arrabales que afeaban el camino del progreso urbano y social de los proyectos de modernización de las ciudades, pero, sobre todo eran testigos y víctimas de los

⁹⁰⁷ *La Esfera*, 12 de marzo de 1927.

resultados nefastos de una modernización desigual. No obstante, en esta historia de dos ciudades, los proyectos de metrópoli y sus resultados fueron diferentes porque cada ciudad tenía sus particularidades culturales, sociales, económicas y políticas y para ello tienen que ser previamente estudiados en detalle.

El Puente de Vallecas: *“con sus muchedumbres proletarias, su griterío ensordecedor y su loco trajín, es prisionero de la gran urbe, Madrid se lo traga (...) Madrid, como un baturro tozudo, se ha liado a la cintura la faja de estos pueblos. La ciudad despierta y se despereza agarrando entre sus dedos los arrabales.”*⁹⁰⁸.

Seis años más tarde de que el periodista de *La Esfera* fuera un “diabólico viajante” en los territorios vallecanos, en 1933, en el ocaso del período moderno que han estudiado en profundidad los historiadores de Madrid Contemporáneo, y en el contexto particular de un nuevo optimismo republicano, el arquitecto José Vaamonde hablaba de una revisión necesaria de Vallecas, en lo que a urbanística se refería⁹⁰⁹. Vallecas, al igual que Tepito, era un espacio víctima de los efectos de una urbanización inacabada que venía arrastrando desde el último tercio del siglo XIX y en la que era común: *“ver casos absurdos en los que los propietarios de las zonas de una misma manzana proyectan trazados de calles que no obedecen más que a una hipotética convenciencia particular, sin pensar nada en el conjunto”*.

Vaamonde describía a Vallecas como un lugar el que vivían las familias hacinadas en sus infraviviendas sin apenas ventilación, muchas de ellas, migrantes que recién habían llegado a la capital. Sin embargo, al igual que ocurría con las vecindades en Tepito, estas viviendas, estas calles vallecanas de trazado anárquico e irregular fueron espacios donde se empezaron a tejer unas redes que también como las de Tepito estaban enmarañadas y que explican la vida comunitaria que se daba en estos espacios urbanos de las primeras periferias de las nuevas metrópolis.

Durante el gran desarrollo urbano de la capital mexicana, a Madrid por el contrario le tocó vivir una cruenta guerra y una aletargada posguerra en la que Madrid sería rediseñada como metrópolis y en la que los rumbos de Vallecas estaban siendo víctimas de un mal urbano llamado chabolismo, que en México se llamaba paracaidismo y que marcaría el nuevo destino de Vallecas hacia la década de 1960. La ciudad comenzaba a ser cada vez más para los campesinos y Vallecas fue para muchos el lugar de llegada, en donde descubrieron por primera vez las paradojas de la vida urbana. Una vez más Vallecas y Tepito se unían en sus destinos. El primero pasó a estar en el centro de la “herradura de tugurios” y fue protagónico de una falsa subcultura, la de la pobreza. Vallecas no se quedó atrás y

⁹⁰⁸ *La Esfera*, 12 de marzo de 1927.

⁹⁰⁹ VAAMONDE, José: “Los trabajos del catastro urbano. Revisión de Vallecas”, en *Arquitectura. Revista del Colegio Oficial de Arquitectos*, nº4 (1933)

también fue uno de los grandes protagonistas del nuevo desarrollo urbano que el Madrid franquista del desarrollismo tenía en mente.

Si para la Ciudad de México, Tepito era la puerta norte, para Madrid, Vallecas era una de las puertas principales del sur. Ambos eran espacios urbanos de frontera que marcaban, en el imaginario urbano, el final de la ciudad y el principio del barbarie. Acerca de Vallecas, como al igual que de Tepito, también circulaban leyendas, mitos, estereotipos que desde la zarzuela, la literatura, la pintura, la prensa o más tarde del cine y de la televisión hicieron de Vallecas uno de los barrios más mediáticos de toda España. Vallecas al igual que Tepito viajaron de manera circular hasta los imaginarios urbanos nacionales e internacionales, consolidándose como lugares del peligro, del crimen, de lo fantástico, de lo exótico, de lo pintoresco, pero también, a partir de la década de 1970, de la resistencia cultural.

Es por ese motivo que un estudio compado desde la perspectiva de la historia urbana social y cultural sería muy interesante y necesario. Tepito y Vallecas pertenecen a la misma familia de los barrios bajos, de espacios estigmatizados de los que poco o nada se conoce de sus habitantes. Sin embargo, lo que es cierto es que en las dos capitales, la modernidad también fue un juego de espejos en la que las clases populares también se reflejaron. Por esta razón, conviene dar la voz a los protagonistas de estos espacio por los que siempre han hablado otros satanizándolos, discriminándolos o idealizándoleos. El fin es convertir estos espacios en un escenario histórico y darles el verdadero lugar merecen un lugar en la historia urbana de las dos ciudades.



Fig (izq.) Anónimo. F.L con su perro en vecindad, calle de Gorostiza, Tepito. Fotografía. c. 1953.

Fuente: Colección particular F.L.



Fig (dcha.) Anónimo. Miguel Ángel en el patio de su casa en Vallecas.

Fotografía.c. 1950.

Fuente: Col. Madrileños, Archivo Fotográfico de la Comunidad de Madrid,

Ref ES 28079 ARCM ALRA0002_000009

ARCHIVOS Y BIBLIOTECAS CONSULTADOS

Archivo Histórico de la Ciudad de México (AHCM)
Archivo General de la Nación (AGN)
Sistema Nacional de Fototecas INAH
Museo Nacional de la Cartografía
Mapoteca Manuel Orozco y Berra
Fundación ICA
Centro Único de Información CUI “Ignacio García Téllez”, IMSS
Filmoteca UNAM
Cineteca Nacional de México
Bibliotecas de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM)
Biblioteca Instituto de Investigaciones Dr. José M^a Luis Mora
Biblioteca El Colegio de México
Biblioteca Nacional de España
Bibliotecas de la Universidad Complutense de Madrid
Biblioteca de la Asociación Española para la Cooperación y el Desarrollo (AECID)
Biblioteca digital Memoria de Madrid
Biblioteca América, Universidad de Santiago de Compostela
Prensa Histórica Ministerio de Cultura
Archivo fotográfico de la Comunidad de Madrid

FILMOGRAFÍA

Ahora soy rico (1952), Rogelio A. González
Allá en el rancho grande (1936), Fernando de Fuentes
A toda máquina (1951), Ismael Rodríguez
El barchante Neguib (1946), Joaquín Pardavé
El bolero de Raquel (1956), Miguel M. Delgado
El camino de la vida (1956), Alfonso Corona Blake
El compadre Mendoza (1933), Fernando de Fuentes
El llanero solitario (1956) Stuart Heisler
El niño y la niebla (1953) Roberto Gavaldón
El papelerito (1951), Agustín P. Delgado
El portero (1950), Miguel M. Delgado
El rey del barrio (1949), Gilberto Martínez Solares
El ropavejero (1947), Emilio Gómez Muriel
En los tiempos de Don Porfirio (1940), Juan Bustillo Oro

Esquina bajan (1948), Alejandro Galindo
Guadalcanal (1943), Lewis Seiler
Hay lugar para dos (1949), Alejandro Galindo
Honrarás a tus padres (1936), Juan Orol
Juan Charrasqueado (1947), Ernesto Cortázar
La Adelita (1937), Guillermo Hernández Gómez
La ilusión viaja en tranvía (1953), Luis Buñuel
Los Fernández de Peralvillo (1954), Alejandro Galindo
Los hijos de Don Venancio (1944), Joaquín Pardavé
Los Olvidados (1950), Luis Buñuel
Los tres alegres compadres (1952), Julián Soler
Los tres caballeros (1944), Clyde Geronimi y Norman Ferguson
Madre Querida (1935), Juan Orol
Maldita ciudad (1954), Ismael Rodríguez
María Candelaria (1943), Emilio Fernández
Memorias de un mexicano (1950), Salvador Toscano (dir.) y Carmen Toscano
Nosotros los pobres (1947), Ismael Rodríguez
Pancho Villa vuelve (1950), Miguel Contreras Torres
Quinto patio (1950), Raphael J. Sevilla
Una gallega en México (1949), Julián Soler
Un rincón cerca del cielo (1952), Rogelio A. González
Ustedes los ricos (1948), Ismael Rodríguez
Víctimas del pecado (1950), Emilio Fernández

PUBLICACIONES PERIÓDICAS

Archivo español de arte y arqueología
España Popular
Estudios
La Esfera
La Gaceta del Departamento del Distrito Federal

FUENTES ORALES

Entrevistas (Anexo 1)

BIBLIOGRAFÍA

- ACEVEDO, Marta: *El 10 de mayo*. México, Martín Casillas Editores, Cultura SEP, 1982.
- AGUAYO, Fernando y ROCA, Lourdes (eds.): *Imágenes e investigación social*. México, Instituto Mora, 2005.
- AGUIRRE, Carlos y VILLA-FLORES, Javier (eds.): *From the Ashes of History. Loss and Recovery of Archives and Libraries in Modern Latin America*. Raleigh, Editorial A Contracorriente, 2015.
- AGUIRRE ROJAS, Carlos A.: *Retratos para la historia. Ensayos de contrahistoria cultural*. México, Contrahistorias, 2006.
- AGUSTÍN, José: *Tragicomedia mexicana. La vida en México de 1940 a 1970*. México, Planeta, 2007.
- ARAI, Alberto T: *El hundimiento de la ciudad de México y su posible solución urbanística*. México, 1952.
- ARÉCHIGA CÓRDOVA, Ernesto: “Educación, propaganda o “dictadura sanitaria: Estrategias discursivas de higiene y Salubridad públicas en el México posrevolucionario (1917-1945)”, en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea*, n° 33(2007), pp. 57-88.
- ARÉCHIGA CÓRDOBA, Ernesto: *Tepito: del antiguo barrio de indios al arrabal, 1868-1929. Historia de una urbanización inacabada*. México, ¡UníóS!, 2003.
- AZORÍN: *Castilla*. Madrid, Espasa-Calpe, Austral, 1991.
- AZUELA, Mariano: “La Malhora”, en AZUELA, Mariano: *3 novelas de Mariano Azuela: La Malhora, El desquite y La Luciérnaga*. México, Fondo de Cultura Económica, 1999.
- AZUELA, Mariano: *La Marchanta*. México, Secretaría de Educación Pública, 1944.
- BAHAMONDE, Ángel: “La historia urbana”, en FUSI, Juan Pablo: *La historia en el 92*. Madrid, Ayer, n°10 (1993) pp. 46-61.
- BARBOSA, Mario: *El trabajo en las calles. Subsistencia y negociación política en la ciudad de México a comienzos del siglo XX*. México, El Colegio de México, 2008.
- BARBOSA, Mario: “Rumbos de comercio en las calles: fragmentación espacial en la Ciudad de México a comienzos del siglo XX”, en *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales de la Universidad de Barcelona*, 1 de agosto de 2006, Vol. X, n° 218(2006).
- BARRE, Raymond: *El desarrollo económico. Análisis y política*. México, Fondo de Cultura Económica, 1962.
- BERMÚDEZ, M^a Elvira: *La vida familiar del mexicano*. México, Antigua Librería Robredo, 1955.
- BRANDENBURG, Frank: *The making of modern México*. New Jersey, Prentice Hall, 1964.

- BRAUDEL, Fernand: *El Mediterráneo*. Madrid, Espasa-Calpe, 1987.
- BENJAMIN, Walter: *París*. Madrid, Casimiro Libros, 2013.
- BERMAN, Marshall: *All that is Solid Melts into the Air. The Experience of Modernity*. Nueva York, Simon and Schuster, 1982.
- BERTACCINI, Tiziana: *El régimen priísta frente a las clases medias, 1943-1964*. México, CONACULTA, 2013.
- BETTIN, Gianfranco: *Los sociólogos de la ciudad*. Barcelona, Gustavo Gili, 1982.
- BOILS MORALES, Guillermo: “Urbanización popular en la Ciudad de México en los años cuarenta. Colonias proletarias en los márgenes del Gran Canal del Desagüe”, en QUIROZ ROTHE, Héctor (comp.): *Aproximaciones a la historia del urbanismo popular. Una mirada desde México*, pp. 209-235.
- BURKE, Peter: *Formas de historia cultural*. Madrid, Alianza, 2000.
- BURKE, Peter: *Visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico*. Barcelona, Crítica, 2001.
- BURKE, Peter: *¿Qué es la historia cultural?*. Barcelona, Paidós, 2006.
- BRANDIS, Dolores: “Los relatos de viaje en la construcción de la imagen de la ciudad. Itinerarios de viajeros extranjeros en el Madrid de los siglos XVI, XVII y XVIII”, en *Ería*, nº 83 (2010), pp.311-325.
- CALHOUN, Craig: *Nacionalismo*. Buenos Aires, Libros del Zorzal, 2007.
- CALVEIRO, Pilar: *Familia y poder*. Buenos Aires, Libros de la Araucaria, 2005.
- CARBALLO BARRAL, Borja: *El ensanche este. Salamanca-Retiro, 1860-1931*. Madrid, Catarata, 2015.
- CARDESÍN, José María: "Historia urbana de Galicia: Un atlas histórico multimedia", en DEL ARCO, Miguel Ángel, ORTEGA, Antonia y MARTÍNEZ, Manuel (eds.): *Ciudad y modernización en España y México*. Granada, Universidad de Granada, 2013, pp. 47-59.
- CARDONA STOFFREGEN, Diana: “La publicidad. Textos y conceptos, de Eulalio Ferrer”, en *Razón y Palabra*, abril de 2011, nº75 (2011).
- CASTELLS, Manuel: *Problemas de investigación en sociología urbana*. México, Siglo XXI editores, 1971.
- CASTELLS, Manuel: *Crisis urbana y cambio social*. México, Fondo de Cultura Económica, 1981.
- CASTILLO TRONCOSO, Alberto: *Conceptos, imágenes y representaciones de la niñez en la Ciudad de México, 1880-1920*. México, Instituto Mora, 2015.

- CHAO, Raul Eduardo: *Damn the Revolution! Four Revolutions that have a serious impact on human civilization*. Washington, Dupont Circle Editions, 2016.
- CHAOUL PEREYRA, M^a Eugenia: *Entre la esperanza de cambio y la continuidad de la vida: el espacio de las escuelas primarias nacionales en la ciudad de México, 1891-1919*. México, Instituto Mora, 2014.
- CHARTIER, Roger: *Cultural History: between practices and representations*. Cambridge, Polity Press, 1998.
- CHARTIER, Roger: *El mundo como representación. Historia cultural entre práctica y representación*. Barcelona, Gedisa, 1999.
- COLLINGWOOD, R.G.: *Idea de la historia*. México, Fondo de Cultura Económica, 2010.
- CONNOLLY, Priscilla: "Finanzas públicas y estado local: el caso del Departamento del Distrito Federal", en *Revista Azcapotzalco*, n° 5(1984), pp. 57-91.
- CONTRERAS, Carlos: *Plano Regulador del Distrito Federal*. México, 1933.
- D'ACOSTA, Helia: *Alemanismo: Teoría y práctica del progreso de México*. México, Libros de México, 1952.
- DAVIS, Diane E.: *El leviatán urbano: la ciudad de México en el siglo XX*. México, Fondo de Cultura Económica, 1999.
- DE GARAY, Graciela: "La entrevista de historia oral: ¿monólogo o conversación?", en *Revista electrónica de investigación educativa*, agosto de 1999, Vol. 1, n° 1(1999).
- DE GARAY, Graciela (coord.): *Cuéntame tu vida. Historia oral: historias de vida*. México, Instituto Mora, 2013.
- DE GORTARI, Hira y FRANYUTI, Regina Hernández: *La ciudad de México y el Distrito Federal: Una historia compartida*. México, Departamento del Distrito Federal, Instituto Mora, 1988.
- DE MIGUEL SALANOVA, Santiago: *Madrid, sinfonía de una metrópoli europea, 1860-1936*. Madrid, Catarata, 2016.
- DELGADILLO, Víctor: *Patrimonio histórico y tugurios. Las políticas habitacionales y de recuperación de los centros históricos de Buenos Aires, Ciudad de México y Quito*. México, Universidad Autónoma de la Ciudad de México, 2011.
- DEPARTAMENTO DEL DISTRITO FEDERAL: *Realizaciones del Gobierno del Sr. Presidente de la República Lic. Miguel Alemán, 1946-1952*. México, Departamento del Distrito Federal, 1953.
- DÍAZ SIMÓN, Luis: *Los barrios bajos de Madrid, 1880-1936*. Madrid, Catarata, 2016.
- DIGÓN PÉREZ, Miguel: "Nosotros los pobres, ustedes los olvidados", en REY TRISTÁN, Eduardo y CALVO GONZÁLEZ, Patricia: *XIV Encuentro de Latinoamericanistas Españoles. Congreso Internacional, Septiembre 2010*, Universidad de Santiago de Compostela, Centro Interdisciplinario de

- Estudios Americanistas Gumersindo Busto y Consejo de Estudios Iberoamericanos, Santiago de Compostela, 2010, pp. 581-595.
- DIRECCIÓN GENERAL DE ACCIÓN SOCIAL: *El evangelio de la Patria*, tomo V. México, Departamento del Distrito Federal y Dirección General de Acción Social, 1958.
- DOLLERO, Adolfo: *México al día. Impresiones y notas de viaje*. Paris, Librería de la Viuda de C. Bouquet, 1911.
- DOMÍNGUEZ, Pilar: “Los retos de la historia oral en el siglo XXI. La XVII Conferencia Internacional de la Asociación Internacional de Historia Oral: diversidades, desigualdades y la construcción de identidades”, en *Historia, antropología y fuentes orales*, nº 47-48(2012), pp. 263-268.
- ECHEVERRÍA, Bolívar: *Las ilusiones de la modernidad*. México, UNAM, El Equilibrista, 1995.
- ENCINAS, Luis: *Progreso y problemas de México*. México, Stylo, 1954.
- ENGELS, Friedrich: *El problema de la vivienda y las grandes ciudades*. Barcelona, Gustavo Gili, 1977.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor: *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Buenos Aires, Paidós, 2001.
- GARCÍA CRUZ, Miguel: *Evolución mexicana del ideario de la seguridad social*. México, Instituto de Investigaciones Sociales, 1962.
- GARCÍA RIERA, Emilio: *Historia documental del cine mexicano, tomos 3 y 4*. Guadalajara, Universidad de Guadalajara, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Secretaría de Cultura del Gobierno del Estado de Jalisco y el Instituto Mexicano de Cinematografía, 1977.
- GIDDENS, Anthony: *The consequences of Modernity*. Londres, Polity Press, Basill Blackwell, 1990.
- GINZBURG, Carlo: *El queso y los gusanos. El cosmos según un molinero del molinero del siglo XVI*. Barcelona, Península, 2001.
- GÓMEZ DE LA SERNA, Ramón: *Greguerías*. Madrid, Cátedra, 1980.
- GÓMEZ ROBLEDA, José: *Imagen del mexicano*. México, Secretaría de Educación Pública, 1948.
- GONZÁLEZ NAVARRO, Moisés: *Población y Sociedad en México, 1900-1970*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1974.
- GORELIK, Adrián: “Ciudad, modernidad y modernización”, en *Universitas Humanística*, nº 56(2003), pp. 11-27.
- GORELIK, Adrián: *Miradas sobre Buenos Aires, historia cultural y crítica urbana*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2004.
- GORMAN, Lyn y McLEAN, David: *Media and Society in the Twentieth Century: a historical introduction*. Oxford, Blackwell Publishing, 2003.

GUILLINGHAM, Paul y SMITH, Benjamin T.: "The paradoxes of Revolution", en GUILLINGHAM, Paul y SMITH, Benjamin T. (eds.): *Dictablanda: politics, work and culture in Mexico, 1938-1968*. Durham, Duke University Press, 2014. pp. 1-43.

HABER, Stephen H.: *Industria y subdesarrollo. La industrialización de México, 1890-1940*. México, Alianza Editorial, 1992.

HABERMAS, Jürgen: *El discurso filosófico de la modernidad*. Buenos Aires, Taurus, 1989.

HAMMER, Dean y WILDAVSKY, Aaron: "La entrevista semi- estructurada de fina abierto. Aproximación a una guía operativa", en *Historia y fuente oral*, n°4(1990), pp. 23-61.

HANSEN, Roger D.: *La política del desarrollo mexicano*. México, Siglo XXI, 1971.

HERNANDO SANZ, Felipe Javier: "Escuela cartográfica de criminología británica: antecedentes de la Geografía del crimen", en *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, n°19(1999), pp. 11-22.

HOBSBAWM, Eric: *Nations et nationalisme depuis 1780*. Paris, Gallimard-Folio, 1990.

HUIZINGA, Johan: *El otoño de la Edad Media*. Madrid, Alianza, 2010,

INSTITUTO MEXICANO DEL SEGURO SOCIAL: *Casa y Club de la Asegurada*. México, Instituto Mexicano del Seguro Social, 1958.

ITURRIAGA, JOSÉ E.: *La estructura social y cultural de México*. México, Nacional Financiera S.A, Fondo de Cultura Económica, 1994.

KRAUZE, Enrique: *Caras de la Historia II*, México, Debate, 2016.

LEAR, John: *Workers, neighbors and citizens: the Revolution in Mexico City*. Nebraska, University of Nebraska Press, 2001.

LEIDENBERGER, Georg: *La historia viaja en tranvía. En transporte público y la cultura política de la Ciudad de México*. México UAM- Cuajimalpa, 2011.

LEIDENBERGER, Georg: "La peregrinación en vías entre la ciudad de México y la Villa de Guadalupe, 1857-1997", en *Boletín de Monumentos Históricos*, n°29(2013), pp. 94-113.

LEWIS, Oscar: *Antropología de la pobreza: cinco familias*. México, Fondo de Cultura Económica, 1961.

LEWIS, Oscar: *Los hijos de Sánchez. Autobiografía de una familia mexicana*, México, Fondo de Cultura Económica, 1964.

LEWIS, Oscar: *Pedro Martínez, un campesino mexicano y su familia*. México, Joaquín Mortiz, 1966.

LEWIS, Oscar: *Tepoztlán, un pueblo de México*. México, Joaquín Mortiz, 1968.

LEWIS, Oscar: *La cultura de la pobreza*. Barcelona, Anagrama, 1972.

- LOMNITZ, Claudio: *Sobre modernidad indiana. Nueve ensayos sobre nación y mediación en México*. México, Planeta, 1999.
- LÓPEZ ALONSO, Moramay: *Estar a la altura. Una historia de los niveles de vida en México, 1850-1950*. México, Fondo de Cultura Económica, 2015.
- LÓPEZ Y FUENTES, Gregorio: *Entresuelo*. México, Ediciones Botas, 1948.
- LOYO, Gilberto: *Sobre la enseñanza de la historia*. México, Talleres Gráficos de la Secretaría de Agricultura y Fomento, 1930.
- MAERK, Johannes: “Desde acá. Tepito, barrio en la ciudad de México”, en *Revista del CESLA*, vol.2, n°3(2010), pp. 231-252.
- MARROQUÍ, José M^a: *La ciudad de México. El origen de los nombres de muchas de sus calles y plazas, del de varios establecimientos públicos y privados y no pocas noticias curiosas y entretenidas*, tomo 1. México, Jesús Medina Editor, 1969.
- MARTÍNEZ ASSAD, Carlos: *La ciudad de México que el cine nos dejó*. México, Secretaría de Cultura, 2008.
- MARTÍNEZ MARTÍN, Jesús A.: “Madrid, de Villa a Metrópoli. Las transformaciones del siglo XX”, en *Cuadernos de Historia Contemporánea*, n°22(2000), pp. 225-249.
- MARTÍNEZ MARTÍN, Jesús A.: “Lecturas para todos en el siglo XX”, en MARTÍNEZ MARTÍN, Jesús A.(dir.): *Historia de la edición en España (1836-1936)*. Madrid, Marcial Pons, 2001, pp. 473-483.
- MARTÍNEZ MARTÍN, Jesús A.: “La lectura irreverente o la educación descuidada: un episodio de historia cultural”, en *Cuadernos de Historia Contemporánea*, n° extra (2003), p. 137-144.
- MARTÍNEZ MARTÍN, Jesús A.: “Historia socio-cultural: el tiempo de la historia de la cultura”, en *Jerónimo Zurita*, n°82(2007), pp. 237-252.
- MENDOZA T. Vicente: “Cincuenta años de investigaciones folclóricas en México”, en VV.AA.: *Aportaciones a la investigación folclórica de México*. México, Imprenta Universitaria, 1953.
- MEYER, Eugenia y DE BONFILL, Alicia Olivera: “La historia oral. Origen, metodología, desarrollo y perspectivas”, en *Historia mexicana*, vol.21, n° 82(1971), pp. 372-387.
- MILLÁN AGUDO, Francisco J.: “Miserias que engendran monstruos. Los olvidados: contexto sociocultural, génesis del filme e influencias posteriores”, en PEÑA ARDID, Carmen y LAHUERTA GUILLÉN, Víctor M.(eds.): *Buñuel 1950. Los Olvidados guión y documentos*. Teruel, Instituto de Estudios Turolenses, Gobierno de Aragón y Caja Rural de Teruel, 2007.
- MIRANDA PACHECO, Sergio: *La creación del Distrito Federal: urbanización, política y cambio institucional, 1920-1934*. México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 2008.
- MONSIVÁIS, Carlos: *Aires de familia. Cultura y sociedad en América Latina*. Barcelona, Anagrama, 2000.

MONSIVÁIS, Carlos: “Función corrida (el cine mexicano y la cultura popular urbana)”, en VALENZUELA ARCE, José Manuel: *Los estudios culturales en México*. México, Fondo de Cultura Económica, CONACULTA, 2003, pp. 261-295.

MONSIVÁIS, Carlos: *A ustedes les consta. Antología de la crónica en México*. México, Ediciones Era, 2006.

MONSIVÁIS, Carlos: *Pedro Infante. Las leyes del querer*. México, Aguilar, 2008.

MORSE, Richard M.: *La investigación urbana latinoamericana: tendencias y planteos*. Buenos Aires, Ediciones SIAP, 1971.

MORSE, Richard M.: “Las ciudades como personas”, en HARDOY, Jorge E. y MORSE, Richard (comp.): *Nuevas perspectivas en los estudios sobre Historia urbana Latinoamericana*. Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1989, pp. 59-76.

MRAZ, John: *Nacho López y el fotoperiodismo mexicano de los años cincuenta*. México, Océano, 1999.

MRAZ, John y MAUDA, Ana María: *Fotografía e Historia en América Latina*. Montevideo, CdF Ediciones, 2015.

NAVARRO, Aaron W.: *Political intelligence and the creation of modern México, 1938-1954*. Pennsylvania, The Pennsylvania State University Press, 2010.

NECOECHEA, Gerardo: “Experiencia, expectativa e historia oral”, en NECOECHEA, Gerardo y PENSADO LEGLISE, Patricia (coords.): *El siglo XX que deseábamos. Ensayos de historia oral en torno a experiencia y expectativa*. México, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 2014, pp. 11-31.

NEWSON, Linda A. y KING, John P. (eds.): *Mexico City through history and culture*. Nueva York, Oxford University Press, The British Academy, 2009.

NIVÓN, Eduardo: “El surgimiento de identidades barriales. El caso de Tepito”, en *Alteridades. Anuario de Antropología*, UAM-Iztapalapa, México, 1989.

NOVO, Salvador: *Nueva grandeza Mexicana*. Buenos Aires, Espasa-Calpe, 1947.

NUÑEZ CETINA, Saydi: *El homicidio en el Distrito Federal. Un estudio sobre la violencia y la justicia durante la posrevolución, 1920-1940*, Tesis doctoral. CIESAS, 2012.

NUÑEZ CETINA, Saydi: “Crimen, representación y ficción: La construcción social de la peligrosidad en la nota roja, Ciudad de México (1880-1940)”, en QUIJANO, Mónica y VIZCARRA, Héctor Fernando (coords.): *Crimen y ficción. Narrativa literaria y audiovisual sobre la violencia en América Latina*. México, Bonilla Artiga Editores, Facultad de Filosofía y Letras UNAM, 2015.

MADERO QUIROGA, Adalberto Arturo (comp.): *Alberto J. Pani. Primeros escritos*. México, Senado de la República, 2005.

OLVERA, Nidia Andrea: *Policía, toxicómanos y traficantes: control de drogas en la Ciudad de México, 1920-1943*. Tesis de maestría. CIESAS, 2016.

OROZCO DÁVALOS, Federico: "The birth of the film industry and the emergency of sound", en HERSHFIEDL, Joanne y MACIEL, David R.: *Mexico's cinema. A century of film and filmmakers*, Wilmington, SR Books, 2005.

OROZCO Y BERRA, Manuel: *Historia de la ciudad de México desde su fundación hasta 1854*. México, Sep setentas, 1973.

OTERO CARVAJAL, Luis Enrique: "La reducción de escala y la narrativa histórica", en *Cuadernos de Historia Contemporánea*, nº extraordinario (2007), pp. 245-264.

PACHECO, José Emilio: *Las batallas en el desierto*. México, Era, 2007.

PALLOL TRIGUEROS, Rubén: "Las transformaciones sociales, políticas y culturales en el mundo urbano contemporáneo. Notas sobre los nuevos caminos de la historia urbana en España" en, BELLVER LOIZAGA, Vicent; D'AMARO, Francesco, MOLINA PUERTOS, Isabel y RAMOS TOLOSA, Jorge (coords.): *"Otras voces, otros ámbitos": Los sujetos y su entorno. Nuevas perspectivas de la historia sociocultural*. Valencia Asociación de Historia Contemporánea, Universitat de València, 2015, pp. 85-88.

PALLOL TRIGUEROS, Rubén: *El ensanche norte. Chamberí, 1860-1931*. Madrid, Catarata, 2015.

PAXMAN, Andrew: "Cooling to Cinema and Warming to Television: State Mass Media Policy, 1940-1964" en, GUILLINGHAM, Paul y SMITH, Benjamin T.(Eds.): *Dictablanda: politics, work and culture in Mexico, 1938-1968*, Duke University Press, 2014, pp. 299-320.

PAYNO, Manuel: *Los bandidos del Río Frío*. México, Ars, 1919.

PÉREZ MONTFORT, Ricardo: *Cotidianidades, imaginarios y contextos: Ensayos de Historia y cultura en México, 1850-1950*. México, Publicaciones de la Casa Chata, 2008.

PÉREZ MONTFORT, Ricardo: "Vea, sucesos para todos y el mundo marginal de los años treinta", en *Alquimia*, nº 22(2008), pp. 50-59.

PÉREZ MONTFORT, Ricardo: *Miradas, esperanzas y contradicciones. México y España 1898-1948: cinco ensayos*. Santander, Editorial de la Universidad de Cantabria, 2013.

PÉREZ MURILLO, M^a Dolores: "La oralidad como fuente y método para la historia de las migraciones latinoamericanas", en *Naveg@mérica Revista electrónica de la Asociación española de Latinoamericanistas*, nº 8(2012).

PERLÓ COHEN, Manuel: *Estado, vivienda y estructura urbana en el cardenismo*. México, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, 1981.

PICCATO, Pablo, *City of Suspects: Crime in Mexico City, 1900-1931*. Durham, Duke University Press, 2001.

PILCHER, Jeffrey M.: *Cantinflas and the chaos of mexican modernity*. Wilmington, SR Books, 2001.

PORTELLI, Alessandro: "Lo que hace diferente a la Historia oral", en SCHAWARZTEIN, Dora: *La historia oral*. Buenos Aires, CEAL, 1991, pp. 36-52.

REYES FLORES, Alejandro: *Barrios altos. La otra historia de Lima. Siglos XVIII-XX*. Lima, Fondo Editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 2015.

RÍOS MOLINA, Andrés: “El niño y la niebla. La enfermedad mental según Rodolfo Usigli y Roberto Gavaldón”, en *Cuicuilco*, n° 16(2009).

RIVAS LARRAURI, Carlos: *Del arrabal*. México, Editores Mexicanos Unidos, 1997.

RODRÍGUEZ MONEGAL, Emir: “El escándalo de Los hijos de Sánchez”, en *Mundo nuevo*, n° 3 (1966).pp. 81-95.

ROMERO FLORES, Jesús: *México: historia de una gran ciudad*. México, Ediciones Botas, 1953.

QUIROZ ROTHE, Héctor (comp.): *Aproximaciones a la historia del urbanismo popular. Una mirada desde México*, México, UNAM, 2014.

SALAZAR, Rosendo: *Las masas mexicanas: sus poetas*. México, Editorial Avante, 1930.

SÁNCHEZ MEJORADA, Cristina: *Rezagos de la modernidad. Memoria de una ciudad presente*. México, Universidad Autónoma Metropolitana, 2005.

SÁNCHEZ RUIZ, Gerardo G.: *Planeación moderna de ciudades*. México, Trillas, Universidad Nacional Autónoma Metropolitana, 2008.

SÁNCHEZ DE TAGLE, Esteban; VALERO DE GARCÍA LASCURÁIN, Ana Rita y MARTÍNEZ, Sergio B.: *Padrón de frentes e historia del primer impuesto predial*. México, UNAM, 1997.

SECRETARÍA DE INDUSTRIA, COMERCIO Y TRABAJO: *Directorio de manufactureros de la ciudad de México*. México, 1932.

SEGARRA LAGUNES, Silvia: "Ciudad de México: proyectos de modernización en el siglo XX", en DEL ARCO, Miguel, et al. (eds.): *Ciudad y modernización en España y México*. Granada, Universidad de Granada, 2013, pp. 221-245.

SERNA, Justo y PONS, Anaclet: “En su lugar. Una reflexión sobre la historia local y el microanálisis”, en *Protohistoria*, n°6(2002), pp. 107-126.

SERVÍN, Elisa: “Los “enemigos del progreso”.Crítica y resistencia al desarrollismo del medio siglo”, en SERVÍN, Elisa(coord.): *Del nacionalismo al neoliberalismo, 1940-1994*. México, Fondo de Cultura Económica, 2010.

SIMMEL, Georg: *El individuo y la libertad. Ensayos de la crítica de la cultura*. Barcelona, Península, 1986.

SMITH, Anthony D.: *La identidad nacional*. Madrid, Trama, 1997.

SNODGRASS, Michael: “The age of Charrismo: Workers, Braceros, and the Political Machinery of Postrevolutionary Mexico”, en GUILLINGHAM, Paul y SMITH, Benjamin T.(Eds.): *Dictablanda: politics, work and culture in Mexico, 1938-1968*. Durham, Duke University Press, 2014, pp.175- 195.

SODI, Federico: *Clase media*. México, Ediciones Botas, 1948.

SOSENSKI, Susana: “Un remedio contra la delincuencia: El trabajo infantil en las instituciones de encierro de la Ciudad de México durante la Posrevolución”, en *Asclepio*, Vol. LX, n°2(2008), pp. 95-118.

SOSENSKI, Susana: *Niños en acción. El trabajo infantil en la ciudad de México, 1920-1934*. México, El Colegio de México, 2010.

SOSENSKI, Susana: “Producciones culturales para la infancia mexicana: Los juguetes (1950-1960)”, en *Relaciones*, n° 132(2012), pp. 99-107.

SOSENSKI, Susana: “Una construcción publicitaria de la prensa mexicana en la década de 1950”, en ACEVEDO, Adriana y LÓPEZ CABALLERO, Paula (coords.), *Ciudadanos inesperados. Espacios de formación de la ciudadanía ayer y hoy*. México, El Colegio de México, 2012, pp.191-222.

SOSENSKI, Susana: “Representaciones fílmica de la infancia trabajadora a mediados del siglo XX”, en ILLADES, Carlos y BARBOSA, Mario (coords.): *Los trabajadores de la Ciudad de México, 1860-1950: textos en homenaje a Clara Lida*. México, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa, 2013, pp. 233-259.

SOSENSKI, Susana: “Educación económica para la infancia: el ahorro escolar en México (1925-1945)”, en *Historia Mexicana*, vol. LXIV, n° 2 (2014), pp. 645-711.

SOSENSKI, Susana: “Santa Claus contra los Reyes Magos: Influencias transnacionales en el consumo infantil (1950-1960)”, en *Cuicuilco*, vol.21, n°60(2014), pp. 261-282.

SOSENSKI, Susana y LÓPEZ LEÓN, Ricardo: “La construcción visual de la felicidad y la convivencia familiar en México: Los anuncios publicitarios en la prensa gráfica, 1930-1970”, en *Secuencia*, n° 92(2015), pp. 193-225.

RAMA, Ángel: *La ciudad letrada*. Hannover, Ed. Del Norte, 1984.

REYES FLORES, Alejandro: *Barrios altos, la otra historia de Lima*, siglos XVIII-XX. Lima, Fondo Editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 2015.

RODRÍGUEZ KURI, Ariel (coord.): *Historia política de la Ciudad de México (desde su fundación hasta el año 2000)*. México, El Colegio de México, 2013.

RODRÍGUEZ MARTÍN, Nuria: *La capital de un sueño. Madrid en el primer tercio del siglo XX*. Madrid, Asociación de Historia Contemporánea y Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2015.

ROMERO, José Luis: *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*. Buenos Aires, Siglo XXI, 1976.

RUBENSTEIN, Anne: “Mass Media and Popular Culture in the Postrevolutionary Era”, en MEYER, Michael C. y BEEZLEY, William H.(eds.): *The Oxford History of Mexico*. Oxford, Oxford University Press, 2000, pp. 637-670.

SÁNCHEZ MEJORADA, Cristina: *Rezagos de la modernidad. Memoria e una ciudad presente*. México, Universidad Autónoma Metropolitana, 2005.

SCHORSKE, Carl E.: *Vienne fin de siècle: politique et culture*. Paris, Seuil, 1983.

SEBEOK, Thomas A. y UMIKER-SEBEOK, Jean: *Sherlock Holmes y Charles S. Pierce: El método de la investigación*. Barcelona, Paidós Comunicación, 1994.

SPRATLING, William: *México tras lomita*. México, Diana, 1991.

TENORIO TRILLO, Mauricio: *El urbanista*. México, Fondo de Cultura Económica, 2004.

THOMPSON, Paul: *La voz del pasado. La historia oral*. Valencia, Alfons el Magnànim, 1988, pp. 263-297.

TUÑÓN, Julia: “El espacio del desamparo: la Ciudad de México en el cine institucional de la edad de oro y en "Los olvidados" de Buñuel”, en *Iberoamericana. América Latina, España, Portugal: Ensayos sobre letras, historia y sociedad. Notas, Reseñas iberoamericanas*, nº 11 (2003), pp.129-144.

UNIKEL, Luís: *El proceso de urbanización en México: Distribución y crecimiento de la población urbana*. México, El Colegio de México, 1968.

VAAMONDE, José: “Los trabajos del catastro urbano. Revisión de Vallecas”, en *Arquitectura. Revista del Colegio Oficial de Arquitectos*, nº4 (1933).

VALENTINE, Charles A.: *La cultura de la pobreza. Crítica y contrapuestas*. Buenos Aires, Amorrortu, 1972.

VICENTE ALBARRÁN, Fernando: *El ensanche sur. Arganzuela, 1860-1931*. Madrid, Catarata, 2015.

VICENTE ALBARRÁN, Fernando: “La modernidad deformada. El imaginario de bajos fondos en el proceso de modernización de Madrid (1860-1930)”, en *Ayer*, vol. 101, nº 1(2016), pp. 213-240.

WARD, Peter: “Renovación habitacional en colonias populares consolidadas de los primeros suburbios (*innerburbs*) en México”, en ZICCARDI, Alicia y GONZÁLEZ, Arsenio (coords.): *Habitabilidad y política de vivienda en México*. México, UNAM, 2015, pp. 233-239.

ANEXO 1. FUENTES ORALES

INFORMACIÓN ENTREVISTADOS

ENTREVISTADO	SEXO	AÑO DE NACIMIENTO	LUGAR DE NACIMIENTO	DOMICILIO ACTUAL	EDUCACIÓN	OCUPACIONES	FECHA ENTREVISTA
L.A.	M	1940	Tepito	Tepito	Primaria	Maestro zapatero	03/06/2016
M.M.	M	1940	Tepito	Tepito	Primaria	Ayudante de sastre, obrero, comerciante	06/06/2016
M.D.B.	M	1941	León (Guanajuato)	Tepito	Primaria	Zapatero	06/06/2016
M.G.	F	1945	Estado de México	Tepito	Primaria Comercio	Secretaria, mesera, comerciante	13/06/2016
A.R.	M	1946	Tepito	Tepito	Primaria Secundaria (sin terminar)	Ferrocarrilero, contador, comerciante	13/06/2016
C.O.	F	1941	Tepito	Tepito	Primaria	Mesera, dependienta tienda, Cigarrera en un hotel	13/06/2016
L.L.	F	1950	Tepito (pasó algunos años de su infancia en Acapulco)	Tepito	Sin estudios de primaria Terminados	Mesera en Sanborn's	20/06/2016
A.H.	M	1932	Papantla (Veracruz)	Col. Guerrero	Sin estudios de primaria terminados	Mozo, operario fábrica de tabacos, mesero	27/06/2016
D.R.	M	1946	Col. Valle Gómez	Tepito	Primaria	Periodiquero, ayudante vidriería, ayudante de panadero, carpintero, ebanista,	27/06/2016
R.P.	M	1945	Tepito	Tepito	Primaria	Zapatero, comerciante	04/07/2016
E.A.	M	1938	Col. Obrera	Tepito	Primaria	Orfebre	04/07/2016
G.C.	F	1942	Tepito	Tepito	Sin estudios de primaria terminados (hasta 5º grado)	Costurera, cocinera	11/07/2016
M.G.L.	M	1939	Tepito	Tepito	Primaria	Ayudante de zapatería, talabartero, sastre, Reparador de máquinas de escribir	11/07/2016
A.G.	F	1937	Guerrero	Tepito	Primaria	Mesera	13/07/2016
A.M.H.	M	1934	Tlalpan	Tepito	Primaria	Chófer de camión	13/07/2016
R.E.	M	1943	Tepito	Tepito	Primaria	Obrero, comerciante	14/07/2016
E.C.	F	1943	Tepito	Tepito	Primaria Casa del Asegurado (manualidades, primeros auxilios, etc..)	Asistente médico, costurera, comerciante	14/07/2016
C.L.	F	1928	Tepito	Tepito	Primaria Secretaria	Tortillera, secretaria	22/07/16
F.L.	M	1951	Tepito	Tepito	Primaria	Mozo, ayudante de carpintería, chef	22/07/16
P.P.	F	1918	Tequisquiapan (Querétaro)	Tepito	Sin estudios (Analfabeta)	Mesera, vendedora de revistas	22/07/16
S.G.	F	1947	Tepito	Tepito	Secundaria	Secretaria, administrativa en hospital	29/07/2016
G.M.	F	1942	Tepito	Tepito	Primaria	Obrera textil	29/07/2016
L.R.	M	1938	Tepito	Tepito	Primaria	Zapatero	01/08/2016
S.C.L.	F	1937	Santa María Amajac (Hidalgo)	Tepito	Primaria	Hogar, cuidado de niños, servicio doméstico	05/08/2016
T.H.	F	1926	Atizapán de Zaragoza	Tepito	Primaria Cultura de la belleza	Costurera	05/08/2016
A.R.F.	M	1942	Colonia Rastro	Tepito	Sin estudios de primaria terminados (hasta 4º)	Empleado rastro, obrero, comerciante,	17/08/2016
M.G.	F	1939	Tepito	Tepito	Primaria	Obrera en fábrica de algodón, cocinera de hospital	19/08/2016
M.M.M.	M	1944	Tepito	Tepito	Primaria Secundaria (sin terminar)	Zapatero	22/08/2016

ANEXO 2. FUENTES ORALES

PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN

¿Cómo recuerdan el barrio de su niñez los entrevistados? ¿Cómo lo ven en comparación con la mala situación que se vive en la actualidad?

¿Cuáles eran los orígenes socioculturales de las familias de los entrevistados? ¿Cómo fueron las migraciones a la ciudad de las familias de los entrevistados? ¿Cuáles eran las relaciones de parentesco, paisanaje y vecinaje en el barrio y en la vecindad?

¿Cómo vivían las familias en los cuartos redondos? ¿Cuáles eran sus carencias espaciales y materiales? ¿Cuáles eran sus estrategias habitacionales?

¿Cómo accedieron al mercado laboral los entrevistados? ¿Cuáles eran las condiciones laborales?

¿Cuál fue la educación que recibieron los entrevistados? ¿Qué valores cívicos les enseñaban en la escuela? ¿Cuáles eran las inquietudes y expectativas de futuro de los entrevistados?

¿Cómo era la relación de los entrevistados con sus padres? ¿Cuáles eran las creencias religiosas de los entrevistados?

¿Cómo era la alimentación de los entrevistados? ¿Cuáles eran sus hábitos higiénicos?

¿Cómo veían la ciudad los entrevistados? ¿Cuáles eran las sociabilidades de los entrevistados?

¿Cuáles eran los nuevos consumos materiales y culturales de la época? ¿Cómo interpretaban la publicidad los entrevistados?

GUIÓN DE LA ENTREVISTA

1.) INFANCIA

¿Qué recuerdos tiene de cuando era niño?

¿Qué era lo que más le gustaba cuando era niño?

¿Qué fue lo que más echaba en falta cuando era niño?

2.) ORÍGENES FAMILIARES, ENTORNO SOCIO CULTURAL DE LA FAMILIA

¿Cómo era tu familia? Platíqueme de su familia, de sus papás, de sus abuelos, de sus hermanos...

¿A qué se dedicaban sus padres?

¿De qué parte de la República venía su familia? ¿Cómo llegaron a la ciudad? ¿A qué vinieron a la ciudad? ¿A qué parte de la ciudad llegaron?

¿Tenía más familia aquí en Tepito?

3.) TEPITO Y CIUDAD DE MÉXICO

¿Cómo recuerda el barrio?

¿Cuál era su lugar favorito en el barrio?

¿Qué era lo mejor y lo peor que tenía el barrio en ese entonces? ¿Qué problemas había en el barrio?

¿Cómo vivían la mayoría de las personas aquí en Tepito?

¿Visitaba algunas veces el resto de la ciudad? ¿A qué lugares iban? ¿Qué transportes utilizaba para desplazarse?

¿Cómo veía Tepito en comparación con el centro de la ciudad?

¿A qué lugares de la ciudad le gustaba ir cuando era niño?

4.) VECINDAD

¿Cómo recuerda su vecindad? ¿Cómo recuerda su cuarto?

¿Quiénes vivían en ese cuarto? ¿Cómo le hacían para acomodarse en el cuarto? ¿Había otros familiares o parientes alojados en tu cuarto?

¿Conocía a alguien que realquilara los cuartos? ¿Cómo funcionaba eso del realquiler?

¿En qué dormían? ¿Dormía en cama o en el piso? ¿Usaban petate o colchón?

¿Tenían un tapanco? ¿Quiénes dormían en el tapanco?

¿Cómo era la relación con los demás vecinos?

¿Ustedes se cambiaron alguna vez de cuarto? ¿Por qué?

¿Ustedes se cambiaron alguna vez de vecindad? ¿A dónde se mudaron?

¿En qué cocinaban? ¿En dónde conseguían el carbón?

¿Dónde conseguían el agua?

¿Cómo se bañaban?

5.) ALIMENTACIÓN

¿Qué solían comer? ¿Cuántas comidas solían hacer al día?

¿Cuál era el platillo que más le gustaba cuando era niño? ¿Y el que menos le gustaba?

¿A qué mercados solían ir a comprar? ¿Qué solían comprar?

¿Qué me podría decir de la "escamocha"?

6.) EDUCACIÓN

Cuénteme de su experiencia en la escuela...

¿Cómo era un día normal en la escuela?

¿Cómo eran sus maestros?

¿A qué jugaban? ¿Con qué jugaban? ¿Dónde jugaban?

¿Por qué tuvo que abandonar los estudios?

¿Qué le hubiera gustado estudiar? ¿Qué quería ser de mayor? ¿Por qué le gustaba esa profesión?

8.)TRABAJO

¿Cómo empezaste a trabajar? ¿Cómo consiguió ese trabajo?

¿Cómo contrataban cómo aprendiz?

¿Tenía seguro social? ¿Cómo era el salario?

¿Tenía más de un trabajo?

¿En qué le hubiera gustado trabajar? ¿Por qué?

9.) CONSUMO MATERIAL

¿Cuál fue el primer electrodoméstico que tuvieron?

¿Cómo era la ropa que usaba en ese entonces cuando era niño?

¿Qué muebles tenían en el cuarto?

¿Cómo hacían si no tenían dinero? ¿A quien recurrían?

¿Qué me puede contar de los abuelos?

10.) CONSUMO CULTURAL

¿En dónde escuchaban la radio? ¿Qué le gustaba más de la radio? ¿Cuáles eran sus programas favoritos? ¿Por qué le gustaban esos programas?

¿Cómo recuerda los anuncios de aquel entonces?

¿En dónde vio por primera vez la televisión? ¿Cuándo tuvieron su primera televisión? ¿Qué programas veían?

¿Iba a los cines de aquí de Tepito? ¿A cuáles? ¿Qué películas le gustaban más? ¿Por qué?

11.) OTRAS

¿Iban a visitar a sus familiares al pueblo? ¿Cómo veía el pueblo en comparación con Tepito? ¿Y en comparación con la ciudad?

¿Recuerdas alguna enfermedad que hubieran tenido muchas personas de su entorno?

¿Había alguien de la vecindad que tuviera carro por aquel entonces?

